

CÉSAR FORNIS VAQUERO

**APROXIMACIÓN A LA HISTORIA SOCIAL DE CORINTO Y ARGOS
EN LA GUERRA DEL PELOPONESO (431-415 A.C.)**

Tesis Doctoral dirigida por el
DR. D. DOMINGO PLÁCIDO SUÁREZ
Catedrático de Historia Antigua

Universidad Complutense
Fac. de Geografía e Historia
Dpto. de Historia Antigua

UXORI CARISSIMAE MEAE

Κόρινθος ἢ ποτε Ἐφυρος
μητρόπολις πάση Ἑλλάδος
(Hierocles, *Synecdemus* 646,7)

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, la realización y concreción final de esta Tesis no hubiera sido posible sin el magisterio de mi director, el Prof. Dr. D. Domingo Plácido, que en todo momento supo encauzar y dotar de la coherencia necesaria al proyecto inicial.

Asimismo, deseo expresar mi gratitud a la Comunidad Autónoma de Madrid, que, a través de la Oficina Municipal de Fomento a la Investigación, me procuró una Beca de Formación de Personal Investigador entre los años 1990-1994, desarrollada en el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid. Por dos veces y por esta misma institución, me fueron otorgadas sendas Becas para Estancias Breves en el Extranjero, que llevé a cabo en el *Institute of Classical Studies* de la Universidad de Londres, la primera durante los meses de octubre y noviembre de 1991 y la segunda en octubre de 1993. Desde aquí quiero dar las gracias a los miembros de dicho Instituto, por procurarme todo tipo de facilidades en el desarrollo de mi labor.

También quisiera dejar constancia de mi agradecimiento a personas e instituciones que me han acogido en el curso de mi investigación, en especial a los sitios en Madrid, donde he cubierto la mayor parte de la misma: Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, Centro de Estudios Históricos (CSIC), Casa de Velázquez, Biblioteca Nacional, Biblioteca de Geografía e Historia (UCM) y Biblioteca de Filología Clásica (UCM). De gran aprovechamiento han sido las conversaciones mantenidas con el Profesor A. Domínguez Monedero (Dpto. de Historia Antigua de la UAM) y con mi compañero Juan Miguel Casillas. El Profesor Carlos González Wagner, del Dpto. de Historia Antigua de la UCM y el Servicio de Cartografía de la UAM, personificado en el Profesor José Pascual González, también del Dpto. de Historia Antigua, han puesto

los medios técnicos necesarios en la elaboración cartográfica. Mi especial reconocimiento a la Dra. M^a Paz García y Bellido, del Centro de Estudios Históricos, por su inestimable consejo en el campo numismático.

Y siempre a mi mujer, Dolores, a quien dedico esta Tesis, por estar a mi lado en todo momento, demostrándome su constante comprensión y apoyo, tan valorados en momentos de desánimo.

ABREVIATURAS

- AW KAGAN, D., *The Archidamian War*, Itaca-Londres 1974.
- CAH *The Cambridge Ancient History V*, Cambridge 1927 y 1992².
- CT HORNBLOWER, S., *A Commentary on Thucydides I*, Oxford 1991.
- Corinth *Corinth. Results of Excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens I-XVIII*, Cambridge (Mass.)-Princeton, 1929-1989.
- FGH JACOBY, F., *Die Fragmenta der griechischen Historiker*, Berlín-Leiden 1923-1958.
- GHI MEIGGS, R.-LEWIS D., *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Peloponnesian War*, Oxford 1988²; TOD, M.N., *A Selection of Greek Historical Inscriptions II (from 403 to 323 B.C.)*, Oxford 1948.
- HCT GOMME, A.W., *A Historical Commentary on Thucydides I-III*, Oxford 1945-1956; GOMME, A.W.-ANDREWES, A.-DOVER, K.J., *A Historical Commentary on Thucydides IV-V*, Oxford 1970-1981.
- IC GUARDUCCI, M., *Inscriptiones Creticae I-IV*, Roma 1935-1950.

- IG* *Inscriptiones Graecae*, Berlín 1873-
- Korinthiaka* WILL, É., *Korinhiaka. Recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux Guerres Médiques*, París 1955.
- NNGP* ALONSÓ TRONCOSO, V., *Neutralidad y neutralismo en la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.)*, Madrid 1987.
- OCD* HAMMOND, N.G.L.-SCULLARD, H.H. (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford 1970².
- OPW* STE. CROIX, G.E.M. DE, *The Origins of the Peloponnesian War*, Londres 1972.
- PNSE* KAGAN, D., *The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition*, Itaca-Londres 1981.
- RE* *Real-Encyclopädie der Klasischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart 1893-
- SEG* *Supplementum Epigraphicum Graecum*, Leiden 1923-
- SIG* DITTENBERGER, W. (ed.), *Sylloge Epigraphicum Graecum*, Leipzig 1915-1924³.
- WC* SALMON, J.B., *Wealthy Corinth. A History of the City to 338 B. C.*, Oxford 1984.

INDICE

	AGRADECIMIENTOS	1
	ABREVIATURAS	3
I.-	INTRODUCCIÓN	6
II.-	HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LA SOCIEDAD CORINTIA EN VÍSPERAS DE LA GUERRA DEL PELOPONESO	14
III.-	CORINTO EN LA GUERRA ARQUIDÁMICA	60
IV.-	LA FORMACIÓN FICTICIA DE UNA TERCERA LIGA HEGEMÓNICA: CORINTO Y LA ALIANZA ARGIVA TRAS LA PAZ DE NICIAS	186
V.-	LA GUERRA EN LA ARGÓLIDE	233
VI.-	LA <i>STASIS</i> ARGIVA	266
Apéndice.-	TUCÍDIDES Y EL IMPERIO COLONIAL CORINTIO	311
	BIBLIOGRAFÍA	337
	ÍNDICE GENERAL	382
	ÍNDICE DE MAPAS	404
	MAPAS	405

I.- INTRODUCCIÓN

La elección del tema de la Tesis Doctoral que aquí proponemos tiene en su origen una doble vertiente. Por un lado, se inserta dentro de los planteamientos de trabajo diseñados por mi director, el Profesor Domingo Plácido, centrados en estudiar el efecto que la Guerra del Peloponeso -según la denominación que recibió de su narrador, Tucídides, hijo de Oloro, aunque no pocos historiadores modernos han vindicado que desde la perspectiva peloponésica debiera de llamarse Guerra de los Atenienses- tuvo sobre las diferentes sociedades griegas del momento. Esta contienda, que enfrentó a los griegos agrupados en dos bloques antagónicos, entrañaba serias diferenciaciones respecto de anteriores conflictos, ya que las largas campañas suponían que los hoplitas propietarios tuvieran que abandonar sus tierras y demás actividades y disminuir su presencia en la vida política de la ciudad, lo que ayudó a ir abriendo un abismo entre políticos y militares, progresivamente especializados en un solo campo, aquéllos en la retórica, éstos en pergeñar la estrategia para ejércitos cada vez más profesionalizados. En mi opinión, la Guerra del Peloponeso no ha recibido la atención que merece y ello se refleja en la escasez de monografías al respecto. Aparte de la obra de B.W. Henderson (*The Great War between Athens and Sparta*, Londres 1927), narrada en clave épica y con un autor imbuido de un apasionamiento proateniense fuera de lo común, sólo tenemos los cuatro libros de Donald Kagan, uno por cada una de las partes en que podemos dividir el desarrollo de la contienda: *The Outbreak of the Peloponnesian War*; *The Archidamian War*; *The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition*; *The Fall of the Athenian Empire* (publicados en Itaca y Londres entre 1969

y 1981). En castellano contamos únicamente con la que fue Tesis Doctoral del Profesor Víctor Alonso Troncoso, *Neutralidad y neutralismo en la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.)*, Madrid 1987, que, a pesar de los márgenes impuestos desde el título, conlleva el estudio de no pocos aspectos importantes inherentes al conflicto.

Por otro lado, siempre han despertado en mí un interés especial las *poleis* de Corinto y Argos, estados de primer orden y significación dentro del mundo helénico, pero cuya importancia se ha visto eclipsada por las dos grandes *hegemonas* de época clásica, Atenas y Esparta. Precisamente romper esta dicotomía Atenas-Esparta, que ha polarizado buena parte de los estudios realizados sobre este período, habida cuenta de la documentación preservada del mismo, ha sido una de las premisas que me han movido igualmente a abordar esta empresa.

Hace ya cuatro décadas que Édouard Will publicó su Tesis Doctoral (*Korinthiaka. Recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux guerres médiques*, París 1955), no demasiado envejecida por nuevos hallazgos arqueológicos y que continúa siendo fundamental en muchos aspectos, sobre todo en la vigencia de la interpretación de las fuentes aportada por el eminente historiador francés, si bien la obra encuentra su fin en los albores del período clásico. Si dejamos al margen el libro de J.G. O'Neill (*Ancient Corinth*, Baltimore 1930), mera sucesión de hechos políticos y militares en que se vio inmersa Corinto, la otra gran monografía existente sobre ésta, la de John B. Salmon (*Wealthy Corinth*, Oxford 1984), constituye sin duda un instrumento imprescindible en la elaboración de mi estudio, aunque se resiente de cierta falta de profundidad en los aspectos sociales, en especial durante la Guerra del Peloponeso. Los dos libros específicos sobre Argos (R.A. Tomlinson, *Argos and the Argolid. From the end of the Bronze Age to the Roman occupation*, Londres 1972 y Thomas Kelly, *A History of Argos to 500 B.C.*, Minneapolis 1976) tienen unos objetivos más limitados: la historia política y militar de la ciudad, sin ahondar en la estructura de clases, en la base económica o en las instituciones de la misma. A ello se añade que las

excavaciones llevadas a cabo por la Escuela Francesa en Argos, que ocupan sólo un resumen en diferentes números del *BCH*, han sido esporádicas y se han centrado en las épocas micénica y geométrica, cuando la Argólida y su afamado Hereo desempeñaron un papel primordial en la configuración del mapa geopolítico y religioso griego. La labor en Corinto de la Escuela Americana de Arqueología, aunque ha resultado mucho más sistemática, sin interrupciones desde hace tres décadas, con regulares y extensas publicaciones en la revista *Hesperia* y cuantiosas Memorias de Excavación, ha descansado en el examen de la ciudad romana, que como capital de la provincia de Acaya tuvo también enorme significación y se ha visto determinada por la meticulosa destrucción que Lucio Mummio llevó a cabo en 146 a.C., tan emblemática y ejemplarizante como la sufrida por Cartago en ese mismo año (Plb. XXXIX,3; Cic. *Verr.* II,2,4; Liv. *Per.* 52; Paus. VII,16; Vell. I,13,4; Anth.Gr. IX,151). Recordemos, además, que Corinto soportó una segunda pero no menos grave expoliación en el año 395 de nuestra Era a cargo del godo Alarico (Claudian. II,190; Zos. V,6). Prueba de ello es que sólo un 10 % de las inscripciones conservadas pertenecen a la época de independencia griega, la mayoría de ellas al período helenístico. No es extraño que antes de dar comienzo a su descripción de la Corintia, Pausanias (II,2.6) deje claro que la mayoría de los restos conservados ya en su tiempo correspondían al segundo período de prominencia de la ciudad, es decir, a época romana. Así, en opinión de su excavador Charles K. Williams II (expuesta no hace mucho en "Corinth, 1896-1987: a Study of Changing Attitudes", *AJA* 91, 3, 1987, 473-4), el Ágora griega, hasta hace unos años identificada con el Foro romano, está todavía por descubrir, de modo que el posible hallazgo de edificios y documentos públicos que llevaría aparejado podría cambiar totalmente el panorama que de la ciudad tenemos en estos momentos. En cuanto al resto del territorio, ya en 1978 James Wiseman (en el epílogo de su libro *The Land of the Ancient Corinthians*, Goteburgo, pág. 143) llamó la atención sobre la necesidad de excavar tanto la Corintia como sus tres activos puertos (Lequeo, Cromio y Céncreas)

para obtener más datos sobre la productividad agrícola en los diferentes períodos históricos, la explotación de sus recursos naturales y la localización y rendimiento de sus actividades industriales. Finalmente, el período de la historia de Corinto que ha gozado de mayor atención entre los historiadores modernos ha sido, sin duda, el arcaísmo, cuando su excelente cerámica podía encontrarse por todo el Mediterráneo y cuando la ciudad, controlada por los Cipsélidas, la tiranía arcaica mejor documentada junto a la de los Pisistrátidas atenienses, probablemente fuera la más destacada del orbe helénico.

Pero hablar de la Guerra del Peloponeso es, naturalmente, hablar de Tucídides, creador de una de las piezas cumbres de la historiografía antigua, la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, obra tan apreciada entre sus contemporáneos que mereció ser continuada, no solapada, cronológicamente por Jenofonte y Teopompo en sus respectivas *Helénicas* y por el anónimo autor de la *Helénica de Oxirrínco*. No se encontrará aquí un análisis de la fecha de composición, método, pasajes revisados, objetividad, etc., de su trabajo porque, entre otras razones, rebasaría los límites de un solo libro y tampoco me creo el más indicado para hacerlo, cuando ya existen abundantes estudios, muchos de ellos excelentes, a cargo de especialistas en lengua, literatura e historiografía griega. Otras fuentes secundarias, al margen de las arriba mencionadas, que serán evocadas tan sólo cuando su información complementa o difiere de la tucididea, son la *Athenaion Politeia* pseudojenofontea, Éforo, principalmente a través de las *Historias* de Diodoro Sículo, Aristófanes y Plutarco. Lógicamente también será necesario echar mano de la Epigrafía, y en menor medida de la Numismática, para completar la realidad social que nos muestra el historiador ático.

Son muchas las dificultades que es necesario afrontar para poder alcanzar conclusiones válidas en el presente trabajo, pues hemos de recordar en primer lugar que Tucídides relata esencialmente el enfrentamiento entre Atenas y Esparta como cabezas de sus respectivas Ligas, por lo que las consideraciones políticas, estratégicas,

económicas o de cualquier otra índole que se desprenden del texto se refieren en su mayoría a ambas potencias y, por tanto, es muy difícil obtener información acerca de cómo eran vividos los acontecimientos o su reflejo en el resto de las *poleis*. Sólo situaciones de especial sufrimiento como las provocadas por la plaga en Atenas o la *stasis* en Corcira permiten a Tucídides explayarse en los sentimientos desatados, los sufrimientos, la crueldad, la impiedad y la degeneración del civismo humano a que conduce la conflagración. Éste no es el caso de Corinto, que aparentemente no padeció disturbios sociales ni cambios políticos, mucho menos alteraciones constitucionales (*metabolai politeias*), en que podían traducirse las pérdidas económicas provocadas por la guerra. Bien diferente es el caso argivo, que tras permanecer neutral durante la primera década del conflicto, su entrada y subsecuente descalabro en el mismo, movido por su ambición de recuperar la hegemonía en el Peloponeso en detrimento de Esparta, determinará la temporal sustitución de su régimen democrático por uno oligárquico; en esta ocasión, la *stasis* trascendió su significado original de "posicionamiento político" para convertirse en una cruenta lucha de facciones que habría de traer consigo el cambio de la Constitución, de la *Politeia* que rige la vida de la comunidad. Y es que la Guerra del Peloponeso sirvió para recrudecer extraordinariamente el antagonismo de clases que existía en la sociedad griega e hizo aflorar todas las tensiones subyacentes tanto de fundamento socioeconómico como político.

El fracaso de la Paz de Nicias en general y de la política argiva de Alcibíades en particular dará paso a la gran expedición ateniense a Sicilia y a la llamada Guerra Jónica o Guerra Decélica, donde ni Corinto ni Argos tendrán un papel prominente. La oligarquía corintia, desgastada por la Guerra Arquidámica y sin intereses en el Egeo, donde la flota peloponésica se alimentaba ahora del oro persa y no requería de la participación corintia de manera fundamental, se irá apartando de la causa de los lacedemonios a medida que éstos se constituyan en los herederos de la *arche* ateniense en el dominio de la Hélade e interfieran en la política interna de los estados aliados. En

efecto, los oligarcas corintios, más abiertos, flexibles y sin la presión de población dependiente que tenía Esparta, concebían la Liga del Peloponeso como una alianza destinada a salvaguardar el buen orden interno, la tradicional *Eunomia* aristocrática, en la península, lo que les permitía seguir con su activa política económica en el exterior y con el control de su imperio en el noroeste continental, de ahí que vetaran las "aventuras" extrapeloponésicas de los lacedemonios ya desde finales del siglo VI con la expedición de Cleómenes I al Ática. La ruptura se hizo efectiva cuando en 404 la política exterior espartana, determinada por Lisandro y Agesilao, sembró la discordia en el seno del gobierno corintio, disensión que contribuirá en gran medida a la cristalización de la llamada Guerra Corintia, cuyo teatro principal fue el Istmo -la *chora* corintia fue asolada en numerosas ocasiones- y que vio cómo la tradicionalmente estable oligarquía corintia culminaba un proceso gradual de desintegración. Indudablemente, las raíces de la tensión y la *stasis* de entonces han de ser buscadas en las diferencias sociales, acrecentadas por la Guerra Peloponésica. Ésta supuso, por tanto, el comienzo de casi un siglo de crisis y penalidades para el estado corintio (Guerras del Peloponeso, Corintia, Tebana) hasta que tras la paz firmada con Tebas en 366 se dé inicio a una recuperación de los índices de prosperidad e influencia, considerablemente elevados a mediados del siglo IV, primero bajo el patronazgo de Timoleón y después por su capitalidad de la Liga Helénica creada por Filipo. Por su parte, durante la Guerra Decélica la debilitada facción demócrata argiva de carácter proateniense en el poder tendrá que hacer frente a nuevos brotes de *stasis* en la ciudad que continuarán socavando los cimientos de la comunidad hasta el punto de probar su incapacidad para hacer efectivos los *spondai* que la unían a la Liga ateniense. Su permanencia en el conflicto apenas será testimonial, más por acuerdos de vinculación personal con destacados personajes de la escena política ateniense, en especial Alcibíades, que por cumplir fielmente obligaciones de tratado. Éstas son las razones que me han llevado a considerar conveniente no prolongar el estudio diacrónico de ambas *poleis* más allá del 415.

Tampoco será contemplada sino tangencialmente la causalidad de la Guerra del Peloponeso, todavía en nuestros días objeto de arduos debates entre los estudiosos para dirimir cuál fue el motivo esencial de la misma: la *alethestate prophasis*, el miedo espartano al crecimiento del poder ateniense, o las *aitiai*, causas inmediatas al estallido, de las que Corinto participaba directamente en dos, pues Potidea y Corcira eran colonias suyas, e indirectamente en una, los decretos megáricos, cuya aplicación afectaba al comercio y aprovisionamiento de todo el Istmo. Sin embargo, no quisiera dejar de decir que, en mi opinión, ambos tipos de causas aparecen indisolublemente unidas ya que las *aitiai* son expresión y demostración del crecimiento del imperio ateniense. Lo importante es quedarnos con el hecho de que Tucídides dio amplio tratamiento en su *Historia* a los asuntos de Potidea y Corcira y si descansamos nuestra información en él tenemos que llegar a una disputa, no comercial como han sostenido muchos, sino política, un auténtico conflicto de poder, entre Corinto y su imperio colonial y la *arche* ateniense como fondo o marco en que se origina la Guerra del Peloponeso. En el momento en que la Arqueología desautorice a Tucídides como fuente esencial para el conflicto, lo que todavía no ha sucedido, tendremos que replantearnos todo nuestro conocimiento sobre las causas y el desarrollo del mismo, pero hasta entonces y a pesar de que Tucídides no siempre es perfecto en su narración o exégesis de los hechos, hemos de mantener su visión de éstos, la visión de un testigo directo, cualificado, conocedor de la estrategia y política de los estados implicados y, además, participante, que tuvo la finalidad de transmitirnos un relato lo más objetivo posible dentro de la subjetividad inevitable en todo historiador. Por ello respaldo las palabras de Anton Powell al decir que "es por ser tan respetado por lo que la crítica hacia el trabajo de Tucídides continúa" (*Athens and Sparta. Constructing Greek Social and Political History from 478 B.C.*, Londres-Nueva York 1988, pág. 137). Este criticismo alcanzó una de las cotas más altas con Margaret Wason, que en su panfleto carente de rigor histórico *Class Struggles in Ancient Greece* (Londres 1927), incluye frases como las siguientes:

"Él mismo [Tucídides] un general fracasado, se encuentra en su elemento cuando describe batallas... Su trabajo, un relato de la Guerra Peloponésica, es un recuerdo de trivialidades indignas de la Historia, mientras su juicio político es arruinado por su extrema parcialidad" (pág. 137). Dicha autora no supo apreciar que, a través de su obra, Tucídides da una imagen de la sociedad griega del momento indispensable para nuestro conocimiento actual.

La escasez de información sobre las ciudades objeto de estudio frente al relativo buen conocimiento de la sociedad, política y milicia espartana y ateniense hace necesario que en numerosas ocasiones abordemos éstas últimas con la finalidad de acercarnos a la vida pública corintia y argiva y a sus protagonistas, la mayoría de los cuales permanecen en el anonimato. Pero conviene no dejar de tener presente que tras la abstracción de los estados corintio y argivo se esconde una serie de personajes, poderosos económicamente y de gran prestigio, que aglutinan la labor política y dan cuerpo al régimen de gobierno. Asimismo, los hechos militares, que conllevan la muerte de hoplitas, fracasos de estrategias diseñadas por políticos, etc., serán considerados en razón de su repercusión en el tejido social de la ciudad.

En cuanto a los aspectos formales, las abreviaturas de revistas son las recogidas por *L'Année Philologique*, mientras para la cita de obras y autores antiguos sigo el *Diccionario Griego Español (DGE)*, vol. I, que bajo la dirección de F. Rodríguez Adrados viene publicando el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Las citas sin nombre del autor, tanto en texto como en nota, son siempre a Tucídides. La onomástica y toponimia griega ha sido traducida al castellano, excepto en algunos casos en que se transcribe y, por tanto, al igual que los demás términos griegos, aparece en letra cursiva, siempre sin acento. Por último, las fechas consignadas a lo largo de todo el trabajo se sobreentienden antes de Cristo, a menos que de otra forma sea señalado.

II.- HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LA SOCIEDAD CORINTIA EN VÍSPERAS DE LA GUERRA DEL PELOPONESO

Antes de comenzar el desarrollo de las acciones políticas y militares de la Guerra del Peloponeso en que podemos entrever intereses corintios y su posible incidencia en las diferentes capas de la sociedad corintia o en otras realidades de su entorno¹, no estará de más analizar en este capítulo la estructura y organización que adoptaba la misma, así como sus recursos materiales y humanos en este período, es decir, en la segunda mitad del siglo V.

Un primer punto relevante con que nos encontramos es el hecho de que los miembros de la oligarquía dirigente no parecen haber encontrado una dura oposición a su gobierno como consecuencia de una contienda que ellos habían prometido fácil de vencer, ni la ciudad se vio afectada, al menos aparentemente, por la *stasis* o conflicto civil. Pero, ¿todos los corintios estaban de acuerdo en llevar adelante el contencioso bélico contra la *arche* ateniense? Difícilmente. Es muy posible que a esta conclusión se llegase después de arduos debates en la Asamblea, similares a los que Tucídides nos muestra que tuvieron lugar en Esparta y Atenas, con posturas enfrentadas (*diaphora*) de las que sólo una termina por imponerse a las demás (*kratos*). También en Corinto es la

¹ Así por ejemplo es indudable que lo que sucede en la vecina ciudad de Mégara tiene especial repercusión en la sociedad corintia; baste recordar que I,103,4 remonta el origen del odio corintio hacia Atenas al momento en que ésta acepta a Mégara en su alianza en 459, por no hablar de los efectos de la aplicación de los decretos megáricos.

Asamblea que reúne a la ciudadanía de pleno derecho la institución soberana y más representativa, expresión del carácter orgánico de la *polis* en su significado ante todo de ciudadanos que se gobiernan a sí mismos². De la importancia de esta Asamblea (*ξύλλογος*) en los asuntos públicos da fe el mismo Tucídides (V,30,5) cuando los embajadores argivos proponentes de una alianza son remitidos a su próxima convocatoria³, así como su aparición en primer término en los decretos honoríficos corintios, incluidas las concesiones de proxenia y evergesía, lo que indica su competencia en relaciones exteriores. No obstante, no podemos perder de vista que nos encontramos ante un régimen oligárquico, por muy flexible y amplio que éste pueda parecer, que dispone de los mecanismos necesarios para controlar y encauzar en su propio interés las disposiciones y medidas discutidas en estas reuniones (*vid. infra*).

Por otra parte, como ha avisado Nicole Loraux⁴, tampoco podemos dejar de tener presente que las fuentes literarias se muestran reacias a dar a conocer los disturbios sociopolíticos internos y, más específicamente, los brotes de *stasis*, al tratarse de un fenómeno desintegrador de la unidad de la *polis*, unidad teórica e ideal que, por mucho

² Al igual que SALMON, WC, 236 pienso que la Asamblea corintia no excluiría más que a una minoría de ciudadanos, ya que de otra forma las tensiones internas generadas por la privación de derechos políticos a una mayoría hubieran acabado por estallar en disturbios civiles y como tales hubieran sido recogidos por las fuentes, tanto más en una ciudad tradicionalmente abierta a ideas y gentes foráneas. Sobre la soberanía de las Asambleas en regímenes oligárquicos, véase CL. MOSSÉ, *Les institutions grecques*, París 1967, 106.

³ Sobre la utilización del término *xyllagos*, "reunión", en la obra tucididea, cf. SALMON, WC, 232 con n. 4. Testimonio de la existencia y elevadas funciones de la Asamblea corintia es también el decreto de Delos, II. 9-10 (cf. L. ROBERT, "Un décret dorien trouvé à Délos", *Hellenica* 5, 1948, 6). Por contra, un autor tardío como Plutarco (*Dio* 53,2-4) dice que "son pocos los asuntos públicos que se discuten en la Asamblea corintia". Véase también K.K. SMITH, "Greek Inscriptions from Corinth", *AJA* 23, 1919, 339-40.

⁴ "Reflections of the Greek city on unity and division", en A. MOLHO-K. RAAFLAUB-J. EMLÉN (eds.), *Citi-states in Classical Antiquity and Medieval Italy*, Stuttgart 1991, 48-50, que lleva su exposición hasta concluir que la división es innata al concepto de ciudad y ésta la porta en su seno potencialmente.

que trate de ser preservada por los autores antiguos, no deja de estar amenazada de forma endémica por unas disensiones subyacentes que afloran ante cualquier atisbo de crisis. Recientemente, en la introducción del libro que él mismo coedita, Graham Shipley ha puesto de manifiesto una vez más que "en su sentido más profundo las guerras son siempre ocasionadas por la percepción de intereses de un grupo y la preocupación por su bienestar material"⁵. La guerra y, asociada a ella, el florecimiento de la piratería alteran o incluso destruyen los cimientos de la comunidad y son especialmente perjudiciales para los estados que, como Corinto, cuentan con un importante número de ciudadanos vinculados a intereses comerciales, pero es precisamente la amenaza a este comercio y a las tasas generadas por el mismo en Occidente, peligro extensible también al apacible control de su pequeño imperio colonial en el noroeste continental, lo que motivará que el grupo político en el poder se sumerja en un largo e incierto conflicto que nunca habría deseado. Si bien es cierto que la guerra provee ocasiones para la apropiación de bienes, también lo es que su falta de regularidad hace imposible descansar en ella la perspectiva de unos ingresos continuados, sobre todo para las clases acomodadas⁶. Todo era mejor que asistir a un proceso por el que Adriático y Jónico se conviertan en *mares cerrados* de los atenienses, como ya lo era el Egeo. Aquí, como en tantas otras ocasiones, la decisión adoptada por la oligarquía dirigente obligará de forma más o menos coercitiva al resto de la comunidad.

Sea cual fuere el bagaje previo a la decisión final, los embajadores corintios defendieron ante la Asamblea de la Liga Peloponésica la movilización de ésta contra la *arche* ateniense y animaron entusiásticamente a los estados del interior a combatir la

⁵ "Introduction: the limits of war", en J. RICH-G. SHIPLEY (eds.), *War and Society in the Greek World*, Londres-Nueva York 1993, 12.

⁶ R. OSBORNE, "Pride and prejudice, sense and subsistence: exchange and society in the Greek city", en J. RICH & A. WALLACE-HADRILL (eds.), *City and country in the ancient world*, Londres-Nueva York 1991, 133.

amenaza que Atenas suponía para su supervivencia (I,120-124). Los argumentos de su discurso, pleno de optimismo pero irreal en exceso, se mostraron fallidos en la práctica, según extrañamente había anticipado Pericles en su respuesta a la última embajada espartana antes del inicio de la guerra (I,141-143): los tesoros de Delfos y Olimpia no fueron tocados, no se alquilaron remeros extranjeros ni se adiestraron convenientemente los propios en las tácticas navales, tampoco se aprovechó la desertión de los aliados de Atenas, mientras que establecer una fortificación en el Ática sólo fue posible en 413⁷.

Como gran urbe que era, excepcionalmente localizada además⁸, la *polis* corintia contaba con una economía diversificada en la que comercio, "industria", construcción, artes, etc., ocupaban un lugar destacado, lo que daba gran fuerza política y social a aquellos ciudadanos -posiblemente también metecos, si bajo este nombre comprendemos

⁷ Véase F.E. ADCOCK, *CAH* V, 194; SALMON, *WC*, 306-7; KAGAN, *AW*, 22-3 y TH. KELLY, "Peloponnesian Naval Strength and Sparta's Plans for Waging War against Athens in 431 B.C.", en M.A. POWELL-R.H. SACK (eds.), *Studies in Honor of Tom E. Jones. Alter Orient un Altes Testament* 203, Neukirchen-Vluy 1979, 249-50 para la explicación de estos fracasos en las previsiones originales. De hecho, P.A. BRUNT, "Spartan Policy and Strategy in the Archidamian War", *Phoenix* 19, 1965, 261 calificó el discurso corintio de "sofístico", ya que sus relaciones marítimas les hacían más receptivos que la mayoría de los peloponesios a dicha corriente filosófica. Una reciente exposición de la retórica corintia desplegada tanto en este discurso ante la Liga como en el previo librado en la *Ekklesia* espartiana (I,68-71) puede encontrarse en G. CRANE, "The Fear and Pursuit of Risk: Corinth on Athens, Sparta and the Peloponnesians (Thucydides 1.68-71, 120-121)", *TAPhA* 122, 1992, 227-56, que principalmente abunda en la contraposición de los caracteres espartano y ateniense y su transfondo literario. Resulta claro el tono retórico y exagerado de unas palabras que, sin embargo, no debieron de convencer a los estados peloponésicos de la amenaza que Atenas suponía para ellos.

⁸ Entre la extensa bibliografía que aborda y destaca el enclave geográfico donde se asentaba la antigua Corinto, puede consultarse J.G. O'NEILL, *Ancient Corinth*, Baltimore 1930, 1-29; H.N. FOWLER-R. STILLWELL, *Corinth I, 1: Introduction, Topography, Architecture*, Cambridge (Mass.) 1932, 18 ss.; O. BRONEER, "The Corinthian Isthmus and the Isthmian Sanctuary", *Antiquity* 32, 1958, 80-8 esp. 85; más recientemente R.A. TOMLINSON, *From Mycenae to Constantinople. The Evolution of the Ancient City*, Londres-Nueva York 1992, 75-6, 83.

a los extranjeros residentes con ciertos derechos cívicos y/o políticos, al modo ateniense⁹- vinculados al sector secundario¹⁰. Naturalmente, esto no impedía ni que la agricultura fuera la actividad económica dominante ni que la propiedad de la tierra, como en toda la Antigüedad, presidiera la escala de valores y fuera el mecanismo de marginación, integración y promoción sociopolítica por excelencia¹¹. Ello hacía que una considerable proporción de los beneficios obtenidos en cualquier otra actividad acabasen por ser invertidos en la tierra, dando así la auténtica medida de la riqueza y

⁹ Los *metoikoi* registrados en otras ciudades como Mégara, Egina, Oropo, Colofón... en época clásica y helenística parecen tener similares derechos y obligaciones a los atenienses; cf. PH. GAUTHIER, "Meteques, perieques et paroikoi: bilan et point d'interrogation", en R. LONIS (ed.), *L'étranger dans le monde grec*, Nancy 1988, 29. Si bien en Corinto no están atestiguados -SALMON, *WC*, 162 cita X. *HG.* IV, 4, 6, donde corintios proespartanos se quejan de que la unión con Argos les había equiparado a simples metecos, como prueba de la existencia de éstos últimos en Corinto, pero Jenofonte puede estar hablando de metecos atenienses como de un caso universalmente conocido y, por otra parte, como único testimonio es en sí mismo demasiado débil-, el hecho de que sí lo estén en otros estados "comerciales" próximos a Atenas como Egina o Mégara, donde se pagaba el *metoikon* y había *prostatai* que los representaban, contribuye a hacer la hipótesis más plausible. Véase D. WHITEHEAD, *The Ideology of the Athenian Metic*, *PCPhS* supl. 4, Cambridge 1977, *passim*; *Id.*, "Immigrant Communities in the Classical Polis: some Principles for a Synoptic Treatment", *AC* 53, 1984, esp. 51, para el que grandes ciudades urbanizadas como Corinto o Mileto debieron de tener gran número de metecos entre su población y las *poleis* griegas reconocieron tarde o temprano un estatuto de residente con limitados derechos para los extranjeros; cf. también B.R. MACDONALD, "The Megarian Decree", *Historia* 32, 4, 1983, 387. En cuanto a su número J.R. WISEMAN, *The Land of the Ancient Corinthians*, Goteburgo 1978, 12 sospecha que no difería mucho del que sostenía Atenas también en 432, entre doce y veinte mil.

¹⁰ Véase K. RAAFLAUB, "Citi-state, Territory and Empire in Classical Antiquity", en MOLHO-RAAFLAUB-EMLÉN (eds.), *op.cit.* (n. 4), 567. SALMON, *WC*, 401-3 minimiza la influencia geográfica en la diversificación económica en favor de otros factores, principalmente la temprana iniciación y desarrollo de comercio y artes, principios del siglo VII, entre el cuerpo de ciudadanos; lo que el estudioso americano no explica es cómo pudieron mantenerse inalterables a lo largo de la época clásica, incólumes ante la radicalización del ideario político que denigraba la dedicación del ciudadano a labores manuales, máxime en regímenes oligárquicos.

¹¹ Por muy diversificada que esté la economía; véase p. ej. WILL, *Korinthiaka*, 13, 316-38, 477-88 y últimamente A. BURFORD, *Land and Labor in the Greek World*, Baltimore-Londres 1993, 66.

el peso específico de un individuo en el seno de su *polis*¹². Más que por la propia producción de la tierra, su posesión tenía un componente ideológico que enlazaba con la tradición familiar y comunitaria, alimentaba el orgullo y consolidaba el estatuto de ciudadano¹³. Muchos de los ciudadanos inmersos en actividades no agrícolas lo eran a tiempo parcial, sólo como salida a una temporal penuria económica motivada por una insuficiente producción de su propiedad -la otra alternativa, alquilar su brazo como jornalero en tierras de otros, era aún más deleznable¹⁴-, de modo que nunca se abandonaron los valores tradicionales, aristocráticos, cantados todavía por Píndaro a mediados del siglo V¹⁵. Efectivamente, el poeta canta en su *Olímpica* XIII, 6-10, dedicada al corintio Jenofonte, vencedor en el pentatlón y en la carrera de un estadio, a la trilogía formada por *Eunomia*, *Eirene* y *Dike*, rectoras de la vida en la ciudad del Istmo y garantes del orden incontestado de los *aristoi*.

Sin embargo, el gran tráfico comercial y fiscal que se movía en Corinto ayudó a formar un grupo de *poderosos*, que como indica de Ste. Croix habríamos de integrar en la clase de los propietarios en virtud de sus intereses y forma de vida¹⁶, cuyas rentas derivasen en buena medida directa o indirectamente de estas actividades. Pero aún más importante, esta subclase debió de formar parte de la oligarquía dirigente y sus necesidades y objetivos, por tanto, se dejarían sentir y determinarían parte de la política

¹² G.E.M. DE STE. CROIX, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo* (trad. de T. de Lozoya), Barcelona 1988, 147, 151. Esto significaba que no existía una acumulación de capital tendente a un desarrollo industrial en sentido moderno; véase también R.J. HOPPER, *Trade and Industry in Classical Greece*, Londres 1979, 128-9.

¹³ M.I. FINLEY, *The Ancient Economy*, Berkeley 1973, 116-22.

¹⁴ HOPPER, *op.cit.* (n. 12), 151-5.

¹⁵ SALMON, WC, 403. No obstante, *vid. infra* n. 25.

¹⁶ DE STE. CROIX, *op.cit.* (n. 12), 151, 318; la consideración social y moral de estos "empresarios" es, no obstante, inferior a la de otros propietarios acomodados.

interna y externa del estado corintio¹⁷. En el mundo griego resulta imposible discernir cuándo las decisiones políticas responden exclusivamente a intereses económicos, dada la imbricación entre política y economía y la falta de atención de la historiografía antigua hacia la diferenciación de una causalidad económica en los hechos que relata¹⁸. En este sentido, en Corinto, como en la democrática Atenas, es donde mejor podemos apreciar la adaptación y redefinición de los viejos valores aristocráticos a los condicionamientos propios del siglo V, en que los *kaloikagathoi* ven desafiada su primacía por el empuje de las masas (*ochlos*) y buscan preservar su preminencia sociopolítica a través de la proyección de una imagen de talento y disposición innata para el gobierno¹⁹.

Evidentemente, no podemos concebir que estos individuos se embarcaran con sus mercancías en largos y peligrosos viajes, sino que tendríamos que ver su participación en estas empresas, generalmente marítimas, si bien Corinto era punto de partida o de paso de numerosas vías terrestres que comunicaban el Peloponeso y Grecia central, como prestamistas e inversores, al modo de los *neoploutoi* ó *agoraioi* de la Atenas de la primera mitad del siglo IV, de los que estamos tan bien informados por los pleitos

¹⁷ Según sospecha y desarrolla en amplitud Kagan, respaldado por otros autores (*vid. infra* n. 99). Por contra, SALMON, WC, 405-6 niega cualquier tipo de vinculación, aun indirecta, entre miembros de la oligarquía e intereses mercantiles, lo que en mi opinión es difícilmente compaginable con su tenaz defensa del carácter comercial e "industrial" de la sociedad corintia, que empapaba a todos los sectores de la misma.

¹⁸ Véase p. ej. M. AUSTIN & P. VIDAL-NAQUET, *Economía y sociedad en la antigua Grecia* (trad. de T. de Lozoya), Barcelona 1986, 22-6.

¹⁹ Véase W. DONLAN, *The Aristocratic Ideal in Ancient Greece*, Lawrence (Kansas) 1980, 127-8 y W.R. CONNOR, *The New Politicians of Fifth Century Athens*, Princeton 1971, 104-5, que se centran en la reelaboración y enriquecimiento del vocabulario sociopolítico durante el siglo V, con nuevos epítetos para designar a ricos y pobres, *aristoi* y *demotai*.

en que intervenían los oradores áticos²⁰. Pero al abrigo de esta considerable actividad mercantil fue desarrollándose y configurándose en Corinto ya desde época arcaica un destacado sector poblacional, sin duda en principio dependiente de los terratenientes, monopolizadores del capital precisado para este tráfico a gran escala²¹, empleado en comercio, artes, actividades de mercado y manufacturas, lo que contribuyó a hacer de Corinto una *polis* rica, abierta a hombres y tendencias procedentes de Oriente y Occidente, dispensadora de lujos y placeres a los numerosos visitantes, en suma, un epicentro fundamental dentro del mundo griego antiguo²². Admiración despertaba, asimismo, entre los extranjeros el santuario de Posidón en Istmia, donde bienalmente se celebraban los Juegos Ístmicos, de carácter panhelénico y controlados por los corintios. Pingües ingresos eran obtenidos mediante el cobro de tasas por la utilización de sus puertos y del *diolkos*²³. Este enorme flujo de visitantes que soportaba Corinto

²⁰ Hasta el siglo III no hay constancia en Corinto de estos "banqueros" que financian empresas marítimas de cierto calibre (*SIG*³ 1075), lo que no impide pensar en una tradición anterior incluso a época clásica. Sobre estos grandes operadores mercantiles y la protección jurídica que les prestaba el estado ateniense puede verse HOPPER, *op.cit.* (n. 12), 48, 109-17; para SALMON, *WC*, 149 el tráfico que soportaban los puertos corintios de Lequeo y Céncreas no debió de ser muy diferente del absorbido por el Pireo.

²¹ SALMON, *WC*, 150-1.

²² Como Mégara, el otro gran centro comercial del Istmo, Corinto era reputada por sus cortesanas, entre las cuales la tradición nos ha legado el nombre de la más bella, Lais; también las *hierodulas*, cerca de un millar de prostitutas sagradas al servicio de Afrolita en su templo del Acrocorinto, suponían un considerable atractivo para el viajante (*Str.* VIII,6,20). En general, sobre este carácter lúdico, vital y receptivo, resumido en el proverbio *Non cuivis homini contingit adire Corinthum* que recoge Horacio (*Ep.* I,17,35) puede verse el capítulo que dedica a la ciudad K. FREEMAN en su *Greek City-states*, Londres 1950, 81-126, R.J. HOPPER, "Ancient Corinth", *G&R* 2, 1955, 2-15, H.J. MASON, "Lucius at Corinth", *Phoenix* 25, 1971, 160-5, SALMON, *WC*, 32-7, 397-401 y C. FÖRNISS-J.M. CASILLAS, "Corinto: prestigio y riqueza I", *Revista de Arqueología* 159, julio 1994, 36-43; *Id.* "Corinto: prestigio y riqueza II", *Revista de Arqueología* 160, agosto 1994, 32-43.

²³ Para el cobro de tasas portuarias sobre el comercio como mecanismo enriquecedor del estado corintio en general y de su clase gobernante en particular, cf. I,13,5; *Str.* VIII,6,20. Para el transporte de barcos a través del *diolkos* en diferentes períodos III,15,1; VIII,7; VIII,8,3; *Ar. Th.* 653-4; *Plb.*

por uno u otro motivo generaba un nada despreciable beneficio, a través del numerario gastado durante su estancia, para las prósperas arcas estatales²⁴. No obstante, Corinto no fue una excepción al resto del mundo griego, donde no existió por parte de los estados una voluntad o política comercial y sólo hubo un control sobre las importaciones consideradas vitales para el sostenimiento de la población, esencialmente el grano, aunque Atenas hizo ese control extensivo a los materiales de construcción naval (Ps.X. *Ath.* 2,11-12).

Corinto constituía así, como Atenas, un polo de atracción para metecos y extranjeros que desearan mantener negocios en la ciudad, por su actividad comercial dotada de infraestructuras al efecto, su continuado y ambicioso programa de obras públicas, su amplio abanico de *technai*, etc., si bien en el caso corintio hemos de sospechar un mayor porcentaje de ciudadanos implicados en todas ellas²⁵. Como en otras ciudades marítimas, las actividades artesanales florecieron a un alto nivel, también semejante al ateniense, aunque la carencia de información epigráfica y literaria,

IV,19,7; V,101,4; D.C. II,5; Str. IV,6; Plin. *HN.* IV,10; Mela II,48; Hsch. s.v. ὄλκος. Sobre su funcionamiento véase el apéndice final. En cuanto a los puertos, Lequeo era tanto en tamaño como en infraestructura y acondicionamiento uno de los mejores puertos y con mayor tráfico del mundo helénico; cf. P. CLOCHÉ, *Les classes, les métiers, le trafic*, París 1931, 92-7. Véase la localización de los tres puertos corintios en fig. 1.

²⁴ Str. VIII,6,20; cf. WISEMAN, *op.cit.* (n. 9), 13.

²⁵ SALMON, *WC*, 160-3 remarca acertadamente el hecho de que los privilegios otorgados por Atenas a los extranjeros asentados en la ciudad (*metoikoi*) fue presumiblemente algo excepcional y sin parangón en el mundo griego. Corinto pudo haber dado facilidades o algún tipo de subvención menor, pero no hay prueba de ello. Específicamente en la producción y comercialización de la cerámica, un estudio de las marcas de comercio revela que los vasos corintios eran llevados mayoritariamente por éstos, mientras los atenienses lo eran por gente de procedencia diversa, lo que indicaría que Atenas tenía una más compleja organización, donde producción y distribución se encontraban netamente diferenciadas (cf. K. ARAFAT-C. MORGAN, "Pots and Potters in Athens and Corinth: a Review", *OJA* 8, 3, 1989, 325-6, 340). Por tanto, en Corinto debieron de existir más artesanos a tiempo total que distribuyeran sus propios productos, con mayor razón si tenemos en cuenta que la Corintia tenía una extensión tres veces menor que el Ática y habría menos ciudadanos poseedores de tierra.

abundante para Atenas, nos impide conocer su estructura, organización e incidencia real en la economía estatal²⁶. Con todo, en Corinto las labores banáusicas como "industria" que implica al cuerpo de ciudadanos adquieren mayor importancia que en Atenas. No podemos olvidar las archiconocidas palabras de Heródoto acerca de que los corintios "tenían menos prejuicios contra los artesanos que el resto de los griegos"²⁷.

El conjunto de las fuentes antiguas conservadas, tanto griegas como romanas, son coincidentes en mostrar la abierta disposición de muchos corintios a trabajar en distintas ramas de las artes y manufacturas. Así, Píndaro (*O.* XIII,29) atribuye a los corintios la invención del frontón del templo, posiblemente más por el peso de las afamadas tejas corintias que por la autenticidad del hecho mismo²⁸. Otra tradición, recogida por Plinio (*HN.* XXXV,151-2), hace de Butades de Sición, que trabajó en Corinto, el inventor de las acroteras y de las cabezas plásticas utilizadas como antefijas, elementos ambos en los que Corinto manifestó una destreza y perfección de estilo que se dejó sentir tanto en áreas bajo su influencia como en aquellas con las que sólo mantenía contactos más o menos continuados. En la propia Corinto se han descubierto gran número de terracotas arquitectónicas decoradas que permiten hacer un seguimiento de la vitalidad y destreza

²⁶ CL. MOSSÉ, "El hombre y la economía", en J.-P. VERNANT *et alii*, *El hombre griego* (trad. de P. Bádenas), Madrid 1993, 49.

²⁷ Hdt. II,167; cf. Str. VIII,6,23. Era usual que los trabajadores manuales fueran esclavos y extranjeros; cf. Arist. *Pol.* 1278 a 3 (tanto aquí como en citas sucesivas me ciño a la traducción que hace de la *Política* aristotélica MANUELA GARCÍA VALDÉS, Ed. Gredos, Madrid 1988). Ello se debía, según ha expresado con acierto DONLAN, *op.cit.* (n. 19), 172-3, "a la ausencia de una contraideología que defendiera el valor del trabajo, de modo que el ideal de la minoría propietaria era universalmente aceptado como válido".

²⁸ I. THALBN-HILL & L. SHAW KING, *Corinth IV, 1: Decorated Architectural Terracottas*, Cambridge (Mass.) 1929, 5.

adquirida por la coroplastia corintia desde el siglo VII hasta la ocupación romana²⁹ y se ha constatado la existencia de diversas factorías en funcionamiento a lo largo de tan extenso período, entre las que destaca la del Barrio de los Alfareros, donde se han hallado más moldes de terracota que en cualquier otro lugar de Grecia, amén de numerosos objetos de bronce y vidrio para uso doméstico³⁰. Precisamente tanto las fuentes literarias como la arqueología nos hablan de Corinto como uno de los principales centros metalúrgicos del orbe helénico, sobresaliendo sobre todo en el trabajo escultórico en bronce, del que abastecía no sólo a importantes ciudades, sino también a los grandes santuarios (Istmia, Delfos, Olimpia, Hereo Argivo...)³¹. La forja y la fundición estaban presentes, incluso, en pleno núcleo urbano, en el área suroeste del Foro romano, que es al mismo tiempo una zona residencial y comercial, con magníficas casas y excelentes vías de comunicación (atravesada por dos arterias principales de la ciudad, una que iba desde el templo arcaico a Apolo, por la fuente de Glauce en dirección al Acrocorinto y otra desde el camino a Lequeo y la fuente de Pirene hasta

²⁹ *Ibid.*, 42. Sobre la calidad de las terracotas arquitectónicas corintias, véase A.N. STILLWELL, *Corinth XV, 2: the Potters' Quarter. The Terracottas*, Princeton 1952, esp. 19-21; S.S. WEINBERG, "Terracotta Sculpture at Corinth", *Hesperia* 26, 1957, 289-319; G.S. MERKER, "Fragments of Architectural-Terracotta Hydras in Corinth", *Hesperia* 57, 2, 1988, 202; M.C. ROEBUCK, "Archaic Architectural Terracottas from Corinth", *Hesperia* 59, 1, 1990, 47-63 y SALMON, *WC*, 120-6.

³⁰ G.R. DAVIDSON, *Corinth XII: the Minor Objects*, Princeton 1952, 9-10; A.N. STILLWELL, *Corinth XV, 1: the Potters' Quarter*, Princeton 1948, 86-7, 114-5.

³¹ Plin. *HN*. XXXIV,6-7; Hdt. II,167; Str. VIII,6.23; cf. STILLWELL, *Corinth XV, 1*, 114-5. Un estudio de las técnicas metalúrgicas realizadas en el santuario de Posidón en Istmia, controlado por los corintios, prueba el excelente dominio del vaciado y del moldeo que tenían estos artesanos del bronce y del hierro (W. ROSTOKER-E.R. GEBHARD, "Metal Manufacture at Isthmia", *Hesperia* 49, 4, 1980, 347-63); lo mismo sucede en el santuario de Hera Limenia, en la península corintia de Perácora, que ha aportado miles de piezas en bronce (H. PAYNE *et alii*, *Perachora: the Sanctuaries of Hera Akraia and Limenia I*, Oxford 1940, 123-4).

desembocar en la primera vía)³². En la misma zona fue excavado a finales de los años 70 el "Edificio del Ánfora Púnica", que mediante la ampliación y adición de estancias anejas, pasó de ser casa puramente residencial a convertirse en establecimiento comercial a la vez que residencia del propietario, dedicado a la importación de grandes cantidades de pescado y vino³³. Encontramos, asimismo, un complejo de casas privadas que alternan con un santuario de culto a un héroe desconocido, otro de culto ctónico ("Edificio I") y una construcción de carácter oficial ("Edificio II"), con diversas estancias para oficinas o comedores y con acceso al sistema público de agua subterránea de la fuente Pirene, lo que de por sí era un privilegio, aunque no sepamos qué tipo de institución albergaba, continuado por el sur con el "Edificio III", identificado con la Taberna de Afrodita³⁴. En el mismo sentido apunta el descubrimiento del llamado "Edificio Norte", al norte del templo arcaico a Apolo, bajo la basílica romana, con una imponente *stoa* clásica, tanques de agua y pequeñas salas que miraban al muro principal en lo que parece haber sido, en opinión de sus excavadores, un mercado, posiblemente de pescado ya que en época romana hubo uno en este mismo emplazamiento³⁵. La

³² Cf. fig. 2 para su localización dentro del núcleo central de Corinto. En el desarrollo de las excavaciones arqueológicas en esta área, donde hasta hace poco se creía que estaba el Ágora griega, se han encontrado numerosas escorias metalúrgicas en torno a los pozos de fundición (C.K. WILLIAMS-J.E. FISHER, "Corinth, 1972: The Forum Area", *Hesperia* 42, 1, 1973, 14-9); también en el área sur del Foro los "Edificios II y III" han dado muestras de trabajo metalúrgico para los siglos VI y V (C.C. MATTUSCH, "Corinthian Metalworking: the Forum Area", *Hesperia* 46, 4, 1977, 382). Para las grandes casas, alguna de las cuales ha aportado mucha cerámica importada de calidad (etrusca, ática, laconia, quiota...), como la llamada "Complejo del Comerciante", véase C.K. WILLIAMS-J. MACINTOSH-J.E. FISHER, "Excavation at Corinth, 1973", *Hesperia* 43, 1, 1974, 23.

³³ C.K. WILLIAMS II, "Corinth 1977, Forum Southwest", *Hesperia* 47, 1, 1978, 15-20; *Id.*, "Corinth, 1978: Forum Southwest", *Hesperia* 48, 2, 1979, 105-11.

³⁴ Cf. fig. 2 y C.K. WILLIAMS II-J.E. FISHER, "Corinth, 1971: Forum Area", *Hesperia* 41, 2, 1972, 149-71.

³⁵ Cf. fig. 2 y FOWLER-STILLWELL, *op.cit.* (n. 8), 212-28 para la descripción y una posible reconstrucción del "Edificio Norte".

piedra, en especial el poros, abundante en el nordeste del Peloponeso y fácil de cortar, fue trabajada igualmente con habilidad en Corinto desde una época temprana³⁶. Toda esta presencia del mundo artesanal y comercial en el centro político, cívico y religioso de la ciudad nos permite intuir el peso real que los vinculados a estos sectores tenían en el seno de la sociedad corintia y el hecho arriba expuesto de que buena parte de la clase propietaria no era tan reacia como su homónima del resto de Grecia a participar de los beneficios que se desprenden de estas actividades.

Estos condicionamientos favorecían el papel de Corinto como centro redistribuidor de bienes y servicios, función que nos es conocida principalmente en época romana³⁷, pero que sin duda, por otros ejemplos que veremos a continuación, perpetuaba un rasgo esencial del *modus vivendi* de la ciudad durante su período de independencia. Así, en el discurso en el Congreso de la Liga, los embajadores corintios dejan claro que los estados del interior han de defender a los costeros, que no pueden ser otros que los ístmicos, Corinto y Mégara, para no ver interrumpido su aprovisionamiento (I,120,2). En 366 Jenofonte (HG. VII,2,17) presenta a los fliasios comprando en el mercado corintio cuando los productos de su tierra no eran suficientes para las necesidades de la población y poco más tarde (HG. VII,2,23) a los corintios suministrando trigo a Fliunte, trigo llegado probablemente de Occidente por vía marítima. IG IV² I, 110 es testimonio de que Corinto exportaba madera a Epidauro³⁸, mientras IG II² 1672 se refiere a remesas corintias de fresno y olmo a Eleusis, sin que

³⁶ Para la mampostería corintia, véase A.C. BROOKES, "Stoneworking in the Geometric Period at Corinth", *Hesperia* 50, 3, 1981, 285-90.

³⁷ Véase D. ENGELS, *Roman Corinth. An Alternative Model for the Classical City*, Chicago-Londres 1990, 48-50 y apénd. I (173-8); C.K. WILLIAMS II, "Roman Corinth as a commercial center", en T.T. GREGORI (ed.), *The Corinthia in the Roman Period*, Ann Arbor 1993, 31-46; con un carácter más general, J. WISEMAN, "Corinth and Rome, I: 228 B.C. to A.D. 267", *ANRW* II, 7.1, 1979, 438-548.

³⁸ R. MARTIN, *Manuel d'architecture grecque* I, París 1965, 34.

tampoco procedan de su territorio. El volumen de tráfico rodado a través del Istmo y Corinto en época clásica ha dejado su impronta en forma de profundas huellas de carriles plasmadas en los caminos, sin olvidar la consistencia, semejante al cemento, de las capas inferiores de los mismos³⁹.

Observamos en estas características constitutivas de la ciudad una diferenciación con respecto a la mayoría de los estados peloponésicos dependientes económicamente casi en exclusividad de los *autourgoi*, incluida la propia Esparta, que relegaba en los periecos para el comercio y la actividad mercantil, prohibidas expresamente a los *homoioi* por la *Rhetra* licurguea. No obstante, el ideal del ciudadano seguía siendo el mismo, el ocio productivo y digno (*scholē*), que determina también la división primaria de la sociedad desde un prisma económico entre aquel que vive del trabajo de los demás, sean libres o esclavos (*πλοῦτος*) y aquel que tiene que emplear su propia fuerza de trabajo (*πένης*).

Con toda su importancia, las actividades del sector secundario en Corinto no eran más que un complemento a la tradicional y dominante explotación agrícola del territorio. La Corintia se extendía sobre algo más de 800 km²., lo que la convertía en un estado pequeño comparado con otros como el Ática (2.400 km².) o la Argólida (1.400 km².); dos tercios de su territorio estaban ocupados por montañas sin posibilidades de cultivo y sólo los aproximadamente 30 km². de llanura litoral, excepcionalmente feraces y coincidentes con la *chora politike* de la gran urbe, proveían un mínimo de suministro

³⁹ E.R. GEBHARD, "The evolution of a pan-Hellenic sanctuary: from Archaeology towards History at Isthmia", en N. MARINATOS-R. HÄGG (eds.), *Greek Sanctuaries. New Approaches*, Londres-Nueva York 1993, 165.

vital para abastecer a cerca de la mitad de su población⁴⁰. Ya las fuentes antiguas se hacían eco de esta situación al hablar del suelo pedregoso y pobre de la Corintia, que exigía un duro esfuerzo si se quería obtener algún beneficio⁴¹. Pero el mayor problema para Corinto era la superpoblación que padecía, con un número de habitantes superior al actual, que en conjunción con la escasez y desigual distribución de la tierra, fenómeno conocido como *stenochoria*, fue motivo esencial en el inicio de la colonización en la segunda mitad del siglo VIII. No obstante, el hecho de que Corinto contase con una *chora* que puede considerarse relativamente pequeña frente a un amplio y desarrollado *asty*, sorprendentemente no agudizaba las diferencias campo-ciudad en materia social⁴². Sí en cambio determinaba el sostenimiento de la población urbana, que requería de las importaciones para complementar lo aportado por la *chora*⁴³.

Siempre ha existido una dicotomía al pensar que la Guerra del Peloponeso fue dirimida por un poder terrestre y otro marítimo, "entre un elefante y una ballena", por

⁴⁰ Véase fig. 1, donde se aprecia claramente la llanura litoral, libre de curvas de nivel. Cf. WILL, *Korinthiaka*, 14-8 y SALMON, *WC*, 19-30, éste basado en el estudio de A. PHILIPPSON, *Die griechischen Landschaften, eine landeskunde*, Frankfurt 1950-8, (vol. I, 948-64; vol. III, 71-92, 96-102, 160-1). El resto del territorio de la Corintia presenta numerosas desigualdades en la producción debido a una mayor escasez de agua, algo que sólo pudo remediarse cuando el emperador Adriano hizo construir un largo acueducto que traía el agua del lago Estinfalo, en Arcadia; aun así, para Will "l'impression d'ensemble n'est pas celle d'une excessive médiocrité" (pág. 15).

⁴¹ Isoc. VIII,117; Thphr. *CP*. III,20,4-5; Str. IX,1.7; VIII,6,23 recoge el dicho de que la Corintia estaba llena de hoyos. Más benévolas en cuanto a la fertilidad de la tierra corintia se muestran Sch.Ar. *Au*. 968-9, Ath. V,219a y Liv. XXVII,31.

⁴² RAAFLAUB, *op.cit.* (n. 4), 568. Ello no impedía que el papel del territorio frente al de la ciudad fuera siempre el de receptor de una explotación sistemática; cf. DE STE. CROIX, *op.cit.* (n. 12), 26.

⁴³ A. JARDÉ, *Les céréales dans l'Antiquité grecque*, París 1979 (= 1925), 144, 199 compara el caso de Corinto con el de otras ciudades populosas como Atenas o Egina. Increíblemente SALMON, *WC*, 402 hace basar la vitalidad del comercio y de las artes "en los excedentes de la fértil tierra", la cual, sin embargo, apenas era suficiente para sustentar a la mitad de la población.

utilizar un conocido e ilustrativo símil y que ambos seguían una clara estrategia en este sentido: Atenas, de acuerdo a la línea de hegemonía marítima adoptada desde Salamina que hacía partícipes de los beneficios del imperio a toda la población ciudadana, seguiría el consejo de su Primer Ciudadano de encerrarse en sus muros para evitar el enfrentamiento hoplítico con los espartanos y sus aliados, mientras utiliza su flota para realizar incursiones en territorio enemigo sin pretender teóricamente nuevas conquistas; por su parte, Esparta, sociedad opuesta que seguía prestigiando el combate hoplítico como el más digno y representativo de los valores que simboliza, se limitaría a las invasiones anuales del Ática que significaban la devastación sistemática de las cosechas hasta provocar la rendición ateniense, algo que por dos veces Tucídides dice que los griegos pensaban ocurriría en a lo sumo tres años (V,14,3; VII,28,3). Pero la realidad resulta mucho más compleja.

Sería muy extenso y fuera de las miras del presente estudio analizar aquí la totalidad del proyecto militar ateniense durante la Guerra Arquidámica, por lo que me ceñiré sólo a ciertos puntos interesantes por su incidencia sobre Corinto⁴⁴. La estrategia militar de Atenas en la Guerra Arquidámica, que evidentemente responde a la estructura

⁴⁴ Sobre la estrategia ateniense en su conjunto y en especial de Pericles durante la Guerra Arquidámica, se puede consultar: A.J. HOLLADAY, "Athenian Strategy in the Archidamian War", *Historia* 27, 3, 1978, 399-427; ADCOCK, *op.cit.* (n. 7), 193-6; KAGAN, *AW*, 24-7; D.M. LEWIS, *CAH* V², 380-8; B.W. HENDERSON, *The Great War between Athens and Sparta*, Londres 1927, 87-92; G. CAWKWELL, "Thucydides' Judgment of Periclean Strategy", *YCIS* 24, 1975, 53-70; I.G. SPENCE, "Perikles and the Defence of Attika during the Peloponnesian War", *JHS* 110, 1990, 91-109; DE STE. CROIX, *OPW*, 208-10; H. DELBRUCK, *Die Strategie des Perikles*, Berlín 1890, *passim*; H. BENGTSON, *Storia greca* I (trad. de C. Tommasi), Bolonia 1985, 374 con n. 7; G. DE SANCTIS, *Storia dei greci* II, Florencia 1963⁷, 268; G. GLOTZ, *Histoire grecque* II, París 1986⁵, 623-4; N.G.L. HAMMOND, *A History of Greece to 322 B.C.*, Oxford 1959, 347-8; É. WILL, *Le monde grec et l'orient I. Le V^e siècle (510-403)*, París 1972, 318; J.B. WILSON, *Athens and Corcyra. Strategy and Tactics in the Peloponnesian War*, Bristol 1987, 136-8; P.A. CARTLEDGE, *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300-362 B.C.*, Londres-Boston-Henley 1979, 235-6; C.A. POWELL, *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History from 478 B.C.*, Londres 1988, 149-54; especial atención a las expediciones navales en H.D. WESTLAKE, "Seaborne Raids in Periclean Strategy", *Essays on the Greek Historians and Greek History*, Manchester 1969, 84-100 y V.J. ROSIVACH, "Manning the Athenian Fleet, 433-426 B.C.", *AJAH* 10, 1, 1985, 41-66.

social y al bagaje ideológico de la democracia imperialista triunfadora en la Pentecontecia⁴⁵, sigue fiel a las líneas maestras diseñadas por Temístocles antes de Salamina que hacen de la ciudad una teórica isla, con una supervivencia asegurada gracias al suministro por mar y que tiene su arma esencial, defensiva y ofensiva, en una flota impulsada por el *demos* y no por mercenarios o esclavos, ya que éstos sólo fueron utilizados en momentos de especial emergencia, como en la batalla de las Arginusas. No obstante, en su reciente estudio, Spence ha otorgado la importancia que hasta ahora no había recibido al uso de la caballería y los fuertes fronterizos en la estrategia contra las invasiones⁴⁶, en la idea de que al menos atenuaba el sentido defensivo de la misma y animaba la moral del cuerpo cívico, en especial de los hoplitas y caballeros, clases sociales privilegiadas que sufrían la teórica marginación ante los *thetes* a la hora de defender la *polis*. También suponía un triunfo, no sólo material sino también ideológico, el devolver los golpes a la Liga Peloponésica en forma de incursiones de rapiña que, además de destruir, suministraban botín y esclavos, objetivos de toda actividad bélica en su más obvio sentido predatorio⁴⁷. Tenemos, pues, que los planes adscritos al Primer Ciudadano de Atenas, más que defensivos, responden a una realidad acorde a

⁴⁵ Véase un reciente y excelente tratamiento del proceso constitutivo de esta democracia imperialista en D. PLÁCIDO, *La evolución de la sociedad ateniense durante la Guerra del Peloponeso*, cap. I, en prensa.

⁴⁶ *Op.cit.* (n. 44), 91-109.

⁴⁷ Ilustrativas a este respecto resultan las obras de Y. GARLAN, *War in the Ancient World* (trad. del francés [La guerra dans l'Antiquité, París 1972] por J. Lloyd, Londres 1975 ; *Id.*, *Guerre et économie en Grèce Ancienne*, París 1989; *Id.*, "El militar", en J.-P. VERNANT *et alii*, *op.cit.* (n. 26), 67-99; V.D. HANSON, *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Pisa 1983; *Id.* (ed.), *Hoplites: the Classical Greek Battle Experience*, Londres-Nueva York 1991; R. LONIS, *Les usages de la guerre entre grecs et barbares des guerres médiques au milieu du IV s. avant J.-C.*, París 1969; P. DUCREY, *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique*, París 1968, esp. 229-70; *Id.*, "L'armée, facteur de profits", en *Armées et fiscalité dans le monde antique*, *Colloques Nationaux du C.N.R.S.*, París 1977, 421-32; RICH-SHIPLEY (eds.), *op.cit.* (n. 5); E. CICCOTI, *La guerra e la pace nel mondo antico*, Roma 1991.

la política imperialista evidenciada desde las Guerras Médicas que capacitaba a su *arche* para el control de los mares. Pero lo que nos interesa aquí es destacar dos puntos de la estrategia desplegada por Atenas que podían afectar a la prosperidad material de Corinto, al menos teóricamente, de una forma directa: el bloqueo naval del Golfo Corintio y la reiterada intervención de Atenas en el noroeste del continente, dañando los intereses corintios en esa zona de su influencia. Fuera de esto y a diferencia de Mégara, el otro estado ístmico, Corinto sólo sufrió un ataque directo a su territorio, el llevado a cabo por Nicias en 425 con su desembarco en Soligia⁴⁸. El segundo aspecto, la desintegración del imperio corintio del NO, va a ser desarrollado en el capítulo siguiente, a medida que veamos las campañas atenienses conducidas en la región.

Respecto al bloqueo ateniense, resulta muy difícil poder calibrar si realmente fue completo y cuál fue su eficacia sobre los estados del Istmo, pero sí es evidente que en relato de Tucídides la posesión de Naupacto se vislumbra como un punto clave para la realización del mismo⁴⁹. La península peloponésica era imposible de bloquear debido a la gran cantidad de puertos naturales que posee y a las limitaciones de las trirremes para dejar la costa y adentrarse en mar abierto⁵⁰. Por ello Atenas centró sus esfuerzos en el Golfo Sarónico y sobre todo en el Golfo Corintio; el primero podía ser controlado desde las bases atenienses en Salamina y Egina, aparte de que el tráfico mercantil que

⁴⁸ IV,42-44. Sin embargo, K.L. ROBERTS, *Corinth following the Peloponnesian War: Success and Stability*, diss. Northwestern University 1983, 44 concluye que "el territorio de Corinto y sus colonias llegó a ser escenario de duros combates", lo que es cierto para sus *ktiseis*, pero no para la metrópoli.

⁴⁹ II,69,1. WILSON, *op.cit.* (n. 44), 127, 135 duda de que Atenas pretendiese ejercer un bloqueo serio, lo que sería únicamente obra de Formión, mientras los *strategoi* sólo tendrían órdenes de "echar un vistazo periódicamente"; esta hipótesis, al margen de quedar en mera conjetura, se aparta totalmente de la idea que nos transmite Tucídides.

⁵⁰ WESTLAKE, *op.cit.* (n. 44), 88 y 95; KAGAN, *AW*, 29; O'NEILL, *op.cit.* (n. 8), 229.

accedía a este Golfo procedente del Egeo, Helesponto y Asia Menor era considerablemente inferior por ser zonas situadas bajo hegemonía ateniense. El bloqueo del Golfo Corintio, en el mar Jónico, pudo realizarse desde el invierno del 430/29 y se prolongaría hasta el 411 (D.S. XIII,48,6), gracias a los mesenios huidos del dominio espartano sobre su tierra, que habían sido instalados en Naupacto poco después de finalizada la revuelta de Ítome⁵¹. Naupacto se encuentra en la boca del Golfo, donde se produce un estrangulamiento del mismo que permite cierto control con escasos medios, ya que nunca fueron superiores a veinte las naves estacionadas en dicho puerto⁵². Tucídides (VII,17,2-4; 19,3-5) nos informa del modo en que los corintios burlaban el bloqueo ateniense, algo sin duda se repetiría en diversas ocasiones⁵³, con mayor razón si consideramos que, además, las naves podían deslizarse por los estrechos aprovechando la oscuridad de la noche.

A pesar de sus posibles fallos, no podemos infravalorar la incidencia del bloqueo sobre el nivel de importaciones y exportaciones corintias y megarenses, en este último caso agravadas por la doble invasión anual ateniense de la Megáride⁵⁴. Edmund

⁵¹ I,103,3. Para asentar a los mesenios, los atenienses aprovecharon una *stasis* que estalló entre los naupactios y los diferentes pueblos locros con quienes convivían en un ambiente pleno de tensiones; véase D. ASHERI, "Il 'rincalzo misto' a Naupatto", *PP* 22, 1967, 343-58. Sobre la fecha, cf. R.A. MCNEAL, "Historical Methods and Thucydides I.103.1", *Historia* 19, 1970, 306-25.

⁵² Para la situación geográfica de Naupacto, cf. fig. 1. A pesar de tener casi un siglo, la obra de W.J. WOODHOUSE, *Aetolia. Its Geography, Topography, and Antiquities*, Oxford 1897, sigue suministrando una excelente descripción de esta región: véase en particular págs. 309-22 para Naupacto y para sus alrededores (Antirrío y Molierio), también puntos estratégicos en la vertiente norte del Golfo Corintio, págs. 323-31.

⁵³ Cnemo ya lo hizo en II,80,4; en VIII,13 las naves peloponésicas son interceptadas, pero la mayoría escapa. Polyaen. V,13,1 también parece aludir a una eficaz protección corintia de barcos cargados de maíz frente a los atenienses.

⁵⁴ IV,66,1. Me parece un tanto exagerada la afirmación de SALMON, *WC*, 177 de que "las oportunidades que la guerra misma provee pueden haber sido una compensación suficiente a los efectos causados por el bloqueo sobre el comercio". T.T. WICK, "Megara, Athens, and the West in the

Bloedow, basándose en datos sobre la fertilidad y productividad del suelo corintio en comparación con su numerosa población, ha argüido que Corinto requería tanto o más suministro de grano que Atenas, grano que llegaba principalmente desde el Oeste, mientras Salmon estima que la Corintia necesitaba importar la mitad del grano que consumía⁵⁵. Tales hipótesis pueden tener un punto de apoyo en la historia recordada por Teopompo sobre el corintio Arquelao, que tras los presentes ofrecidos a Hierón de Siracusa, recibió del tirano una nave cargada de trigo, además de otros muchos regalos (FGH 115 F 193 = Ath. VI,232 b). Sin negar que esta anécdota reproduzca la institución aristocrática de la *xenia*, en la cual el mecanismo del don-contradón funcionaba como símbolo del vínculo establecido⁵⁶, la inclusión del grano como apreciado ofrecimiento demuestra tanto la perentoria necesidad corintia de importar grano como el principal lugar de procedencia del mismo, Sicilia. Esta misma conclusión se extrae del discurso *Contra Leócrates* 26, del orador ático del siglo IV Licurgo, donde se acusa a ese meteco de utilizar fondos atenienses para financiar un cargamento de

Archidamian War: a Study in Thucydides", *Historia* 28, 1, 1979, 3-5 reivindica el importante papel de Mégara como objetivo ateniense en el bloqueo, a pesar del deliberado silencio tucidideo, mientras P.A. BRUNT, "The Megarian Decree", *AJPh* 72, 1951, 276 reconoce el enorme daño que el bloqueo y las invasiones debieron de causar en el estado megareense; *contra*, MACDONALD, *op.cit.* (n. 9), 396-7, que minimiza los efectos del bloqueo hasta la toma de Nisea en 424 por los atenienses.

⁵⁵ SALMON, WC, 129-31; E.F. BLOEDOW, "Corn Supply and Athenian Imperialism", *AC* 44, 1975, 27-8, cuyo argumento va encaminado a demostrar que el imperialismo ateniense no tiene su génesis en el intento de asegurar el aprovisionamiento de trigo pónico; sin embargo, no comparto su opinión acerca de que Corinto no desarrolló un imperialismo naval, que yo creo se manifestó de forma evidente en el NO del continente. Aparte de la propia consumición de grano para la ciudad, hemos visto arriba que Corinto también funcionaba como centro redistribuidor al Peloponeso, no sólo de cereales, sino también de otros productos. Por otro lado, el que Corinto sea uno de los estados griegos más representados en los tesorillos egipcios, junto a Atenas y a Egina, indica que se nutría de grano africano durante las épocas arcaica y clásica; cf. C. ROEBUCK, "The Grain Trade between Greece and Egypt", *CPh* 45, 1950, 237 (= *Economy and Society in the Early Greek World*, Chicago 1984, 31).

⁵⁶ Para todo lo concerniente a la *xenia*, puede verse G. HERMAN, *Ritualised Friendship and the Greek City*, Cambridge 1987.

grano epirota a Léucade y, de allí, a Corinto, confirmando que el NO, área que la clase gobernante corintia controlaba a través de sus colonias y aliados, era una fuente de aprovisionamiento no sólo de grano, sino también de madera y metales⁵⁷. La imperiosa necesidad de importar grano se hace también evidente en *SEG IX 2* (= *GHI II* n° 196), donde se recoge que en c. 330 Corinto recibió de Cirene cincuenta mil medimnos de grano, cantidad sólo igualada por Argos y únicamente superada por Atenas.

Pero, además, Corinto siempre había sido un estado orientado hacia el comercio marítimo y, aunque ya no tenía la primacía que ostentó durante buena parte de la época arcaica, todavía relegaba un gran volumen de su economía en la exportación de bronce, terracotas, cerámica, perfumes, tejidos y otras manufacturas, así como en el cobro de tasas por el uso de los puertos y del *diolkos*, que sin duda debieron de verse afectadas por la guerra en general y el bloqueo en particular⁵⁸. Charles K. Williams II, que ha llevado el peso de las excavaciones en Corinto en los últimos veinticinco años, ha

⁵⁷ Véase el apéndice final, págs. 323-4.

⁵⁸ Para BRUNT, *op.cit.* (n. 7), 272 y O'NEILL, *op.cit.* (n. 8), 230 bien el bloqueo no cortó todo el aprovisionamiento al Istmo, bien Mégara y Corinto no dependían completamente de las importaciones, debido a su continua animosidad y rechazo de la Paz de Nicias; cf. también SALMON, *WC*, 177, para quien el efecto pudo ser más grande sobre los recursos del estado que sobre los ciudadanos individualmente, mientras ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 171-2, 215-6 y BENGTSON, *op.cit.* (n. 44) I, 377 piensan que el bloqueo tuvo que afectar duramente a los estados ístmicos. Por su parte ROBERTS, *op.cit.* (n. 48), 44 enfatiza el desempleo que pudo causar en Corinto el descenso en el comercio. KAGAN, *AW*, 30 y M.L.Z. MUNN, *Corinthian Trade with the West in the Classical Period*, diss. Bryn Mawr College 1983, 20-2, 27-8 restan efectividad en la aplicación del bloqueo, pero reconocen que los estados costeros con mayor implicación comercial serían los más dañados. B.R. MACDONALD, "The Import of Attic Pottery to Corinth and the Question of Trade during the Peloponnesian War", *JHS* 102, 1982, 118-22 toma como única base la continuada presencia de cerámica ática en Corinto en este período para defender, desde el punto de vista arqueológico, que Atenas pretendió realizar un bloqueo militar, no comercial, donde la cerámica u otros productos no vitales no se verían afectados, al tiempo que ignora las fuentes escritas, en especial las comedias aristofánicas y el panfleto del *Viejo Oligarca* (las afirmaciones de Tucídides sólo las minusvalora). Por último, ARAFAT-MORGAN, *op.cit.* (n. 25), 340 niegan los efectos del bloqueo sobre las importaciones y el comercio corintio, si bien los datos que aportan en su argumentación corresponden más bien a la Primera Guerra del Peloponeso, donde no existió, al menos pretendidamente, un bloqueo tan duro.

detectado arqueológicamente el hundimiento en la década del 420 del "Edificio del Ánfora Púnica", que funcionaba como mercado al por mayor de pescado y vino, a lo que parece unirse una insuficiencia de plata para la acuñación monetaria⁵⁹. El bloqueo, unido a la intervención ateniense en el NO, restringió el acceso de Corinto a sus colonias, debilitando su conexión política y dificultando también el aprovisionamiento de madera, esencial para el mantenimiento de su flota y que había posibilitado su ambicioso programa de construcción naval previo al enfrentamiento con Corcira⁶⁰. Corinto debía de importar igualmente mármol, marfil y metales, pues la Corintia carecía de todos estos materiales, imprescindibles para la construcción, acuñación y las artes y manufacturas en que tanto destacaba⁶¹. Este plan de bloqueo forma parte del intento de Atenas de aprovechar su dominio de los mares para tratar de acaparar los centros productores de materias primas, si bien esta presión se dejaba sentir con mayor fuerza en el Egeo, Asia Menor y NE continental⁶². Otro aspecto que probablemente trajo como consecuencia el bloqueo fue el aumento del transporte por

⁵⁹ Vid. *supra* n. 33. Para la escasez de plata, véase C.M. KRAAY, *The Composition of Greek Silver Coins*, Oxford 1962, 16-20, 33-4, MUNN, *op.cit.* (n. 58), 131 y SALMON, WC, 172.

⁶⁰ El NO era rico en bosques de madera resistente para fines navales [cf. MUNN, *op.cit.* (n. 58), 5-6 y R.P. LEGON, *Megara. The Political History of a Greek City-State to 336 B.C.*, Itaca-Londres 1981, 219]. R. MEIGGS, *Trees and Timber in the Ancient Mediterranean World*, Oxford 1984, 130, 493 cree que las costa de Acaya y el norte de Arcadia sustituyeron al noroeste continental como fuentes madereras para Corinto. El anónimo autor de la *Athenaion Politeia* (2,11-12; cf. 2,3) refleja de forma clara la presión que Atenas ejercía sobre los materiales de construcción naval y, en general, sobre todo tipo de exportaciones e importaciones que utilizaran la vía marítima. Así lo testimonia también el tratado establecido con Perdiccas (IG I² 71), sea datado en 436 ó 423, por el que Atenas se reservaba el derecho de veto sobre la exportación de madera del rey macedonio e incluso regulaba la cantidad suministrada a sus propios aliados, de modo que controlaba el crecimiento de estas flotas y al mismo tiempo sus posibilidades de revuelta.

⁶¹ Vid. *supra* n. 57.

⁶² L. GERNET, "L'approvisionnement d'Athènes en blé au V^e et VI^e siècles", *Mélanges d'Histoire Ancienne* 25, París 1909, 273-385; HOPPER, *op.cit.* (n. 12), 78-9; M.I. FINLEY, "El imperio ateniense. Un balance", *La Grecia antigua. Economía y sociedad* (trad. de T. Sempere), Barcelona 1984, 78-9.

tierra al Peloponeso con los graves inconvenientes que conlleva, dada la difícil orografía de la Grecia continental⁶³. Pero mucho más importantes podían ser las consecuencias sociopolíticas en el Peloponeso. La carencia de productos vitales para la subsistencia en estados necesitados de importaciones, muchos de las cuales llegaban a la península a través de los puertos ístmicos⁶⁴, podía provocar hambrunas que propiciaran el estallido de tensiones e incluso revueltas sociales, al afectar en mayor medida a las capas bajas, que tal vez podían culminar en derrocamientos de la clase gobernante, movimientos de acercamiento a Atenas o en el aumento de las críticas en el seno de la Liga Peloponésica⁶⁵. Por último, Atenas tenía en Naupacto una base con barcos disponibles en cualquier momento para reforzar o acompañar expediciones a Acarnania o Etolia, no demasiado lejos, además, de la base naval peloponésica de Cilene, en Élide, así como para efectuar incursiones en la costa oeste del Peloponeso, sin necesidad de realizar el largo viaje desde Atenas que rodea la península a través del peligroso Cabo Malea. La preocupación corintia se plasmó ya durante la Primera Guerra del Peloponeso en la construcción de un muro poligonal, una especie de Acrópolis fortificada, en Hagios Nikolaos, promontorio situado en Perácora, una península al norte de la Corintia que era vital para la observación de Naupacto y la entrada al Golfo Corintio y que en manos enemigas podía suponer un peligro para el puerto de Lequeo y las comunicaciones a través del Istmo⁶⁶.

⁶³ BRUNT, *op.cit.* (n. 7), 271.

⁶⁴ *Vid. supra* n. 37.

⁶⁵ Estos posibles efectos internos en el Peloponeso han sido tan sólo esbozados por KAGAN, *PNSE*, 30, seguido por MUNN, *op.cit.* (n. 58), 22.

⁶⁶ PAYNE *et alii*, *op.cit.* (n. 31) I, 23-4. Estas obras de fortificación fueron completadas durante la Guerra del Peloponeso o durante la Guerra Corintia, tal vez en relación con alguna amenaza particular para Corinto.

En definitiva, podemos concluir que Naupacto era un lugar estratégico de primer orden tanto para apoyo logístico como para labores de bloqueo naval y justifica los reiterados, aunque infructuosos, intentos peloponésicos por neutralizar dicha base⁶⁷. En el aspecto económico es indudable el daño provocado por este bloqueo a los estados del Istmo, si bien no llegó a llevar hambre o verdadera penuria al Peloponeso, como hubiera podido suceder de haber dedicado Atenas un mayor esfuerzo. Tal vez este aumento de la implicación ateniense tengamos que verlo en conexión con el envío de la primera expedición a Sicilia en 427, que según Tucídides tenía entre sus objetivos el de cortar el aprovisionamiento de grano desde esta isla hacia el Peloponeso y en la toma de Minoa como punto de intercepción del comercio megarenses, que completaba la acción de un puesto ya establecido, pero más lejano, situado en Búgoro⁶⁸.

En cuanto a los planes peloponésicos para la guerra, desde luego no eran tan simples como puede parecer por lo arriba expuesto. Así, por ejemplo, el mar Egeo era el ámbito natural de dominio ateniense, pero el Jónico distaba mucho de ser controlado por la *arche* ática y prueba de ello serán los reiterados envíos de flotas peloponésicas al NO con una total impunidad hasta el 425. Desde hace dos décadas aproximadamente existe una línea de investigación que ha destacado la presencia de una "estrategia aventurera" en la política exterior espartana, al lado de la "estrategia convencional"⁶⁹.

⁶⁷ Para J.S. MORRISON-R.T. WILLIAMS, *Greek Oared Ships, 900-322 B.C.*, Cambridge 1968, 229 la presencia ateniense en Naupacto fue un factor decisivo en la impotencia naval demostrada por Corinto. HOLLADAY, *op.cit.* (n. 44), 411 ve también en Naupacto la clave del control del Golfo Corintio.

⁶⁸ Primera expedición a Sicilia, III,86; Minoa, III,51,1; Búgoro, II,93,4. Cf. SALMON, WC, 177.

⁶⁹ TH. KELLY, "Thucydides and Spartan Strategy in the Archidamian War", *AHR* 87, 1982, 25-54, que redonda en los argumentos ya presentados en *op.cit.* (n. 7), 245-55, es el principal defensor de la ofensiva naval peloponésica, destacando el plan de construcción naval espartano en 431 (pág. 31) y las posibilidades que tenían de ganar Corcira y Lesbos para su causa, así como la utilización de Egina como base naval cercana al Pireo (pág. 33). CAWKWELL, *op.cit.* (n. 44), 54-5 reconoce esta dualidad de

La primera sería defendida por los espartiatas que preconizaban una acción ofensiva más audaz contra Atenas, que incluyera el desafío en el mar como medio para obligarla a ceder, conscientes de que una victoria naval sería el final de la guerra. Las invasiones tradicionales podían ser consideradas suficientes por otra corriente de opinión más inclinada a repetir la situación del 446, cuando la simple amenaza de invasión por parte del rey Plistoanacte bastó para que Atenas firmara la Paz de los Treinta Años⁷⁰. Sin embargo, las condiciones no eran las mismas que en aquel entonces, puesto que Atenas unía a sus problemas en Beocia y Mégara la revuelta de la isla de Eubea. Ya Tucídides puso en boca del experimentado rey Arquidamo que sería una guerra difícil de ganar y tan larga que la heredarían sus hijos (I,81,6).

No quisiera caer en el error común de etiquetar cada una de estas tendencias e identificar a los partidarios de una estrategia arriesgada con los belicistas o radicales, los *hawkishs* o "duros" de la historiografía anglosajona y a los seguidores de la estrategia tradicional con una facción pacifista o conservadora, ya que no siempre es así y por desgracia nuestro conocimiento de la escena política espartana es tan lacunario que no nos permite adscribir filiaciones políticas con cierta seguridad⁷¹. También quisiera

estrategias, si bien la "aventurera" sólo se llevaría a cabo seriamente a partir del 425, supongo que pensando en las campañas de Brasidas y sus hilotas en Tracia; en la misma línea, para CARTLEDGE, *op.cit.* (n. 44), 234 la estrategia naval espartana fue secundaria y para POWELL, *op.cit.* (n. 44), 148 Esparta sólo se movió ofensivamente por mar cuando se presentaba una oportunidad propiciada por una derrota o una rebelión.

⁷⁰ M. FINLEY, "Sparta", en J.-P. VERNANT (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París 1968, 151 ya señaló que el principal conflicto de poder en la política espartana no residía en la oposición reyes-éforos, como se reiteraba *ad nauseam*, sino entre aquellos hombres dinámicos, ambiciosos y enérgicos y aquellos que no lo eran.

⁷¹ El hecho de que alguien forme parte de una embajada que ofrezca diálogo difícilmente puede servir de prueba de su militancia en una facción pacifista, como bien destaca E. BAR-HEN, "Le parti de la paix à Sparte à la veille de la Guerre du Péloponnèse", *AncSoc* 8, 1977, 22-3 (caso de Ránfias, Melesipo y Agesandro en I,139,3, a los que se asocia muchas veces con el también "pacifista" Arquidamo); de igual manera el estratega que despliega osados planes de batalla no tiene por qué ser un belicista puro en pos de lograr gloria en el combate, como comúnmente es etiquetado el ateniense

dejar clara mi negativa a utilizar el término "partido" para los grupos políticos que se desenvuelven en el seno de la *polis*, según lo encontramos habitualmente, de cuyo peligro nos advierten las oportunas puntualizaciones expuestas por diversos estudiosos⁷². A menudo y con ligereza se atribuyen negociaciones de paz a "partidos pacifistas" y declaraciones o *vientos de guerra* a "partidos belicistas", sin profundizar en la raíz de la cuestión o sin contemplar nuevas vías de estudio más allá de la propia política interna. No obstante, es innegable una diversidad de opiniones en el gobierno espartiatá, como reconocía Brunt en su ya clásico estudio de la política y estrategia laconia en este período⁷³, que se pone de manifiesto en la obra de Tucídides desde el principio, con los discursos enfrentados de Arquidamo y Esteneladas; el propio rey, independientemente de su discutible pacifismo, plantea retrasar la guerra en aras de una estrategia más imaginativa y una preparación humana y financiera mayor contra los atenienses⁷⁴. Dejando de lado cuál de las dos líneas de estrategia predominó sobre la

Demóstenes.

⁷² CONNOR, *op.cit.* (n. 19), 5-9, dejando, además, bien claro que los grupos políticos se articulan en virtud de lazos de amistad y clientela *hoi peri/hoi anphi...*, según precisa la terminología griega al uso (pág. 68); HOLLADAY, *op.cit.* (n. 44), 420-3; J. DE ROMILLY, (rec. K.D. Stergiopoulos), *REG* 69, 1956, 459 y *REG* 73, 1960, 263; O. AURENCHE, *Les groupes d'Alcibiade, de Léogoras et de Teucros. Remarques sur la vie politique athénienne en 415 av. J.-C.*, París 1974, 8-9; M. WHEELER, "Aristotle's Analysis of the Nature of Political Struggle", *AJPh* 72, 1951, 147.

⁷³ BRUNT, *op.cit.* (n. 7), 279-80. LEWIS, *op.cit.* (n. 44), 391 considera endémicas las tensiones dentro de la clase política lacedemonia. Me gustaría citar textualmente el comentario que ÉDOUARD WILL hace de la inestabilidad de la política exterior espartiatá en "Au sujet des origines de la Guerre du Péloponnèse", *RPh* 49, 1975, 94 a propósito del capítulo correspondiente del libro homónimo de DE STE. CROIX: "y a-t-il encore quelqu'un qui n'en soit convaincu, qui ne perçoit les tensions internes qu'implique et exprime cette instabilité, qui croie au caractère monolithique de l'Etat spartiate?".

⁷⁴ I, 80-85. Cf. U. BULTRIGHINI, "Il <pacifismo> di Archidamo: Tucidide e i suoi interpreti", *RCCM* 33, 1, 1991, 5-28. I. MOXON, "Thucydides and the Archidamian War", *RSA* 8, 1978, 7-26 tal vez va demasiado lejos al vincular la línea dura de actuación, cuyo máximo representante sería Brasidas, con la figura del rey Arquidamo, incluso varios años después de la muerte de éste -Brasidas sería una especie de ahijado político del rey-, sin presentar argumentos sólidos. Cf. KAGAN, *AW*, 21.

otra⁷⁵, lo importante es el hecho de que Esparta intentara vencer a Atenas en su terreno y fomentara la sedición entre sus aliados, mientras se proclamaba "liberadora de todos los griegos"⁷⁶, si bien sus intentos fueron infructuosos hasta su temporal abandono tras el desastre de Pilos y su posterior reanudación durante la llamada Guerra Jónica, ya con el oro persa para el mantenimiento de la flota.

La invasión anual del Ática por parte del ejército peloponésico reunía a dos tercios de las fuerzas de cada estado, por lo que hemos de suponer que Corinto contribuía a cada campaña en la misma proporción⁷⁷. Es difícil hacer una estimación del censo hoplítico corintio durante la Guerra del Peloponeso debido a la falta de datos, pero podemos recurrir a algunos estudios que han intentado una aproximación para todo

⁷⁵ BRUNT, *op.cit.* (n. 7), 266-7 concluye que las invasiones fueron el arma más efectiva de los peloponesios y tal vez fueron infravaloradas por Tucídides en comparación al daño causado desde Decelia a partir de 413; LEWIS, *op.cit.* (n. 44), 389 y WILL, *Monde grec...*, 339 piensan, por el contrario, que el efecto de las invasiones se vio muy limitado hasta el 413; KELLY, "Thucydides...", 53 destaca que al menos siete veces fue enviada la flota peloponésica hasta el 425, mientras sólo hubo cuatro invasiones completas del Ática en ese tiempo. MEIGGS, *op.cit.* (n. 60), 129 descarta que hubiera un deliberado intento de encontrar a los atenienses en el mar hasta que la mayor parte de la flota de éstos fue destruida en Siracusa, aunque reconoce que las naves peloponésicas podían prestar ayuda a aliados atenienses en revuelta, así como realizar labores de escolta a fuerzas expedicionarias; similares opiniones mantienen W.G. FORREST, *A History of Sparta*, Londres 1980², 111, para quien los esfuerzos navales peloponésicos fueron aislados dentro del "simple plan de atacar por tierra y animar la defección" y CARTLEDGE, *op.cit.* (n. 44), 234, que estima la estrategia naval secundaria, conscientes de su inferioridad ante Atenas; no obstante, éste último (pág. 238) considera la fundación de Heraclea Traquinia -con una función de base naval, emplazada además en la ruta de acceso a los aliados tracios de Atenas- un reconocimiento por parte de Esparta de que la guerra no podría ser ganada exclusivamente mediante invasiones del Ática.

⁷⁶ Aunque no entra a la raíz de la cuestión, el artículo de LUISA PRANDI, "La liberazione della Grecia nella propaganda spartana durante la guerra del Peloponneso", en M. SORDI (ed.), *I canali della propaganda nel mondo antico*, CISA 4, Milán 1976, 72-83 repasa la evolución, sinceridad y efectividad de este eslogan lacedemonio en los pasajes correspondientes de Tucídides y Jenofonte. Nótese su posterior utilización, con los mismos fines pero distinta dirección, por Atenas en 377, pues la Segunda Confederación Délica nacerá con la pretensión de que "los lacedemonios dejen a los griegos vivir en paz, libres y autónomos..." (Cf. *GHI* II n° 123).

⁷⁷ II, 10, 1-2. El tercio restante se destinaba a la defensa de la ciudad y su *chora*.

el período clásico. Tomando como base las cifras aportadas por Tucídides y Jenofonte, Beloch estimó en tres mil los hoplitas listos para servicio entre los veinte y cincuenta años de edad, para un total de unos cinco mil seiscientos ciudadanos y metecos que servían como hoplitas⁷⁸. Más completo me parece el análisis de Sakellariou y Faraklas que parten del estudio de Beloch, pero elevan la cifra de hoplitas entre veinte y cincuenta años a 3.700-4.000, para rebajar, sin embargo, el censo total de hoplitas y metecos a 5.000-5.500⁷⁹. Salmon también sitúa en tres mil el reclutamiento normal de hoplitas y en torno a cinco mil el catálogo completo, incluyendo los más jóvenes y ancianos⁸⁰. Por tanto, podemos inferir con versosimilitud que el contingente corintio para servir en la leva anual peloponésica consistiría en unos dos mil hoplitas, cifra refrendada por los pasajes en nuestras fuentes que nos informan de las aportaciones corintias en hoplitas realizadas en diferentes momentos entre mediados del siglo V y mediados del IV: tres mil enviados a Epidamno en 435 (I,29,1), mil seiscientos a Potidea en 432 (I,60,1), mil quinientos a Acarnania en 431 (II,33,1), doscientos doce caídos en Soligia en 425 (IV,44,4), lo que significa una fuerza de unos dos mil hoplitas si pensamos que el vencido en batalla hoplítica perdía aproximadamente un 14 % de sus tropas, dos mil setecientos sirviendo bajo Brasidas en la defensa de Mégara en 424

⁷⁸ K.J. BELOCH, *Griechische Geschichte*, Estrasburgo-Leipzig 1912-1927², III: 1, 275-6 y III: 2, 442-3. También a principios de siglo E. CAVAIGNAC, "La population du Péloponnèse aux V^e et IV^e siècles", *Klio* 12, 1912, 274 calculaba el catálogo hoplítico corintio en unos cinco mil hoplitas.

⁷⁹ M. SAKELLARIOU-N. FARAKLAS, *Corinthia-Clecnaea*, Atenas 1971, 83-6, que utilizan también el modelo que para Atenas aplicara A.W. GOMME, *The Population of Athens in the Fifth and Fourth Centuries B.C.*, Oxford 1933, 26 para el estado corintio con el fin de obtener una cifra de entre 46.000 y 51.000 ciudadanos libres y una población total, incluidos esclavos, de entre 66.000 y 73.000 habitantes [BELOCH (*vid. n. anterior*) la había elevado a los cien mil habitantes para toda la Corintia]. CAVAIGNAC, *op.cit.* (n. 78), 274, a partir de los cinco mil hoplitas corintios que participaron en Platea, estimó una población libre en torno a los cuarenta mil habitantes, cifra que habría que elevar si contamos con al menos parte de la tripulación de sus cuarenta naves; así también WILL, *Korinthiaka*, 15 n. 3.

⁸⁰ WC, 165-7.

(IV,70,1), dos mil en Delio en 424 (VI,100,1), dos mil en Mantinea en 418 (V,57,2), tres mil en Nemea en 394 (X. HG. IV,2,17) y, por último, dos mil que sirvieron bajo Timoleón en Sicilia en 344 (Plu. *Timol.* 16,3)⁸¹. Los números resultan, pues, bastante uniformes para todo el período clásico y sólo hay un descenso pronunciado entre los cinco mil enviados a Platea en 480 (Hdt. IX,23,3) y los tres mil que combatieron en Leucimne en 435, probablemente como consecuencia de las bajas experimentadas durante la Primera Guerra del Peloponeso⁸².

Como en el resto de los estados griegos, el catálogo hoplítico corintio estaba integrado mayoritariamente por la clase propietaria de tierras, detentadora de la ciudadanía plena y de los medios de producción. El abandono temporal de las mismas por los requerimientos de la guerra no constituía un serio daño o rémora para esta clase, ya que no explotaba directamente sus tierras, sino a través del trabajo esclavo y dependiente, en este último caso de los *misthotoi* o jornaleros⁸³, lo que sin duda contribuyó a la vigencia del clima bélico en las casi tres décadas de duración del conflicto. No podemos decir lo mismo de los dueños de talleres, sean metalúrgicos, cerámicos o de cualquier otro tipo y de los grandes inversores comerciales, que al margen de poseer tierras, fundaban su fortuna en negocios menos dignos. Para ellos la guerra suponía un mal irreparable tanto por disminuir el índice de prosperidad general

⁸¹ Véase el útil apéndice de la Tesis Doctoral de DONALD KAGAN, *Politics and Policy in Corinth, 421-336 B.C.*, diss. Ohio State University 1958, 135-7.

⁸² WISEMAN, *Land...*, 10-12; G.T. GRIFFITH, "The Union of Argos and Corinth (392-386 B.C.)", *Historia* 1, 1950, 240-1; D. KAGAN, "The Economic Origins of the Corinthian War", *PP* 16, 1961, 335-7; DE STE. CROIX, *OPW*, 334-5. La cifra de Heródoto es rechazada por BELOCH, *Die Bevölkerung der griechisch-römischen Welt*, Leipzig 1886, 119. SALMON, *WC*, 166 niega este supuesto descenso en el catálogo hoplítico y explica la diferencia entre la leva corintia en Platea y las ulteriores ocasiones porque en la primera se incluía a los más jóvenes y a los más ancianos, con lo que la ciudad habría quedado sin defensa humana, mientras que nunca después Corinto hizo un esfuerzo bélico semejante.

⁸³ DE STE. CROIX, *Lucha de clases...*, 246.

y con él el nivel adquisitivo de la población como por la interrupción parcial o total de las comunicaciones, esencialmente marítimas. De cualquier forma, son los propietarios los que disponen de recursos (*chremata*) para adquirir la panoplia hoplítica y de tiempo libre (*scholē*) para ejercitarse en el manejo de las armas. Vuelvo a repetir que incluso en una ciudad con gran movimiento comercial como era Corinto, la tierra seguía siendo el patrón de riqueza con que controlar el acceso a la vida pública de la *polis*. En suma, Corinto seguía la pauta griega clásica, al menos hasta que el mercenariado y la integración de inferiores, ésta principalmente en Esparta, se convirtieran en fenómenos generalizados a mediados del siglo IV, según la cual existe una identificación entre ciudadano propietario de tierras con plenos derechos políticos y hoplita defensor de los intereses y soberanía de su *polis*. El hoplita-ciudadano posee un estatuto privilegiado dentro de la comunidad, cuya organización jerárquica responde básicamente a la distribución de las responsabilidades militares⁸⁴. Así, por ejemplo, hemos que esperar a la Guerra Jónica y aun entonces de forma limitada, para que los mercenarios tengan cabida en el ejército hoplítico corintio.

Vistos los números aportados por la ciudad a la Liga del Peloponeso, no parece que se hubiera establecido un elevado *minimum* de tierra para entrar con plenos derechos en el cuerpo cívico y, por ende, participar de las magistraturas e instituciones comunitarias⁸⁵. Es incluso posible que incluyera a todo propietario, dada la limitada extensión del territorio corintio⁸⁶. Según Salmon es muy probable que en la práctica

⁸⁴ Entre la enorme bibliografía que aborda este tema, puede consultarse GARLAN, *War...*, 87-90 y M.I. FINLEY, *Politics in the Ancient World*, Cambridge 1991 (= 1983), 67.

⁸⁵ SALMON, *WC*, 236-7 llega a pensar que la plena ciudadanía pudo estar abierta incluso a los no propietarios. Como referencia general V.D. HANSON, *The Western Way of War*, Nueva York-Oxford 1989, 29 estima que los agricultores hoplitas poseían una media de entre cinco y diez acres de terreno.

⁸⁶ El legislador Fidón de Corinto ya pretendió en época arcaica equiparar el número de ciudadanos y de propietarios (Arist. *Pol.* 1265 b 13), mientras que es también un corintio perteneciente al *genos*

únicamente ciudadanos ricos y de buena cuna llegaran a *probouloi*, *symboloi*, *strategoi* y demás magistraturas, aunque, como el mismo autor añade, esto también sucedía en los regímenes democráticos⁸⁷. Sin embargo, tanto el papel sociopolítico como el militar del *demos* subhoplítico en Corinto apenas era relevante. Por un lado, la Constitución oligárquica, básicamente hoplítica, de carácter moderado y ancha base⁸⁸, le impediría el acceso directo a los organismos controladores de poder, si bien podemos sospechar que en determinadas ocasiones pudiera influir indirectamente en la toma de decisiones políticas. Por otra parte, su participación en el ejército es mínima: en todo el siglo V no hay constancia de que *psiloi*, *peltastai* o cualquier otro tipo de soldado ligero combatiera en el ejército corintio, con excepción de los cuatrocientos que marcharon a Potidea en 432 (I,60), fuerza que no era oficial, no lo olvidemos, mientras que en la batalla de Nemea en 394 fue Corinto quien aportó mayor número (*pleon*) de fuerzas ligeras entre sus aliados (X. HG. IV,2,17); en 369 otro contingente de *psiloi* defiende con éxito la ciudad ante un ataque tebano (HG. VII,1,18-19). El crecimiento de las tropas ligeras, paralelo al descenso del número de hoplitas corintios que hemos visto arriba, es producto de las continuas guerras y del aumento del *plethos*, que va reclamando su integración en el ejército y en la vida pública, de forma que es al filo del siglo IV cuando se constituye una facción demócrata que trata de buscar el poder⁸⁹.

Excepto en regímenes democráticos y no siempre, las masas de desheredados

Baquía, Filolao, quien dota a los tebanos de leyes de adopción que permitan mantener fijo el número de propiedades (*Pol.* 1274 b 10). Desde luego, no sería algo anormal que en las oligarquías de amplia base la totalidad de propietarios fueran ciudadanos de pleno derecho; cf. DONLAN, *op.cit.* (n. 19), 123.

⁸⁷ WC, 237-8.

⁸⁸ Con DE STE. CROIX, *OPW*, 35 y *Lucha de clases...*, 333 podemos aceptar como de ancha base aquellas oligarquías en las que al menos un tercio de la ciudadanía disfruta de plena capacidad política.

⁸⁹ KAGAN, *Politics...*, 114.

(*mochtheroi*) apenas si contaba en el concierto sociopolítico; tampoco conocemos su número⁹⁰, ni el grado de explotación a que eran sometidos estos ciudadanos pobres por parte de la clase propietaria. El que no sepamos de signo alguno de desestabilización ni de oposición a la clase oligárquica gobernante y el deseo continuado de Corinto por mantener viva la llama de la guerra apuntan a que el cuerpo cívico en su mayoría no se vio irreparablemente afectado por ésta, en gran medida porque sus propiedades no fueron asoladas, como sucedió durante la Guerra Corintia, ni padeció en exceso las consecuencias de la política beligerante a que habían sido compelidos por las clases pudientes, evitándose así la *stasis* o lucha civil. Eso sucede, además, cuando los conflictos bélicos tienden a dislocar la estructura social y los valores que lleva aparejados⁹¹. Si de hecho la oligarquía corintia se mantuvo prácticamente inalterable durante casi dos siglos, desde la caída de la tiranía cipsélida en c. 585 hasta el sexenio democrático consecuencia de la *isopoliteia* con Argos en 392, para posteriormente ser reanudada y sólo interrumpida durante el bienio de la tiranía de Timófanés en c. 355, se debió tanto a su flexibilidad como a que tenía en cuenta las necesidades de los *polloi*, mantenidos, no obstante, al margen de las decisiones políticas⁹².

A esta aparente estabilidad y solidez del régimen debió de contribuir sin duda la ya mencionada existencia de un nutrido sector de población empleado en actividades relacionadas con los *emporia* y las *technai*, los *mesoi* de Aristóteles, con frecuencia mal denominados "clase media" o "burguesía", ya que en realidad designa a los moderados

⁹⁰ SALMON, WC, 168 calcula en unos diez mil los ciudadanos por debajo del censo hoplita, es decir, aplica una *ratio* de un hoplita por cada dos subhoplitas, siguiendo el modelo de A.H.M. JONES para Atenas en *The Athenian Democracy*, Oxford 1957, 8-10.

⁹¹ S. ANDRESKI, *Military Organization and Society*, Berkeley-Los Ángeles 1971², 135; GARLAN, *War...*, 184.

⁹² Así también SALMON, WC, 236-7, 404-6, KAGAN, *Politics...*, 20-1 y M.L.W. LAISTNER, *A History of the Greek World (479-323 B.C.)*, Londres-Nueva York 1957³, 348.

en riqueza, en general poseedores de parcelas de mediana extensión⁹³, árbitros atenuadores de la tensión y virulencia que preside el enfrentamiento entre poderosos y pobres⁹⁴. El propio Aristóteles consigna que la ciudadanía de la clase artesanal hubiera sido impensable en un régimen aristocrático cerrado, mientras que en las oligarquías, más atentas al fundamento económico, no se ponían grandes trabas a la integración de los más pudientes de esta clase (*Pol.* 1278 a 5-6). Resulta tentadora la hipótesis de Salmon sobre el papel de los ocho *probouloi* que menciona Nicolás de Damasco (*FGH* 90 F 60,2) en el gobierno de la ciudad, encargados como su nombre indica de preparar los asuntos que va a tratar la Asamblea, con lo que de esta forma pueden conocer y reconducir si es necesario la opinión del *demos* sobre los mismos⁹⁵. Se justificaría, así, la manipulación de la masa ciudadana desde las instituciones, lo que no evita que se pueda hablar de un cierto compromiso entre gobernantes y gobernados, si bien es cierto que posiblemente mediatizado por los primeros dentro del tira y afloja mantenido con el ánimo de aumentar o reducir el nivel de presión ejercido sobre los últimos⁹⁶. Donlan ha afirmado, no sin razón, que era conveniente para los poderosos del siglo V "sugerir superioridad sin antagonizar con la sensibilidad democrática de las clases medias y

⁹³ DE STE. CROIX, *Lucha de clase...*, 92.

⁹⁴ Arist. *Pol.* 1296 a 12-16; 1296 b 4. Así se evitaba, en opinión del Estagirita, caer en los extremos en que dominan ricos o pobres e imponen regímenes radicales contrarios a la ley.

⁹⁵ SALMON, WC, 238, que trae en su apoyo Arist. *Pol.* 1298 b 14, donde *probouloi* y *nomophylakes* preparan los asuntos que luego el *demos* se encarga de discutir. Sobre los *probouloi*, véase F. RUZÉ, "La fonction des probouloi dans le monde grec antique", en *Mélanges d'Histoire Ancienne offerts à W. Seston*, 1974, 443-62; MOSSÉ, *Institutions...*, 109 y J. TRÉHEUX, "Sur les *probouloi* en Grèce", *BCH* 113, 1989, 241-7, esp. 245-7 para Corinto.

⁹⁶ SALMON, WC, 236 se inclina a pensar que el ciudadano medio estaba aparentemente feliz de ser guiado. Para este balance de poder dentro de una sociedad jerarquizada, una vez establecidos hábitos de obediencia hacia la clase gobernante, véase ANDRESKI, *op.cit.* (n. 91), 24.

bajas"⁹⁷.

Al margen de que las fuentes no se refieran a movimientos de oposición o descontento hacia la política belicista gubernamental, la arqueología nos ayuda a entrever que debió de existir un amplio y profundo sentimiento popular de animadversión contra Atenas forjado verosímilmente desde mediados de siglo. Así, el descubrimiento de una copa corintia del tipo conocido como "Grupo de Sam Wide", fechada entre 424 y 422, con una representación burlesca de Cleón encarada a un Edipo liberador, simboliza esa voluntad de resistencia a la *arche* ateniense cuando ésta se encontraba en su cénit⁹⁸. En el mismo sentido se inscribe el que no tengamos constatación de la presencia y actividad de alguna facción que pudiéramos denominar demócrata o proateniense, hasta que a principios del siglo IV el grupo encabezado por Timolao y Poliantes responda a la división surgida en la clase gobernante en cuanto a la actitud con respecto a Esparta, definiéndose la misma en dos grupos opuestos, filo y antilacedemonio⁹⁹.

La aparente uniformidad de la política exterior hasta la Guerra Corintia sería otro factor a la hora de valorar la estabilidad del régimen corintio, lo mismo que la inexistencia en el ejército de caballería o de una elite seleccionada de hoplitas, del tipo que, como veremos más tarde, tenían los argivos, cuerpos que por la propia

⁹⁷ *Op.cit.* (n. 19), 126.

⁹⁸ El demagogo ateniense presta su rostro a una esfinge que se masturba mientras habla al pueblo desde la bema; en Edipo se ha querido ver a Brasidas, el principal antagonista de Cleón y estandarte de la liberación de los griegos que prometía la Liga del Peloponeso. Ésta es la explicación que ofrece a la escena E.L. BROWN, "Kleon Caricatured on a Corinthian Cup", *JHS* 94, 1974, 166-70, anteriormente descrita por J. BOARDMAN, "A Sam Wide Grop Cup in Oxford", *JHS* 90, 1970, 194-5.

⁹⁹ *Hell.Oxy.* II,2; D.S. XIV,86,1; X. *HG.* III,5,1. La divergencia de opinión tras la Paz de Nicias sospechada por KAGAN (*Politics...*, 20-3, *PNSE.* 36-7 y "Corinthian Diplomacy after the Peace of Nicias", *AJPh* 81, 1960, 294-6) entre lo que él llama sectores "aristocrático terrateniente" y "oligárquico comercial", no puede considerarse disensión interna, ya que no trascendió al conjunto de la sociedad ni generó la concreción de facciones enfrentadas; véase una exposición más completa en el capítulo IV.

idiosincrasia, naturaleza e ideología de sus miembros tendían a situarse por encima del resto de la ciudadanía y, por ende, a participar en movimientos ligados a la instauración de regímenes más cerrados y exclusivistas, en los que sólo los *mejores* puedan ostentar el poder¹⁰⁰. En efecto, si arriba hemos visto que la presencia del *demos* subhoplítico en el ejército fue prácticamente nula, Corinto tampoco dispuso nunca de una elite militar sostenida y auspiciada por el estado, mientras que no tenemos noticia de que un cuerpo de caballería existiera antes del 370 (X. *HG.* VI,5,52)¹⁰¹, rasgos ambos que colaboraban en no exacerbar las ya de por sí lógicas diferencias sociales dentro de la comunidad. Un último, si bien discutible, criterio contribuyente a la estabilidad de la sociedad corintia ha sido sugerido por John Salmon, quien cree que en algún momento tras la caída de la dinastía Baquíada en c. 657 se produciría una reorganización territorial tendente a romper los lazos hereditarios y de parentesco, evitándose así en gran medida los graves problemas motivados por estas cuestiones¹⁰². En definitiva, si establecemos una comparación con el panorama social del Ática en estos momentos, la sociedad corintia parece mostrar una menor complejidad y una mayor cohesión que la

¹⁰⁰ Véase, p. ej., G.R. BUGH, *The Horsemen of Athens*, Princeton 1988, 115-43 para la participación de los *hippeis* atenienses en el golpe oligárquico del 411 y en el gobierno de los Treinta en 404; para J.K. ANDERSON, *Ancient Greek Horsemanship*, Berkeley-Los Ángeles 1961, 133 la caballería como cuerpo apoyó a los Treinta, mientras que en el gobierno de los Cuatrocientos sólo intervinieron algunos de sus integrantes de forma individual.

¹⁰¹ P.A.L. GREENHALGH, *Early Greek Warfare. Horsemen and Chariots in the Homeric and Archaic Ages*, Cambridge 1973, 98-100, 147-8 ve en la representación de caballeros inmersos en una batalla, sin escudo ni grebas y con lanza de recambio, que decoran un *oinochoe* corintio de principios del siglo VI la prueba inequívoca de la presencia de caballería en Corinto en este período, sin que pueda tratarse de hoplitas montados que utilizan el caballo como medio de transporte. Son muy raros los vasos cerámicos corintios y áticos anteriores al siglo V en que aparecen jinetes, a veces con armamento pesado y otras con ligero, por lo que es más razonable pensar con ANDERSON, *op.cit.* (n. 100), 147 que se trata de experimentos aislados y no la prueba de un cuerpo de caballería organizado; de hecho, Greenhalgh reconoce que sólo en Tesalia es segura la existencia de caballería durante el arcaísmo (pág. 149).

¹⁰² Reorganización que SALMON, WC, 404 no excluye influyera en la que Clístenes realizó en el Ática.

ateniense, lo que se hace especialmente patente en su más restringido repertorio de temas iconográficos y su menor interés por las representaciones humanas, sobre todo en actividades propias de la elite (caza, guerra, juegos...), recogidas por la cerámica corintia¹⁰³.

Las características arriba reseñadas hacen que podamos englobar el régimen corintio dentro del primer tipo de oligarquías que distingue Aristóteles, aquellas en las que los propietarios son numerosos, aunque su lote de tierra sea pequeño, no tan afortunados como para disponer de tiempo libre sin preocupaciones ni tan desgraciados como para necesitar que la ciudad los alimente y participantes del gobierno y la soberanía (*Pol.* 1292 b 7-8). Podría incluso dudarse de que fuera una genuina oligarquía, en el sentido genérico del término, "gobierno de unos pocos" o que lo fuese sólo de forma nominal¹⁰⁴. Al mismo tiempo, Corinto escaparía al tipo de "sociedad homoiica" establecida por el sociólogo Stanislaw Andreski, que, erróneamente en mi opinión, transplanta el arquetipo espartano a todos los estados dorios, caracterizado por oligarquía cerrada, bajo índice de participación militar, baja subordinación y alta cohesión, todo lo cual sólo está probado en el caso de los *homoioi*¹⁰⁵.

En lo referente a los esclavos mercancía, que debieron de ser muy numerosos en Corinto debido a la presencia de un gran mercado de venta internacional de esclavos¹⁰⁶, nada indica que tuvieran una función en el ejército terrestre que no fuera

¹⁰³ ARAFAT-MORGAN, *op.cit.* (n. 25), 334.

¹⁰⁴ Arist. *Pol.* 1292 b 3 reconoce que las leyes son menos importantes que la práctica formal. WILL., *Korinthiaka*, 609-10 define el régimen corintio a caballo entre la democracia y la oligarquía, con cierto énfasis en ésta última.

¹⁰⁵ *Op.cit.* (n. 91), 122, 138.

¹⁰⁶ El comercio de esclavos era una actividad muy lucrativa y tanto la situación geográfica de Corinto como su condición de eje comercial la convertían en lugar idóneo para su venta, una vez trasladados desde el extrarradio helénico (Ponto Euxino, Cilicia, Iliria, Tracia...). Muchos de estos

la de atender las necesidades de sus amos, los hoplitas. Por otra parte, no existía una población servil de carácter étnico, tipo hilótico, más proclive a poder ser utilizada en momentos de emergencia bajo promesa de cierta integración en el cuerpo cívico¹⁰⁷.

A pesar de que el contingente hoplítico corintio era notable dentro de la Liga Peloponésica, si bien lejos de las tropas que podían reclutar lacedemonios y beocios, su mayor aportación se sitúa en el terreno naval, donde es el primer estado en número y calidad de barcos¹⁰⁸. La derrota de Leucimme en 435 frente a Corcira, donde Corinto perdió quince de sus treinta naves para un total de setenta y cinco reunidas¹⁰⁹, empujó a los corintios a desarrollar un ambicioso programa de construcción naval que les

esclavos terminarían por recalar en el Istmo, aunque no sabemos en qué actividades aplicaban su trabajo; véase GARLAN, *Guerre et économie*, 79 y 89. Lógicamente, me sumo al rechazo generalizado de la cifra de 460.000 esclavos para Corinto aportada por Timeo, *apud* Ateneo (FGH 566 F 5); cf. A.W. GOMME, "The Slave Population of Athens", *JHS* 66, 1946, 128; M. FINLEY, *Slavery in Classical Antiquity*, Cambridge 1960, 73-92; W.L. WESTERMANN, "Athenaeus and the Slaves of Athens", en *Athenian Studies presented to W.S. Ferguson*, *HSCPh* supl. I, 1940, 451-70. Para SALMON, *WC*, 168 el total de esclavos no alcanzaría los veinte mil, a una media de uno por familia, mientras WISEMAN, *Land...*, 12 eleva la cifra a entre cuarenta y cincuenta mil. Lo cierto es que cualquier tipo de cálculo en este sentido es pura especulación ya que tampoco sabemos el número de familias ciudadanas. SAKELLARIOU-FARAKLAS, *op. cit.* (n. 79), 87, 89 destacan que a lo largo de todo el período clásico se produjo un crecimiento uniforme en el número de esclavos, paralelo al descenso de trabajadores libres por las continuas guerras, que fueron siendo sustituidos por los primeros como fuerza de trabajo al ser más barato su mantenimiento.

¹⁰⁷ CL. MOSSÉ, "Le rôle des esclaves dans les troubles politiques du monde grec à la fin de l'époque classique", *CH* 6, 4, 1961, 353-60. En realidad sólo hay testimonio de este proceso en Esparta, con los neodamodes y brasideos, extraídos de la población sometida; cf. GARLAN, *War...*, 79-80.

¹⁰⁸ La única estimación numérica procede de SALMON, *WC*, 306, que calcula que las aportaciones de Corinto y sus colonias Léucade y Ambracia significarían aproximadamente la mitad de la flota peloponésica; para la evaluación y significación de ésta en vísperas de la guerra, véase C. FORNIS, "A propósito de la flota peloponésica en 431 a.C.", *VI Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica de la UNED, centro "Lorenzo Luzuriaga": los mares de griegos y romanos (Valdepeñas, Julio 1994)*, Valdepeñas 1995, 285-90.

¹⁰⁹ Cf. I.27,2 y 29,5, donde Mégara, Cefalonia, Ambracia, Léucade, Élide, Hermíone, Epidauro y Trecén aportan naves a la flota corintia.

permitió en dos años presentar ante los corcirenses en Sibota una flota de ciento cincuenta naves, noventa de ellas propias¹¹⁰. Aunque carecemos de pruebas en qué basarnos, un esfuerzo así, sólo comparable al realizado por Atenas bajo la legislación de Temístocles, tuvo que implicar necesariamente un aumento del gravamen a los propietarios de tierras corintios, obligados a costear la construcción y dotación de las naves, es decir, en un mecanismo de redistribución económica semejante, si no igual, a las liturgias atenienses¹¹¹. Como bien ha señalado Thomas Kelly y puesto que se perdieron sólo treinta en Sibota, debían de quedar ciento veinte listas para el servicio en 431, de las cuales posiblemente unas setenta fueran corintias¹¹², sin contar con que Mégara podía disponer de al menos cuarenta naves que fueron utilizadas en el fallido ataque sobre el Pireo, a las que habría que sumar los contingentes de Sición, Pelene, Epidauro, Trecén, Hermíone e incluso las de la propia Esparta, cuyo número Tucídides no especifica¹¹³. Aunque en toda la Guerra Arquidámica la flota peloponésica no sumó más de cien naves en acción, hubo de contar con un mínimo de ciento cincuenta

¹¹⁰ I,46,1; cf. KELLY, "Peloponnesian Naval...", 246-7 y "Thucydides...", 32 con n. 22, junto a R.P. LEGON, "The Megarian Decree and the Balance of Greek Naval Power", *CPh* 68, 1973, 161-71 para un pormenorizado análisis de cómo se llevó a cabo la construcción y los lugares de suministro.

¹¹¹ Para este tipo de cargas financieras y psicológicas sobre la elite social, véase TH. FIGUEIRA, "A Typology of Social Conflict in Greek Poleis", en MOLHO-RAAFLAUB-EMLEN (eds.), *op.cit.* (n. 4), 294-5.

¹¹² SALMON, *WC*, 167 ha estimado en cuarenta la media corintia de *trierei* en servicio, pero su cálculo, aunque basado en las participaciones en las naumaquias de la guerra, no tiene en cuenta las reservas, además de partir de la errónea lectura de I,46,1, donde él toma las noventa como la cifra total de naves corintias y aliadas en Sibota en lugar de las ciento cincuenta, noventa propiamente corintias.

¹¹³ *Vid. supra* n. 110. No obstante, no comparto el argumento de KELLY, "Peloponnesian Naval...", 254-5 según el cual Atenas reservó el fondo de mil talentos y cien naves, contemplando la pena de muerte para aquellos que lo emplearan para otros propósitos (II,24), porque esperaba ser atacada desde el mar; este *psefisma* es resultado de un *demos* consciente de que los cimientos del poder de Atenas, en especial el ofensivo, residían en su flota y había que protegerla, sin que ello necesariamente signifique un temor a verse superada en un ámbito, el naval, en el que aparece como indiscutible dominadora. Cf. I,54,2; II,93,2.

disponibles¹¹⁴. Sin duda el problema principal de la Liga conducida por Esparta residía en la carencia del dinero necesario para alquilar remeros, además de no poder emplear a los que vivían en el ámbito de influencia del imperio ateniense, dada la escasa pericia de los peloponesios de fuera del Istmo, campesinos en su mayor parte¹¹⁵.

El funcionamiento de las setenta naves corintias precisaría de aproximadamente catorce mil tripulantes, tomando la usual media de doscientos por *trieres*, pero esto hemos de verlo como un *maximum* que sólo tuvo lugar antes del estallido del conflicto y, por tanto, Corinto pudo haber alquilado remeros del Egeo para esta ocasión puntual. La solicitud de mercenarios para formar en las tripulaciones quizá fuera, sin embargo, una práctica habitual, pues el servicio en las naves gozaba de una menor consideración social con respecto al que se llevaba a cabo en la falange hoplítica¹¹⁶, lo que lo convertía en menos deseable para la clase propietaria, reacia incluso al servicio como *epibatai*, marinos con equipamiento hoplítico. Si arriba hemos visto que el mercenariado no tuvo entrada en el ejército hoplítico, esencialmente ciudadano, hasta el final de la Guerra del Peloponeso, su participación en la flota sí debió de hacerse imprescindible desde los albores del conflicto. La suposición de Salmon de que se pagó por servir en la flota no tiene otro fundamento que la práctica ateniense hacia los *thetes*¹¹⁷. Por otra parte, la oligarquía corintia no contemplaría con buenos ojos que en la armada se diera entrada a parte importante del *demos* subhoplítico, en la idea de que constituía un caldo

¹¹⁴ II, 66, 1. Inexplicablemente, WILSON, *op.cit.* (n. 44), 110 duplica esta cifra de ciento cincuenta naves para el total de la flota peloponésica.

¹¹⁵ BRUNT, "Spartan Policy...", 259, KAGAN, *AW*, 21 y SALMON, *WC*, 306.

¹¹⁶ GARIAN, *War...*, 129-33.

¹¹⁷ *WC*, 177.

de cultivo para las ideas democráticas¹¹⁸. La economía estatal corintia se mantenía próspera y hacía posible estos pagos al mercenariado para ocupar tan elevado número de puestos en los remos, algo que difícilmente podría haber cumplimentado la ciudadanía corintia, siquiera al completo¹¹⁹. Lo que ocurre es que tales pagos eran circunstanciales, en momentos de necesidad como Sibota (I,31,1; 35,1), pero a medida que la guerra se prolonga, equipar naves se hace más costoso y los esfuerzos se dejan sentir en el tamaño cada vez menor de la flota corintia en particular y peloponésica en general, hasta que en la Guerra Jónica se cuenta con el oro persa¹²⁰. No podemos, sin embargo, descartar el empleo de esclavos en los remos, que venía siendo habitual en estados "marineros" como Corcira o Quíos¹²¹. Un ejemplo lo tenemos en II,103,1, donde Formión regresa a Atenas con los prisioneros de condición libre capturados en las naumaquias del Golfo Corintio, lo que parece implicar que previamente había vendido a los esclavos apresados¹²². Además, la aplicación del trabajo esclavo a fines militares se encauzó más a menudo hacia el servicio en mar que al de tierra, al menos

¹¹⁸ Ps.X. *Ath.* 1,1-2; Arist. *Pol.* 1304 a 8. Véase también G.B. GRUNDY, *Thucydides and the History of his Age II*, Oxford 1948², 259.

¹¹⁹ Véase J.S. MORRISON-J.F. COATES, *The Athenian Trireme*, Cambridge 1986, 62. Únicamente conocemos la paga que recibían los remeros de la flota ateniense: una dracma -aunque sólo tres óbolos se cobraban enseguida, mientras los tres restantes lo eran al regreso del viaje-, pero no habría gran diferencia con la práctica realizada en otros estados.

¹²⁰ KAGAN, *Politics...*, 64-5.

¹²¹ Para la flota corcirea I,55,1; para la quiota V,II,15,2. CAVAGNAC, *op.cit.* (n. 78), 274 ya admitía la presencia de esclavos en las naves corintias, aunque sin especificar en qué labores. L. CASSON, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton 1971, 323 n. 4, MORRISON-WILLIAMS, *op.cit.* (n. 67), 258 y W. WESTERMAN, *The Slave Systems of Greek and Roman Antiquity*, Filadelfia 1955, 16 prefieren pensar que Sibota fue la excepción y no la regla en cuanto al servicio de esclavos en las flotas griegas; sin embargo, no solucionan el problema de quién ocupaba entonces los remos de las mismas, al margen de los consabidos *thetes* en la ateniense.

¹²² GARLAN, *War...*, 168.

en época clásica¹²³.

La experiencia de Sibota, que el propio Tucídides define como una batalla terrestre sobre naves, donde éstas fueron únicamente empleadas en calidad de *hoplitagous*, "portadoras de hoplitas" (I,49,1), verifica la carencia permanente de *nautai* convenientemente entrenados, lo que, unido al programa de construcción naval realizado a última hora por los corintios tras dicha derrota, me hace sospechar que la flota corintia tal vez fuera de un carácter eminentemente mercante, con las trirremes necesarias para labores de protección de las costas y del comercio, pero insuficientes en cantidad y calidad para enfrentarse a las aproximadamente trescientas *triereis* atenienses (II,13,8), tripuladas por marineros diestros que empleaban avanzadas técnicas navales, entre ellas el eficaz *diekplous*. Así, el envío de hoplitas corintios a Sicilia se lleva a cabo, al menos por dos veces, en barcos mercantes (VII,17,3-4; 18,4). Corinto no precisaba de mayores recursos y medios, puesto que Corcira permanecía neutral y aislada de los epicentros políticos griegos, pero finalmente acabó por desbancarla y, cuando en Sibota quiso recuperar el terreno perdido, la alianza de los corcirenses con Atenas motivó un incidente internacional.

La voluntad peloponésica de intentar superar, o al menos equipararse, a Atenas en el mar se pone de manifiesto de dos formas en los inicios de la guerra: a través del envío de embajadas a Persia para conseguir el oro del Gran Rey¹²⁴ y mediante la petición de naves a sus "aliados" (*vid. infra*) occidentales para alcanzar un número total

¹²³ *Ibid.*, 174.

¹²⁴ I,82,1; II,7,1; 67. Cf. KELLY, "Peloponnesian Naval...", 254, "Thucydides..." 33, y BRUNT, "Spartan Policy...", 262, que remarcen el hecho de que Esparta hubiese tenido que reconocer la soberanía del Gran Rey sobre las ciudades de Asia Menor, algo incompatible con su propaganda de liberación de Grecia; aun así, existía cierta coincidencia de intereses entre lacedemonios y medos por reducir o eliminar la presencia ateniense en el Egeo y esto pudo suponer *a priori* una sugerente perspectiva para Esparta en los primeros pasos del conflicto.

de quinientas según II,7,2 (doscientas de acuerdo a D.S. XII,41,1)¹²⁵. A pesar de las autorizadas opiniones que rechazan la cifra de naves suministrada por Tucídides o incluso también la más moderada del Sículo¹²⁶, a mi modo de ver ninguna resulta tan disparatada como en un principio podría parecer. La base de la desconfianza o el rechazo hacia nuestras dos fuentes se centra en que una y otra son equiparadas al potencial naval que una Atenas dominadora del Egeo tenía en los orígenes de la guerra, de modo que tanto quinientas como doscientas parecen excesivas estimaciones en relación a las trescientas de que disponían los atenienses. Pero en mi opinión, más que establecer peligrosas comparaciones, es necesario acudir a la historia reciente de Sicilia en general y de Siracusa en particular, previa al desencadenamiento del conflicto.

La colonia corintia había mostrado desde su fundación una tendencia a expandirse por el resto de la isla y a dominar a la población sícula originaria, tendencia que desde el siglo V redunda en una auténtica política imperialista. Así, el tirano Gelón pudo ofrecer a los embajadores griegos que acudieron a él en 481 en busca de ayuda ante los invasores persas doscientas trirremes, veinte mil hoplitas, cuatro mil jinetes, dos mil arqueros y dos mil honderos, cifras que dan fe de la potencialidad militar de

¹²⁵ Y no que la petición espartana a los griegos occidentales sea de quinientas o doscientas, como ha sido algunas veces sugerido. La traducción de Tucídides no deja lugar a dudas: "construir de acuerdo al tamaño de cada ciudad otros barcos, en adición a los que ya estaban preparados en los puertos peloponésicos, con la esperanza de alcanzar un total de quinientas naves..."

¹²⁶ GOMME *HCT* I,49,1 y II,7,2, HOLLADAY, *op.cit.* (n. 44), 409, y KAGAN, *AW*, 23 rechazan incluso la cifra de doscientas; M. CRAWFORD-D. WHITEHEAD, *Archaic and Classical Greece*, Cambridge 1993, 342-3 con n.1 y WILL, *Monde grec...*, 317 califican la cifra de quinientas como "absurda" y "puro ensueño", respectivamente; BRUNT, "Spartan Policy...", 261, DE STE. CROIX, *OPW*, 67 n. 12 y GRUNDY, *op.cit.* (n. 118) II, 364 n. 3 también creen que existe un error, al menos en el número de quinientas; WILSON, *op.cit.* (n. 44), 110 acepta las doscientas naves como un *minimum*, HAMMOND, *op.cit.* (n. 44), 311-2 admite trescientas sin contar las de Siracusa, mientras KELLY, "Thucydides...", 31 desdeña como simbólicas ambas cifras para quedarse con la intención. POWELL, *op.cit.* (n. 44), 147 sospecha que Esparta pidió por encima de las posibilidades con la esperanza de conseguir cualquier cosa. De todas formas, Sicilia no colaborará logísticamente en la guerra hasta después de la gran expedición ateniense del 415 y, entonces, en escasa medida, con sólo veintidós naves.

Siracusa en estos momentos¹²⁷. En 440/39 los siracusanos, entre otras reformas y ampliaciones del ejército, aumentan su flota en cien trirremes más¹²⁸. No hemos de olvidar que Atenas demostró un creciente interés por el Oeste durante la Pentecontecia. Si estos números, que se ciñen exclusivamente a Siracusa, son correctos, a poco que las demás colonias dorias, a las que en su conjunto se dirige el llamamiento peloponésico, realicen mínimas aportaciones, más el mínimo de ciento cincuenta estimadas para la flota de la Liga, superaremos de largo las doscientas naves de Diodoro y nos acercaremos o incluso rondaremos las quinientas de que habla Tucídides¹²⁹. Hemos de recordar que el historiador ático no se caracteriza precisamente por dar cifras exageradas e incluso renuncia a consignarlas si no existe cierta seguridad sobre la fuente (recuérdese v. gr. III,113). Por último, necesitaríamos recelar de las informaciones de Heródoto, Tucídides y Diodoro para seguir infravalorando la hipotética aportación siciliota y magnogreca, cuya eficacia habría de quedar patente en 413, en la batalla del puerto siracusano, y hemos de recordar que si adoptamos una postura hipercrítica hacia nuestras fuentes literarias, corremos el peligro de poner en duda todo el panorama histórico que nos han permitido forjar, coherente en su conjunto.

¹²⁷ Hdt. VII,158. Las cifras son aceptadas por M.I. FINLEY, *Ancient Sicily*, Londres 1968, 52; M.-P. LOICQ-BERGER, *Syracuse. Histoire culturelle d'une cité grecque*, Bruselas 1967, 91 admite que la flota siracusana en tiempos de Gelón pudiera ser equiparable en efectivos a su contemporánea ateniense, unas doscientas setenta *triereis*. Por otro lado, MORRISON-WILLIAMS, *op.cit.* (n. 67), 160-1 reconocen la superioridad de las flotas griegas occidentales en los preámbulos de las Guerras Médicas, cuando todavía estaba por eclosionar el gran programa constructivo de Temístocles para Atenas.

¹²⁸ D.S. XII,30,1. Cf. A.J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *La colonización griega en Sicilia*, BAR International Serie 549 (i), Oxford 1989, 251 y 571, que sitúa este fortalecimiento militar y naval siracusano en el contexto de las relaciones con la población indígena, en progresivo sometimiento ante la expansión territorial de la colonia corintia.

¹²⁹ Recientemente F. RAVIOLA, "Fra continuità e cambiamento: Atene, Reggio e Leontini", en L. BRACCESI (ed.), *Hesperia*, 3. *Studi sulla Grecità di Occidente*, Roma 1993, 97 tiene una escueta referencia a este potencial siciliota e italiota, parece que aceptado por el autor, que Esparta conocería perfectamente en el momento de hacer su petición.

En otro orden de cosas, no se ha prestado apenas atención al resto del pasaje de Tucídides, donde los lacedemonios aconsejan a los estados siciliotas y suritálicos "permanecer en calma y permitir la entrada de una sola nave en sus puertos si éstos se presentaban hasta que los preparativos estuvieran finalizados" (II,7,2). Estas potenciales provisiones nos hablan claramente de que las *poleis* de Sicilia y la Magna Grecia estaban dispuestas a asumir un estatuto de neutralidad, al menos en los primeros momentos del conflicto¹³⁰. Asimismo, a lo largo de la narración de Tucídides nada sugiere la existencia de una alianza entre Esparta y las colonias dorias occidentales hasta el 414, según demuestra el análisis de los pasajes pertinentes llevado a cabo por Ian Moxon, lo que impediría incluso la utilización del término *symmachoi* para dichas *ktiseis* durante la Guerra Arquidámica¹³¹. El llamamiento peloponésico responde a los lazos de común *syngeneia* y de respaldo moral y no a una obligación emanada de una *symmachia*, de ahí que no exista reproche alguno ante la no implicación itálica en la conflagración hasta

¹³⁰ La entrada de una sola nave de estados beligerantes es una cláusula habitual entre las medidas restrictivas impuestas por un neutral hacia aquellos inmersos en algún conflicto; cf. GOMME *HCT* II,7,3; R.A. BAUSLAUGH, *The Concept of Neutrality in Classical Greece*, Berkeley-Los Angeles-Oxford 1991, 73; ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 98-9; éste último sospecha que entre Esparta y las ciudades dorias de Sicilia y Magna Grecia existía algún tipo de acuerdo defensivo en virtud de la *συγγένεια* que no bastaba para motivar su participación en la contienda, dada la controvertida justificación lacedemonia para la misma (pág. 42).

¹³¹ I. MOXON, "Sicily and Italy in the Peloponnesian War", *Mnemosyne* 33, 1980, 288-98, preferible a interpretar con V. ALONSO TRONCOSO, "Algunas consideraciones sobre la naturaleza y evolución de la *symmachia* en época clásica (I)", *Anejos de Gerión II. Homenaje a S. Montero Díaz*, Madrid 1989, 178 que existía una *ἐπιμαχία* o alianza estrictamente defensiva entre peloponesios e italo-siciliotas que evitó a éstos participar en una "guerra de sometimiento y destrucción", porque su argumentación deja de lado la atribución de la responsabilidad del conflicto y la propaganda lacedemonia de *defensa* de la Hélade ante el *avance* ateniense. G. MADDOLI, "Il VI e V secolo a.C.", en E. GABBA-G. VALLET (eds.), *La Sicilia Antica* II, 1, Nápoles 1980, 74-5 especula con la posibilidad de que Esparta concretase los tratados con los siracusanos cuando Atenas renovó los suyos con Regio y Leontino, pero no contamos ni con el recuerdo epigráfico de los mismos, como en estos últimos casos, ni con el de Tucídides, por lo que cualquier suposición queda sin base.

el momento de ser atacados¹³². Aquí, como a lo largo de toda la historia de Tucídides, las consideraciones étnicas quedan relegadas a un segundo plano, escondidas y supeditadas a las genuinas motivaciones políticas y en el fondo también económicas, que rigen los destinos de todo estado¹³³. Podemos ver un refrendo a lo que acabo de argumentar en la creencia lacedemonia de que Atenas no aguantaría más de tres invasiones del Ática (*vid. supra*), por lo que no serían necesarios estos pactos con el Occidente. No obstante y a esto alude la última frase del pasaje citado, en caso de ser pertinente su concurso, siempre tras legitimar su participación mediante la correspondiente alianza, el tiempo jugaría un papel a favor de las colonias que, si entraban en la guerra de forma precipitada, podrían sufrir las represalias de la armada ateniense, mientras que un adecuado programa de construcción y entrenamiento naval podría conducirles a una superioridad en el mar si se hacía requerible.

Finalmente, tanto la presunción peloponésica de ayuda persa como la de la aportación siciliota y suritálica resultaron erróneas y la lección de Formión en 429 frente a una escuadra cuatro veces superior en número supuso una vuelta a la realidad y el reconocimiento del dominio marítimo ateniense¹³⁴. Semejante fracaso no evitó que los

¹³² Como acertadamente apunta KELLY, "Peloponnesian Naval...", 253 ni espartanos ni atenienses podían prever en los momentos previos al conflicto que los griegos de Occidente se mantendrían al margen del mismo, cuando Tucídides declara que la mayoría de la opinión pública griega se decantaba por Esparta (II,8,4). Cf. también H.D. WESTLAKE, "Athenian Aims in Sicily, 427-424 B.C.", *Historia* 9, 1960, 395-6.

¹³³ Véase p. ej. la siempre fundamental Tesis Complementaria de É. WILL, *Doriens et ioniens*, París 1956, *passim*, esp. 66-7 y CICCOTI, *op.cit.* (n. 47), 150. J. DE ROMILLY ha expuesto recientemente en *La construction de la vérité chez Thucydide*, Alençon 1990, *passim*, esp. 27-41 (retomando lo que ya fue expuesto con excelente magisterio más de cuarenta años atrás en su *Thucydide et l'impérialisme athénien*, París 1947) la organización y jerarquización de los diferentes criterios presentes en el texto tucidideo, casi siempre presididos por las relaciones de fuerza. HOLLADAY, *op.cit.* (n. 44), 409 ve también en el parentesco étnico *topoi* de conveniencia a los que se recurre de una forma casi retórica.

¹³⁴ II,84-92. R. SEALEY, "Die spartanische Navarchie", *Klio* 58, 1976, 355-8 ha sostenido que el cargo de *nauarchos* en Esparta ni tan siquiera era anual durante la Guerra Arquidámica, como base de

espartanos prosiguieran con la lucha en el mar, sobre todo cuando después del primer lustro de guerra se hizo evidente que Atenas no sería derrotada únicamente a través de las invasiones del Ática. Así, en 426 la fundación de Heraclea Traquinia significó, además de una estación logística en la ruta terrestre que conectaba con Tracia, una base naval cara a Eubea¹³⁵. A la misma luz hemos de ver el azaroso programa de construcción naval emprendido por Brasidas en la desembocadura del Estrimón, si bien no contó con el respaldo de las instituciones locales espartanas por temor al creciente prestigio y poder de este singular político y general que acabaría siendo heroizado por la población indígena tracia¹³⁶.

las diferencias que la separaban del rigor que Atenas ponía en el dominio del ámbito marítimo. Por debajo de estas consideraciones de orden militar subyace la diferenciación básica entre la sociedad ateniense y la espartata, cuya organización, partiendo ya del sistema educativo, diferenciación de clases y régimen político eran notoriamente distintos: si en los ciudadanos a los remos de las naves reside la fuerza de la democracia ática, en la disciplina y el ejercicio del *agon* hoplítico de los lacedemonios se plasman las más altas cualidades que ha de ostentar un *homoios*.

¹³⁵ III, 92-3; cf. CARTLEDGE, *op.cit.* (n. 44), 238-5 y A. ANDREWES, "Spartan Imperialism?", en P.D.A. GARNSEY-C.R. WHITTAKER (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge 1978, 95-9.

¹³⁶ IV, 108, 6-7; para la importancia de Anfípolis en el suministro de madera para construcción naval a la metrópoli ateniense, cf. IV, 108, 1; V, 7, 4.

III.- CORINTO EN LA GUERRA ARQUIDÁMICA

El estado corintio, a través de los miembros de la oligarquía dirigente, había desempeñado un destacado papel en las *aitiai* desencadenantes de la Guerra del Peloponeso e iba a continuar teniéndolo en los primeros diez años de la misma, en los que la sociedad corintia se vio sometida a un desgaste que, aunque en un primer momento no se tradujo en crisis económica o disensiones internas, puso las bases de la seria disrupción social que habría de concretarse durante la Guerra Corintia¹. En la consecución de este resultado coadyuvaban sobre todo el controvertido bloqueo ateniense del Istmo y la destrucción de la *τῶν Κορινθίων ἀρχή* en el noroeste continental; si el primero de estos fenómenos ya fue estudiado en el capítulo anterior, en éste abordaremos *in extenso* la desintegración del imperio colonial corintio y las razones y significado del único ataque ateniense sobre la Corintia.

Iniciada la Guerra Arquidámica y tras la retirada del ejército peloponésico del Ática, se llevó a cabo la primera acción ateniense en el NO. Las cien naves que circunnavegaban el Peloponeso, unidas a cincuenta corcireas y a otros aliados de la

¹ El estudio más completo y reciente sobre este período es el de KAGAN, A.W. J.G. O'NEILL, *Ancient Corinth*, Baltimore 1930, 224 no ve la relevancia de Corinto en la Guerra Arquidámica y más bien supone que manejaba los asuntos peloponésicos a la sombra de Esparta, mientras en K.L. ROBERTS, *Corinth following the Peloponnesian War: Success and Stability*, diss. Northwestern University 1983, 36 encontramos el aserto de que Corinto fue el principal objetivo de los esfuerzos atenienses en este período.

zona, habían realizado previamente ataques sobre Metone en Laconia y Fía en Élide². Posteriormente se dirigieron a Acarnania, donde tomaron Solio, colonia fundada por Corinto y en palabras de Tucídides "propiedad suya"³ y conquistaron por la fuerza la ciudad de Ástaco, privando del poder al tirano Evarco e incorporándola a su alianza (II,30,1). Por último, ganaron por medios diplomáticos la isla de Cefalonia, estratégicamente situada en la boca del Golfo Corintio, próxima a Corcira y frente a las costas de Acarnania y de la también colonia corintia de Léucade⁴.

Los atenienses tenían en el NO unos valiosos aliados en los acarnanios, hostiles a Corinto, cuya *philia* se remonta probablemente a la indatable expedición de Formión durante la Pentecontecia, por lo que en esta acción ateniense podemos ver una continuación del conflicto de intereses que venían manteniendo con los corintios en los años previos al estallido de la guerra. Al mismo tiempo, hemos de pensar que los ataques en el NO eran cuidadosamente concebidos por parte de Atenas, fruto de un plan que pretendía destruir la influencia de la ciudad que había deseado tan vehementemente esa guerra y que, por tanto, no se trataba de simples incursiones de rapiña como las efectuadas en el Peloponeso, cuyo daño era más limitado. Tras golpear, en esta ocasión Atenas no se retira, sino que, una vez tomada Solio, entrega la ciudad a la vecina ciudad acarnania de Palero, de tal forma que así no tenía que destinar hombres para su mantenimiento, en un momento delicado en que el sitio de Potidea requería la presencia

² II,25; GOMME *HCT ad loc.* asegura que el propósito de la expedición era dañar lo más posible territorio peloponésico en represalia por la invasión del Ática y que probablemente esos aliados que colaboraron con los atenienses fueron acarnanios, zacintios y mesenios de Naupacto.

³ Para el significado de esta expresión en el contexto colonial, véase el apéndice final, pág. 314.

⁴ II,30,2. Para la localización de todos los lugares citados, encuadrados en el área geopolítica del noroeste, cf. fig. 4.

de muchos hoplitas⁵. Por otra parte, la expulsión de Evarco supuso con seguridad la instalación en Ástaco de un régimen proateniense, probablemente democrático, con lo que su huella en la zona perduraba, en detrimento de la presencia corintia. En qué medida entraba esta campaña en los planes de Pericles o se ceñía a ellos es difícil de decir, pero en mi opinión tiene más importancia el hecho de que esta estrategia en el NO sobreviviera al estadista y fuera un pilar nada desdeñable de la concepción militar global de Atenas para la Guerra Arquidámica⁶.

La facilidad en el éxito de la empresa ateniense sugiere una debilidad militar de estas ciudades dentro de la órbita corintia, que hasta entonces no había sufrido un serio desafío, sobre todo en comparación a la potencia bélica de la también colonia de Ambracia, más poblada y en una zona más inestable como es la del Golfo Ambrácico, donde eran continuos los roces con grandes ciudades como Argos de Anfiloquia. Igualmente, se pone de manifiesto desde el principio la falta de vigor o el desinterés de las instituciones espartiatas por ayudar decididamente a sus aliados de fuera del Peloponeso, su radio natural de acción y cuando se decidan a iniciar una campaña, la escasa colaboración con los *ethne* locales tendrá las desastrosas consecuencias que se

⁵ El inusual pago a los hoplitas que asediaban la colonia corintia en Tracia, con su severa repercusión en los recursos de Atenas, es producto de una nueva realidad social que responde a los condicionamientos de la Guerra del Peloponeso; cf. D. PLÁCIDO, "La terminología de los contingentes militares atenienses en la Guerra del Peloponeso. Entre las necesidades estratégicas y la evolución social e ideológica", *Lexis* 11, 1993, 84.

⁶ A.J. HOLLADAY, "Athenian Strategy in the Archidamian War", *Historia* 27, 3, 1978, 400 sostiene que sí estaban en la mente de Pericles nuevas adquisiciones que no entrañaran excesivo riesgo o considerables recursos humanos. Por contra, J.B. WILSON, *Athens and Corcyra. Strategy and Tactics in the Peloponnesian War*, Bristol 1987, 117-8, 129 niega que existiera una estrategia preconcebida para el NO en el estallido del conflicto, pasando por alto la primera expedición de Formión a Anfiloquia y la alianza ateniense con Regio y Leontino y sólo desde el 426 Atenas demostraría cierto interés en la región (hasta ese momento las insuficientes veinte naves de Naupacto serían indicio de su escasa preocupación, algo que yo, sin embargo, atribuyo al enorme gasto que supondría pagar permanentemente un escuadrón mucho mayor; si Atenas hubiera hecho esto en todos los lugares estratégicos para la vigilancia de los mares, no hubiera contado ni con naves ni con hombres ni con fondos suficientes).

resumen en la expedición de Euríloco en 426⁷.

Cefalonia era una isla que no figuraba en ninguno de los dos bloques antagónicos al principio de la guerra (II,9), pero cuya situación geográfica arriba mencionada hacía imposible su neutralidad. Sin ser colonia o depender de intereses corintios, su relación con éstos era lo suficientemente fuerte como para contribuir con cuatro naves a la flota corintia en Leucimne -si bien Tucídides especifica que procedían de Pale, una de las cuatro ciudades cefalonias⁸-, aunque no tanto como para oponer una resistencia militar a la presión armada ejercida por Atenas. La diplomacia ateniense se mostraba dinámica y eficaz no sólo en el caso de Cefalonia, sino también en el de Acarnania, Corcira y Zacinto, cuya colaboración Tucídides recalca era esencial para el buen término de las expediciones atenienses en el extrarradio peloponésico. Sin embargo, a diferencia de Corcira o Zacinto, parece que Cefalonia no respondió inmediatamente al llamamiento ateniense y esperó a ver en sus aguas la potente flota de ciento cincuenta *triereis* para aceptar colaborar con los mismos, como sugiere su mención específica en el pasaje de Tucídides⁹. Tal vez podamos ver un primer fruto de la reciente adscripción cefalonias en la emboscada que los corintios, pueblo de esta isla, tienden a los corintios a su regreso de Acarnania, a pesar de que Tucídides no deja clara la motivación de este incidente merced a la alusión a un enigmático convenio (*ὁμολογία*)¹⁰.

⁷ P.A. BRUNT, "Spartan Policy and Strategy in the Archidamian War", *Phoenix* 19, 1965, 270.

⁸ Véase R. MEIGGS, *Trees and Timber in the Ancient Mediterranean World*, Oxford 1984, 492-3 n. 50 para Cefalonia como abastecedora de madera de abeto a Corinto.

⁹ ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 134 duda de que la entrada en el conflicto en favor de Atenas fuera un acto voluntario de Cefalonia.

¹⁰ F.J. FERNÁNDEZ NIETO, *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia II*, Santiago de Compostela 1975, n.º 150 prefiere pensar que los corintios establecieron el convenio especial con los corintios para poder reparar sus naves en la isla, convenio que pudo levantar alguna disputa y desembocar en su ulterior ruptura.

Estas islas podían ofrecer a los atenienses en el comienzo de la guerra la misma función que habría de desempeñar Naupacto a partir del 429: controlar las aguas del Golfo Corintio y, en su caso, detectar cualquier movimiento naval de las *apoikiai* corintias, servir de bases para la flota ateniense, sin olvidar su emplazamiento en la ruta a Sicilia¹¹. En lo referente a Corcira hemos de puntualizar que fue la única intervención de su flota dentro de la coalición ateniense hasta el estallido de la *stasis* del 427, a pesar de tener con Atenas una *epimachia* y ello se debe sin duda a un interés casi exclusivo por debilitar a su odiada metrópoli en una región que les vefa enfrentados desde hacía largo tiempo. Después de esta expedición, las naves corcireas no colaborarán en otras acciones de la Liga Délica, parca recompensa a los atenienses por su implicación en un asunto que en principio apenas les concernía, la batalla de Sibota, si bien no debemos de olvidar las palabras de los embajadores corcirenses en Atenas cuando destacan que más vale que Atenas tenga como amiga a la segunda flota griega en magnitud que como enemiga al lado de Corinto¹². La razón de tan escasa colaboración ha de buscarse en las raíces poco profundas de la democracia corcirea y al mismo tiempo es un reflejo del serio antagonismo de clases que existía en el seno de la sociedad isleña -donde los *oligoi*, a pesar del término que los designa, tenían un gran peso específico y numérico-, recrudecido por el conflicto que tenía entablado con Corinto desde 435 y que habría de desembocar en la sangrienta *stasis* del 427-425.

Correspondía a la oligarquía gobernante corintia contrarrestar los efectos del ataque dirigido contra el centro de su pequeño imperio colonial y lo hizo de forma

¹¹ II, 7, 3. Cf. TH. KELLY, "Thucydides and Spartan Strategy in the Archidamian War", *AHR* 87, 1982, 38.

¹² I, 36, 3. Según WILSON, *op.cit.* (n. 6), 130 Atenas recelaba de utilizar la flota corcirea al no estar bajo directo control suyo, tal como ocurría con las naves de los miembros de la Liga Délica como Quíos o Lesbos.

inmediata¹³. En el invierno de ese mismo año 431/0 los corintios equiparon cuarenta naves y mil quinientos hoplitas en una expedición que consiguió restaurar en Ástaco al tirano Evarco, pero que fracasó en obtener algún otro resultado, tanto en Acarnania como en Cefalonia, donde perdieron algunos hombres por traición¹⁴. El control de Ástaco era fundamental dentro del área geopolítica del NO dependiente de la clase gobernante corintia, pues se trataba del mayor puerto de la costa acarnania, enclavado en el origen de una ruta principal al interior y, además, situado en una amplia bahía que podía acoger gran número de naves; la propia ciudad contaba con una fértil *chora* destinada al cultivo de cereales¹⁵. La rapidez con que Evarco es repuesto como *tyrannos* nos da idea de cómo se fundamentaba el dominio corintio en el NO al margen de sus fieles colonias: mediante el sustento de unas elites locales, si se trata de oligarquías o de individuos en el caso de las tiranías, que actuaran en calidad de administradores directos e inmediatos de la política en sus respectivas comunidades¹⁶.

¹³ SALMON, WC, 307-8 atribuye, correctamente en mi opinión, la responsabilidad de esta respuesta enteramente a los corintios, verdaderos agraviados que, confiando en su poder naval y en la sorpresa basada en lo inesperado de una expedición marítima invernal, intentaron restaurar las pérdidas originadas por la acción ateniense previa. KELLY, *op.cit.* (n. 11), 38, sin embargo, ve la mano de Esparta tras la empresa corintia, sin argumentos para ello y más bien fruto de su deseo de demostrar el ánimo de los lacedemonios por combatir a Atenas fuera del Ática y en zonas costeras. El pasaje de Tucídides en parte alguna sugiere la participación espartana en la expedición, ni siquiera de un navarca y Kelly parece olvidar que los espartanos, a diferencia de los corintios, habían demostrado desde antiguo un rechazo del régimen tiránico, muy poco conveniente por otra parte en estos momentos para su propaganda de liberación. Otra cosa distinta sería que hubieran otorgado simplemente su aprobación.

¹⁴ I,33,1; GOMME *HCT ad loc.* subraya la buena información de Tucídides sobre los comandantes corintios que dirigían la expedición.

¹⁵ Para una reciente descripción de la ciudad de Ástaco y el área geográfica circundante, véase W.M. MURRAY, *The Coastal Sites of Western Akarnania: a Topographical-Historical Survey*, diss. Pennsylvania University 1982, 68-76. Para su localización, cf. fig. 4.

¹⁶ El régimen político adoptado por la comunidad es lo de menos mientras sirva a la voluntad del grupo corintio en el poder. Es corriente encontrar que con excesiva ligereza se sostiene que oligarquías apoyan únicamente a oligarquías, democracias a su vez a regímenes afines y los tiranos colaboran entre

El régimen oligárquico Corinto, que se mantiene en un segundo plano, sería el responsable y beneficiario último de esta política fáctica, promoviendo los medios necesarios para su mantenimiento, reforzamiento o debilitamiento respecto del resto del cuerpo cívico o de fuerzas externas, más concretamente corcirenses y aliados, dentro de un ámbito general de influencia que le era propicio. Así, tal influencia corintia tendrá sus sedes o epicentros en las colonias fundadas desde época cipsélida, cuya lealtad quedó en todo momento demostrada, desde donde se irradia al resto del territorio¹⁷.

Pero incluso su logro de Ástaco, debido probablemente al desinterés de los acarnanios, fue parcial y se disipó tan pronto que, cuando Tucídides menciona el viaje de Formión a Anfiloquia y Acarnania en el invierno del 429/8, cita esta ciudad y los alrededores como lugares de paso, sin que hubiera fuerza alguna que se le opusiera (I,102,1). Su caída, como más tarde la de la mayor parte de los centros procorintios de la zona, es sintomática de que los regímenes locales inmersos en esta lucha por hacerse con el control de la región, independientemente de la forma que adopten, no se entienden sin la continua intervención y sostén del poder político y militar dominante en dicha área geopolítica.

Al finalizar el verano del 431, tuvo lugar la primera invasión ateniense de la Megáride, que habría de repetirse todos los años hasta la toma de Nisea en 424 y que reunió al mayor ejército de la ciudad, encabezado por Pericles, antes de verse afectado por la peste (II,31). Más adelante, sin embargo, IV,66,1 habla de dos invasiones al año de la Megáride por parte de Atenas. La razón de esta aparente contradicción puede residir en el problemático decreto de Carino, que recogía una segunda invasión anual

sí. El caso de Ástaco, como el de Epidamno, ponen de relieve que el beneficio y los intereses implicados anteceden a la forma política aparente que reviste el grupo humano dependiente.

¹⁷ Para un mayor desarrollo de este argumento, véase el apéndice final.

como consecuencia del asesinato del heraldo ateniense Antemócrito y cuyo carácter religioso pudo motivar el silencio de Tucídides¹⁸. El efecto de estas invasiones será analizado más tarde, en conjunción con la toma ateniense de Nisea y los Muros Largos, que venían a completar la extenuación comenzada por el bloqueo del Istmo y la aplicación de los decretos megáricos, haciendo de Mégara uno de los estados que más sufrió durante la Guerra Arquidámica.

Aparte del posible sentimiento religioso, Mégara era un estado tradicionalmente hostil a Atenas que, además, era fronterizo con el Ática. Esto la hacía especialmente vulnerable a la invasión de las tropas atenienses que, después de asolar los campos, volvían rápidamente a su territorio antes de que pudiera cuajar cualquier movimiento de ayuda procedente del Peloponeso. Desde el punto de vista puramente estratégico resulta innegable la importancia que el control de la Megáride podía proporcionar a Atenas y que ya pudo apreciarse en la Primera Guerra del Peloponeso, cuando la amistad del

¹⁸ G.L. CAWKWELL, "Anthemocritus and the Megarians and the Decree of Charinus", *REG* 82, 1969, 334 en respuesta a W.R. CONNOR, "Charinus' Megarian Decree", *AJPh* 83 1962, 225-46; véase también L.J. BLÍQUEZ, "Anthemocritus and the *Orgás* Disputes", *GRBS* 10, 1969, 157-61; K.J. DOVER, "Anthemocritus and the Megarians", *AJPh* 87, 1960, 203-9; W.R. CONNOR, "Charinus' Megarian Decree again", *REG* 83, 1970, 305-8; R.P. LEGON, *Megara. The Political History of a Greek City-State to 336 B.C.*, Itaca-Londres 1981, esp. 227; *Id.*, "The Megarian Decree and the Balance of Greek Naval Power", *CPh* 68, 3, 1973, 161-71; A. FRENCH, "The Megarian Decree", *Historia* 25, 2, 1976, 245-9; L. KALLET-MARX, "The Kallias Decree, Thucydides, and the Outbreak of the Peloponnesian War", *CQ* n.s. 39, 1989, 94-113; CH.W. FORNARA, "Plutarch and the Megarian Decree", *YCIS* 24, 1975, 213-28; R. SEALEY, "The Causes of the Peloponnesian War", *CPh* 70, 1975, 101-5; P.J. RHODES, "Thucydides on the Causes of the Peloponnesian War", *Hermes* 115, 1987, 154-65; W. SCHULLER, *Die Herrschaft der Athener*, Berlín 1974, 76-9; A.G. WOODHEAD, "Before the Storm", en *Mélanges helléniques offerts à Georges Daux*, París 1974, 375-88; E. BAR-HEN, "Le décret megarien", *SCI* 4, 1978, 10-27; KAGAN, *AW*, 63-4; T.T. WICK, "Megara, Athens, and the West in the Archidamian War: a Study in Thucydides", *Historia* 28, 1, 1979, 1-14; B.R. MACDONALD, "The Megarian Decree", *Historia* 32, 4, 1983, 385-410; PH. GAUTHIER, "Les ports de l'empire et l'agora athénienne: a propos du décret mégarien", *Historia* 24, 1975, 498-503; G. DE SANCTIS, *Storia dei greci II*, Florencia 1963⁷, 265; H. BENGTON, *Storia greca I* (trad. de C. Tommasi), Bolonia 1985, 369; É. WILL, "Au sujet des origines de la Guerre du Péloponnèse", *RPh* 49, 1975, 96-8; N.G.L. HAMMOND, *A History of Greece to 322 B.C.*, Oxford 1959, 320; P.A. BRUNT, "The Megarian Decree", *AJPh* 72, 1951, 269-82; DE STE. CROIX, *OPW*, 243 sobre la veracidad de *Plu. Per.* 30,3. GOMME *HCT* II,31,3 supone que la doble invasión anual fue acordada más tarde y al comienzo de la guerra sólo se produciría una.

gobierno democrático megarense fue esencial hasta su trágico desenlace con la aniquilación de la guarnición ateniense (I, 114). Atenas trataba ahora de reproducir esta situación para así evitar de nuevo las invasiones peloponésicas, canalizadas a través del Istmo y dejar al mismo tiempo aislado a un peligroso enemigo en Grecia central como era Beocia. No deben extrañarnos, por tanto, los esfuerzos dedicados por los atenienses a la subyugación del estado megarense, algo que estuvo a punto de suceder cuando en 424 el δῆμος les brindó la oportunidad de entrar y adueñarse de la ciudad. Probablemente en previsión de esta situación y recelosos del régimen democrático que ostentaba Mégara en esos momentos, los espartanos situaron una guarnición que vigilaba la política de la ciudad, pero que en modo alguno evitaba o aliviaba los efectos de las invasiones áticas¹⁹.

El hecho de contemplar aquí, aunque sea tangencialmente, la situación de Mégara se debe a que si caía en la esfera de Atenas, ésta tendría acceso directo a la Corintia, que queda aislada de Grecia central, mientras que tropas atenienses instaladas en los montes Gerania dificultarían en extremo o incluso impedirían las invasiones peloponésicas del Ática. En tal caso, la Corintia sufriría invasiones directas de su territorio que agravarían considerablemente el efecto económico del bloqueo sobre sus importaciones y exportaciones, al tiempo que aumentarían el descontento popular, sobre todo entre las clases bajas ciudadanas, el *plethos*, receptor menor de los recursos económicos que generaba la comunidad. Si Atenas lograba hacer claudicar con esta estrategia de desgaste a los estados ístmicos, estando ya en posesión de Egina, cortaría de raíz las *aitiai* que habían conducido al estallido de la guerra, pues los estados del interior del Peloponeso, no teniendo intereses en el mar, carecían de agravios contra Atenas y el conflicto sólo les perjudicaba; incluso podría producirse el colapso de

¹⁹ IV, 66, 4. No conocemos el momento exacto en que esta guarnición fue instalada; cf. LEGON, *Megara*, 229 y KAGAN, *AW*, 271.

Esparta como *hegemon* de la Liga Peloponésica de seguir empeñada en la prolongación de la guerra y como siempre Argos estaría atenta a cualquier movimiento de oposición a Esparta dentro del Peloponeso.

Donald Kagan ha visto en el considerable tamaño del ejército invasor ateniense un alivio de la frustración causada por la estrategia defensiva diseñada por Pericles y una demostración de la auténtica fuerza de Atenas²⁰. Se trata sin duda de la ciudadanía en armas, el despliegue de los hoplitas del catálogo como símbolo y esencia de la *politeia* ateniense, la cual no obstante no se olvida, sino que da entrada, en una función integradora, a los metecos con suficientes medios económicos para pagarse la panoplia y al numeroso *demos* subhoplítico, éste en los contingentes de *psiloi* y *peltastai*²¹. El aspecto ideológico se combina con el poder destructivo que conlleva un ejército de esas características, en la idea de hacer recapacitar a los megarenses sobre su indefensión y la posibilidad de cambiar de alianza; cuando menos, podría crear una disensión en la opinión pública (*eris*) que desembocase en una oposición interna o incluso en una violenta *stasis*, algo que acabará por suceder en 424. Kelly, por su parte, sin descartar otros móviles de la invasión, ha visto el *leitmotiv* en la nave surtas en el puerto megarense de Nisea²². Probablemente intereses hoplíticos y navales se conjugan y complementan en esta expedición que tiene como telón de fondo el servir de exaltación patriótica y de fuerza cohesiva del cuerpo social en torno a su *prostates*. Tamaña

²⁰ AW, 64, que continúa diciendo que esta expedición, junto a la ocupación de Egina y la victoria diplomática en el NE, reafirmaron el respaldo popular del *demos* ateniense a su Primer Ciudadano, encargado del discurso funerario por las víctimas del primer año de guerra; cf. también H.D. WESTLAKE, *Individuals in Thucydides*, Cambridge 1968, 34 para los motivos personales de Pericles y el tratamiento que Tucídides hace de la campaña.

²¹ PLÁCIDO, *op.cit.* (n. 5), 81.

²² TH. KELLY, "Peloponnesian Naval Strength and Sparta's Plans for Waging War against Athens in 431 B.C.", en M.A. POWELL-R.H. SACK (eds.), *Studies in Honor of Tom B. Jones. Alter Orient und Altes Testament* 203, Neukirchen-Vluy 1979, 255, más como sugerencia que como hipótesis firme.

invasión se hubiera repetido todos los años de no ser por los estragos causados por la peste entre la población ateniense: cuatro mil cuatrocientos hoplitas y trescientos caballeros muertos, aproximadamente un tercio de la población ciudadana.

En la primavera del año siguiente, mientras los peloponesios estaban en el Ática, tuvo lugar otra campaña ateniense que implicó un gran número de fuerzas: cuatro mil hoplitas y trescientos caballeros a bordo de cien naves propias y cincuenta de Quíos y Lesbos que sustituían a las cincuenta corcireas por ser esta vez la costa este del Peloponeso el escenario del ataque. Los atenienses arrasaron la campiña epidauria e intentaron un asalto sobre la ciudad que no triunfó, tras lo cual siguieron devastando los campos de Trecén, Halias y Hermíone, todas ellas ciudades situadas en la península de Acte, en el nordeste peloponésico. La expedición concluyó con la toma y saqueo de Prasias, ya en territorio laconio (II,56).

Al igual que Mégara y por las mismas razones, la suerte de Epidauro, la segunda *polis* en importancia de la Argólide, con un gobierno siempre fiel a Esparta, atañía en gran medida a la continuidad de la oligarquía corintia en el poder, esta vez con el agravante de que su caída podía significar una vía de comunicación directa entre Atenas y Argos que podía propiciar la entrada de ésta última en el conflicto. Si Atenas conseguía situar bajo su influencia a Mégara, Epidauro y Argos, Corinto quedaría completamente aislada entre estados enemigos y podía ser obligada a capitular. Esta hipótesis no debe resultar tan descabellada si se recuerda que una cuádruple entente de este tipo se formó tras la Paz de Nicias, aunque englobando a Mantinea y Élide en lugar de Epidauro y Mégara, si bien hemos de reconocer que las condiciones políticas eran bien distintas, con una Liga del Peloponeso casi desintegrada y una Esparta desacreditada.

Pero la discusión ha de centrarse en si Epidauro, como parece sugerir el relato de Tucídides, fue el objetivo real de la campaña, ya que existe un total acuerdo entre

los especialistas en reconocer la falta de medios técnicos de los griegos en el campo de la poliorcética para emprender el asalto de una ciudad con esperanza de tomarla; incluso una ciudad de poca entidad o con escasas defensas, un pequeño número de hombres podía defender con éxito el lugar contra un ejército muy superior, circunstancia por la que raramente se intentaron asaltos hasta la llegada de las innovaciones macedónicas²³. Los *strategoí* atacantes sólo podían recurrir a la sorpresa o a la traición, en este caso mediante el contacto en secreto con alguna facción interna que abriera las puertas de la ciudad. No tenemos razones para creer que esto último sucediera en Epidauro, según imagina sin base alguna F.E. Adcock²⁴, mientras que la sorpresa habría quedado anulada por la previa devastación de la campaña. A pesar de estos problemas, son varios los historiadores modernos que sostienen que Pericles intentó verdaderamente tomar Epidauro, si bien distinguen diferentes motivaciones²⁵.

Más convincentes encontramos los argumentos que apuntan a que la expedición a Epidauro no se apartó de la estrategia teóricamente defensiva de Pericles que tenía su principal arma ofensiva en el uso de la flota para ataques rápidos y cortos sobre

²³ Véase, *inter alia*, Y. GARLAN, "Fortifications et histoire grecque", en J.-P. VERNANT (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París 1968, 245-60; *Id.*, *Recherches de poliorcétique grecque*, París 1974, 125-34; P. AYMARD, "Remarques sur la poliorcétique grecque", *Études d'Archéologie Classique* 2, 1959, 3-15, esp. 5-7, destaca cómo el *ethos* hoplítico no favorecía el asalto con máquinas bélicas hasta bien entrado el siglo IV; últimamente J. OBER, "Hoplites and Obstacles", en V.D. HANSON (ed.), *Hoplites: the Classical Greek Battle Experience*, Londres-Nueva York 1991, 180-8, que se concentra en las terribles contingencias que el hoplita había de encarar en el asalto, sea éste emprendido por encima, debajo o a través de los muros de la ciudad.

²⁴ CAH V, 200.

²⁵ Además de Adcock (cf. n. anterior), H. DELBRÜCK, *Die Strategie des Perikles*, Berlín 1890, 121 ss., G. BUSOLT, *Griechische Geschichte* III: 2, Göttingen 1893-1904, 945; H.T. WADE-GERY, *OCD*², 1069; BRUNT, "Spartan Policy...", 271 parece sugerir también un serio intento; GOMME *HCT* II, 56,4 destaca la relación con Argos y el factor de elevar la moral ateniense; D.M. LEWIS, *CAH* V², 398 no cree que Pericles pensara en Argos, sino en colocar a Epidauro como "un punto más en la cadena de puestos atenienses a través del Golfo Saronico y en las vías orientales de acceso a Corinto, extendidas a Egina en 431". ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 176-7 rechaza igualmente la conexión argiva.

territorio enemigo. Así, en principio no se contemplaba la conquista de un enclave y su posterior mantenimiento con la finalidad de realizar correrías en la zona, hecho demostrado por el abandono de Fía por los mesenios (II,25,4-5) y de la propia Prasias (II,56,6) tras ser tomadas, por citar dos ejemplos contemporáneos. Podemos respaldar la opinión de Westlake de que esta estrategia, conocida con el nombre de *epiteichisis*, no fue desarrollada de forma deliberada por Atenas hasta que el éxito de Pilos demostró su eficacia y aun entonces la suerte tuvo su papel, dada la oposición de los dos estrategos que acompañaban a Demóstenes²⁶. Este punto de vista es compartido también por otros autores que destacan, aparte de las dificultades y numerosísimas bajas que implicaría la toma de una ciudad como Epidauro, la práctica imposibilidad de defenderla después contra el grueso del ejército peloponésico; Atenas no podía disponer de muchos recursos humanos y financieros en un período en que la peste diezmaba su población y el sitio de Potidea absorbía tres mil hoplitas y dos mil talentos de plata, máxime para verse inmersa en una operación casi suicida que violaba todas las directrices impuestas por Pericles en la conducción de una guerra si ésta quería ser vencida²⁷. Kagan sintetiza esta idea al hablar de que "no hubo un cambio de estrategia, sino una intensificación de la misma", puesto que los ataques atenienses en los dos primeros años de guerra pretendían la devastación de territorio enemigo para causar el mayor daño posible y sólo circunstancialmente, si se presentaba la oportunidad y no

²⁶ H.D. WESTLAKE, *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, 37; BRUNT, "Spartan Policy...", 271 y WILSON, *op.cit.* (n. 6), 123 comparten también esta opinión. Por contra, HAMMOND, *op.cit.* (n. 18), 347-8 sí cree que el *epiteichismos* formaba parte de los planes originales pericleos.

²⁷ DE STE. CROIX, *OPW*, 209; HOLLADAY, *op.cit.* (n. 6), 400-2; KAGAN, *AW*, 71-8. G. CAWKWELL, "Thucydides' Judgment of Periclean Strategy", *YCLS* 24, 1975, 69-70 no ve nada misterioso en el tamaño de la expedición, más manos para asolar más terreno y recalca que Tucídides no tenía nada que explicar porque realmente la expedición a Epidauro no escondía ningún objetivo especial.

entrañaba riesgo, la ocupación de alguna ciudad²⁸. Edmund Bloedow, sin negar la responsabilidad del Primer Ciudadano en esta campaña que se caracterizó por una ausencia de planificación, ha aducido una razón más para semejante expedición: la necesidad de mantener fuera de una Atenas infestada por la peste el mayor número de tropas posible, algo que en su opinión se repetiría poco después con el envío de refuerzos al sitio de Potidea²⁹.

A mi modo de ver, la campaña ateniense en la Argólide tiene unas características y unos fines similares a la emprendida el año anterior en la Megáride, es decir, por un lado funciona como mecanismo ideológico que refuerza la cohesión ciudadana y exalta su poder cívico y militar, mientras, por otra parte, ejerce presión sobre un estado rival llevando la guerra a su territorio para convencerle de que ésta le perjudicaba más que le beneficiaba o al menos crear un clima de oposición política a la oligarquía gobernante en esa *polis*³⁰. El que se hiciese sobre Mégara o Epidauro, como se hizo también en Élide y más tarde en Corinto -Acaya era neutral- se debe a que, al ser estados costeros, Atenas podía realizar fáciles desembarcos en sus territorios, cosa que no ocurría en el interior del Peloponeso, donde no tenía acceso a ciudades como Mantinea, Tegea, Fliunte... Tan gran implicación de tropas no suponía riesgos, pues la Epidauria no dista demasiado de Atenas por mar y, además, se evitaba la permanencia de los hoplitas en el Ática con el consiguiente riesgo de verse afectados por la plaga.

No obstante, las características analizadas impiden que la expedición a Epidauro pueda ser considerada una mera incursión en territorio enemigo o un intento de

²⁸ AW, 77, que lo utiliza para argumentar que Atenas deseaba acelerar el derrumbamiento del poder espartano, poco predispuesto a la guerra desde su comienzo, en opinión de este autor.

²⁹ E.F. BLOEDOW, "Archidamus the 'Intelligent' Spartan", *Klio* 65, 1983, 39-41, atribuyendo la precipitada y desorganizada respuesta ateniense a la necesidad de contrarrestar la manifiesta genialidad de Arquidamo en sus invasiones del Ática.

³⁰ Parecidas conclusiones obtiene HOLLADAY, *op.cit.* (n. 6), 401.

epiteichismos, porque para realizar éste se elegían lugares más aislados y menos poblados y no ciudades de cierta magnitud. Permanece la incógnita de por qué se intentó el asalto, que yo creo sólo puede ser explicada por el deseo ateniense de intimidar o amenazar a la población epidauria, en conjunción con la extarvación de su campiña, por si algún grupo social, hartado de ver asolados sus campos, podía promover una revuelta interna que tal vez entregara la ciudad a los atenienses; otra alternativa era que salieran a luchar las escasas fuerzas que defendían la ciudad. Hemos de recordar que eran sólo un tercio de los hoplitas, que Kagan estima en unos setecientos³¹, ya que los otros dos tercios de la leva epidauria se encontraban en el Ática. Si los espartanos esperaron esto de los atenienses en la primera invasión del Ática, ¿por qué no habrían de hacerlo ahora ellos respecto de los epidaurios? De hecho, la mayor parte de los estados debían de defender su *χωρα* como fuente de suministro para la ciudad si el *demos* no quería pasar hambre.

En otro orden de cosas, considero que las ulteriores acciones atenienses de devastación sobre Halias, Trecén y Hermíone, al margen de crear desazón y minar la moral de los peloponesios, constituían una llamada de atención a la facción demócrata argiva en el poder para que abandonase su neutralidad y encabezase la oposición a Esparta en el Peloponeso. Esta línea política sería más tarde reanudada por Cleón en 425 y Alcibíades en 420³². El hecho de que Argos mantuviera todavía vigente un tratado de paz con Esparta no era un obstáculo inevitable para este acercamiento, vista la futilidad en su aplicación de la mayoría de los tratados firmados durante el siglo V³³. Además, Prasias, situada al sur de la Tireátide o Cinuria³⁴, algunas veces bajo

³¹ *AW*, 73. Por tanto, aproximadamente dos mil cien sería el total del catálogo de hoplitas epidaurios.

³² Véase cap. IV, págs. 198 y 223-4.

³³ V. MARTIN, *La vie internationale dans la Grèce des cités*, Ginebra 1940, 420.

poder argivo³⁵, tocaba de lleno la zona candente del antiguo conflicto entre Argos y Esparta por la posesión de esta región fronteriza entre Laconia y la Argólide, que se mantenía abierto merced al asentamiento que los espartanos realizaron en ella de los eginetas expulsados de su isla por los atenienses³⁶. Sin negar en esta última acción una represalia por la acogida de mesenios en Naupacto por parte de Atenas (I,103; D.S. XII,44,2), podemos ver en el asentamiento egineta en Tirea un intento de legitimación espartana de este territorio en disputa, que no sería devuelto a los argivos hasta la proclamación de Epaminondas en 369, posteriormente ratificada por Filipo II en 338³⁷. Esta afirmación adquiriría visos de verosimilitud de resultar cierta la hipótesis de Thomas Figueira, según la cual los espartiatas concedieron a los eginetas el estatuto de periecos, ya que éstos integraban las únicas comunidades de hombres libres que

³⁴ Habitualmente se acepta la identificación *grosso modo* de Tireátide y Cinuria; cf. F. BOLTE, *RE* III A, 2, col. 1304, A. BRELICH, *Guerre, agoni e culti nella Grecia arcaica*, Bonn 1964, 22 y P.A. CARTLEDGE, *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300-362 B.C.*, Londres-Boston-Henley 1979, 124.

³⁵ Para la ubicación geográfica de Prasias, actual Leonidio, con especial referencia a las vías de comunicación entre la Argólide y Laconia, véase fig. 3 y J. CHRISTIEN, "De Sparte à la côte orientale du Péloponnèse", en *Polydipsion Argos. Argos de la fin des palais mycéniens à la constitution de l'Etat classique*, BCH suppl. 22, París 1992, 158-9. Para la descripción de la zona en general, W.K. PRITCHETT, *Studies in Ancient Greek Topography* III, Berkeley-Los Ángeles 1980, 102-42; J. CHRISTIEN-T. SPYROPOULOS, "Eua et la Thyréatide. Topographie et histoire", *BCH* 109, 1985, 455-9; A. PHILIPPSON-E. KIRSTEN, *Die griechische Landschaften* III, 1, Frankfurt 1959, 487. Cf. también GOMME *HCT* II,56,6.

³⁶ II,27; Plu. *Per.* 34,2; Aeschin. II,115; cf. Ar. *Ach.* 652-4. La isla fue ocupada por clerucos atenienses. Frente a la razón política presente en Tucídides, Hdt. VI,91 vio en este acto el castigo divino contra los eginetas por el ἄγος cometido sesenta años antes, durante los desórdenes internos que afectaron a la ciudad.

³⁷ D.S. XV,64,1; Paus. II,38,5. De acuerdo a Hdt. I,82 la Cinuria, junto a Citera y la costa oriental de la península de Malea, habían pasado a control espartano tras la Batalla de los Campeones en c. 545. CHRISTIEN-SPYROPOULOS, *op.cit.* (n. 35), 460 comparan el episodio egineta con el asentamiento de aliados que Esparta llevó a cabo en Asine y Metone.

poblaban Laconia³⁸. Es decir, existiría una voluntad por parte de Esparta de asimilar a los isleños en el cuerpo cívico, que no político, privativo de los *homoioi*, lacedemonio. Directrices para este comportamiento podemos encontrarlas en que estos colonos eginetas, a modo de clerucos atenienses, actuarían como un "estado tapón" en la frontera con Argos, vigilando y controlando posibles movimientos de su rival, así como evitando huidas de hilotas³⁹. El estado espartíata sabría así utilizar una mano de obra bélica -más que agrícola, pues la Tireátide se localiza en la región montañosa del Parnón, apenas productiva⁴⁰-, no propiamente dependiente y, por tanto, a salvo de potenciales peligros internos, pero sí provista de un carácter marcadamente hostil hacia la *arche* ateniense⁴¹. Al mismo tiempo, esto nos ayudaría a explicar el hecho de que el material arqueológico aportado hasta el momento por la región sea exclusivamente laconio, es decir, sería el resultado de una deliberada y firme voluntad espartana por

³⁸ TH.J. FIGUEIRA, "Four Notes on the Aiginetans in Exile", *Athenaeum* 66, 1988, 525-6 que, tras la exposición de sus argumentos, afirma que "los eginetas se habían convertido en lacedemonios a través de la vía normal de asimilación: el *status* de perieco"; parecidas conclusiones en CHRISTIEN-SPYROPOULOS, *op.cit.* (n. 35), 461.

³⁹ FIGUEIRA, *op.cit.* (n. 38), 527-8 habla del establecimiento de un "cordón sanitario" en la línea fronteriza con un carácter preventivo y disuasorio, a pesar de que en estos momentos Argos era neutral; cf. también ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 187.

⁴⁰ Sólo merece mencionarse la producción aceitera [cf. CARTLEDGE, *op.cit.* (n. 34), 126 y CHRISTIEN, *op.cit.* (n. 35), 167], en absoluto comparable a su valor estratégico. Véase CHRISTIEN-SPYROPOULOS, *op.cit.* (n. 35), 460 para este interés estratégico en el marco de la consolidación de fronteras llevada a cabo por Esparta desde mediados del siglo VII a mediados del VI, principalmente frente a Argos. Sin embargo, CARLOS SCHRADER, en su traducción y comentario de la *Historia* de Heródoto (I,82,2 n. 209), Ed. Gredos, Madrid 1977, destaca una producción cerealística de la región no detectada ni en fuentes literarias ni arqueológicas. Por su parte, BRELICH, *op.cit.* (n. 34), 22, siguiendo a PHILIPPSON-KIRSTEN, *op.cit.* (n. 35) III, 1, 487, niega cualquier importancia económica o estratégica a la región.

⁴¹ La presencia de una guarnición espartana se debe más a una protección del territorio frente a posibles ataques externos que a una vigilancia de los eginetas asentados en el mismo.

borrar toda huella argiva de la región, tesis que ya fue apuntada por Paul Cartledge⁴². En realidad, cuando se produce el ataque ateniense en 424, encontramos a los eginetas sólidamente asentados después de siete años, realizando labores de fortificación en la línea costera⁴³. La tendencia lacedemonia a aumentar el cuerpo cívico tendrá un creciente desarrollo a partir de las campañas de Brasidas en Tracia, que servirán para integrar a neodamodes y brasideos, hasta entonces población dependiente que no contaba como fuerza política o militar.

El expeditivo ataque de Atenas a la Tireátide había puesto de relieve la fragilidad espartana para defender esta región, despertando al mismo tiempo la vena de la ambición argiva por recuperar la tan ansiada hegemonía en el Peloponeso. Sin embargo, no tenemos constancia de que Argos respondiera de alguna manera a los resultados de esta acción ateniense y, como sucedería luego con la aproximación del demagogo Cleón en 425, los argivos prefirieron no infringir el tratado y seguir conservando su estatuto de neutral que, por otra parte, les reportaba una nada despreciable prosperidad⁴⁴.

A finales del verano del 430 los lacedemonios reanudaron su ofensiva en el noroeste, de nuevo por mar. El objetivo era Zacinto, la isla aliada de Atenas cuya importancia estratégica hemos señalado anteriormente, sobre todo por encontrarse situada frente a las costas de Élide y no lejos de la base peloponésica de Cilene. La

⁴² *Op.cit.* (n. 34), 141, planteando, además, otra alternativa: que la originaria "dorización" argiva del territorio hubiera sido superficial. Por su parte, CHRISTIEN, *op.cit.* (n. 35), 166-7 utiliza un escaso y controvertido material cerámico protogeométrico y geométrico -ella misma reconoce que la decoración de los fragmentos difícilmente puede distinguirse si es laconia o argiva- para abogar por la temprana primacía argiva sobre toda la costa oriental del Peloponeso. Cf. también CHRISTIEN-SPYROPOULOS, *op.cit.* (n. 35), 459.

⁴³ IV,57; D.S. XII,65,8-9; D.H. *Th.* 14.

⁴⁴ La próspera posición económica argiva, debida en gran medida a su no beligerancia, es abordada con amplitud en el capítulo siguiente, págs. 191-5.

expedición constaba de cien naves y mil hoplitas al mando del navarca espartiatá Cnemo y llevó a cabo la devastación de los campos de la isla, aunque no consiguió rendirla (II,66). Tucídides da a entender que la campaña fue un fracaso, una visión negativa que se extiende a todas las acciones en que participó Cnemo como *nauarchos*, ya que probablemente lo veía como arquetipo de lacedemonio por su falta de ánimo y decisión⁴⁵. John Salmon supone que Esparta pretendía eliminar una de las bases de los atenienses en el NO para así dificultar sus periplos en torno al Peloponeso⁴⁶, pero es posible que los miembros de la oligarquía corintia se encuentren detrás del envío de esta fuerza a una zona de su exclusivo interés, una vez comprobados los escasos logros de la expedición a Acarnania del invierno anterior. Pero quizá lo más importante sea el momento en que se produjo la expedición, poco después de que Atenas entablara negociaciones para el final de la guerra, conversaciones que para nuestra desgracia ni siquiera esboza Tucídides, siempre poco preocupado por los frustrados intentos de paz (II,59,2).

En efecto, Atenas se encontraba en una difícil coyuntura, no tanto por las invasiones anuales de los peloponesios como por los estragos que estaba causando la peste que Tucídides tan vívidamente nos describe (II,47-54). A ello habría que añadir la duración del sitio de Potidea, la rápida consumición del Tesoro de Atenea y los ataques que recibía Pericles por buena parte del *demos* ateniense que le culpaba de las desgracias de la guerra (II,59,1-2). No sabemos qué condiciones ponía Esparta para terminar el conflicto, pero no debieron de ser muy diferentes de las que reclamaba antes

⁴⁵ Véase WESTLAKE, *Individuals...*, 136-42 para un minucioso estudio sobre el papel de este personaje en la obra de Tucídides.

⁴⁶ WC, 308; véase KELLY, "Thucydides...", 40 e J. MOXON, "Thucydides and the Archidamian War", *RSA* 8, 1978, 16, quienes, más que el objetivo, resaltan la nueva expedición marítima emprendida por un teórico *hegemon* terrestre como era Esparta contra intereses atenienses. Cf. también A.W. GOMME, "A Forgotten Factor of Greek Naval Strategy", *JHS* 53, 1933, 16-24.

de su estallido, porque el cuasisilencio de Tucídides sugiere una intransigencia por parte de ambos bandos y un escaso fruto de la vía diplomática⁴⁷. Esta dureza en las posiciones ha hecho pensar a Kagan que el "partido belicista" espartano controlaba el poder, de modo que la campaña de Zacinto también sería obra suya, con la pretensión de dejar el Oeste libre de intervención ateniense para concentrar los esfuerzos en el Este⁴⁸. Considero, como he apuntado en el capítulo anterior, que resulta fácil atribuir acciones ofensivas a grupos políticos -ya he aclarado igualmente que la palabra "partido" no me parece aplicable- supuestamente belicistas y proposiciones de paz o acuerdo a facciones pacifistas cuando apenas conocemos la política interna de un estado y cuando las motivaciones individuales y colectivas cambian sin cesar según se desarrollan los acontecimientos. Por poner el ejemplo de Atenas, hemos visto cómo el *demos* pasa de una euforia y respaldo a un jefe político y militar que le condujo a una dura guerra a un ferviente deseo de paz y a una crítica hacia ese mismo *hegemon* apenas un año después. Por otra parte Kagan parece infravalorar la presencia ateniense en el noroeste, apoyada por sus aliados de Corcira, Zacinto, Cefalonia, Acarnania y Naupacto, al pensar que toda esta labor podía ser borrada de un plumazo con el envío de una expedición peloponésica.

Lo que sí parece seguro es que Esparta trata de aprovechar el delicado momento de Atenas para demostrar su vulnerabilidad, incluso en el mar, mediante el envío de una flota que emprende acciones contra los aliados atenienses en una zona como la entrada al Golfo Corintio que supuestamente tiene bajo control. Más que el escaso fruto de la expedición, merece destacarse la propaganda espartana hacia estos estados aliados de

⁴⁷ KAGAN, AW, 82-3 y R.P. LEGON, "The Peace of Nicias", *Journal of Peace Research* 6, 1969, 326 piensan que la reivindicación espartana se centraba en Egina, basándose únicamente en las referencias, siempre discutibles, de los *Acarnienses* (651 ss.) de Aristófanes.

⁴⁸ AW, 93-4.

Atenas para concienciarlos de su indefensión y de una posible y rápida derrota. La revuelta de sus aliados hubiera podido significar la puntilla fatal para Atenas. Queda la duda de por qué fue tan corta y limitada la acción de esta campaña cuando podría haber proseguido a otras zonas de influencia ateniense como las mencionadas en el párrafo anterior, en lugar de retornar pronto a casa.

Ese mismo verano en que parece manifiesta la debilidad ateniense fue aprovechado por los ambraciotas para encabezar una coalición de pueblos bárbaros que se dirigió contra la ciudad de Argos de Anfíloquia⁴⁹. El ataque no contó con la participación de espartanos o corintios, aunque probablemente la clase dominante de los segundos lo fomentara o respaldara, siempre pensando que Ambracia era la punta de lanza del poder corintio en la frontera con los territorios acarnanio y anfiloquio. Tucídides (II,68,2) hace un breve *excursus* para remontarse a los orígenes de la disputa entre ambraciotas y anfiloquios que culminó con la participación de Formión, una campaña difícil de encuadrar cronológicamente y que discutiré en otro lugar⁵⁰. Ciertamente, esta acción independiente de los bárbaros y colonos corintios hemos de verla dentro de la lucha que Atenas y Corinto mantenían por el control del NO continental⁵¹. En este sentido, es necesario destacar la presencia por primera vez de una de las tribus epirotas más importantes, la de los caones, identificados con el imperialismo corintio-ambraciota en el NO y contrarios a los intereses corcirenses,

⁴⁹ II,68,1. Además de los caones que menciona Tucídides, N.G.L. HAMMOND, *Epirus: the Geography, the Ancient Remains, the History and the Topography of Epirus and Adjacent Areas*, Oxford 1967, 500 supone que en la acción participaron tesprotios y molosos, puesto que lo hicieron en un segundo ataque en 429. Sobre estos pueblos bárbaros y sus relaciones con Ambracia, véase GOMME *HCT* II,68,5; HORNBLOWER *CT ad loc.* y ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 296 con n. 35.

⁵⁰ Véase el apéndice, págs. 318-9.

⁵¹ Opinión compartida por SALMON, *WC*, 278.

quienes se habían expandido por el continente: próximo a la isla y habían llegado a amenazar la llanura caonia⁵². La aportación de los caones y otros pueblos vecinos se verá limitada, sin embargo, a esta campaña y a la del año siguiente, desapareciendo después del escenario bélico. A pesar de que se apoderaron de la comarca de Argos, sus intentos de tomar la ciudad fueron inefectivos debido a su gran tamaño (II,68,9).

Peloponesios y ambraciotas, entre otros pueblos, intentarán al año siguiente una acción conjunta en esta misma zona, pero ya con la oposición de la flota de Formión, estacionada en Naupacto en ese invierno del 430/29 (II,69,1). La presencia de Formión como *strategos* no es casual, sino que se aprovechan las redes de amistad que el ateniense había forjado viaje entre los pueblos indígenas del NO desde su primer viaje⁵³. Pero esta región no es extraña al fenómeno general, pues la influencia y penetración ateniense en otras zonas de Grecia se levantaba sobre los pactos personales *inter classes* de los *beltistoi*, que en no pocas ocasiones operaban a un nivel superior al de la política estatal *strictu sensu*.

Puesto que la presencia de Formión en Naupacto había incrementado la presión sobre el Istmo gracias al control que obtenía de la boca del Golfo Corintio, la expedición de Cnemo, ciertamente extraña a la política lacedemonia por su lejanía del Peloponeso, pudo ser la respuesta a una necesidad perentoria, mantener abierta la ruta occidental, principalmente para no ver interrumpido el suministro de grano siciliota, vital para la subsistencia de las masas campesinas de los estados interiores de la

⁵² HAMMOND, *Epirus*, 490.

⁵³ En un mecanismo que posibilite la intervención ateniense en la región. Para una valoración más amplia, véase el apéndice, págs. 319-20.

península⁵⁴. Esta ruta había de ser necesariamente terrestre y cruzaría por los territorios de Acarnania y Anfiloquia⁵⁵. Más que el propio comercio con el Oeste, se trata aquí de la supervivencia misma de los peloponesios que, con excepción de Esparta, abastecida por las ricas llanuras mesenias, requería de la importación de grano para sostener a su población, máxime cuando la mayor parte de ésta había abandonado parcialmente sus campos para atender las necesidades de la guerra. Si ese grano, que habitualmente alcanza el Istmo por vía marítima, se ve afectado por el bloqueo ateniense del Golfo Corintio, se hace necesario buscar opciones alternativas y entre ellas la más favorable se encuentra en el NO, que cuenta con la infraestructura propiciada por las colonias y puertos de ciudades filocorintias que facilitarían el viaje a Italia y Sicilia.

Antes de adentrarnos en esta campaña, tenemos que mencionar un intento de acercamiento diplomático a Persia que contó con la participación de un importante personaje de la elite social corintia. Esta embajada, integrada por tres espartanos, un tegeata, el corintio Aristeo y el argivo Pólido, se encaminó hacia la corte del Gran Rey en el verano del 430 con la intención de lograr que éste apoyara a la Liga Peloponésica, principalmente mediante la provisión de fondos. Su envío en unos momentos en que Atenas buscaba una solución pacífica al conflicto, ratifica la disposición espartana a continuar la guerra hasta que Atenas viera desmembrado su imperio⁵⁶. Pero no sólo la obtención de oro era importante y se pensó aprovechar la ocasión para persuadir al rey Sitalces de que abandonara la alianza ateniense; su ayuda podría ser de gran utilidad

⁵⁴ Esta hipótesis fue planteada con fuerza, aunque dentro de unos presupuestos de "guerra comercial" más que propiamente imperialista, por G.B. GRUNDY, *Thucydides and the History of his Age II*, Oxford 1948², 350.

⁵⁵ *Ibid.*, 347-8 para la descripción de esta vía de comunicación que llegaría hasta el Golfo Ambrácico y de ahí enlazaría con Sicilia.

⁵⁶ KELLY, "Thucydides...", 40.

para el auxilio a Potidea e incluso subvertir toda la Calcídica, muy próxima al reino del tracio. Para su desgracia se encontraban también en la corte de Sitalces dos embajadores atenienses que convencieron a Sádoco, hijo del soberano que acababa de recibir la ciudadanía ateniense, para entregarles a los enviados peloponésicos. Sádoco accedió y los integrantes de la embajada fueron apresados, llevados a Atenas y ejecutados sin juicio previo. Tucídides explica la acción por el temor que despertaba Aristeo, a quien se acusaba de todos los males acaecidos en Potidea y Tracia⁵⁷. En efecto, Aristeo había tenido un papel primordial en el apoyo corintio y peloponésico a la revuelta de la antigua colonia de los primeros gracias a su prestigio y relaciones en la Calcídica⁵⁸. Probablemente su presencia en la embajada se deba a las mismas razones, sin olvidar la prominencia que Corinto tenía en la Liga del Peloponeso y sobre todo en la composición de su flota, a la que sin duda iría destinada buena parte del oro persa, como más tarde sucedería en la Guerra Jónica. Esta activa participación militar y diplomática de Aristeo hasta el momento de su muerte hace más que plausible su pertenencia a la oligarquía gobernante corintia y que mantuviera tanto intereses de carácter económico –sobre todo madera y metales, abundantes en la península de Palene– como vínculos con las clases dominantes de entre los calcídicos⁵⁹. El temor ateniense es comprensible en una zona de vital importancia para la ciudad, pero de ningún modo justifica la violación de la ley griega que capacitaba a cualquier individuo para hablar en su defensa en un juicio⁶⁰. De nuevo Kagan atribuye, sin base para ello, la

⁵⁷ II,67. Nótese el paralelo con la muerte de Nicías por el temor de los corintios en VII,86,4.

⁵⁸ I,60-65; véase el estudio de Aristeo y su tratamiento por Tucídides, quien parece exaltar sus logros por una cierta admiración hacia él, en H.D. WESTLAKE, "Aristeus, the Son of Adeimantus", *CQ* 41, 1947, 25-30 (= *Essays on the Greek Historians and Greek History*, Manchester 1969, 74-83).

⁵⁹ Cf. el apéndice final, págs. 316-7.

⁶⁰ HORNBLLOWER *CT* I,67,4.

responsabilidad de esta ejecución a los "belicistas" atenienses liderados por Cleón, simplemente por la agresividad de la acción⁶¹.

En el verano del 429 se puso en práctica por parte de los peloponesios un vasto y ambicioso plan en el NO que aspiraba a la dominación no sólo de Acarnania, sino también de las islas de Zacinto y Cefalonia e incluso de Naupacto, lo que dificultaría extremadamente o impediría a los atenienses la circunnavegación del Peloponeso y el bloqueo del Golfo Corintio por falta de puertos en donde recalar sus naves. Tucídides dice expresamente que la idea fue concebida por ambraciotas y caones, pero respaldada con fuerza por Corinto, su principal aval ante Esparta, en lo que hemos de ver una muestra más de la conexión de las elites coloniales con la metropolitana, unidas por intereses comunes⁶². Consistía en poner en marcha una acción conjunta por tierra y mar en que, por una parte, el navarca Cnemo con sus mil hoplitas y un amplio contingente de ambraciotas, caones y otros bárbaros, penetraría hacia el interior de Acarnania, mientras, por otro lado, las flotas de Corinto y Sición, entre otras, se unirían en Léucade a las ambraciotas, anactorias y leucadias para prestar apoyo a Cnemo en su expedición (II,80,3). Salmon piensa que este plan era irreal y que tal vez Tucídides exageró las esperanzas espartanas⁶³. No puedo convenir en esta opinión, porque el fracaso del proyecto se debió a una mala coordinación de todos los elementos y a la falta de constancia del liderazgo lacedemonio en su ejecución, más dispuestos a retirarse ante cualquier eventualidad o contratiempo que a poner excesivo empeño en una acción

⁶¹ *AW*, 95.

⁶² II,80,1-3; KAGAN, *AW*, 107 llega a pensar que el plan pudo ser ideado por los propios corintios, los más interesados.

⁶³ *WC*, 309; por contra, KAGAN, *AW*, 107 considera bueno el proyecto. Véase también R.L. BEAUMONT, "Corinth, Ambracia, Apollonia", *JHS* 72, 1952, 63.

extrapeloponésica de la que no eran directos beneficiarios. Las contradicciones internas en el seno del estado espartiatas impedían una única y definida política exterior, en la que alternaban presupuestos conservadores que primordian los asuntos internos peloponésicos con veleidades imperialistas más allá de la península. Por muy igualitario que un régimen pretenda ser, siempre existirán determinados individuos que no estén conformes con el reparto de poder que les corresponde o con su participación parcial en el orden institucional, deseando un reconocimiento acorde a méritos y virtudes que creen encarnar⁶⁴. No son una excepción los *homoioi* o "semejantes"⁶⁵, que no eran tales, puesto que en realidad existía una diferenciación social y económica entre ellos según la producción de sus *kleroi*, si pertenecían a una de las familias reales, Agiadas o Euripontidas, o a la "aristocracia" espartiatas, por denominar así a esta elite dentro de la elite (los *olbioi* de Hdt. VI,61, los *plousioi* de X. Lac. 5,3, los *hippeis* y los *agathoergoi* de Hdt. I,67), si habían sido vencedores olímpicos, si se habían distinguido en combate⁶⁶... Así las cosas, las instituciones locales espartiatas trataban de ejercer

⁶⁴ A.G. WOODHEAD, "Conflict and Ancient Society", en J.W. ALLISON (ed.), *Conflict, Antithesis, and the Ancient Historian*, Columbus 1990, 9-10.

⁶⁵ Al igual que P. VIDAL-NAQUET, "La tradition de l'hoplite athénien", en J.-P. VERNANT (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París 1968, 161 n. 2 prefiero esta traducción del término griego a la de "iguales" o "pares".

⁶⁶ Recientemente he abordado en colaboración con J.M. Casillas estas desigualdades internas de los *homoioi* en "La comida en común espartana como mecanismo de diferenciación e integración social", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II (Historia Antigua)* 7, 1994, 65-83; cf. también J.-P. VERNANT & P. VIDAL-NAQUET, *Travail et esclavage en Grèce ancienne*, Bruselas 1989, 87; M.I. FINLEY, "Sparta", en VERNANT (ed.), *op.cit.* (n. 65), 146-52; M. AUSTIN & P. VIDAL-NAQUET, *Economía y sociedad en la antigua Grecia* (trad. de T. de Lozoya), Barcelona 1986, 86; P.A. CARTLEDGE, "Hoplites and Heroes", *JHS* 97, 1977, 27 ya hizo la observación de que el término *homoioi* probablemente aludiría a una uniformidad en equipamiento y entrenamiento hoplítico más que a la forma de vida en su conjunto. Un punto de vista contrario, que defiende la igualdad de los espartiatas también en la práctica, es el de J.F. LAZENBY, *The Spartan Army*, Warminster 1985, 53. En cuanto a la utopía de una sociedad abiatáxica en la que existiría una distribución igualitaria de poder, prestigio y riqueza, véase S. ANDRESKI, *Military Organization and Society*, Berkeley-Los Angeles 1971², 127.

un control efectivo sobre reyes, éforos, generales o navarcas acaparadores de un excesivo poder, sea militar, político o económico, que pudiese desvirtuar lo reglamentado por la Gran Retra. Si durante la Guerra del Peloponeso tenemos los ejemplos de Brasidas y Lisandro, tras su finalización las campañas de Agesilao, en la práctica un mercenario que alquila su brazo al mejor postor, a pesar de su supuesta fidelidad a la Constitución lacedemonia, le convertirán en el paradigma del intento de evasión del rígido control institucional⁶⁷.

Volviendo a la expedición de Cnemo, éste no esperó el refuerzo de la flota corintia y sicionia ni a los mil macedonios de Perdicas y emprendió la marcha por territorio acarnanio en compañía de unos pueblos bárbaros que Tucídides describe cuidadosamente. Después de tomar la aldea de Limnea, avanzaron hacia Estrato, la mayor ciudad de Acarnania, pensando que su caída traería consigo la de toda la región⁶⁸. Los acarnanios no reunieron sus tropas para hacerles frente, sino que prefirieron que cada pueblo defendiera lo suyo y enviaron una petición de ayuda a Formión, quien tenía que seguir en Naupacto si quería interceptar la flota corintia y sicionia (II,81,1). Queda así patente la imposibilidad de Atenas de ayudar militarmente a sus aliados acarnanios, aun a costa de los efectos que podría causar la campaña

⁶⁷ La primera mitad del siglo IV asistirá a una creciente desigualdad económica entre los espartiatas, consecuencia en gran medida de la entrada de riqueza del imperio heredado de la Guerra del Peloponeso, visible por ejemplo en la acuñación de moneda laconia, hasta entonces inexistente, mientras que el imparable descenso en el número de *homoioi* y el aumento de población dependiente, cuyo descontento se plasmará en la revuelta de Cinadón en 398, revertirá en una mayor acumulación de *kleroi* en manos de las mujeres, poseedores de casi un 40 % del total de tierras productivas; estos efectos y su relación con el declinar de Esparta han sido estudiados de una forma específica por S. HODKINSON en tres artículos: "Social Order and the Conflict of Values in Classical Sparta", *Chiron* 13, 1983, 239-81; "Land, Tenure and Inheritance in Classical Sparta", *CQ* n.s. 36, 1986, 378-406 y "Warfare, Wealth, and the Crisis of Spartiate Society", en J. RICH-G. SHIPLEY (eds.), *War and Society in the Greek World*, Londres-Nueva York 1993, 146-76.

⁶⁸ II,80,8; cf. fig. 4, GOMME *HCT* II,80,5 y N.G.L. HAMMOND, "The Campaigns in Amphilochia during the Archidamian War", *ABSA* 37, 1936/7, 132 para la situación de Estrato y la ruta seguida por Cnemo.

peloponésica: eliminación de su creciente influencia en el NO, reinstauración del control e influencia corintia, que ahora rebasaba los límites de Acarnania y se extendía a ciertas tribus epirotas y etolias bajo la batuta de Ambracia, mientras su única baza, las veinte naves de Formión, debían de impedir la destrucción de sus bases en el Golfo Corintio ante una flota muy superior. Atenas tenía graves problemas en casa con la persistencia de la peste en su segundo año, la enfermedad y muerte de su *prostates* a consecuencia de la misma y a ello se sumaba ahora la reciente derrota en Espartolo, Tracia, que había motivado el paso a la coalición peloponésica de un aliado importante como era el rey Perdicas de Macedonia (II,79). Estas dificultades internas y externas se manifiestan en la ausencia de *razzias* sobre territorio peloponésico o cualquier otro acto ofensivo en el mar durante el año 429⁶⁹.

Cnemo cometió un segundo error al dividir sus fuerzas en tres columnas para el avance, que no siguieron un movimiento sincronizado y actuaron de forma independiente. Los caones, enardecidos y deseosos de hacer honor a su reputación de pueblo más belicoso del Epiro, arrastraron a los demás pueblos bárbaros a un ataque sobre Estrato que no llegó a culminarse, pues los nativos de la ciudad les tendieron una emboscada que acabó con la mayoría de los caones y puso en fuga a los demás bárbaros⁷⁰. Todo esto sucedió sin conocimiento de las otras dos columnas peloponésicas, que habían acampado y no vieron el enfrentamiento. Una vez enterado Cnemo y reunido su ejército, esperó durante un día, pero ante el hostigamiento de los honderos estratianos, se retiró a Eníade, la única ciudad acarnania amiga de los peloponesios, donde dispersó sus tropas (II,81-82). La relación de amistad de los

⁶⁹ BUSOLT, *op.cit.* (n. 25) III: 2, 964, 984; GOMME *HCT* II,103,1-2.

⁷⁰ Acerca de la organización, costumbres y presumible soberanía de los caones sobre sus vecinos bárbaros, véase ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 298-301; BEAUMONT, *op.cit.* (n. 63), 64; HAMMOND, *Epirus*, 479 y 501.

enfiadas con los corintios, no siendo colonia de éstos, se cimentaba sin duda en el beneficio mutuo y en el reconocimiento por parte de la ciudad acarnania de la *arche* que los ístmicos habían construido en esta zona, tradicionalmente bajo su dependencia. Enfiade se encontraba enclavada en el vórtice del Golfo de Corinto, a unos dos km. al norte del río Aqueloo y a unos siete km. del mar, lo que la hacía propicia como puerto de escala en las rutas de navegación a Occidente que controlaba la cúpula dirigente corintia y, por tanto, posibilitaba la obtención de los nada despreciables ingresos, tanto directos por el cobro de tasas de peaje como indirectos por el remanente generado por el comercio⁷¹. Es posible que Enfiade contase ya en el siglo V con la infraestructura urbanística requerida para estas funciones: un amplio puerto exterior que podía albergar al menos cinco barcos de guerra, otro puerto interior y un circuito amurallado de unos seis Km. que dotaba a la ciudad de una adecuada defensa⁷².

Cnemo no quiso continuar la campaña, aun siendo todavía muy superior en número a los acarnanios, con lo que reafirmaba así la impronta de poca determinación y audacia que caracterizaba a su *ethnos*, al menos por lo que parece reflejar el relato de Tucídides⁷³. Sin embargo, es posible que el espartiatas pensara concentrar sus esfuerzos en el mar, como apunta Westlake, donde al reunirse con la flota de refuerzo tendrían más probabilidades de éxito ante las escasas naves atenienses⁷⁴. Una derrota de Atenas en el mar podría traer unas consecuencias mayores incluso que el triunfo en la campaña

⁷¹ GRUNDY, *op.cit.* (n. 54) II, 354. Para la localización de Enfiade, cf. fig. 4.

⁷² Con todo, la datación de puertos y murallas es realmente dificultosa. Cf. MURRAY, *op.cit.* (n. 15), 32-4.

⁷³ WESTLAKE, *Individuals...*, 138-9.

⁷⁴ *Ibid.*, donde el autor lamenta que el pasaje de Tucídides no sea lo suficientemente explícito, pero sugiere que tal vez Cnemo esperó en Enfiade la llegada de refuerzos que nunca se presentaron; cf. también ADCOCK, *op.cit.* (n. 24), 208.

terrestre de Acarnania.

Pero en el mar los peloponesios no estuvieron más afortunados. La flota de apoyo a Cnemo, constituida por cuarenta y siete naves, principalmente corintias y sicionias, no pudo eludir la vigilancia de Formión y se vio obligada a trabar combate en la entrada del Golfo Corintio⁷⁵. Las dos naumaquias que tuvieron lugar fueron ya famosas en la Antigüedad y han suscitado una abundante bibliografía por considerarse paradigma de la diferencia abismal que existía entre peloponesios y atenienses tanto en técnicas navales como en habilidad y experiencia en su aplicación; la narración de Tucídides es, además, prolija en detalles que no hace al caso repetir aquí⁷⁶. Basta con decir que los navíos peloponésicos, a pesar de su superioridad numérica, eran utilizados como transporte de hoplitas y suministros (*hoplitagous*) y sólo podían combatir al viejo estilo de Sibota, casi como una batalla terrestre, de ahí que la maniobrabilidad y destreza de los remeros atenienses bajo la experta dirección de Formión provocaran la catástrofe peloponésica a través del hundimiento de varios barcos y la captura de otros doce, cuyas tripulaciones fueron muertas en su mayor parte⁷⁷. Las naves que salieron indemnes se retiraron a Cilene, donde se reunieron con las de Cnemo tras su frustrada

⁷⁵ II,83,1-2; KAGAN, *AW*, 108 cree que Formión pudo dejar pasar a Cnemo para enfrentarse únicamente a la flota de refuerzo.

⁷⁶ Un amplio y detallado comentario de las batallas del Golfo Corintio puede encontrarse en J.S. MORRISON-R.T. WILLIAMS, *Greek Oared Ships*, Cambridge 1968, 315-7; J.S. MORRISON-J. COATES, *The Athenian Trireme*, Cambridge 1986, 68-76; D. ROUSSEL, "Remarques sur deux batailles navales: Naupacte (429) et Chios (201)", *REG* 82, 1969, 336-41; KAGAN, *AW*, 108-15; WESTLAKE, *Individuals...*, 44-52; GOMME *HCT* II,83-92; W.L. RODGERS, *Greek and Roman Naval Warfare*, Annapolis 1937, 129-36; L. CASSON, *The Ancient Mariners. Seafarers and Sea Fighters of the Mediterranean in Ancient Times*, Princeton 1991², 93-4; B.W. HENDERSON, *The Great War between Athens and Sparta*, Londres 1927, 98-113, a pesar del lenguaje épico y de exaltación de la heroicidad de Formión que caracterizan su narración. Cf. también LEWIS, *op.cit.* (n. 25) 400-1; ADCOCK, *op.cit.* (n. 24), 208-10; HAMMOND, *Epirus*, 353-5 con fig. 22.

⁷⁷ Gracias a una sabia utilización del *diekplous*, maniobra consistente en atacar con el espolón, que requería de una gran coordinación y rapidez de ejecución.

expedición a Acarnania (II,83,3-84).

Desde Esparta llegaron tres *symbolouloi* o consejeros espartiatas, entre ellos el siempre decidido Brasidas, con órdenes de preparar un segundo enfrentamiento y poner un mayor ardor en la empresa, pues se consideraba que la derrota era debida a una falta de energía y no de experiencia marítima (II,35,1-2). Los peloponesios no querían reconocer sus debilidades y carencias, pero eran conscientes de la importancia de derrotar a los atenienses en el mar, sobre todo en un año en que no se llevó a cabo invasión del Ática, probablemente por temor a la peste (II,71,1). El envío de consejeros deja traslucir la división que existía en el núcleo de la sociedad espartiatas, reflejada en este criticismo en el desempeño de puestos militares de responsabilidad a cargo de prominentes personajes del espectro político, cuyo fracaso suponía el debilitamiento de la consabida facción a que éstos pertenecieran. La guerra es el campo más idóneo para distinguirse y apuntalar la posición social, pero constituye también la forma más rápida de caer en desgracia, que en el caso lacedemonio puede soportar el exilio y la pérdida de la ciudadanía, con la relegación al estatuto de *τρέσας* o cobarde⁷⁸. Por su parte, Formión informó de la batalla a Atenas y solicitó refuerzos para poder hacer frente con mayores garantías a la nueva flota que los peloponesios preparaban; se equiparon veinte naves para acudir en su ayuda, previo paso por la isla de Creta para llevar a cabo un ataque sobre Cidonia, lo que retrasó su llegada hasta que la segunda naumaquia había finalizado (II,85,5-6). Prácticamente todos los autores modernos que han abordado el episodio coinciden en que la escala cretense supuso un grave error que puso en peligro la supervivencia de Naupacto y de todo el NO ateniense por realizar una acción sin

⁷⁸ Para los *tresantes*, cf. Hdt. VII,23; Plu. *Lyc.* 21,2; *Ages.* 30,3; X. *Lac.* 9,4-6; N. LORAUX, "La {belle morte} spartiate", *Ktema* 2, 1977, 108-12; VERNANT & VIDAL-NAQUET, *op.cit.* (n. 66), 87 y 112; M.A. FLOWER, "Revolutionary Agitation and Social Change in Classical Sparta", en M.A. FLOWER-M. TOHER (eds.), *Georgica. Greek Studies in Honour of George Cawkwell*, Londres 1991, 84.

aparente relevancia y fuera de lugar que sólo supuso una pérdida de tiempo⁷⁹. Ciertamente a esta conclusión contribuye el hecho de que Tucídides no nombre al general y deje oscuros los genuinos motivos de tan apresurada injerencia en la política cretense⁸⁰.

No podemos excluir que Atenas quisiera sondear la posibilidad de intervenir en la política cretense, formalmente neutral, con vistas a impedir la labor de mediación que la isla desempeñaba en el comercio de grano procedente de África⁸¹. Este objetivo, acorde con el cuadro general de acciones militares que hacía del corte u obstaculización

⁷⁹ Así KAGAN, *AW*, 111-3, que lo disculpa en parte por ser una respuesta a una petición de ayuda; HENDERSON, *op.cit.* (n. 76), 103-4 lo califica de "estupidez estratégica"; GOMME *HCT* II, 85,5 lo conecta con una más que posible ausencia de Pericles de la *Ekklesia* por la proximidad de su muerte; P. KARAVITES, "Thuc. 2 85.5: some implications", *AHB* 3, 2, 1982, 25-8 concibe todo el episodio como una aventura imperialista *avant la lettre* que fue la primera violación de la estrategia periclea, mientras ADCOCK, *op.cit.* (n. 24), 209 piensa que los atenienses simplemente sobrevaloraron la lentitud de los peloponesios en prepararse para el combate; cf. también WESTLAKE, *Individuals...*, 47. La excepción la constituye FIGUEIRA, *op.cit.* (n. 38), 539-41, que justifica la incursión en Cidonia por una posible actividad política en la misma por parte de refugiados eginetas, que colaborarían con los espartanos en atacar los intereses atenienses en el mar; no obstante, la tesis de Figueira, además de descansar únicamente en remotas conexiones entre cidonios y eginetas, deja demasiados cabos sueltos y quedan sin explicar el silencio de Tucídides y el porqué de tan imperiosa implicación en Creta con una situación tan crítica en el Golfo Corintio.

⁸⁰ G. HERMAN, "Nikias, Epimenides and the Question of Omissions in Thucydides", *CQ* n.s. 39, 1989, 83-93 ha argüido con verosimilitud que fue Nicias, hijo de Nicérato, el *strategos* ateniense encargado de la misión y con responsabilidad personal en la misma, pues podía estar unido por *xenia* a su homónimo de Gortina, quien al mismo tiempo era próxeno de los atenienses en esa ciudad; así, el político ateniense se entregaría al cumplimiento de sus vínculos interaristocráticos por encima de sus obligaciones para con su comunidad, aun a riesgo de que ésta perdiera el vital enclave de Naupacto. Cómo pudo Nicias hacer prevalecer su opinión ante la Asamblea y conseguir que el *demos* votara la ayuda a Cidonia en circunstancias tan delicadas, es algo a lo que Herman no contesta, pero lo que es seguro es que este hecho contó con la desaprobación de Tucídides y tal vez Herman tenga razón en pensar que por ello el historiador suprimió intencionadamente el nombre de un general por el cual mostraba tanta admiración.

⁸¹ IV, 53,3. Cidonia, actual Chania, era el mejor puerto comercial de la isla en la ruta que comunica el continente africano con el Peloponeso (cf. R. MEIGGS, *The Athenian Empire*, Oxford 1972, 217); todavía hoy en Chania radica la única línea marítima que enlaza el litoral cretense con Libia y con el Peloponeso, con Laconia y Citera precisamente.

del aprovisionamiento de grano al Peloponeso una de las piedras angulares del diseño geoestratégico ateniense, sería pasado por alto por nuestro historiador, poco preocupado del motor económico de las empresas atenienses en beneficio de la causalidad política. Existe en la Grecia antigua una interacción entre política y economía en la que muchas veces ésta última sirve para explicar hechos no suficientemente justificados desde el punto de vista puramente sociopolítico. En el caso que nos ocupa, el aparente conflicto vecinal entre Cidonia y Policna, sin interés en principio para la potencia imperialista, puede esconder la más profunda e innegable motivación ateniense de rendir el Peloponeso por estarvación. Siempre a través de la respuesta a la llamada de una facción intestina como elemento clave para la intervención, Atenas interfiere en la política interna de otros estados, neutrales incluidos, si piensa que puede sacar beneficio de la misma. La precipitada incursión ateniense en Creta no parece tener una continuación, sea porque se considerase arriesgada, extemporánea y más allá de sus fuerzas, sea porque el rápido tanteo a la situación confirmase lo innecesario de controlar esta escala en la ruta cerealística africana, complicada y peligrosa de por sí y decidiese encaminar sus esfuerzos en otro sentido, hacia el Occidente, de donde llega la mayor parte del grano importado por el Peloponeso⁸². A esta última necesidad respondería la expedición a Sicilia fletada dos años después.

Así pues, Formión tenía que enfrentarse, en su inexcusable deber de defender Naupacto, a una flota que ahora sumaba setenta y siete naves, casi el cuádruple de las suyas. Gomme (*HCT* II, 85,5) ha destacado el hecho de que no le llegara ninguna ayuda de Corcira, en una interpretación literal de las cláusulas de su *epimachia* con Atenas. El vívido relato de Tucídides sobre la batalla naval nos permite comprobar que los peloponesios no supieron explotar la ventaja que obtuvieron en un primer momento y los errores fruto de la inexperiencia y el desorden en la persecución motivaron que la

⁸² Véase el apéndice final, pág. 323 con n. 43.

victoria se trocase en derrota, dejando a Formión dueño del campo⁸³.

Las consecuencias de ambas derrotas fueron desastrosas para la Liga del Peloponeso. En el plano militar, Atenas mantenía Naupacto, con lo que ello significaba para el bloqueo del Istmo y el acceso al NO, mientras casi un cuarto de la flota peloponésica había quedado desmantelada y sus tripulaciones capturadas o muertas, con la consiguiente pérdida humana y material para Corinto por su representación en la misma. Pero aún más que los daños materiales y estratégicos, pesó sobre los peloponesios el golpe moral que supuso el fracaso en los Estrechos. Salmon evalúa muy bien este efecto moral al decir que "los peloponesios no habían sido capaces de vencer a Formión con todos los pronunciamientos favorables: superioridad de casi cuatro a uno, falta de refuerzos atenienses prometidos, Naupacto indefenso, maniobra obligada de Formión en posición inferior, etc., de modo que su incompetencia técnica e indisciplina anularon el diestro plan concebido"⁸⁴. En los años siguientes, la actividad naval peloponésica se vio seriamente restringida y el temor a la pericia ateniense condujo a una renuncia expresa a choques en el mar, incluso en franca superioridad.

Otro hecho no menos importante que deriva de las victorias navales de Formión en el Golfo Corintio es la reafirmación del poder ateniense en el NO. En ese mismo invierno del 429/8 el propio estratega ateniense, una vez llegadas por fin las veinte naves de refuerzo, encabezó desde Naupacto una expedición a Acarnania para asentar los asuntos en la región en favor de Atenas tras unos meses de debilitamiento que habían hecho peligrar la pervivencia de su influencia y la estabilidad de sus aliados acarnanios.

⁸³ II, 90-92; cf. HORNBLLOWER *CT ad loc.* Según J.K. ANDERSON, "A Topographical and Historical Study of Achaia", *ABSA* 49, 1954, 83-4 y ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 216-9 la presencia del ejército y la flota peloponésica en Panormo en II, 86, 1, lo mismo que su retirada a Patras y Dime en II, 84, no significaba una beligerancia de los aqueos, sino que éstos no pudieron imponer su neutralidad ante los peloponesios y prueba de ello es que más tarde no sufrieron represalias por parte ateniense.

⁸⁴ *WC*, 311. Cf. MORRISON-COATES, *op.cit.* (n. 76), 76 y KAGAN, *AW*, 114-5, con observaciones semejantes.

Con sus cuatrocientos hoplitas atenienses y cuatrocientos mesenios, Formión avanzó hasta Ástaco sin resistencia, lo que indica que esta ciudad ya no albergaba un gobierno hostil a Atenas como había sido el de Evarco⁸⁵. Posteriormente, expulsó de Estrato, Coronta y otros lugares a determinados hombres sospechosos de no ver con buenos ojos la influencia ateniense e incluso colocaron un régimen favorable en Coronta. Sólo el invierno impidió que los atenienses marcharan contra Eníade, cuyo pueblo era el único de Acarnania que todavía se resistía al poder ateniense y prueba de ello fue su apoyo a los peloponesios tras la derrota de Estrato (II, 102, 1-2; cf. II, 82). El resumen de estas acciones en torno al Golfo Corintio nos da un balance netamente positivo para Atenas en la lucha que dirimía con Corinto por el control del NO, un gran paso dado por Formión, que no pudo disfrutar de sus éxitos. El *demos* ateniense, de modo similar a como se había comportado con los estrategos que aceptaron la rendición de Potidea y más tarde lo haría con los vencedores de las Arginusas, condenó a Formión bajo una acusación de *atimia* que llevó aparejada su inhabilitación para la magistratura⁸⁶.

El fracaso peloponésico afectó también al mando espartano, pues los *strategoi* eran conscientes de la actitud crítica de la *Ekklesia*⁸⁷ lacedemonia si regresaban con tan

⁸⁵ Vid. *supra* págs. 65-6.

⁸⁶ Androt. *FGH* 324 F 8; acepto la noticia de esta fuente porque explica la desaparición de Formión de la *Historia* de Tucídides, lo que éste no hace. Sch.Ar. *Pax* 347 recoge una curiosa historia por la que el pueblo le permitió recuperar sus derechos de ciudadanía y acudir en ayuda de los acarnanios, relato que da fe de hasta qué punto el *demos* ateniense era consciente de las relaciones personales que Formión mantenía en Acarnania y de la importancia de las misrias para el conjunto de la *polis* ateniense; cf. CH. W. FORNARA, *Archaic Times to the End of the Peloponnesian War*, Londres-Baltimore 1977, n° 130. Para W. LENGAUER, *Greek Commanders in the 5th and 4th Centuries B.C. Politics and Ideology: a Study of Militarism*, Varsovia 1979, 45 la sentencia contra Formión sería resultado del descontento por la batalla de Panormo y su posterior perdón a la necesidad de sus servicios como general. W.K. PRITCHETT, *The Greek State at War II*, Berkeley-Los Ángeles 1974, 13 subraya el hecho de que incluso los generales victoriosos podían ser condenados, en este caso por supuesta malversación de fondos públicos.

⁸⁷ Que es éste y no *Apella* el nombre de la reunión de los espartiatas de pleno derecho fue convenientemente demostrado por DE STE. CROIX, *OPW*, apénd. XXIII.

escaso bagaje después de las expectativas creadas por la magna expedición marítima y terrestre. Ésta fue, probablemente, la principal motivación que les llevó a aceptar la proposición megareña de efectuar un ataque sobre el Pireo, idea insólita, pero inesperada por su reciente catástrofe naval y por estar fuera de la temporada de navegación; el puerto ateniense se encontraba sin vigilancia por lo que un rápido y sorpresivo ataque podría significar la destrucción de las reservas de barcos atenienses atracados en él y la retirada antes de que cualquier ayuda pudiera llegar desde la ciudad⁸⁸.

El plan precisaba ser realizado desde los puertos ístmicos que se abren al Golfo Sarónico. Desde Corinto se enviarían remeros para tripular cuarenta naves, en no demasiado buen estado por falta de uso, que esperaban en el puerto megareense de Nisea⁸⁹. Los remeros llegaron sin ser detectados, pero a última hora el peso de la responsabilidad más que los vientos contrarios que menciona Tucídides, hizo que los comandantes espartiatas cambiaran el objetivo y se dirigieran hacia la isla de Salamina⁹⁰. De nuevo nos encontramos ante la falta de ánimo y perseverancia como rasgos distintivos de los lacedemonios y, en este caso concreto, atribuible en mayor medida a Cnemo, cuya autoridad era superior a la de los *symboloi* y debió de frenar la audacia de Brasidas (III, 79, 3). Tucídides es muy claro al decir que el ataque original sobre el Pireo hubiera triunfado y el lector tiene la impresión de que así habría sido de

⁸⁸ KAGAN, *AW*, 117.

⁸⁹ Véase GOMME *HCT* II, 93, 2 para estas naves megareas y la explicación de por qué el puerto corintio de Céncreas, en principio más conveniente, no fue el punto de partida de la expedición. LEGON, *Megara*, 234 atribuye el deterioro de la flota megareña al bloqueo ateniense; en ningún momento Mégara contó con más de veinte naves dispuestas para el servicio, por lo que las ahora empleadas debieron de haber estado largo tiempo en desuso.

⁹⁰ II, 93. El reciente estudio de A. FALKNER, "Thucydides and the Peloponnesian Raid on Piraeus in 429 B.C.", *AHB* 6, 4, 1992, 147-55 no aporta al episodio sino una supuesta actitud tendenciosa en Tucídides al infravalorar la competencia peloponésica en los mares.

haber contado Brasidas con el mando⁹¹. Sin embargo, el saqueo de Salamina y el apresamiento de tres naves áticas era una recompensa un tanto parca para tan osada empresa, que provocó un pánico en Atenas sólo comparable al provocado por la pérdida de Eubea en 411 (II,94,1-2; cf. VIII,96,1). Al menos la incursión sobre Salamina calmaría los ánimos internos en Esparta, donde se esperaba que al año siguiente Alcidas consiguiera en el Egeo lo que Cnemo no pudo realizar en el Golfo de Corinto, derrotar a los atenienses en el mar, algo que, según los corintios, supondría el final de la guerra⁹².

La fase de operaciones de Formión en el NO se completa en el verano del 428 con la continuación de su línea de acción, esta vez a cargo de su hijo Asopio. Los acarnanios habían requerido la presencia de un pariente de Formión ante la indisponibilidad de éste, bien por muerte o enfermedad dada su avanzada edad, bien por su inhabilitación para el cargo de estratego⁹³. Es lógico que la *Ekklesia* ateniense no quisiera romper unos lazos entre los acarnanios y la familia de Formión que probablemente se remontaban a la primera expedición de éste en tiempo de paz y que

⁹¹ WESTLAKE, *Individuals...*, 140-2.

⁹² I,121,4. FALKNER, *op.cit.* (n. 90), 155 concluye que "el éxito del *raid* sobre Salamina debió de haber incrementado la convicción espartana acerca de la efectividad de la acción naval bajo circunstancias correctas". Tales circunstancias, sin embargo, se dieron en otras ocasiones, como por ejemplo en las comentadas ventajas sobre Formión en el Golfo Corintio, sin que se tradujeran en resultados productivos, por lo que si la incursión en Salamina triunfó se debió más a la sorpresa que a la preparación de la expedición.

⁹³ III,7,1; cf. *supra* n. 86. Para HORNBLLOWER *CT ad loc.* los atenienses aceptan que las cualidades de Formión de alguna manera quedan en la familia, pero es preferible pensar que trataban más bien de perpetuar las relaciones personales de Formión con las elites locales acarnanias, garantía y compromiso de la implicación de este *ethnos* en favor de Atenas.

habían dado tan buenos frutos⁹⁴.

Sin embargo, Asopio no pudo continuar los éxitos de su padre en el NO. Tras un periplo por el Peloponeso con varios desembarcos en Laconia, se dirigió con doce naves a Naupacto, donde reunió a sus aliados acarnanios, deseosos de atar el único cabo suelto en este territorio para el poder de Atenas, Eníade. La expedición consiguió asolar la *chora*, pero el tamaño de la ciudad le disuadió de intentar un asalto, por lo que disolvió al ejército terrestre aliado y él marchó con su flota hacia el fuerte de Nérico, donde murió junto a algunos de sus hombres en un enfrentamiento con los nativos, los cuales se habían reforzado con una guarnición extranjera, corintia con toda seguridad⁹⁵. Existe una confusión en las fuentes antiguas acerca de si Nérico se encontraba en la isla de Léucade o en la *peraia* leucadia en el continente, es decir, inmersa en territorio acarnanio, con cuyo pueblo los leucadios mantenían continuas disputas por la posesión de la misma⁹⁶. En su estudio topográfico de la región, Murray sospecha que Nérico estaba localizada en la rica perea leucadia, de modo que presenta a Asopio como un personaje desesperado por preservar vivos los lazos de amistad y patronazgo que su padre había levantado entre los acarnanios y ello le conduciría a intentar sorprender a la guarnición de Nérico y a entregar la plaza después a los acarnanios⁹⁷. Sin embargo, el argumento no es conclusivo y la misma razón puede aplicarse si Nérico estuviera emplazada en la propia Léucade, así que el *koinon* acarnanio hubiera recibido con

⁹⁴ Cf. n. 53. A este respecto, HORNBLOWER *CT* III 7,1 ha destacado el hecho de cómo la solicitud de un poder aliado podía promover rápidamente al generalato en Atenas a cualquier individuo.

⁹⁵ III,7. Cf. GOMME *HCT* III,7,4, SALMON, *WC*, 312 con n. 15, HAMMOND, *Epirus*, 504, BEAUMONT, *op.cit.* (n. 63), 63 n. 21 para la guarnición corintia, el único estado preocupado por enviar hombres a esta isla al ser colonia suya, lo mismo que hizo en otras ocasiones, aunque esta vez no sabemos desde cuándo se encontraban allí.

⁹⁶ Véase MURRAY, *op.cit.* (n. 15), 187-8 para el análisis de estas fuentes.

⁹⁷ *Ibid.*, 189.

agrado la conquista del fuerte en uno u otro caso. De cualquier forma, hubiera sido de gran importancia dañar la principal fuente de aprovisionamiento alimentario de estos colonos corintios en el marco del plan ateniense destinado a reducir Léucade, la única isla utilizable como enclave estratégico en la valiosa ruta hacia Sicilia y la Magna Grecia que seguía bajo directo control corintio.

La colonia corintia había alcanzado una gran prosperidad merced a la optimización de su posición en las rutas costeras al Occidente, uno de cuyos ejes principales era el propio Canal de Léucade. La clase dirigente, presumiblemente integrada por los descendientes de los primeros colonos corintios, había sabido aprovechar desde época temprana las posibilidades que proveía el canal tanto para la obtención de beneficios fiscales y comerciales como para la explotación agrícola del hinterland de la cercana costa continental. No se puede concebir de otra forma la construcción de un gran malecón de seiscientos metros de longitud ya en época arcaica, que tenía como finalidad proteger el fondeadero de barcos y a la vez servir como muelle de carga y descarga de mercancías⁹⁸. La cerámica corintia del siglo V hallada en torno al malecón permite confirmar lo que acabamos de exponer⁹⁹. Pero además del comercio directo hacia y desde la isla, Léucade era un puerto de escala hacia el Adriático e Italia, por lo que la utilización de su canal se hacía imprescindible si se quería seguir la navegación de cabotaje. La clase dominante leucadia tenía, así, en sus manos la explotación fiscal del canal mediante el cobro de tasas a las naves que lo atravesaran, de pequeño y mediano calado, pues los sedimentos acumulados en el fondo

⁹⁸ *Ibid.*, 229-36 para las medidas y características de lo que sin duda fue una gran obra de ingeniería para su tiempo, finales del siglo VII, que ahora ha podido ser estudiada gracias a la arqueología subacuática.

⁹⁹ *Ibid.*, 236.

del canal no permitían el paso de grandes barcos mercantes¹⁰⁰. El temprano establecimiento de una ceca emisora de moneda de tipo corintio también señala a una mejora en el rendimiento comercial y fiscal y, en general, de toda la economía isleña¹⁰¹. Evidentemente, este producto obtenido del comercio y los peajes, nada despreciable si tenemos en cuenta la posición geográfica de la isla y el volumen del comercio itálico, posibilitó el rápido crecimiento de la ciudad y reforzó los vínculos de su clase dirigente con su homónima de la metrópoli, auspiciadora y regidora de buena parte de este comercio occidental. De hecho, la resistencia militar leucadia se mostró eficaz y no cedió a las fuerzas atenienses y aliadas ni siquiera cuando éstas controlaron la práctica totalidad del NO. Por otra parte, la asistencia militar y logística a través de la cadena colonial corintia permitía a los leucadios la explotación de la rica perea situada en el continente, motivando así el principal motivo de queja y hostilidad del *koinon* acarnanio hacia los isleños¹⁰².

El fracaso de Asopio, no obstante, no revivió ningún intento de recuperación de parte de la cúpula gobernante corintia o lacedemonia, que habrían de esperar hasta el surgimiento de la lucha civil en Corcira al año siguiente. Por ahora, la *arche* ateniense mantenía un cómodo control de Acarnania y las islas del noroeste, con excepción de Léucade.

En el verano del 427 la presión ateniense sobre el Istmo y más concretamente sobre Mégara se vio notablemente acentuada por la toma de Minoa, una isla cercana a

¹⁰⁰ *Ibid.*, 237. Contra el uso mercantil y fiscal del Canal de Léucade, K. LEHMANN-HARTLEBEN, *Die antiken Hafenanlagen des Mittelmeeres*, Leipzig 1923, 49.

¹⁰¹ MURRAY, *op.cit.* (n. 15), apéndice F y n. 23.

¹⁰² *Ibid.*, 189.

Nisea, el puerto megarenses que mira al Golfo Sarónico¹⁰³. Esta acción, la primera que contó con la participación de Nicias como estratega, con la salvedad de su hipotética dirección de la expedición a Cidonia arriba abordada, tuvo lugar inmediatamente después del aplastamiento de la sublevación en la isla de Lesbos, que había dejado a Atenas las manos libres para volver a centrar su atención en el Istmo, una vez resueltos sus problemas en el Egeo. Tucídides aporta una doble razón para justificar la conquista de Minoa: por una parte, Atenas tenía un puesto de observación cercano a la costa y al puerto de Nisea desde donde vigilar y prevenir posibles incursiones peloponésicas sobre el Ática, como la realizada contra Salamina en 429 y los actos de piratería sobre los barcos atenienses; por otra, se evitaba la salida y llegada de productos a Mégara por mar, es decir, se estrechaba el bloqueo en el Golfo Sarónico (III,51,2). Para esta última función, el fuerte de Búgoro, en el promontorio de Perama, al noroeste de la isla, probablemente erigido a comienzos de la guerra, debía de resultar insuficiente¹⁰⁴, si es que no había sido destruido por los peloponesios en su ataque de dos años antes¹⁰⁵. No hemos de buscar en Minoa un antecedente de Pilos y Citera, pues no sirvió como fuerte desde el cual emprender incursiones de devastación en la Megáride. Westlake ha defendido convincentemente que esto ya se producía por las invasiones bianuales de la leva completa ateniense¹⁰⁶. Pero tampoco se puede enmarcar, como se ha hecho a

¹⁰³ Para la identificación de estos lugares, véase la nota topográfica de GOMME *HCT* III,51, LEGON, *Megara*, 29-32 y, más ampliamente, en conjunción con la igualmente estratégica Nisea, A.J. BEATTIE, "Nisaea and Minoa", *RhM* 103, 1960, 21-43.

¹⁰⁴ Así W.E. MCLEOD, "Boudoron, an Athenian Fort on Salamis", *Hesperia* 29, 1960, 317, que piensa que el puesto de Búgoro sería abandonado al tomar Minoa.

¹⁰⁵ Según ha supuesto ADCOCK, *op.cit.* (n. 24), 210, a pesar de que el pasaje de Tucídides no dice nada sobre este punto.

¹⁰⁶ *Studies...*, 38; *contra*, LEGON, *Megara*, 234, que opina que Minoa podía servir para ataques sorpresivos.

menudo, dentro de la tradicional y teórica estrategia defensiva diseñada por Pericles¹⁰⁷. Según hemos podido comprobar, este movimiento militar tiene más de ofensivo que de defensivo. Por ello me parece más coherente la posición de Wick acerca de una aceleración en la política encauzada a la rendición de Mégara, debido a la impaciencia despertada por el lento efecto de las invasiones semestrales y el bloqueo de sus puertos¹⁰⁸. Más problemático podría resultar, sin embargo, vincular a este incremento de la presión sobre los megarenses, el envío de la primera expedición ateniense a Sicilia, como también ha defendido este autor¹⁰⁹.

La apertura de este nuevo teatro de operaciones, tan distante del epicentro bélico, es explicada por Tucídides por tres razones: a) respuesta a la petición de ayuda de Regio y Leontino en virtud del tratado que les une, b) impedir el aprovisionamiento de grano al Peloponeso y c) ver si era posible establecer un control sobre Sicilia (III,86,2-4). La primera justificación constituía sin duda un pretexto para intervenir en Sicilia dentro de la natural inclinación a esconder genuinas motivaciones de poder bajo un manto religioso o de solidaridad étnica (*syngeneia*). Las dos restantes están estrechamente relacionadas, puesto que las exportaciones de grano siciliota sólo podían ser evitadas mediante el dominio o control de ciertas partes de la isla¹¹⁰. La afirmación tucididea

¹⁰⁷ Así KAGAN, *AW*, 170 y HOLLADAY, *op.cit.* (n. 6), 406; éste último justifica la anexión de territorio enemigo, que en principio contradice los postulados pericleos, por su alto valor estratégico en contrapartida a la escasa fuerza empleada por Atenas. Cf. G. GROTE, *A History of Greece* VI, Londres 1888, 332.

¹⁰⁸ *Op.cit.* (n. 18), 1-14.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 6.

¹¹⁰ Para HOLLADAY, *op.cit.* (n. 6), 410-1 el control de los Estrechos de Mesina tendría una finalidad exclusivamente militar y no afectaría a la ruta del trigo, por lo que era necesario dominar las áreas productoras. H.D. WESTLAKE, "Athenian Aims in Sicily (427-424 B.C.)", *Historia* 9, 1960, 397, por contra, defiende que la mayoría de los convoyes de grano hacia las costas peloponésicas habían de atravesar o pasar junto a los Estrechos, vía siempre preferible a tentar la aventura de internarse en mar

de cortar el suministro de trigo al Peloponeso ha de entenderse como un intento de atajar el problema de raíz y de un modo mucho más efectivo que con el bloqueo, cuyo radio de acción se limitaba al Istmo de Corinto¹¹¹. Por encima de Egipto y Libia, Sicilia era el mayor y mejor mercado de grano para el Peloponeso en tiempo de guerra, sin cuyo abastecimiento el hambre llegaría a estas zonas y los campesinos se verían obligados a trabajar sus tierras en lugar de luchar¹¹². Pero aún más que el interior del Peloponeso sufrirían los estados del Istmo, con menos territorio y producción agrícola y, por tanto, con una menor capacidad para lograr el tan ansiado ideal de autarquía¹¹³. Holladay plantea que por ello era necesario para Atenas actuar de manera decidida en Sicilia, antes de que se agotaran sus propios recursos financieros con la guerra y de ahí el envío de cuarenta naves más en 425¹¹⁴.

abierto, de ahí el especial interés ateniense por los mismos. Dejando de lado los objetivos adscritos a los atenienses por Tucídides, A.G. WOODHEAD, *The Greeks in the West*, Londres 1962, 83 les atribuye la única motivación de mantener ocupados entre sí a los siciliotas para que no ayudasen a los peloponesios, algo que desde mi punto de vista parece poco probable, ya que no habían intervenido en absoluto en el inicio del conflicto. KAGAN, *AW*, 183 ve también un propósito deliberado de dejar inerte a Siracusa, si bien acepta los ulteriores planes de conquista de la isla para evitar así que los *autourgoi* peloponésicos dejaran sus tierras e invadieran el Ática.

¹¹¹ En la misma línea, GRUNDY, *op.cit.* (n. 54) II, 350 y R.J. HOPPER, *Trade and Industry in Classical Greece* Londres 1979, 54 y 78 ven también en esta primera expedición siciliana una intensificación del bloqueo ateniense del Golfo Corintio.

¹¹² Estos argumentos, puestos en boca de hábiles demagogos, ayudarían a la audiencia ateniense a volar el respaldo a la expedición; cf. ADCOCK, *op.cit.* (n. 24), 223-4; WESTLAKE, "Athenian Aims...", 390-1. WICK, *op.cit.* (n. 18), 9-11 aclara que Tucídides emplea la palabra *Peloponeso* en el sentido de "lacedemonios y aliados". Cf. también IV,53,3 para el grano egipcio y libio.

¹¹³ Con respecto por ejemplo a Esparta, que con su control de la fértil Mesenia, podía practicar una política autosuficiente. Cf. M.N. TOD, *CAH* V, 14; H. MICHELL, *The Economics of Ancient Greece*, Cambridge 1940, 49; H.D. WESTLAKE, "Seaborne Raids in Periclean Strategy", en *Essays...*, 94. SALMON, *WC*, 129-30 afirma que Corinto sería el más afectado de los estados peloponésicos.

¹¹⁴ *Op.cit.* (n. 6), 409; KAGAN, *AW*, 185 recalca igualmente el grave problema económico de Atenas en estos momentos.

En cuanto al tercer apartado de los objetivos, la conquista de Sicilia se sitúa más allá de las posibilidades atenienses, a pesar de que Tucídides atribuye a Alcibíades ambiciones incluso sobre Cartago¹¹⁵. De cualquier forma, por lo que acabamos de decir podemos conceder a esta primera expedición ateniense a Sicilia un papel mayor del que usualmente se le otorga, siempre comparada con la gran expedición del 415, ante la cual aquélla es presentada como una hermana pequeña o hermana pobre; en contra de esta última presunción, según Carmine Ampolo ha hecho ver recientemente¹¹⁶, las contribuciones sículas a los invasores recogidas en *IG I³ 291* revelan una importancia de la empresa hasta ahora prácticamente ignorada¹¹⁷. Una campaña que, sin lugar a dudas, nunca imaginó Pericles, sino que supone un desarrollo de los nuevos condicionamientos sociopolíticos surgidos en Atenas desde la muerte de éste¹¹⁸.

La *stasis* o lucha civil que estalló en Corcira en 427 representa el primer incidente de consecuencias dramáticas para la política interna de una ciudad motivado por la intromisión en la misma de las dos potencias que se disputaban la hegemonía en

¹¹⁵ VI,15,2; VI,34,2; H.B. MATTINGLY, "Athens and the Western Greeks: c. 500-413 B.C.", en *La circolazione della moneta ateniese in Sicilia e in Magna Grecia, Atti I Convegno Centro Internazionale di Studi Numismatici (Napoli 5-8 Aprile 1967)*, Roma 1969, 219 no excluye que ambos pasajes puedan tener un poso de realidad. De forma aún más hiperbólica, Paus. I,11,7 hace extensivos los objetivos atenienses a toda Italia y aduce que sólo el desastre del puerto de Siracusa en 413 evitó el encuentro con los romanos.

¹¹⁶ "I contributi alla prima spedizione ateniese in Sicilia (427-424 a.C.)", *PP* 42, 1987, 5-11.

¹¹⁷ Sobre el generalizado alineamiento sículo en el bloque ateniense durante la Guerra del Peloponeso, más por huir de la esclavización de la población indígena auspiciada por los *gamoroi* siracusanos que por comulgar con la ideología ateniense, véase A. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *La colonización griega en Sicilia II*, *BAR International Series* 549 (i), Oxford 1989, 569-82.

¹¹⁸ KAGAN, *AW*, 184.

la Hélade¹¹⁹. Este episodio ha suscitado una abundante bibliografía que esencialmente se ha centrado en el análisis desde el punto de vista ético o sociológico, como ejemplo de desbordamiento de las pasiones humanas en una situación de guerra interna que llevó a Tucídides a una amplia reflexión sobre la crisis de los más genuinos valores y señas de identidad griegas¹²⁰. Al tiempo que se ha destacado este aspecto, se ha minimizado la repercusión de la *stasis* corcirea en el desarrollo general de la guerra, olvidando que la pérdida de Corcira como aliada podía significar para Atenas un cambio negativo en el balance naval griego y la eliminación de un valioso enclave en el NO y en la ruta hacia Sicilia, adonde precisamente los atenienses mandan su primera expedición ese mismo año. Al mismo tiempo, Corcira era la principal opositora al control corintio y a la explotación de los recursos del noroeste continental.

El problema tuvo su origen con la puesta en práctica de un sutil y atrevido plan de la clase dirigente corintia para fomentar la disensión interna en Corcira y conseguir apartar a la isla de la alianza ateniense. Desde el enfrentamiento con su colonia en

¹¹⁹ III,82,1. *Staseis* anteriores habían tenido lugar en otros lugares, como por ejemplo Colofón (III,34,1).

¹²⁰ Un comentario y valoración de los sucesos de la *stasis* corcirea puede encontrarse en GOMME, *HCT* III,82-84; HORNBLOWER *CT ad loc.*; E. RUSCHENBUSCH, *Untersuchungen zu Staat und Politik in Griechenland vom 7-4 Jh. v. Chr.*, Bamberg 1978, 37 ss.; H.J. GEHRKE, *Stasis: Untersuchungen zu den inneren Kriegen in den Griechischen Staaten des 5 und 4 Jahrhunderts v. Chr.*, Munich 1985, 88 ss.; W.R. CONNOR, *Thucydides*, Princeton 1984, 95-105, estableciendo una comparación con la gran plaga de Atenas; KAGAN, *AW*, 175-81; ADCOCK, *op.cit.* (n. 24), 220-2; M. COGAN, "Mytilene, Plataea and Corcyra. Ideology and Policy in Thucydides, Book Three", *Phoenix* 35, 1981, 1-21; I.A.F. BRUCE, "The Corcyraean Civil War of 427 B.C.", *Phoenix* 25, 1971, 108-17; A. LINTOTT, *Violence, Civil Strife and Revolution in the Classical City*, Londres-Nueva York-Sidney 1982, 106-9; SALMON, *WC*, 313-6; A. FUKS, "Thucydides and the *Stasis* in Corcyra: Thuc. III 82-3 versus III 84", *AJPh* 92, 1971, 48-55; L.A. LOSADA, *The Fifth Column in the Peloponnesian War*, *Mnemosyne* supl. 21, Leiden 1972, 97 ss.; WILSON, *op.cit.* (n. 6), 92 ss.; L. EDMUNDS, "Thucydides' Ethics as Reflected in the Description of *Stasis* (3.82-83)", *HSCPh* 79, 1985, 73-92; G. GLOTZ, *Histoire grecque* II, París 1985⁶, 639-40; HAMMOND, *A History...*, 359-60; D. COHEN, "Justice, Interest, and Political Deliberation in Thucydides", *QUCC* n.s. 16, 1984, esp. 56-8; A. PANAGOPOULOS, *Captives and Hostages in the Peloponnesian War*, Atenas 1978, 65 ss.

Sibota en 433, los oligarcas corintios habían mantenido bajo especial cuidado y con excelente trato a doscientos cincuenta prisioneros corcirenses que se encontraban entre los más influyentes de su ciudad, con vistas a su utilización para cambiar la lealtad de Corcira¹²¹. La afirmación de Tucídides sobre la riqueza y rango de los prisioneros corcirenses nos hace pensar que se trataba de hombres proclives a mantener posiciones oligárquicas, dispuestos a enfrentarse a la facción demócrata corcirea para asumir el control del gobierno de la ciudad¹²². Gomme (*HCT* III,70,1) no niega que pudieran ser patriotas después de todo, aunque en la antigua Grecia el patriotismo solía ser cosa de las clases bajas¹²³. Desde luego llama la atención, primero, la previsión de los corintios al seleccionar los prisioneros, probablemente para hacer uso de ellos en el marco de su conflicto particular contra su colonia y, segundo, los seis años de cautiverio, por llamarlo de alguna forma, hasta encontrar el momento óptimo para desarrollar su plan, un momento que parece coincidir con la revuelta mitilenea y el final del asedio a Platea, tal vez en la esperanza de una sublevación general de los aliados

¹²¹ I,55,1; III,70,3; D.S. XII,57,1-2 hace que sean los corcirenses quienes propongan la idea a los corintios a cambio de su liberación, pero su relato es, en conjunto, un resumen del de Tucídides y no se hace preferible al de éste en los pasajes mencionados.

¹²² Así KAGAN, *AW*, 175 siguiendo a GROTE, *op.cit.* (n. 107) VI, 266 ss. y R.P. LEGON, *Demos and Stasis. Studies in Factional Politics in Classical Greece*, diss. Cornell University 1966, 23; *contra*, BRUCE, *op.cit.* (n. 120), 109 y WILSON, *op.cit.* (n. 6), 89 que los consideran "simples" hoplitas o *epibatai*, sin matizar que dentro de la clase hoplítica podían servir hombres de considerable riqueza y olvidando que portar el *hoplon* suponía *per se* una elevada posición socioeconómica. Pero, además, Wilson (60-1) echa mano de una *ratio* muy *sui generis*, cinco soldados pesados por cada tres ligeros, para concluir que de los doscientos cincuenta hombres sólo ciento cincuenta serían hoplitas, mientras el centenar restante lo compondrían arqueros y lanzadores de jabalina, que podían también remar junto a los esclavos; esta afirmación, contraria *expressis verbis* al texto tucidideo, hace más difícil pensar en el fondo oligárquico de los propulsores de la *stasis*.

¹²³ La frase es de HERMAN, *Ritualised Friendship and the Greek City*, Cambridge 1987, 156-61; cf. también I. MORRIS, "The early polis as city and state", en J. RICH & A. WALLACE-HADRILL (eds.), *City and Country in the Ancient World*, Londres-Nueva York 1991, 49.

atenienses¹²⁴. Esto indica un considerable empeño y la renuncia a un beneficio inmediato como era su venta en el mercado junto a los ochocientos esclavos capturados¹²⁵. La liberación de los prisioneros, mediante el pago de un rescate que cubriera las apariencias, tuvo como intermediarios a los πρόξενοι corintios en Corcira, implicados en el plan, pues constituían un canal diplomático habitualmente utilizado en traiciones y conspiraciones con estados extranjeros¹²⁶.

Los prisioneros liberados se convirtieron, así, en agentes procorintios que actuaban como "quintacolumnistas" que tenían el objetivo de anular la alianza ático-corcirea. Estos *protoi* de su ciudad, que ya gozarían de prestigio e influencia antes de su captura merced a su posición, volvían ahora como héroes reconocidos y símbolos de la autonomía corcirea frente a la metrópoli corintia, una posición que les permitiría dirigirse con mayor facilidad a la mayoría de los ciudadanos en pos de convencerles de

¹²⁴ Tucídides no menciona el momento de su liberación; cf. D.S. XII, 57,1-2. WILSON, *op.cit.* (n. 6), 89-96 propone una secuencia cronológica para los acontecimientos partiendo arbitrariamente de que la liberación tuviera lugar en 430 o incluso antes, sin que la revolución estallase hasta el 427. También existen serias dudas sobre la extraordinaria cifra aportada como rescate, que Tucídides eleva a ochocientos talentos, rechazada entre otros por GOMME *HCT* III, 70,1, que propone ochenta talentos u ochocientas minas. Esta última cifra resulta la más lógica si recordamos que el precio medio por el rescate de un ciudadano era de dos minas durante las Guerras Médicas y de una en el siglo IV (R. LONIS, *Les usages de la guerre entre grecs et barbares des guerres médiques au milieu du IV^e s. av. J.-C.*, París 1969, 53), aquí algo más elevada -3,2 minas por hombre- al tratarse de πρώτοι de la ciudad. Un estudio de los precios de rescate por prisioneros de guerra desde época homérica a helenística acorde con estas apreciaciones puede verse en P. DUCREY, *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique*, París 1968, 246-54.

¹²⁵ El hecho de que sean posteriormente rescatados ya indica su condición previa de ciudadanos libres (αἰχμάλωτοι) que los diferenciaba de los esclavos de origen (δοῦλοι); cf. LONIS, *op.cit.* (n. 124), 51. Si este punto se complementa con su servicio militar en calidad de hoplitas, aunque sea sobre la cubierta de una nave, deben de quedarnos pocas dudas sobre su pertenencia a un alto estrato social (*vid. supra* n. 122). En lo referente a los cautivos como fuente de ingresos en el marco de la actividad depredadora que es la guerra, véase Y. GARLAN, *Guerre et économie en Grèce ancienne*, París 1989, 85-8. El alto número de esclavos capturados respondería, según CASSON, *op.cit.* (n. 76), 323 n. 4, tanto a que no portaban armadura y podían nadar más fácilmente como a su escaso incentivo de lucha.

¹²⁶ LOSADA, *op.cit.* (n. 120), 98 y 105.

los males de la guerra si seguían alineados con Atenas¹²⁷. Su trabajo se dejó sentir pronto, con la admisión de una nave corintia y otra ateniense para entablar unas conversaciones que finalmente cristalizaron en la quimérica declaración de "mantener la alianza con Atenas, pero ser también amigos de los peloponesios" (III,70,2). Bauslaugh ha intentado defender que esta decisión constituía una opción lícita real y nada utópica que seguía el ejemplo de otros estados neutrales¹²⁸, pero su interpretación suscita diversas objeciones. En primer lugar, este autor olvida que, frente a esos otros estados neutrales, Corcira había participado ya en la contienda e, indudablemente, se había visto afectada por la misma, por lo que su salida se hacía prácticamente imposible; esta imposibilidad es alentada por la importancia estratégica de la isla para ambos bandos, que Bauslaugh ni siquiera menciona. Por último, la pretensión de neutralidad, aunque decidida por mayoría en la Asamblea democrática, aparece determinada por los oligarcas corcirenses que, naturalmente, miran por sus intereses, en este caso centrados en debilitar a la facción democrática opositora, en la idea de impedirles cualquier tipo de ayuda por parte ateniense. Bauslaugh habla todo el tiempo de Corcira en sentido general cuando en realidad existe una política bien distinta según se encuentren en el poder los *oligoi* prolacedemonios o el *demos* proateniense y ello es algo difícilmente eludible.

La facilidad con que los oligarcas consiguen moldear la opinión del *demos* no ha de extrañarnos. Atenas no debía de gozar de amplias simpatías en el seno de la sociedad corcirea, que había buscado la alianza en una coyuntura muy concreta de su

¹²⁷ KAGAN, AW, 176.

¹²⁸ *The Concept of Neutrality in Classical Greece*, Berkeley-Los Ángeles-Oxford 1991, 134 con n. 60; ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 31 estima que esta declaración era compatible con la alianza defensiva que Corcira mantenía con Atenas, lo que en mi opinión no es posible, pues desde el momento en que el Ática había sido invadida, Corcira se convierte en beligerante dentro del bando ateniense, con lo que la situación era, por tanto, bien distinta de la del 433.

conflicto con la potencia colonial corintia con el fin de evitar ser aplastada por la flota peloponésica¹²⁹, pero que no veía con buenos ojos su participación en una conflagración que alcanzaba a gran parte de la Hélade, como demuestra el estricto respeto de su *epimachia* y su escasa implicación en la guerra, limitada prácticamente a la campaña ateniense del 431 en el NO. Con vistas a justificar la imposibilidad corcirea de determinar su propia política exterior, podemos recordar la afirmación que Alonso Troncoso incluye dentro del balance de los acuerdos bélicos en época clásica: "el imperialismo supuso en este sentido una degradación de las relaciones interestatales al quebrantar los cuatro grandes principios de habitan en todo derecho de gentes: la fuerza obligatoria de las convenciones, la libertad de los estados, la igualdad de los actores internacionales y la solidaridad"¹³⁰.

Los oligarcas procorintios habían conseguido proclamar en Corcira el estatuto de "no beligerante", pero éste sólo era el primer paso hacia el establecimiento de un régimen oligárquico e incluso una alianza con los peloponesios que lo sustentase¹³¹. De otra forma, con la continuación de las instituciones democráticas no podían estar

¹²⁹ El punto de vista de la población de los estados sometidos a la *arche* ateniense fue excelentemente expuesto por G.E.M. DE STE. CROIX en "The Character of the Athenian Empire", *Historia* 3, 1954/5, 1-41 y, posteriormente, en *OPW*, esp. 34-49. Por contra, WILSON, *op.cit.* (n. 6), 116 considera que sí hubo un fuerte sentimiento proateniense en la isla en esos momentos, pero que más tarde fue misteriosamente debilitándose.

¹³⁰ *NNGP*, 53.

¹³¹ Así KAGAN, *AW*, 176; SALMON, *WC*, 314; LOSADA, *op.cit.* (n. 120), 98; WILSON, *op.cit.* (n. 6), 88; *contra*, BRUCE, *op.cit.* (n. 120), 110. S. ACCAME, "Tucidide e la questione di Corcira", en *Studi in onore di V. de Falco*, Nápoles 1971, 146 n. 5 duda de que Corcira pudiera tener un régimen democrático en 427, cuando según él es seguro que era una oligarquía al estallar la crisis de Epidamnio en 435, pensando sin duda en su ayuda a los aristócratas epidamnios, pero su argumento no es válido ya que sí es seguro que Corinto tenía un régimen oligárquico y, sin embargo, apoyó a los demócratas epidamnios, demostrando que lo menos importante es la forma de gobierno si se ponen los medios para conseguir un objetivo; también alude a esa facilidad con la que el *demos* corcireño se aparta de la alianza ateniense para volver a su tradicional neutralidad (pág. 158).

seguros de que el *demos*, en cualquiera de las reuniones de la Asamblea, votase de nuevo por el acercamiento a Atenas. Había, por tanto, que desprestigiar a los partidarios de Atenas en la ciudad, liderados en esos momentos por Pitias, próxeno voluntario de los atenienses y el *prostates* de los demócratas, a quien se acusó de querer hacer a Corcira esclava de Atenas (III,70,3). Se trata de un juicio político para deshacer, o al menos decapitar, a la facción contraria dentro del marco judicial que contemplaba la democracia corcirea¹³². Puesto que Tucídides no nos informa de ningún movimiento anterior de estos demócratas, hemos de suponer que los *protoi* filocorintios no se detuvieron una vez lograda la neutralidad, sino que pensaron seguir ejerciendo su influencia para desarmar completamente a la oposición, que podría interponerse en sus planes de tomar el control de la ciudad. Sin embargo, Pitias fue absuelto y quiso devolver la moneda a sus opositores acusando a los cinco más ricos de entre estos prohombres de un delito religioso que significó la imposición de una fuerte multa; de nada les sirvió acogerse como suplicantes en los templos, pues Pitias exigió el cumplimiento de la ley. Esta condena, que suponía un indudable debilitamiento de su prestigio, unido a que los *dynatoi* oyeron que Pitias pensaba convencer al pueblo para firmar una *symmachia* con Atenas, llevó a los oligarcas a actuar de modo violento, irrumpiendo en el Consejo y matando a Pitias y a otras sesenta personas más entre consejeros y particulares¹³³.

Los *protoi* se habían hecho con el control de la *Boule*, desde donde impusieron a la Asamblea la ratificación de la condición de neutral como único medio de escapar a la esclavitud ateniense. Su posición era todavía insegura, como demuestra el hecho de

¹³² KAGAN, *AW*, 177.

¹³³ III, 70,4-6. Véase GOMME *HCT* III, 70,5 sobre estos poderes especiales que la *Boule* parece tener para ejecutar sentencias judiciales; sorprende también la presencia de ciudadanos privados en las reuniones del Consejo. Para WILSON, *op.cit.* (n. 6), 89 los oligarcas se vieron obligados a actuar de manera forzada y no planeada, no tanto por la condena como para frenar a Pitias.

justificar su acción no sólo ante el *demos* corcireense, sino también ante el ateniense, mediante el envío de una embajada explicativa. Los embajadores fueron inmediatamente apresados por los atenienses y deportados a Egina en consideración de agitadores (III, 71-72, 1). Claramente Atenas no reconocía a los representantes del nuevo gobierno corcireense, a pesar de la declaración de neutralidad y la estipulación de no recibir más de una nave de las fuerzas en conflicto, por lo que es ahora cuando tenemos conciencia de la lucha fáctica que ha quedado planteada entre demócratas y oligarcas, respaldados respectivamente por atenienses y peloponesios. Anteriormente, como señala Cogan, "Atenas había demostrado indiferencia hacia la ideología de sus aliados y no se había preocupado por establecer democracias en ciudades recapturadas"¹³⁴. La alianza que Atenas había firmado en 433 no era con el gobierno de Corcira, sino con determinados personajes prominentes de la sociedad corcirea que actuaban bajo la apariencia de líderes "populares"¹³⁵. Se requería la intervención e influencia de estos *prostatai tou demou*, término equivalente a los *demagogoi* del siglo IV, para mantener a la masa afecta al poder ateniense y vigente el compromiso de alianza entre ambos estados¹³⁶.

¹³⁴ *Op.cit.* (n. 120), 11; este mismo autor (págs. 9-13), considera el discurso de Diódoto en el debate celebrado en Atenas sobre el destino de Mitilene (II, 42-48) el punto de inflexión a partir del cual Atenas buscará *siempre* la instauración y el apoyo de gobiernos y facciones demócratas, tanto dentro como fuera de su alianza. No sólo Atenas mostraba esa indiferencia, ya que hemos podido apreciar la actitud de los responsables del gobierno corintio hacia la tiranía de Evarco en Ástaco (*supra* págs. 65-6) o hacia los demócratas epidamnios (cf. n. 131).

¹³⁵ A pesar de que el panfleto del Pseudojenofonte (1.14; 3.10-11) acusa expresamente a la democracia ateniense de elegir a los peores o menos aptos de entre las ciudades sometidas para el gobierno de éstas, mientras los regímenes oligárquicos buscarían el apoyo de los miembros destacados de la comunidad. En realidad, es el respaldo y el compromiso de éstos últimos lo que buscan tanto gobiernos demócratas como oligárquicos, ya que en la práctica son ellos los que desempeñan casi con exclusividad las magistraturas y cargos políticos por los cuales se rigen los destinos de la ciudad, aunque a veces se presenten bajo una máscara demagógica.

¹³⁶ G.E.M. DE STE. CROIX, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo* (trad. de T. de Lozoya), Barcelona 1988, 341 y *OPW*, 40-1.

Con la llegada de representantes corintios y espartanos, los oligarcas atacaron a los demócratas y los derrotaron, por lo que éstos buscaron refugio en la Acrópolis y el puerto Hilaico. La guerra civil se había desencadenado. Demócratas y oligarcas buscaron la colaboración en la lucha de los *oiketai* bajo promesa de liberación, la mayor parte de los cuales se unieron a los populares. Esta población esclava que habitaba el *agro* debió de ser numerosa (*vid. infra*) y habría de determinar la victoria final del grupo demócrata sobre el oligarca, quienes por su parte se vieron compelidos a contratar a ochocientos mercenarios del continente, cuyo profesionalismo pudiese compensar, al menos en parte, la notable desventaja numérica¹³⁷. Garland se ha preguntado si detrás de estos *oiketai* se esconde algún tipo de esclavitud étnica, de tipo hilótico, similar a los *kyllyrroi* de Siracusa, sículos autóctonos esclavizados por los primeros colonos corintios¹³⁸, pero en tal caso Tucídides posiblemente lo hubiese especificado y no habría utilizado los términos habituales para designar al esclavo mercancía, *doulos* y *oiketes*¹³⁹.

El repentino ataque sobre el *demos* cuando la situación parecía apaciguada tras el asesinato de Pitias, que no había motivado una inmediata respuesta popular¹⁴⁰, indica la escasa confianza de los oligarcas en que la masa aceptara la instauración de un nuevo régimen. La presencia de los lacedemonios es sintomática del respaldo militar que

¹³⁷ III, 72-73. Como bien ha señalado FUKS, *op.cit.* (n. 120), 49 la idea era conseguir hombres para la lucha, no plantear un conflicto socioeconómico; la esclavitud nunca fue cuestionada en el mundo antiguo y este caso no es una excepción. No obstante, cf. HORNBLOWER CT III, 73 para la excepcionalidad de la convocatoria de esclavos, por los posibles disturbios posteriores que podían causar con sus reivindicaciones.

¹³⁸ Y. GARLAN, *Slavery in Ancient Greece* (trad. del francés por J. Lloyd), Itaca-Londres 1988, 162.

¹³⁹ D. PLÁCIDO, *Tucidides. Index thématique de la dépendance*, París 1992, 60-1 no ve tampoco nada especial bajo estas designaciones.

¹⁴⁰ LINTOTT, *op.cit.* (n. 120), 108 habla de consentimiento por parte del *demos* ante el asesinato de los cabezillas demócratas.

Esparta podría aportar al gobierno oligárquico. Hasta ese momento sólo Corinto parecía interesada en los sucesos de Corcira, tal vez porque no informaron de su plan a los espartanos por ver si lograban controlar ellos mismos la situación¹⁴¹. El imperialismo de las potencias hegemónicas afectaba, así, a la lucha de clases entablada y ahora acrecentada en la comunidad isleña¹⁴². La *stasis* atañe e interesa en primer lugar a la ciudadanía -si bien excepcionalmente otros grupos, como extranjeros, metecos o esclavos puedan entrar en juego de forma marginal-, dentro de la cual se dirime un endémico conflicto por asegurar o extender los derechos y privilegios de unos, en un proceso que por fuerza ha de implicar la reducción de los de los otros¹⁴³. En este sentido, la lucha civil en Corcira fue la primera y sirvió de modelo para subsiguientes *staseis* acaecidas a lo largo de la Guerra del Peloponeso y a ello se debe la atención que le prestó Tucídides¹⁴⁴.

La violencia era el único medio que tenían los oligarcas para conseguir que Corcira llegara a ser amistosa con su metrópoli, cuando le había sido abiertamente hostil casi desde su fundación y ambas pugnaban con denuedo por el control del NO¹⁴⁵.

¹⁴¹ SALMON, WC, 315 especula con la posibilidad de que Esparta se viese arrastrada a secundar el plan corintio como consecuencia del fracaso en las previsiones, "cuando ya los oligarcas estaban corriendo", pero no hay datos que permitan apoyar o confirmar esta suposición. Por otra parte, WILSON, *op.cit.* (n. 6), 88 y BRUCE, *op.cit.* (n. 120), 112 piensan que los lacedemonios pudieron forzar a los oligarcas a actuar.

¹⁴² Véase DE STE. CROIX, *Lucha de clases...*, 66-7. sobre todo para la inexistencia explícita en las fuentes del recuerdo de la oposición de clases como base determinante del conflicto civil corcireño.

¹⁴³ M.I. FINLEY, "La libertad del ciudadano en el mundo griego", *La Grecia antigua. Economía y sociedad* (trad. de T. Sempere), Barcelona 1984, 107-8.

¹⁴⁴ En ulteriores disensiones internas, las potencias intervendrían a instigación de las facciones políticas locales; véase COGAN, *op.cit.* (n. 120), 2 y LINTOTT, *op.cit.* (n. 120), 108.

¹⁴⁵ Véase el apéndice, págs. 333-5, para un sumario de las relaciones entre corintios y corcirenses desde su fundación al siglo V.

Además, la sustitución de un régimen democrático por otro oligárquico solamente podía ser acompañada por el derramamiento de sangre a causa de que los *beltistoi* no admitían oposición a su gobierno. Desgraciadamente, no podemos saber cuán arraigadas estaban las ideas democráticas en la sociedad corcirea y tampoco podemos establecer una analogía con otro poder marítimo como Atenas para aplicar la máxima de Aristóteles de que los remeros eran la base de la democracia (*Pol.* 1304 a 8), porque Corcira utilizó en su mayoría, si no exclusivamente, esclavos y no *thetes* en sus trirremes¹⁴⁶. A juzgar por el encarnizamiento de la lucha y su dilatado desenlace, los demócratas no eran tan superiores en número a los oligarcas como en un principio podría parecer.

El siguiente enfrentamiento dio a los demócratas como vencedores y supuso la retirada de la nave corintia y el regreso de los mercenarios al continente, poco antes de la llegada desde Naupacto de Nicóstrato con doce naves y quinientos hoplitas mesenios¹⁴⁷. Tucídides elogia la moderación demostrada por el estratega ateniense en el intento de reconciliación de las *facciones* enfrentadas en Corcira mediante un pacto mutuo que, sin represalias o rencores, simplemente implicaba el juicio a los diez máximos responsables del fracasado golpe de estado, eso sí, previo acuerdo de una total *symmachia* entre Corcira y Atenas. Como estos diez *protoi* habían huido y probablemente ante el elevado número de oligarcas, los líderes demócratas pidieron a Nicóstrato que les dejara cinco naves como arma disuasoria ante sus oponentes, mientras equipaban para él cinco de las suyas en las que enrolaron a sus adversarios (III, 75, 1-3). Gomme evalúa en unos doscientos los oligarcas que servían como *epibatai* en la defensa de Naupacto, lo que significaba para Nicóstrato un gran peligro de rebeldía en casi la

¹⁴⁶ I, 55, 1. Cf. GOMME *HCT ad loc.* y III, 73. Sin embargo, GARLAN, *Slavery...*, 168 no descarta que este masivo uso de esclavos en la flota corcirea pudiera ser un acto coyuntural, fruto de la presión interna y externa que sufría la isla.

¹⁴⁷ III, 74-75, 1. GOMME *HCT ad loc.* se pregunta por qué la flota peloponésica en Cilene no aprovechó para atacar el puerto de Naupacto, que había quedado desprotegido.

mitad de su escuadra¹⁴⁸.

Los oligarcas elegidos para servir en las cinco naves pensaron que, en lugar de ir a Naupacto, serían llevados a Atenas, donde nada bueno podían esperar, por lo que se acogieron como suplicantes en el santuario de los Dióscuros y ni siquiera Nicóstrato pudo convencerles de que abandonaran dicha situación. Entonces, los demócratas alegaron que tramaban algo para tomar las armas y sólo la intervención del estratego ateniense evitó la matanza¹⁴⁹. Pero el arranque violento de los demócratas había atemorizado no sólo a los oligarcas destinados a las naves, sino a todos los demás implicados en la revolución, que en número no inferior a cuatrocientos se refugiaron en el templo de Hera; los demócratas les convencieron para instalarles en la isla situada delante del mencionado templo, con el fin de mantenerlos aislados en evitación de una posible revuelta en el interior de la *polis* (III,75,5).

En esta tensa situación se produjo la aproximación de la flota peloponésica, integrada por las cuarenta naves que habían regresado del Egeo y por trece más de Léucade y Ambracia. El mando seguía en posesión del espartiatas Alcidas, representante en la línea de Cnemo de las virtudes y defectos clásicos del liderazgo lacedemonio, que venía de fracasar en el intento de ayuda a la revuelta mitilenea en el Egeo y que ahora contaba con el consejo de Brasidas, de nuevo en su condición de *symboulos* por el

¹⁴⁸ HCT III,75,2. WILSON, *op.cit.* (n. 6), 60-2, 98 le sigue en esta estimación que parte de la hipótesis de que en Sibota combatieron unos cuarenta *epibatai* por nave -este autor incluye en los *epibatai* también a los arqueros y lanzadores de jabalina, es decir, subhoplitas-, cifra que no está constatada más que en la flota quiota en 494 y que se aleja del modelo ateniense de diez por nave derivado del decreto de Temístocles. En Sibota, no obstante, la flota corintia iba pertrechada con una apreciable fuerza hoplítica para invadir Corcira más que para combatir en el mar. Véase L. CASSON, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton 1971, 304 n. 21, MORRISON-WILLIAMS, *op.cit.* (n. 76), 161, H.T. WALLINGA, "The Trireme and its Crew", en *Actus: Studies in Honour of H.T.W. Nelson*, Utrecht 1982, 471-4 y MORRISON-COATES, *op.cit.* (n. 76), 62 n. 1.

¹⁴⁹ III,75,3-4. KAGAN, *AW*, 174 conecta el espíritu de Nicóstrato con el de Pericles y Diódoto por el sabio y prudente manejo de los asuntos internos de los aliados.

pundonor que le caracterizaba¹⁵⁰. En mi opinión, la llegada de esta flota revela el interés espartano por fomentar la rebelión entre los aliados de Atenas, en este caso aumentado por el tamaño de la flota corcirea, que hubiera constituido un enorme refuerzo para la lucha contra los atenienses en el mar. Asimismo, la retirada anterior de la nave corintia supone un abandono de los planes originales de los oligarcas corintios fundados en la conspiración y el secreto, para poner ahora el asunto en manos de la cabeza visible de la Liga del Peloponeso en una intervención abierta que ganase Corcira para su causa. Distintos medios para un mismo objetivo.

Para hacer frente a los peloponesios, los demócratas corcirenses desatendieron los consejos de los atenienses de dejarles navegar antes y dispusieron sesenta naves con gran desorden, que fueron enviadas conforme eran equipadas; dos de ellas desertaron inmediatamente, mientras la indisciplina y el miedo cundieron en el resto durante su enfrentamiento con los peloponesios y su derrota hubiera sido total de no ser por la pericia de los atenienses que, con el hundimiento de un barco, provocaron la concentración de las fuerzas enemigas contra ellos, permitiendo así la retirada de los corcirenses¹⁵¹. La habilidad y frialdad de Nicóstrato no fue menor que la demostrada por Formión y significó la salvación de la isla para Atenas, pues el relato de Tucídides sugiere que la lucha civil había estallado también a bordo de los navíos corcirenses, donde los tripulantes combatían entre sí ante la inminencia de la derrota. Más que nunca se ponían de manifiesto las nefastas consecuencias para un pueblo de verse inmersos en

¹⁵⁰ III, 76; puede verse también el estudio que de Alcidas hace WESTLAKE, *Individuals...*, 142-7, quien, por ejemplo, ve en el nombramiento de Brasidas como consejero una desaprobación de los magistrados e instituciones espartiatas hacia la conducta del navarca en Lesbos. KELLY, "Thucydides...", 45-6 culpa en gran medida a Alcidas del fracaso peloponésico en el Egeo.

¹⁵¹ III, 77-78. De nuevo MORRISON-COATES, *op.cit.* (n. 76), 77-8 analizan de forma detallada la naumaquia y destacan "el frío profesionalismo ateniense que refleja un mando inteligente, una férrea disciplina y un duro entrenamiento". Según WILSON, *op.cit.* (n. 6), 101 los demócratas corcirenses no dejaron hacerse a la mar primero a los atenienses porque se requería su presencia constante en la ciudad para controlar a los oligarcas.

la contienda entre los dos grandes *hegemones*.

Ante un posible ataque peloponésico a la ciudad, los demócratas trasladaron a los oligarcas de la isla de nuevo al *Heraion* para prevenir su posible colaboración con los agresores, pero éstos renunciaron a la conquista de la ciudad, donde reinaba el desorden y el temor y se daban por satisfechos con los trece barcos corcirenses capturados. La opinión de Brasidas de marchar contra Corcira no fue aceptada por Alcidas, más partidario de devastar los campos de Leucimne. El miedo había llevado a los demócratas a buscar una solución con los suplicantes para salvar al menos la ciudad, pero, no obstante, fueron capaces de equipar treinta naves en espera del ataque, que no llegó a producirse (III,79-80,1). Aunque puede parecer conservadurismo, considero que esta vez Alcidas se mostró prudente, ya que el ataque sobre la *polis* podía durar más tiempo del que podían permitirse, en vista de la esperada llegada del grueso de la flota ateniense¹⁵². Pero más allá de la propia estrategia, las diferencias entre Brasidas y Alcidas son claro exponente de la división endémica entre los espartiatas que apoyan una política exterior emprendedora y expansiva, coincidente con la apertura del espectro cívico y político en el interior a una masa ciudadana limitada en el ejercicio de sus derechos y los que niegan esta doble vía de actuación y se amparan en el tradicionalismo emanado de la Constitución lacedemonia. El predominio de éstos últimos durante la mayor parte de la guerra, simbolizado en el escaso respaldo a la campaña tracia de Brasidas que habría de crear la figura de los *brasideoi* o hilotas liberados por sus servicios en el ejército, se rompería al final de la contienda, cuando con personajes como Lisandro o Agesilao Esparta parece dispuesta a erigirse en sucesora del imperio

¹⁵² WILSON, *op.cit.* (n. 6), 103-4 es de esta misma opinión, si bien deja en el aire que los peloponesios podrían haber sacado un mayor provecho de la situación a costa de correr un gran riesgo; sin embargo, KELLY, "Thucydides...", 47 califica a Alcidas de "comandante irresoluto". Cf. WESTLAKE, *Individuals...*, 146 para el posible juicio de Tucídides acerca de la labor desplegada por el navarca espartiatas.

ateniense en el Egeo y a recoger las riquezas derivadas de su puesto de *hegemon* único en la Hélade.

Esa misma noche los peloponesios fueron avisados de la aproximación de Eurimedonte con sesenta *trierei*s atenienses, por lo que optaron por retirarse a través del Istmo de Léucade para no ser vistos. Ya con el estratego ateniense en la isla, el *demos* corcireense desató con toda virulencia su rabia contra los oligarcas bajo la protección e incluso participación de los hoplitas mesenios¹⁵³. La persecución y ejecución de oligarcas se extendió a todo tipo de crímenes y actos de crueldad que violaban el espíritu griego de medida y equidad, lo que motiva que Tucídides exprese sus más profundas convicciones y reflexione sobre el influjo de los grandes poderes en las luchas civiles de los estados más pequeños. De la violencia exhibida en Corcira durante una semana, Tucídides culpa a Eurimedonte, que eludió su responsabilidad de mantener el orden como había hecho Nicóstrato con una fuerza cinco veces inferior¹⁵⁴. Como sospecha Kagan, es muy posible que ambos *strategoi* tuvieran órdenes similares, salvaguardar la alianza ateniense con Corcira, pero Eurimedonte concibió este objetivo de una forma diferente, depurando la escena política corcirea de oponentes al régimen proateniense¹⁵⁵.

¹⁵³ III,80,2-81,3. En el relato de D.S. XII,57 no hay terror y los suplicantes del templo no son ejecutados. Véase M. CICCIO, "Guerra, *στάσεις* e *ἀσυλία* nella Grecia del V secolo a.C.", en M. SORDI (ed.), *I santuari e la guerra nel mondo classico*, CISA 10, Milán 1984, 132-41 para un tratamiento de este episodio en el contexto de un deterioro del concepto de *ἀσυλία* durante el siglo V, principalmente en desórdenes intestinos, al socaire de una nueva interpretación del mismo promovida desde los ambientes intelectuales y en especial sofísticos. Cf. también DUCREY, *op.cit.* (n. 124), 304-11 sobre la *asylia* como garantía jurídica.

¹⁵⁴ III,81,4-84, este último capítulo considerado espúreo por la mayoría de los autores.

¹⁵⁵ AW, 181, si bien me parece excesivo vincular a Eurimedonte con Cleón y su actuación en Corcira con las agresivas directrices de una nueva y belicista Junta de Estrategos en oficio. Por su parte, WILSON, *op.cit.* (n. 6), 104-5 culpa inexplicablemente también de la masacre a Nicóstrato, más por incompetencia que por voluntad.

Sin embargo, unos quinientos oligarcas consiguieron escapar a la matanza y huir al continente, donde se hicieron fuertes y devastaron no sólo el territorio corcireño situado frente a la isla, la *peraia* continental, sino que llevaban a cabo incursiones de saqueo en la isla que llegaron a producir hambre entre la población. Los oligarcas pedían con insistencia ayuda a Corinto y Esparta, pero éstos no acudieron, probablemente pensando en las escasas posibilidades de éxito. Al fin, los exiliados contrataron mercenarios y emprendieron el asalto a la isla, donde fortificaron el monte Istone e incluso dominaron la *chora* de la ciudad¹⁵⁶. El daño que causaban fue en aumento y supondrá en 425 un nuevo brote o reanudación de la *stasis* corcirea (IV, 46-48). Por ahora, Atenas había salvado e incluso asegurado, mediante la firma de una plena alianza, ofensiva y defensiva, la pervivencia de un valioso enclave en el noroeste, aun a costa de tratar a su población como a un miembro cualquiera, sometido y tributario, de su imperio¹⁵⁷. En efecto, desde el momento en que la original *epimachia*, basada en el principio de ἐὰν δὲ ἦ ἐπὶ τῇ γῇ τῶν ... βοηθεῖν, "acudir en auxilio en caso de invasión del territorio del aliado", se troca en una *symmachia* que tiene como finalidad ὥστε τοὺς αὐτοὺς ἐχθροὺς καὶ φίλους νομίζειν, "tener los mismos amigos y enemigos", el estado corcireño queda a expensas de la arbitraria e imperialística política exterior ateniense, lo que supone una notable mérama en su soberanía¹⁵⁸.

¹⁵⁶ III, 85. ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 302 considera que estos mercenarios seguían manteniendo una vinculación con Corinto y de ahí su ayuda a los oligarcas procorintios, aunque ya no de forma oficial en la guerra, sino contratando sus servicios.

¹⁵⁷ LINTOTT, *op.cit.* (n. 120), 109. WILSON, *op.cit.* (n. 6), 114-5 duda de la concreción de una *symmachia* debido al escaso apoyo corcireño a Atenas en lo sucesivo.

¹⁵⁸ Véase V. ALONSO TRONCOSO, "Algunas consideraciones sobre la naturaleza y evolución de la *symmachia* en época clásica (I)", *Anejos de Gerión II. Homenaje a S. Montero Díaz*, Madrid 1989, 168-9, 173; H. BENGTSON, *Die Staatsverträge des Altertums II*, Munich-Berlín 1962, n.º 172; P. BONK, *Defensiv und Offensivklauseln in griechischen Symmachieverträgen*, diss. Bonn 1974, 84 ss.

La participación de Atenas y Esparta en la lucha fáctica de Corcira supondrá, en cierta medida, la reanudación de las campañas en el NO en 426, con las que aparecen íntimamente conectadas. El principal protagonista será el estratega ateniense Demóstenes, un hombre del que Tucídides parece particularmente bien informado hasta en mínimos detalles¹⁵⁹. Se ha considerado a Demóstenes el general más creativo de la Guerra Arquidámica, emprendedor y audaz en la realización de sus planes, el perfecto contrapunto a la figura de Pericles. Al mismo tiempo, se le ha asociado con Cleón por su participación conjunta en la captura de los espartiatas en Esfacteria y porque el dinamismo y ambición de su estrategia militar se han identificado con belicismo y radicalismo político. Sin embargo, no hay constancia de que Demóstenes desarrollara una actividad política paralela a su generalato¹⁶⁰ y hemos de recordar que Nicias, el motor de la Paz del 421, también se mostró muy activo militarmente en estos años de la Guerra Arquidámica. Demóstenes no escapa al fenómeno que podemos observar desde mediados del siglo V consistente en una mayor especialización tanto en el ámbito político como en el militar, pauta que se hace más evidente en la Guerra del Peloponeso y las nuevas exigencias que conlleva: mayor preparación estratégica, teatros bélicos más lejanos, campañas más duraderas que impiden la permanencia en Atenas en contacto con el pueblo¹⁶¹... En suma, cada vez resulta más difícil encontrar tanto políticos con

¹⁵⁹ Tucídides pudo estar emparentado con Demóstenes por matrimonio y, además, ambos compartieron estrategia en la Junta del 425/4, con lo que el historiador pudo conocer gran parte de sus planes; cf. WESTLAKE, *Individuals...*, 97-8.

¹⁶⁰ *Ibid.*; A.B. WEST, "Pericles' Political Heirs. II", *CPh* 19, 3, 1924, 209; LENGAUER, *op.cit.* (n. 86), 39; M.I. FINLEY, *Politics in the Ancient World*, Cambridge 1991 (= 1983), 67-8 lo compara con Lámaco, otro buen militar sin demasiado interés o ambición política.

¹⁶¹ Véase, *inter alia*, J. DE ROMILLY, "Guerre et paix entre cités", en VERNANT (ed.), *op.cit.* (n. 65), 207-20; J. OBER, *Mass and Elite in Democratic Athens*, Princeton 1989, 92; FINLEY, *Politics...*, 68; E.L. WHEELER, "The General as Hoplite", en HANSON (ed.), *op.cit.* (n. 23), 121-70; LENGAUER, *op.cit.* (n. 86), *passim*.

formación militar como estrategos con habilidad retórica y sólo Nicias y Alcibíades, Conón en el siglo IV, parecen reunir ambos atributos.

Ciertamente la osadía y el riesgo que caracterizaron los diseños estratégicos de Demóstenes no habrían contado con la aprobación de Pericles¹⁶², pero ésta no es la obra aislada de un loco o un temerario, sino el fruto de la vorágine bélica en que el *demos* ateniense en su conjunto se encontraba inmerso en este período. Atrás había quedado la estrategia "defensiva" de Pericles, ahora reemplazada por ambiciosos planes de humillar a los peloponesios en todos los frentes¹⁶³. El desarrollo favorable del conflicto para Atenas desde el 427, una vez superados los estragos de la peste, propiciaba el aumento de las ganancias materiales y morales obtenidas del mismo tanto por parte de la clase propietaria, regidora de la política del estado, como de los *thetes* beneficiarios del *misthos* por su servicio en los remos¹⁶⁴. Bajo esta luz hemos de contemplar la llamada expedición etolia de Demóstenes, el comienzo de la aventura ateniense en Grecia central en su sueño de revivir la situación previa a la Primera Guerra del Peloponeso.

En el verano del año 426 los atenienses realizaron su tradicional periplo por el Peloponeso con treinta naves al mando de Demóstenes. Su objetivo era rendir Léucade, la última de las islas que jalonaban la ruta a Sicilia e Italia que seguía manteniendo su

¹⁶² HOLLADAY, *op.cit.* (n. 6), 412-3. El reciente artículo de G. WYLIE, "Demosthenes the General -Protagonist in a Greek Tragedy?", *G&R* 40, 1, 1993, 20-30 es una mera sinopsis de sus campañas militares desde el 426 hasta su muerte en 413.

¹⁶³ Es posible que estos audaces e imaginativos planteamientos bélicos fueran agradecidos por el lector de Tucídides al romper las rutinarias operaciones desplegadas por ambos bandos hasta entonces; véase J. ROISMAN, *The General Demosthenes and his Use of Military Surprise*, *Historia* supl. 78, Stuttgart 1993, 12.

¹⁶⁴ PLÁCIDO, "Terminología...", 86.

fidelidad a Corinto y que se había mostrado inexpugnable a los ataques atenienses. Demóstenes contaba con la ayuda de sus aliados en el área geopolítica noroccidental: los acarnanios en bloque, excepto los eníadas, mesenios de Naupacto, cefalonios y zacintios, más quince naves aportadas por el gobierno democrático de Corcira, probablemente deseoso de demostrar su agradecimiento a Atenas por su decisiva participación en la *stasis* del año anterior. Es significativo que las dos únicas aportaciones de Corcira a las tropas aliadas atenienses en 431 y 426 fueran inmediatas en el tiempo a los acuerdos firmados por estas dos *poleis* en 433 y 427, siendo inexistentes en años posteriores. Estas fuerzas llevaron a cabo una devastación sistemática de la isla sin que los leucadios ofrecieran resistencia, amparados por los muros de su ciudad. Los acarnanios urgían a Demóstenes para establecer el asedio, pero éste prefirió, a instancias de los mesenios, emprender una campaña contra los etolios (III,94). La decisión adoptada no agradó a acarnanios y corcirenses, más interesados en la caída de Léucade, que supondría la eliminación de un bastión más del imperialismo corintio en la región y les haría recuperar la feraz *peraia* que los isleños tenían en el continente; probablemente pensaban que con el control del puerto, exterior a las murallas, se pondría fin a los beneficios comerciales y fiscales, mientras la imposibilidad de explotar la pereia privaría de un alimento esencial a la población¹⁶⁵. Murray ha postulado que tal vez las naves leucadias hubieran sido apresadas en una acción previa, lo que explicaría la ausencia de contribuciones a la flota peloponésica durante once años¹⁶⁶. Pero a los peligros del argumento *e silentio* en sí mismo, tenemos que añadir que es en general toda la flota peloponésica la que desde 425 da muestras de una inactividad que contrasta con su activa presencia en diversos escenarios marítimos en los seis primeros años de contienda, debido a las razones que estudiaremos

¹⁶⁵ MURRAY, *op.cit.* (n. 15), 238.

¹⁶⁶ *Ibid.*

al abordar la campaña de Pilos. Los contingentes corcirenses y acarnanios acabaron por retirarse de la campaña y regresaron a su tierra, dejando al ejército de Demóstenes sensiblemente debilitado, como subsecuentes acontecimientos vendrían a demostrar¹⁶⁷.

La decisión de Demóstenes puede ser discutible, pero no absurda¹⁶⁸. En su ánimo debió de pesar sin duda la posible prolongación y gasto que supondría para el Tesoro de Atenea el sitio de Léucade, una *polis* de entidad que contaba con numerosas fortificaciones que podrían convertirla en otra Potidea¹⁶⁹. Aparte tenemos el carácter mismo de Demóstenes, que, a juzgar por posteriores actuaciones, no se prestaba a sencillas y lentas estrategias de desgaste, sino más bien a sorpresivos y complejos ataques¹⁷⁰. El relato de Tucídides le señala como único responsable de la aceptación de la idea propuesta por los mesenios, sin consulta previa con la Asamblea ateniense, si bien las órdenes de ésta en materia militar solían ser vagas y dejaban libertad al estratega para, dentro de unas directrices generales, guiar las tropas según su propia consideración y en función de la evolución de la campaña. Además, Demóstenes debía

¹⁶⁷ III, 95, 2. Los corcirenses confirman su escasa motivación por defender intereses atenienses que no fueran también suyos, incluso ahora que parecen estar obligados por una *symmachia*. Cf. WILSON, *op.cit.* (n. 6), 116-8, para quien la desidia corcirea se fundaba en una resistencia a acatar las órdenes procedentes de Atenas.

¹⁶⁸ Según ROISMAN, *op.cit.* (n. 163), 25 el plan tenía sentido en cada una de sus fases, pero carecía del control sobre ciertos componentes imponderables: presencia de acarnanios y locros, actitud de los focenses... Sin embargo, HENDERSON, *op.cit.* (n. 76), 140-1 y GROTE, *op.cit.* (n. 107) VI, 296 consideran una imprudencia dejar una presa apetecible como Léucade, ofendiendo, además, a los valiosos aliados acarnanios, por un territorio inhóspito y salvaje como era Etolia, mientras GRUNDY, *op.cit.* (n. 54) II, 117 también manifiesta su extrañeza ante tal *volte-face* en la estrategia de Demóstenes. ADCOCK, *op.cit.* (n. 24), 228 le atribuye ambiciones personales en la conducción de esta campaña. De forma global, HAMMOND, *A History...*, 361 piensa que toda esta aventura constituía una violación de los principios pericleos.

¹⁶⁹ MURRAY, *op.cit.* (n. 15), 224 con n. 2.

¹⁷⁰ ROISMAN, *op.cit.* (n. 163), 24 destaca de entre los frutos inmediatos que podía aportar la campaña, emprendida con mínimos recursos atenienses, la importancia de aislar y atacar Beocia, cuya caballería e infantería eran elementos clave en el ejército peloponésico.

de ser consciente del ambiente favorable de la opinión pública en Atenas hacia la consolidación y expansión del imperio por cualquier medio¹⁷¹. Partiendo de la petición mesenia, en su mente diseñó un esquema en que la conquista de Etolia permitiría a sus fuerzas enlazar con los focenses, con los que Atenas mantenía una tradicional *philia*, que le ayudarían en un ataque a Beocia por el oeste¹⁷². No en vano, en ese mismo verano, Nicias llevó a cabo un desembarco en Cropo y avanzó hasta Tanagra, donde se reunió con las fuerzas de Hipónico y Eurimedonte procedentes de Atenas, devastaron todos juntos la región y derrotaron al ejército beocio en una escaramuza¹⁷³. Esto revela, en mi opinión, que la sociedad ateniense veía con buenos ojos cualquier proyecto, terrestre o marítimo, desde el este o el oeste, para aplastar a su vieja enemiga fronteriza y aspirar al control de Grecia central. Dos años más tarde similares presupuestos fueron llevados a la práctica en la campaña que terminó con la derrota de Delio (IV,96). Por último, no hemos de olvidar que Demóstenes no podía desagradar a los mesenios, que habían demostrado sobradamente su valor en la defensa de Naupacto, Corcira y en los distintos periplos en torno al Peloponeso, siempre preparados para respaldar los intereses de la *arche* ática, a diferencia de acarnanios y

¹⁷¹ WESTLAKE, *Individuals...*, 100. De todas formas, existen medios de comunicación habituales entre los *strategoi* y las instituciones sitas en Atenas; cf. PRITCHETT, *Greek State...* II, 45-56. HOLLADAY, *op.cit.* (n. 6), 424 cree que Demóstenes contaba con el respaldo de Cleón en Atenas y por ello tomó una decisión tan controvertida, a pesar de que no hay pruebas de que ambos colaboraran antes de la campaña de Pilos (*vid. supra* 160).

¹⁷² III,95,1; para una discusión acerca de la ruta hacia Beocia, véase GOMME *HCT ad loc.* Como ha señalado BAUSLAUGH, *op.cit.* (n. 128), 56-64 esp. 63, aunque puede constituir una buena base para la prestación de asistencia, la *philia* no era una garantía de *symmachia* y ello hace que Demóstenes considere que, en caso de no cooperar, los focenses también habrían de ser sometidos. KAGAN, *AW*, 202-5 cree que el ataque del general ateniense podría coincidir con el desatado por Nicias desde el este, mientras HENDERSON, *op.cit.* (n. 76), 142 supone, sin pruebas en que basarse, que, al igual que en la campaña que culminaría en Delio dos años más tarde, Demóstenes tal vez contaba con la colaboración de los demócratas de Queronea y de otras ciudades beocias, nada contentos con la dominación tebana.

¹⁷³ III,91,1-5. Cf. HOLLADAY, *op.cit.* (n. 6), 413 y WEST, *op.cit.* (n. 160), 203.

corcirenses, preocupados y centrados casi exclusivamente en la defensa de sus respectivos territorios.

Sin embargo, Demóstenes fue culpable de subestimar la resistencia de las tribus etolias y de afrontar la campaña sin la participación del contingente acarnanio, especialista en el combate con tropas ligeras, de gran utilidad en un territorio boscoso y accidentado como es el etolio¹⁷⁴. También confió en demasía en la colaboración de los locros ozolas, que fracasaron en sumarse a la expedición. En realidad, esta campaña tiene mucha similitud con la emprendida por el espartiata Cnemo en 429 (II,80), sólo que en ésta el gran esquema de los ambraciotas tenía como objetivo toda Acarnania y Cnemo no esperó la ayuda de los refuerzos corintios y sicionios. Ambos proyectos naufragaron apenas iniciados.

Tucídides hace argumentar a los mesenios que los etolios eran un peligro para Naupacto, a pesar de que no tenemos noticia sobre la participación de tribu etolia alguna hasta el momento, no sólo en los ataques sobre Naupacto, sino ni tan siquiera en el conjunto de la guerra, mientras que el propio historiador ático no incluye a los etolios en ninguna coalición en los albores del conflicto (III,94,3; cf. II,9). La no beligerancia de Etolia supone que mantenía el estatuto de neutral y, por tanto, el ataque ateniense constituye una violación de este derecho fundamental reconocido por los estados griegos¹⁷⁵. Aunque Atenas no tenía razones que justificasen este proceder, debió de existir entre los etolios algún tipo de predisposición a no dejar pasar un ejército

¹⁷⁴ Cf. IV,30,1. Para la geografía de Etolia, véase W.J. WOODHOUSE, *Aetolia. Its Geography, Topography and Antiquities*, Oxford 1897, 40 ss., con un resumen en GOMME *HCT* III,94,5. C. ANTONETTI, *Les etoliens. Image et religion*, París 1992, 79 ha destacado la gran exactitud de Tucídides al describir la topografía y etnografía de la región, que dejan abierta la posibilidad de su participación en la campaña o, cuando menos, de haber contado con un testimonio directo para la construcción del relato. Por otra parte, HORNBLOWER *CT* III,94,4 hace notar que la existencia de aldeas sin fortificar, como las espartanas y etolias, no tenía por qué ir acompañada de una debilidad en el aspecto militar.

¹⁷⁵ ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 256-7; para una aproximación general a la condición de neutral en la Grecia clásica, BAUSLAUGH, *op.cit.* (n. 128), *passim*.

ateniense a través de su territorio camino de Fócide, probablemente porque la base de Naupacto era un motivo de roce, "una espina en territorio etolio", como la ha definido Kagan¹⁷⁶.

La campaña etolia de Demóstenes comenzó de forma victoriosa, con la conquista de tres ciudades, Potidania, Croculio y Tiquio y la obtención de un botín que el ateniense envió a Lócride antes de proseguir su viaje. En Tiquio, no obstante, se detuvo en espera de atacar a los ofioneos y este retraso permitió el rápido agrupamiento de todos los etolios, venidos incluso de la lejana costa del Egeo¹⁷⁷. En cambio, los locros ozolas no se presentaron en el punto de reunión y Demóstenes optó por no esperarlos, persuadido de nuevo por los mesenios de la facilidad con que Etolia sería conquistada aldea por aldea, si no se demoraba y actuaba antes de que los etolios se reunieran, algo que Tucídides nos dice que ya había sucedido¹⁷⁸.

Demóstenes quizá fue demasiado optimista en la prosecución de la campaña sin la presencia de los locros, cuya utilidad Tucídides enfatiza de modo manifiesto por el conocimiento que tenían del terreno y por su armamento y forma de combatir, fundada como la de los etolios en la importancia de los *peltastai* y *psiloi* y más en concreto de los lanzadores de dardos (III,95,3). Los locros ozolas eran aliados de Atenas, quizá mediante una *epimachia* que les confería la defensa de Naupacto¹⁷⁹ y su ausencia puede ser interpretada como una defección por varias razones: a) su participación al lado

¹⁷⁶ AW, 209.

¹⁷⁷ III,96,2-3. Véase WOODHOUSE, *op.cit.* (n. 174), 343-63 para una discusión sobre el lugar de desembarco y la ruta seguida por Demóstenes a través de territorio etolio.

¹⁷⁸ III,97,1-2. WOODHOUSE, *op.cit.* (n. 174), 361, buen conocedor de la región etolia, confirma el relato tucidideo en cuanto a que el tiempo perdido esperando a los locros contribuyó de manera decisiva al fracaso final de la expedición.

¹⁷⁹ Como sostiene ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 255.

de los peloponesios ese mismo otoño en la campaña de Euríloco en Acarnania, b) los locros no habían colaborado con los atenienses previamente en la guerra, ni siquiera cuando Naupacto peligraba ante la flota de Cnemo y c) Tucídides no menciona ninguna movilización de las fuerzas locras, ni causas o justificación para su supuesto retraso, como tampoco alude a su posterior llegada al lugar de los hechos, según es práctica habitual en nuestro historiador cuando ello sucedía¹⁸⁰.

Finalmente, Demóstenes se dirigió hacia Egitio, ciudad que también tomó por la fuerza, obligando a su población a refugiarse en las montañas, desde donde iniciaron, ya con el grueso del ejército etolio presente, acciones de hostigamiento contra los atenienses, los cuales basaban la resistencia en el empleo de arqueros que mantuvieran alejados a los etolios¹⁸¹. La muerte del jefe de este cuerpo y el cansancio y desánimo de los propios arqueros motivó que el desorden cundiera entre las filas atenienses, que emprendieron la huida; a esto se vino a sumar la muerte de Cromón, el guía mesenio, que dejó a los atenienses perdidos en un territorio desconocido, convertidos en fáciles presas para los ligeros guerreros etolios, que se movían rápidos por el escarpado terreno. Las palabras de Tucídides adquieren significación de auténtica catástrofe y su lamento por la pérdida de los que él llama "los mejores soldados de Atenas" sigue siendo una incógnita, pues ciento veinte hombres no es una cifra considerable y, además, se trataba de *epibatai*, marinos equipados con armamento pesado,

¹⁸⁰ ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 262 piensa que sólo hubo un retraso, porque no hay pruebas de la defección, pero tampoco las hay del retraso y los indicios presentados ahora y más adelante (*vid. infra* n. 188) hacen más fuerte la hipótesis de que hubo traición. Cf. KAGAN, *AW*, 204 y WOODHOUSE, *op.cit.* (n. 174), 351.

¹⁸¹ III,97,2-3. Véase en WOODHOUSE, *op.cit.* (n. 174), 363-76 y GOMME *HCT* III,97,1, la discusión acerca de la situación geográfica de Egitio, en territorio ofionco o apodoto.

pertenecientes por tanto a la clase hoplítica¹⁸² y no de algún tipo de elite especialmente entrenada o que se hubiese distinguido previamente en el combate¹⁸³.

Sea como fuere, la expedición etolia había tenido un triste final. Demóstenes había tentado a la suerte al iniciar y luego proseguir una campaña con escasas e inadecuadas fuerzas, sobre todo sin las valiosas tropas ligeras acarnanias, en territorio extraño, confiando en unos aliados locros que demostraron su absentismo y menospreciando la rapidez y capacidad de resistencia de las tribus etolias. Pero también se aprende de las derrotas y el estratega ateniense supo apreciar el valor de la utilización de *peltastai* y *psiloi* en zonas montañosas y boscosas para más tarde llevarlo a la práctica en Anfiloquia y Esfacteria. Por otra parte, Atenas no había implicado grandes fuerzas en esta campaña y sus pérdidas no se pueden considerar onerosas, máxime si consideramos los posibles logros que hubiera podido proporcionar¹⁸⁴. Por ahora la situación no aconsejaba el regreso a Atenas, donde el estratega era consciente del duro criticismo impuesto por Cleón a la opinión pública al enjuiciar las acciones militares

¹⁸² Lo que en sí mismo ya desvirtúa la forma de combate característica del hoplita al quedar el *epibates* supeditado a los condicionamientos navales; véase PLÁCIDO, "Terminología...", 80 y *La evolución de la sociedad ateniense durante la Guerra del Peloponeso*, cap. 7, en prensa.

¹⁸³ III,98. Aun en el caso de que se tratase de los más jóvenes y mejores de entre la clase hoplítica, como suponen sin justificación MORRISON-WILLIAMS, *op.cit.* (n. 76), 264 y MORRISON-COATES, *op.cit.* (n. 76), 110, tampoco quedaría explicado el sufrido duelo del historiador de origen tracio; sí al menos debían de tener el estatuto de hoplita y un armamento propio (cf. CASSON, *Ships and Seamanhips...*, 304) y no ser *thetes* armados por el estado, según ha postulado J.J. TORRES ESBARRANCH en su traducción de Tucídides editada por Gredos, Madrid 1991 (vol. II, n. 693 a III,95,2 y n. 711 a III,98,4), hecho que sólo sucedió más tarde y en momentos de especial emergencia para Atenas, que no era éste el caso. C. RUBICAM, "Casualty Figures in the Battle Descriptions of Thucydides", *TAPhA* 121, 1991, 187 habla de una afirmación hiperbólica por parte del historiador siguiendo la línea marcada por J.R. GRANT, "Toward knowing Thucydides", *Phoenix* 28, 1974, 81-94. Cf. también GOMME *HCT* III,98,4. HORNBLOWER *CT* III,98,4 y KAGAN, *AW*, 205.

¹⁸⁴ KAGAN, *AW*, 208-9 y HENDERSON, *op.cit.* (n. 76), 150. Para un juicio contrario a Demóstenes, GROTE, *op.cit.* (n. 107) VI, 300, K.J. BELOCH, *Attische Politik*, Leipzig 1884, 31 y ROISMAN, *op.cit.* (n. 163), 26.

-algo de lo que el propio Tucídides sufrirá en sus carnes tras la pérdida de Anfípolis dos años después-, que no perdonaba los fracasos, sobre todo los procedentes de campañas arriesgadas no encomendadas directamente por la Asamblea de ciudadanos. Demóstenes permaneció en Naupacto, presumiblemente privado de su mando¹⁸⁵, hasta que triunfos venideros pudieran restañar la imagen del creativo y perseverante militar, producto como Cleón o Alcibíades del carácter imperialista consustancial a la *polis* ateniense.

La expedición de Demóstenes a Etolia tuvo un inmediato epílogo, la movilización de este pueblo en contra de Atenas. En efecto, espolcados por su victoria en Egipto y deseosos de castigar la pretensión ateniense con la eliminación de todo vestigio suyo en su suelo, los etolios desplazaron embajadores a Corinto y Esparta para requerir su ayuda contra la base de Naupacto (III,100,1). Es más que probable que fuese en ese momento cuando esta relación fructificó en la firma de una alianza entre espartanos y etolios, conservada en piedra y fechada en este período, que sancionaba la integración de los segundos en el bando peloponésico¹⁸⁶. Los lacedemonios quisieron explotar la derrota ateniense en Etolia e intentar nuevamente la captura de Naupacto, por lo que enviaron tres mil hoplitas aliados, de los cuales posiblemente una buena proporción procederían de Corinto, habida cuenta de su interés en la zona, si bien,

¹⁸⁵ III,98,5. ROISMAN, *op.cit.* (n. 163), 27 y LENGAUER, *op.cit.* (n. 86), 36 mantienen sus dudas sobre el cese de Demóstenes. GOMME *HCT* III,105,3 no cree que cesara en la estrategia, porque en tal caso no habría podido acudir con tropas en ayuda de los acarnanios; sin embargo, en IV,2,4 Tucídides deja claro que Demóstenes no desempeña puesto alguno, sino que acompaña a los demás estrategos en calidad de *idiotes* o ciudadano privado y puede disponer de las naves atenienses por algún tipo de concesión especial de la Asamblea. Lo seguro es que Demóstenes no fue reelegido para la estrategia del año 425; cf. WESTLAKE, *Individuals...*, 102, que cita bibliografía al respecto.

¹⁸⁶ SEG XXVI 461; cf. HORNBLOWER *CT* III,100,1; LEWIS, *op.cit.* (n. 25), 410; L.H. JEFFERY, "The Development of Lakonian Lettering: a Reconsideration", *ABSA* 83, 1988, 179-81.

como es habitual, Tucídides no lo especifica¹⁸⁷. A esta fuerza, comandada por el espartiatá Euríloco, se unieron los etolios y diversos pueblos de la Lócride Ozola, de buen grado o mediante la entrega de rehenes, pero de cualquier forma se confirmaba su defección de la *arche* ateniense¹⁸⁸.

El ejército de Euríloco avanzó a través de Lócride sometiendo algunas ciudades que se le resistieron, para llegar finalmente a la comarca de Naupacto, que fue asolada e incluso llegó a tomar los "suburbios" de la ciudad, que estaban sin amurallar; también fue recuperada Molicrio, colonia corintia que estaba en manos atenienses. Tucídides pone énfasis en describir que Naupacto, cuyo valor estratégico para Atenas en esta guerra era inmenso, según hemos podido apreciar en el capítulo anterior¹⁸⁹, corría un peligro evidente por la escasez de defensores, que ni siquiera podían cubrir la longitud de los muros. Sin embargo, Naupacto se salvó merced a la inestimable mediación de Demóstenes, el hombre que poco antes había estado a punto de provocar su ruina, que acudió a los acarnanios en busca de refuerzos, concretados en el envío de mil hoplitas que hacían inaccesible la toma de la ciudad para el ejército peloponésico. La victoria de Demóstenes había sido diplomática, pero no por ello menos encomiable, como reconoce el propio Tucídides, ya que tuvo que vencer la reticencia de los acarnanios, seguramente todavía recelosos y enojados hacia aquél que desestimó sus planes de conquistar Léucade

¹⁸⁷ III,100,2. Cf. SALMON, *WC*, 316 y GOMME *HCT* III,101. KELLY, "Thucydides...", 49-50 conecta este ataque con el deseo espartano de conseguir Corcira, a pesar del silencio de Tucídides; ambos objetivos eran importantes para Esparta, pero en esta ocasión no hay nada que fundamente la hipótesis de Kelly.

¹⁸⁸ III,101. Para estos pueblos y su localización geográfica, cf. GOMME *HCT ad loc.* ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 266 reconoce un sentimiento latente de oposición por parte de los locros ozolas hacia los atenienses, pero *vid. supra* n. 180.

¹⁸⁹ Cf. págs. 31-7.

en favor de una aventurera campaña en Etolia¹⁹⁰. Al final, es de suponer que les vencería su propio interés, en la idea de que la eliminación de Naupacto constituiría un duro golpe a la presencia y control ateniense del NO, donde los acarnanios se enfrentaban al imperialismo de Corintio y sus colonias. Así pues, dañar enclaves atenienses sería tirar piedras contra su propio tejado¹⁹¹. Euríloco, ante la imposibilidad de tomar Naupacto, renunció a continuar las acciones en esta región, que no en el NO, donde veremos que presta oídos a los planes ambraciotas para intentar hacerse con toda Acarnania¹⁹². Por el momento, el espartiatá despidió a los etolios, que probablemente fueran reacios a continuar la guerra fuera de sus fronteras y, lo mismo que los locros ozolas, retornan a su previa condición de neutrales que ya no abandonarán durante el resto del conflicto¹⁹³.

En la mente de Euríloco el interés por Naupacto había dejado paso a un más ambicioso proyecto, auspiciado por un poderoso aliado como era Ambracia, que revivía el plan de Cnemo en 429 para adueñarse de toda Anfiloquia y Acarnania, esta vez con unas fuerzas tres veces superiores. Por ello, los peloponesios, en lugar de regresar a sus casas, permanecieron en la zona fronteriza con Acarnania en espera de acudir en ayuda

¹⁹⁰ III,102,3-5. ROISMAN, *op.cit.* (n. 163), 28, que en general enjuicia duramente la labor de Demóstenes, rinde aquí tributo a la persuasión desplegada por el ateniense en un momento en que su capacidad militar era seriamente cuestionada.

¹⁹¹ Como han señalado KAGAN, *AW*, 211, GROTE, *op.cit.* (n. 107) VI, 413 y ROISMAN, *op.cit.* (n. 163), 28, los acarnanios eran más pragmáticos que vengativos.

¹⁹² III,102,7. De nuevo nos encontramos ante la dificultad de poner sitio a una ciudad grande como Naupacto, por lo que Euríloco, al igual que Demóstenes ante Léucade, optó por encaminar sus esfuerzos en otra dirección, más arriesgada, pero con esperanzas de ser más fructífera. Es muy probable que la oligarquía corintia mantuviera una importante participación en este ejército que colaboraba con una de sus principales colonias en beneficio de sus intereses en el NO.

¹⁹³ III,102,6-7; ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 268 supone que los etolios advirtieron un mayor interés espartano por Acarnania y por ello desistieron en lo sucesivo de seguir actuando contra Naupacto.

de los ambraciotas. Éstos comenzaron la campaña en el invierno del 426/5 con la conquista de Olpas, una fortaleza acarnania a poco menos de cinco km. de Argos de Anfiloquia. La cifra aportada por Tucídides de tres mil hoplitas, sin que constituyese la leva total de la ciudad, ya que poco después un segundo ejército ambraciotista no menos importante acudirá como refuerzo, hace pensar que Ambracia era una de las *poleis* más grandes de Grecia y una auténtica potencia militar¹⁹⁴. El propio historiador destaca la habilidad y pericia de los ambraciotas en la lucha, que los convertía en "los mejores combatientes de aquella comarca" (II,108,2).

Ante tamaño despliegue de fuerza, la movilización de los acarnanios no se hizo esperar, encauzada en dos direcciones: por una parte, envió de tropas para reforzar Argos de Anfiloquia, mientras otras vigilaban desde Crenas la posible llegada de los peloponesios y, por otro lado, la petición de ayuda a Demóstenes en Naupacto y a los veinte barcos atenienses que circunnavegaba el Peloponeso¹⁹⁵. Su primer esfuerzo resultó baldío, pues Euríloco, una vez supo de la acción de los ambraciotas, cruzó la desierta Acarnania para reunirse con ellos en Olpas sin ser detectados por la guarnición de Crenas¹⁹⁶. Ambos ejércitos se desplazaron a Metrópolis, en el interior, para

¹⁹⁴ III,105,1; 105,4; refuerzos en 110,1. D.S. XII,50 da sólo mil hoplitas, pero no parece derivar de una fuente no tucididea y su relato es algo confuso para hacerse preferible, si bien su número es aceptado por K.J. BELOCH, *Die Bevölkerung der griechisch-römischen Welt*, Leipzig 1886, 195-6, seguido por HENDERSON, *op.cit.* (n. 76), 153 n. 2. GOMME *HCT* III,105,4, aunque con alguna duda, mantiene la cifra de Tucídides, lo mismo que BEAUMONT, *op.cit.* (n. 63), 64 n. 29, que estima en cinco mil la leva hoplítica completa para Ambracia; HAMMOND, *Epirus*, 502 eleva ésta a seis mil para un total de unos veinticinco mil habitantes en 426; cf. KAGAN, *AW*, 210, que también prefiere el relato de Tucídides.

¹⁹⁵ III,105. Véase GOMME *HCT* III,105,3, KAGAN, *AW*, 211 y WESTLAKE, *Individuals...*, 103 n. 2 para la discusión de si Demóstenes era aún estratego o si actuaba en calidad de *ἀνὴρ ἄρχων*; cf. también n. 185.

¹⁹⁶ III,106; véase N.G.L. HAMMOND, "The Campaigns in Amphilochia during the Archidamian War", *ABSA* 37, 1936/7, 133-4 para la ruta seguida por Euríloco e *Id.*, *A History...*, 361-4 para un resumen de las campañas de Acarnania y Anfiloquia en 426. Para la ubicación geográfica de estos

establecer su campamento, según Hammond con el objetivo de amenazar Argos sin perder contacto con la vía de comunicación hacia el norte¹⁹⁷.

Roisman se ha preguntado por qué los acarnanios otorgaron el mando de su ejército a Demóstenes, con mayor razón tras la desestimación de éste al cerco sobre Léucade y ha buscado la respuesta en la asunción de que pueblos como los acarnanios miran a menudo a Atenas para el liderazgo¹⁹⁸. En realidad hemos de ahondar en la raíz de la cuestión apuntada por este autor. El *koinon* acarnanio no constituía ni adoptaba la estructura de un Estado o Liga Federal, sino que las ciudades actuaban de forma individualizada y sólo en ocasiones de peligro unificaban criterios con fines defensivos¹⁹⁹. Por eso vemos que sus relaciones con Atenas se fundan más bien en acuerdos tácitos en política exterior basados en las redes de amistad personal de ciertos personajes influyentes del panorama sociopolítico ateniense, pactos consuetudinarios con los que topamos continuamente y que, como hemos reiterado en otras ocasiones, ocupaban un lugar privilegiado dentro de la labor diplomática de la potencia hegemónica. La demostrada conexión de Formión y su *genos* con el NO²⁰⁰, que quizá tuviera un dramático final en el encausamiento del general ateniense y la muerte en acción de su hijo Asopio, debió de desarbolar sustancialmente las relaciones de la *arche* ateniense con el *koinon* acarnanio, que ahora carecía de un valedor en el epicentro político que era Atenas. Los acarnanios y anfiloquios, conscientes de la necesidad del

enclaves, véase fig. 4.

¹⁹⁷ HAMMOND, "Campaigns...", 134.

¹⁹⁸ *Op.cit.* (n. 163), 14.

¹⁹⁹ Cf. MURRAY, *op.cit.* (n. 15), 291-2 y 306-11 para una mayor profundización en los órganos de poder y organización del *koinon* acarnanio.

²⁰⁰ *Vid. supra* n. 53.

apoyo y *prostasia* ateniense para hacer frente al poder de Corinto y sus colonias, no podían encontrar un mejor sustituto de Formión que el resolutivo Demóstenes, cuyos audaces planes en el NO y Grecia central eran sobradamente conocidos. Si en un primer momento Demóstenes defraudó las expectativas acarnanias en Léucade, su buen hacer en Naupacto, punto clave del Golfo Corintio que, además, eligió para su exilio voluntario, presumiblemente por la grata acogida que le era dispensada, demostraban su disposición a continuar la actividad en este área geopolítica. En este caso, en el momento de ser llamado por los acarnanios Demóstenes era un *ιδιώτης*, un particular, un "simple" ciudadano que respondía así a sus obligaciones como tal para con su *polis*, de acuerdo a las directrices desarrolladas por Pericles en sus discursos. En el futuro, la creciente vinculación de Demóstenes y sus mesenios con los *ethne* de Acarnania dará evidentes pruebas de afianzamiento, proceso del que son testigos las campañas de Olpas e Idómene y el servicio de carácter personal prestado por los acarnanios a Demóstenes en la expedición a Sicilia²⁰¹.

Mientras Euríloco avanzaba hasta Metrópolis, las veinte naves atenienses llegaban al Golfo Ambrácico para bloquear la colina de Olpas y Demóstenes lo hacía a Argos con doscientos de sus fieles hoplitas mesenios y sesenta arqueros atenienses. Precisamente en Argos se concentraron todos los acarnanios y anfiloquios, quienes no dudaron en elegir a Demóstenes como responsable único del ejército, por encima de sus propios jefes locales, en un ejemplo más de las redes clientelares que los *strategoí* atenienses mantenían en este área geopolítica²⁰². La magnitud y disposición de las

²⁰¹ VII,31,5; 57,10; *vid. infra* n. 288. En general los pueblos acarnanios siempre mantuvieron su fidelidad hacia Atenas, puesto que, tras la Guerra del Peloponeso, volvieron a prestarle asistencia en la Guerra Corintia.

²⁰² III,107,2; *vid. supra* nn. 50 y 53. Para esta peculiar concesión de mando a Demóstenes, propia del lugar y los pueblos implicados, pero extraña a los usuales requerimientos del combate y la ideología hoplítica, véase PLÁCIDO, "Terminología...", 77.

fuerzas implicadas hacía presagiar un gran choque que decidiría buena parte del resultado final de las operaciones en el NO.

Demóstenes se dirigió hacia Olpe, cerca de Metrópolis, donde tanto su ejército como el de Euríloco se dispusieron para la batalla tras una espera de cinco días, intervalo de tiempo que era usual como parte del *agon* hoplítico previo al combate²⁰³. Tucídides no dice quién tomó la iniciativa, pero posiblemente fuera el ateniense, preocupado por la llegada de los refuerzos desde Ambracia, mientras que Euríloco no rehuyó el enfrentamiento porque sus tropas eran ampliamente superiores en número y calidad. En realidad, la batalla se decidió en el plano táctico, por lo que de poco hubiesen servido todavía más hoplitas, sólo para aumentar el pánico y confusión de la retirada²⁰⁴.

La maniobra decisiva, obra de Demóstenes, consistió en la colocación previa de cuatrocientos hombres, entre hoplitas y soldados ligeros, emboscados en un camino oculto por abundante maleza dispuestos para atacar la espalda del enemigo cuando éste desbordase en alguna de las alas. La estratagema se realizó de forma correcta y tuvo unos efectos contundentes en el desarrollo de la lucha, no sólo anulando la ventaja obtenida por los peloponesios en el ala izquierda y los ambraciotas en la derecha, sino poniendo a unos y otros en fuga en lo que significó una clara y severa derrota peloponésica con cuantiosas pérdidas que incluyeron las de sus generales Euríloco y

²⁰³ III,107,3. Cf. fig. 4 para la disposición geográfica de los lugares mencionados en el relato tucidideo; HAMMOND, "Campaigns...", 134 para la identificación de Olpe y su diferenciación de Olpas y PRITCHETT, *Greek State...* II, 147-55 para la característica espera que precede a la batalla hoplítica.

²⁰⁴ Cf. KAGAN, *AW*, 212, que en defensa de Euríloco apunta la dificultad de mantener inactivo un ejército tan heterogéneo durante cinco días, si bien lo mismo podría aplicarse al de Demóstenes, en espera de unos refuerzos que tal vez no llegaran nunca o lo hicieran demasiado tarde. Por contra, HAMMOND, "Campaigns...", 138 habla de un error por parte del general espartíata. Véase la útil nota de GOMME *HCT* III,107,4 sobre la naturaleza de las tropas de Demóstenes, especialmente acarnanias.

Macario²⁰⁵. El genio táctico de Demóstenes había procurado una victoria gracias a la sabia utilización de las tropas ligeras adaptadas a las condiciones geográficas, algo que había aprendido en Etolia. Demóstenes había sido capaz de romper el tradicional desarrollo de un combate hoplítico en lo que constituyó la única batalla de toda la Guerra del Peloponeso que se decidió por el empleo de una emboscada y Tucídides no resta méritos al ateniense como principal artífice de la misma²⁰⁶.

Los supervivientes del ejército peloponésico, comandados por el espartiatia Menedeo, lograron alcanzar Olpas, donde permanecieron cercados por tierra y mar. En esta situación, Demóstenes pactó con Menedeo la retirada de una parte de su ejército, concretamente de los mantineos, los jefes peloponésicos καὶ τοῖς ἄλλοις ἄρχουσι (III,109,2), según Tucídides con la intención de acabar con los ambraciotas y sus mercenarios y al mismo tiempo desacreditar a los lacedemonios y peloponesios ante sus aliados de la región²⁰⁷. Así quedaría patente algo que se repitió varias veces durante la guerra y en mayor medida en la Paz de Nicias, esto es, la despreocupación espartana por defender los intereses de sus aliados y, en especial, de los extrapeloponésicos. Permitir el escape de los mandos militares y de los ciudadanos más ricos e influyentes

²⁰⁵ III,107,4-109,1. Un relato más o menos pormenorizado de los movimientos en la batalla puede encontrarse en HENDERSON, *op.cit.* (n. 76), 156-8; HAMMOND, "Campaigns...", 135, con las razones de la huida de los peloponesios hacia Olpas; GRUNDY, *op.cit.* (n. 54) II, 119-22; KAGAN, *AW*, 212 y SALMON, *WC*, 317.

²⁰⁶ Véase PRITCHETT, *Greek State...* II, 177-89 para el uso de emboscadas, esp. 185 en lo referente a la de Demóstenes; cf. también WESTLAKE, *Individuals...*, 103. GRUNDY, *op.cit.* (n. 54) II, 116 habla de Demóstenes como "el mayor estratega ateniense de la Guerra de los Diez Años". *Contra*, ROISMAN, *op.cit.* (n. 163), 29-32 resta importancia a esta fama de Demóstenes como propulsor del uso de tropas ligeras, al tiempo que reivindica el papel de las fuerzas locales acarnanias, ignoto y menospreciado por una audiencia alenocéntrica.

²⁰⁷ Los mercenarios de III,109,2 son probablemente los epirotas que habían estado presentes en la campaña del 429, según GOMME *HCT ad loc.* y ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 303, 320 n. 40, con bibliografía en apoyo de esta identificación. No se puede descartar que, como sostiene Gomme, el acuerdo para la huida alcanzara a todos los peloponesios.

puede reflejar, en mi opinión, una llamada a los sentimientos democráticos del grueso de los ambraciotas y aliados, abandonados por aquellos que representaban un régimen oligárquico modelo para los corintios. Pero también es una manifiesta demostración de la ineficaz protección de la metrópoli hacia sus colonias, tal vez con la intención de romper todo vínculo entre ambas y propiciar una soberanía total de las *ktiseis* que allanase el camino de Atenas hacia el control de la zona. En otras palabras, desprestigiar a Corinto como antigua dominadora de la región y mano derecha de Esparta en la Liga ante su más fiel y poderosa colonia en el NO había de ser un objetivo ateniense en su condición de nuevo poder aspirante a la hegemonía en dicha área geopolítica.

Pero, además de estas consideraciones de propaganda, Demóstenes tenía noticia de la inminente llegada de los refuerzos ambraciotas, probablemente antes de que él hubiera podido reducir a los asediados, que eran bastante numerosos, con lo que podría pasar de sitiador a sitiado²⁰⁸. Hay que destacar también que este acuerdo fue responsabilidad de Demóstenes como maniobra diplomática al margen de cualquier consulta con la *Ekklesia* ateniense, con los riesgos que esto implicaba si resultaba un fracaso²⁰⁹. Vemos, pues, cómo Demóstenes se caracterizó por la adopción de decisiones personales un tanto cuestionables, sin temor de las posibles consecuencias que pudieran acarrear entre el *demos* ateniense, negativas en el caso de Etolia, pero positivas en Acarnania y Pilos.

Para hacer frente a los ambraciotas que venían en gran número desde su ciudad a través de Anfiloquia y que no sabían lo sucedido, Demóstenes dispuso de nuevo diversas emboscadas a lo largo de dicha ruta (III,110,2). Mientras tanto, aquellos sitiados que tenían permiso para escapar pusieron la excusa de salir a recoger leña y

²⁰⁸ III,101; cf. KAGAN, *AW*, 214 y ROISMAN, *op.cit.* (n. 163), 30.

²⁰⁹ HORNBLOWER *CT* III,109,2; el informador de Tucídides para tan precisos términos del acuerdo fue posiblemente el propio Demóstenes, por las razones que hemos aducido arriba (n. 159).

hortalizas para alejarse de los ambraciotas y emprender la huida, pero éstos percibieron la maniobra y se unieron a ellos, provocando que los acarnanios persiguieran y mataran a unos y otros al creer que se violaba el pacto acordado. Finalmente, una vez enterados por sus jefes, los acarnanios dejaron escapar a los peloponesios y mataban sólo a los ambraciotas, a pesar de la dificultad que existía en diferenciarlos; unos doscientos ambraciotas fueron muertos y los demás lograron huir al vecino territorio de los agreos, donde su rey Salintio les dio acogida²¹⁰.

Por otra parte, los refuerzos ambraciotas llegaron a Idómene, al norte de Olpas y ocuparon la más pequeña de las dos colinas, mientras en la otra se habían asentado las fuerzas de avanzadilla enviadas por Demóstenes; éste llevó a cabo una marcha nocturna con el grueso del ejército hasta que al amanecer se encontró en Idómene, cuando los ambraciotas se hallaban todavía en sus lechos. La sorpresa fue completa al colocar Demóstenes en vanguardia a sus mesenios, que hablaban dialecto dorio y no despertaron sospechas en los centinelas, de modo que causaron auténticos estragos en el campamento y cuantos consiguieron escapar caían en las emboscadas tendidas en días anteriores, en barrancos o eran fáciles presas, con su pesada panoplia hoplítica y en terreno desconocido, de los peltastas anfiloquios, conocedores de su tierra; algunos lograron llegar al mar para morir a manos de los atenienses de los barcos antes que en las de sus odiados vecinos anfiloquios (III,112).

Demóstenes había demostrado nuevamente su talento militar mediante la adopción de una estrategia audaz basada en movimientos inesperados para el enemigo como son las marchas nocturnas y las emboscadas, que salpican todo este episodio²¹¹.

²¹⁰ III,111. Los peloponesios prefirieron retirarse hacia el sudeste, en dirección a Etolia, en lugar de ir al norte, hacia Ambracia; cf. HAMMOND, "Campaigns...", 136.

²¹¹ Cf. HORNBLLOWER *CT* nota introductoria a III,105 y PRITCHETT, *Greek State...* II, 163. La topografía del episodio del ataque a Idómene es ampliamente tratada por HAMMOND, "Campaigns...", 137-9, que la califica de poco clara, pensando que Tucídides no tuvo una fuente directa de información

La utilización de estas técnicas requiere un buen conocimiento del terreno y una sabia distribución de las fuerzas propias, por escasas que sean, pero los resultados pueden ser sorprendentes y causar muchas más bajas que cualquier batalla librada a la manera hoplítica, sobre todo si el confiado enemigo no sitúa observadores o envía avanzadillas que comprueben la seguridad de la ruta en todo momento²¹². En este caso, Tucídides renuncia a decir el número de muertos para no caer en exageraciones, si bien la anécdota del heraldo ambraciota, tan incrédulo ante el conjunto de las armas de los caídos que olvida reclamar los cadáveres, ilustra de forma explícita su afirmación de que "fue la mayor desgracia que asoló a una sola ciudad griega en igual número de días en esta guerra"²¹³. Ambracia, el orgulloso baluarte corintio en el NO, había sufrido un golpe del que ya nunca se recuperaría e incluso su metrópoli tuvo que enviar una guarnición de trescientos hoplitas en previsión de ulteriores desgracias (III,114,4). Al frente de la misma encontramos a Jenócrides, hijo de Euticles, quien ya había comandado la flota corintia en Sibota²¹⁴, por lo que debemos sospechar que mantenía algún vínculo o interés especial en el NO, quizás posesiones privadas en alguna de las colonias corintias, participaciones en las ricas minas ilirias a las que los corintios accedían por vía terrestre²¹⁵ o simplemente algún tipo de ascendencia sobre los

y que nunca visitó la zona; por contra, GOMME *HCT* III,113,6 y GRUNDY, *op.cit.* (n. 54) II, 122 consideran precisa su descripción y no descartan que el propio Tucídides participara en la campaña; KAGAN, *AW*, 216 apunta como probable que estuviera con la flota en el Golfo Ambrácico.

²¹² HAMMOND, "Campaigns...", 138.

²¹³ III,113; el detalle de la conversación con el heraldo revela, a pesar de Hammond (*vid. supra* n. 211), la excelente información de Tucídides en la elaboración de su narrativa.

²¹⁴ I,46. Nótese la buena información de Tucídides sobre los *strategoi* corintios.

²¹⁵ Cf. el apéndice final, págs. 326-7.

oligarcas locales de Ambracia²¹⁶. Sólo el recelo de acarnanios y anfiloquios a tener como vecinos a los atenienses, lo que quizá hiciera peligrar su autonomía, evitó que Demóstenes tomara Ambracia con suma facilidad²¹⁷.

Tras el reparto del cuantioso botín, parte del cual fue robado en la travesía hacia Atenas²¹⁸, los barcos atenienses regresaron a Naupacto y Demóstenes pudo, por fin, hacerlo a Atenas. Acarnanios y anfiloquios firmaron una alianza defensiva por cien años con los ambraciotas por la que unos y otros renunciaban a participar en las campañas dirigidas contra peloponesios y atenienses respectivamente, al tiempo que acudirían en defensa mutua en caso de agresión de sus territorios²¹⁹. Quedaba excluida del acuerdo la colonia corintia de Anactorio, que no podría ser defendida por Ambracia y, por tanto, seguiría siendo un enclave vulnerable que caería en manos atenienses apenas un año después (IV,49).

A pesar de la opinión de Gomme (*HCT* III,114,3), que considera poco estable este tratado, "más aplicable a la defensa contra pueblos vecinos como etolios o agreos que contra la insaciable rapacidad de peloponesios y atenienses", el acuerdo entre los

²¹⁶ SALMON, WC, 318 le señala como un posible conocedor del territorio; cf. también KAGAN, AW, 217.

²¹⁷ III,113,6. Las soluciones alternativas de ROISMAN, *op.cit.* (n. 163), 31 de una falta de consenso entre los pueblos acarnanios o un temor a las represalias corintias no merecen mayor crédito que la explicación tucididea. Por otra parte, la ligereza que preside la valoración de los hechos de ROBERTS, *op.cit.* (n. 1), 44 la conduce a afirmar que Ambracia también cayó en poder ateniense.

²¹⁸ III,114,1. No obstante, los atenienses levantaron con el botín procedente del NO un templo a Atenea Nike (cf. *IG* II² 403 = *SEG* III 85). Cf. GOMME: *HCT ad loc.* y HORNBLLOWER *CT ad loc.* Las trescientas panoplias que recibió Demóstenes como regalo personal constituían un valioso presente que se valora entre uno y cinco talentos. Mesenios y naupactios dedicaron también un diezmo del botín tomado al enemigo a Zeus Olímpico, inscripción que se fecha en 425 ó 421, por lo que es muy probable que corresponda a esta campaña (cf. FORNARA, *Archaic Times...*, n° 135) y levantaron un monumento en el pórtico ateniense en Delfos.

²¹⁹ III,114,2-3. Véase BENGTSON, *Staatsverträge...* II, 175 para el comentario de los términos del acuerdo.

principales poderes de la zona cerraba prácticamente las operaciones en el NO, en adelante limitadas a escarceos en puntos costeros que en ningún caso violaron el contenido del pacto. No obstante, acarnanios y ambraciotas no se retiraban a un estatuto de neutralidad que supusiera la renuncia a su condición de beligerantes, según demuestra la cláusula que deja las puertas abiertas a la conquista de Anactorio, a la que también se sumará *de facto* Eníade poco después y ulteriores apariciones de los ambraciotas en la guerra, por ejemplo en Siracusa²²⁰. Se trataba de poner fin estrictamente a las hostilidades entre ambos pueblos y a la implicación en campañas ofensivas contra los respectivos coaligados, evitando así una mayor injerencia de las grandes potencias en la zona. Para Beaumont esta alianza constituía una transgresión de los acuerdos previos establecidos por Formión²²¹. Sin embargo, la alianza del *koinon* acarnano-anfiloquio con los ambraciotas es perfectamente conciliable con la que mantenían los primeros con Atenas²²², la cual ha de ser concebida como una relación de conveniencia destinada a combatir exclusivamente el poder corintio en el NO²²³, pues, fuera de esto, no significaba que Acarnania se doblegara al poder ateniense y pasara a convertirse en un estado tributario. A mi modo de ver, dicha alianza refleja de modo fidedigno que ni

²²⁰ VII,58,3. Cf. ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 34-6, 49, que incluye la casuística sobre posibles derivaciones de las cláusulas del acuerdo.

²²¹ BEAUMONT, *op.cit.* (n. 63), 63; cf. SALMON, *WC*, 134.

²²² Armonización que es posible según ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 36 en virtud de "la peculiar concepción del estado de guerra y de paz prevalentes en el derecho interhelénico".

²²³ SALMON, *WC*, 318. No obstante, WILSON, *op.cit.* (n. 6), 129 opina que una alianza más estrecha con Acarnania hubiese puesto el NO en manos de Atenas. En realidad, ésta ya controlaba de hecho la zona por medio de sus aliados acarnanios y anfiloquios, por lo que presionar con objeto de integrarlos en la Liga Ático-Délica o violar de alguna forma su soberanía podría suponer volverlos en su contra y arriesgarse a perder todo aquello que se había ganado con su colaboración. Por su parte, MURRAY, *op.cit.* (n. 15), 297 quiere ver en el tratado entre acarnanios y anfiloquios de una parte y ambraciotas de otra una imposibilidad del *koinon* acarnanio para integrar poéticamente enclaves lejanos y no pertenecientes a su etnia.

acarnanios ni anfiloquios se cuestionaron nunca su soberanía e independencia política y que, una vez dismantelado el entramado corintio, sobraba la presencia ateniense más allá de Naupacto. Esta voluntad y celo ante posibles injerencias extrañas a los *ethne* de la región ya se había puesto de manifiesto a mediados del siglo V, cuando los acarnanios ayudaron a los habitantes de Eníade a recuperar su ciudad, que había caído en manos de los mesenios asentados por los atenienses en Naupacto en 460²²⁴. Atenas debía de contentarse con saber que, si renacían las pretensiones corintias o peloponésicas en esa zona, podría contar de nuevo con sus aliados acarnanios y anfiloquios.

Como prueba de esta valoración de los hechos, Anactorio fue colonizada exclusivamente por acarnanios tras la expulsión de los corintios que la defendían. La colonia había sido tomada por traición, como suele suceder en el período subsiguiente a una severa derrota del poder controlador de la zona (IV,49). Ambracia había renunciado a su defensa por el tratado y los miembros del gobierno oligárquico corintio no eran capaces de salvaguardar la pervivencia de su colonia sino por una pequeña guarnición que pudiese ser útil contra ataques exteriores. Pero la acción fue emprendida desde el interior, sin que Tucídides especifique quiénes fueron los traidores, probablemente partidarios de Corcira, ya que Anactorio era una colonia fundada conjuntamente por corintios y corcirenses y por traición se habían apoderado de ella los primeros en 433, tras la batalla de Sibota²²⁵. Anactorio no se caracterizaba por una próspera *chora politike* que abasteciera a la población, sus ingresos procedían tanto de su posición en las rutas abiertas hacia el potencialmente rico mercado ilirio como de la recaudación y administración de las tasas obtenidas del cercano puerto de Accio, cuya

²²⁴ Paus. IV,25,1-10; cf. F.J. FERNÁNDEZ NIETO, *op.cit.* (n. 10) II, n.º 99, que recoge bibliografía acerca del texto pausaniano.

²²⁵ I,55,1. Cf. LOSADA, *op.cit.* (n. 120), 17, 64-6. Tucídides no habla de disturbios o división política en la ciudad, aunque es de suponer que la *stasis* corcirea tenía que afectarles.

excelente situación a la entrada del Golfo Ambrácico le convertía en propicio fondeadero para las naves de los mercaderes que llegaban a la región²²⁶. En suma, como el resto de las colonias corintias, Anactorio formaba parte y al tiempo se aprovechaba del pequeño imperio erigido por su metrópoli en la zona no sólo con fines sociopolíticos, sino también comerciales y fiscales. Atenas tenía que dejar en manos acarnanias, pues, otro enclave estratégico como era Anactorio, en la vía de comunicación con Ambracia y Apolonia, igual que había hecho previamente con Solio y Ástaco, aparte de renunciar al control de la propia Ambracia.

La última ciudad acarnania que había hecho frente a Atenas y a sus aliados, Enfáde, habría de caer finalmente en el verano del 424. Tucídides no habla de asaltos ni traiciones y fue sólo la presión de los acarnanios la que venció la resistencia de los enfádas, siendo incluidos en los pactos de alianza bipartitos con Atenas como el resto de Acarnania (IV,77,2). Ya hemos dicho que si hasta este momento los enfádas habían mantenido su fidelidad a Corinto, a diferencia de la mayor parte de los pueblos acarnanios, era por una relación de mutuo beneficio²²⁷. Los enfádas eran conscientes ahora de que el poder corintio había sido quebrado en esa zona y era inútil resistir a las tropas atenienses y aliadas que se estaban agrupando en torno a Naupacto con vistas a la campaña contra Beocia; su destino habría sido el mismo que el del rey Salintio y los agreos, que ahora pagaban con su sometimiento la ayuda prestada a los peloponesios y ambraciotas huidos de Olpas (III,111,4). Así, con el sometimiento de Enfáde, Atenas cerraba la entrada al Golfo Corintio y aseguraba el control definitivo de la costa acarnania, fundamental para la navegación de cabotaje hacia Italia. Completada la labor en Acarnania y sus alrededores, Demóstenes podía mirar hacia Sifas, en el Golfo Criseo, como paso previo en sus planes sobre Beocia.

²²⁶ MURRAY, *op.cit.* (n. 15), 271-2.

²²⁷ *Vid. supra* pág. 88.

Las triunfales acciones contra Anactorio y Eníade eran todavía frutos que Atenas y el *koinon* acarnanio recogían de su victoria sobre peloponesios y ambraciotas en Olpas e Idómene, mientras que la facilidad con que fueron logradas demuestra hasta qué punto esa victoria fue severa. A la misma luz hemos de ver el final de la *stasis* corcirea: Atenas tenía ahora las manos libres para solventar a su conveniencia los disturbios que todavía padecía la isla y que dentro de poco entraremos a considerar. Por todo ello no puedo sumarme a la valoración que se hace a menudo de la campaña anfiloquia de Demóstenes. Por poner dos ejemplos significativos, Westlake piensa que "su influencia sobre el curso de la guerra fue liviana"²²⁸, mientras para Adcock "Atenas había ganado menos de lo que podía esperar y hubiera sido mejor conquistar Léucade... mientras que su más importante resultado fue el empuje que se dio a los optimistas en Atenas"²²⁹.

Por el contrario, pienso que Atenas había ganado mucho con sus campañas en el NO, mermando progresivamente la influencia corintia y anulando los intentos peloponésicos de contrarrestar el creciente poder ateniense en la zona, hasta que Demóstenes asesta el golpe final en Idómene. Un hecho fundamental que ya reconoció Beaumont²³⁰ fue que Atenas había logrado cerrar la vía terrestre a través de Acarnania que podía haber permitido a los peloponesios alcanzar Tracia sin tocar territorio tesalio, proclive a Atenas, de modo que evitaba cualquier posible apoyo a rebeliones surgidas en este área geopolítica tan importante para Atenas. Pero al mismo tiempo había cerrado la ruta a Italia y Sicilia que se configuraba como una alternativa al aprovisionamiento marítimo de grano al Peloponeso, completando de alguna forma el bloqueo del Istmo

²²⁸ *Individuals...*, 104.

²²⁹ *Op.cit.* (n. 24), 230-1.

²³⁰ BEAUMONT, *op.cit.* (n. 63), 64 y 68.

establecido desde Naupacto²³¹. Más aún, con esta victoria Atenas sustituía definitivamente a Corinto como dominadora del NO y así lo entendió Tucídides cuando desarrolló tan extensamente la campaña anfiloquia de Demóstenes.

El posicionamiento ateniense en el NO, en conjunción con sus pretensiones sobre Sicilia, caen dentro de la estrategia geopolítica diseñada por la potencia imperialista para hacerse con el control de las fuentes productoras de grano. Si el mercado pónico se encontraba cerrado desde el inicio del conflicto para los estados peloponésicos, desde el 427 éstos veían incrementados sus problemas para importarlo desde Occidente, mientras que la obtención de trigo egipcio y libio presentaba notables dificultades procedentes de la navegación a mar abierto y siempre con el peligro de ser interceptado por los atenienses y sus aliados. Además, desde 424 la conquista de la isla de Citera por Atenas, adonde arribaba el trigo africano, completaba el cerco a los centros de abastecimiento de grano para la península peloponésica²³². No es una casualidad que los ataques atenienses se dirijan contra los centros productores o mediadores del comercio cerealístico. No se trata, como se ha sostenido a menudo, de un intento por parte de Atenas de monopolizar el comercio del Oeste o de una rivalidad comercial con Corinto. Es una cuestión de imponer el poder político a través del control de las fuentes de aprovisionamiento, sea cerealístico o en materias primas de primera necesidad (madera para construcción naval, metales...). Si Atenas conseguía esto, podría colocar a toda la Hélade bajo su égida en su insaciable ansia de ampliar el imperio que ya tenía en el Egeo²³³. Acrecentar el Tesoro a través del producto de los estados sometidos,

²³¹ Para GRUNDY, *op.cit.* (n. 54) II, 353 se negaba así cualquier posibilidad de importar grano itálico y/o siciliota por vía terrestre.

²³² La importancia de este enclave para el comercio triguero desde África es señalada por el propio Tucídides (IV,53), que, además, destaca el especial cuidado que la guarnición lacedemonia asentada en la isla ponía en la vigilancia de la misma.

²³³ GRUNDY, *op.cit.* (n. 54) II, 187-8, 326, 346-8.

bien en tributo o en especie, era el ideal al que aspiraba cualquier ciudadano ateniense. En este sentido merece destacarse el inmediato eco que estos hechos tuvieron en Atenas, según testimonian los fragmentos conservados de dos obras del dramaturgo Éupolis, los *Comandantes* (PCG V, 268-285), con referencias a Formión y las *Ciudades* (PCG V, 241), alusiva a las tribus epirotas²³⁴.

Este episodio pone de relieve, además, el reconocimiento a la figura de Demóstenes como planificador y director de unas operaciones en las que demostraba haber aprendido de sus errores en Etolia²³⁵. En él los acarnanios habían encontrado a un digno continuador de la labor de Formión y su agradecimiento quedará patente con su participación como mercenarios en Sicilia y en otras campañas, más por vinculación personal con Demóstenes que por obligación de tratado hacia Atenas (VII,31,5; 57,10).

Por último, en la campaña acarnano-anfiloquia se había puesto de manifiesto la enorme utilidad de las tropas ligeras frente a los hoplitas y la efectividad de tácticas militares sorpresivas (emboscadas, ataques nocturnos, división del ejército en columnas...) que siempre han interesado a nuestro historiador. En particular, el protagonismo que adquieren *ψιλοί*, armados con honda, javalina o arco y *πελτασταί*, portadores de la *πέλιτη* o escudo ligero²³⁶, entra en directa contradicción con la posición social de estos guerreros en el marco de la *polis*, donde es notoria su marginalidad frente al *ὀπλίτης*, infante pesado, receptor ideológico de los antiguos

²³⁴ ANTONETTI, *op.cit.* (n. 177), 91.

²³⁵ Para WESTLAKE, *Individuals...*, 105-6 es este reconocimiento a la labor del estratega el motivo principal de la exhaustividad con que Tucídides abordó la campaña.

²³⁶ Para un mayor acercamiento a este tipo de combatiente propio de la región tracia sigue siendo fundamental el trabajo de J.G.P. BEST, *Thracian Peltasts and their Influence on Greek Warfare*, Groninga 1969, que dedica un apartado a la trayectoria militar de Demóstenes en la Guerra del Peloponeso (págs. 17-29).

valores aristocráticos²³⁷. El hoplita es el corazón del estado y el símbolo por excelencia del cuerpo cívico y político, incluso en una ciudad democrática en que la principal defensa recae sobre los remeros de su flota; la ubicación social de éstos, como la de arqueros, infantes ligeros, honderos, etc., sólo se entiende por referencia a la del hoplita, eje central de la vida comunitaria frente al cual el resto de los grupos sirve de complemento marginal²³⁸. La misma impresión se obtiene de las listas de caídos, en donde los arqueros suceden en el orden a los hoplitas²³⁹. Esta creciente relevancia bélica del guerrero subhoplítico y de tácticas sorprendidas durante la Guerra del Peloponeso, en conjunción con la igualmente progresiva importancia de la figura del mercenario, irá resquebrajando tanto las reglas no escritas del *agon* hoplítico como la identificación de ciudadano de pleno derecho y soldado y ambos fenómenos se harán más evidentes en la centuria siguiente (recordemos *v. gr.* los excelentes resultados aportados por Ificrates y su cuerpo de peltastas)²⁴⁰. Si este tipo de tácticas y de reclutamiento tardó tanto en desarrollarse e imponerse fue debido, según es expresado

²³⁷ Cf. PLÁCIDO, "Terminología...", 77; *Id.*, *Evolución...*, cap. 7 y W.R. CONNOR, "Early Greek Land Warfare as Symbolic Expression", *P&P* 119, 1988, 28 para el significado sociopolítico de la reorganización táctica demosténica, cuyo trasfondo ideológico consistía en que se prestaba oídos a las reclamaciones de los sectores de población no hoplíticos; el *Heracles* de Eurípides pudo hacer trascender a la escena este debate en que se sumía la sociedad ateniense por mor de las victorias demosténicas.

²³⁸ Véase F. LISSARRAGUE, *L'autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l'imaginerie attique*, París-Roma 1990, *passim* para el preminente papel ritual e ideológico del hoplita en las representaciones de la cerámica ática, que trasluce la realidad social ateniense. No obstante, el masivo y primordial sustento de la armada ateniense en la clase tética restringió la formación de una importante fuerza permanente en tierra, en especial de tropas ligeras; cf. A.J. HOLLADAY, "Hoplites and Heresies", *JHS* 102, 1982, 103. WYLIE, *op.cit.* (n. 162), 28-9 ve en el uso de tácticas "poco honorables" por parte de Demóstenes la razón de que éste no cayera en gracia a sus conciudadanos y no se le tributara la fama disfrutada por otros generales como Nicias o Brasidas en el campo espartano.

²³⁹ CONNOR, "Early Greek...", 26.

²⁴⁰ Lo que hace que OBER, "Hoplites...", 189-92 hable de una pervivencia en el siglo IV de las formas externas, pero no del código ético, de la batalla hoplítica.

por Connor con claridad meridiana, a que "el modo de combate hoplítico representa y validaba las relaciones sociales dentro de la *polis* y entre *poleis*"²⁴¹. Es sintomático que la influencia táctica y militar de Demóstenes se dejara sentir exclusivamente sobre Brasidas y Cleón²⁴², dos personajes que, aunque en momentos concretos detentaron considerable poder en sus respectivos estados, permanecieron siempre como elementos marginales dentro de los mismos, desafectos de las coordenadas sociopolíticas establecidas.

Así pues, con el desastre de Euríloco y las conquistas de Eníade y Anactorio pueden darse por concluidas las operaciones en el NO, ahora controlado por Atenas a través de sus aliados, aunque no de modo absoluto, como demuestra el hecho de que Corinto fuera capaz de hacer llegar a Ambracia la guarnición encabezada por Jenóclides (III,114,4). Con la excepción de Léucade y la debilitada Ambracia, la clase gobernante corintia había visto evaporarse su pequeño *imperium* colonial en el NO que tan pingües beneficios y prosperidad reportaba, no sólo a ellos mismos, sino al conjunto de la ciudadanía corintia. El primer objetivo, salvaguardar la esencial base de Naupacto había quedado fuera de toda duda, pero, además, las naves atenienses podían ahora vigilar el Golfo Corintio con mayor libertad sabiendo que toda la costa norte del mismo, desde Naupacto hasta Ambracia, era dominada por Atenas o sus aliados²⁴³. Al quedar aislada del NO, la *metropolis* corintia había perdido la principal zona consumidora de sus productos y aprovisionadora de materias primas, especialmente madera para sus naves y plata para acuñar sus pegasos, ya que la comunicación con el Epiro e Iliria se vería cortada o enormemente dificultada para ellos. La mejor prueba de ello la tenemos en las

²⁴¹ CONNOR, "Early Greek...", 27.

²⁴² BEST, *op.cit.* (n. 236), 29-35.

²⁴³ Cf. SALMON, WC, 318 n. 28, que nota la carencia de información sobre la colonia corintia de Molicio, presumiblemente también capturada por Atenas en alguna de estas operaciones en el área.

propias emisiones monetarias corintias, prácticamente inexistentes en el último tercio del siglo V. Colin Kraay, uno de los mejores numismatas cuyo trabajo sobre la moneda de Corinto y sus colonias no ha sido todavía superado, advirtió la aparición de ochenta cuños de anverso hasta c. 450 y sólo diecisiete para el medio siglo restante, de los cuales once son anteriores al 430²⁴⁴. La respuesta lógica a esta interrupción del numerario radica en la dificultad o imposibilidad para conseguir la plata necesaria para sus cecas, metal que probablemente los corintios obtuvieran en las ricas vetas metalíferas de Iliria y el Epiro mejor que en la propia Ática o en Egina, según sostenía Kraay basándose en análisis por activación de neutrones que hoy son seriamente cuestionados²⁴⁵. La actividad ateniense en el NO desde el mismo comienzo de la guerra y, posteriormente, el control efectivo de la región, evitó que Corinto se proveyera de plata y emitiera regularmente hasta fin de siglo o principios del siguiente, cuando la victoria sobre Atenas permitió de nuevo el normal funcionamiento de las colonias corintias y el restablecimiento de sus intercambios con las poblaciones ilirias²⁴⁶. No menos importante era el control que Atenas ejercía sobre la ruta a Sicilia y la Magna Grecia y, como señala Hammond, la apertura de nuevos mercados para ella en todo el ámbito de los mares Jónico y Adriático, de los que ahora se veían prácticamente excluidos los corintios²⁴⁷. Para finalizar, Atenas contaba en el NO con un punto de partida, sobre todo en el ámbito organizativo y de reclutamiento de aliados,

²⁴⁴ C.M. KRAAY, *Archaic and Classical Greek Coins*, Berkeley-Los Ángeles 1976, 82-4. O. RAVEL, *Les 'poulains' de Corinthe I*, Basilea 1936, n° 325-340 explica estas seis emisiones por el paréntesis bélico generado por la Paz de Nicias.

²⁴⁵ Véase apéndice, pág. 327 con nn. 59 y 60.

²⁴⁶ Entonces las emisiones se reanudan con inusitada fuerza; cf. KRAAY, *op.cit.* (n. 244), 85-6.

²⁴⁷ *Epirus*, 503-4. No obstante esta valoración, ROBERTS, *op.cit.* (n. 1), 45 considera que Atenas no obtuvo ganancias permanentes en el NO y se limitó a dañar el comercio y, por ende, la economía corintia.

con vistas a operaciones en Grecia central, como demostrarán los preparativos de Demóstenes para la campaña beocia de 424 (IV,77).

Atenas había logrado todo esto sin exponer demasiado, algo que los recursos de su Tesoro apenas permitía en estos años en que el gasto fue drásticamente reducido con respecto a los primeros años de la guerra. Así, a las órdenes de Demóstenes en Anfiloquia no sirvieron hoplitas atenienses, sino sólo sesenta arqueros y los mesenios de Naupacto, más las veinte naves que no entraron en acción²⁴⁸. Todo ello permitió alimentar el afán belicista de un *demos* como el ateniense, acostumbrado a utilizar las victorias militares como medios de apropiación y sometimiento de los territorios implicados. Por contra, Esparta había movilizado un gran ejército que se mostró incapaz de cumplir las previsiones de sus aliados y, además, les había abandonado en el momento de la derrota, confirmando que Brasidas, cuyo discurso político acerca de la liberación de Grecia, demagógico o no, se expandió por toda Tracia y la Calcídica, fue una excepción al ineficaz liderazgo lacedemonio sobre sus aliados extrapeloponésicos²⁴⁹.

Una vez asegurada la fidelidad de Acarnania y Anfiloquia y la neutralidad de la Lócride Ozola y Etolia, el *demos* ateniense volverá sus ojos hacia Epiro, donde desarrollará una importante actividad diplomática a partir de 425 dirigida principalmente a caones y molosos, las dos tribus epirotas dominantes. Esta atención especial, visible en el teatro ateniense del momento, cristalizará, si no en una alianza defensiva, al menos en una declaración de no beligerancia para el resto de la contienda, ya de por sí un triunfo para Atenas, dada la anterior participación epirota contra Argos y Estrato y su

²⁴⁸ KAGAN, AW, 217 y WESTLAKE, *Individuals...*, 105.

²⁴⁹ BRUNT, "Spartan Policy...", 272 piensa que Esparta no tenía más objetivo en el NO que estropear las ofensivas atenienses, desdeñando el hecho de que más de una vez tomó la iniciativa, incluso por mar.

servicio como mercenarios para los aristócratas corcirenses²⁵⁰. Éxitos como el de Demóstenes justificaban el giro que se había producido en la política ateniense desde el 427 hacia una estrategia más agresiva, exponente de un cuerpo cívico que ahora veía posible ganar la guerra, hasta que las derrotas en Delio y Anfípolis supusieran una vuelta a la realidad²⁵¹.

A pesar de sus reiterados fracasos en el NO y en las aguas del Golfo Corintio, los peloponesios llevaron a cabo un nuevo intento de dificultar el creciente poder ateniense en la zona con el envío a Corcira de sesenta naves en la primavera del 425. Los oligarcas del monte Istone y sus mercenarios habían conseguido llevar el hambre a la ciudad con sus incursiones de devastación en la campiña corcirea, por lo que los espartanos consideraron el momento oportuno de apoyarlos en su empeño de hacerse con el control de la isla (IV,2,3; cf. III,85,2-4). La respuesta ateniense fue inmediata y se tradujo en el despacho de cuarenta naves al mando de Eurimedonte, ya experto en la situación política que reinaba en Corcira y Sófocles, en una expedición que tenía como ulterior objetivo la isla de Sicilia²⁵². Estos estrategos iban acompañados por Demóstenes, de nuevo en calidad de *idiotes* o *privatus*, cuyo recién restaurado prestigio le procuró un permiso para poder utilizar los barcos en caso de que lo creyese necesario, probablemente mediante una orden especial emanada de la *Ekklesia*²⁵³.

²⁵⁰ Cf. HAMMOND, *Epirus*, 505-7, ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 304-8 y BEAUMONT, *op.cit.* (n. 63), 65, basados en las referencias de Ar. *Ach.* 604-5, 613, *Eq.* 75 ss. y E. *Andr.* 1243 ss.

²⁵¹ KAGAN, *AW*, 187 y HOLLADAY, "Athenian Strategy...", 419.

²⁵² IV,2,2-3. Los problemas financieros que padecía Atenas impedían que pudiera fletar una expedición para cada objetivo; cf. KAGAN, *AW*, 220.

²⁵³ IV,2,4. GOMME *HCT ad loc.* duda de la tradicional inferencia que hace de Demóstenes un estratego elegido en esa primavera, pero que todavía no había tomado posesión del cargo, lo que sucedía a mitad del verano y plantea que simplemente pudo no presentarse a las elecciones; sin

La expedición ateniense, empero, se vio obligada por una tormenta a recalar en Pilos, en la región de Mesenia, donde Demóstenes fortificó el lugar en el comienzo de un episodio que habría de llevar tanta calamidad a los lacedemonios (IV,3,1-2). En Pilos quedó Demóstenes con cinco naves, suficientes para defender la plaza en un claro ejemplo de *epiteichismos*, mientras el resto de la flota continuó viaje hacia Corcira y Sicilia, aunque el posterior aviso de Demóstenes les haría volver desde Zacinto para participar en la naumaquia de Esfacteria (IV,5,2). La acción ateniense supuso el inmediato regreso tanto de la fuerza que realizaba la invasión anual del Ática bajo la dirección del rey Agis como de las sesenta naves que se encontraban en Corcira y que a causa del escaso tiempo de permanencia en la isla les fue imposible intervenir de forma determinante en la renovada *stasis* que sufría la misma (IV,6,1; 8,1-2).

Aparte de las dramáticas consecuencias que para la supervivencia del régimen espartano suponía la captura de los espartiatas bloqueados en Esfacteria y que no hay tiempo de analizar aquí²⁵⁴, Pilos significó también un severo mazazo a la flota lacedemonia y, de forma extensiva, a la peloponésica, que en lo sucesivo apenas serán operativas. De las cuarenta y tres naves que intervinieron en las naumaquias, una gran parte fueron capturadas o destruidas en tierra, mientras que las que lograron salvarse fueron entregadas, junto al resto de barcos de guerra estacionados en Laconia, como garantía en la tregua concertada entre atenienses y espartanos para dialogar sobre el

embargo, IV,66,3 y IV,76,1 le señalan como estratego más tarde en ese mismo año.

²⁵⁴ Para la abundante bibliografía concerniente a los hechos militares y políticos relacionados con Pilos y Esfacteria, me remito al reciente artículo de H. FLOWER, "Thucydides and the Pylos Debate (4.27-29)", *Historia* 41, 1, 1992, 40-57, centrado en los debates sostenidos en la Asamblea ateniense polarizados por Nicias y Cleón, que recoge los principales trabajos sobre el tema; posiblemente el más amplio y detallado de los mismos sea el de J.B. WILSON, *Pylos, 425 B.C.: a Historical and Topographical Study of Thucydides' Account of the Campaign*, Warminster 1979. Para una descripción de la zona y la posible identificación del puerto, véase R.B. STRASSLER, "The Harbour at Pylos, 425 B.C.", *JHS* 108, 1988, 198-203.

destino de las tropas lacedemonias cercadas en la isla²⁵⁵. Estas naves que sirvieron de aval y que sumaban un número aproximado de sesenta no fueron devueltas por los atenienses, quienes adujeron diversas violaciones de la tregua por parte espartana en lo que parece ser una argucia poco ética, pero muy práctica²⁵⁶. Esto no significaba el total desmantelamiento de la flota peloponésica, como ha sido asumido a menudo²⁵⁷, pues existían todavía naves en los puertos del Istmo y Cilene. Hemos de recordar que de las sesenta naves enviadas a Corcira, que no constituían el total de la armada peloponésica, sólo cuarenta y tres acudieron a Pilos y el resto permaneció en aguas del Golfo Corintio.

Hasta qué punto Corinto se vio perjudicada por la pérdida de buena parte de la flota en Pilos, es difícil de decir. Mi impresión, a diferencia de la de Salmon y Kagan²⁵⁸, es que Corinto no fue privada de todas sus trirremes, porque Tucídides se refiere a lo largo de todo el episodio a la escuadra "lacedemonia", en lugar de "peloponésica", que sería el término habitual y esperado aquí, por lo que considero que la aportación de naves no laconias no debió de ser sustancial. Lo mismo que fueron espartiatas y periecos mesenios los primeros en acudir en auxilio de Pilos, seguidos por el resto de población laconia (IV,8,1), pues en principio consideraban que no habría problema en tomar el fuerte, también sería la flota lacedemonia la más interesada en

²⁵⁵ Naumaquias IV,11; 14; cláusula de la tregua IV,16,1.

²⁵⁶ IV,23,1; cf. GOMME *HCT ad loc.*

²⁵⁷ Entre otros, por KAGAN, *AW*, 239, 258; SALMON, *WC*, 316, 318; ADCOCK, *op.cit.* (n. 24), 233; KELLY, "Thucydides...", 52; WILSON, *Pylos...*, 126. Sólo HAMMOND, *A History...*, 366 y CARTLEDGE, *Sparta and Lakonia...*, 242-3, y éste último de forma un tanto confusa, hablan de flota lacedemonia y no peloponésica; Cartledge sospecha, además, que Tucídides se refiere a las naves de las poblaciones periecas de Asine y Gitio, en Laconia, donde se encontraban los principales puertos comerciales.

²⁵⁸ SALMON, *WC*, 318; KAGAN, *AW*, 258. Más sorprendente y sin base alguna me resulta la conjetura previa, no exenta de precisión, del primer autor (pág. 185) de que en Pilos serían capturadas unas cuarenta naves corintias.

llegar a Mesenia y es probable que las diecisiete naves que se quedaron en el Golfo Corintio fueran corintias y leucadias, a través de cuyo Istmo se deslizaron las naves para burlar la vigilancia ateniense en Zacinto (IV,8,2). Esta hipótesis se ve reforzada por el hecho de que sólo hoplitas lacedemonios parecen participar en la naumaquia²⁵⁹ y que, además del usual navarca espartiatas, en este caso Trasimélidas, otros *homoioi* y no generales aliados, estuvieran al cargo de las naves individualmente, casi como trierarcas²⁶⁰.

Si dudamos de que Esparta pudiera contar con un apreciable número de naves dentro del territorio laconio, podemos prestar atención a dos puntos esenciales. El primero es la cláusula de la tregua que exigía la entrega no sólo de los barcos en que habían combatido, sino también *Λακεδαιμονίους μὲν τὰς ναῦς ἐν αἷς ἐναυμάχεσαν καὶ τὰς ἐν τῇ Λακωνικῇ πέλας*, "todas las naves de guerra que había en Laconia" (IV,16,1); éstas últimas debieron de superar con mucho las veinte para completar la cifra de sesenta que al final recalaron en manos atenienses, considerando la gran proporción de barcos destruidos de los cuarenta y tres que combatieron. Un segundo aspecto sería la tradición naval de Esparta, para lo cual me remito al ya clásico estudio de Cartledge sobre la historia de la ciudad y de toda la región laconia, que abarca, entre otras cosas, la temprana representación de navíos de guerra en la cerámica laconia y la presunción de una flota en época arcaica lo suficientemente grande como para permitir la anexión de la costa este de Laconia y la isla de Citera, así como la existencia de estaciones navales y puertos en Laconia,

²⁵⁹ Véase TH.J. FIGUEIRA, "Population Patterns in Late Archaic and Classical Sparta", *TAPhA* 116, 1986, 175-7 para los efectivos espartiatas y periecos destinados a Pilos, que el autor estima en unos 7.320 ó 2/3 de la leva total.

²⁶⁰ Sobre el ataque combinado terrestre y marítimo de los lacedemonios en Pilos, IV,11-14; SALMON, WC, 320, de nuevo sin fundamento alguno, culpa a los corintios de la captura de los espartiatas.

principalmente en suelo perieco²⁶¹. Más concretamente, la atención que según Tucídides Esparta prestaba a Citera para mantener libre y segura de la piratería la ruta del grano africano importado por el Peloponeso (IV,53,3), implica una vigilancia naval desde la isla, probablemente con centro es Escar día, la ciudad que será ocupada por los atenienses para desarticular el entramado construido por los lacedemonios en torno a este comercio cerealístico vital para la supervivencia de la península (IV,54,4). Es sintomático que el autor británico llegue a expresarse en estos términos: "Con el fracaso de la expedición a Samos -en c. 525, contra el tirano Polícrates- Esparta quizá perdió la oportunidad de convertirse en el poder naval dominante en Grecia continental antes de que Temístocles persuadiera a los atenienses de que su futuro estaba en el mar en la década del 480"²⁶². Por otra parte, no hemos de olvidar que los atenienses estaban soliviantados en 430 por la ejecución indiscriminada de mercaderes propios y aliados apresados por los espartanos en torno al Peloponeso, lo que cuando menos exige unos recursos marítimos apreciables²⁶³. En mi opinión y a modo de conclusión sobre la campaña de Pilos, el estado corintio se vio afectado por el desastre de Pilos, pero ni mucho menos en la misma medida que Esparta, es decir, sin llegar a ver extinta su flota. Lo que resulta indudable es el drástico final de la actividad naval peloponésica durante la Guerra Arquidámica, no sólo a causa de la merma casi irreparable de la flota espartana, sino también como consecuencia del reiterado fracaso en el mar que ahora suponía ver ocupar a los atenienses parte del territorio laconio. El triunfo en Pilos se había mostrado un *turning point* dentro de la Guerra Arquidámica, ya que Atenas ataba

²⁶¹ *Sparta and Lakonia...*, 143; cf. *supra* n. 257. En el mismo sentido, CHRISTIEN, *op.cit.* (n. 35), 163. Aunque poco fiable, Eus. *Chron.* I,225 Schoene habla de un breve período de talasocracia espartana entre 517 y 515.

²⁶² *Ibid.*

²⁶³ II,67,4. Cf. KELLY, "Peloponnesian Naval...", 247.

las manos espartanas en el ámbito estratégico, eliminando de raíz y al mismo tiempo la amenaza de invasión del Ática bajo peligro de ejecución de los valiosos prisioneros espartiatas y de fomento y apoyo de revueltas entre los aliados atenienses a través de la flota peloponésica. Este final de la guerra en el mar, lógico por otra parte, visto el dominio ateniense del mismo, será temporal. Esparta habrá de esperar primero a las campañas de Brasidas en 424-422 en la Calcídica, con su programa naviero en la desembocadura del Estrimón y, ya en la última fase de la guerra, al indispensable oro persa, sabiamente empleado por un navarca de la categoría de Lisandro, para comenzar a preparar una flota que pudiese vencer o encarar a los atenienses en el mar, incluso en el propio Egeo, con ciertas garantías.

Solventado satisfactoriamente el tema de Pilos, la flota de Sófocles y Eurimedonte prosiguió su singladura ese verano hacia sus originales objetivos de Corcira y Sicilia (IV,46,1). Libres de cualquier intento de ayuda marítima a la isla por parte peloponésica, los atenienses pudieron zanjar de forma expeditiva los problemas que acuciaban al gobierno democrático de Corcira. Rápidamente desalojaron de su fortificación en el monte Istone a los oligarcas, que se entregaron para ser juzgados en Atenas y no por sus compatriotas, bajo la condición de no intentar escapar. Sin embargo, los demócratas no renunciaban a librarse para siempre de sus enemigos políticos, por lo que se las ingeniaron para convencer a éstos por mediación de terceros de que los estrategos atenienses les entregarían al *demos* para sufrir un horrible destino. Los oligarcas intentaron la huida, pero fueron capturados y ejecutados de diversas maneras por los demócratas durante un día y una noche en un trágico epílogo de lo que había sucedido dos años antes. Y nuevamente Tucídides es crítico con la connivencia demostrada por los *strategoi* atenienses en la matanza, esta vez aderezada con tortura

previa en el único ejemplo de este tipo presente en toda la obra del historiador ático²⁶⁴. El odio acumulado por los populares durante todo este tiempo de depredación oligárquica sobre su territorio estalló de forma incontenible en la creencia, como dice Gomme (*HCT* IV,48,5), de que sólo la victoria completa de una facción mediante una masacre de la contraria podría asegurar la paz. Las mujeres, por su parte, fueron vendidas como esclavas, culminando así la que fue la *stasis* más sangrienta de la guerra²⁶⁵.

Corcira había quedado definitivamente asegurada dentro de la alianza ateniense, pero a costa de ver seriamente dañada su capacidad militar para el resto de la contienda, algo que era sólo complementario a su indudable valor estratégico, una vez comprobada la escasa operatividad y funcionalidad de la flota corcirea. Según Tucídides los demócratas habían "limpiado" de oligarcas la arena política corcirea y con ello se ponía fin a la lucha civil en esta guerra, a pesar de que Diodoro nos habla de un rebrote de la *stasis* en 410²⁶⁶. En realidad, vistos los acontecimientos, podemos concluir que los *oligoi* no eran tales y los doscientos cincuenta *protoi* filocorintios originales eran sólo la capa epidérmica de un movimiento social de calado mucho más profundo. En otras palabras, tras ellos se escondía una apreciable parte de población que compartía unas ideas tendentes cuando menos a limitar la plena ciudadanía y la participación política, ideas que necesitaban del apoyo peloponésico para ser impuestas por la fuerza. Así, fueron cuatrocientos los oligarcas refugiados en el *Heraion*, un número no especificado

²⁶⁴ PANAGOPOULOS, *op.cit.* (n. 154), 71. Tucídides acusa explícitamente a Sófocles y Eurímedonte de desear para sí el mérito de la captura de los *oligoi* corcirenses, en evitación de que otros se lo apuntasen cuando ellos hubieran partido para Sicilia.

²⁶⁵ Cf. IV,46-48 para este segundo estadio de la contienda civil corcirea.

²⁶⁶ IV,48,5; D.S. XIII,58; GOMME *HCT ad loc.* desconfía del relato del Sículo, cuyos detalles encajan más en la *stasis* del 427 que en la supuesta del 410. No obstante, WILSON, *Athens and Corcyra...*, 112-4 admite este nuevo conflicto civil tal y como es narrado por Diodoro.

que se enroló en la flota ateniense y que se ha estimado en unos doscientos hombres²⁶⁷ y, por último, los quinientos que huyeron al continente, lo que supone un total superior al millar, una cifra elevada que explica que el movimiento trascendiera más allá de las reclamaciones sobre el derecho a gobernar de unos pocos *dynatoi*²⁶⁸. Esta evaluación sumaria vendría a corroborar la sospecha de que el paisaje agrícola en Corcira mostraba un predominio de la gran propiedad, dedicada preferentemente al cultivo del vino y de los árboles frutales (X. *HG.* VI,2,6) y trabajada por abundante mano de obra esclava, cuya presencia en los campos debió de ser muy superior a la atestiguada en la flota²⁶⁹. Frente a otras zonas de Grecia basadas en un régimen de pequeña propiedad cuyos dueños cultivaban para apenas asegurar la subsistencia, los numerosos y prósperos latifundios corcirenses acrecentaban con su sobreplus el erario de una nada parca elite social que dejaba sentir notablemente su influencia en política, fuera bajo un gobierno democrático u oligárquico.

En ese mismo verano del 425 tuvo lugar el único ataque directo sobre su territorio que sufrió Corinto en toda la guerra. Nicias, tal vez motivado por los recientes éxitos de Demóstenes y Cleón en Pilos, comandó una considerable fuerza integrada por ochenta naves, dos mil hoplitas y doscientos caballeros, además de otras tropas aliadas,

²⁶⁷ Vid. *supra* n. 148, con los cálculos y objeciones al respecto.

²⁶⁸ Cf. LINTOTT, *op.cit.* (n. 120), 109. WILSON, *Athens and Corcyra...*, 100-1 eleva la cifra y la sitúa entre dos mil y tres mil, pero él habla de "potenciales oligarcas" y llega a identificar hoplita con oligarca/oligarca potencial.

²⁶⁹ Cf. M.H. JAMESON, "Agriculture Labor in Ancient Greece", en B. WELLS (ed.), *Agriculture in Ancient Greece, Proceeding of the Seventh International Symposium at Swedish Institute at Athens (16-17 May, 1990)*, Estocolmo 1992, 140 y 146, quien se inclina por pensar que al menos parte de la producción de estos latifundios corcirenses estaría destinada a un mercado exterior, ya que sin duda su insularidad y su amplia flota facilitaban el transporte marítimo; las ideas del *demos*, por su parte, encontrarían un mayor arraigo entre comerciantes e "industriales" de la capital portuaria.

que se dirigió a la costa oriental del Istmo en una operación que tiene una gran similitud con la que Pericles llevó a cabo en la Epidauria en 430²⁷⁰. El desembarco se produjo en Soligia, a unos once kms. al sudeste de Corinto, adonde acudió rápidamente la mitad de la leva corintia, ya que la otra mitad quedó en Céncreas, por si el objetivo real de los atenienses era este puerto o el de Cromio, al norte de la Corintia. Los corintios habían sido avisados del ataque desde Argos, seguramente por miembros de la facción oligárquica que velaba por los intereses peloponésicos dentro de los márgenes impuestos por su neutralidad²⁷¹, pero el no conocer el destino de la expedición ateniense y la imposibilidad de abarcar toda la costa obligó a los corintios a dividir sus fuerzas en el Istmo para al menos hacer frente al enemigo (IV,42,3-4). Como ya señalara el panfleto obra del denominado *Viejo Oligarca* aparecido entre los escritos de Jenofonte, en verdad era una apreciable ventaja para un poder naval la movilidad que aportaba una flota controladora de los mares, que significaba una constante amenaza de desembarco en cualquier punto, ante el manifiesto desconcierto de las tropas de tierra²⁷². El interés corintio se centraba, desde luego, en la defensa de sus dos puertos en el Golfo Saronico, Céncreas y Cromio, capitales para el aprovisionamiento de la población y para el mantenimiento de lo que restaba de su flota.

Los corintios consiguieron llegar con la mitad de sus fuerzas antes de que Nicias pudiera ocupar la villa de Soligia. El subsiguiente enfrentamiento hoplítico entre

²⁷⁰ El relato más completo de la campaña de Soligia, con especial atención a la topografía y a la identificación de posibles objetivos, es el de R.S. STROUD, "Thucydides and the Battle of Solygeia", *CSCIA* 4, 1971, 227-47, aceptado y resumido por J. WISEMAN, *The Land of the Ancient Corinthians*, Goteburgo 1978, 56-8; pero cf. también KAGAN, *AW*, 252-5, SALMON, *WC*, 319 y H.N. FOWLER-R. STILWELL, *Corinth I, 1: Introduction, Topography, Architecture*, Cambridge (Mass.) 1932, 97-8. Para la localización de Soligia en la Corintia, véase fig. 1.

²⁷¹ Cf. cap. V, págs. 233-4 con n. 3.

²⁷² Ps.X. *Ath.* 2,4-6; cf. GOMME *HCT* IV,42,4 y KAGAN, *AW*, 254.

atenienses y corintios se caracterizó por la crudeza e indecisión, hasta que la caballería ateniense decantó el combate en su favor, si bien los corintios lograron refugiarse en el monte Soligio con la intención de resistir allí la probable acometida ateniense; ésta no se produjo y Nicias hubo de contentarse con el expolio de los cadáveres y la erección del correspondiente trofeo, ya que la llegada de los refuerzos desde Céncreas, así como de los ancianos que habían permanecido en Corinto, le obligó a retirarse a sus naves antes de la consecución de cualquier otro logro, creyendo que se trataba de un ejército peloponésico que acudía en ayuda de los corintios. Tucídides es extrañamente exacto en el recuento de las bajas: doscientos doce corintios por algo menos de medio centenar de atenienses²⁷³. A pesar de la diferencia en el resultado, la dura resistencia corintia hace suponer que sus fuerzas no debieron de ser muy inferiores en número a las atenienses²⁷⁴.

Al concentrarse las fuerzas corintias en Soligia, Nicias estimó conveniente proseguir la expedición con la navegación a Cromio, ahora sin posibilidad de defensa, para devastar los campos, pero sin emprender intento alguno de tomar la ciudad o el puerto. Finalmente, se desplazó con su flota hacia la Epidauria e hizo un desembarco en la península de Metana, situada entre Epidauro y Trecén, donde amuralló la entrada al Istmo y dejó una guarnición que se dedicara al pillaje en los territorios de Halias, Trecén y Epidauro (IV,45).

²⁷³ IV,43-44. D.S. XII,65,6 da ocho muertos atenienses por más de trescientos corintios, pero su relato es un resumen del tucidideo con excepción de este detalle, en absoluto preferible a la anécdota sobre la piedad de Nicias (*vid. infra*).

²⁷⁴ P. KRENTZ, "Casualties in Hoplite Battles", *GRBS* 26, 1985, 16 estima que en Soligia pudieron combatir en torno a mil setecientos cincuenta hoplitas corintios, aceptando el cálculo de BELOCH, *Bevölkerung...*, 120 de entre tres mil a cuatro mil hoplitas como fuerza total. Es posible que la primera cifra señalada tenga que elevarse algo más, en torno a los dos mil hoplitas, que, además, coincidiría con la aportación corintia a otras campañas, si aceptamos la *ratio* de que el vencido en combate hoplítico perdía aproximadamente un 14 % de sus fuerzas [Y. GARLAN, "El militar", en J.-P. VERNANT *et alii*, *El hombre griego* (trad. de P. Bádenas), Madrid 1993, 32].

El mayor problema que plantean los pasajes de Tucídides que narran los acontecimientos en la Corintia es el fracaso en explicar el objetivo original de la expedición de Nicias, un hecho que suscitó un temprano interés entre los estudiosos. Tal vez sea ésta la única carencia dentro de un relato vívido y minucioso, cuya exactitud en la topografía, distancias y la conocida anécdota de los dos cuerpos que el estratega regresa a buscar sugieren fuertemente que Tucídides estaba presente en la campaña²⁷⁵. Busolt fue el primero en considerar que Nicias fracasó en esta campaña, porque su plan tenía en Soligia la llave maestra para obtener el control de la Corintia, siguiendo el modelo de Pilos, que tan buenos resultados estaba proporcionando²⁷⁶. Sin embargo, ya Gomme (*HCT* IV, 45, 1-2) señaló la enorme dificultad que supondría fortificar los casi tres km. que dista Soligia del mar, puesto que un enclave aislado de éste no tendría sentido, al margen del cuantioso número de hombres requeridos para defenderlo. La línea argumentativa de Gomme ha sido desarrollada posteriormente por otros autores, que han abundado en el hecho de que Soligia no constituía una posición fuerte y que Atenas no obtendría frutos suficientes que recompensasen semejante esfuerzo, por lo que la acción de Nicias habría de enmarcarse dentro de las incursiones destinadas a causar el mayor daño posible en territorio enemigo, según Atenas había venido haciendo desde

²⁷⁵ GOMME *HCT* IV, 44, 6; STROUD, *op.cit.* (n. 270), 244-5; WESTLAKE, *Individuals...*, 89-90. Esta anécdota sirve a Plutarco (*Nic.* 6,4-7) para moralizar acerca del piadoso carácter de Nicias, capaz de sacrificar la atribución de la victoria al quedar dueño del campo en pro de dar cumplido enterramiento a sus soldados muertos.

²⁷⁶ BUSOLT, *op.cit.* (n. 25) III: 2, 1114, 1116, seguido por ADCOCK, *op.cit.* (n. 24), 237 y GARLAN, *Recherches de poliorcétique...*, 33. Para FOWLER-STILLWELL, *op.cit.* (n. 270), 106 la caída de Soligia supondría igualmente el cierre de las comunicaciones con la Epidauria. Cf. también M. TREU, "Der Strateger Demosthenes", *Historia* 5, 1956, 431 y F. SIEVEKING, "Die Funktion geographischer Mitteilungen im Geschichtswerk des Thukydides", *Klio* 42, 1964, 102-4; éste último destaca como estratégica la proximidad al punto de reunión del ejército peloponésico en el Istmo, algo que difícilmente puede ser algo ventajoso para Atenas, según ha señalado acertadamente STROUD, *op.cit.* (n. 270), 246.

el comienzo de la guerra²⁷⁷. Por contra, Metana reunía todos los requisitos imprescindibles para cumplir la *epiteichisis*: en un promontorio elevado, fácilmente fortificable y defendible por un puñado de hombres, bien comunicado y aprovisionado desde el mar y con rápido acceso a las fértiles campiñas costeras de Halias, Trecén y Epidauro²⁷⁸.

De hecho, prueba de la eficaz labor destructiva desde Metana fue la pronta rendición de Trecén, que en 423 encontramos en manos atenienses (IV,118,4) y probablemente también de Halias y todo el sur de la Argólida²⁷⁹. Esta última región no tenía otra salida si pensamos que, a la presión ateniense desde Metana, venía a unirse su tradicional aislamiento del resto del Peloponeso, propiciado por la barrera que constituyen los montes Aderes y su escasez de recursos naturales, marítimos en gran medida y, por ello, previamente afectados por el dominio ateniense de los mares, según han puesto de manifiesto los recientes estudios de Runnels y Van Andel, cuya más definitiva conclusión es que "cualquier disrupción de los mercados externos y/o la interferencia de los viajes marítimos conllevaría inevitablemente el declive económico para una zona que requiere continua ayuda externa para múltiples necesidades"²⁸⁰.

Esto nos lleva a la consideración de si en realidad la expedición ateniense puede

²⁷⁷ Así KAGAN, *AW*, 252-4; WESTLAKE, *Studies...*, 38; STROUD, *op.cit.* (n. 270), 246-7; HOLLADAY, "Athenian Strategy...", 406; GRUNDY, *op.cit.* (n. 54) II, 341.

²⁷⁸ LEWIS, *op.cit.* (n. 25), 419 mantiene dudas acerca de que Metana fuera el objetivo principal de la campaña.

²⁷⁹ Según parece demostrar *IG I² 87* (= *IG I³ 75*); cf. B.D. MERITT-G.R. DAVIDSON, "The Treaty between Athens and Haliai", *AJPh* 56, 1935, 65 ss.; KAGAN, *AW*, 306 n. 8; BRUNT, "Spartan Policy...", 273.

²⁸⁰ C.N. RUNNELS-T.H. VAN ANDEL, "The Evolution of Settlement in the Southern Argolid, Greece. A Economic Explanation", *Hesperia* 56, 3, 1987, 303-34, esp. 327; cf. también T.H. VAN ANDEL-C.N. RUNNELS-K.O. POPE, "Five Thousand Years of Land Use and Abuse in the Southern Argolid", *Hesperia* 55, 1, 1986, 103-28.

ser catalogada de triunfal, algo que en mi opinión, por lo visto en el párrafo anterior, está fuera de toda duda²⁸¹. Los *Caballeros* de Aristófanes, comedia estrenada un año después en la que los propios *hippeis* integran el coro, rinde homenaje a la importancia de esta clase privilegiada, con especial referencia en los versos 595-610 a su destacado papel en Soligia²⁸². Los caballeros encarnan a la perfección los valores sociales más elevados, que toda la comunidad reconoce, al menos en el plano ideológico y, por tanto, se busca tributarles reconocimiento en ocasiones especiales como desfiles (*dokimasiai*), rituales, fiestas o victorias militares en que hayan tomado parte²⁸³, a pesar del escaso valor táctico de la caballería dentro del combate hoplítico. Podríamos hablar en cierta forma de una recompensa a cargo del *demos* por el sometimiento de los *hippeis* a las instituciones democráticas, tributo que rara vez es suficiente para poner de manera continuada a esta elite ciudadana bajo el control constitucional, según demuestra la participación de los caballeros atenienses en los golpes del 411 y 404. Y es que la concordia entre las fuerzas sociales atenienses, reproducida en la composición del ejército, se fue haciendo más frágil desde la muerte de Pericles en un desarrollo evolutivo que conducirá al abierto conflicto de clases a medida que se concreta la derrota en la guerra.

Por el contrario, Corinto no disponía de caballería en 425, en lo que puede verse como un síntoma de la estabilidad y amplia base de su régimen oligárquico, bastante

²⁸¹ WESTLAKE, *Individuals...*, 89 n. 4 y STROUD, *op.cit.* (n. 270), 247 también defienden el éxito, aunque sea parcial, de la expedición de Nicias; *contra*, PRITCHETT, *Greek State...* IV, 236, que cuestiona incluso que Nicias quedara dueño del campo.

²⁸² Véase G.R. BUGH, *The Horsemen of Athens*, Princeton 1988, 90-93. GOMME *HCT* IV, 42, 1 ve otra alusión más breve a estos hechos en vv. 266-8 de la misma obra.

²⁸³ En el desarrollo de estas ceremonias la puerta *Hippades* se constituía en punto neurálgico del elogio popular hacia los caballeros (Hsch. s.v. ἵππῶδες). Por otra parte, la imaginaria ática recoge con especial claridad el espectáculo y el ideal aristocrático de los caballeros en escena; cf. LISSARRAGUE, *op.cit.* (n. 238), 192-231.

uniforme en cuanto al disfrute de los derechos políticos por parte del cuerpo cívico²⁸⁴. Será en 370 cuando Jenofonte (*HG.* VI,5,52) registre por primera vez la actividad de caballeros corintios, no por casualidad después de una Guerra Corintia que había acentuado las diferencias socioeconómicas entre las clases acomodadas y el resto de la ciudadanía y que había visto cómo serias disensiones internas entre pro y antilacedemonios, consecuencia sin duda de esa agudización de la lucha de clases, quebraban la aparente unidad social que Corinto había demostrado durante casi dos siglos.

Por otra parte, no creo que el *leitmotiv* de la campaña fuese el establecimiento de un fuerte en Metana, como tampoco lo sería hacerlo en Soligia, sino llevar la guerra por primera vez a territorio corintio, hacer sentir en su propio estado los efectos devastadores que habían sufrido ya sus colonias y otros aliados e intentar así resquebrajar la unidad y coherencia que hasta entonces habían mostrado los corintios en política interior y exterior²⁸⁵. Esta maniobra se producía en el momento más crítico de la guerra para Esparta y sus aliados, con su prestigio seriamente dañado por el desastre de Pilos, que reflejaba la impotencia del mejor ejército hoplítico para llevar a cabo las invasiones del Ática, consideradas la base fundamental, si no única, de la estrategia peloponésica, mientras su flota había quedado prácticamente desarbolada. Por otro lado, Corinto había perdido su tradicional control del NO y veía su comercio y aprovisionamiento reducido a mínimos como consecuencia del bloqueo ateniense del Istmo, lo que debió de afectar al sector poblacional que vivía de estos menesteres. Kagan ha establecido una hipótesis convincente, carente de pruebas pero bien fundamentada y que creo responde bastante bien a la idea que tenemos del abierto y

²⁸⁴ Véase cap. anterior, pág. 48.

²⁸⁵ STROUD, *op.cit.* (n. 270), 247, en parecidos términos, no va más allá de señalar la baja moral corintia; cf. también WISEMAN, *op.cit.* (n. 270), 56.

flexible régimen corintio, basada en la división del gobierno corintio entre lo que él llama "aristócratas terratenientes" por una parte y "oligarcas comerciantes y mercaderes" por otra²⁸⁶; éstos últimos sabían lo que era sufrir en esta guerra, por lo que si ahora los terratenientes veían asolados sus campos, al tiempo que Esparta "vendía" a sus aliados en una paz onerosa para éstos que salvara a sus espartiatas capturados y que sólo fue impedida por las duras exigencias de Cleón²⁸⁷, el conjunto de la clase gobernante corintia podría determinar que no merecía la pena seguir luchando. Aunque esto último no fuera posible, seguro que podría sembrarse un mayor descontento entre la comunidad, en especial entre el *plethos* menos favorecido, provocar llamamientos a la paz o incluso que alguna facción decidiera contactar con Atenas en orden a abrir las puertas de la ciudad, único método efectivo para rendir grandes urbes. De hecho, algunos megarenses y beocios intentarán llevar a cabo algo semejante al año siguiente (V,66 y V,76, respectivamente), prueba del momento crítico por el que atravesaba el conflicto y de cómo era sentida una previsible victoria ateniense en el mismo. Se trata en definitiva de despertar el germen de la *stasis*, de apariencia política pero de raíz socioeconómica, que sin duda era parte integral de la ciudad-estado, incluso bajo su

²⁸⁶ Véase cap. II, n. 99; ROBERTS, *op.cit.* (n. 1), 23, 50 y CH.D. HAMILTON, *Sparta's Bitter Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*, Itaca-Londres 1979, 262 aceptan esta simbiosis de oligarcas mercaderes y aristócratas terratenientes en el gobierno corintio, sin fisuras en la colaboración en común hasta la Paz de Nicias. *Contra*, SALMON, *WC*, 327 con n. 10, 405, que niega cualquier vinculación, aun indirecta, de la clase gobernante corintia con actividades comerciales y manufactureras, al tiempo que critica la falta de base de la hipótesis de Kagan por no poderse detectar en las fuentes una división de opinión en el seno del gobierno corintio antes de principios del siglo IV. Mi propia impresión se sitúa entre ambas propuestas, ya que la tesis de Kagan me parece coherente, si bien no acepto que los que él llama "oligarcas" tuvieran intereses directos y exclusivos en el comercio y la "industria" manufacturera, sin tener fundios, mientras que Salmon va demasiado lejos en negar cualquier relación entre clase gobernante y actividades banáusicas, incluidas inversiones, préstamos y avales.

²⁸⁷ Cf. IV,17-22 para la oferta espartana de paz como consecuencia de su derrota en Pilos, propuesta que será rechazada por el *demos* ateniense, conducido por Cleón en estos momentos.

existencia pacífica²⁸⁸. Al romper la unidad ciudadana, se quiebran al mismo tiempo los pilares sobre los que se construye la vida en comunidad, las leyes, instituciones, cultos, costumbres, etc., constitutivos de lo que conocemos como *polis*. En definitiva, Corinto era el estado que más había abogado por la guerra y su claudicación significaría posiblemente el fin de la misma bajo los condicionantes recién expuestos. Una razón adicional la podemos encontrar en la localización de Soligia, en el camino de Corinto a Epidauro²⁸⁹, lo que supondría un corte en las comunicaciones entre ambos estados, más grave en el caso de los epidaurios por la proximidad del enemigo argivo, pero que privaría a Corinto de la pronta llegada de refuerzos.

Ésta sería, bajo mi punto de vista, la pretensión de Nicias al abordar la dirección de la expedición, en cuyo apoyo podemos traer el hecho de que los argivos avisaran a los corintios del ataque y no a los habitantes de la Epidauria, puesto que al realizarse los preparativos en el puerto del Pireo, debió de propagarse entre la opinión pública la noticia de que el objetivo de la flota era la Corintia. Lo que ocurre es que Nicias encontró inaccesible llevar a cabo sus planes por la resistencia de los corintios, que acudieron rápidamente en defensa de su territorio incluso con hombres fuera de la edad militar. Nicias no es Demóstenes, sino que troca arrojo y decisión en prudencia y seguridad, por lo que no quiso convertir la campaña en un fracaso. Que causó daño a Corinto es indudable, pues podemos considerar que doscientos doce caídos eran graves bajas en el contexto de una batalla entre hoplitas, ya que significa una *ratio* de caídos vencedor-vencido de 1:4.2²⁹⁰, además de la devastación de la zona de Cromio. Metana sería entonces una buena improvisación por parte de Nicias, algo que ha sido rechazado

²⁸⁸ N. LORAUX, "Reflections of the Greek city on unity and division", en A. MOLHO-K. RAAFLAUB-J. EMLÉN (eds.), *Citi-states in Classical Antiquity and Medieval Italy*, Stuttgart 1991, 44.

²⁸⁹ FOWLER-STILWELL, *op.cit.* (n. 270), 106.

²⁹⁰ KRENTZ, *op.cit.* (n. 274), 16.

por Gomme y Stroud²⁹¹, pero una útil improvisación, prueba de que Nicias apreciaba los efectos contundentes de la *epiteichisis* que había puesto en práctica su colega Demóstenes y que más tarde aquél repetiría en Citera²⁹². En este sentido, disiento de la opinión de Westlake, que postula que Tucídides omitió el objetivo original de la expedición porque no era determinante en la configuración de la personalidad y capacidad de liderazgo de Nicias²⁹³.

Según hemos avanzado arriba, en el verano del 424 Atenas dio un nuevo paso en su intento de controlar los centros distribuidores o mediadores en el aprovisionamiento cerealístico con la toma de Citera. Esta isla, próxima a territorio laconio y si hacemos caso de Hdt. I,82 aprehendida a los argivos tras el Combate de los Campeones²⁹⁴, estaba habitada en su mayoría por población perieca ocupada esencialmente en labores artesanales y comerciales o en el cultivo de las tierras menos productivas, pues los mejores *kleroi* eran administrados en teórico usufructo por los *homoioi*, de acuerdo a la legislación licurguea. La vigilancia y defensa de este núcleo vital para la importación de grano egipcio y libio al Peloponeso correspondía lógicamente a la elite política y militar lacedemonia, representada por una guarnición

²⁹¹ GOMME *HCT* IV,45,1-2; STROUD, *op.cit.* (n. 270), 247. HOLLADAY, "Athenian Strategy...", 406 piensa que tal vez los atenienses menospreciaron la resistencia que los corintios podían ofrecer, creencia fundada en lo acontecido durante la Primera Guerra Peloponésica.

²⁹² CARTLEDGE, *Sparta and Lakonia...*, 239 ve la situación invertida, siendo Nicias el primero en aplicar el *ἐπιτειχισμός* en Minoa (III,51) y Demóstenes quien aprendió la lección, pero *vid. supra* pág. 100 con n. 106 para los argumentos en contra de que esta acción ateniense cumpliera los condicionamientos propios del *epiteichismos* y Minoa fuera utilizada para incursiones al interior.

²⁹³ *Individuals...*, 90.

²⁹⁴ Al igual que toda la costa oriental del Peloponeso al sur de la cadena montañosa del Parnón, el material arqueológico hallado en Citera y las islas de alrededor tiene un carácter marcadamente lacedemonio, sin antecedentes argivos; cf. CHRISTIEN, *op.cit.* (n. 35), 159.

y un *kytherodikes* o juez especial para la isla (IV,53,2). Esta presencia espartíata, inusual en las comunidades periecas, nos confirma la importancia que Citera tenía para el gobierno espartano, relevancia que es atestiguada expresamente por el propio Tucídides (IV,53,3). Pero los citerios, como dependientes que eran, no participaban de la ideología y modo de vida espartíata, por lo que no tardaron en rendirse a los atenienses para evitar la deportación y poder seguir conservando sus propiedades. Es incluso probable, como sostiene Cartledge, que los periecos vieran en los atenienses una salida a su condición social, una puerta abierta a su independencia de los *homoioi*²⁹⁵. A esta hipótesis contribuye el que algunos citerios mantuvieran conversaciones previas con Nicías (IV,54,3), indicación de un descontento hacia su situación y una desafección hacia la clase dominante espartíata, visibles al menos en parte de esta población perieca. La guarnición ateniense recién instalada (IV,54,4) sirvió tanto para interceptar la llegada de barcos mercantes desde África como para acoger población perieca e hilota del continente, interviniendo así las bases de las relaciones de dependencia lacedemonias, amén de los consabidos asaltos a territorio lacorio, ahora susceptibles de ser realizados desde cualquier punto costero alrededor del Peloponeso (Naupacto, Zacinto, Pilos, Metana, Citera, Minoa y Egina)²⁹⁶. La decepción y alarma cundidas entre los espartíatas, para los que este descalabro venía a sumarse a la pérdida de Pilos, son puestas de manifiesto con viveza por Tucídides, quien hace ver más que nunca el temor lacedemonio no sólo a perder la guerra, sino a la desestabilización del orden establecido por las previsibles revueltas de población dependiente²⁹⁷.

²⁹⁵ *Sparta and Lakonia...*, 244. En parecidos términos, PLÁCIDO, "Terminología...", 87 y *Evolución...*, cap. 7.

²⁹⁶ CARTLEDGE, *Sparta and Lakonia...*, 244.

²⁹⁷ IV,55,1. CARTLEDGE, *Spartan and Lakonia...*, 245 no excluye disturbios internos entre los propios *homoioi*, visto el tono dramático que adquiere el relato tucidideo.

El último hecho de la Guerra Arquidámica que nos concierne es el intento ateniense de capturar Mégara, ocasión promovida por la *stasis* que había brotado en la ciudad. La acción tuvo lugar en el verano del 424, en el momento cumbre de dominio ateniense en el conflicto, culminando una serie de éxitos ininterrumpidos que dañaban de forma directa territorio peloponésico y fomentaban revueltas internas como eran Pilos, Metana y Citera, con los espartiatas en su poder que maniataban cualquier ofensiva lacedemonia y recién implantada una nueva valoración del tributo que llenase de nuevo las arcas del Tesoro, mientras estaban todavía por llegar los fracasos en Beocia y Tracia. La iniciativa procede de los demócratas megarenses que, alarmados por el cariz que tomaba la situación en su *polis*, realizan un llamamiento a Atenas para intervenir en la misma, justo cuando los atenienses preparaban un ambicioso proyecto que les proporcionase el control de Grecia central.

Atenas había prestado una atención especial a Mégara que se remontaba al período previo al estallido del conflicto, con la controvertida emisión de los famosos decretos megáricos²⁹⁸. Si a los efectos de éstos en un principio sobre el comercio megarense añadimos los del bloqueo ateniense en los Golfos Corintio y Sarónico y, sobre todo, los de la doble invasión anual de la Megáride, podremos componer un cuadro próximo al dibujado por Aristófanes en los *Acarnienses*, estrenada en las Leneas del 425 y continuado en la *Paz*, cuatro años posterior²⁹⁹. El interés ateniense tenía su fundamento en la Primera Guerra del Peloponeso, donde se había demostrado que un

²⁹⁸ Ya R. BONNER, "The Megarian Decrees", *CPh* 16, 1921, 243 destacó los esfuerzos atenienses en la Guerra Arquidámica por llevar al estado megarense a su alianza. Cf. también la amplia bibliografía citada *supra* n. 18.

²⁹⁹ *Ach.* 719-835; *Pax* 246-9, 481-3, 500-2. El carácter de fuente de estas comedias y, en general, del teatro ático ha hecho correr ríos de tinta entre los especialistas; en lo que nos concierne y prescindiendo de las obvias exageraciones, es evidente que cuando Aristófanes toma como modelo de sufrimiento a sus vecinos megarenses, constata una situación real que sus espectadores sabían valorar en su justa medida. Cf. p. ej. LEGON, *Megara*, 231-2 y LEWIS, *op.cit.* (n. 25), 412-3.

gobierno megarense amistoso o bajo su influencia podía dificultar e incluso impedir las invasiones procedentes del Peloponeso. Puesto que esto ya había sido conseguido merced a los rehenes espartiatas de Esfacteria, la tentativa ateniense hemos de verla más bien como un paso adelante en la vuelta al *status quo* anterior a la Primera Guerra Peloponésica que ahora Atenas veía a su alcance, es decir, reviviendo sus pretensiones de un imperio continental, pero sólo como un objetivo de segundo orden, que no requiriera gran esfuerzo y subordinado al prioritario plan de ataque sobre Beocia. No obstante, hemos de repetir que si Mégara caía en manos atenienses, como había sucedido con Trecén y Halias en la Epidauria, mientras la entrada en la guerra de Argos era previsible a corto plazo, Corinto podría quedar aislada e indefensa ante una invasión directa desde el Ática.

El progresivo deterioro de la situación en Mégara como consecuencia de las acciones atenienses se había visto agravado en el interior por la depredación causada desde el puerto de Pagas por unos oligarcas exiliados³⁰⁰. Puesto que Atenas impedía desde Minoa el acceso a Nisea, Mégara carecía de puertos útiles que recibieran las importaciones y ello se manifestó en la amenaza de hambre para la ciudad, si bien Gomme sospecha que parte del aprovisionamiento llegaba por vía terrestre desde Corinto³⁰¹. Por otra parte, los megarenses debían de estar preocupados por la sospechosa conducta espartana en las negociaciones con Atenas en 425, dispuesta a parlamentar en secreto sobre la exigencia de Cleón de entregar Pagas, Nisea, Trecén y Acaya³⁰².

³⁰⁰ IV,66,1. Tucídides no ha mencionado disturbios civiles previos que supusieran la expulsión de estos ciudadanos.

³⁰¹ HCT IV,66,1, seguido por KAGAN, *AW*, 271; cf. GROTE, *op.cit.* (n. 107) V, 247 sobre la importancia de Pagas.

³⁰² IV,21-22; cf. LEGON, *Megara*, 239-40 y CAWKWELL, "Thucydides' Judgement...", 59.

Mégara era un estado profundamente hostil a Atenas que desde el 427 mantenía un régimen democrático que suscitó la alarma de Esparta, traducida en el establecimiento de una guarnición en Nisea, tan esencial para la seguridad del Peloponeso, con la misión sin duda de prevenir una posible defección³⁰³. En 427 tuvieron lugar en Mégara discordias civiles de las que resultó la expulsión por parte del *plethos* de un número indeterminado de ciudadanos, presumiblemente de tendencia oligárquica, asentados por los espartanos en Platea tras la capitulación de ésta en ese mismo año³⁰⁴. En algún momento entre el 427 y 424 estos oligarcas cruzarían la frontera norte de la Megáride para adueñarse del puerto de Pagas, utilizado como centro de incursiones punitivas contra sus compatriotas hasta que éstos terminaron por considerar su retorno para poner fin a sus desdichas, un regreso que, dado el apreciable apoyo con que parecían contar en el interior, supondría posiblemente el fin de la democracia (IV,66,2).

En esta tesitura, los líderes de la facción demócrata y no los líderes del pueblo como sostenía Adcock³⁰⁵, se vieron obligados a actuar, más en favor de su propia supervivencia que en la de una democracia escasamente enraizada y débilmente respaldada por el *demos*³⁰⁶. Legon señala correctamente que estos *prostatai* tenían en la traición el único camino para lograr que Atenas asegurase el régimen democrático y, por ende, su definitiva afirmación al frente del estado, pues una consulta popular era imposible por la vigilancia de la guarnición lacedemonia y por la obvia hostilidad del

³⁰³ IV,66,4; cf. KAGAN, *AW*, 271. Un buen resumen de la escasa tradición democrática megarea y el funcionamiento de sus instituciones se puede encontrar en LEGON, *Megara*, 236-7.

³⁰⁴ III,68,3; cf. GOMME *HCT* IV,66,1; KAGAN, *AW*, 271; LOSADA, *op.cit.* (n. 120), 50.

³⁰⁵ *Op.cit.* (n. 24), 238.

³⁰⁶ IV,66,3. Cf. GOMME *HCT* IV,66,1; LOSADA, *op.cit.* (n. 120), 54; KAGAN, *AW*, 272. LEGON, *Megara*, 241 les atribuye unas pretensiones de mayor alcance, más patrióticas y menos egoístas.

pueblo hacia Atenas, tradicional enemiga y génesis de todos sus sufrimientos³⁰⁷. Corcira había mostrado el camino: cualquier facción que aspirase a tomar el control de su estado podía recurrir a los poderes extranjeros, manteniendo con ellos conversaciones secretas dirigidas a la intervención militar en lo que podemos definir como la primacía del faccionalismo político sobre el patriotismo. Además, la situación internacional en 424 hacía presagiar que la protección de Atenas podría ser más efectiva que la espartana y revertir en prometedores beneficios, entre ellos la eliminación de los males que asolaban Mégara³⁰⁸.

Los *eunous tou demou* entraron, pues, en contacto con los estrategos Demóstenes e Hipócrates, que decidieron seguir un plan acordado para hacerse con la ciudad consistente en la conquista previa de los Muros Largos que la unían con Nisea³⁰⁹. La sorpresa del ataque nocturno procuró el éxito de esta primera parte del proyecto, el control de los Muros Largos, pero la filtración del plan por uno de los conspiradores a la facción contraria impidió que las puertas de la ciudad fueran abiertas a los atenienses, quienes percibieron las dificultades y giraron su atención hacia Nisea, a la que cercaron con un muro en espera de su rendición, que, en efecto, se produjo al segundo día de asedio por la falta de víveres y en la creencia de que la propia ciudad de Mégara había caído ya³¹⁰.

³⁰⁷ *Megara*, 240-1; *Id.*, "Megara and Mytilene". *Phoenix* 22, 3, 1968, 219-21. Cf. también LOSADA, *op.cit.* (n. 120), 51-2 y KAGAN, *AW*, 273, que recuerda que esta enemistad entre atenienses y megarenses se remonta al menos a la disputa por Salamina.

³⁰⁸ LEGON, *Megara*, 241.

³⁰⁹ IV,66,4. WESTLAKE, *Individuals...*, 113 ve la impronta de Demóstenes en dicho plan; por contra, ROISMAN, *op.cit.* (n. 163), 42 minimiza su papel y piensa que el ateniense sólo se dejó guiar por los megarenses.

³¹⁰ IV,67-69. Para la topografía de Nisea y sus alrededores, véase BEATTIE, *op.cit.* (n. 103), 21-43. Puede llamar la atención la pronta rendición de la guarnición lacedemonia de Nisea en una situación no desesperada o insostenible, tal vez minados en su moral desde su derrota terrestre en Pilos; cf.

La captura de Nisea con toda la guarnición lacedemonia podía tener un efecto moral sobre la población megarea, haciéndola tomar conciencia de la invencibilidad ateniense a las puertas de su misma ciudad. Pero para desgracia de los atenienses sucedió que Brasidas se encontraba en la región de Corinto y Sición reuniendo tropas para una expedición a Tracia, tropas con las que se dirigió en ayuda de Mégara y Nisea, entre las que se encontraban dos mil setecientos hoplitas corintios como prueba de la importancia que para Corinto tenía tanto el destino del estado fronterizo como la propia área tracia, siempre a la espera de recuperar el control sobre Potidea. Sin embargo, al espartiatas le fue negada la entrada en la ciudad en clara demostración de que los oligarcas tampoco las tenían todas consigo y tenían que el rebrote de la *stasis* pudiera poner la ciudad en manos de Atenas. Ambas facciones prefirieron esperar el desenlace del combate entre atenienses y peloponesios para pactar con los vencedores (IV, 70-71).

Quizá Tucídides pueda ser acusado de cierta parcialidad en este pasaje, pues resulta extraño que la mayor parte de la población de un estado que había resistido la presión de Atenas durante más de siete años hasta la práctica extenuación pudiera entregarse de forma dócil, aun cuando ésta quedara dueña del campo tras la batalla; sólo por traición podía ser tomada una *polis* como Mégara y la conspiración ya había sido descubierta. Atenas no tenía recursos humanos y económicos para asaltar o sitiar una ciudad de semejante tamaño a las puertas del Peloponeso, máxime cuando los demócratas beocios requerían toda su atención en un proyecto que acabase con la hegemonía tebana sobre Beocia y de su enemistad con Atenas.

De todas formas, la batalla no tuvo lugar, porque los dos ejércitos mantuvieron sus posiciones y ninguno tomó la iniciativa sino para una escaramuza entre los contingentes de caballería ateniense y beocia. La explicación de Tucídides de por qué no atacó Brasidas teniendo fuerzas superiores en número es convincente: los atenienses

WESTLAKE, *Individuals...*, 114 n. 1.

habían adoptado una sólida defensa en los Muros Largos que posiblemente hubiera diezmado su ejército en caso de victoria, mientras que su fracaso supondría la probable pérdida de Mégara; por contra, si no había combate, la victoria moral sería suya, porque Nisea se salvaba, como de hecho sucedió³¹¹. Los motivos atenienses para no arriesgar lo que Tucídides califica de los mejores hoplitas de la ciudad han sido arriba señalados. De la expedición obtenían el control del estratégico puerto de Nisea y los Muros Largos, algo nada despreciable, si bien tampoco justifica el optimismo del historiador al declarar que fueron sus principales objetivos³¹².

Tras la retirada ateniense, no sin antes dejar una guarnición al cuidado de Nisea, por fin los megarenses permitieron la entrada en la ciudad al ejército de Brasidas en clara indicación de que el cuerpo cívico había decidido mantener su fidelidad a la Liga del Peloponeso. Por su parte, los *prostatai* demócratas que habían colaborado con Atenas para entregar la ciudad tuvieron que huir ante el inminente retorno de los *oligoi* exiliados. Otros demócratas menos activistas pudieron alcanzar un acuerdo para olvidar pasadas rencillas y colaborar unidos por el futuro de la *polis*, compromiso que pronto fue olvidado por los oligarcas una vez instalados en el poder, los cuales realizaron una purga entre un centenar de sospechosos de ser proatenienses, que fueron juzgados y ejecutados. Al mismo tiempo, estos *dynatoi* sustituyeron la democracia por una oligarquía estrecha, de larga duración y que reafirmó la lealtad a Esparta y la hostilidad

³¹¹ IV, 72-73. A la exégesis tucidídea ROISMAN, *op.cit.* (n. 163), 44-6 antepone el pensar que en los estrategos dominó el miedo a las represalias del *demos* ateniense en caso de derrota, cuando las circunstancias militares les eran favorables; no acierto a ver la ventaja de tener mil cuatrocientos hoplitas para enfrentarse en tierra a un ejército mayor en número y calidad. Del otro lado, BUSOLT, *op.cit.* (n. 25) III: 2, 1139 sospecha una falta de confianza en las filas espartanas por sus recientes derrotas; cf. GOMME *HCT* IV, 73, 2-3 y KAGAN, *AW*, 277.

³¹² IV, 73, 4; cf. IV, 109, 1 para la posterior recaptura y destrucción de los Muros Largos por los megarenses en el invierno del 424/3, sin que parezca existir oposición de los atenienses. LINTOTT, *op.cit.* (n. 120), 111 expresa el desinterés de Atenas por proteger el régimen democrático en Mégara; cf. también WESTLAKE, *Individuals...*, 115.

a Atenas hasta el punto de rechazar la Paz de Nicias³¹³. En lo sucesivo Mégara no volverá a padecer desórdenes civiles bajo el férreo control oligárquico, que mantendrá el exilio como medio de sofocar cualquier atisbo de oposición a su régimen³¹⁴.

Lintott ha señalado que la causa de que la *stasis* megarea no fuera tan profunda y sangrienta radica en el escaso número de integrantes de las facciones demócrata y oligárquica, frente a la masa de población que, aunque no tomó partido, rehuyó la reconciliación con Atenas, limitando en gran medida la influencia de las actividades de ambos grupos e impidiendo que degenerase en contienda civil³¹⁵. Sin embargo, no fue éste el motivo de que Mégara no pasara a formar parte de la *arche* ateniense, sino el fracaso del plan para entregar la ciudad a Demóstenes e Hipócrates³¹⁶, en parte por los propios conspiradores, pero también por la falta de decisión ateniense en conseguir un objetivo no demasiado deseado, ya que el Ática estaba libre de invasiones gracias a los prisioneros espartiatas retenidos en Atenas. Más importante era sin duda eliminar la amenaza de invasión a través de la frontera norte mediante la ocupación de Beocia, una campaña que tuvo un trágico final para Atenas en la batalla de Delio en ese mismo verano del 424 y que hizo desaparecer a Demóstenes de la escena política ateniense

³¹³ IV,74; cf. V,17,2 y BRUNT, "Spartan Policy...", 277 para una Mégara libre de invasiones y de las predaciones de los exiliados, dispuesta a continuar la guerra para recuperar lo que había perdido.

³¹⁴ Cf. VI,43; VII,57,7 para la presencia de unos ciento veinte exiliados megarenses sirviendo en Sicilia en el bando ateniense; GOMME *HCT* IV,74,2 piensa que eran los líderes demócratas huidos en 424, pero LEGON, *Megara*, 247 supone que se trataba de individuos desterrados más tarde por el régimen oligárquico.

³¹⁵ *Op.cit* (n. 120), 111.

³¹⁶ KAGAN, *AW*, 278; WICK, *op.cit.* (n. 18), 13.

hasta el 418/7³¹⁷. Con las campañas en Delio, donde estuvieron presentes los megarenses y dos mil hoplitas corintios³¹⁸ y en Tracia, los estados de la Liga Peloponésica tomaron nuevos ánimos y recobraron terreno en un momento crítico en que la balanza se estaba decantando del lado de la coalición ateniense.

A partir del armisticio por un año establecido en 423 (IV,117-118) las operaciones bélicas se verán limitadas a la zona de Tracia, donde Brasidas y su ejército de hilotas y neodamodes, puesto que Esparta no implicó a más espartiatas fuera del Peloponeso durante el decenio siguiente a Pilos, seguirá fomentando la revuelta entre los aliados atenienses. Su muerte y la de Cleón en la lucha por Anfípolis (V,10) dará paso a un ambiente favorable para la paz aupiciado por el protagonismo que Plistoanacte y Nicias desempeñaban en la política espartana y ateniense, respectivamente (V,14-16).

Las negociaciones cuajarán finalmente en la conclusión de la llamada Paz de Nicias, en la primavera del 421, que ponía fin a un decenio de conflicto (V,17-20). No podemos entrar aquí a analizar en profundidad la significación de esta Paz, pero sí conviene destacar que los objetivos que habían empujado a Corinto y a Esparta al enfrentamiento no habían sido cumplidos³¹⁹. La Paz de Nicias se levantaba sobre el

³¹⁷ Con excepción del juramento prestado en la Paz de Nicias; su *choregia* en las Dionisias del 422/1 (IG II² 2318), si no un acto político en sí mismo, demuestra un deseo de mantener algún tipo de actividad pública. Cf. HOLLADAY, "Athenian Strategy...", 419 para una posible vuelta a los principios pericleos tras los fracasos en Delio y Anfípolis. WICK, *op.cit.* (n. 18), 14 hace notar el brusco cambio experimentado en la estrategia ateniense, que hasta el 424 había dedicado enormes esfuerzos a rendir Mégara, mientras que a partir de entonces no demostró interés alguno hacia la misma e incluso suprimió las invasiones anuales.

³¹⁸ IV,100,1; participaron tan sólo en la toma de Delio al llegar con posterioridad a la batalla librada entre beocios y atenienses, como también lo hizo la guarnición lacedemonia que había sido expulsada de Nisea, sin duda intentando borrar el deficiente celo demostrado entonces en su defensa.

³¹⁹ Para una valoración global de la Paz de Nicias puede verse E. MEYER, *Geschichte des Altertums* IV, Stuttgart 1937³, 132-3; BENGTON, *Storia greca* I, 334; BUSOLT, *op.cit.* (n. 25) III: 2, 1197; C.A. POWELL, *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History from 478 B.C.*, Londres

principio del *uti possidetis*, es decir, suponía una vuelta al *status quo ante bellum* que significaba de hecho el reconocimiento y vigencia de la *arche* ateniense. A pesar de su complejidad para ser un tratado de este período³²⁰, la Paz de Nicias no era sino un parche en el maltrecho desequilibrio del mundo griego, una solución temporal que en modo alguno suponía una sólida base sobre la que construir una coexistencia pacífica entre los grandes *hegemonas*, puesto que no resolvía los problemas esenciales que yacían en la raíz del conflicto. Lo que Esparta había intentado en 425 era, por fin, llevado a cabo, la traición a sus aliados y a la tan reiterada proclamación de liberar Grecia en beneficio de recuperar a sus espartiatas y acabar con los daños y la amenaza de revuelta hilota que significaban Pilos y Citera. Como a lo largo de su historia Esparta privilegiaba sobre las aventuras territoriales en el exterior el mantenimiento del orden interno y éste en 421 parecía peligrar por la expansión mantinea por el suroeste de Arcadia, que incluso amenazaba la Escirítide y por la actitud elea hacia la Trifilia,

1988, 176-8; GOMME *HCT* V, 17; LEWIS, *op. cit.* (n. 25), 431-2; ADCOCK, *op. cit.* (n. 24), 251-2; GLOTZ, *op. cit.* (n. 120) II, 654-6; HENDERSON, *op. cit.* (n. 76), 288-90; MEIGGS, *Athenian Empire*, 338-9; R. SEALEY, *A History of the Greek City States*, Berkeley-Los Ángeles-Londres 1976, 337; KAGAN, *AW*, 335-49; HAMMOND, *A History...*, 375-6; D. MUSTI, *Storia Greca*, Roma-Bari 1992, 418-22; GRUNDY, *op. cit.* (n. 54) II, 220-2. G. DE SANCTIS, "La pace di Nicia", en *Problemi di Storia Antica*, Bari 1932 y *Storia dei greci* II, 294-6 es el principal defensor de que la Paz supuso una derrota de Atenas y ésta desperdició la ocasión que suponía el final del tratado entre Argos y Esparta y el ascenso de la democracia en el Peloponeso, algo que este autor sobrevalora, ya que regímenes democráticos conservadores como los de Mantinea o Élide habían demostrado ser perfectamente compatibles con su militancia en la Liga Peloponésica; por contra, coincide con LEGON, "Peace of Nicias", 323-34 y É. WILL, *Le monde grec et l'orient* I, París 1972, 336-9 en considerar que Atenas obtenía de la Paz claras ventajas respecto a Esparta. Especial atención a Corinto en O'NEILL, *op. cit.* (n. 1), 232 y SALMON, *WC*, 322-3 y a Mégara en LEGON, *Megara*, 249-50.

³²⁰ Cf. D.J. MOSLEY, "Diplomacy in Classical Greece", *AncSoc* 3, 1972, 9 para la complicada elaboración del texto de la Paz, muy diferente de los sencillos acuerdos de alianza o cooperación que predominaban en la diplomacia helénica del siglo V.

problemas que se veían agravados por la creciente hostilidad reivindicativa de Argos³²¹. Los asuntos de Corcira y Potidea, *aitiai* o motivos desencadenantes del conflicto, se habían solventado de manera favorable para Atenas, mientras que la *alethestate prophasis*, "la más genuina causa", parar el crecimiento del poder ateniense, lejos de conseguirse, había quedado desbancada por un objetivo más prioritario como era el asegurar su propia hegemonía en la Liga y en el Peloponeso. Atenas no sólo había sobrevivido al enfrentamiento con el mejor ejército hoplítico heleno, sino que había triunfado sobre el mismo.

En cuanto a la clase dirigente corintia, nada obtenía de la Paz. Sus miembros, que en defensa de su pequeño imperio noroccidental habían movido los hilos para llevar a la Liga Peloponésica al enfrentamiento con la Ático-Délica, no vieron recompensados sus esfuerzos e incluso motivaron una cierta decadencia económica en una ciudad de proverbial riqueza. El estado sufrió durante la Guerra Arquidámica un notable agotamiento de sus recursos humanos y económicos, así como una considerable merma de su prestigio e influencia externa. Entre las deliberadas lagunas del tratado se encuentra su colonia de Potidea, que permanecía en manos atenienses, lo mismo que Solio, Anactorio y, en general, toda la región del noroeste continental, que hemos visto había pasado a ser controlada por Atenas y sus aliados³²². Con su imperio se habían

³²¹ Citando a W.G. FORREST, *A History of Sparta*, Londres 1980², 114, "para Esparta era mucho mejor gozar de los frutos de Laconia y Mesenia y dejar que Corinto y otros siguieran su camino que hacer frente a un sentimiento de culpabilidad y a la pérdida de mucho más"; cf. también CARTLEDGE, *Sparta and Lakonia...*, 248-9. El renaciente deseo argivo de recuperar la hegemonía en el Peloponeso, cimentado en la reclamación de la región de Cinuria y auspiciado por la prosperidad generada por su neutralidad durante la Guerra Arquidámica, así como la secesión de Élide y Mantinea de la Liga del Peloponeso, serán objeto de detallado estudio en el siguiente capítulo.

³²² ADCOCK, *op.cit.* (n. 24), 252 trata de explicar la no restauración de intereses corintios en el NO por parte de Atenas porque se encontraban en manos de sus aliados acarnanios y anfiloquios, los cuales se habían retirado antes de la guerra y no estarían por tanto obligados por la Paz (cf. III,114,3), pero a este respecto, véanse las puntualizaciones de GOMME *HCT* V,17,2. Es posible incluso que Potidea, colonizada por un millar de atenienses (II,70,3-5; D.S. XII,46,6-7), adoptara una organización de

disipado los mejores mercados para sus productos y las principales fuentes de materias primas, mientras que su comercio marítimo se había visto perjudicado por el bloqueo ateniense en los Golfos, su flota dañada de modo casi irreparable e incluso su territorio fue alcanzado por la larga mano de Atenas. A todo ello hay que añadir que los atenienses continuaban en posesión de Naupacto, Egina, Nisea y Minoa y el indudable predominio que seguía ostentando su indesafiada armada, lo que les convertía en dueños de los mares. No es de extrañar entonces que Corinto se negara a respaldar con su firma la Paz y junto a Beocia, Élide y Mégara, ésta acuciada además por la omisión de cualquier referencia a la abolición de los decretos megáricos, encabezara un movimiento de oposición a la misma (V,17,2; 25,1; 30,2). El conjunto del cuerpo cívico y político corintio, sin aparentes fisuras, hizo descansar en los miembros de la oligarquía rectora de la comunidad los medios para hacer naufragar el acuerdo bilateral entre Atenas y Esparta dentro del marco de problemas surgidos en el período subsecuente a su entrada en vigor, reviviendo así el veto que Corinto había impuesto a la pretensión espartana de interferir en la situación interna de Atenas a finales del siglo VI o a la intención de apoyar la revuelta samia en 440.

Una vez examinada la repercusión internacional de la Paz de Nicias y el lugar que ésta asignaba a Corinto, es necesario que nos preguntemos qué consecuencias internas en la estructura socioeconómica corintia tuvieron los diez años de Guerra Arquidámica. Para estudiarlas debemos acudir al testimonio arqueológico, que nos permitirá refrendar las palabras con que abríamos este capítulo: se produjo un desgaste que, sin embargo, no cristalizó en ningún tipo de crisis o disrupción, sea económica, política, social...

cleruquia [M. MOGGI, "Alcuni episodi della colonizzazione ateniese (Salamina-Potidea-Samo)", en *Studi sui rapporti interstatali nel mondo antico*, Pisa 1981, 13-4].

En el descenso de las importaciones corintias de cerámica ática de figuras rojas y en el comienzo de la producción de una versión propia tanto de este estilo como de los *lekytoi* funerarios en la década del 430, fenómeno atestiguado en las tumbas del Cementerio Norte, se ha visto un corte del comercio y una caída del índice de prosperidad de la población, consecuencia de la guerra entablada con la *arche* ateniense³²³. Sin embargo, la cerámica no constituye por sí sola un indicador de comercio y no se trata de una materia prima fundamental, pese a lo cual, como prácticamente único resto de cultura material conservado, ha servido para imaginar a partir de ella todo el panorama económico general de una comunidad. En el caso que nos ocupa sucede, además, que la cerámica ática continúa apareciendo en Corinto durante el período de la Guerra Peloponésica tanto en contextos domésticos³²⁴ como culturales³²⁵. Tampoco podemos olvidar que en la segunda mitad del siglo V los vasos

³²³ Así p. ej. H. Palmer en su contribución a C.W. BLEGEN-R.S. YOUNG-H. PALMER, *Corinth XIII: the North Cemetery*, Princeton 1986, 126 y 152; I. MCPHEE, "Attic Red Figure from the Forum in Ancient Corinth", *Hesperia* 56, 3, 1987, 277 con n. 8; *Id.*, "Local Red Figure from Corinth, 1973-1980", *Hesperia* 52, 2, 1983, 137-53; *Id.*, "Red-figured Pottery from Corinth, Sacred Spring and elsewhere", *Hesperia* 50, 3, 1981, 267-79; S.B. LUCE, "Attic Red-Figured Vases and Fragments at Corinth", *AJA* 34, 1930, 334-43; C.W.J. & M. ELIOT, "The Lechaion Cemetery near Corinth", *Hesperia* 37, 4, 1968, 347; M.Z. PEASE, "A Well of the Late Fifth Century at Corinth", *Hesperia* 6, 1937, 258; P. LAWRENCE, "Five Grave Groups from the Corinthia", *Hesperia* 33, 2, 1964, 106-7. *Contra*, B.R. MACDONALD, "The Import of Attic Pottery to Corinth and the Question of Trade during the Peloponnesian War", *JHS* 102, 1982, 113-23; K. ARAFAT-C. MORGAN, "Pots and potters in Athens and Corinth: a review", *OHA* 8, 3, 1989, 338-40; A. STEINER, "Pottery and cult in Corinth: oil and water at the Sacred Spring", *Hesperia* 61, 3, 1992, 391-9, que rechaza la excesiva dependencia de los artesanos corintios respecto de los áticos y se muestra partidaria de elevar la fecha de inicio de la cerámica corintia de figuras rojas a c. 440, sin conexión por tanto con la Guerra del Peloponeso.

³²⁴ Cf. los depósitos relacionados y descritos por S. HERBERT, *Corinth VII, 4: the Red-Figure Pottery*, Princeton 1977, 13-27; C.G. BOULTER-J.L. BENTZ, "Fifth Century Attic Red Figure at Corinth", *Hesperia* 49, 4, 1980, 305-6 también recoge ejemplares áticos de finales del siglo V encontrados en Corinto.

³²⁵ E.G. PEMBERTON, *Corinth XVIII, 1: the Sanctuary of Demeter and Kore. The Greek Pottery*, Princeton 1989, 143-51. Tampoco existe una interrupción en la llegada de vasos áticos de figuras rojas o de barniz negro a Perácora [T.J. DUNBABIN (ed.), *Perachora. The Sanctuaries of Hera Akraia and*

propriadamente corintios alcanzan con el estilo denominado *Vrysoula*, nombre adoptado a partir de una fuente localizada al este del Barrio de los Alfareros, altas cotas de perfección técnica y estética³²⁶.

A idéntica conclusión, que hubo un empobrecimiento de la población corintia durante la Guerra del Peloponeso, se ha llegado a partir de la constatación del predominio de la forma de enterramiento en cipos, donde el cuerpo era cubierto con tejas vulgares, sobre la inhumación en sarcófago, de mejor calidad y sin duda más costosa³²⁷. Este argumento pierde considerable fuerza si tenemos presente que los enterramientos en sarcófago comienzan su declive a principios del siglo V, probablemente como consecuencia de la imposición de una nueva moda funeraria, ya que subsisten las tumbas en que el hoyo se cubre con piedras calizas en lugar de tejas, en general con un ajuar más rico que el contenido por los sarcófagos³²⁸. Quizá sí puede detectarse un signo de la penuria económica por la que atravesará la ciudad más tarde, durante la Guerra Corintia, en la reutilización de sarcófagos desde principios de la centuria siguiente³²⁹.

Por contra, un importante índice de prosperidad material, la construcción de obras tanto públicas como privadas, nos sirve para comprobar que el estado corintio,

Limena II, Oxford 1962, 351].

³²⁶ E.G. PEMBERTON, "The Vrysoula Classical Deposit from Ancient Corinth", *Hesperia* 19, 1970, 270 se expresa en los siguientes términos: "En muchos de los vasos hay un innato sentido de la proporción, con la adecuada y discreta relación entre la decoración misma... y la forma del vaso. Esto es una característica de la cerámica corintia de sus mejores días y reaparece con los vasos Vrysoula. En general, las formas y motivos decorativos están bien planeados y ejecutados".

³²⁷ BLEGEN-YOUNG-PALMER, *op.cit.* (n. 323), 73-4.

³²⁸ *Ibid.*, 73-5; TH.L. SHEAR, "Excavations in the Theatre District Tombs of Corinth", *AJA* 33, 1929, 538-46 y "Excavations in the North Cemetery at Corinth", *AJA* 34, 1930, 417 y 426.

³²⁹ BLEGEN-YOUNG-PALMER, *op.cit.* (n. 323), 76.

a pesar de que sufrir un agotamiento de recursos, no se vio sometido a un período de colapso económico durante la Guerra Peloponésica. Ilustrativos a este respecto son los ejemplos que a continuación detallamos.

El tercer cuarto del siglo asiste a la tercera fase constructiva de la *Stoa* Norte, comunicada con el "Edificio Pintado" y el templo arcaico a Apolo³³⁰, mientras que en el último cuarto se erige el llamado "Baño del Centauro", probablemente una *λέσχη* o complejo público utilizado como lugar de encuentro y de almuerzo, bastante común en las ciudades dorias³³¹. En este último cuarto se construyen igualmente en el área suroeste del Foro romano el "Edificio I", identificado con un santuario de culto ctónico y el "Edificio II", un edificio de carácter oficial con acceso al sistema de aguas subterráneas de la Fuente Pirene³³². Cuatro altares de adobe son incorporados al *temenos* de la Fuente Sagrada³³³. A la construcción griega denominada "Edificio Norte", hallada bajo la basílica romana, se añadió a finales del siglo V o principios del IV una imponente columnata, uno de cuyos muros albergaba tiendas, que tal vez sustituyera a otra ya obsoleta³³⁴. De c. 415 data el primer teatro en piedra con que contó la ciudad, con asientos de forma simple y un emplazamiento en ligera pendiente,

³³⁰ R.L. SCRANTON, *Corinth I, 3: Monuments in the Lower Agora and North of the Archaic Temple*, Princeton 1951, 163-75.

³³¹ C.K. WILLIAMS II-O.H. ZERVOS, "Corinth 1950: Southeast Corner of Temenos E", *Hesperia* 60, 1, 1991, 3; C.K. WILLIAMS II-J.E. FISHER, "Corinth 1975: Forum Southwest", *Hesperia* 45, 2, 1976, 109-15 y C.K. WILLIAMS II, "Corinth 1976: Forum Southwest", *Hesperia* 46, 1, 1977, 45-51.

³³² C.K. WILLIAMS II-J.E. FISHER, "Corinth, 1971: Forum Area", *Hesperia* 41, 1, 1972, 152-3, 164-5, 172-3.

³³³ C.K. WILLIAMS II, "Corinth, 1969: Forum Area", *Hesperia* 39, 1970, 21.

³³⁴ FOWLER-STILWELL, *op.cit.* (n. 270), 212.

inscrito en un área ocupada por ricas casas y en conexión con un gran patio columnado³³⁵. En el mismo período se levanta también el teatro de Istmia, que confirma la importancia que el santuario de Posidón adquirió durante el siglo V como centro religioso, deportivo y cultural³³⁶. A finales del siglo V la introducción en Corinto del culto a Asclepio merecerá la edificación de un santuario que un siglo más tarde verá su *temenos* notablemente ampliado y convertido en todo un complejo cultural conocido como el *Asklepieion* y *Lerna*³³⁷. También en el Barrio de los Alfareros la actividad constructiva se deja sentir en la segunda mitad del siglo V, contrastando con la pasividad que presidió la primera mitad, traducida en la erección de un santuario circular, tres depósitos, un piso de cemento, un pequeño cementerio y un pozo rectangular³³⁸.

La industria coroplástica corintia sigue dando muestras de vitalidad y calidad a lo largo de toda la época clásica, con diversas factorías en funcionamiento y sin que se

³³⁵ Su excavador R. STILWELL (*Corinth II: the Theater*, Princeton 1952, 131) relacionó la erección del teatro con una supuesta recuperación económica del estado corintio tras la Paz de Nicias, pero su hipótesis, basada de por sí en una datación extrañamente precisa, procede de concebir este proyecto como un hecho aislado del resto de la planificación urbanística comprobada para todo este período y, además, de dar por sentado que durante la Guerra Arquidámica se produjo una interrupción *total* del comercio, lo que no es cierto en absoluto.

³³⁶ O. BRONEER, *Isthmia II. Topography and Architecture*, Princeton 1973, 4. Este papel tan destacado que en la vida cultural y religiosa helénica desempeña el santuario ístmico se advierte igualmente en la calidad de los conjuntos escultóricos que lo adornan; cf. M.C. STURGEON, *Isthmia IV. Sculpture I: 1952-1967*, Princeton 1987, 5.

³³⁷ C. ROEBUCK, *Corinth XIV: the Asklepieion and Lerna*, Princeton 1951, 22.

³³⁸ Para más detalles sobre estas construcciones, véase A.N. STILLWELL, *Corinth XV, 1: the Potters' Quarter*, Princeton 1948, 29-33.

aprecien signos de declive en la técnica y/o producción³³⁹. En particular, la "Factoría de Terracota" del Barrio de los Alfareros se pone en marcha poco después de la mitad del siglo V y en el último cuarto será ampliada con varias estancias anejas. El fenómeno trasciende al ámbito de la metalurgia, donde también se documenta una notable actividad³⁴⁰.

En el apartado de fortificaciones, continúa la controversia sobre si Corinto levanta los Muros Largos, que unen la ciudad con el puerto de Lequeo y que estuvieron en uso hasta el 146, en la década del 450 o durante la Guerra Peloponésica³⁴¹. Sí parece seguro que existió una reconstrucción del sistema defensivo en el límite noroeste de la ciudad a finales del tercer cuarto del siglo V, que C.K. Williams II conecta con los desastres causados por el terremoto de 426 (III,89,1) o con las necesidades creadas por el conflicto, que hicieron ver que las murallas del protocorintio final habían quedado desfasadas³⁴². A los momentos finales del siglo V parece segura la atribución del muro llamado *Cheliotonylos*, dentro de los límites de la *polis*³⁴³ y, tal vez, el muro oeste que circunda el Barrio de los Alfareros³⁴⁴.

³³⁹ G.R. DAVIDSON, *Corinth XII: the Minor Objects*, Princeton 1952, 9-10; G.L. MERKER, "Fragments of Architectural-Terracotta Hydras in Corinth", *Hesperia* 57, 2, 1988, 202; S.S. WEINBERG, "Terracotta Sculpture at Corinth", *Hesperia* 26, 1957, 289-319.

³⁴⁰ Sobre todo en comparación con períodos posteriores; véase C.C. MATTUSCH, "Corinthian Metalworking: the Forum Area", *Hesperia* 46, 4, 1977, 382.

³⁴¹ R. CARPENTER-A. BON, *Corinth III, 2: the Defenses of Acrocorinth and the Lower Town*, Cambridge (Mass.) 1936, 82 para la cronología y A.W. PARSONS, en *ibid.*, 84-125 para la descripción de los Muros Largos. Véase también R.A. TOMLINSON, *From Mycenae to Constantinople. The Evolution of the Ancient City*, Londres-Nueva York 1992, 76.

³⁴² "The City of Corinth and its Domestic Religion", *Hesperia* 50, 4, 1981, 412.

³⁴³ CARPENTER-BON, *op.cit.* (n. 341), 82.

³⁴⁴ STILLWELL, *op.cit.* (n. 338), 62 reconoce que las pruebas son inconclusas.

Esta fiebre constructiva no se ve limitada al área central de Corinto. El santuario de Deméter y Core en el Acrocorinto, que tenía habilitados catorce comedores para un centenar de personas, dispone desde finales del siglo V de entre veinticinco y treinta, un número de edificios que cumplen esta función no encontrado en ningún otro templo, el cual duplica su capacidad en lo que hemos de ver una apertura del culto a la población celebrante, cuya presencia queda justificada al lado de los cargos sacerdotales³⁴⁵; en el mismo sentido apunta el hecho de que en este mismo período se adopten mayores facilidades de asiento, aseo y cocina para estos comedores³⁴⁶. En la península de Perácora un pequeño templo sito en la llanura superior, el "Edificio Z IV", puede fecharse en la Guerra del Peloponeso, mientras los "Edificios A I y A II" parecen pertenecer a algún momento del siglo V³⁴⁷. Entre finales del V y principios del IV se llevan a cabo importantes obras de remodelación en los templos de Hera Limenia y Hera Akrea, santuarios que, a juzgar por los exvotos, ocupan un lugar destacado en los viajes colonizadores hacia el Oeste; además de la construcción de la *stoa* y el Ágora del Hereo, se acondiciona el puerto y la rampa de acceso desde el mismo al templo, se construyen muchas casas y cisternas en el área y se realizan operaciones de fortificación de las dos rocas-Acrópolis³⁴⁸.

Resumiendo, si exceptuamos hechos aislados y puntuales como la destrucción del "Edificio del Ánfora Púnica" o la interrupción de las emisiones regulares de pegasos

³⁴⁵ Véase N. BOOKIDIS, "Ritual Dining at Corinth", en N. MARINATOS-R. HÄGG (eds.), *Greek Sanctuaries. New Approaches*, Londres-Nueva York 1993, 45-61, esp. 45.

³⁴⁶ *Ibid.*, 47.

³⁴⁷ R.A. TOMLINSON, "Perachora: the Remains outside the Two Sanctuaries", *ABSA* 64, 1969, 173-5, 184-6.

³⁴⁸ H. PAYNE *et alii*, *Perachora; the Sanctuaries of Hera Akraia and Limenia I*, Oxford 1940, 25.

debido a la carencia de la plata iliria³⁴⁹, los hallazgos arqueológicos demuestran que los efectos de la Guerra Arquidámica sobre el estado corintio no fueron tan graves como en un principio podríamos suponer por su activa participación en la misma. Los daños que el conflicto pudo causar al comercio sin duda perjudicarían o incluso arruinarían a ciertos individuos que dependieran de dicha actividad como medio de vida, en especial metecos y ciudadanos de escaso nivel económico, pero el conjunto del cuerpo cívico y, sobre todo, los propietarios de tierras no debieron de resentirse de una forma irreparable, máxime si lo comparamos con la devastación continua del territorio y el desastre económico que traerá consigo la Guerra Corintia. Por tanto, no existió un fuerte descenso en el número de hoplitas corintios durante la Guerra del Peloponeso, como podemos apreciar en los contingentes aportados a las distintas campañas que fueron detallados en el capítulo anterior³⁵⁰, lo que hubiera podido indicar un empobrecimiento de la clase propietaria, algo que Donald Kagan expuso en su Disertación Doctoral sin demasiados argumentos en qué apoyarse³⁵¹. De haber conllevado la guerra resultados más desastrosos, la política interna ciudadana probablemente hubiera dado indicios de agitación y oposición a la clase gobernante, aparentemente estable y no hubiese perdurado el clima beligerante en la sociedad corintia hasta el 404. Hemos de esperar a la Guerra Corintia para que la clase hoplítica se vea progresivamente desprovista de recursos económicos y, al mismo tiempo, se inhíba de sus deberes de defensa para con su *polis*, fenómenos ambos que motivarán que ésta última recurra cada vez en mayor medida al uso de mercenarios.

³⁴⁹ Véase cap. II, pág. 35 con n. 59 y *supra* págs. 147-8.

³⁵⁰ Cf. págs 41-2.

³⁵¹ *Politics and Policy in Corinth, 421-336 B.C.*, diss. Ohio State University 1958, 66-8.

IV.- LA FORMACIÓN FICTICIA DE UNA TERCERA LIGA HEGEMÓNICA:
CORINTO Y LA ALIANZA ARGIVA TRAS LA PAZ DE NICIAS¹

Terminada la Guerra Arquidámica, entramos en el período de paz nominal entre la Liga Peloponésica y la Confederación ateniense dentro de la Guerra del Peloponeso, una paz armada en que, pese a no existir invasiones directas de sus respectivos territorios, los contendientes se causaban el mayor daño posible en sus zonas de influencia².

Hemos de arrancar de la situación creada por la firma de la Paz de Nicias en abril del 421, que no ha merecido una atención excesiva por parte de los estudiosos debido, en primer lugar, al secreto que presidió la mayor parte de las negociaciones entre los estados afectados y a la escueta exposición de los hechos que hace un Tucídides exiliado en el Quersoneso, lo que plantea muchas dificultades de interpretación y, en segundo lugar, a que los hechos narrados no tuvieron una especial incidencia en el desarrollo efectivo de la guerra. El período que nos atañe se caracteriza

¹ Las conclusiones alcanzadas en este capítulo coinciden *grossò modo* con las expresadas en mi artículo "Corinto, Beocia y la coalición argiva tras la Paz de Nicias", *Habis* 26, 1995, 47-66.

² V,25,3. Dicho período se corresponde básicamente con el libro V de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, para cuyo examen de sus especiales características y sus diferencias con el resto de la obra puede verse el artículo de H.D. WESTLAKE, "Thucydides and the Uneasy Peace. A Study in Political Incompetence", *CQ* n.s. 21, 1971, 315-25; *Id.*, "Diplomacy in Thucydides", *BRL* 53, 1970, 235-7 para los cambios experimentados en el tratamiento que el historiador ático hace de la diplomacia entre la primera y segunda mitad de su trabajo. Cf. también F.E. ADCOCK-D.J. MOSLEY, *Diplomacy in Ancient Greece*, Londres 1975, 53 y A. ANDREWES, *CAH* V², 433 con n. 1.

por el descontento o insatisfacción subsecuente a la Paz, principalmente de los aliados de Esparta, que se creían traicionados por su *hegemon*. A diferencia de Atenas, que no tenía que responder ante los miembros de la Liga Ático-Délica y asumía toda la responsabilidad por la concreción del tratado, la Liga del Peloponeso requería una Asamblea de sus miembros, a quienes Esparta debía de consultar sobre las estipulaciones propuestas, pero no lo hizo. Esparta y Atenas, desgastadas por diez años de conflicto, miraron por sus propios intereses y no consideraron la opinión de sus respectivos aliados³. De esta forma, Beocia, Corinto, Mégara y Élide renunciaron a secundar la Paz en abierta disconformidad con Esparta⁴, que no podía obligarlas a cumplir los puntos acordados en un documento que habían rechazado y estos estados, junto con Argos, adquieren ahora un protagonismo que rompe la anterior bipolarización Atenas-Esparta. La cuestionada hegemonía espartana en el Peloponeso se veía agravada por la cercana expiración del tratado de treinta años con Argos, firmado en 451, que ahora los argivos no querían renovar y, aprovechando la situación, presionaban para recuperar la zona fronteriza de la Cinuria, en poder espartano (V,14,4; 22,2; 28,2). Ante la delicada coyuntura, Esparta quiso refrendar la Paz con la signature de un tratado de alianza con Atenas⁵.

³ Véase V,18-19 para las estipulaciones de la Paz de Nicias, la cual tiende a verse como una victoria parcial de Atenas o al menos como un empate entre ambas potencias. A la bibliografía citada en el capítulo anterior (n. 319), añádase el comentario de H. BENGTON en *Die Staatsverträge des Altertums* II, Munich-Berlín 1962, n.º 156.

⁴ V,17,2; 25,1; 30,2. La conclusión de la Paz obligaba a la Liga Peloponésica como tal, pero no impedía que los estados que la integraban pudieran proseguir las hostilidades por cuenta propia, sin implicar al resto de los aliados; cf. W.W. SNYDER, *Peloponnesian Studies*, 404-371, diss. Princeton University 1973, 100-2.

⁵ V,23. Véase V. ALONSO TRONCOSO, "Algunas consideraciones sobre la naturaleza y evolución de la *symmachía* en época clásica (I)", *Anejos de Gerión II. Homenaje a S. Montero Díaz*, Madrid 1989, 174, 176-7 para el nuevo lenguaje diplomático presente en este tratado en el marco de las transformaciones sufridas por la *symmachia* tradicional a lo largo del siglo V.

En las conclusiones del capítulo anterior pudimos apreciar que Corinto era, con mucho, el estado más perjudicado por la Paz de Nicias. Después de haber empujado a la vacilante Esparta a la Guerra del Peloponeso por su enfrentamiento con Corcira y por el asunto de Potidea, los miembros de la oligarquía corintia se encontraban con que, lejos de solucionar estos problemas, se habían visto agravados y, además, ahora se le sumaban otros adicionales. Efectivamente, Corcira, gobernada por la facción demócrata proateniense, seguía siendo una firme aliada de Atenas; Potidea, al igual que las colonias corintias de Solio y Anactorio, se encontraban en manos atenienses, quienes al conservar también Naupacto, controlaban en gran medida la entrada al Golfo Corintio. Al mismo tiempo, el comercio e influencia corintia en la región noroeste del continente, donde contaba con un rosario de colonias cuya fundación se remontaba a la época de la tiranía cipsélida, se habían visto eliminados casi por completo y su aliada más fuerte en Acarnania, Ambracia, había sido prácticamente aniquilada en el aspecto militar por la brillante acción de Demóstenes en 426 (III, 105-114). Era, pues, evidente que los oligarcas corintios no habían obtenido nada positivo de una Paz que reconocía la vigencia del imperialismo ateniense y seguían pensando que la solución estaba en la destrucción del mismo, para lo cual desplegaron de nuevo una experta labor diplomática con el aparente objetivo de crear una tercera Liga hegemónica encabezada por los argivos.

Al igual que durante las Guerras Médicas, Argos había decidido mantenerse al margen del conflicto que enfrentaba a las Ligas Peloponésica y Délica, posición que fue reconocida y respetada en el marco de las relaciones interestatales⁶. Su discutida política

⁶ R.A. BAUSLAUGH, *The Concept of Neutrality in Classical Greece*, Berkeley-Los Ángeles-Oxford 1991, *passim* y ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, esp. 1-128 son dos recientes estudios muy útiles a la hora de establecer el posicionamiento de neutral, su consideración, aceptación y significado en el seno de la comunidad helénica; las relaciones interestatales, incluso en tiempo de guerra, estaban presididas por una serie de reglas no escritas (νόμοι "Ἑλλήνων") fundamentadas en la costumbre, normas de conducta y sentido de la justicia (Bauslaugh, 43-56); cf. también G. NENCI, "La neutralità nella Grecia Antica",

de no injerencia frente a la invasión persa, complicada por sospechas de filomedismo patentes en la obra de Heródoto (VII,148-152; IX,12), había procurado a los argivos cierta crítica y animadversión entre la *koine* helénica. De hecho son constantes las alusiones al predicamento de los argivos en la corte del Gran Rey y a su presencia en las embajadas destinadas a conseguir el favor de éste⁷. Pero este ejemplo coyuntural no es único. Podemos rastrear el aislacionismo argivo, determinado en parte por la propia orografía⁸, en el plano colonial, donde sus funciones como metrópoli hacia sus pretendidas fundaciones coloniales, se ven limitadas prácticamente al ámbito religioso, sin que existan indicios de ambición imperialista, influencia política o cualquier tipo de intento de control directo o indirecto con respecto a estas supuestas *apoikiai*. Todo ello queda revelado en el famoso decreto argivo de mediados del siglo V referido a un pacto entre las ciudades cretenses de Cnoso y Tiliso⁹, que en calidad de colonias se dirigen a la ciudad madre para solventar sus diferencias, no como árbitro, sino como parte implicada¹⁰. Hay que destacar especialmente este carácter de la relación metrópoli-colonia en el marco del siglo V, tan diferente del que apreciamos en la esfera colonial corintia o ateniense, ya que, como ha apreciado Graham, no advertimos en los argivos

en *Studi sui rapporti interstatali nel mondo antico*, Pisa 1981, 147-60.

⁷ Cf. p. ej. II,67,1; X. *HG.* I,3,13. Hdt. VII,15¹ incluye en una embajada ante Artajerjes una renovación de la *philia* medo-argiva que tal vez esconda en realidad un pacto de *xenia* entre el poderoso gobernante persa y el pueblo argivo, en la idea de que muchas veces *philos* es empleado como sinónimo de *xenos*; el contexto nos habla también de obligaciones mutuas más en consonancia con una tradicional amistad ritualizada que con la reglamentación establecida por un tratado temporal.

⁸ La Argólida se encontraba rodeada de cadenas montañosas que marcaban las fronteras con Arcadia al este, la Esciritide al sudoeste y la Cinuria al sur.

⁹ *IC* I, VIII, 4 (= *GHI* n° 30).

¹⁰ Véase el acertado tratamiento de A.J. GRAHAM, *Colony and Mother City in Ancient Greece*, Manchester 1964, 154-65, extensivo en su valoración a la bibliografía anterior sobre el decreto.

atisbos de obtener beneficio alguno del acuerdo¹¹.

A mediados de siglo Argos participó de forma limitada en la llamada Primera Guerra del Peloponeso. En realidad, la alianza con Atenas de 461 se concibió como una *συμμαχία* en el sentido original del término, esto es, un acuerdo de cooperación militar estrictamente defensivo, según venía siendo utilizado durante el arcaísmo, que sólo recogía como *casus belli* el ataque al propio territorio de las partes firmantes¹². De esta forma Argos se aseguraba el no participar en las veleidades imperialistas atenienses en un momento en que éstas demuestran un auge innegable. La *symmachia* en el siglo V, cuando es más que evidente que la fuerza prima sobre el derecho y la moral en las relaciones internacionales, constituía un instrumento hegemónico de primer orden que llevaba aparejado diversos grados de sometimiento del aliado respecto del *hegemon*¹³. En otras palabras, Argos trata de salvaguardar su soberanía ante cualquier intento de ser absorbida a guisa de súbdito en la coalición ateniense. Como oportunamente ha señalado Alonso Troncoso, una prueba de esta restricción operativa de la política externa argiva ha de ser vista en el tratado individual con Esparta de 451 que cerraba, al menos por tres décadas, el período de hostilidades entre ambos, negociado y concluido al margen de la Paz que firmará un lustro después la Liga ateniense¹⁴. En fin, la Paz de los Treinta Años abortó las pretensiones atenienses de

¹¹ *Op.cit.* (n. 10), 158. El elemento cultural predomina en el decreto por encima de cualquier repercusión política, social, económica o de cualquier otra índole: su objetivo esencial es lograr que las ciudades implicadas participen de manera conjunta en sacrificios, ritos y fiestas religiosas.

¹² Las tropas argivas únicamente estuvieron presentes en Tanagra en 457 (I, 107) y, si realmente tuvo lugar, en Enoe (Paus. I, 15, 1), que pueden verse, con ciertas dudas, como batallas defensivas; cf. ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 139-54 y "Algunas consideraciones...", 169-70.

¹³ Véase E. BICKERMAN, "Le droit des gens dans la Grèce classique", *RIDA* 4, 1950, 118; V. MARTIN, *La vie internationale dans la Grèce des cités*, Cinebra 1940, 138-41; R. LONIS, *Les usages de la guerre entre grecs et barbares des guerres médiques au milieu du IV^e s. avant J.-C.*, París 1969, 144.

¹⁴ *NNGP*, 146 y "Algunas consideraciones...", 170.

un imperio continental y demostró de forma fehaciente la fragilidad de la entente argivo-ateniense¹⁵.

Ya en los inicios de la Guerra Arquidámica, la política periclea de seguir una estrategia defensiva en tierra no contemplaba seriamente la perspectiva de una alianza con Argos, la cual podría traer para Atenas más perjuicios que beneficios¹⁶. De igual manera, el *demos* argivo era consciente de que las fuerzas atenienses no podían impedir una invasión de la Argólida por parte de los hoplitas lacedemonios y sus aliados¹⁷. Aun así, si hacemos caso de las palabras que Aristófanes pone en boca del Charcutero en *Eq.* 465-7, comedia representada por primera vez en las Leneas de 424, se produjo un intento de acercamiento con la visita de Cleón a Argos el año anterior, pero no llegó a cuajar en nada efectivo. En el capítulo anterior hemos tratado de interpretar la expedición ateniense contra la Tireátide a la luz de un llamamiento a la ambición y sentimiento antiespartano del conjunto de la comunidad argiva, así como una demostración de lo que la *arche* ateniense podía aportar en caso de una estrategia continental conjunta¹⁸.

Según atestiguan V,28,2 y D.S. XII,75,6, éste último añadiendo el prestigio de que gozaba la ciudad en Grecia, la neutralidad y no alineamiento voluntario reportaron a Argos una considerable prosperidad económica, basada sin duda en los beneficios del

¹⁵ ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 164.

¹⁶ TH. KELLY, "Argive Foreign Policy in the Fifth Century B.C.", *CPh* 69, 2, 1974, 88.

¹⁷ W.S. FERGUSON, *CAH* V, 256 ve en esta debilidad para defenderse la principal causa de la neutralidad argiva. De igual manera, ADCOCK-MOSLEY, *op.cit.* (n. 1), 132 juzgan también su neutralidad más un signo de endebles que de una fuerza militar que, en la práctica, además, no era efectiva, ya que Atenas y Esparta en su tratado del 446/5 reflejaban la posibilidad de reclutar estados neutrales para sus respectivas alianzas.

¹⁸ Cf. págs. 74-5.

comercio¹⁹. A sus testimonios viene a añadirse el que encontramos en la vieja comedia ática: tanto Ar. *Pax* 475-7 como los *scholia* correspondientes presentan a los argivos recibiendo dinero y alimentos de ambos bandos. Esta información es tanto más valiosa cuanto que es la única afirmación explícita acerca de ventajas comerciales obtenidas en tiempo de guerra por un estado neutral, ya que no existían garantías ni inmunidad para el desarrollo del libre comercio y un ejemplo lo tenemos en II,67,4 con la ejecución indiscriminada de comerciantes por parte de Esparta en los inicios de la contienda²⁰. La actividad mercantil posiblemente se viera complementada, como ha supuesto Alonso Troncoso, por la prestación militar en calidad de mercenariado, sin descartar el apoyo logístico que se podía prestar a la flota ateniense en sus repetidos periplos por el Peloponeso con la provisión de los necesarios mercados de aprovisionamiento que requiere la navegación de cabotaje²¹. Evidentemente este servicio sería proporcionado por aquellos que disponían del tiempo libre esencial para ejercitarse en las armas y ausentarse de la ciudad sin que su capacidad económica se resintiera, es decir, por miembros de las clase propietaria. Los sectores acomodados de la sociedad argiva se apropiaban así en buena medida del excedente de producción del estado. Podríamos tener una manifestación palpable de este hecho en la creación de la elite militar conocida como οἱ Χίλιοι, integrada por "los mejores en aspecto físico y riqueza" (D.S. XII,75,7), en cuyo mantenimiento el ejército argivo gastaba no pocos recursos (V,67,2).

¹⁹ Véase ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 171-3 para el papel de los argivos como intermediarios en el comercio, esencialmente de carácter alimenticio, con fines de abastecer a las regiones del Istmo y norte del Peloponeso; el cierre del mercado egeo de grano y la dificultad planteada por la flota ateniense en el Golfo Corintio a la llegada del trigo siciliota debieron de contribuir a depender cada vez más de estados como Argos, que a su propia producción podía unir el grano proveniente de Libia y Egipto e incluso acceder a los mercados de la *arche* ateniense.

²⁰ BAUSLAUGH, *op.cit.* (n. 6), 70-1.

²¹ *NNGP*, 173-5.

La arqueología ha confirmado esta prosperidad mediante la constatación de un período de gran actividad constructiva en Argos y su región observable desde mediados del siglo V²². Mención especial merece el nuevo Hereo, símbolo y propaganda por excelencia del estado argivo que sustituye al templo arcaico tras el incendio del 423, diseñado por el arquitecto Eupolemo, con esculturas de Policeto, entre ellas la gran imagen crisoelefantina de la diosa madre y relieves evocadores de la gesta de Troya, todo lo cual componía un conjunto que sobresalía por su magnificencia y esplendor²³. El proyecto e inicio de los trabajos en el *Heraion* data de c. 450, cuando se erige la *Stoa* Sur y se complementa, además de por el propio templo, por los muros de retención para la terraza del mismo y el llamado "Edificio Oeste", de inidentificada función²⁴. Por las mismas fechas se reorganiza y alcanza gran renombre la fiesta de las *Hecatomboia*, celebrada en el Hereo, dotada de competiciones atléticas y carreras de

²² P. AMANDRY, "Observations sur les monuments de l'Heraion d'Argos", *Hesperia* 21, 1952, 222-274; *Id.*, "Sur les concours argiens", *BCH* suppl. 6, París 1980, 240 revisa y eleva algo más la cronología hasta situar el inicio del programa constructivo en c. 460, datación más acorde a los criterios arquitectónicos en opinión de J. DES COURTILS, "L'architecture et l'histoire d'Argos dans la première moitié du V^e siècle avant J.-C.", en *Polydipsion Argos. Argos de la fin des palais mycéniens à la constitution de l'Etat Classique*, *BCH* suppl. 22, París 1992, 245, 254. Cf. también ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 170-1 y H. LAUTER, "Zur frühklassischen Neuplanung des Heraions von Argos", *MDAI (A)* 88, 1973, 175-87.

²³ El arqueólogo Charles Waldstein equiparaba los detalles arquitectónicos de este renovado santuario, por su belleza y refinamiento, a los del propio Partenón (*The Argive Heraeum I*, Boston-Nueva York 1902, 118-26); AMANDRY, "Observations...", 273; distingue la mano de artistas no peloponesios en las obras, tal vez áticos.

²⁴ AMANDRY, "Observations...", 272 y "Concours...", 235-6; J.J. COULTON, *The Architectural Development of the Greek Stoa*, Oxford 1976, 40; S.G. MILLER, "The Date of the West Building at the Argive Heraion", *AJA* 77, 1, 1973, 9-18. Aunque el templo en sí se comenzara en torno al 450, parece que en su conjunto las obras en el santuario pudieron iniciarse una década antes (cf. *supra* n. 22). Estas nuevas exploraciones arqueológicas han permitido superar la cronología aportada por WALDSTEIN, *op.cit.* (n. 24) I, 118, que colocaba todas las obras después del incendio del 423 para ajustarse al pasaje tucidideo (IV, 133,2).

carros²⁵. Algo similar sucede con los concursos en honor de Hera, de los que se nos han conservado cinco premios para el período 460-420, la serie más numerosa después de la de las Panateneas, hallados en tumbas de Atenas, Sínope, Vergina, etc., que dan fe del momento de esplendor y euforia que hacía olvidar los amargos días que sucedieron a la ignominiosa derrota a manos de los espartanos en Sepea en 494²⁶. Ya en el área central de la *polis* argiva, se ha detectado todo un ambicioso programa monumental nuclearizado en el Ágora y diseñado en el tercer cuarto del siglo V²⁷, plan constructivo del que formaban parte el pórtico clásico²⁸, el *Afrodision* clásico²⁹ y la Sala Hipóstila, en principio considerada un templo por Vollgraf³⁰, más tarde el *Bouleuterion* que menciona Hdt. VII,135 por G. Roux³¹ y, finalmente, posible parte del santuario de Apolo Licio que contenía los archivos oficiales del estado argivo³². Recientemente, en un suplemento monográfico dedicado a Argos por el *BCH*, Jacques des Courtils ha vuelto a incidir con fuerza en el hecho de que se trata de un lugar de

²⁵ AMANDRY, "Concours...", 242-4 interpreta que la terraza en que se ubicará el futuro templo pudo servir para asentar a los espectadores de estas pruebas; R.A. TOMLINSON, *Argos and the Argolid. From the end of the Bronze Age to the Roman occupation*, Londres 1972, 240 ve más bien en la ladera una función de albergar a los peregrinos de las procesiones.

²⁶ AMANDRY, "Concours...", 234.

²⁷ M. PIÉART-J.P. THALMANN, "Rapport sur les travaux de l'École Française en l'agora d'Argos en 1986", *BCH* 111, 1987, 585-91.

²⁸ A. PARIENTE-M. PIÉART-J.P. THALMANN, "Rapports sur les travaux de l'Ecole Française en Argos en 1985", *BCH* 110, 1986, 763.

²⁹ G. DAUX, "Argos: Chroniques des fouilles 1968", *BCH* 93, 1969, 1003.

³⁰ "Fouilles d'Argos 1912", *BCH* 44, 1920, 219-20.

³¹ "Argos: Chronique des fouilles en 1952", *BCH* 77, 1953, 246.

³² DAUX, *op.cit.* (n. 29), 1003; cf. J. DES COURTILS, "Note de topographie argienne", *BCH* 105, 1981, 607-10.

reunión político más que religioso y, por tanto, renace la sospecha de que nos encontramos ante el *Bouleuterion* que acogía al Consejo de la ciudad, en estrecha conexión con la ubicación de la Asamblea (*vid. infra*)³³. Asimismo, en el interior de la Sala Hipóstila se han hallado restos de un altar monumental, de un edificio dórico en poros y fragmentos de columnas, arquitrabes, etc., de construcciones diversas que debieron de estar en el Ágora o zonas vecinas, todos de la segunda mitad del siglo V³⁴. El teatro de gradas rectas, en el que se ha visto el nuevo emplazamiento para la Asamblea de ciudadanos, también parece datar de este mismo período³⁵. Ambos escenarios de actividad urbanística, el uno religioso fundado en la reorganización a gran escala, el otro cívico y político diseñado *ex novo*, responden a un único esquema rector y son expresión ideológica de exaltación patriótica y política del estado democrático argivo³⁶. Por último, las fronteras del territorio se ven jalonadas por nuevas fortificaciones de carácter defensivo levantadas a lo largo de esta segunda mitad de siglo³⁷.

³³ DES COURTILS, "Architecture...", 249.

³⁴ ROUX, *op.cit.* (n. 31), 248-50.

³⁵ R. GINOUVÈS, "Un monument de la démocratie argienne", en *Mélanges offerts à K. Michalowski*, Varsovia 1966, 431-6; *Id.*, *Le théâtre à gradins droits et l'Odéon d'Argos*, *Études Peloponésiennes* VI, París 1972, 80-2 en los que establece un parangón con la Pnix ateniense; cf. también DES COURTILS, "Architecture...", 247 y F. KOLB, *Agora und Theater, Volks- und Festversammlung*, Berlín 1981, 91.

³⁶ DES COURTILS, "Architecture...", 250-1 y KOLB, *op.cit.* (n. 35), 91. Un proceso análogo de utilización de la planificación urbanística como medio de difusión de las estructuras políticas y sociales de un estado es apreciable en la vecina Arcadia, en especial en Megalópolis y en la democrática Mantinea, en gran medida como respuesta a la amenaza continua de la oligárquica Esparta; cf. la reciente exposición de V.G. TSIOLIS, "Teoría, propaganda y pragmatismo en la planificación urbana. El caso de las ciudades de Arcadia", en *I Reunión Española de Historiadores del Mundo Griego Antiguo: Imágenes de la Polis* (Madrid, 23-25 de noviembre de 1994), en prensa.

³⁷ Véase J. SCHILBACH, *Festungsmauern des ersten Jahrtausends vor Christus in der Argolis*, diss. Munich 1975, 92 ss., citado por ALONSO TRONCOSO, *ANGP*, 200 n. 60.

Al margen de constituir un índice de prosperidad material, no hemos de perder de vista las implicaciones ideológicas y propagandísticas de esta reorganización del espacio sacro argivo, en particular del complejo del *Heraion*, que nos conducen a ver en Argos el estado dominador del nordeste del Peloponeso y de comunidades como Micenas, Cleonas, Asine, Nauplia, Midea, Lircio, Orneas y Tirinto, que pasan a convertirse en *komai* dependientes políticamente de Argos en el segundo cuarto del siglo V, anexión que fue sancionada por la Paz de los Treinta Años³⁸. La diosa madre no es un mudo testigo, sino el principal instrumento de este control argivo, que funda en su culto el respeto y reconocimiento hacia Argos debido por las demás comunidades de la Argólida. Amandry ha llegado a relacionar con estos acontecimientos la consagración en Delfos del monumento argivo a los Epígonos, en quienes ve a los descendientes de los antiguos "amos" de Argos tras el *interregnum* que llevó al poder a los *gymnetes*³⁹. Con los problemas que atraviesa Esparta a medida que avanza la Guerra Arquidámica, la comunidad argiva irá tomando conciencia de que es posible ampliar ese dominio, primero a Epidaurio, reducto hostil a su hegemonía en el NE y, después, al resto de la península. Al mismo tiempo, la ampliación, reestructuración y embellecimiento del área

³⁸ AMANDRY, "Concours...", 240; DES COURTILS, "Architecture...", 247 y 251.

³⁹ AMANDRY, "Concours...", 234; W.G. FORREST, (rec. P. Amandry, *La colonne des naxiens et le portique des athéniens* y J. Jannoray, *Le gymnase*, ambos en *Fouilles de Delphes II*, París 1953), *RBPh* 33, 1955, 994-5 lo pone en conexión específicamente con la captura de Tirinto, donde se refugiaron los *gymnetes* expulsados de Argos. Para una discusión sobre si el período subsiguiente a la batalla de Sepea en 494 asistió al acceso al poder en Argos de los esclavos (Hdt. VI,83) o de periecos integrados en la ciudadanía (Arist. *Pol.* 1303 a 8), véase M. ZAMBELLI, "Per la storia di Argo nella prima metà del V secolo a.C.", *RFIC* 99, 1971, 148-58; *Id.*, "Per la storia di Argo nella prima metà del V secolo a.C. II: l'oracolo della battaglia di Sepeia", *RFIC* 102, 1974, 442-53; A. ANDREWES, "Argive *Perioikoi*", en E.M. CRAIG (ed.), *Owls to Athens: Essays on Classical Culture presented to Sir Kenneth Dover*, Oxford 1980, 171-8; G. DE SANCTIS, "Argo e i gimneti", en *Saggi di Storia Antica e di Archeologia offerti a Giulio Beloch*, Roma 1910, 235-9; R. VAN COMPERNOLLE, "Le mythe de la < gynécocratie-doulocratie > argienne", en *Le Monde Grec: Hommages à C. Prèaux*, Bruselas 1975, 355-64; I.H.M. HENDRIKS, "The Battle of Sepeia", *Mnemosyne* 32, 1980, 340-6; P.A. SEYMOUR, "The 'Servile Interregnum' at Argos", *JHS* 42, 1922, 24-30; R.F. WILLETS, "The Servile Interregnum at Argos", *Hermes* 87, 4, 1959, 495-506.

central de la *polis* simboliza la fuerza y el triunfo de su régimen democrático, según testimonian los nuevos y solemnes marcos de reunión para la *Ekklesia* y la *Boule* en la recién creada Ágora popular, nacido entre 470 y 460, consolidado poco a poco gracias al referente ateniense y conservado incólume entre estados oligárquicos que no pudieron reducirlo en la Primera Guerra del Peloponeso.

Esta favorable situación económica, unida al desprestigio militar de Esparta tras las derrotas de Pilos y Esfacteria, sin olvidar el descontento de sus aliados, hizo concebir a los argivos esperanzas de recuperar la hegemonía en el Peloponeso. En este sentido, intentaron renegociar los *spondai* con Esparta desde una posición de fuerza mediante la exigencia de la Cinuria, región que tradicionalmente había pertenecido a la Argólida⁴⁰, sabiendo que no se aceptaría tal petición, ya que en esta área los lacedemonios habían asentado a los eginetas después de que Atenas tomara su isla⁴¹. Al mismo tiempo, las instituciones argivas promovieron el nacimiento del ya mencionado millar de hoplitas escogidos. Más adelante analizaremos la composición de esta elite y su más que probable implicación en la revolución oligárquica de Argos en 417, pero por ahora basta con saber que la causa de su creación fue sin duda prepararse para el conflicto con Esparta.

Los proyectos argivos de abandonar la neutralidad en 421 y disputar a Esparta

⁴⁰ Es proverbial en nuestras fuentes la ancestral hostilidad entre argivos y lacedemonios, enfrentados, entre otros asuntos, por la Cinuria; así Hdt. I,82 habla de juramentos entre los argivos para no dejarse crecer el cabello, según la costumbre doria, pero comúnmente identificada con la moda espartiatá y entre sus mujeres para no portar ornamentos de oro hasta que la Cinuria fuera recuperada. En cuanto a los cinurios, el de Halicarnaso los hace de origen jónico y sometidos por los argivos, frente a Paus. III,2,2, que los hace originarios de Argos. No obstante, el predominio o antecedentes argivos sobre la región no ha tenido por ahora una confirmación arqueológica y así, por ejemplo, Thomas Kelly (cf. la bibliografía citada en el cap. V, n. 82) no remonta la enemistad entre espartiatas y argivos más allá de la mitad del siglo VI. Sobre la localización geográfica de la Cinuria o Tireátide, véase fig. 3.

⁴¹ II,27; IV,56,2. Véase el capítulo anterior, págs. 75-7, para la adquisición y posterior utilización de la Cinuria por parte de los espartanos.

la hegemonía en el Peloponeso no implican necesariamente una alianza con Atenas, porque tal unión podría haber tenido lugar en momentos más delicados para Esparta durante la Guerra Arquidámica, v. gr. en 424⁴². Sin embargo, Argos respetó rigurosamente hasta el final los treinta años de duración del tratado. Sí pensaba ahora, en cambio, beneficiarse de las condiciones diplomáticas favorables, concretamente la posible deserción de los aliados de los lacedemonios en busca de una nueva cabeza para la Liga y por ello presionó con la renovación del tratado. No necesitaba a Atenas, incapaz de ayudarla en combate hoplítico frente a Esparta en el Peloponeso, ni tenía ambiciones imperialistas que fueran más allá del control de esta península. Como Esparta, Argos no tenía una flota apreciable y como Esparta, Argos podía tener serios problemas internos si se ausentaba lejos de sus fronteras, aunque en este caso los causantes no serían hilotas, neodamodes o cualquier otro tipo de población dependiente, sino comunidades sojuzgadas de la Argólide como Micenas, Orneas o Tirinto. Y al igual que Esparta, el peso de la tradición doria reclamaba para los herederos de Témenos el lugar preponderante entre los de su raza⁴³. Además, en Atenas la política de amistad con Esparta representada por Nicias era poco propicia a una aproximación y será necesario que Alcibíades irrumpa en el tablero político ateniense para que el *demos* considere seriamente la posibilidad de una alianza con Argos.

Hemos de reconocer, sin embargo, que la embajada de Cleón debió de ayudar a quebrar el equilibrio sociopolítico de que Argos había hecho gala hasta entonces,

⁴² Los ataques de Atenas a la Epidauria y el establecimiento de un ἐπιτελιςμός en Metana pueden considerarse una llamada a los argivos para entrar en la guerra durante la *akme* del poder ateniense, con la intención de "rematar" a Esparta en su propio territorio y privarla del liderazgo en su Liga. Cf. KELLY, *op.cit.* (n. 16), 90.

⁴³ Más arriesgada me parece la idea de J. CHRISTIEN, "De Sparte à la côte orientale du Péloponnèse", en *Polydipsion Argos. Argos de la fin des palais mycéniens à la constitution de l'Etat classique*, BCH suppl. 22, París 1922, 167-8 de equiparar estructuralmente los estados de Esparta, Tesalia y Argos en el siglo VIII, asimilando la población argólica bajo la égida argiva a los periecos laconios e incluso señalando a los argivos como los precursores de este modelo de estado.

acentuando sus posiciones los diferentes grupos de opinión en el seno del *politeuma* de la ciudad⁴⁴. Alonso Troncoso no descarta que los *πρόξενοι* lacedemonios en Argos intentaran contrarrestar la iniciativa ateniense⁴⁵; de ser así, su trabajo se dejaría sentir sobre los *geomoroi*, alimentando su deseo de imponerse a la masa ciudadana en un gobierno oligárquico que contase con el respaldo de Esparta. En fin, según se aproximaba la expiración del tratado con Esparta, las tensiones afloraban y se acrecentaban de manera progresiva, como la desconcertante diplomacia argiva posterior a la Paz de Nicias dejará bien patente, hasta que finalmente el estallido de la *στῆσις* acabe por destruir la *politeia* argiva. Una vez más y como en tantas otras *staseis*, la política imperialista de los grandes *hegemones* incide y altera de manera determinante las bases de la vida comunitaria de estados más pequeños.

Así pues, tenemos dos poderes interesados en reanudar la guerra, aunque por motivos bien distintos: el estado corintio, gobernado por un nutrido grupo de oligarcas, busca aplastar a la *arche* ateniense para recuperar sus posesiones y control sobre el NO continental, mientras Argos, democracia donde se deja sentir cada vez con mayor intensidad el peso sociopolítico de los *notables*, sólo quiere desbancar a Esparta en el liderazgo del Peloponeso, sin verse implicada en un conflicto que rebase los límites del Istmo. Los oligarcas corintios iniciaron los contactos diplomáticos con el envío de una embajada a Argos para dialogar con determinados personajes importantes para que trasladaran al *demos* argivo la proposición de encabezar una tercera Liga que intentara salvar al Peloponeso de la esclavitud a que sería sometido por Atenas y Esparta, antes rivales y ahora aliados (V,27). Como vemos, la propaganda corintia funciona a la perfección y Argos, que ya había pensado abandonar la neutralidad, se deja caer en ella

⁴⁴ ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 180-2.

⁴⁵ *Ibid.*, 186.

víctima de sus aspiraciones. Por ello, el pueblo argivo no dudó en aceptar la propuesta y nombrar una *Boule* de doce hombres para negociar posibles alianzas, excepto con Atenas y Esparta, las cuales requerían la intervención y aprobación de la Asamblea⁴⁶.

Siempre se ha debatido si Corinto promovió sinceramente la formación de esta nueva Liga o si nunca creyó que Argos podría ocupar el lugar de Esparta en la lucha contra Atenas y sólo trataba de mover a los lacedemonios a la guerra sabiendo que la amenaza argiva era su principal temor⁴⁷. Por la posterior actuación de Corinto en

⁴⁶ V.28.1. H.D. WESTLAKE, "Corinth and the Argive Coalition", *AJPh* 61, 1940, 417 estima que los corintios redactarían esta cláusula pensando en la posible inclusión de Esparta en esta Liga dirigida contra Atenas, pero ¿y si ésta lo solicitaba antes?

⁴⁷ G.T. GRIFFITH, "The Union of Corinth and Argos (392-386 B.C.)", *Historia* 1, 1950, 237, G. GLOTZ, *Histoire Grecque* II, París 1986⁵, 661, J.B. O'NEILL, *Ancient Corinth*, Baltimore-Londres 1930, 233-4, K.L. ROBERTS, *Corinth following the Peloponnesian War: Success and Stability*, diss. Northwestern University 1983, 43, 48, y ANDREWES, *CAH* V², 433 creen que los corintios fueron sinceros en su acercamiento a los argivos; WESTLAKE, "Corinth ...", 416 y "Thucydides...", 320 llega incluso a pensar que esta nueva Liga se enfrentaría a una entente espartano-ateniense, algo realmente improbable. Por contra, D. KAGAN, "Corinthian Diplomacy after Peace of Nicias", *AJPh* 81, 1960, 297-8 y *PNSE*, 34-5 adopta la posición, más coherente en mi opinión, de considerar que Corinto sólo instigó a Argos para mantener vivo el temor espartano y su disposición a la guerra: si los argivos se aliaban con otros estados oligárquicos, Esparta podría ver peligrar su hegemonía en el Peloponeso y verse obligada a reanudar la guerra contra Atenas. Es seguido en esta idea por P.J. FLIESS, *Thucydides and the Politics of Bipolarity*, Baton-Rouge 1966, 120, 134 y P.A. CARTLEDGE, *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300-362 B.C.*, Londres 1979, 252, mientras R.P. LEGON, *Megara. The Political History of a Greek City-State to 336 B.C.*, Itaca-Londres 1981, 251 parece sopesar seriamente la misma posibilidad. Disiento totalmente de la opinión de R. SEAGER, "After the Peace of Nicias: Diplomacy and Policy, 421-416 B.C.", *CQ* n.s. 26, 1976, 254, quien atribuye a la "ceguera" de Corinto el perseguir una política que perjudicaba sus intereses y llega a decir que los corintios estaban dispuestos a perdonar y a olvidar todo lo sufrido ante Atenas, deseando dañar a Esparta lo máximo posible y quitarle su liderazgo de la Liga. De igual manera resulta impensable, como defiende H. BENGTSON, *Storia Greca* I (trad. de C. Tommasi), Bolonia 1985, 388, que Corinto aprovechara el movimiento democrático que surgía en el Peloponeso para alinearse abiertamente contra la oligarquía espartana, cuando ella tenía este mismo régimen. KELLY, *op.cit.* (n. 16), 91-2 no se pronuncia sobre la intencionalidad corintia, ocupándose sólo de remarcar que su proposición, fuera cierta o no, iría muy bien para los planes hegemónicos de Argos. É. WILL, *Le monde grec et l'orient* I, París 1972, 341 deja abierta la puerta sobre la pretensión corintia: o bien conseguía crear esa tercera Liga o lograba que Esparta revisase su política. SALMON, *WC*, 327-8 aboga también por la intención corintia de cambiar la actitud política de Esparta hacia Atenas, pero apunta una segunda posibilidad, no incompatible con la primera, de que Corinto intentara llevar un régimen oligárquico a Argos mediante el prestigio adquirido por sus autoridades al organizar una alianza liderada

relación con Argos vamos a ver cómo su clase dominante nunca contempló la posibilidad real de que los argivos encabezaran otra Liga y todo fue una labor propagandística, dentro de los mecanismos de la diplomacia más sutil, que al final consiguió su objetivo de movilizar a Esparta contra Atenas. La actitud corintia era muy importante para Esparta, porque era la segunda potencia de la Liga Peloponésica, siempre consciente de la excelente posición estratégica del Istmo que permitía la comunicación entre los peloponesios y sus aliados de Grecia central y del norte, principalmente Beocia. La experta diplomacia corintia, propia de una *polis* abierta, comercial y cosmopolita, con amplias influencias y relaciones en buena parte del mundo heleno, supo aprovechar la euforia argiva, presta a intentar recobrar un protagonismo en el Peloponeso que no ostentaba desde los tiempos del tirano Fidón, en el segundo cuarto del siglo VII⁴⁸.

En primer lugar tenemos el secreto que rodeó a la sugerencia corintia de formar la nueva Liga presidida por Argos. Ya hemos aludido en el capítulo anterior a la ingeniosa hipótesis de Kagan sobre una división de la clase gobernante corintia entre tradicionales latifundistas que él denomina "aristócratas" y acaudalados mercaderes e industriales a los que llama "oligarcas"⁴⁹; éstos, más perjudicados por una guerra que había deteriorado considerablemente el comercio corintio, serían los más interesados en reanudarla con el fin de eliminar los obstáculos que Atenas causaba tanto en el aprovisionamiento como en las exportaciones corintias, por lo que iniciarían estos

por Argos (*vid. infra* n. 50); la única base para sustentar esto es la analogía con I,55,1 y III,70,1, donde Tucídides relata el plan de los corintios acerca de los poderosos cautivos corcirenses.

⁴⁸ *Vid. infra* cap. V, n. 82. Aun sin citar expresamente a Corinto, D.J. MOSLEY, "Diplomacy in Classical Greece", *AncSoc* 3, 1972, 3-4 destaca la excelente información que los grandes poderes poseían acerca de la política de otros estados y creo que nadie puede dudar de que Corinto merece ese calificativo de "gran poder".

⁴⁹ Cf. cap. III n. 286.

contactos sin contar con los terratenientes, menos perjudicados al no ser la Corintia objeto de invasiones que dañaran sus propiedades. Los "oligarcas" no revelarían la concreción de la alianza hasta que ésta incluyera estados oligárquicos que tranquilizaran a la "aristocracia" y garantizaran su apoyo. Salmon ha propuesto una vía de trabajo alternativa que gira en torno al hecho de que el secreto en las negociaciones escondía en realidad un acercamiento no al gobierno argivo como tal, sino a altos dignatarios del mismo, "argives in a position of authority", fuertemente susceptibles de ser de condición oligárquica⁵⁰. Sea cierta o no cualquiera de las dos hipótesis, es evidente que la maniobra emprendida desde el gobierno corintio era un tanteo a la actitud argiva sin provocar el recelo de Esparta hacia su mano derecha en la Liga, mientras que el secreto escondía el engaño a los demócratas argivos sobre su verdadera intención, dirigir la Liga contra Atenas⁵¹.

El interés del grupo político dominante en Corinto por atraer aliados de talante oligárquico a la nueva alianza se vio incrementado cuando los primeros estados en sumarse a la misma fueron las democracias de Mantinea y Élida. Los mantineos habían sometido algunas comunidades arcadias y tenido un enfrentamiento con la filolaconia Tegea en 423 y ahora temían las represalias espartanas, por lo que se volvieron hacia

⁵⁰ SALMON, WC, 327, careciendo de la evidencia que este mismo autor denuncia en Kagan. Su única referencia es saber que Argos sufrirá una revuelta oligárquica y un cambio constitucional al cabo de tres años, pero no es suficiente para dar necesaria solidez a su hipótesis, sobre todo si tenemos presente que estos representantes argivos trasladan inmediatamente la proposición corintia a la Asamblea de ciudadanos; buscar un paralelismo con los cautivos corcirenses liberados por Corinto (cf. *supra* n. 47) no es válido, ya que entonces los corintios negociaron desde una posición de fuerza.

⁵¹ N.G.L. HAMMOND, *A History of Greece to 322 B.C.*, Oxford 1959, 379 prefiere pensar que esta Liga no se hizo oficial y se mantuvo en secreto porque no tenía suficiente fuerza para enfrentarse a Atenas y Esparta unidas; a su vez, MOSLEY, *op.cit.* (n. 48), 7 cree que este secreto o temor hacia las dos potencias impidió que las masas pudieran contar con suficiente información como para votar la aprobación de la política de sus respectivos estados en la formación de esta tercera Liga.

Argos, que era también una democracia⁵². Como ha señalado Amit, el que los lacedemonios no pudieran evitar este enfrentamiento entre las dos *poleis* arcadias, cada una, además, con sus respectivos *symmachoi*, era un síntoma más del proceso desintegrador que se estaba produciendo en la Liga del Peloponeso⁵³. Esparta comenzó a alarmarse y pensar que a la defección de Mantinea podían seguir otras en el Peloponeso, así que para evitarlo despachó una embajada a Corinto, como responsable de los movimientos diplomáticos, para decir a su inquieto aliado que su actitud transgredía los juramentos y la Paz de Nicias (V,30,1). Pero Corinto, en un rasgo más de pericia diplomática, había reunido a todos los aliados con quejas hacia Esparta y, erigiéndose en su portavoz, alegó estar unida a los calcídicos por juramentos ante los dioses y los héroes que no podía traicionar⁵⁴. En efecto, esta fórmula constitutiva de la Liga Peloponésica a la que aluden los corintios capacitaba a cualquier miembro de la misma para eludir obedecer una decisión adoptada por la mayoría⁵⁵. De esta manera, los oligarcas corintios siguieron con su juego de mantener alerta a Esparta, cuyos embajadores regresaron sin lograr parar las maniobras de los ístmicos y, además, su planteamiento de continuar la lucha contra la tiranía ateniense no debió de pasar

⁵² V,29,1; 33. Arist. *Pol.* 1318 b 4-5 es la principal fuente de información sobre el régimen político mantineo, que limitaba de forma apreciable la participación de ciudadanos en el nombramiento de magistrados, lo cual no impedía que fuera considerado una democracia; cf. M. AMIT, *Great and Small Poleis*, Bruselas 1973, 141-7 para una reconstrucción del sistema de *mere* en que se basaba la elección de los poderes públicos de acuerdo a la Constitución mantinea.

⁵³ *Op.cit.* (n. 52), 148.

⁵⁴ Los calcídicos aparecerán de ahora en adelante estrechamente vinculados a los corintios. Véase WESTLAKE, "Corinth...", 417, que cita los pasajes de Tucídides y destaca que Corinto se convierte en la campeona de la defensa de un pueblo traicionado.

⁵⁵ DE STE. CROIX, *OPW*, 115-6, 118-9 remarca acertadamente que la excusa corintia escondía su más primario interés de recuperar aquello que la Paz de Nicias le negaba.

inadvertido a los representantes de los estados oligárquicos en el Congreso⁵⁶. Una prueba más de que Corinto no quería en realidad entrar en la alianza argiva sería el nuevo retraso patente en la contestación a los enviados argivos en el Congreso⁵⁷ y que éste habría supuesto una excelente oportunidad para anunciar su entrada en la alianza y así arrastrar a los aliados presentes, aprovechando la manifiesta debilidad espartana⁵⁸.

Los eleos se sumaron a la alianza argiva por una disputa particular con Esparta acerca de la posesión de Lépreo, en la región de Trifilia, entre Élida y Mesenia (V,31,1). Previamente habían concertado alianza con los corintios, lo cual es significativo, porque Élida, a pesar de ser una democracia de nombre, en la práctica era bastante conservadora y mantenía no pocos elementos aristocráticos⁵⁹. Volviendo al razonamiento de Kagan, ello significaría que los "oligarcas" corintios tranquilizaron a los "aristócratas" con la alianza elea y, así, unido todo el gobierno en una única dirección política, Corinto entró en la alianza argiva seguida inmediatamente por los calcídicos de Tracia⁶⁰.

Sin embargo, beocios y megarenses se mantuvieron al margen de la nueva

⁵⁶ KAGAN, "Corinthian Diplomacy...", 299.

⁵⁷ V,30,5. KAGAN, "Corinthian Diplomacy...", 299 opina que la causa del retraso pudo ser una división interna, pues a los "aristócratas" no debió de gustarles el tratamiento dado a Esparta. SEAGER, *op.cit.* (n. 47), 254 apunta que tal vez fue simple precaución corintia.

⁵⁸ FERGUSON, *op.cit.* (n. 17), 258 dice que los corintios fracasaron en conseguir la unanimidad de los estados descontentos con Esparta, pero ocurre que Tucídides sólo habla de su justificación ante los espartanos y no recuerda ninguna exhortación a los aliados en otro sentido.

⁵⁹ Arist. *Pol.* 1292 b (cf. 1306 a 11) refleja que el sistema social y las costumbres eleas eran más bien oligárquicas. Cf. TOMLINSON, *op.cit.* (n. 25), 195, 198 sobre los órganos eleos que juran la Cuádruple Alianza en V,47.

⁶⁰ V,31,6. Cf. KAGAN, "Corinthian Diplomacy...", 300 y PNSE, 43.

alianza, reticentes del régimen democrático argivo⁶¹. En este punto sí pienso que fracasó el plan de los responsables visibles de la comunidad corintia, puesto que su entrada en la alianza debió de pretender que sirviera de ejemplo a los estados oligárquicos como él, sobre todo los más fuertes militarmente, como son Beocia y Mégara. Esto hubiera hecho pensar a Esparta que se podía quedar sola y la hubiera hecho recapacitar sobre su movilización, pero beocios y megarenses consideraban más útil esperar y permanecer en el lado espartano, a pesar de que habían rechazado la Paz de Nicias⁶². De todas formas, Corinto sí motivó una pequeña incursión espartana, primero en Parrasia, territorio arcadio bajo dominio mantineo, donde destruyeron el fuerte de Cípsela y, después, con el envío a Lépreo de neodamodes e hilotas veteranos de las campañas de Brasidas⁶³. Claramente, los espartanos querían dar a entender que mantineos y eleos, los nuevos aliados de Argos, no podrían deteriorar su posición en el Peloponeso. Esparta, sin embargo, no tomó represalias ni en éste ni en otro momento contra Corinto, debido seguramente a que no pensaba que ésta fuera un peligro. Otro punto indicativo de la actitud corintia es el propio carácter de la alianza, defensiva (ἐπιμωχία); en el momento en que Argos, Mantinea y Élide hablan de aumentar la implicación y extender la alianza al plano ofensivo (συμμωχία), Corinto no querrá

⁶¹ V,31,6. Para SALMON, WC, 326 intentaban cambiar la actitud espartana hacia Atenas desde dentro de la alianza. Es posible, pero Tucídides no nos dice nada sobre ello y puede que simplemente se limitaran a esperar acontecimientos.

⁶² Beocia tenía un tratado renovable cada diez días con Atenas que le ponía a salvo de su posible hostilidad (V,32) y más tarde participará en *le jeu diplomatique* cuando entre en alianza con Esparta. Así pues, de los estados que rechazaron la Paz de Nicias sólo Mégara rehusó intervenir en manera alguna en este alocado entramado de alianzas y contraalianzas que caracterizaron este período, probablemente porque era de interés para los oligarcas locales seguir manteniendo la fidelidad a Esparta como salvaguarda de su régimen político; cf. LEGON, *op.cit.* (n. 47), 251 con n. 62 para la puntual situación de Mégara en esta coyuntura.

⁶³ V,33-34. GOMME-ANDREWES HCT V,33,1 aclaran que el fuerte de Cípsela, guardado por mantineos, se encontraba en la frontera de la Esciritide, vital para las comunicaciones espartanas. Cf. fig. 3 para la situación de las regiones de Esciritide y Parrasia.

entrar en la misma⁶⁴. Finalmente, Atenas signará con las tres *poleis* anteriores la Cuádruple Alianza, de sentido netamente ofensivo⁶⁵. Esta entente, al tener como única, potencial y específica enemiga a Esparta, entraba de lleno en contradicción con la militancia corintia en la Liga del Peloponeso, de la que en ningún momento se había apartado a pesar de su rechazo de la Paz de Nicias y dejaba obsoleto el original acuerdo defensivo firmado por Corinto. En definitiva, podemos apreciar como la elite sociopolítica rectora del estado corintio hace uso de los instrumentos diplomáticos a su alcance, en este caso una *epimachia*, sin involucrarse irremediabilmente, para cumplir el objetivo sospechado aquí de movilizar a Esparta.

Según Tucídides, fue la negativa de Tegea a entrar en la alianza argiva lo que motivó un fuerte golpe a las expectativas de la misma y provocó el desencanto corintio⁶⁶, probablemente porque era sabido que los tegeatas suponían el más fiel aliado de Esparta en el Peloponeso y su territorio tenía un carácter estratégico fundamental para los lacedemonios. De haber aceptado Tegea, Esparta hubiera quedado prácticamente aislada en el Peloponeso, sin posibilidades de comunicación con sus aliados del Istmo y del continente.

Los embajadores corintios se volvieron de nuevo hacia Beocia para llevarla a la alianza y para que le prestase ayuda diplomática en Atenas en un intento de lograr un

⁶⁴ V,48,2 refleja claramente que la alianza establecida por Corinto era sólo defensiva y dejaba al margen cualquier acto de agresión. Hay que precisar que el término *symmachia*, mucho más común que el de *epimachia* desde el siglo V, puede esconder una alianza exclusivamente defensiva (DE STE. CROIX, *OPW*, apénd. XIII y GOMME *HCT* V,27,2).

⁶⁵ V,47; el espíritu ofensivo que animaba la coalición queda patente en la provisión expresa de poder realizar "expediciones conjuntas a cualquier parte con un mando compartido" (47,7). Considero acertada en su conjunto la valoración que hace ALONSO TRONCOSO, "Algunas consideraciones...", 175-7 de las cláusulas que conformaban esta alianza; cf. también BENGTON, *Staatsverträge...* II, nº 193.

⁶⁶ V,32,3-4. Tegea era símbolo de la lealtad a Esparta y, además, venía de terminar un enfrentamiento con su vecina democrática Mantinea; son dos razones de peso para rechazar entrar en la Liga argiva (cf. IV,134).

tratado renovable cada diez días similar al que los atenienses tenían estipulado con los beocios. Éstos demoraron su respuesta acerca de la primera petición, pero sí accedieron a acompañar a los corintios a Atenas, si bien no consiguieron nada, pues la respuesta lógica de los atenienses fue que Corinto debía de firmar la Paz de Nicias, que era el tratado que Atenas había concertado con los aliados de Esparta⁶⁷. Los planes de los oligarcas corintios de reanudar la guerra contra Atenas sufrieron un importante revés con la negativa beocia y megarea, ya que sin el concurso de estos estados no se podían reanudar las invasiones del Ática⁶⁸.

En definitiva, al terminar el verano del 421 la alianza argiva había quedado limitada a Mantinea, Élide, Corinto y los calcídicos, junto a la propia Argos. Como bien señala Seager, la cohesión y objetivos de la alianza eran débiles y mal definidos, porque cada estado tenía una motivación diferente, muy individualizada, en contra de Esparta⁶⁹. Corinto se veía inmersa en una alianza con estados democráticos, una vez fracasados sus intentos de llevar aliados oligárquicos a la entente. La misma Argos, carente de capacidad de liderazgo, no prometía sino una continua hostilidad hacia Esparta, por lo que ha de comprenderse que las posibilidades de dirigir esta coalición contra la democracia ateniense o de convencer a Esparta para integrarse en ella eran ínfimas, por no decir inexistentes. Todo esto puede llevarnos a pensar en un fracaso de las manipulaciones corintias, al menos hasta este momento, pero vamos a ver cómo la

⁶⁷ V,32. SEAGER, *op.cit.* (n. 47), 255 piensa que la respuesta de Atenas a Corinto lleva implícita la consideración de no creerla preparada para hacer peligrar el poder espartano; WESTLAKE, "Corinth...", 418 opina que la maniobra corintia tenía como misión ir disponer a Beocia contra Atenas y así empujar a la primera a la alianza, pero no explica en qué se fundamenta para obtener esta conclusión.

⁶⁸ Para WESTLAKE, "Corinth...", 418 esta negativa tuvo peores consecuencias que la de Tegea para el plan corintio. Según GRIFFITH, *op.cit.* (n. 47), 238 es entonces cuando los corintios se dieron cuenta de que estaba en compañía de democracias y por eso no cesaron en sus intentos de persuadir a los beocios para unirse a la alianza.

⁶⁹ *Op.cit.* (n. 47), 256.

diplomacia de los dirigentes corintios continuó funcionando en lo que puede considerarse un segundo estadio de sus planes, enfocados esta vez a su alineamiento de nuevo en el bando de Esparta, pero sin abandonar el objetivo básico de movilizar a ésta contra Atenas. Eran conscientes de que las relaciones entre ambas potencias eran tensas, presididas por un recelo mutuo al que daba pie la imposibilidad espartana de cumplir las estipulaciones de la Paz de Nicias y su falta de control de la Liga Peloponésica, que motivaba que Atenas no cumpliera tampoco lo pactado⁷⁰.

En esta situación, cualquier suceso podría tener consecuencias directas para el devenir de la Paz. La opinión pública en Atenas y Esparta estaba ampliamente dividida entre partidarios y contrarios a reanudar las hostilidades. La política de ambas *poleis* era dirigida por los denominados "pacifistas"⁷¹, pero las *factiones* "belicistas" eran también muy fuertes y amenazaban el futuro de la Paz si ascendían al poder, como de hecho sucedió. Alcibíades, demócrata "radical" que propugnaba la reanudación del conflicto con los poco fiables espartanos, hará su debú en la arena política como principal opositor a Nicias y terminará por influir decisivamente en los acontecimientos. Algo similar sucederá en Esparta, donde de los cinco éforos elegidos en el otoño del 421, al menos dos, Cleóbulo y Jenares, se oponían a mantener la Paz con los atenienses⁷².

⁷⁰ V,35,2-8. Atenas incluso se arrepintió de haber devuelto a los prisioneros espartiatas capturados en Esfacteria.

⁷¹ Reconozco cierta inconveniencia en el empleo de este término, utilizado, sin embargo, con asiduidad en la historiografía moderna, con el que me refiero a aquellos políticos que defendían *en estos momentos* la vigencia de la Paz de Nicias; ello no quiere decir que previa o posteriormente no hubieran combatido por su *polis* (caso del propio Nicias, Laques, etc.). De cualquier manera, firmar la Paz no significa estar de acuerdo con ella, sino responder a la obligación que exige el desempeño de un cargo o magistratura.

⁷² V,36,1. U. COZZOLI, "Lica e la politica spartana nell'età della Guerra del Peloponneso", en *Studi classici in onore E. Manni* II, Roma 1980, 579 entiende, erróneamente en mi opinión, la política interna espartana de estos momentos dividida entre una facción filoateniense y otro filoargiva, según propugnen el acercamiento a uno u otro estado; pero cuando Esparta firme su alianza con Beocia ese mismo año (V,39) ¿se deberá también a la acción de una facción protebana? Es más sencillo pensar que, ante las

Como en el origen de la guerra, los miembros de la oligarquía corintia habían puesto los cimientos del enfrentamiento entre los dos poderosos antagonistas.

Al margen de los acuerdos y negociaciones secretas, las embajadas oficiales se seguían reuniendo para debatir problemas surgidos de la Paz de Nicias. Uno de estos Congresos tuvo lugar en Esparta, donde ésta reunió a los miembros de la Liga Peloponésica y a atenienses, beocios y corintios, pero el resultado final volvió a ser negativo y las posturas continuaron enfrentadas. Al término de la reunión, los éforos espartanos Cleóbulo y Jenares hablaron de manera privada con corintios y beocios para exponerles su plan de reanudar la guerra contra Atenas (nada sabemos de las inclinaciones de los otros tres éforos elegidos, aunque debemos de suponer por la discreción de sus colegas que su opinión no sería tan extrema); el tono de Tucídides y el secreto de las conversaciones sugieren que estos éforos obraron de forma no oficial, pues en Esparta seguía existiendo una mayoría ciudadana que quería mantener la paz y en teoría los atenienses eran sus aliados⁷³. Los dos éforos pensaron que los beocios,

dificultades por hacer cumplir la Paz y en previsión de la reanudación del conflicto, el gobierno de los *homoioi* pretendía asegurar el mayor número posible de aliados y valoraba más tener a Argos de su lado que en su contra, uniendo fuerzas con Atenas, lo que no significa que se respalden o defiendan los intereses argivos en todos los órdenes. Igualmente, parece imposible pensar en espartiatas proatenienses, a no ser que Cozzoli se refiera con este término a los partidarios de la no beligerancia con la otra potencia hegemónica.

⁷³ DE STE. CROIX, *OPW*, 153 se inclina a pensar que la mayoría de los éforos y de la *Ekklesia* espartana estaban contra la Paz, pero entonces ¿a qué tanto secreto como se desprende del relato de Tucídides? Por otro lado, KAGAN, "Corinthian Diplomacy...", 302 plantea que los corintios pudieron prestar asistencia a la facción belicista espartana liderada por Cleóbulo y Jenares, aportando su "dinero, prestigio, destreza retórica y agudeza política" y tal ayuda cuajaría en su elección para el eforado del 420. Nuevamente Kagan no tiene base para su argumentación y sólo cuenta con la relación y confianza mutua que tuvieron éforos y dirigentes corintios en el desarrollo de sus proyectos, los cuales requerían una gran discreción. Ambas partes tenían un objetivo común, la renovación de la guerra, pero veremos cómo los caminos para llegar a ella difieren. Por su parte, CARTLEDGE, *op.cit.* (n. 47), 252 apunta que Cleóbulo y Jenares pudieron contar con la ayuda de los recién retornados espartiatas capturados en Esfacteria, presuntamente deseosos de venganza contra Atenas; aunque tampoco aporta pruebas, es posible que el

como habían hecho los corintios, debían de unirse a la alianza argiva para después llevarla al bloque espartano; además, los beocios tendrían que entregar el fuerte de Panacto, en la frontera con el Ática, a los atenienses para que éstos a su vez devolvieran Pilos a Esparta⁷⁴.

En V,36,2 Tucídides afirma que los dos éforos estaban dispuestos a sacrificar la paz con Atenas para conseguir la amistad de Argos, ya que así tendrían las manos libres para combatir en el exterior sin tener una amenaza a sus espaldas, en su propio territorio. Esto es una verdad a medias, porque si el ejército lacedemonio salía del Peloponeso, no se podría impedir que los atenienses, como habían venido haciendo en la Guerra Arquidámica, realizaran incursiones en Laconia desde el mar, aparte de la reanudación del hostigamiento llevado a cabo por mesenios e hilotas desde Pilos y Citera.

De todas formas, el plan de Cleóbulo y Jenares no parece en principio tan poco factible de tener éxito como los primitivos proyectos de los oligarcas corintios. Kagan ha señalado que beocios y corintios corrían un gran riesgo al aceptar las directrices de una facción no mayoritaria en Esparta⁷⁵, pero tenemos que recordar que Corinto ya se había opuesto antes a la política oficial de Esparta al tramar por su cuenta la creación de la Liga argiva, mientras que los beocios estaban dispuestos a respaldar la actitud

autor británico no ande muy desencaminado a juzgar por la información de V,34, que habla de los problemas intrínsecos en el gobierno de los *homoioi* causados por los ex prisioneros, que en un principio perdieron al menos parte de sus derechos políticos y el menoscabo de su honra y consideración social, asociada a la *arete*, virtud que ellos no habían demostrado al rendirse al enemigo, hecho hasta entonces impensable entre los espartiatas.

⁷⁴ V,36,1-2. ANDREWES, *CAH* V², 435 señala la dificultad de la trama ideada por los éforos espartanos.

⁷⁵ *PNSE*, 51. WESTLAKE, "Corinth...", 419 n. 1 llega a considerar que los planes de los éforos espartanos pudieron ser sugeridos por los corintios, aunque reconoce que no hay ninguna prueba en qué fundamentarse.

belicista de los éforos para evitar que se les hiciera firmar la Paz de Nicias. Sí resulta más difícil pensar que Beocia pudiera entregar Panacto, su principal arma en las continuas renovaciones del tratado del diez días con Atenas sólo para el beneficio de Esparta y sin que obtenga ella misma compensación alguna. Curiosamente la devolución de Panacto para recobrar Pilos sería una actuación acorde con la Paz de Nicias, destinada a fortalecer las relaciones amistosas entre Esparta y Atenas, no a buscar reabrir las hostilidades como hemos visto que pretendían los éforos. Por ello, Kelly y Seager coinciden en que esta reclamación iría destinada a conciliar la posible oposición política en Esparta, puesto que todos los ciudadanos, incluso los "pacifistas", deseaban la recuperación de una plaza tan importante como Pilos, pero los dos éforos nunca consideraron seriamente la posibilidad de esta transacción que estaría en franca contradicción con sus objetivos⁷⁶. En un período en que todas las facciones de los estados implicados encubrían sus verdaderas intenciones y actuaban subrepticamente para lograr sus propósitos sin que la oposición se enterase, éste puede ser un ejemplo de los más significativos.

La puesta en práctica del plan de los dos éforos iba a ser inmediata, pues dos magistrados argivos del más alto rango, antes de la vuelta a casa, conminaron a los beocios a unirse a su alianza, algo que éstos acogieron con agrado al coincidir con los deseos que los éforos les habían transmitido⁷⁷. Sin embargo, no oímos que los oligarcas corintios colaboren en la realización del plan y es incluso probable que desearan el fracaso del mismo, porque creían que si los argivos se aliaban con los

⁷⁶ SEAGER, *op.cit.* (n. 47), 257; TH. KELLY, "Cleobulus, Xenares, and Thucydides' Account of the Demolition of Panactum", *Historia* 21, 1972, 161, siguiendo a E. SCHWARTZ, *Das Geschichtswerk des Thukydides*, Bonn 1919, 322-4, añade que la reclamación también serviría para enfatizar las diferencias con Atenas.

⁷⁷ V,37,1-3. KELLY, "Cleobulus...", 162 llega a sospechar que estos argivos, probablemente oligarcas, conocían los planes de los éforos espartanos.

espartanos, los primeros ya no constituirían una amenaza en el Peloponeso y, entonces, Cleóbulo y Jenares tendrían más dificultades para imponer sus tesis belicistas contra Atenas al resto de la población lacedemonia.

Los dirigentes corintios, pues, diferían respecto a los dos éforos en el método de llevar la guerra contra Atenas. Esto ha hecho pensar a algunos autores que Corinto fue la responsable del fracaso de la alianza argivo-beocia. Antes de que ésta pudiera cuajar, corintios, megarenses, beocios y calcídicos pensaron renovar sus juramentos de defensa mutua en una especie de acuerdo preliminar que retrasaría la alianza entre Argos y Beocia (V,38,1). Los beocios no necesitaban esta renovación, puesto que iban a entrar en la alianza con Argos, mientras que los corintios y sus satélites calcídicos eran ya aliados argivos, al tiempo que existía el riesgo de que los cuatro Consejos beocios temieran asociarse con una renegada de la política espartana y aliada de Argos como era Corinto. Por tanto, es más que probable que la mano corintia estuviera detrás de la proposición de estos juramentos preliminares, innecesarios totalmente, con el claro objetivo de retrasar o evitar la alianza argivo-beocia⁷⁸. Así pues, los beotarcas hicieron la propuesta a las cuatro *Boulai*, que normalmente aceptaban sin reservas las sugerencias de los magistrados⁷⁹, pero que esta vez la rechazaron al no conocer sus auténticas intenciones. Esta proposición parecía estar destinada a debilitar a Esparta, mientras que los integrantes de los conservadores Consejos beocios querían seguir siendo leales a la misma y no pactar con quienes le habían hecho defección; de haber conocido la trama de éforos y beotarcas, no se hubieran opuesto en absoluto a pesar del riesgo que podría

⁷⁸ Así KAGAN, "Corinthian Diplomacy...", 304-5 y *PNSE*, 54; KELLY, "Cleobulus...", 162-3 y "Argive Foreign...", 94. *Contra*, SEAGER, *op.cit.* (n. 47), 258, WESTLAKE, "Corinth...", 418 y SALMON, *WC*, 329 n. 1, que piensan que Corinto respaldó la alianza entre Beocia y Argos. FERGUSON, *op.cit.* (n. 17), 260 es el único en afirmar que el acuerdo preliminar fue idea de los beotarcas.

⁷⁹ GOMME-ANDREWES *HCT* V,38,3 destacan que la confianza de los beotarcas en que los Consejos acepten todas sus sugerencias implica un dominio del ejecutivo propio de los regímenes oligárquicos.

entrañar verse aliados de los argivos y luego no poder convencerlos del acercamiento a Esparta (V,38,3-4). Una vez rechazada la propuesta del acuerdo preliminar, los beotarcas ni siquiera intentaron sugerir la alianza con Argos, mucho menos plausible de ser aceptada. Si, como es previsible, la cúpula del estado corintio suscitó el hundimiento de este asunto, había logrado algo más que retrasar la alianza entre argivos y beocios, impedirla totalmente.

No sólo los dos éforos intrigantes querían recuperar Pilos, sino el conjunto de los lacedemonios. Por ello, ahora por el cauce oficial, Esparta despachó una embajada hacia Beocia para reiterar su petición de que entregaran Panacto a los atenienses, algo a lo que los beocios accedieron condicionándolo a la firma de un tratado formal con Esparta (V,39,2-3). Tal tratado violaría la alianza espartano-ateniense, ya que en ella se contemplaba de forma expresa que ninguna de las dos *poleis* podría hacer la paz o la guerra con cualquier otro estado sin el consentimiento del otro. Con el tratado Beocia reafirmaría su alineamiento en el bando espartano, olvidando pasadas diferencias suscitadas por la Paz de Nicias e incluso se aseguraba que Esparta no ayudaría a Atenas en forzarla a admitir dicha Paz⁸⁰. Por su parte, parece que en Esparta "belicistas" y "pacifistas" se habían puesto de acuerdo en seguir una política común consistente en reclamar Pilos y aceptar la alianza beocia, aun a riesgo de romper la amistad con Atenas⁸¹. Así, a finales del invierno del 420 Esparta y Beocia concertaron la alianza en un nuevo crecimiento de la tensión interestatal e inmediatamente después Tucídides afirma de forma brusca que el fuerte de Panacto fue demolido (V,39,3).

⁸⁰ GOMME-ANDREWES *HCT* V,39,3.

⁸¹ SEAGER, *op.cit.* (n. 47), 259 con n. 74. KAGAN, *PNSE*, 56 y KELLY, "Cleobulus...", 164 piensan que la facción "belicista", con Cleóbulo y Jenares a la cabeza, fue capaz de convencer a la mayoría de los espartiatas, según Kagan esgrimiendo la excusa de que Atenas terminaría por cambiar su política pacifista en cuanto los que la propugnaban abandonasen el poder.

La demolición de Panacto, atribuida por Tucídides a los beocios (V,42,1), suponía que Atenas se veía privada de una fortificación estratégica en la frontera entre el Ática y Beocia. Según Robin Seager los beocios tenían razones políticas y militares para esta acción y actuaron sin el consentimiento de Esparta, ya que cuando Atenas se enterase sería muy difícil recobrar Pilos⁸²; en el aspecto militar, Atenas no podría utilizar el fuerte en caso de reanudarse la guerra, mientras que políticamente la fricción entre Atenas y Esparta aumentaría, constituyendo un paso adelante hacia el conflicto. Esta explicación supondría un afán beligerante de Beocia que hasta ahora no se había manifestado y que sólo habíamos visto en los corintios y en la facción de Cleóbulo y Jenares. Beocia se había limitado a esperar acontecimientos, si bien la reciente alianza con Esparta pudo hacerles pensar que la guerra era inevitable y, por tanto, actuar en consecuencia. Sin embargo, la afirmación tucididea de que los argivos supieron de la demolición de Panacto antes que espartanos o atenienses (V,40,1) ha llevado a Thomas Kelly a pensar que Cleóbulo y Jenares estaban detrás del asunto⁸³. ¿Pudo ser un error cronológico del historiador ático? Kelly no lo cree así, porque en su texto Tucídides deja claro que la embajada espartana que fue a hacerse cargo del fuerte se mostró sorprendida de su demolición y fueron estos enviados espartanos los que informaron a los atenienses⁸⁴. Los oligarcas corintios no pudieron informar a los argivos, puesto que no deseaban en absoluto verlos aliados de los espartanos. Quienes sí deseaban fuertemente una alianza con Argos eran Cleóbulo y Jenares, que pudieron transmitir la noticia al *demos* argivo con objeto de confundirles y de que interpretaran erróneamente la situación resultante. Estos dos magistrados estarían al corriente de los hechos gracias

⁸² *Op.cit.* (n. 47), 259.

⁸³ *Vid. infra* n. 85.

⁸⁴ V,42,1. GOMME-ANDREWES *HCT* V,40,1 piensan que el rumor de la demolición de Panacto se propagaría rápidamente, por lo que los atenienses tal vez ya estaban enterados.

a su comunicación con la facción proespartana de Beocia, algo factible si consideramos su relación previa con los beotarcas⁸⁵. De acuerdo con Kelly, los métodos y objetivos de los dos éforos parecen señalarles, pues, como responsables de esta filtración de información a los argivos, si bien el único fallo del plan sería la práctica imposibilidad de recuperar Pilos. Por otra parte, no debemos olvidar que Plutarco (*Alc.* 14,4) atribuye a los espartanos la demolición de Panacto.

La alianza entre Esparta y Beocia, unida a la destrucción de Panacto y a que Beocia no enviaba la embajada prometida, tuvieron gran efecto sobre los argivos, que pensaron que los beocios se disponían a aceptar la Paz de Nicias y ellos se iban a quedar aislados en su pequeña alianza, indefensos ante un posible enfrentamiento con una coalición mucho más potente integrada por Beocia, Esparta, Tegea y Atenas. Tucídides resalta el temor y la alarma que cundieron en Argos y que contrastan con su orgullo y pretensiones de ser los *hegemones* del Peloponeso (V,40,2-3). Acabamos de ver cómo esta situación pudo ser creada por la sagaz interpretación de los hechos que los dos éforos espartanos probablemente difundieron entre el *demos* argivo. La confusión reinante fue aprovechada por los oligarcas proespartanos de Argos, cuya facción, que más adelante analizaremos *in extenso* pero que se había hecho notar desde el inicio de la Guerra Arquidámica, para promover un acercamiento a Esparta.

Este cambio brusco de actitud en un régimen democrático, fervientemente hostil a Esparta y con aspiraciones hegemónicas, es descrito con viveza por Tucídides, tal vez con el deseo de ridiculizar la tortuosa política del gobierno argivo⁸⁶. Mi impresión

⁸⁵ La hipótesis es desarrollada por KELLY, "Cleobulus...", 164-8, con un resumen en "Argive Foreign...", 94. KAGAN, *PNSE*, 58 y SEAGER, *op.cit.* (n. 47), 259 n. 79 respaldan la idea de Kelly, aunque también constatan su falta de pruebas.

⁸⁶ Opinión que expresara WESTLAKE, "Thucydides...", 319.

general es que la diplomacia argiva parece mostrar rasgos arcaizantes, algunas veces acompañados por cierta falta de perspicacia, sobre todo si lo comparamos con el uso de los canales diplomáticos que hacen los expertos corintios. Esto no ha de resultar extraño en un estado muy sujeto a la tradición doria peloponésica, poco abierto a influencias externas y en casi permanente aislamiento desde su negativa a participar en las Guerras Médicas. Durante todo el período subsiguiente a la Paz de Nicias hemos visto cómo los oligarcas corintios "jugaban" con las aspiraciones de los representantes del *demos* argivo, quienes no dejan de llamar a las puertas de cualquier estado con objeto de sumarle a su alianza. Incluso cuando Corinto y Beocia muestren bien a las claras sus intenciones de seguir al lado de Esparta, los argivos continuarán insistiendo a ambos con gran ingenuidad con el fin de ganarlos para su causa. Igualmente, Argos cumplió escrupulosamente los treinta años del tratado del 451 con Esparta, cuando en esta época era bastante inusual que los tratados llegaran a su término⁸⁷. Después tenemos el episodio de Panacto, que demuestra su mala comprensión de la situación internacional, echando por tierra sus expectativas con tal de asegurarse el apoyo de una de las dos grandes potencias. En realidad, el neutralismo argivo había sido consecuencia de su debilidad e impotencia para disputar el poder espartano en el Peloponeso⁸⁸. Ahora Argos buscaba renovar su antiguo tratado con Esparta, que previamente había rechazado en un intento de recuperar la Tireátide o Cinuria, a la que de nuevo renunciaban⁸⁹.

El arcaísmo diplomático argivo se pone de manifiesto también en este tratado,

⁸⁷ MARTIN, *op.cit.* (n. 13), 420 señala este tratado como una excepción. Por su parte LONIS, *op.cit.* (n. 13), 147 afirma que "la historia del siglo V muestra una cierta tendencia a que sólo se haga honor a los tratados en caso de necesidad, cuando en ellos se encuentran ventajas...".

⁸⁸ La neutralidad era vista como el recurso de los débiles y como tal sufría el rechazo generalizado de la sociedad griega; cf. NENCI, *op.cit.* (n. 6), 156.

⁸⁹ V, 41, 2. Véase COZZOLI, *op.cit.* (n. 72), 577 sobre el envío de una o más embajadas lacedemonias a Argos y sus posibles integrantes.

donde a propuesta de Argos se incluye una cláusula, considerada una locura por los espartanos, que permite a cualquiera de los dos estados desafiar al otro en una contienda singular que determinase el poseedor de la Cinuria⁹⁰, lo que Tomlinson ha llamado "un romántico y ridículo combate"⁹¹. Esta norma no es más que la pervivencia de una antigua costumbre que rememora la Batalla de los Campeones, que enfrentó a trescientos espartanos y trescientos argivos a mediados del siglo VI⁹². Sin perjuicio de que podamos ver con de Polignac en este tipo de beligerancia "un aspect quasi rituel, cyclique, fortement empreint de caractères initiatiques"⁹³, lo cierto es que su traslación desde época geométrica y arcaica, donde tienen un claro significado en la lucha entablada por delimitar el territorio propio frente al de los vecinos en el marco del nacimiento de la *polis*⁹⁴ al período clásico adquiere tintes de lirismo anacrónico. Esta disputa secular por la Cinuria, que se remonta a tiempos legendarios, tiene un fuerte

⁹⁰ V,41,2. Cf. F.J. FERNÁNDEZ NIETO, *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia II*, Santiago de Compostela 1975, n° 12.

⁹¹ *Op.cit.* (n. 25), 120.

⁹² V,41,2-3; Hdt. I,82; Str. VIII,6,17; Paus. II,38,5; Plu. *Moralia* 306 A-B; Suidas s.v. *Othryadas*; Plin. *HN*. IV,17. TOMLINSON, *op.cit.* (n. 25), 87-90 llega a retrasar incluso el Combate de los Campeones hasta mediados del siglo VII, precisamente por ver en el mismo características de ese período, pero sus argumentos no son muy convincentes. Véase L. FICCIIRILLI, *Gli arbitrati interstatali greci I*, Pisa 1973, n° 8 y FERNÁNDEZ NIETO, *op.cit.* (n. 90) II, n° 10 para fuentes secundarias, bibliografía moderna y un comentario acerca de este épico enfrentamiento. Cf. también WESTLAKE, "Thucydides...", 319.

⁹³ F. DE POLIGNAC, *La naissance de la cité grecque*, París 1984, 62. Aunque esta práctica es perfectamente acorde con el espíritu agonal que caracterizaba el combate hoplítico en época clásica, R. LONIS, *Guerre et religion en Grèce à l'époque classique*, París 1969, 28 reconoce que se trata de "un cas extrême dont les diverses composantes reproduisent délibérément un archétype défini plusieurs siècles auparavant". Véanse también las interesantes páginas de MARCEL DETIENNE sobre esta pervivencia de elementos míticos y religiosos en el combate de estados como Esparta y Argos en "La phalange: problèmes et controverses", en J.-P. VERNANT (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París 1968, 119-42, esp. 135-41.

⁹⁴ Cuando en estos perennes enfrentamientos imperaba "la cortesía y el honor caballeresco", en palabras de DETIENNE, *op.cit.* (n. 93), 136.

contenido ideológico y cultural dentro de la tradición doria común a argivos y espartiatas. Angelo Brelich ha expuesto argumentos de peso que hacen de la Cinuria un territorio especialmente vinculado a Apolo Piteo, deidad cuyo epíteto es de origen argivo, pero que era venerada tanto en Esparta como en Argos⁹⁵; los jóvenes de ambos estados experimentaban una iniciación ritual, un *rite de passage* que implicaba un enfrentamiento armado que habría de determinar el posesor de la región⁹⁶. Es razonable pensar con el autor italiano que con las nuevas estructuras y condiciones de la *polis*, la necesidad de afirmar e incluso expandir los límites territoriales diera un trasfondo político al combate ritual, que pasaría a ser desarrollado por ciudadanos escogidos posiblemente de la clase aristocrática, que atesoraba las cualidades atléticas y militares⁹⁷.

En concreto el Combate de los Campeones reviste una especial significación al tratarse de un momento en que Esparta trata de asegurar su dominio del Peloponeso mediante el control de las vías de acceso hacia y desde Laconia, de ahí que emprendiera una serie de guerras contra ciudades arcadias y eleas, lo que unido a la alianza con Corinto habría de poner las bases de lo que conocemos como Liga del Peloponeso, que cristalizó en algún momento de la segunda mitad del siglo VI. Pero no sólo cae la Cinuria en poder espartano, sino que ésta lleva asociada los territorios al oeste del cabo

⁹⁵ A. BRELICH, *Guerre, agoni e culti nella Grecia arcaica*, Bonn 1964, 30-4; la victoria en la Tireátide y el recuerdo a los caídos en el empeño tenía también un papel relevante en las Gimnopedias laconias (Ath. XV, 678 B-C; Anecd. Bekk. 32). El culto a Apolo bajo el epíteto de Piteo está constatado también en Tiro (IG V 1, 927, fechada en el siglo VI) y Cosmas (SEG XI 890), pequeñas villas enclavadas en el Parnón, en torno a Prasias; Paus. IV, 5, 2 hace receptores de este culto a los dríopes de Hermíone; Tucídides (V, 53) recoge el incumplimiento con las primicias sacrificiales debidas al santuario de Apolo Piteo, regido por los argivos, por parte de los epidauros como motivo oficial desencadenante del conflicto armado entre ambos estados, si bien la razón real subyacente era política. Cf. CHRISTIEN, *op.cit.* (n. 43), 164-5 con nn. 30, 31 y 32.

⁹⁶ BRELICH, *OP.CIT.* (n. 95), 83-4.

⁹⁷ *Ibid.*

Malea, Citera y el resto de las islas, tradicionalmente adscritos a la esfera argiva, todo lo cual ayuda a terminar de configurar la red de comunicaciones que Esparta teje en el interior del Peloponeso. En este marco, el antiguo combate ritual por la Cinuria simbolizaría el intento de defensa argiva de su propio territorio, al tiempo que la resistencia al por entonces imparable imperialismo lacedemonio en la península. Como ha señalado Jacqueline Christien, "il est surprenant de voir comment du haut du Mont Zavitsa les lacedemoniens dominaient, surveillaient et menaçaient directement Argos"⁹⁸. Es muy posible que este duelo viera el triunfo inicial de los argivos merced a la supervivencia de Cromio y Alcenor, si bien el resultado no fue aceptado por ninguna de las partes y la posesión de la Tireátide terminó cayendo del lado del ejército más fuerte, el de Esparta⁹⁹. Conscientes de su inferioridad antes los espartanos en el combate hoplítico y en vista del reclamado y nostálgico triunfo en la Batalla de los Campeones, los argivos persistían en mantener desafíos épicos entre tropas escogidas y en función de ello crearon la elite de los *Chilioi*. Según hemos acordado arriba¹⁰⁰, la presencia dominante de la religión por encima de cualquier otro interés, sin dejar margen alguno a la ambición política o imperialista que triunfaba en el siglo V, observada en el decreto argivo concerniente a sus presumibles colonias cretenses de Cnoso y Tiliso nos confirma en este punto de vista. Por último, quizás tengamos que

⁹⁸ *Op.cit.* (n. 43), 163.

⁹⁹ La victoria final espartana relega definitivamente a Argos a una posición secundaria en el Peloponeso, mientras Esparta extiende su dominio hacia el este hasta Prasias y amenaza así la llanura argiva, fuente alimenticia básica para el sostenimiento de toda la población de la Argólida; no obstante, la batalla no fue tan decisiva como para atentar contra la propia soberanía de la *polis* argiva. Cf. TH. KELLY, *A History of Argos to 500 B.C.*, Minneapolis 1976, 137-8 y L. MORETTI, "Sparta alla metà del VI secolo II", *RFIC* 76, 1948, 204-13. CARTLEDGE, *op.cit.* (n. 47), 140 avisa, en cambio, sobre los peligros de aceptar el pequeño imperio argivo dibujado por Hdt. I,82, supuestamente perdido tras la batalla.

¹⁰⁰ Cf. *supra* pág. 189 con nn. 9, 10 y 11.

ver un anacronismo más en la anómala pervivencia en la Argos del siglo V de la realeza, cuando menos con un carácter ritual, pero con el suficiente prestigio como para ostentar la eponimia¹⁰¹.

Los argivos, sin embargo, antes de que pudieran firmar el tratado con Esparta, salieron de su errónea valoración de la situación gracias a las noticias llegadas de Atenas, donde la *factio* denominada "pacifista" en el gobierno se había visto muy afectada por los acontecimientos, mientras los supuestos "belicistas" o radicales, con Alcibiades a la cabeza, habían ido ganando prestigio. Los argivos se desentienden de su embajada en Esparta y empiezan a considerar un acercamiento a Atenas. Alcibiades hace ahora su aparición en la *Historia* de Tucídides¹⁰², quien realiza un retrato muy vivo y personal del estadista ateniense en el que parece conocer sus inquietudes y proyectos, lo que ha llevado a pesar que el historiador pudo recibir información directa de él en un posible encuentro de ambos, cuando Alcibiades se retiró al Quersoneso tras la derrota de Notio en 407¹⁰³. No se puede negar en el relato tucidideo una cierta admiración por

¹⁰¹ Hdt. VII,149; *SEG* XI 316.

¹⁰² V,43,2-3. Véase mi reciente estudio "Tucídides y Plutarco sobre la política argiva de Alcibiades", *Actas III Simposio Internacional sobre Plutarco (Oviedo 1992)*, Madrid 1994, 499-508, para la fulgurante irrupción de Alcibiades en la escena política ateniense.

¹⁰³ X. *HG.* I,5,17. Cf. P.A. BRUNT, "Thucydides and Alcibiades", *REG* 65, 1952, 66; M.J. FONTANA, "La politica estera di Alcibiade fino alla vigilia della spedizione siciliana", en *Studi di Storia Antica offerti dagli allievi a Eugenio Manni*, Roma 1976, 108 n. 22; E. DELEBECQUE, *Thucydide et Alcibiade*, Aix-en-Provence 1965, 198. Se desprende del relato de nuestro historiador un alto concepto de Alcibiades, manifiesto ya en su impactante aparición en política, frente a las numerosas fuentes detractoras, lo que ha llevado a decir a W. LENGAUER, *Greek Comanders in the 5th and 4th Centuries B.C. Politics and Ideology: a Study of Militarism*, Varsovia 1979, 66-71 que Tucídides veía en Alcibiades el ideal de gobernante con gran concentración de poder individual como respuesta a las necesidades atenienses de contar con un jefe militar capaz en su intento de revivir pasados esplendores. En parecidos términos se expresa DENNIS PROCTOR, *The Experience of Thucydides*, Warminster-Guilford 1980, 58-67, que también se inclina a pensar que Tucídides conoció las ideas de Alcibiades mediante conversaciones directas con él.

la labor política y militar de Alcibíades, que contrasta con la visión negativa emanada de la *Vida de Alcibíades* plutarquea, receptora de toda la tradición hostil al estadista y más atenta al carácter inmoral y conducta disoluta del personaje -muy propia, todo hay que decirlo, de los jóvenes aristócratas, sobre todo en sus agitados *symposia*- que a sus servicios a la *polis*¹⁰⁴. La comedia aristofánica no es ajena tampoco a parodiar la extravagancia sexual de que hacía gala el joven Alcibíades, si bien en obras posteriores hay pasajes en los que el poeta parece desear su vuelta¹⁰⁵.

Presentado como el líder demócrata radical por excelencia, Alcibíades aparece como el defensor de los intereses del *demos* subhoplítico, a quien beneficia en su labor evergética mediante repartos públicos de dinero que retoman la vieja práctica del aristócrata tradicional a la manera cimoniana¹⁰⁶ y que ve en la expansión y consolidación de la *arche* la principal fuente de subsistencia para estas clases bajas ciudadanas. Alcibíades *philopolis*, *demerastes* incluso, por este lado¹⁰⁷, pero que esconde una cara muy distinta, la del político que por su renombre y poder siempre será

¹⁰⁴ La comparación entre ambos autores fue motivo de estudio en mi ya aludida comunicación presentada al *III Simposio Internacional sobre Plutarco* (vid. *supra* n.º 102), pero sobre éstas y otras fuentes cf. también M.A. LEVI, "Studi su Alcibiade", *RSI* 62, 1950, 88-97, esp. 89-90 y R. SEAGER, "Alcibiades and the Charge of Aiming at Tyranny", *Historia* 16, 1967, 6-18. El hijo de Alcibíades heredó las acusaciones despertadas contra su afamado padre y tuvo que ser defendido por Andócides, cuyo discurso ha suscitado no pocas sospechas sobre su autenticidad; véase p. ej. A.E. RAUBITSCHKE, "The Case against Alcibiades (Andocides IV)", *TAPhA* 79, 1948, 191-210; W.D. FURLEY, "Andokides IV ('against Alcibiades'): Fact of Fiction?", *Hermes* 117, 1989, 138-56; M. TURCHI, "Motivi della polemica su Alcibiade negli oratori attici", *PP* 39, 1984, 107-19.

¹⁰⁵ R.F. MOORTON, "Aristophanes on Alcibiades", *GRBS* 29, 4, 1988, 345-59.

¹⁰⁶ *Plu. Alc.* 10,1. Alcibíades rompe de este modo la *apragmosyne*, el apartamiento de la vida pública, en que se habían refugiado buena parte de ilustres *kaloikagathoi* tras la muerte de Pericles, dando paso a demagogos como Cleón o Hipérbolo; véase el cap. 5 de D. PLÁCIDO, *La evolución de la sociedad ateniense durante la Guerra del Peloponeso*, en prensa.

¹⁰⁷ Sobre el *eros* que Alcibíades demostraba hacia el *demos*, véase D. PLÁCIDO, "Platón y la Guerra del Peloponeso", *Gerión* 3, 1985, 53 ss.

sospechoso de aspirar a la tiranía y que no dudará en anteponer sus propios objetivos individuales y de clase, entre los cuales la guerra se sitúa como el mejor campo de demostración de la *arete*¹⁰⁸. La gloria en el combate, que en la figura del jefe militar adquiere connotaciones de *apotheosis*, trasciende a la vida política de la comunidad y permite que el aristócrata-estratega goce de un prestigio imposible de alcanzar en tiempos de paz¹⁰⁹. Es también *ho polemos*, la guerra externa, la que permite que las atribuciones otorgadas por el estado para unos fines concretos se extiendan a otros ámbitos en principio no contemplados en los mismos, sobre todo en la economía, donde se hacen más manifiestos los mecanismos de expolio y apropiación que conlleva el ejercicio del poder político y militar¹¹⁰. Por consiguiente, se ha visto en él, no sin razón, la mejor personificación del imperialismo ateniense, así como el prototipo de los valores aristocráticos¹¹¹. Desde luego tanto su árbol genealógico y sus contactos en la alta esfera sociopolítica como su patrimonio eran envidiables, posibilitando su temprano despertar político, según señala el propio Tucúlides¹¹².

¹⁰⁸ Para este compromiso entre *thetes* y jóvenes *aristoi* que buscan gloria e impulso a su carrera política y militar en el marco de la Paz de Nicias, véase D. PLÁCIDO, "La terminología de los contingentes militares atenienses en la Guerra del Peloponeso. Entre las necesidades estratégicas y la evolución social e ideológica", *Lexis* 11, 1993, 89-90. Por supuesto, la clase dominante ateniense sacó igualmente un suculento provecho del gobierno del imperio y ello hacía más fácil la relación con el pueblo llano y el mantenimiento de la aparente estabilidad democrática; cf. G.E.M. DE STE. CROIX, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo* (trad. de T. de Lozoya), Barcelona 1988, 341.

¹⁰⁹ S. ANDRESKI, *Military Organization and Society*, Berkeley-Los Ángeles 1971², 202.

¹¹⁰ Y. GARLAN, *War in the Ancient World* (trad. del francés por J. Lloyd), Londres 1975, esp. 184-8.

¹¹¹ W. DONLAN, *The Aristocratic Ideal in Ancient Greece*, Lawrence (Kansas) 1980, 168-71.

¹¹² V,43,1. Exponente de su riqueza es la proverbial y admirada proeza de presentar siete carros a los Juegos Olímpicos del 416, nunca igualada por otro particular, con los cuales obtuvo el primer, segundo y cuarto lugar (VI,16,3; Plu. Alc. 11,1), primero, segundo y tercero según Eurípides (Fr. 3 D *apud* Plu. Alc. 11,1; cf. Ath. XII,534 d); obtuvo también victorias en la misma disciplina en las Grandes Panateneas del 418 (D.A. AMYX, "The Attic Stelai", *Hesperia* 27, 1958, 183) y en los Juegos Nemeos

La primera acción de Alcibíades en la política activa -recordemos que había luchado como hoplita en Potidea y como caballero en Delio, lo que *per se* le identifica como *aristos*- aparece en VI,89,2 y Plu. *Alc.* 14,1, donde se ocupa de los prisioneros espartiatas de Esfacteria para intentar recuperar la proxenia espartana a la que había renunciado su abuelo como consecuencia del insulto de Ítome en 462¹¹³. Además, Alcibíades tenía vínculos familiares y personales en Esparta (*vid. infra*) e incluso su propio nombre era de origen lacedemonio (VIII,6,3). Tanto Tucídides como Plutarco recogen el cambio de actitud que hizo que Alcibíades se opusiera con gran fuerza a la Paz de Nicias y abogara por una alianza con Argos, que estaba a punto de renovar su tratado con Esparta. Se han buscado las razones en que Alcibíades consideraba dañado su orgullo y su honra al haber preferido los espartanos tratar con Nicias, por quien, según el biógrafo beocio (*Alc.* 14,3 y *Nic.* 10,4), sentía gran envidia, pero Tucídides no olvida decir que también consideraba útil para Atenas acercarse a los argivos (V,43,2). El estadista ateniense, que entonces apenas contaba treinta años, comienza a poner en práctica sus planes con el envío de un emisario personal a Argos, Mantinea

(Plu. *Alc.* 16,7; Ath. XII,534 d; Paus. I,22,7). Sus propiedades debían de alcanzar el límite de trescientos *plethra* (unas 3.300 Ha.) impuestos por la legislación ática y Lis. XIX,52 estima que estaban valoradas en unos mil talentos, mientras su calidad de *hippotrophos*, "criador de caballos", es atestiguada por Isoc. XVI,1 y D.S. XIII,74,3. Para un tratamiento más amplio de los vínculos familiares y bienes materiales de Alcibíades, véase la clásica obra de J.K. DAVIES, *Athenian Propertied Families (600-300 B.C.)*, Oxford 1971, 9-23; O. AURENCHÉ, *Les groupes d'Alcibiade, de Léogoras et de Teucros. Remarques sur la vie politique athénienne en 415 av. J.-C.*, París 1974, *passim* hace extensivo su estudio a los miembros del círculo político que encabezaba el estadista ateniense.

¹¹³ E.F. BLOEDOW, "On 'Nurturing Lions in the State': Alcibiades' Entry on the Political Stage in Athens", *Klio* 73, 1, 1991, 52-3 con n. 11 le hace *proxenos* de Esparta en Atenas cuando el pasaje de Tucídides implica claramente un deseo de llegar a serlo. En mi opinión, Alcibíades podía estar actuando como próxeno voluntario en favor de Esparta sin el reconocimiento oficial de ésta a dicho estatuto, como era preceptivo [véase MOSLEY, *op.cit.* (n. 48), 4]; cf. III,70 para el caso similar del corcireño Pitias.

y Élida, actuando como *idiotes*, ya que no ostentaba magistratura alguna¹¹⁴.

La alianza con Argos era una política necesaria para Atenas en 420 si no quería verse rodeada, después de que Esparta hubiera firmado su tratado con Beocia y que Mégara y Corinto le seguían siendo hostiles¹¹⁵. Esta línea política de amistad con Argos no era nueva, sino que había sido prefigurada por Temístocles en 471 y por Cleón en 425/4, aunque no llegó a dar fruto por completo. Argos contaba con el segundo ejército en importancia del Peloponeso, lo que suponría un freno a Esparta en su propio terreno y evitaría cualquier posible invasión del Ática. Enemigos tradicionales de Esparta, siempre dispuestos a luchar por la hegemonía en el Peloponeso, los argivos se habían beneficiado de su neutralidad en la Guerra Arquidámica y ahora estaban dispuestos a recuperar la Cinuria en detrimento de Esparta. Por tanto, no era en absoluto descabellado buscar la amistad de los valedores de la democracia argiva antes de que pactara con los espartanos la renovación del tratado del 451, máxime cuando la propia Esparta había renunciado a hacer cumplir a sus aliados las estipulaciones de la Paz de Nicias que suponían la devolución a Atenas de Anfípolis y Panacto. Sin embargo, la opinión pública ateniense estaba dividida y había muchos ciudadanos que seguían la política de Nicias de no originar tensiones con Esparta. El joven Alcibíades, que

¹¹⁴ V,43,3. S. FORDE, *The Ambition to Rule. Alcibiades and the Politics of Imperialism in Thucydides*, Itaca-Londres 1989, 72 destaca que la combinación de lo público y lo privado siempre acompañó los cálculos políticos de Alcibíades; el no desempeñar un cargo no le impedía desarrollar sus planes, bien como embajador, bien como ciudadano privado. D.S. XII,77,2, que atribuye la iniciativa del acercamiento entre Argos y Atenas al *demos* argivo y no a Alcibíades, no resulta más creíble que Tucídides.

¹¹⁵ BLOEDOW, *op.cit.* (n. 113), 54 con n. 15, 59 (en la línea ya mantenida en 1973 en su *Alcibiades Reexamined*, Historia suppl. 21, Wiesbaden 1973, 4-5) parece ser una excepción en la valoración de esta situación, pero tiene poco que ofrecer en contra de las argumentaciones de Hatzfeld, Meyer, de Romilly, Busolt y Bender que él mismo cita y trata inútilmente de rebatir. Nadie mejor que Tucídides para valorar la situación del momento y las posibilidades de aplicación de la política diseñada por Alcibíades, que aquél sin duda estimó positiva y válida; cf. M. PALMER, *Love of Glory and the Common Good. Aspects of the Political Thought of Thucydides*, Lanham 1992, 92-3.

comenzaba a despuntar en política y a contar con partidarios, logró un gran éxito sobre el experimentado Nicias con el famoso engaño a la embajada espartana que acudió a Atenas para tratar de evitar la alianza argivo-ateniense¹¹⁶. La treta, que resumo a continuación por su interés para nuestro estudio, es narrada con gran detalle y de forma similar en V,45-46 y Plu. *Alc.* 14,6-12 y *Nic.* 10,4-6, sirviendo de exponente para ilustrar los métodos poco lícitos de Alcibíades.

Los tres enviados espartanos, Filocáridas, León y Endio, se presentaron ante la *Boule* ateniense como plenipotenciarios para discutir los puntos de discordia entre Atenas y Esparta. Al oír esto, Alcibíades pensó que podrían ganarse al pueblo y evitar la alianza con Argos, por lo que les convocó en privado y les convenció para que al día siguiente negaran sus plenos poderes ante la *Ekklesia*, a cambio de prometerles la devolución de Pilos. Los lacedemonios siguieron su consejo, pero Alcibíades entonces, con gran elocuencia, les acusó ante la Asamblea de mentirosos y echó al pueblo contra ellos. Un terremoto impidió proseguir la sesión hasta que al día siguiente continuó con la intervención de Nicias, el cual consiguió ser enviado a Esparta para negociar, pero al no obtener nada de su viaje, Alcibíades consiguió que el pueblo ateniense se inclinara de su lado y respaldara la alianza con Argos, Mantinea y Élide. Nace así la llamada Cuádruple Alianza, cuya configuración reunía a estados que se oponían a Esparta y que tenían un régimen democrático¹¹⁷. Este curioso y casi increíble episodio ha suscitado

¹¹⁶ En su intento de restar importancia a Alcibíades, BLOEDOW, "Nurturing Lions...", 50-1 hace descansar sobre esta "tortuosa política espartana" la especialmente delicada situación internacional y la responsabilidad del fracaso de la embajada espartana en Atenas. Por una muy diferente razón R. SEALEY (*A History of the Greek City-States*, Berkeley-Los Ángeles-Londres 1976, 344) minimiza el efecto de la maniobra de Alcibíades: el pueblo ateniense ya habría determinado previamente la línea de actuación a seguir ante el agravio sufrido de los beocios y el resultado final hubiese sido el mismo sin el engaño.

¹¹⁷ Plu. *Alc.* 15,1 y *Nic.* 10,8; cf. V 46,5-47 e *IG I² 86* (= *I³ 83*; *GHI* n° 72) para los términos de la alianza. ANDREWES, *CAH V²*, 441 apunta que tal vez Alcibíades hizo pesar en el ánimo de la Asamblea que la política de acercamiento a Argos no supondría gran gasto para Atenas, según el político mismo

numerosos interrogantes entre los estudiosos: ¿cómo pudieron confiar los espartanos en Alcibíades si sabían que se oponía a Esparta? ¿por qué no denunciaron inmediatamente el hecho a Nicias o a la Asamblea? ¿cómo es posible que Endio, uno de los embajadores ridiculizados, colaborase estrechamente con Alcibíades años más tarde e incluso preparase su acogida en Esparta?¹¹⁸

Un primer problema nos lo plantea el qué se entiende por plenos poderes. Los embajadores espartanos llegaban a Atenas para conseguir la devolución de Pilos y evitar la alianza argivo-ateniense, pero no tenían nada que ofrecer a cambio, porque Esparta no podía renunciar a su alianza con Beocia a riesgo de perder la amistad de ésta, ni podía obligar a sus aliados a devolver Anfípolis y reconstruir Panacto para los atenienses, es decir, los plenos poderes consistían en esperar todo sin dar nada¹¹⁹. Es evidente que si hubieran tenido algo que negociar, Nicias no habría vuelto de su viaje con las manos vacías¹²⁰. Esto hizo, en mi opinión, que los enviados espartanos

afirma en VI,16,6.

¹¹⁸ J. HATZFELD, *Alcibiade. Étude sur l'histoire d'Athènes à la fin du V^e siècle*, París 1940, 89; M.F. MCGREGOR, "The Genius of Alcibiades", *Phoenix* 19, 1965, 29; W.M. ELLIS, *Alcibiades*, Londres-Nueva York 1989, 38.

¹¹⁹ Así HATZFELD, *op.cit.* (n. 118), 91; BRUNT, *op.cit.* (n. 103), 67; DELEBECQUE, *op.cit.* (n. 103), 200 y ELLIS, *op.cit.* (n. 118), 39. ANDREWES *HCT* V,45,2 piensa, por analogía con IV,118,10, que esos plenos poderes se limitarían a jurar ciertas proposiciones si Atenas las aceptaba. También P.J. RHODES, "What Alcibiades Did or what Happened to him", *AHB* 18, 1988, 137 recela de que Esparta hubiera comprometido a sus representantes a pactar algo que después se vería obligada a cumplir. Por contra, BLOEDOW, "Nurturing Lions...", 54-6 opina que los espartanos no tenían tanto que pedir, "sólo" la devolución de Pilos y que les fuera permitido conservar su alianza con Beocia, una entente que *per se* vulneraba la Paz de Nicias.

¹²⁰ BLOEDOW, "Nurturing Lions...", 56 sospecha, sin la más mínima base, que Nicias fue objeto en Esparta del mismo trato que en Atenas se había dispensado a sus enviados, esto es, una especie de absurda venganza adscribible a la facción de Cleóbulo y Jenares. La mala comprensión de este autor acerca de las relaciones interestatales del momento se manifiesta por ejemplo en la propuesta que hace de un posible intercambio de Pilos por Panacto pasando por alto puntos tan importantes como la actitud de los beocios ante un hecho que les concernía directamente y, sobre todo, que Esparta estaba obligada por la Paz de Nicias a ser la primera en efectuar la devolución de lo adquirido en la guerra, lo que dejaba

acudieran a la llamada personal de Alcibíades, un político en progresivo ascenso, de excelente cuna y con amplios contactos en el mundo griego, que se había caracterizado por su belicismo y recelo hacia Esparta, para ver si lo podían ganar para su causa y así unir su influencia a la de su tradicional *philos*, Nicias¹²¹. Los vínculos de la familia de Alcibíades en Lacedemonia, como su propio nombre denuncia y el intento de recuperar la amistad y la proxenia espartana hacían más factible esa suposición. Es incluso posible que fueran los embajadores espartiatas quienes se dirigieran directamente a Alcibíades en busca de su apoyo y le expusieran sus pretensiones. En este sentido, me parece interesante constatar la opinión de Hatzfeld, que piensa que "la maniobra de Alcibíades consistió en hacer confesar a los espartanos ante la Asamblea que sus plenos poderes escondían el viento"¹²². Una alternativa que apenas merece consideración, ya que se trata de pura conjetura, sin apoyo en fuente alguna, es la propuesta por Edmund Bloedow, consistente en que cuando los embajadores espartanos comenzaron a hablar, Alcibíades y sus partidarios se levantaron y les abuchearon, logrando paralizar el normal desarrollo de la Asamblea¹²³.

a Atenas a la expectativa, sin necesidad de arriesgar en intercambios simultáneos.

¹²¹ ELLIS, *op.cit.* (n. 118), 39 llega a similares conclusiones. Para BLOEDOW, "Nurturing Lions...", 57 los espartanos debían de tener motivos para sospechar de Alcibíades y esto, según él, acentúa la incredibilidad del episodio.

¹²² HATZFELD, *op.cit.* (n. 118), 92-3; el mérito de Alcibíades sería entonces denunciar ante la Asamblea la intransigencia espartana oculta por la comedia de los plenos poderes, aunque su explicación de por qué el relato de Tucídides es diferente resulta menos satisfactoria. Aunque no fuera exactamente como es descrito por Tucídides, RHODES, *op.cit.* (n. 119), 137 admite que Alcibíades debió de engañar a los espartiatas de alguna forma.

¹²³ "Nurturing Lions...", 58-9. Tal hipótesis supone apartarse totalmente del pasaje tucidídeo, algo que Bloedow censura en otros autores. También es remarcable que este mismo autor defiende en "Alcibiades: a Review Article", *AHB* 5, 1991, 21-2 que los espartanos ignoraron a Alcibíades en las negociaciones de la Paz de Nicias porque éste no era prominente en Atenas, lo que me lleva a preguntarme qué prominencia y qué respaldo es necesario para controlar de la manera que postula Bloedow la sesión de la *Ekklesia*. Indudablemente nos encontramos ante una clara contradicción.

Sea cual fuere la explicación, la impresión obtenida es que Esparta fue a engañar y resultó engañada. Prueba de ello sería que la estratagema de Alcibíades podría haber acabado con la carrera de los embajadores, pero no fue así y no hubo resentimiento por parte del gobierno espartano, ya que era lógico no obtener nada de su visita a Atenas. De hecho, Endio llegó a desempeñar el eforado en los años 413/2 y 404¹²⁴. Precisamente Endio estaba unido por lazos de amistad ritualizada y hospedaje a la familia de Alcibíades (VIII,6,3), razón que debió de contar mucho a la hora de elegirle como integrante de la embajada para Atenas. Además, a Endio se le ha hecho militar en la facción "belicista" espartana, ya que fue éforo en el año final de la guerra, cuando Esparta puso gran empeño en activar decididamente y poner fin de una vez a la misma¹²⁵. Esto ha llevado a Kebric a elaborar una arriesgada hipótesis sobre una colaboración mutua entre Alcibíades y Endio desde su primer encuentro en Atenas con la finalidad de romper la Paz y reanudar la guerra, para así conseguir ambos aumentar su poder e influencia en sus respectivas *poleis*¹²⁶. Más sencilla y coherente me parece la justificación que da Herman a la colaboración entre Alcibíades y Endio, dentro de los parámetros de la amistad ritualizada que vinculaba a ambos y les obligaba a cooperar en favor de los intereses inmediatos de uno de ellos, mientras permanecen de fondo la solidaridad y compromiso de clase¹²⁷. Esta explicación, que presupone una estrecha

¹²⁴ Para el eforado de Endio en 413/2, cf. VIII,6,3 y en 404, X. *HG.* II,3,1; 3,10.

¹²⁵ En esa creencia generalizada de que los momentos de mayor recrudecimiento del conflicto suelen ser resultado de la acción de "belicistas" en el control de la política lacedemonia, lo que no siempre es correcto. Véase cap. II n. 73.

¹²⁶ R.B. KEBRIC, "Implications of Alcibiades' Relationship with the Ephor Endius", *Historia* 25, 2, 1976, 249-52 (= *Mnemosyne* 29, 1976, 72-8), según el cual Endio parece haber tenido ambiciones imperialistas en detrimento de los dos reyes espartanos, Agis y Plistoanacte. Cf. también H.D. WESTLAKE, "Alcibiades, Agis and Spartan Policy", *JHS* 58, 1938, 33-40.

¹²⁷ G. HERMAN, *Ritualised Friendship and the Greek City*, Cambridge 1987, 147-50; *Id.*, "Treaties and Alliances in the World of Thucydides", *PCPhS* n.s. 36, 1990, 97-9.

interrelación entre alianzas privadas y tratados estatales, no es incompatible con lo expuesto arriba sobre el acercamiento espartano al líder ateniense para ganarlo para su causa, sólo que en este caso la aproximación diplomática se mantendría en la esfera privada y con el resultado justamente opuesto, Alcibíades conseguiría imponer sus tesis a los embajadores. Pero tanto en la hipótesis de Kebric como en la de Herman lo interesante no es el hecho de que triunfe la diplomacia de una u otra ciudad, Atenas o Esparta, sino constatar que individuos pertenecientes a la elite sociopolítica de las mismas miraban más por sus intereses de clase que por los de su respectiva comunidad, algo que sucedía en no pocas ocasiones.

En cualquier caso, cumpliera o no sus con deberes de ξένοϛ para con Alcibíades, parece lógico pensar que Endio no se sintió humillado por el fracaso de una embajada que apenas tenía posibilidades de triunfo, supo ver las ventajas de acoger a su huésped en su exilio del 415 y continuó una carrera política que culminó por dos veces en el eforado, máxima magistratura lacedemonia. Probablemente Herman esté en lo cierto al argüir que Endio serviría de intermediario e introductor de Alcibíades ante las autoridades espartanas, del mismo modo que Alcibíades, ya en Persia, consiguió el oro del Rey para la causa de Endio¹²⁸. Estas ventajas se plasmaron, además de en la mencionada intervención de Alcibíades en Persia, en una mayor presencia peloponésica en Sicilia y en la fortificación de Decelia en el Ática, decisiones ambas de las que fue responsable en gran medida el ateniense y que tuvieron una importancia decisiva en el devenir del conflicto.

En cuanto a cómo no protestaron los espartanos ante Nicias y la Asamblea por el engaño sufrido la única explicación posible radica, en mi opinión, en que su

¹²⁸ HERMAN, *Ritualised Friendship...*, 149 y "Treaties...", 98.

credibilidad estaba rota y ello hizo que sus esfuerzos resultaran baldíos¹²⁹.

Quedan por analizar los posibles medios esgrimidos por Alcibíades para convencer a los espartanos de que refutaran ante la *Ekklesia* su anterior afirmación de plenipotenciarios en el Consejo. En este punto contamos con la ayuda de Plutarco (*Alc.* 15,1), quien prolonga la versión tucididea para informarnos de que Alcibíades dijo a los espartanos que, a diferencia de la *Boule*, la Asamblea tenía más orgullo y menos moderación, por lo que si confirmaban sus plenos poderes los ciudadanos atenienses les exigirían demandas imposibles de cumplir. La explicación de Plutarco es convincente y tiene sentido, pues en la Asamblea de ciudadanos se dirimían los debates políticos¹³⁰. No tenemos entonces motivos para rechazarla, a pesar de las objeciones de Bloedow y Andrewes¹³¹ y debemos de considerarla en la medida en que nos ayuda a comprender mejor este extraño episodio.

Por último, esta anécdota desarrollada de forma amplia por Tucídides y que según éste permitió el ascenso de Alcibíades a primer plano de la vida pública ateniense, no resulta tan novedosa como en un principio podría parecer. En mi opinión, podemos encontrar un precedente similar no muy lejano en el tiempo en la actitud adoptada por Cleón, a quien muchos consideran el modelo de Alcibíades por los métodos empleados en política, frente a la embajada espartana llegada a Atenas en 425 para ofrecer la paz tras el desastre de Pilos. En aquel entonces el demagogo denunció ante el *demos*

¹²⁹ Según KAGAN, *PNSE*, 67 los embajadores no tuvieron tiempo de quejarse, a lo que BLOEDOW, "Alcibiades: a Review Article", 58 objeta que no hay nada en el relato de Tucídides que lo sugiera. En realidad, del pasaje tucidideo no se desprende ninguna explicación.

¹³⁰ ELLIS, *op.cit.* (n. 118), 38-9; M.A. LEVI, *Plutarco e il V secolo*, Milán-Varese 1955, 205-6 no niega su veracidad y destaca la intención del historiador beocio de presentar a Alcibíades como un hombre astuto y poco leal.

¹³¹ BLOEDOW, "Alcibiades: a Review Article", 57; ANDREWES *HCT* V,45,2; este último autor en *CAH* V², 435-6 también cuestiona la fidelidad a los hechos de la fuente tucididea. Por contra, PLÁCIDO, *Evolución...*, cap. 13 estima digno de crédito el relato plutarqueo.

ateniense la intención lacedemonia de negociar en secreto, con lo que dejaba en evidencia a los embajadores, presentados como albergadores de malas intenciones¹³².

Una vez firmada por cien años la Cuádruple Alianza entre Atenas, Argos, Mantinea y Élide¹³³, Corinto definitivamente desoye los cantos de sirena procedentes de la misma ante el peligro de verse acompañada por democracias y vuelve al abrigo de Esparta en lo que constituye su alineamiento natural, que bajo mi punto de vista nunca pretendió seriamente abandonar¹³⁴. Los esfuerzos diplomáticos de la oligarquía corintia se habían visto así coronados por el éxito al poner la bases de la configuración de los bandos enfrentados en espera de reanudar las hostilidades en el ámbito del nordeste del Peloponeso¹³⁵. Por otra parte, esta tremenda movilidad diplomática subsiguiente a la Paz de Nicias, propiciada por la clase dominante corintia en pro de sus intereses, nos sirve también para confirmar la precariedad de la *symmachia* como acuerdo bilateral sólido y duradero y que tenga que ser concebida como la respuesta a

¹³² V, 22. Sin embargo, era claro que los embajadores espartanos pretendían tan sólo negociar a espaldas de sus aliados, dispuestos como estaban a ceder ciertas posesiones de éstos en pro de recuperar a los *homoioi* capturados en Esfacteria, para así no tener problemas de oposición en el seno de la Liga Peloponésica.

¹³³ V, 47 e IG I² 86 (= GHI n° 72) para los términos de la alianza.

¹³⁴ V, 48. Según SALMON, *WC*, 329, con este cambio Corinto reconocía parte de su error al fomentar una Liga con poderes democráticos, afirmación que parece incompatible con lo que mantiene en pág. 328: que Corinto buscaría mover a Esparta a la guerra contra Atenas. Si esto último es cierto, habría de hacerlo de alguna manera y algo lógico era utilizar en sus maniobras al otro gran estado peloponésico.

¹³⁵ No obstante, ROBERTS, *op.cit.* (n. 47), 49, siguiendo a SEALEY, *op.cit.* (n. 116), 339, quien además hace responsable a Beocia de la ruptura de la Paz (pág. 346), califica de ineficaz la diplomacia corintia durante la Paz de Nicias. AMIT, *op.cit.* (n. 52), 156 cree que los corintios fomentaron la coalición argiva para acabar con la Liga del Peloponeso, pero al ver que sus antiguos aliados pasaban al lado ateniense, regresaron con Esparta.

unas necesidades inmediatas y precisas¹³⁶.

Por su parte, el pueblo ateniense ratificó su confianza en Alcibíades otorgándole la estrategia en el 420 (Plu. *Alc.* 15,1). Sin embargo, a pesar de esta presentación tan destacada, Tucídides no prestará demasiada atención a las actividades del estadista ateniense entre los años 419 y 416, limitándose a una escueta narración de los hechos relacionados con su política argiva hasta que de nuevo adquiriera prominencia en su *Historia* con la famosa expedición a Sicilia¹³⁷. Sí querría centrarme en esta labor de Alcibíades en el Peloponeso, siempre más olvidada frente a ulteriores hechos en los que aparece involucrado, porque determinará en gran medida la política exterior de Argos en estos años y sus consecuencias en el ámbito interno que culminarán en la *stasis* del 417.

¹³⁶ Siendo por tanto una decisión de *Realpolitik*, como bien ha señalado Y. GARLAN, *Guerre et économie en Grèce ancienne*, París 1989, 147.

¹³⁷ Ello hace afirmar a E.F. BLOEDOW, "Alcibiades, Brilliant or Intelligent?", *Historia* 41, 2, 1992, 144 que Tucídides nos quiere transmitir la impresión de que Alcibíades era una figura oscura.

V.- LA GUERRA EN LA ARGÓLIDE¹

La alianza entre argivos y atenienses había sido más buscada por los segundos que por los primeros, pero era un alineamiento más natural para Argos que verse unida a Esparta, una vez constatado el hecho de que sólo existen dos *hegemones* en Grecia al frente de sus respectivas Ligas. Aunque parece indudable que la mayoría del *demos* argivo se inclinaba por el acercamiento a Atenas, "una ciudad tradicionalmente amiga, con un régimen político similar y con un gran poderío naval" (V,44,1), tenemos pruebas de la presencia y actividad de una facción oligárquica proacedemonia ya durante la Guerra Arquidámica. Así, en 430 tenemos al argivo Pólido, que, a título privado, dado que Argos era oficialmente neutral, acompañó a la fracasada expedición peloponésica a Persia en busca de ayuda financiera del Gran Rey (II,67,1). Sin duda se trataba de un personaje importante poco dispuesto a participar de las instituciones democráticas de su ciudad, que con su sola presencia prestaba un servicio a Esparta en recuerdo de las buenas relaciones entre argivos y persas². Tenemos, además, que en 425 el desembarco ateniense cerca de Soligia con la intención de invadir Corinto fue impedido gracias al

¹ Las ideas principales contenidas en este capítulo fueron expuestas en C. FORNIS, "Esparta y la Cuádruple Alianza, 420-418 a.C.", *MHA* 13-14, 1992/3. 77-103.

² Cf. *supra* cap. IV n. 7 y ALONSO TRONCOSO, *NAGP*, 157 y 198 n. 38 acerca del fundamento y tradición de la amistad entre persas y argivos.

aviso llegado desde Argos³. Alonso Troncoso y Bultrighini consideran que la creación de los *Xίλιοι* fue también obra de los oligarcas argivos⁴, pero yo prefiero atribuirlo a la predisposición al enfrentamiento contra Esparta, dentro de los márgenes democráticos de la *politeia* argiva, si bien reconozco una significativa presencia de *gnorimoi* en este cuerpo, que más tarde prestarán sus servicios en favor de los intereses oligárquicos y en detrimento de la propia democracia. Puede considerarse, pues, un error confiar la base de un poder fáctico como el ejército a individuos poco dispuestos a respaldar el régimen que les auspicia y otorga su confianza cuando llegan los momentos delicados. Pero no es impensable que los *aristoi* luchen contra estados con gobiernos oligárquicos como Esparta y no tenemos más que recordar la *stasis* de Corcira, provocada por los doscientos cincuenta *protoi* corcirenses capturados por los corintios en Sibota, donde, sin embargo, combatían contra una *metropolis* que tenía una oligarquía como régimen (III,55; 70).

No es de extrañar esta activa presencia de una facción oligárquica en el seno de una *polis* que no tenía una forma de democracia tan desarrollada como la ateniense y

³ IV,42,3. ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 159 es el único autor que trata de explicar cómo en Argos pudo disponerse de información sobre una maniobra secreta ateniense: los ciudadanos argivos que accedían libremente como neutrales a mercados y centros comerciales, entre ellos el Pireo, tuvieron que notar los preparativos navales de los atenienses al final del verano y, por lo tanto, con un objetivo cercano que podría ser Corinto. Dentro del terreno hipotético en que nos movemos, prefiero sospechar una filtración de la información emanada de las conversaciones que Cleón mantuvo con el gobierno argivo en 425 (Ar. *Eq.* 465-7). Previsiblemente el demagogo ateniense trataría de animar a los argivos para entrar en la guerra hablándoles de futuros planes de ataque, entre ellos el que afectaba a Corinto, vieja enemiga argiva; es difícil que la noticia no alcanzara a elementos oligárquicos de tendencia filolaconia, presentes, según veremos, en todas las instancias de gobierno (hipótesis que Troncoso, pág. 180, no descarta).

⁴ ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 156; para U. BULTRIGHINI, *Pausania e le tradizioni democratiche (Argo ed Elide)*, Padua 1990, 131, se aprovecharía así un momento de cierta desorientación en la relaciones exteriores.

en la que los notables detentaban aún el control de ciertas instituciones⁵. Así, por ejemplo, el Consejo de los Ochenta, que tan importante papel desempeña en la conclusión de la alianza con Atenas en 420, parece ser un reducto aristocrático y predemocrático que ha perdurado bajo la estructura del sistema democrático⁶. Este grupo oligárquico trabajaría en favor de una victoria espartana, cuya posterior colaboración sería esencial para derribar la democracia en Argos y reemplazarla por un régimen más afín a las pretensiones de los *aristoi*⁷.

Sin embargo, la ciudad no parece haber sufrido graves disensiones internas durante los diez años de conflicto entre Esparta y Atenas, lo que nos hace pensar en un equilibrio que propició la continuación de su estatuto de neutral y su consiguiente prosperidad⁸. La proximidad del fin del tratado con Esparta movilizó a la población argiva con el fin de presionar a los espartanos, pero sin que ello signifique la búsqueda de una alianza con Atenas, ya que ambas *poleis* veían más peligros que beneficios en esta asociación. Argos creyó los ofrecimientos corintios en torno a la formación de una tercera Liga bajo su mando, pero pronto comprendió la imposibilidad real de este

⁵ ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 156; cf. R.A. TOMLINSON, *Argos and the Argolid. From the end of the Bronze Age to the Roman occupation*, Londres 1972, 192-9 para las instituciones de la democracia argiva.

⁶ V,46,5. Cf. H.J. GEHRKE, *Jenseits von Athen und Sparta. Das Dritte Griechland und sein Statenwelt*, Munich 1985, 25 ss., M. WÖRRLE, *Untersuchungen zur Verfassungsgeschichte von Argos im 5 Jahrhundert v. Chr.*, diss. Erlangen 1964, 12 ss., 21 ss., 56-61 y TOMLINSON, *op.cit.* (n. 5), 195-6 para la estructura gentilicia de este Consejo, probablemente integrado por veinte hombres de cada una de las cuatro tribus argivas. Sobre la organización tribal en Argos, véase N.F. JONES, *Public Organization in Ancient Greece*, Filadelfia 1987, 112-8.

⁷ D. KAGAN, "Argive Politics and Policy after the Peace of Nicias", *CPh* 57, 1962, 210-1 y *PNSE*, 95, probablemente pensando en el tratado entre argivos y espartanos tras la batalla de Mantinea, llega a pensar incluso en recompensas territoriales y quizá un gobierno en común del Peloponeso.

⁸ No obstante, BULTRIGHINI, *op.cit.* (n. 4), 130 habla en cuanto a dirección política de "una fachada estable, pero con centro interno de activa oposición, encarnado también en las instituciones". *Vid. supra* nn. 5 y 6.

proyecto. Asistimos entonces a los primeros síntomas de nerviosismo y temor en una ciudad que parecía confiada en recuperar su pasado esplendor en el Peloponeso. La difícil coyuntura fue seguramente aprovechada por los oligarcas, tal vez en estrecha relación con la facción espartana conducida por Cleóbulo y Jenares, para hacer comprender al *demos* la gravedad de su aislamiento y la necesidad de ampararse al abrigo de Esparta por medio de un tratado. Es en momentos críticos cuando salen a relucir las deficiencias del sistema democrático, como sucedería en una Atenas más desarrollada democráticamente en 411, por lo que más fácil es que suceda en una Argos con más destellos aristocráticos en su régimen. Entre estos oligarcas estarían incluidos Eustrofo y Esón, los embajadores argivos encargados de negociar el tratado con Esparta, elegidos precisamente por su amistad con los lacedemonios (V,40,3). Pactaron las mismas condiciones que habían regulado sus relaciones durante los últimos treinta años, renunciando nuevamente a la Cinuria, lo cual era beneficioso para Esparta, que evitaría así una posible amenaza en el Peloponeso y no tanto para Argos⁹. Tuvo que ser necesaria la intervención de Alcibíades desde Atenas para que el *demos* argivo mantuviera vivas sus pretensiones, se olvidara de sus enviados en Esparta y pactara decididamente con otras democracias en la Cuádruple Alianza¹⁰.

Se había quebrado la tranquilidad en la política interna de Argos en favor de una

⁹ D. GILLIS, "Collusion at Mantinea", *RIL* 97, 1963, 200-1 piensa que Argos recibió un buen tratamiento de Esparta en el tratado teniendo en cuenta la crítica situación argiva; sin embargo, como hemos visto en el capítulo anterior, esta crisis se debió a una mala comprensión de las relaciones interestatales del momento que obligó a los argivos a renunciar a sus pretensiones por temor al aislamiento, renuncia que les devolvía de nuevo al período de la Primera Guerra del Peloponeso, sin obtener beneficio alguno. Falla, por tanto, el argumento de Gillis acerca de un fortalecimiento de los elementos proespartanos en Argos a través del "generoso" acuerdo. TH. KELLY, "Argive Foreign Policy in the Fifth Century B.C.", *CPh* 69, 2, 1974, 95 cree que el ejército argivo nunca podría vencer al espartano en una batalla por la Cinuria, por lo que los embajadores de Argos realmente traicionaron y vendieron a su *polis*.

¹⁰ Para un mayor desarrollo de lo expuesto de forma resumida en este párrafo, véase el capítulo anterior.

u otra potencia y había comenzado el proceso que culminaría con la situación de *stasis* desencadenada en la ciudad en 417¹¹. De ahora en adelante, los oligarcas permanecerán a la expectativa mientras continúan desempeñando sus funciones en el gobierno y dejando sentir su influencia hasta que llegue otra oportunidad para intentar llevar su ciudad hacia la alianza lacedemonia. Manifestarse abiertamente en contra del acuerdo con Atenas hubiera podido hacer peligrar sus privilegios e incluso sus vidas y propiedades debido a la mayoría de demócratas y afines que conformaban el *demos* argivo¹². No por ello dejaron de hacerse presentes en determinados momentos de la política argiva de estos años, hasta su definitivo asalto al poder como consecuencia de la grave situación creada por la derrota en Mantinea en 418. Pese a todo, el *demos* no hizo uso del ostracismo, mecanismo que Aristóteles acredita en Argos¹³, para deshacerse de aquellos *aristoi* que pudieran suponer un peligro para la supervivencia del régimen, en lo que tal vez tengamos que ver una nueva muestra del insuficiente desarrollo de la democracia argiva, incapaz de hacer valer este instrumento de defensa del pueblo.

El primer punto de tensión entre la Cuádruple Alianza y la Liga Peloponésica tuvo lugar durante la celebración de los Juegos Olímpicos del 420. Los eleos, organizadores de los mismos, excluyeron a los lacedemonios de los sacrificios y competiciones argumentando que no habían pagado la multa por la ocupación militar de

¹¹ H.D. WESTLAKE, "Thucydides and the Uneasy Peace. A Study in Political Incompetence", *CQ* n.s. 21, 1971, 320 habla de un firme gobierno democrático en Argos hasta la derrota de Mantinea y parece desestimar la evidente presencia del grupo oligárquico. El que no haya matanzas o exilios no significa que no exista una división interna, que es demostrada por los continuos bandazos de la política exterior argiva entre 421 y 416.

¹² KAGAN, "Argive Politics...", 211 y *PNSE*, 96.

¹³ *Pol.* 1302 b 3; cf. *Sch.Ar. Eq.* 855.

Lépreo (V,49,1). Esto suponía una violación de la Paz de Nicias, donde se contemplaba el libre acceso a los santuarios (V,18,1). Las protestas espartanas no sirvieron sino para que las fuerzas democráticas protegieran el recinto en previsión de un posible ataque laconio, aunque finalmente no hubo reacción por parte de una Esparta cada vez más humillada a los ojos del mundo griego¹⁴. Posiblemente esta apatía lacedemonia motivó un último acercamiento argivo a Corinto con objeto de hacerla su aliada, todavía sin comprender el odio encarnizado de la cúpula dirigente corintia por Atenas, manifestado en un nuevo rechazo¹⁵. Hay que tener presente también que los previsores oligarcas corintios todavía no se habían retirado oficialmente de la alianza defensiva que tenían con los argivos, por si acaso se producía otro vuelco en la política espartana y para poder seguir manejando a los argivos en la medida de lo posible¹⁶.

En la campaña siguiente, verano del 419, Alcibíades había sido reelegido estratega en lo que puede vislumbrarse como un nuevo triunfo y una confirmación de su política argiva o peloponésica por parte del *demos* ateniense. Al mando de un reducido número de hoplitas y arqueros, Alcibíades atravesó el Peloponeso hasta llegar a Patras, en Acaya, donde convenció a los habitantes para construir unos Muros Largos que uniesen la ciudad con el mar y más tarde intentó hacer lo mismo en el vecino estado

¹⁴ V,50,3; cf. U. COZZOLI, "Lica e la politica spartana nell'età della Guerra del Peloponneso", en *Studi classici in onore E. Manni* II, Roma 1980, 578 para las fuentes filolaconias de Tucídides en la composición de este pasaje y ANDREWES *HCT* V,50,4 para la venganza espartana a esta afrenta elea en 402, narrada por X. *HG.* III,2,21-23.

¹⁵ V,50,4. Para J.G. O'NEILL, *Ancient Corinth*, Baltimore 1930, 235 fue en este momento y no antes cuando Corinto se decidió finalmente por retornar a la alianza espartana.

¹⁶ KAGAN, *PNSE*, 74.

aqueo de Río¹⁷. Normalmente, se piensa que la expedición del ateniense tenía el objetivo propagandístico de poner de manifiesto la fuerza de la recién creada alianza y la debilidad de Esparta en su propio territorio, pero existía también una razón estratégica, puesto que si Atenas unía el dominio de Patras y Río, haciéndolo extensivo más tarde a toda Acaya, controlaría prácticamente todo el Golfo de Corinto, pues en la otra costa poseía Naupacto y Acarnania¹⁸. Es posible, como supone Alonso Troncoso, que Alcibíades persiguiera aislar a Corinto y Mégara, dos de las claves de la perdurable hostilidad pelopónesica hacia Atenas, para así empujarlas a la neutralidad¹⁹. Aunque Alcibíades no concretara alianzas con las ciudades aqueas, ponía las bases para el acercamiento de éstas a los atenienses a través de lazos de influencia con miembros destacados de la sociedad indígena, de tal manera que en torno a estos individuos se agruparan facciones que vieran con buenos ojos la amistad de Atenas y encauzaran la política local en beneficio de la misma o, en caso contrario, conspiraran para derrocar un régimen poco propicio para ella. En ello radica el auténtico poder y el fundamento del imperialismo ateniense del siglo V. Alcibíades no hizo algo nuevo o diferente de lo que supuso el viaje por el Peloponeso de Temístocles medio siglo antes, difundiendo las ideas democráticas y estableciendo vínculos con las aristocracias locales hasta que Esparta pudo conseguir la ayuda de Atenas para acabar con la labor desintegradora que

¹⁷ V, 52, 2; Plu. *Alc.* 15, 6; cf. Isoc. XVI, 15, que parece referirse de forma confusa a esta expedición. Según ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 226 esto no fue más que un gesto de buena voluntad por parte aquea y, por tanto, exento de consecuencias políticas del tipo de las que convulsionarían Argos poco después.

¹⁸ W.M. ELLIS, *Alcibiades*, Londres-Nueva York 1989, 41-2; H.D. WESTLAKE, *Individuals in Thucydides*, Cambridge 1968, 215; E. DELEBECQUE, *Thucydide et Alcibiade*, Aix-en-Provence 1965, 202; J. HATZFELD, *Alcibiade. Étude sur l'histoire d'Athènes à la fin du V siècle*, París 1940, 98; J.K. ANDERSON, "A Topographical and Historical Study of Achaea", *ABSA* 49, 1954, 84; M. AMIT, *Great and Small Poleis*, Bruselas 1973, 157. GOMME-ANDREWES *HCT* V, 52, 2 no aprecian las características estratégicas de la expedición y opinan que "la osadía, la teatralidad y el escaso valor práctico eran rasgos propios de Alcibíades".

¹⁹ *NNGP*, 228.

este personaje realizaba dentro de la Liga del Peloponeso. Sin embargo, esta vez sicionios y corintios abortaron el intento de Alcibíades, que se tuvo que retirar con sus escasas fuerzas²⁰. Plutarco recoge un dicho atribuido a Alcibíades, quien al afirmar uno de Patras "los atenienses os tragarán", respondió, "puede ser, pero poco a poco y por los pies, mientras que los lacedemonios lo harán por la cabeza y de una sola vez"²¹. El biógrafo beocio pretende sin duda adornar su relato con hechos anecdóticos para hacerlo más atrayente²². El ingenio y la ironía en el fácil discurso de Alcibíades se inscriben en esas fuentes de la tradición hostil hacia el estadista que el de Queronea asumió en gran medida y que componen la caracterización esencial del personaje que nos ha transmitido.

Corinto seguía siendo el reducto hostil más activo contra Atenas por lo que el siguiente paso de Alcibíades en colaboración con los argivos fue la invasión de Epidauro, cuya conquista permitiría, según Tucídides, controlar los movimientos corintios y, además, proveer una vía de comunicación más directa entre Atenas y Argos,

²⁰ ANDERSON, *op.cit.* (n. 18), 84 cree que Corinto y Sición ayudaron a una facción oligárquica de Patras que requirió su presencia, apoyándose en el relato de Plutarco, que presupone una división de la opinión pública en la ciudad. Para ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 235, la intervención peloponésica reforzó la posición de los neutralistas y aplazó *sine die* las negociaciones en curso entre aqueos y atenienses, mientras Salmon, *WC*, 329-30 con n. 19, se muestra contrario a exagerar el interés corintio en la zona.

²¹ Plu. *Alc.* 15.6. ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 233 piensa que tras esta anécdota se esconde la existencia de grupos de oposición a este acercamiento aqueo hacia Atenas y que bajo su patriotismo ocultarían sentimientos pro-lacedemonios. Desgraciadamente, no tenemos noticia de que esta supuesta *stasis* latente llegara a desencadenar auténticos disturbios civiles para dirimir el apoyo a uno u otro contendiente.

²² M.A. LEVI, *Plutarco e il V secolo*, Milán-Varese 1955, 207. Cf. Paus. VII,6,4 y ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 229-31 para el buen recibimiento dispensado a Alcibíades en Patras, que, sin embargo, no se materializó en la conclusión de alianza o acuerdo alguno, ni siquiera en una cooperación militar, al igual que sucedería en Río.

a través de Egina²³. Kagan cree que se pretendía ante todo aislar a Corinto para conseguir al menos su neutralidad, lo cual en su opinión tendría importantes consecuencias estratégicas, como el impedir que Beocia y Mégara pudieran ayudar a Esparta en el Peloponeso²⁴. No obstante, Kagan parece olvidar que los estados neutrales podían dejar pasar tropas a través de su territorio, máxime cuando tradicionalmente venían manteniendo relaciones de amistad²⁵. Esta vez se trataba de un ataque directo sobre un miembro de la Liga del Peloponeso, con un firme gobierno oligárquico, por lo que era esperable una inmediata intervención espartana. Sin embargo, por dos veces el ejército lacedemonio se retiró al llegar a la frontera, porque los sacrificios no fueron propicios, dejando que los argivos devastaran libremente las llanuras epidaurias²⁶. La razón real de la retirada espartana estriba posiblemente en que quisieron evitar un enfrentamiento directo con argivos y atenienses que condujese a una guerra a gran escala para la que Esparta no estaba preparada en esos momentos, pues su prestigio se encontraba más bajo que nunca y su autoridad era desafiada en el Peloponeso. La preparación y avance del ejército hasta la frontera sería un arma

²³ V,53. No hay presencia en la campaña de mantineos y eleos, poco interesados en Epidauro.

²⁴ *PNSE*, 83. El aislamiento de Corinto se produciría por el bloqueo desde Naupacto y Patras, que cortaría su conexión con las colonias occidentales, mientras que desde Epidauro se dispondría de un segundo lugar de ataque. P.J. FLIESS, *Thucydides and the Politics of Bipolarity*, Baton-Rouge 1966, 117 fundamenta el intento ateniense de neutralizar a Corinto en la imposibilidad de hacerla su aliada. Cf. también GOMME-ANDREWES *HCT* V,53, para quienes Atenas no tenía mucho que temer de Corinto en estos momentos.

²⁵ ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 81. De todos modos, hay que hacer notar que la Cuádruple Alianza, como un caso nada corriente, exigía de un estado la consulta a sus aliados si quería franquear el paso a un ejército, algo que la clase dominante corintia difícilmente hubiera aceptado.

²⁶ V,54,2; 55,3. Cf. las interesantes reflexiones de DE STE. CROIX, *OPW*, 113-4 al respecto de la convocatoria de los miembros de la Liga del Peloponeso cuando uno de ellos, en este caso Epidauro, veía invadido su territorio. Véase también P.A. CARTLEDGE, *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300-362 B.C.*, Londres-Boston-Henley 1979, 252-3 para la probable presencia de periecos en el ejército de Agis.

disuasoria contra la iniciativa argiva, pero no tuvo éxito en lograr la intimidación pretendida. Kagan prefiere pensar que Esparta ganaba tiempo para que los oligarcas argivos pudieran actuar en su *polis* y, así, evitar un enfrentamiento que costara muchas vidas espartiatas²⁷. En mi opinión, la idea de Kagan es consecuente con los acontecimientos posteriores, aunque en estos momentos la política exterior argiva parece ofrecer una colaboración con los atenienses, sin que todavía haya signos de una franca y decidida oposición interna en la ciudad. No falta tampoco quien trata de explicar la actitud espartana por un auténtico sentimiento religioso²⁸, algo improbable si consideramos las consecuencias que podría tener para Esparta el perder la fidelidad de la segunda ciudad en importancia de la Argólíce.

Previamente habían tenido lugar dos Conferencias en Mantinea convocadas por los atenienses con el aparente deseo de conseguir la paz (V,55,1). La presencia en ellas de los corintios hace pensar más bien en una nueva iniciativa por parte de argivos y atenienses para presionarlos y buscar su colaboración²⁹. Pero los miembros de la clase gobernante corintia, siempre conocedores de los recursos diplomáticos, por boca de su embajador Eufamidas, remarcaron la contradicción de hablar de paz mientras se atacaba Epidauro; su reclamación consiguió la retirada de las tropas argivas, pero al romperse

²⁷ PNSE, 84. CARTLEDGE, *op.cit.* (n. 26), 253 ve más bien en la expedición un intento de frenar la diplomacia de Alcibíades en el Peloponeso.

²⁸ H. POPP, *Die Einwirkuns von Vorzeichen, Opfern und Festen auf die Krieg führung der Griechen*, diss. Erlangen 1957, 42-6; GOMME-ANDREWES HCT V,54,2.

²⁹ Así, R. SEAGER, "After the Peace of Nicias: Diplomacy and Policy, 421-416 B.C.", *CQ* n.s. 26, 1976, 263; G. BUSOLT, *Griechische Geschichte* III: 2, Göttingen 1893-1904, 1235 n. 1; KAGAN, PNSE, 86, que rectifica su posición de "Corinthian Diplomacy after the Peace of Nicias", *AJPh* 81, 1960, 307, donde seguía a W.S FERGUSON, *CAH* V, 268 en pensar que las Conferencias fueron obra de los "pacifistas" atenienses con sinceras pretensiones de mantener la Paz de Nicias, todavía vigente. GOMME HCT V,55,1 también defiende esta última idea, aunque reconoce que las Conferencias debieron de tener unos fines más amplios que la vaguedad del texto no permite entrever. Por contra, HATZFELD, *op.cit.* (n. 18), 101 inscribe la convocatoria de las Conferencias dentro de la propaganda de Alcibíades.

las conversaciones en la segunda Conferencia, Argos volvió a invadir la Epidauria (V,55,2). Las manipulaciones de los oligarcas corintios no sólo habían hecho fracasar la iniciativa ateniense, sino que habían logrado un retraso sustancial de los planes aliados en su empeño de implicar a los espartanos en el conflicto, quienes hasta ahora se mantenían al margen pretextando la sacralidad del mes de Carneio.

Por fin, en el invierno del 419/8 el gobierno espartíata decidió ayudar a Epidaurio mediante el envío de una guarnición de trescientos hombres que burló el bloqueo ateniense, propiciado por sus bases en Egina y Metana, lo que motivó el enfado argivo hacia su aliada por la ligereza en su control marítimo³⁰. Este hecho es significativo de que los dos *hegemones* prestaban un apoyo limitado a sus respectivos aliados en lo que se demuestra un deseo de no provocar una ruptura total de la Paz de Nicias. Por su parte, Argos llevaba el peso de un conflicto peloponésico que, por el momento, resultaba infructuoso en su objetivo de tomar Epidaurio³¹. La protesta argiva tuvo una rápida respuesta en la actitud de Alcibíades, quien convenció al *demos* ateniense para inscribir en la estela del tratado entre Atenas y Esparta que los lacedemonios no lo habían respetado y, además, se aprobó la reinstauración de hilotas en Pilos para que prosiguieran con sus incursiones en territorio laconio³². Sin embargo, Atenas no renunció al tratado en su totalidad, como manifestación de la dividida opinión pública

³⁰ V,56,1-2; cf. GOMME-ANDREWES *HCT ad loc.*

³¹ Véase SEAGER, *op.cit.* (n. 29), 264 para el nerviosismo y las quejas argivas a Atenas.

³² V,56,3; Plu. *Nic.* 10,8, referido a las disputas entre Nicias y Alcibíades, menciona estos hechos inmediatamente después de la formación de la Cuádruple Alianza, cuando había pasado en realidad año y medio. ANDREWES *HCT* V,56,3 destaca que la inscripción no hacía relación al envío de la guarnición lacedemonia a Epidaurio, sino a la incapacidad de Esparta para cumplir las estipulaciones de la Paz de Nicias.

y del escaso ánimo de reanudar la lucha contra Esparta³³. Para Atenas era mucho más cómodo seguir manteniendo una ayuda parcial a sus aliados peloponésicos, evitando una guerra abierta contra Esparta que supondría costosas pérdidas y anuales devastaciones del Ática.

El logro de Alcibíades fue efímero, porque el *demos* ateniense veía con recelo una mayor implicación de Atenas en el Peloponeso que podía arrastrarla a un conflicto con Esparta y ello significó probablemente que Alcibíades no fuera reelegido en la estrategia del 418, hecho de gran importancia que le impediría respaldar con solidez sus planes peloponésicos y estar al frente de las tropas atenienses en la batalla de Mantinea³⁴. En cambio sí obtuvieron el generalato Nicias y Laques, quien al aparecer siempre asociado al primero pasa por ser uno de sus colaboradores, que estaban obligados a continuar una política que no habían comenzado y a la cual se oponían ostensiblemente³⁵. Esta división en el *demos* ateniense y el escaso apoyo de los partidarios de mantener la paz con Esparta en el poder en 418 se traducirían en el fracaso parcial de la política argiva o peloponésica de Alcibíades. El giro de poder en el tablero político ateniense pudo contribuir en la decisión espartana de implicarse más directamente en el conflicto local entre Argos y Epidauro. Los lacedemonios eran conscientes de la reticente actitud de Nicias y su *factio* a desarrollar una política

³³ Según ANDREWES *HCT* V,56,3 la denuncia del tratado sería más bien una justificación de la dudosa acción de Alcibíades respecto a los hilotas de Pilos.

³⁴ M.J. FONTANA, "La política estera di Alcibiade fino alla vigilia della spedizione siziliana", en *Studi di Storia Antica offerti dagli allievi a Eugenio Manni*, Roma 1976, 124; HATZFELD, *op.cit.* (n. 18), 103 añade que se estaba perdiendo para los atenienses la finalidad originaria de la alianza con Argos; SEAGER, *op.cit.* (n. 29), 265; GOMME *HCT* V,57,1, dejándose llevar por la imagen de rebelde, insolente e impío que de Alcibíades nos proporciona Plutarco, cree que el ateniense pudo cometer alguna "travesura" que le hizo perder temporalmente su popularidad.

³⁵ En *IG* I² 302 (*GHI* n° 77) ll. 16 y 19 no figura Alcibíades y sí Laques y Nicias en la estrategia del 418.

agresiva y vieron entonces una oportunidad de zanjar sus problemas en el Peloponeso sin necesidad de enfrentarse de forma directa con Atenas³⁶.

En el verano del 418 los espartanos reunieron a sus aliados peloponésicos con la intención de invadir la Argólide y esta vez no iban a ser parados por la *voluntad divina* manifestada a través de los sacrificios fronterizos. Fliunte era el punto de encuentro del ejército de Agis con el resto de los aliados del norte del Peloponeso, Istmo y Grecia central, entre ellos Corinto, alineada abiertamente en el lado espartano y que ahora veía cumplidas sus esperanzas de movilizar al *hegemon* de la Liga, por lo que más que nunca respaldó esta campaña con dos mil hoplitas³⁷. Los argivos debían de impedir dicho encuentro si querían tener alguna oportunidad de victoria, por lo que avanzaron hacia Agis y lo interceptron en Metidrio, donde ambos ejércitos tomaron posiciones en altura para combatir al día siguiente. Sin embargo, Agis levantó su campamento de noche y burló el bloqueo argivo para conseguir llegar a Fliunte (V,58,2). Éste fue el primero de una serie de errores cometidos por el mando militar argivo, constituido probablemente por individuos de tendencia oligárquica, lo que ha llevado a pensar que la teórica negligencia de estos *strategoi* se explicaba por un intento de demorar o evitar la batalla, según demostrarán acontecimientos posteriores³⁸.

³⁶ G. DE SANCTIS, *Storia dei greci* II, Florencia 1939, 300 y HATZFELD, *op.cit.* (n. 18), 104 arguyen que los espartanos esperaron hasta la nueva elección de *strategoi* en Atenas, pero ¿hasta cuándo hubieran podido esperar esa alternativa al grupo político asentado en el poder ateniense en la situación en que se encontraba Esparta? GOMME *HCTV*, 57,1, seguido por SEAGER, *op.cit.* (n. 29), 266, considera esta asunción gratuita y prefiere pensar que Esparta no pudo esperar más ante la insistencia de sus aliados.

³⁷ V,57. La presencia de hilotas sirviendo en el ejército lacedemonio da muestra de la situación casi extrema por la que atravesaba Esparta.

³⁸ El historiador militar B.W. HENDERSON, *The Great War between Athens and Sparta*, Londres 1927, 306 no tiene palabras para describir el tremendo fallo estratégico de los generales argivos, al mismo tiempo que elogia la acción de Agis. KAGAN, "Argive Politics...", 212 y *PNSE*, 93 sospecha que los errores fueron motivados por consideraciones políticas.

Agrupados bajo la dirección de Agis, los lacedemonios y aliados constituyeron, en opinión de Tucídides, "el más espléndido ejército heleno que pudo haberse visto hasta esos momentos"³⁹. Frente a él, los argivos y aliados, que se encontraban en franca inferioridad tanto numérica como cualitativa, unos doce mil hoplitas y sin caballería, eligieron Nemea como eje central en su intento de parar el avance lacedemonio hacia Argos, en lugar de Micenas, desde donde se controlan la principales vías de acceso y que, en palabras del historiador militar B.W. Henderson, "cualquier general moderno hubiera escogido como cuartel general para defender Argos"⁴⁰; bien es cierto que la comparación, con dos mil quinientos años de por medio, está fuera de lugar, pero este segundo y grave error argivo permitió que Agis alcanzara la llanura y comenzara la devastación de Saminto⁴¹, con lo que obligó a volver rápidamente a los argivos para colocarse entre Agis y su propia ciudad, en una precaria situación, pues no habían llegado las tropas atenienses y estaban rodeados de enemigos, aunque incomprensiblemente optimistas por poder luchar en su territorio⁴². Cuando ambos ejércitos se encontraban preparados y el enfrentamiento parecía inevitable, se produjo un extraño hecho que ha acaparado el interés de los investigadores por las consecuencias

³⁹ V, 60,3. Integrado por unos veinte mil hoplitas, además de numerosas tropas ligeras y caballería; para cifras y procedencia de los ejércitos antagonistas, véase HENDERSON, *op.cit.* (n. 38), 307, FERGUSON, *op.cit.* (n. 29), 269 y KAGAN, *PNSE*, 91-2; para la población dependiente (periecos, hilotas y neodamodes), CARTLEDGE, *op.cit.* (n. 26), 253-7.

⁴⁰ *Op.cit.* (n. 38), 308.

⁴¹ V, 58,3-5. Para un relato más detallado y una descripción geográfica de la zona que atravesó el rey espartano tras dividir su ejército en tres cuerpos, véase FERGUSON, *op.cit.* (n. 29), 270. HENDERSON, *op.cit.* (n. 38), 307-10 destaca la brillante estrategia de Agis, basada en una marcha nocturna inesperada en una región abrupta y desconocida para él. KAGAN, "Argive Politics...", 212 vuelve a atribuir este nuevo error a los *strategoi* argivos.

⁴² V, 59,3-4; D.S. XII, 78,4 no menciona la dificultad de la posición argiva. Cf. GOMME-ANDREWES *HCT* V, 59,4 sobre la posibilidad de que quedaran tropas de reserva dentro de los muros de Argos.

que llevó asociadas.

Trasilo, uno de los estrategos argivos y Alcifrón, próxeno espartano en Argos, se adelantaron a parlamentar con el rey y acordaron con éste un tratado de cuatro meses (V,59,4). Tucídides deja muy claro que los dos argivos actuaron por iniciativa propia y sin consultar con nadie, de igual manera que Agis aceptó la propuesta tras hablar con uno solo de los altos magistrados, un éforo es de suponer, ordenando inmediatamente la retirada del ejército sin ni siquiera explicar las causas a sus aliados⁴³. ¿Qué pudo suceder para que Agis desaprovechase la oportunidad de aplastar de una vez y para siempre la continua amenaza que para su hegemonía en el Peloponeso significaba Argos?

Las explicaciones estratégicas y/o militares no parecen tener excesivo fundamento. Henderson pensó que Agis carecía del apoyo de beocios, megarenses y sicionios, que integraban la columna de la izquierda y que no habrían llegado todavía⁴⁴; en realidad este supuesto retraso no aparece en ninguna fuente y menos en Tucídides, mientras que Henderson no aclara de dónde saca tal información que le permite trastocar totalmente la situación y mostrar a un Agis indeciso y temeroso⁴⁵. Tampoco resulta plausible que el rey temiera la llegada de los atenienses, quienes

⁴³ V,60,1. Una muestra del teórico poder absoluto de los reyes espartanos al frente del ejército y fuera de las fronteras laconias (cf. V,66,3); no obstante, los acuerdos contraídos en campaña habían de ser ratificados posteriormente por la *Ekklesia* espartíata.

⁴⁴ HENDERSON, *op.cit.* (n. 38), 314-6, según el cual Agis no pudo culpar más tarde a los beocios porque eran unos aliados indispensables. DE SANCTIS, *op.cit.* (n. 36) II, 300-1 también se inclina a pensar que el rey se vio obligado por ésta y otras circunstancias militares adversas a aceptar la propuesta de los argivos, cuando previamente había destacado la excelencia de las veinte mil almas que integraban el ejército lacedemonio, mientras los estrategos argivos no querían prescindir de la "valiosa" ayuda ateniense de mil hoplitas.

⁴⁵ Cf. KAGAN, "Argive Politics...", 213-4 y *PNSE*, 99, que subraya el hecho de que si los beocios hubieran realmente faltado, el monarca no hubiese sido censurado.

finalmente lo hicieron tarde y en escaso número⁴⁶ y, en todo caso, ello sería óbice para que Agis comenzara cuanto antes la batalla y no para retrasarla. Además, Agis no fue un monarca que se caracterizara por temor o recelo a la hora de emprender campañas, circunstancia que sí se puede observar en su padre, Arquidamo, al margen del hecho de que los estados del Istmo y nordeste del Peloponeso podrían haber avisado de la llegada de efectivos atenienses. Menos atención aún merece la suposición del siempre socorrido miedo espartano a las revueltas hilotas en Laconia, primero porque no se encontraban tan lejos de su territorio y, segundo, porque entonces Esparta nunca podría haber realizado una campaña⁴⁷. Para Seager los parlamentarios argivos pactaron una rendición en toda regla que incluso preveía el pago de indemnizaciones por los daños causados, pero no es más que una conjetura poco probable basada en la falta de definición en los términos del acuerdo⁴⁸. Christien y Spyropoulos ciñen la actitud de Agis a la disputa con Argos por la Cinuria o Tireátide, a la que suponen que el rey no quiso dar una solución que pasase por el aplastamiento de los argivos⁴⁹, pero su explicación, sacada de contexto, no prosigue en buscar una justificación a la posterior labor del Agiada en el enfrentamiento en Mantinea. Por último, Hammond ha pensado que Agis tenía como objetivo político y militar hacer volver a Élide y Mantinea a su alianza⁵⁰, pero ¿y Argos? ¿continuaría siendo aliada de Atenas en una entente que Esparta siempre había temido se materializase de manera efectiva?

⁴⁶ GEHRKE, *op.cit.* (n. 6), 27. Cf. V,61,1.

⁴⁷ Esta hipótesis, lo mismo que la expresada en la nota anterior, ya fueron apuntadas por G. BUSOLT, *Forschungen zur griechischen Geschichte*, Breslau 1880, 170 y 176.

⁴⁸ *Op.cit.* (n. 29), 264. Véase también HATZFELD, *op.cit.* (n. 18), 104.

⁴⁹ "Eua et la Thyréatide. Topographie et histoire", *BCH* 109, 1985, 461 con n. 40.

⁵⁰ *A History of Greece to 322 B.C.*, Oxford 1959, 384.

Ante las insatisfactorias soluciones geoestratégicas, necesitamos razones políticas que expliquen el comportamiento de los representantes de ambos bandos. Busolt fue el primero en llamar la atención sobre este hecho, si bien no estableció una relación con los errores previos de los generales argivos ni con los acontecimientos subsecuentes a la batalla de Mantinea⁵¹. Pero ha sido Kagan quien más ha desarrollado la probable motivación política del acuerdo a través del seguimiento de las actuaciones de la facción oligárquica argiva en pos de lograr una alianza con Esparta y el derrocamiento de la democracia en su ciudad. Según el autor norteamericano, Alcifrón, como representante de los intereses espartanos en Argos y Trasilo, uno de los cinco *strategoí* cuyo cargo, al igual que el resto de las otras magistraturas, era alimentado principalmente por la clase aristocrática, formarían parte de dicha facción oligárquica, por lo que su intención era evitar un enfrentamiento con Esparta que imposibilitase toda oportunidad de acuerdo. Como demostrarán sucesos posteriores, los oligarcas proespartanos tenían un peso específico cada vez mayor en Argos, algo que Trasilo y Alcifrón se encargarían de hacer entender a Agis, prometiéndole que en poco tiempo podrían hacerse con el gobierno de su ciudad gracias al protagonismo que estaban desempeñando en evitación de una catástrofe militar; la toma del poder conllevaría el posterior arreglo con Esparta sin necesidad de gastar inútilmente vidas espartiatas en una sangrienta batalla⁵². Es, empero, errónea la conclusión de Grundy acerca de un gobierno oligárquico en Argos en estos momentos, explicación que él mismo reconoce carente de evidencia⁵³, ya que

⁵¹ BUSOLT, *Griechische Geschichte* III: 2, 1240-2.

⁵² KAGAN expone sus argumentos en "Corinthian Diplomacy...", 308, "Argive Politics...", 214 y *PNSE*, 100, llegando a pensar que los oligarcas argivos querían echar la culpa a los atenienses al no aparecer a tiempo con su caballería. Esto me parece algo excesivo, dado que los atenienses sólo aportaron trescientos jinetes, frente a los cinco mil de los peloponesios y que la caballería no tenía una gran importancia dentro de las tácticas y el *agon* hoplítico imperante en el siglo V.

⁵³ G.B. GRUNDY, *Thucydides and the History of his Age* II, Cambridge 1948², 225.

en tal caso los intereses argivos no estarían tan enfrentados a los de los lacedemonios como la hostilidad continua y creciente hasta el choque final en Mantinea parece demostrar y, por otro lado, el hecho de que una oligarquía ejerciera el poder en Argos anularía el sentido del derrocamiento de la democracia con la colaboración de los Mil un año más tarde. El monarca agiada era consciente también de que sólo el control político de la propia ciudad de Argos supondría el final de la amenaza argiva y esto difícilmente podía conseguirse por medios militares, habida cuenta de la insuficiencia de la poliorcética griega para tomar ciudades fortificadas⁵⁴, por muy aplastante que pudiera resultar la derrota de los oponentes en la batalla previa (baste recordar que en 494 los argivos dejaron en el campo de Sepea seis mil hoplitas y ello no significó la caída de Argos ante Cleómenes I). Es de suponer que el fallido intento de tratado entre Argos y Esparta en 420, frustrado únicamente por la intervención de Alcibíades, debió de pesar en la determinación adoptada por Agis, quien consideraría bastante factibles los proyectos de Trasilo y Alcifrón; éstos, por otra parte, no actuarían en solitario, sino que su actitud refleja el sentir de la clase aristocrática, puesto que para retirar el ejército del campo se necesitaba el consentimiento del resto de los estrategos argivos⁵⁵.

Naturalmente estas negociaciones fueron mantenidas en secreto, como es lógico pensar si tenemos presente que suponían traición a la *polis* por parte de los argivos. Esta "traición" a los intereses de la comunidad no lo era, sin embargo, a los intereses de clase, pues el *ἥθος* aristocrático no entendía de lealtad y devoción hacia los focos de poder institucionales, sino hacia sus propias redes de alianza e interacción, que

⁵⁴ Cf. cap. III n. 23.

⁵⁵ ANDREWES *HCT* V,60,1. TOMLINSON, *op.cit.* (n. 5), 197 recalca que los generales argivos actuaban como una Junta de Mando, no de forma individual.

superaban las fronteras entre estados⁵⁶. Así, el sentimiento de la facción oligárquica filolaconia en Argos era canalizado a través de su πρόξευος, encargado de formalizar el contacto con los responsables espartiatas. Por otra parte, hemos visto que no era nada extraño en este período que muchos acuerdos no salieran a la luz, de ahí la falta de información de Tucídides y la indignación de ambos ejércitos con sus mandos, pensando en la oportunidad perdida (V,60,2-6). No tenemos medios de calibrar el poder e influencia real de proespartanos y proatenienses en Argos, ni siquiera si esta polarización del *demos* argivo responde a la realidad social del momento, aunque sí debemos de suponer que la inminencia de la guerra encrespó los ánimos y extremó las opiniones en uno u otro sentido hasta desembocar en la lucha civil o *stasis*. Esto no es óbice para que los argumentos de Kagan no resulten plausibles y, por ello, han tenido una gran aceptación entre los estudiosos⁵⁷.

El acuerdo alcanzado no satisfizo ni a los hoplitas lacedemonios ni a los argivos, pero mientras los primeros acataron la decisión de Agis, que como rey estaba capacitado para negociar y firmar tratados, al menos en primera instancia, los segundos se irritaron con sus jefes y, más concretamente, con Trasilo. quien, aunque se salvó con dificultades de la lapidación, vio sus propiedades confiscadas⁵⁸. En efecto, la función de los cinco

⁵⁶ De nuevo me remito al excelente libro de G. HERMAN, *Ritualised Friendship and the Greek City*, Cambridge 1987, esp. 156-61.

⁵⁷ En general, los argumentos de Kagan son aceptados por KELLY, *op.cit.* (n. 9), 96 con n. 66 y FERGUSON, *op.cit.* (n. 29), 270-1; M.TH. MITSOS, "Une inscription d'Argos", *BCH* 107, 1983, 247 habla de un primer acercamiento de los oligarcas argivos a Esparta, aunque hemos visto que existían varios precedentes de colaboración; GILLIS, *op.cit.* (n. 9), 203 tal vez se exceda en imaginar toda una escena preacordada que no necesitaba consulta alguna, lo que supone que Agis planeó el asunto en solitario, pues si otros magistrados hubieran sido partícipes, el rey no habría sido tan criticado. *Contra*, SEAGER, *op.cit.* (n. 29), 264 con nn. 114 y 177. Cf. también TOMLINSON, *op. cit.* (n. 5), 122-3, que menciona el "curioso" episodio, pero no alude a sus posible causalidad. Para BULTRIGHINI, *op.cit.* (n. 4), 133 cálculos militares y políticos influyeron en igual medida en la decisión del monarca.

⁵⁸ V,60,6. El relato de D.S. XII,78,5 hace que sean tanto Trasilo como Alcifrón los objetivos de la ira del *demos* argivo.

estrategos era dirigir cada uno de los cinco λόχοι en que se dividía el ejército argivo⁵⁹, pero no tenían autoridad para negociar acuerdos, cuya competencia correspondía a la Asamblea argiva al tratarse de un estado democrático⁶⁰. En la masa ciudadana argiva estaba el poder último de castigar a sus líderes si éstos intentaban escapar al control constitucional. Sin embargo, el *demos* no responsabilizó del tratado ni a los demás generales ni al propio Alcifrón, quien poco después pudo desempeñar un papel destacado en la actitud popular ante los atenienses⁶¹. Además, Argos no renunció inmediatamente al acuerdo con Esparta, en lo que a mi entender constituye una nueva prueba de su ingenua y vetusta fidelidad hacia los tratados firmados y, al mismo tiempo, es indicativo de la influencia de los oligarcas en el *politeuma* del estado. Tal influencia se hará más manifiesta cuando lleguen por fin los atenienses, con sólo mil hoplitas y trescientos jinetes y el cuerpo cívico argivo les impida en principio presentarse ante la

⁵⁹ P. CHARNEAUX, "En réalisant les décrets argiens II", *BCH* 115, 1991, 314 n. 115 ha argüido que estos cinco *lochoi* eran sólo la reserva de veteranos y que el total del ejército argivo sumaría la veintena, basándose en criterios de organización tribal de las listas de caídos, en detrimento de la idea que obtenemos de V,72,4 y 95,5 de un ejército dividido en cinco batallones, cada uno dirigido por un estratega; *contra*, JONES, *op.cit.* (n. 6), 116 asume que, al igual que sucede en Mégara, no existe una correspondencia entre la disposición del ejército y el formato adoptado por las listas de caídos. Lo cierto es que existe un amplio criticismo hacia Tucídides a la hora de cuantificar y detallar las fuerzas lacedemonias, sobre todo las que combatieron en Mantinea en 418 -el propio historiador en V,68 reconoce la dificultad de obtener datos fiables ante el secreto impuesto por el régimen espartaico-, donde cabe la posibilidad de que llame *lochos* a la unidad táctica superior, que en realidad era la *mora*, cada una de las cuales estaba constituida por dos *lochoi*, de modo que, en este caso, habría que duplicar las cifras que nos suministra (cf. p. ej. DE STE. CROIX, *OPW*, apénd. XVI y TH.J. FIGUERA, "Population Patterns in Late Archaic and Classical Sparta", *TAPhA* 116, 1986, 187-192) y esto hace que el recelo se extienda a los datos que nos aporta sobre otros ejércitos.

⁶⁰ Véase TOMLINSON, *op.cit.* (n. 5), 199, que habla del ejército como una unidad autónoma y de cómo los asuntos de campaña eran juzgados en presencia de los soldados.

⁶¹ KAGAN, "Argive Politics...", 214-5 y *PNSE*, 101, seguido por KELLY, *op.cit.* (n. 9), 96, cree que Trasilo fue acusado de cobardía y no de traición, porque se le responsabilizó de los errores estratégicos y se consideró su pacto con Esparta como producto del miedo a luchar. No existen pruebas o indicios que apoyen esta hipótesis con la que Kagan trata de explicar la acción del pueblo argivo contra una sola persona, desechando el relato de Diodoro.

Asamblea, hasta que, finalmente, fuera convencido por mantineos y eleos⁶².

El retraso en la llegada del contingente ateniense es significativo y a mi juicio refleja una vez más la división de opinión del *demos*. Dirigían la expedición Laques y Nicóstrato, considerados generalmente amigos de Nicias y, por tanto, de la facción "pacifista", pero también les acompañaba Alcibíades en calidad de embajador⁶³. Este poder compartido en la expedición no es extraño y se repetirá en la gran expedición a Sicilia, con Nicias y Alcibíades al mando de la misma. Obligados por el tratado con Argos, el grupo político "pacifista" en el gobierno de Atenas retrasaría en lo posible el envío de las tropas para evitar el enfrentamiento con Esparta, mientras que el escaso número de hoplitas respondería igualmente a la poca voluntad de comprometerse en el conflicto que se estaba desarrollando en el nordeste del Peloponeso y al cual se habían visto abocados por la agresiva política del siempre activo Alcibíades⁶⁴.

Reunidos por fin los aliados, Alcibíades tomó de nuevo la iniciativa y los animó a reanudar la guerra, ahora contra la ciudad arcadia de Orcómeno, cuyo control

⁶² V, 61, 1. Cf. GOMME-ANDREWES *HCT ad loc.* Para BULTRIGHINI, *op.cit.* (n. 4), 135 esta primera vacilación se debió a la labor obstruccionista del aristocrático Consejo de los Ochenta, encargado teórico, al igual que la *Boule* ateniense, de recibir a los embajadores en primera instancia y determinar si accedían o no a la Asamblea. Según FERGUSON, *op.cit.* (n. 29), 271, muchos argivos dudaban sobre lo acertado de abandonar la alianza con los atenienses después del escaso entusiasmo demostrado por éstos.

⁶³ V, 61, 2; D.S. XII, 79, 1. HATZFELD, *op.cit.* (n. 18), 104 piensa que llegaron tarde a propósito para negociar con los vencedores de la batalla, ya que les unía tratado con ambos bandos, de ahí el envío de dos grupos teóricamente opuestos, los "pacifistas" Laques y Nicóstrato para un posible pacto con Esparta, mientras Alcibíades, buen amigo y defensor de la amistad con Argos, sería elegido por si ésta quedaba triunfante. Con buen criterio GOMME-ANDREWES *HCT* V, 61, 2 dudan sobre si Alcibíades era o no estratega y de que Laques y Nicóstrato fueran realmente partidarios de conservar la paz con Esparta.

⁶⁴ Para KAGAN, *PNSE*, 103 debates y votaciones retrasarían la expedición, pero piensa que mil hoplitas no eran tan pocos para una ciudad diezmada por la peste, olvidando que tres años después Atenas enviaría cuatro mil hoplitas a Sicilia. Por su parte, SEAGER, *op.cit.* (n. 29), 265-6 opina que el retraso no fue intencionado, sino debido a problemas logísticos, aunque el aviso alcanzó pronto la ciudad y el *demos* ateniense tuvo tiempo de sobra para preparar la expedición.

dificultaría la comunicación entre el sur del Peloponeso y el Istmo⁶⁵. El balance de poder en la *polis* argiva hizo que en un principio ésta no se sumase a la campaña en curso y permaneciese dudando acerca de respetar o romper el compromiso de cuatro meses con Esparta, para al fin unirse al sitio de Orcómeno, probablemente cuando vio que Esparta no respondía al ataque sobre su aliada⁶⁶. Orcómeno se rindió enseguida y pidió entrar en la alianza de los sitiadores (V,61,5). De esta forma, la Cuádruple Alianza tenía controlada la quinta ruta que conducía al Istmo y permitía, por tanto, la entrada y salida del Peloponeso, ya que los argivos dominaban desde hacía tiempo las cuatros restantes⁶⁷.

La caída de Orcómeno supuso un notable incremento de las críticas a Agis por parte de las instituciones espartiatas al haber perdido la ocasión de aplastar a quienes ahora les causaban daño y se le llegó a sancionar con el derribo de su casa y con una multa de cien mil dracmas. El rey consiguió dejar en suspenso la sentencia a cambio de la promesa de una gran victoria ante los violadores del tratado. Sin embargo, como el propio Tucídides señala, se promulgó una ley sin precedentes que asignaba al monarca diez *σύμβουλοι* o consejeros para que le acompañaran en la dirección del ejército fuera de las fronteras (V,63,2-4). Esta restricción del mando militar era fruto de la desconfianza de muchos espartiatas hacia un rey que no sabía imponer el poder de las armas y hemos de considerarla un aviso por parte de la *Ekklesia* antes de quitar el cargo

⁶⁵ D.S. XII,79,2. Cf. V,61,3, donde Tucídides habla también de la presencia de rehenes arcadios instalados por los espartanos en Orcómeno.

⁶⁶ V,61,3. Según SEAGER, *op.cit.* (n. 29), 264 algunos magistrados argivos comenzaban a respaldar la opción de Trasilo y Alcifrón antes que sufrir una fuerte derrota ante Esparta, mientras KAGAN, *PNSE*, 215 es más audaz al pensar que los componentes de la tendencia oligárquica se había hecho con el control de la política argiva. Más prudente y creo que más correcto se muestra BULTRIGHINI, *op.cit.* (n. 4), 136, para quien esta oposición oligárquica se mantenía todavía dentro de las salidas institucionales que contemplaba la estructura democrática de la comunidad argiva.

⁶⁷ GRUNDY, *op.cit.* (n. 53) II, 222.

a Agis y otorgárselo a otro miembro de la familia real, como había sucedido anteriormente con Leotíquidas II, Pausanias el Regente o Plistoanacte⁶⁸. No obstante, hay que destacar el hecho de que Agis no fue castigado inmediatamente después del tratado con Argos, sino tras la capitulación de Orcómeno⁶⁹. Si el acuerdo hubiera sido respetado por los argivos, Agis no hubiese tenido problemas, porque gran parte de los ὅμοιοι veía con buenos ojos la paz con Argos para recuperar la hegemonía indiscutible en el Peloponeso. El fracaso en su intento de pactar políticamente para evitar bajas en su ejército e instaurar un régimen filolaconio en la ciudad rival, junto a la reanudación de la guerra, puso en una delicada situación al rey, responsable único del benévolo trato a los argivos cuando las condiciones militares era más que favorables.

Al final, Agis desechó toda posibilidad de arreglo con los argivos y encabezó una vez más el ejército camino de Tegea, desde donde recibió aviso acerca del peligro de defección, causado sobre todo por una facción interna dispuesta a entregar la ciudad⁷⁰. Efectivamente, Tegea se había convertido en el nuevo objetivo de los aliados, sugerido por su encarnizada rival Mantinea, a pesar de que los eleos abogaban por marchar

⁶⁸ Esta idea, que fue tan sólo esbozada por GOMME-ANDREWES *HCT* V, 63,2-4, se enmarca dentro del recelo espartíata ante la política exterior de los reyes, la cual tenía como única limitación la firma de tratados, que habían de ser ratificados por la *Gerousia* presidida por los éforos, norma que Agis parecía haber violado; sobre las competencias de los órganos institucionales espartanos en estos juicios a miembros de una casa real, véase DE STE. CROIX, *OPW*, apénd. XXVI. Este retrato de un Agis criticado es contrario al todopoderoso rey que imagina GRUNDY, *op.cit.* (n. 53) II, 225 pensando en las campañas de Agesilao a principios del siglo siguiente.

⁶⁹ D.S. XII, 75,6 sitúa el castigo al monarca inmediatamente después de la tregua y, por tanto, antes de la toma de Orcómeno por las fuerzas de la Cuádruple Alianza. KAGAN, "Argive Politics...", 215 y *PNSE*, 105 y GOMME-ANDREWES *HCT* V, 63,2 consideran que Agis cometió un error político, no militar, al sobrevalorar el poder de la facción aristocrática proespartana en Argos. Cf. también SEAGER, *op.cit.* (n. 29), 267 y GILLIS, *op.cit.* (n. 9), 205-6, quien coge parte del relato de Tucídides y parte del de Diodoro, según le convenga.

⁷⁰ V, 62,2; 64,1; D.S. XII, 79,3; cf. L.A. LOSADA, *The Fifth Column in the Peloponnesian War*, *Mnemosyne* supl. 21, Leiden 1972, 19. La caída de Tegea supondría el aislamiento definitivo de Laconia e incluso la posible pérdida de Mesenia.

contra Lépreo, mucho menos importante estratégicamente, porque desplazaría el movimiento hacia el oeste del Peloponeso y dejaría a Mantinea y Orcómeno abiertas a un ataque espartano. El enfado eleo supuso la retirada de su contingente y el regreso a su patria en otro ejemplo del débil nexo moral entre los integrantes de la Cuádruple Alianza⁷¹.

El auxilio a Tegea llevará al enfrentamiento entre las alianzas argiva y espartana en Mantinea, narrado con gran detalle por Tucídides en los capítulos 64-75 de su libro V y que ha suscitado gran interés entre la historiografía moderna. No es la intención de esta Tesis estudiar las consideraciones tácticas de la batalla ni hacer una exacta reconstrucción del desarrollo de la misma, para lo cual me remito a dicha bibliografía⁷², sino ahondar en ciertos aspectos relevantes que nos facilitan una mejor comprensión de los futuros cambios que se producirán en la política interna de Argos.

Un primer punto importante es la rapidez con que Agis reunió a su ejército a mitad del verano del 418 y el hecho de que en el mismo estuvieran incluidos por primera vez *todos* los espartiatas, dejando la ciudad sin defensa, e incluso también hilotas y neodamodes, con el consiguiente peligro de desertión al enemigo o revuelta

⁷¹ V,61,1. Cf. GOMME-ANDREWES *HCT* V,62,1 para el egoísmo y poca solidez de la reclamación elea.

⁷² Para un relato pormenorizado de la batalla de Mantinea, véase J. LAZENBY, *The Spartan Army*, Warminster 1985, 124-34; W.J. WOODHOUSE, *King Agis of Sparta and his Campaign in Arkadia in 418 B.C.*, Oxford 1933; *Id.*, "The Campaign of Mantinea", *ABSA* 22, 1916-18, 51-84; HENDERSON, *op.cit.* (n. 38), 317-35; GILLIS, *op.cit.* (n. 9), 207-16; A.W. GOMME, "Thucydides and the Battle of Mantinea", *Essays in Greek History and Literature*, Oxford 1937, 132-55; HAMMOND, *op.cit.* (n. 50), 385-6; G. GLOTZ, *Histoire grecque II*, París 1986², 669-71; G. GROTE, *A History of Greece VI*, Londres 1888, 563-7; CARTLEDGE, *op.cit.* (n. 26), 253-7.

por parte de esta población sometida si los espartanos sufrían un nuevo fracaso militar⁷³. La razón se debió a que el rey quería contar con el mayor número posible de fuerzas por si sus aliados eran reticentes a sumarse a la campaña, teniendo en cuenta que la anterior renuncia al combate contra los argivos había dañado de forma considerable su prestigio; una vez supo Agis que los tres mil hoplitas eleos se habían retirado, mandó de vuelta a casa a parte de sus fuerzas como prevención contra los peligros reseñados arriba⁷⁴. Esta gran responsabilidad en el reclutamiento de tropas es sintomática de lo que se estaba poniendo en juego en Mantinea, la supervivencia de Esparta como *hegemon* del Peloponeso y, tal vez, del propio régimen de los *homoioi*, ya que una derrota en combate hoplítico sería de todo punto definitiva.

Sin embargo, Agis no pudo contar con sus aliados corintios, megarenses y beocios, que no pudieron organizarse y cruzar el territorio enemigo para llegar a tiempo a la batalla. Al igual que a Plistoanacte, el otro rey espartano, que con los más jóvenes y los más ancianos alcanzó Tegea poco después del enfrentamiento, Agis los despidió por no ser ya necesario su concurso (V,75,1). En definitiva, el Agiada tuvo que hacer frente a las tropas de la coalición argiva con un ejército mucho menor del que dispuso frente a la ciudad de Argos y que ahora se reducía a sus aliados arcadios.

Una vez en territorio mantineo, los espartanos comenzaron a devastar la llanura, mientras los argivos tomaban posiciones en la colina de Alesio, fácilmente defendible. Agis ordenó el inmediato asalto de la loma, pero cuando se encontraban a un tiro de piedra de los argivos, recibió el aviso de un veterano sobre la insensatez que estaba a

⁷³ Véanse las razones aducidas por CARTLEDGE, *op.cit.* (n. 26), 253-7 para explicar esta apertura del ejército a la población dependiente durante las campañas del 418. Sobre la más que plausible sospecha de que Tucídides reduzca los efectivos lacedemonios a la mitad al confundir *lochos* y *mora*, *vid. supra* n. 59.

⁷⁴ V.64,3. CARTLEDGE, *op.cit.* (n. 26), 255 se muestra muy duro con Tucídides, al que acusa de "negligencia criminal" por no reflejar la situación real del ejército lacedemonio en 418, donde periecos compartían filas con espartiatas.

punto de cometer, por lo que en el último momento dio marcha atrás y detuvo el ataque (V,65,1-3). La extraña actitud de Agis ha dado pie a diversas interpretaciones, entre las que destacan dos esenciales que basculan entre considerar al rey un iracundo obnubilado por su deseo de venganza contra aquellos que habían traicionado el tratado y habían asestado un duro golpe a su prestigio o, por contra, verle como un excelente estratega cuyo fingido ataque al monte Alesio tenía la pretensión de incitar a sus enemigos a perseguirle en la llanura⁷⁵. Desgraciadamente eso es algo que nunca podremos saber a ciencia cierta. Por otra parte, es probable que la advertencia no llegara de un soldado veterano, como dice Tucídides, sino de uno de los diez *symboloi* que le asesoraban/vigilaban, pues los veteranos habían regresado a Esparta desde Oresteio⁷⁶. Una muestra más de que el poder militar del soberano era puesto en tela de juicio por parte de las instituciones locales espartiatas.

La interrupción del ataque espartano y su consiguiente retirada a Tegea hizo estallar el optimismo entre las tropas argivas, que de nuevo censuraron a sus estrategos por no perseguir a unos espartanos que ya no exhibían las virtudes militares tan características en ellos antes de la derrota de Esfacteria. Los desconcertados generales

⁷⁵ WOODHOUSE, *King Agis...*, 111-3 es el principal defensor de la inteligencia militar del monarca espartano, quien seguiría todo un esquema perfectamente orquestado en todos sus movimientos. GOMME, "Thucydides..." , 138 mantiene sus dudas y destaca la gran dificultad de una retirada rápida y ordenada (cf. también *HCT* V,65,3). KAGAN, *PNSE*, 115 aboga en cambio por la desesperación de Agis en su intento de recobrar el prestigio perdido. HENDERSON, *op. cit.* (n. 38), 323-4 y FERGUSON, *op. cit.* (n. 29), 272 no se pronuncian claramente, pero no parecen tener en consideración la opinión de Woodhouse.

⁷⁶ Así, KAGAN, *PNSE*, 115 y GOMME *HCT* V,64,3, quien apostilla que los generales y demás oficiales solían estar en edad militar. De esta posición se desmarca LAZENBY, *op. cit.* (n. 73), 197, n. 4, que considera probable que Tucídides utilice la expresión "uno de los más ancianos" para designar a un soldado que pertenece a la clase de entre 50-54 años. En una postura poco comprometida GILLIS, *op. cit.* (n. 9), 206 cree que fue el propio rey quien recapacitó, puesto que no podría oír la voz de aviso en plena confusión del ataque.

argivos terminaron por decidir el descenso del ejército a la llanura⁷⁷. De otra manera, los estrategos podían haber seguido el camino de Trasilo, juzgado públicamente por el ejército, humillado y despojado de sus bienes.

También existen problemas en torno a la afirmación de Tucídides de que los espartanos fueron sorprendidos y sintieron un gran temor al ver al enemigo en formación⁷⁸, cuando poco después describe las arengas y el avance de los hoplitas al son de las flautas, lo que parece indicar un combate hoplítico característico y no sugiere un ataque repentino (V,69-70). El historiador ático elogia entonces el orden y la disciplina de los espartanos, en la idea de que ello posibilitó la rápida preparación para el combate y evitó la catástrofe militar⁷⁹. Estas características asociadas al ejército

⁷⁷ V,65,5-6. GILLIS, *op.cit.* (n. 9), 207-8 atribuye el clamor y protesta a la incitación de los elementos oligárquicos argivos, que pretendían entregar el ejército a manos de Agis siguiendo un plan preacordado. Sin embargo, el descenso del Alesio no se produjo en plena retirada espartana, sino cuando éstos se habían marchado definitivamente en dirección a Tegea; además, Gillis no parece tener en consideración la presencia ateniense y de los demás aliados o la experiencia de Laques y Nicóstrato en su hipótesis de confabulación entre argivos y espartanos. KAGAN, *PNSE*, 119 prefiere pensar, más coherentemente en mi opinión, que los mandos argivos seguían intentando evitar el choque contra Esparta en espera de un posible acuerdo de última hora como el logrado por Trasilo y Alcifrón. HENDERSON, *op.cit.* (n. 38), 324 defiende que los argivos intentaron impedir la maniobra espartana de inundar la llanura mantinea mediante el desvío del cauce del Sarandapótamós, pero GOMME, "Thucydides...", 138-9 puntualiza que, siendo verano, el efecto de las aguas no se hubiera dejado sentir hasta varios días después y postula el exceso de confianza argivo como única causa de su abandono de la posición fuerte de defensa (cf. V,65,4-5 para la acción de Agis).

⁷⁸ V,66,2. Cf. A. ANDREWES, *CAH* V², 438 n. 11 y *HCT* V,66,1 para las dificultades topográficas y el controvertido bosque mencionado tan sólo por Paus. VIII,11,1 y no por Tucídides, Jenofonte o Polibio.

⁷⁹ Ésta es la respuesta de GOMME, "Thucydides...", 143-4 a la pregunta de WOODHOUSE, *King Agis...*, 42 ss. acerca de por qué los argivos no atacaron rápidamente aprovechando la confusión espartana, algo que también inquieta a GILLIS, *op.cit.* (n. 9), 208. Una solución alternativa es apuntada por LAZENBY, *op.cit.* (n. 72), 128 sobre una posible malinterpretación de Tucídides al recabar información, mientras que en realidad ocurriría que los espartanos se extrañaron de encontrar a los argivos tan pronto en la llanura cuando esperaban que lo hicieran al dejarse sentir el efecto de las aguas vertidas. Naturalmente, si pensamos así de este pasaje, podemos poner en duda la credibilidad de todo el relato. Cf. también KAGAN, *PNSE*, 119-25 y HENDERSON, *op.cit.* (n. 38), 324-5.

lacedemonio contrastan fuertemente con la aparente desorganización militar propia de los argivos, de la que tenemos ejemplos posteriores en el tiempo: en 413 su precipitación contra los milesios (VIII,25,3) y en 394 su huida ante las tropas de Agesilao (X. *HG.* IV,3,7) y en ambas ocasiones el desorden del ejército argivo termina en un desastre que alcanza incluso a sus aliados⁸⁰. Resulta casi paradójico que un estado con una milicia tan indisciplinada y, según hemos visto anteriormente, una diplomacia tan arcaizante y poco eficaz, aspirase a la hegemonía en el Peloponeso en detrimento de Esparta, con todos los problemas de sujeción de aliados y población servil que conllevaba el mencionado liderazgo en la península. En realidad, sólo con Fidón en la primera mitad del siglo VII Argos pudo disfrutar de esa ansiada preponderancia en el Peloponeso, al menos dentro de lo que podemos considerar tiempo histórico y eso con toda la problemática acerca de la cronología y actividades de este legendario personaje, al que algunos niegan incluso su victoria sobre Esparta en Hisias en 669⁸¹.

⁸⁰ V.D. HANSON, *The Western Way of War*, Nueva York-Oxford 1989, 141-3.

⁸¹ Por citar dos ejemplos significativos ya desde su propio título de THOMAS KELLY, "Did the Argives Defeat the Spartans at Hysiae in 669 B.C.?", *AJPh* 91, 1970, 31-42 y "The Traditional Enmity between Sparta and Argos. The Birth and Development of a Myth", *AHR* 70, 4, 1970, 971-1003. La principal objeción aducida en contra de la historicidad de Fidón e Hisias es la existencia de una única y tardía fuente, Pausanias, sobre los mismos; CARTLEDGE, *op.cit.* (n. 26), 126 trae en apoyo del relato pausaniano un fragmento de Tirteo recogido en el P.Oxy. 3316, alusivo a la preocupación espartana por Argos a mediados del siglo VII. G. HUXLEY, "Argos et les derniers Téménides", *BCH* 82, 1958, 591-8, con una bien distinta finalidad, enmarca a Fidón en los acontecimientos de mediados del siglo VIII y atribuye a su nieto Meltas el mérito de la victoria en Hisias. *Contra*, J.B. SALMON, "Political Hoplités?", *JHS* 97, 1977, 92-3, con cuyos argumentos básicamente coincido, en particular en la consideración de que sin la innovación que supuso el empleo de la falange hoplítica por parte del rey-tirano argivo no hubiera sido posible su rápido e imparable periplo por el Peloponeso hasta ponerlo bajo su influencia. A este respecto, P.A. CARTLEDGE, "Hoplités and Herces: Sparta's Contribution to the Technique of Ancient Warfare", publicado en ese mismo número del *JHS*, además de aceptar la batalla de Hisias, no sin dudas acerca de la cronología (pág. 25 con n. 104) y de considerar a Argos uno de los primeros estados en llevar a cabo la reforma hoplítica (pág. 21 con n. 79), aporta testimonios arqueológicos que se suman a los aportados por el poeta Tirteo en retrasar la introducción de la técnica y equipamiento hoplítico en Esparta hasta mediados del siglo VII, en conexión con la llamada Segunda Guerra Mesenia, debido a la especial resistencia de ciertas familias aristocráticas a ceder, aunque sólo fuera parcialmente, a sus privilegios políticos y militares (págs. 25-7). Recientemente J. CHRISTIEN, "De Sparte à la côte

Gillis adopta una posición extrema en su estudio sobre el choque que a continuación paso a desarrollar⁸². Para él la batalla de Mantinea fue una especie de farsa teatral fruto de un acuerdo previo entre dirigentes espartanos y *notables* argivos de naturaleza oligárquica, pero en mi opinión no existe una sola prueba que respalde esta arriesgada hipótesis. Gillis aprovecha en demasía nuestro conocimiento del posterior tratado entre Esparta y Argos tras la derrota de la segunda en Mantinea. Podemos considerar los supuestos errores militares cometidos por los estrategos argivos como un intento de evitar el enfrentamiento con los lacedemonios, pero de ahí a imaginar toda una escenificación en el campo de batalla con el objetivo de provocar un desastre militar de su *polis*, existe un largo camino. Así, por ejemplo, Gillis ve una prueba de esta confabulación en la colocación de los aliados de cada ejército a la hora de luchar, porque considera que ambos bandos "sacrificaron" intencionadamente sus tropas menos importantes a manos de los cuerpos más selectos del enemigo. Los esciritas, los hilotas liberados de Brasidas y los neodamodes, elementos de escaso valor sociopolítico, que incluso podían suponer una amenaza para el orden espartiata establecido, ocuparían el ala izquierda del ataque espartano que se enfrentó a los expertos mantineos y a la elite argiva de los Mil; éstos últimos precisamente forman un contingente aparte del resto de los ciudadanos argivos (V,67,2), desempeñando su papel de *promachoi*, cuya superioridad moral les exige una entrega próxima al sacrificio. Por su parte, cleonenses y orneatas, integrantes de comunidades de la Argólida sometidas por Argos, junto a la masa poco experimentada del ejército argivo, serían entregados como corderos al

orientale du Péloponnèse", en *Polydipsion Argos. Argos de la fin des palais mycéniens à la constitution de l'Etat classique*, BCH suppl. 22, París 1992, 169-70 se muestra más partidario de encuadrar a Fidón en la primera mitad del siglo VI, más por hacer comprensible la creación de la moneda egineta y la reforma de pesos y medidas en el Peloponeso que se le atribuye al abrigo del camino trazado por la legislación soloniana.

⁸² *Op.cit.* (n. 9), *passim*.

preminente núcleo de los espartiatas⁸³. Sin embargo, la colocación de los aliados fue la tradicional en cada bando -el propio Tucídides indica que los esciritas ocupaban siempre ese lugar- y en el desarrollo de la batalla Agis intentó superar la derrota que sufría su lado izquierdo con el envío por dos veces de tropas en su ayuda (V,71,3; 73,2). Además, Gillis se olvida de que los atenienses acompañaban a los cleonenses y orneatas, lo que suscita la pregunta de si también ellos fueron sacrificados sin saberlo. Una sólida prueba de que no fue una batalla arañada, algo difícil de pensar *per se* al observar las bajas de ambos ejércitos y al tener presente la complejidad de un combate hoplítico, la tenemos en el hecho de que los espartanos casi sufrieron una derrota de no haber sido porque el rey reforzó el ala izquierda.

Era tal la preocupación de Agis porque su ala izquierda no fuera rebasada, que ordenó a los esciritas, brasideos y neodamodes un desplazamiento más hacia la izquierda, dejando un hueco que sería ocupado por dos batallones de espartiatas procedentes del lado derecho al mando de Hiponoidas y Aristocles, en lo que constituye una arriesgada maniobra ordenada por el monarca con el ejército en movimiento y a punto de chocar con el enemigo⁸⁴. Sin embargo, los polemarcos espartanos no

⁸³ GILLIS, *op.cit.* (n. 9), 209-10 se basa en el perenne temor espartano a hilotas y neodamodes, pero los esciritas eran unos firmes aliados que defendían la frontera norte de Laconia. Este autor tampoco cree que Agis cambiara en el último momento el orden de sus tropas que tan cuidadosamente había planeado. Cf. V,67.

⁸⁴ V,71,2-3. Sobre la dificultad e intención de la maniobra ordenada por el rey espartano, véase LAZENBY, *op.cit.* (n. 72), 130; GILLIS, *op.cit.* (n. 9), 213-4; FERGUSON, *op.cit.* (n. 29), 273-4; FIGUEIRA, *op.cit.* (n. 59), 191 con n. 66 soluciona el problema pensando que cada polemamarca comandaba una *mora*, de la cual destacaría un *lochos* para realizar el giro y el restante cubriría los huecos dejados por el movimiento, siempre dentro de su hipótesis de un ejército lacedemonio integrado por seis *morai/doce lochoi*; WOODHOUSE, "Campaign of Mantinea", 74-5 piensa que el hueco fue dejado a propósito por Agis para rodear a los argivos en una muestra más de su destacada capacidad táctica; HENDERSON, *op.cit.* (n. 38), 328-9 no ve en esta maniobra sino un error atribuible a la desobediencia de los dos oficiales espartanos; GOMME, "Thucydides...", 144-5 también arguye contra Woodhouse y habla de la maniobra como de "la monstruosidad de un lunático"; KAGAN, *PNSE*, 126 cree que el Agiada se dio cuenta en el último momento de que su ejército no estaba compensado y quiso equilibrar la manifiesta inferioridad de su ala izquierda.

obedecieron las órdenes pensando quizá en lo irrealizable de las mismas, por lo que de regreso a Esparta fueron juzgados por cobardía y condenados al exilio (V,72,1). El hueco quedó, pues, peligrosamente abierto y por él penetraron los mantineos y la elite argiva, que causaron estragos en el ala izquierda, aunque la pericia y valor de los espartiatas de la derecha convirtieron esta derrota en una victoria cuando acudieron en ayuda de sus compañeros frente a unos aislados mantineos y argivos (V,72,3; 73,2).

Pero más importante para el objeto de nuestro estudio resulta el hecho de que la elite de los Mil argivos escapara sin apenas bajas de la batalla, cuando mantineos, atenienses y el resto de los argivos sufrieron numerosas pérdidas. Esto es especialmente llamativo si consideramos que estos *λογάδες*, término que los autores del siglo V como Heródoto y Tucídides utilizan con idéntico significado que se da a *ἐπίλεκτοι* desde el IV en adelante, lucharon junto a los mantineos de forma encarnizada en el punto de mayor confusión y dureza, en donde habría de decidirse el combate y mientras los primeros salieron casi indemnes, los segundos fueron prácticamente exterminados. Tucídides trata de explicar este resultado tan dispar por la tradicional conducta espartana de no perseguir largo tiempo a los enemigos, algo que no es demasiado satisfactorio al afectar tan sólo a parte de los mismos⁸⁵. Diodoro Sículo, basado en Éforo, da una versión diferente en la que Faracte, un *symbolos* de Agis, avisa al rey para que deje huir a la elite argiva⁸⁶. Sin embargo, el relato de Diodoro no ha recibido excesivo crédito por parte de algunos autores, que prefieren hacer descansar todo el peso de la

⁸⁵ V,73,4. Cf. Hdt. I,82,4; Polyaen. I,16,3; Plu. *Lyc.* 29,9; GROTE, *op.cit.* (n. 72) VI, 566 y GEHRKE, *op.cit.* (n. 6), 27 ss. con n. 1 aceptan la excusa de Tucídides.

⁸⁶ D.S. XII,79,6. Es curioso que en dos episodios cercanos de una misma campaña tengamos dos similares consejos al rey por parte de sus *symboloi*; sin duda y a juzgar por lo visto anteriormente, el poder real se encontraba coartado y en entredicho, por lo que Agis debía de mostrar cierto sometimiento al eforado en esta situación delicada si quería conservar el trono.

historia en Tucídides, a pesar de que éste fracase en la exégesis de algunos sucesos⁸⁷.

Precisamente veremos después que este cuerpo selecto de argivos fue con toda probabilidad el autor del derrocamiento de la democracia en Argos en colaboración con los espartanos. Pero esto no significa, en mi opinión, pensar que hubiera un acuerdo entre lacedemonios y argivos ya en Mantinea en el que tuvieran previsto todo lo sucedido, puesto que los *logades* se destacaron por su ardor en el combate, sino que posiblemente Agis y sus consejeros fueron conscientes de que los Mil habían quedado como la única fuerza militar significativa en Argos y con ellos, por su condición social y excepcional *aristeia*, sería mucho más fácil el entendimiento con vistas a la instauración de una oligarquía en su *polis*⁸⁸. El poder alinear a Argos en la Liga Peloponésica seguía siendo una prioridad de la política espartana, esforzada en unir a

⁸⁷ GOMME, "Thucydides...", 151 piensa que el relato del Sículo es una "tonta historia propia del civilizado Éforo de un aviso para no derrochar vidas en un ataque desesperado". Cf. también HCT V, 73, 4, en que, aparte de reflejar una idea similar de Gomme, Andrewes cree que éste exagera un poco y que ambos relatos no son tan incompatibles: así, los espartanos habrían logrado una victoria y no necesitarían exponerla al riesgo de romper la cohesión y sufrir un contraataque que entraña una persecución. De la misma opinión que Andrewes es LAZENBY, *op.cit.* (n. 72), 133-4, que, además, llama la atención sobre la posible verosimilitud de Faracte, nombre que portaba el padre de un oficial espartano en Esfacteria (cf. IV, 38, 1). WOODHOUSE, *King Agis...*, 89 acepta el texto de Diodoro, igual que KAGAN, "Corinthian Diplomacy...", 308, "Argive Politics...", 216 y PNSE, 132; también É. WILL, *Le monde grec et l'orient* I, París 1972, 344 opina que Esparta dejó escapar deliberadamente a este cuerpo aristocrático para que más tarde actuara en su favor dentro de la ciudad, lo que de hecho sucedió. Como siempre, GILLIS, *op.cit.* (n. 9), 221-3 va más allá y habla de un plan de los consejeros, cercanos a los éforos, no sólo para cambiar el régimen político en Argos, sino también para utilizar como propaganda la misericordia de Esparta con los vencidos. Para LOSADA, *op.cit.* (n. 70), 94 y BULTRIGHINI, *op.cit.* (n. 4), 137 esta fácil huida, unida al misterioso comportamiento de los generales argivos y de la facción oligárquica, hacen sospechar algún tipo de actividad traicionera en Mantinea, al menos por parte de estos pretendidos oligarcas. WESTLAKE, *Individuals...*, 324 atribuye los extraños movimientos durante la batalla a la irreflexión de los mandos militares implicados. Por su parte AMIT, *op.cit.* (n. 18), 160-1 rechaza cualquier conexión entre los oligarcas argivos y el ejército espartano durante el desarrollo de estas campañas en la Argólida y recomienda seguir única y estrictamente el relato de Tucídides.

⁸⁸ KAGAN, PNSE, 132 sintetiza muy bien la situación en pocas palabras: dejar escapar a la elite argiva significaría que podían contrarrestar a las fuerzas democráticas, matarlos significaría que nunca habría cambio político en Argos.

todo el Peloponeso en su lucha contra Atenas y así dejar de tener una amenaza en casa. Este objetivo era posible gracias a la presencia de una cada vez mayor facción oligárquica en Argos, que anteriormente casi había inclinado la balanza de poder de su lado de no haber sido por Alcibíades y que ahora podría aprovechar la crisis provocada por la severa derrota para actuar en favor de un acuerdo con Esparta.

VI.- LA STASIS ARGIVA¹

Los Mil constituían un cuerpo de elite del ejército argivo especialmente entrenado en el aspecto militar, libre de otros deberes para con el estado, mantenidos por éste y, según Diodoro (XII,75,7), integrado por τῶν πολιτῶν χιλίους τοὺς νεωτέρους καὶ μάλιστα τοῖς τε σώμασιν ἰσχύοντας καὶ ταῖς οὐσίαις. La información del Sículo, tomada con toda probabilidad de Éforo, completa la afirmación de V,67,2 acerca del costoso gasto de la *polis* argiva en el entrenamiento militar de estos soldados escogidos, que en este sentido pueden ser considerados un precedente del conocido Batallón Sagrado de los tebanos, organizado por Górgidas en 379 (Plu. *Pelop.* 18,1) y de los grupos de ἐπίλεκτοι que proliferan en las ciudades griegas a lo largo del siglo IV. También podemos encontrar antecedentes de una elite militar en la propia Argos, en el Combate de los Campeones que dirimieron a mediados del siglo VI trescientos argivos y trescientos espartiatas seleccionados por conseguir el dominio de la Tireátide². Hemos visto arriba cómo este tipo de combate es heredero de ancestrales tradiciones dotadas de una fuerte carga ideológica y cultural que implicaban ritos iniciáticos en los que participaban adolescentes de la clase aristocrática, acaparadora de los méritos y virtudes atléticas y militares³. Precisamente se ha visto por algunos

¹ Este capítulo nace de un artículo que con el mismo título se presentó a la revista *Polis* 5, 1993, 73-89.

² Véase cap. IV n. 92 para las fuentes sobre este épico enfrentamiento.

³ Cap. IV, págs. 217-8.

autores en las tropas de elite una prolongación de la institución de la efebía, es decir, un desarrollo ulterior del entrenamiento militar que experimentaban los jóvenes⁴, pero no existe suficiente base para establecer esta conexión con un mínimo de certeza, ni siquiera en Argos, donde sólo contamos con la citada alusión de Diodoro a *neoterous* en el reclutamiento de los Mil.

Por otra parte, las palabras del historiador siciliota sí nos llevan a pensar que, al menos en su mayor parte, esta elite se componía de personas de alta extracción social, es decir, *aristoi*⁵. Podemos encontrar estos condicionamientos en la mayoría de los cuerpos de elite que se creaban en las diversas ciudades-estado, cuyos integrantes solían distinguirse por su riqueza, egregio linaje y especial entrenamiento militar. W.K. Pritchett recoge diferentes elites, en diferentes *poleis* y en diferentes períodos que ejemplifican lo anteriormente expuesto: los seiscientos siracusanos en 461 (D.S. XI, 76, 2), el *ἱερὸς λόχος* tebano entre 379 y 338 (Plu. *Pelop.* 18,5 y *Moralia* 639 f, con

⁴ El punto de partida fueron los estudios de H. JEANMAIRE ("La cryptie lacédémonienne", *REG* 26, 1913, 121-50 y *Couroi et courètes. Essai sur l'éducation spartiate et sur les rites d'adolescence dans l'antiquité hellénique*, Lille-París 1939, 540-52) sobre la *krypteia* espartana, rito iniciatorio a la edad adulta de una pequeña elite, momento en que, según el autor, probablemente se integraban en los *hippeis*, los cuales, a pesar de su nombre, combatían a pie; P. VIDAL-NAQUET, "Retour au chasseur noir", en *Melanges P. Lévêque* II, París 1989, 397-8 hace notar también que el Batallón Sagrado tebano se componía de parejas compuestas por un *erastes* y un *eromenos*, o sea, por un adulto que supervisaba la educación y entrenamiento de su joven amante. Cf. *Id.*, "La tradition de l'hoplite athénien", en J.-P. VERNANT (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París 1968, 161-81 y recientemente G. CAMBIANO, "Hacerse hombre", en J.-P. VERNANT et alii, *El hombre griego* (trad. de P. Bádenas), Madrid 1993, esp. 115 y 120.

⁵ Así, D. KAGAN, "Argive Politics and Policy after the Peace of Nicias", *CPh* 57, 1962, 211, R.A. TOMLINSON, *Argos and the Argolid. From the end of the Bronze Age to the Roman occupation*, Londres 1972, 181 y G. DAVERIO ROCCHI, "'Promachoi' ed 'epilektoi': ambivalenza e ambiguità della morte combattendo per la patria", en M. SORDI (ed.), *Dulce et decorum est pro patria mori. La morte in combattimento nell'antichità*, CISA 16, Milán 1990, 30-1. Por contra, M. WÖRREL, *Untersuchungen zur Verfassungsgeschichte von Argos im 5 Jahrhundert v. Chr.*, diss. Erlangen-Nürnberg 1964, 130, recogido por ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 199 n. 46 recelaba de la posibilidad de que un quinto del ejército argivo fueran jóvenes *aristoi*; A.W. GOMME, "Thucydides and the Battle of Mantinea", *Essays in Greek History and Literature*, Oxford 1937, 151 y GOMME-ANDREWES-DOVER *HCT* V, 67,2 niegan que los Mil fueran aristócratas por fuerza.

un posible precedente en los trescientos tebanos escogidos que menciona D.S. XII,70,1 como combatientes en Delio en 424, tal vez una traslación temporal que hace el Sículo respecto de los también trescientos que constituyeron más tarde el *hieros lochos*), los *ἐπάρκιοι* de la Liga Arcadia (X. HG. V,3; VII,4,22; 4,33-34; D.S. XV,62,2; 67,2) y los trescientos eleos (X. HG. VII,4,13; 4,16; 4,31), ambos en el siglo IV, a cuyos ejemplos podemos añadir también los trescientos fliasios de X. HG. V,3,22-3⁶. En realidad los *Chilioi* no son más que uno de los primeros casos de un fenómeno que adquiere un mayor desarrollo a partir del siglo IV: el intento de hacer descansar la defensa de la comunidad en una milicia profesionalizada integrada por ciudadanos, cuando hasta entonces sólo los espartiatas podían ser considerados profesionales de la guerra⁷. Todas estas elites militares permanentes son herederas de una tipología más arcaica de *λογάδες*, aquellos que con motivo de un suceso concreto eran seleccionados para sacrificar su vida en combate y, por ello, recibían honores especiales que en ocasiones incluían la heroización, caso por ejemplo de los trescientos orestasios que lucharon contra Esparta en la Segunda Guerra Mesenia (Paus. VIII,39,3-5; 41,1) o de los trescientos espartiatas que murieron con Leónidas en las Termópilas (Hdt. VII,205

⁶ W.K. PRITCHETT, *The Greek State at War II*, Berkeley-Los Ángeles 1974, 221-4. Nótese la reiteración del número de trescientos en los grupos de *escogidos*, en muchos casos en virtud probablemente del reclutamiento de cien hombres de cada una de las tres tribus dorias tradicionales, aunque Atenas tenía también trescientos *logades* en Platea según Hdt. IX,21,3, secuencia que se rompe con nuestro cuerpo de Mil argivos creado en 422. Como ha señalado C. RUBICAM, "Casualty Figures in the Battle Descriptions of Thucydides", *TAPhA* 121, 1991, 185 las cifras de trescientos y mil son las más frecuentes en Tucídides al mencionar las bajas en combate, treinta y cinco veces cada una, por lo que la autora supone que tal vez servían de modelos a los que él o sus informadores recurrían para cuantificar tropas yendo a la batalla o pérdidas humanas tras la misma; esta tendencia a usar números redondos es también señalada por P. KRENTZ, "Casualties in Hoplite Battles", *GRBS* 26, 1985, 14. Por su parte, G. HOFFMANN, "Les Choisis: un ordre dans la cité grecque?", *Droit et Cultures* 9-10, 1985, 17 relaciona la cita del millar con el intento de evocar el mundo de los héroes de epopeya.

⁷ Cf. p. ej. Y. GARLAN, *Guerre et économie en Grèce ancienne*, París 1989, 149-50 para la progresiva relevancia de estos militares profesionales desde la Guerra del Peloponeso.

ss.)⁸.

Resulta evidente que estos nobles, por el círculo social en que se desenvolvían, por su educación, que daba preferencia al entrenamiento militar y por su superior nivel económico, eran conscientes de hallarse en una posición elevada dentro del *politeuma* de la comunidad. El propio aislamiento como milicia especializada y los privilegios obtenidos del estado fomentarían aún más su exclusivismo y su deseo de un régimen oligárquico más acorde a sus merecimientos⁹. Al mismo tiempo, la propaganda ideológica transmitida por los *mejores* trabajaba en favor de convencer a las clases inferiores de la necesidad y conveniencia de su dirección al frente de la *polis*¹⁰. En los batallones de elite podemos encontrar reminiscencias del antiguo combate heroico del geométrico, anterior a la transición hacia la falange hoplítica, la cual sin duda comenzó siendo monopolio aristocrático y sólo ulteriormente se fue ampliando al resto del cuerpo social, según se iban asentando las instituciones comunes de la *polis* arcaica y se diluía el poder de los *basileis* semiindependientes¹¹. Conscientes de que detentan privilegios

⁸ Más ejemplos en DAVERIO ROCCHI, *op.cit.* (n. 5), 17 y 34-5, que ve las Guerras Médicas como una especie de frontera entre ambas clases de *escogidos*, en relación con la concienciación de dar la vida por la patria en lugar de por la gloria personal.

⁹ Véase E. DAVID, "The Oligarchic Revolution in Argos", *AC* 55, 1986, 117, en torno a la idealización de Esparta entre los grupos oligárquicos que luchan contra regímenes democráticos en distintas *poleis*.

¹⁰ Cf. G.E.M. DE STE. CROIX, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo* (trad. de T. de Lozoya), Barcelona 1988, 479-80 para esta "coherente imagen de mundo feliz y conciliador" que se vendía a los sometidos, en general gente campesina e iletrada.

¹¹ Véase A.M. SNODGRASS, "The Hoplite Reform and History", *JHS* 85, 1965, 110-22, más ampliamente desarrollado en *Early Greek Armour and Weapons from the End of the Bronze Age to 600 B.C.*, Edimburgo 1964; M. DETIENNE, "La phalange: problèmes et controverses", en VERNANT (ed.), *op.cit.* (n. 4), 134-42; Y. GARLAN, *War in the Ancient World* (trad. del francés por J. Lloyd), Itaca-Londres 1975, 85-6; CL. MOSSÉ, *Les institutions grecques*, París 1967, 8-9 precisa que, por tanto, ha de hablarse de una ampliación del cuerpo cívico y político más que de un triunfo del *demos* sobre la aristocracia. Véase también F. DE POLIGNAC, *La naissance de la cité grecque*, París 1984, 62-4 para el aspecto cíclico y ritual de estos épicos combates.

militares, hacen valer estas prerrogativas en el cuadro político y jurídico de la comunidad, aun cuando la definitiva adopción de la táctica hoplítica exigiera una teórica equiparación entre los ciudadanos-soldados que la desarrollan¹². Aunque enunciado con un carácter general y sin referirse a un caso concreto, el polemólogo Yvon Garlan ha concluido que los cuerpos de *logades* tenían, por encima de todo, "el interés primordial de imponer la ley a sus conciudadanos"¹³. Igualmente, si en la falange hoplítica los combatientes eran miembros de la misma tribu, se conocían y tenían fuertes lazos de amistad o parentesco que fortalecían su voluntad de no retroceder en la lucha, este fenómeno era todavía más evidente entre los integrantes de un cuerpo de elite¹⁴. En estos grupos de *escogidos* la especial vinculación contraída con su comandante subraya el alejamiento del resto del ejército y de sus correspondientes mandos, más sometidos al control institucional¹⁵. Todo ello les hace ideológicamente comparables a los *hippeis* que integraban los cuerpos de caballería, cuyo estatus social provenía de la cría y mantenimiento del caballo como símbolo de riqueza y prestigio social¹⁶. Argos no tuvo caballería hasta el siglo IV y aun entonces escasa -X. HG. VII,2,4 narra su derrota ante sólo sesenta jinetes filiasios-, a pesar de tener una cierta tradición en la cría de caballos

¹² Así DETIENNE, *op.cit.* (n. 11), 137 destaca que es en los grupos elitistas del ejército donde mejor se aprecia la exacta reciprocidad entre privilegios militares y derechos políticos; en el mismo sentido, este autor se refiere a los *elegidos* como epígonos directos del poder detentado por los héroes en la épica.

¹³ "El militar", en VERNANT *et alii*, *op.cit.* (n. 4), 95.

¹⁴ Respecto a esta moral de grupo, véase V.D. HANSON, *The Western Way of War*, Oxford-Nueva York 1989, 124 y DETIENNE, *op.cit.* (n. 11), 134-5.

¹⁵ DAVERIO ROCCHI, *op.cit.* (n. 5), 33.

¹⁶ Véase G. BUGH, *The Horsemen of Athens*, Princeton 1988, *passim* para los ideales y valores de los caballeros.

desde época heroica¹⁷, lo que tal vez se debiera a la preferencia por sostener económica y socialmente una elite hoplítica más adaptada a las necesidades regionales y rituales de su enfrentamiento con Esparta. Los *elegidos* ocupaban, así, en la jerarquía socioeconómica el lugar usualmente destinado a los *hippotrophoi*.

Una visión radicalmente contrapuesta emana del artículo de G. Hoffmann, quien no sólo niega cualquier privilegio social, económico o político a los *logades*, sino que llega a afirmar de éstos: "Hoplites eux-mêmes, ils incarnent la fonction militaire dont la permanence est à la mesure de la représentativité. Dépendants économiques, les Choisis sont en effect liés et soumis à la communauté civique qu'ils doivent représenter par-delà ses composantes et défendre contre le danger d'anéantissement"¹⁸. El mero hecho de utilizar un vocabulario de dependencia referido a la elite de *ἐπίλεκτοι* ya desacredita las conclusiones de un estudio que, por lo demás, se ve limitado a los *hippeis* espartiatas y a una utilización parcial de las fuentes.

Antes de continuar considero oportuno hacer una salvedad. No obstante su composición, nada indica que *hoi Chilioi* nacieran como institución oligárquica según han sostenido Gillis y Troncoso¹⁹, probablemente como consecuencia de tener *in mente* sucesos posteriores. Anteriormente hemos visto como la creación de estos *escogidos* se enmarca dentro de los parámetros democráticos que identificaban al gobierno argivo con un claro objetivo de enfrentarlos en un combate restringido a un grupo igual de espartiatas, si bien también hemos matizado que probablemente este cuerpo se benefició de buena parte de los excedentes de producción del estado durante el período de

¹⁷ Recuérdese p. ej. a Adrasto y Anfiarao. Para las fuentes de esta tradición, cf. BUGH, *op.cit.* (n. 17), 90 n. 32 y P. CHARNEAUX, "En réalisant les décrets argiens II", *BCH* 115, 1991, 311-2, quien, además, repasa los testimonios para la organización de la caballería argiva en época helenística (págs. 314-6).

¹⁸ *Op.cit.* (n. 6), 15-26, esp. 22.

¹⁹ D. GILLIS, "Collusion at Mantinea", *RIL* 97, 1963, 219; ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 159 y 163.

prosperidad²⁰. Ver la mano oligárquica tras esta institución no encajaría con el hecho de que Argos demuestre una manifiesta hostilidad hacia Esparta al no querer renovar el tratado del 451 y reclamar la Cinuria. Cualquier gobierno oligárquico mira a Esparta como modelo y apoyo, no como enemiga. Precisamente el objetivo de encarar a Esparta para recuperar la hegemonía en el Peloponeso es recogido explícitamente por Diodoro (XII,75,7) al hablar de la creación de esta elite: οἱ Ἀρεῖοι νομίζοντες αὐτοῖς συγχωρηθῆσεσθαι τὴν ὅλην ἡγεμονίαν, para finalmente reincidir en su preparación atlética y bélica, ταχὺ τῶν πολεμικῶν ἔργων ἀθληταὶ κατεστάθησαν.

Pero lo cierto es que la democracia argiva, en su intención de desplazar a Esparta en el Peloponeso, había creado una amenaza potencial para la supervivencia del régimen, que, en efecto, asestaría el esperado golpe aprovechando la crisis por la que atraviesa la ciudad²¹. Hay que remarcar el hecho de que las democracias hacían descansar la base de sus instituciones en personajes de alta condición social y *ethos* oligárquico, que copaban buena parte de las magistraturas y cargos de responsabilidad²², en especial la estrategia, magistratura electiva y no sorteable entre los integrantes de las primeras clases censatarias, que a lo largo del siglo V fue

²⁰ Vid. *supra* cap. IV, pág. 192.

²¹ W.S. FERGUSON, *CAH* V, 258 ya hablaba de un "peligroso experimento" por parte de la democracia argiva. Me sumo a la opinión de W.R. CONNOR, *The New Politicians of Fifth Century Athens*, Princeton 1971, 48-9, en contra de la de A.W.H. ADKINS, *Merit and Responsibility*, Oxford 1960, 231 en pensar que los momentos de crisis o guerra en la ciudad no impedían que los *agathoi politai* siguieran respondiendo más a los intereses de clase que a los comunitarios.

²² La idea es perfectamente resumida por M.I. FINLEY, *Politics in the Ancient World*, Cambridge 1991 (= 1983), 63-4 y 66-7 al decir que tanto en Grecia como en Roma quedan pocas dudas acerca de un "liderazgo político monopolizado por el sector acaudalado de la ciudadanía"; cf. también GARLAN, *War...*, 154-5, J.K. DAVIES, *Wealth and the Power of Wealth in Classical Athens*, Nueva York 1981, 122-31 y W. DONLAN, *The Aristocratic Ideal in Ancient Greece*, Lawrence (Kansas) 1980, 123.

afirmando su control efectivo del estado a través de la política exterior y las finanzas²³. La dedicación a la política exigía de la disponibilidad de un tiempo libre (*scholē*) al alcance exclusivo de la clase propietaria y sólo en Atenas trató de romperse este monopolio a través del pago por la asistencia a *Ekklesia* y tribunales, gracias a los recursos generados por el imperio²⁴. Siempre deseosos de escapar al control institucional del estado y con una conducta muchas veces irreverente hacia la ley común²⁵, los *aristoi* mostraban una tendencia centrífuga en continua lucha con el desarrollo centrípeto que exigía el orden y el marco impuesto por la *polis*. Sólo las normas sociales impuestas por la comunidad pueden actuar como freno y regulación de la lucha por el prestigio y riqueza innata en el ser humano, pero más patente en los miembros de las clases sociales superiores²⁶. En ello reside la debilidad del régimen democrático, siempre dependiente de que los *eugenei* no utilicen este poder e influencia para instaurar una oligarquía. En Atenas, como en Argos, no fueron pocas las sospechas y represalias contra dirigentes que acumulaban excesivo poder o ejercían éste por cauces poco afines a la estructura comunitaria de la *polis*²⁷. Podía llegarse incluso a la paradoja de que el jefe militar servidor de la comunidad pasara a mantener a ésta a su

²³ Así el Pseudojenofonte (*Ath.* 1,3) declara que el *demos* puede ocupar las magistraturas más beneficiosas, pero deja los importantes asuntos del *generulato* a los hombres más capaces. Se ha podido comprobar que el 61 % de los estrategos atenienses eran latifundistas (cf. GARLAN, "El militar", 90).

²⁴ Arist. *Pol.* 1292 b 5; cf. J. OBER, *Mass and Elite in Democratic Athens*, Princeton 1989, 23.

²⁵ Véase D. PRITCHARD, "Thucydides, Class-Struggle and Empire", *AHB* 21, 1991, 77-8 para algunos ejemplos de este comportamiento en la cuna de la democracia, Atenas.

²⁶ S. ANDRESKI, *Military Organization and Society*, Berkeley-Los Ángeles 1971², 10.

²⁷ M.V. ESCRIBANO PAÑO, "El vituperio del tirano. Historia de un modelo ideológico", en E. FALQUE-F. GASCÓ (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla 1993, 21 ve en el enorme poder acumulado por los estrategos una de las razones, junto a la guerra y a la pervivencia del *ethos* aristocrático, que permiten la vigencia de la figura del tirano a los ojos del *demos*, apreciable sobre todo en el teatro ático de finales de siglo.

servicio²⁸.

Sin embargo, hemos de advertir la diferenciación en el reclutamiento entre estos Mil argivos y el cuerpo de *elegidos* atenienses, constatado de forma permanente desde mediados del siglo IV e integrado por hoplitas seleccionados en virtud de los méritos acreditados en combate y no por nacimiento o riqueza (Ps. Aeschin. II, 180). Esta mayor "democratización" que el estado ateniense trató de conferir a su elite militar intentaba superar el creciente descenso en cualificación de su ejército tras la reforma militar sin hacer peligrar el régimen democrático, logrando sus primeros frutos en el excelente comportamiento de los *epilektoi* atenienses frente a los eretrios en Taminas en 348²⁹. También Daverio Rocchi ha resaltado el contraste entre el espíritu con que se crea la elite argiva y el que impregna la institución del *demosion* acreditada en otras democracias como Atenas y Tasos, destinada a mostrar el reconocimiento de la ciudad a los que caen en su defensa³⁰.

Ha quedado suficientemente atestiguada la presencia de elementos oligárquicos en los ámbitos político y militar de Argos, por lo que no hemos de dudar de su estimable participación en este cuerpo que llegó a constituir la médula espinal del ejército argivo. Sin embargo, a mi juicio, estos *aristoi* no trabajaron abiertamente en favor de los intereses espartanos, al menos en un principio, dada la profunda hostilidad entre ambas *poleis*, pero cuando la *stasis* se adueña de la ciudad, los Mil no dudarán en pactar con los espartanos primero y derrocar la democracia después, conscientes de su preponderancia y de la carencia de una oposición organizada que pudiera obstaculizar

²⁸ GARLAN, *War...*, 184.

²⁹ L. TRITLE, "Epilektoi at Athens", *AHB* 3, 1989, 54-9, esp. 56.

³⁰ *Op.cit.* (n. 5), 31.

el logro de estos objetivos³¹. Más aún, los *elegidos* probablemente propiciaron y/o fomentaron la *stasis* como fenómeno desintegrador de la *politeia*, aprovechando en su beneficio la desunión cívica producto de la derrota en Mantinea; el valor demostrado en la batalla, acompañado de otras no menos importantes virtudes, les había procurado la admiración de muchos partidarios que ahora consideraban más conveniente para Argos un régimen análogo al lacedemonio, una vez demostrado el fracaso de su alianza con Atenas (D.S. XII,80,2).

La victoria espartana en Mantinea había supuesto el restablecimiento de su control sobre el Peloponeso y de su prestigio militar, devaluado progresivamente desde las derrotas de Pilos y Esfacteria (V,75,3). El triunfo militar tuvo unas consecuencias políticas innegables, porque de un solo golpe Esparta había acabado con el frente democrático nacido en el seno de la península y había recuperado la fidelidad de algunos vacilantes aliados, por lo que de ahora en adelante no volveremos a oír hablar de crítica u oposición a Esparta en la Liga que encabeza, unida otra vez en inmejorable situación para reanudar su lucha contra el imperialismo ateniense. Además de recuperar a Mantinea para su bando, una vez abortadas sus veleidades imperialistas sobre Arcadia y de neutralizar a los eleos, Esparta iba a conseguir implantar un régimen oligárquico en Argos, aunque sea por poco tiempo, privando de esta forma a Atenas de sus aliados en el Peloponeso y haciendo que olvide sus sueños de derrotar a Esparta en combate hoplítico. Por otra parte, entre la ciudadanía ateniense se vivía un sentimiento de frustración ante la toma de conciencia de la incapacidad para enfrentarse a Esparta en el Peloponeso que terminará por provocar un giro en la política exterior y que el *demos*

³¹ A este respecto, GARLAN, "El militar", 94-5, califica a los cuerpos de elite dentro de las *poleis* de "mercenarios de interior".

se vuelque en la prometedora expedición a Sicilia³². Pese a estos dos grandes choques en Mantinea y Sicilia y a los continuos escarceos de uno y otro bando en la Argólide, Arcadia y Laconia, las hostilidades no se reanudarán oficialmente hasta el 414, con la consabida invasión lacedemonia del Ática, circunstancia por la cual Tucídides afirma que el Peloponeso se mantuvo en calma con excepción de los corintios, que proseguían su guerra contra Atenas (V,115,3).

Aun así, la principal ventaja que Esparta obtuvo de la batalla de Mantinea fue que no la perdió, algo que muchas veces es ignorado al abordar el estudio de este período. Plutarco (*Alc.* 15,2) reconoce que un fracaso espartano hubiese significado el final de su hegemonía en la Liga del Peloponeso y un golpe del que probablemente no se habría recuperado, mientras que su victoria no había sido decisiva, se había producido a gran distancia de Atenas y sin grandes pérdidas para la misma³³. Igualmente, Tucídides (VI, 16,6) pone en boca de Alcibíades que gracias a él Esparta se jugó el todo por el todo en un solo día sin peligro para Atenas. En definitiva, Esparta había logrado evitar lo que medio siglo después quedó patente en los campos de Leuctra ante los tebanos, el fin de su preponderancia en la Hélade.

Sin embargo, la disolución de la Cuádruple Alianza no tuvo lugar inmediatamente después de la batalla de Mantinea. Un día después de la misma, llegaron los tres mil hoplitas eleos y mil más de Atenas como refuerzo, de nuevo tarde, que junto a los demás aliados emprendieron una expedición contra Epidauro; sólo los

³² Para los antecedentes de la expedición siciliana, véase, entre otros, R. VATTUONE, *Logoi e storia in Tucidide. Contributo allo studio della spedizione ateniese in Sicilia del 415 a.C.*, Bolonia 1978, 20, A. MOMIGLIANO, "Le cause della spedizione in Sicilia", *RFIC* 7, 1929, 371-5 y G. DE SANCTIS, "I precedenti della grande spedizione ateniese in Sicilia", en *ibid.*, 433-56.

³³ É. WILL, *Le monde grec et l'orient* I, París 1972, 344 acepta la valoración de los hechos realizada por el de Queronea.

atenienses mostraron entusiasmo en las obras de fortificación del Hereo, mientras el resto regresaba a sus ciudades³⁴. Si la restauración de IG I² 302 llevada a cabo por A.B. West y B.P. McCarthy es correcta³⁵, Demóstenes, recién llegado de Tracia, estaría al mando de este contingente ateniense en sustitución de los fallecidos Laques y Nicóstrato; sería ésta su primera reaparición en la guerra tras el fracaso de Delio, sin que sepamos el contenido de la misión a desarrollar en Argos, para la cual la inscripción recoge un pago en la segunda pritanía, ni tampoco el puesto desempeñado, ya que es mencionado por su nombre y no como general, lo que tal vez indica el carácter privado de su función³⁶. Probablemente su presencia en Argos tuviera como objetivo dar consistencia a la entente entre argivos y atenienses, en una labor más diplomática que militar que requería un momento tan delicado, un papel que veremos posteriormente desempeñar a Alcibíades³⁷. El verano del 418 terminó, pues, con una alianza argiva diezmada y unida por tenues lazos, principalmente por el fracaso de Atenas en respaldar una sólida política en el Peloponeso.

En el invierno del 418/7 los lacedemonios pretendieron rematar la obra empezada en Mantinea con una nueva campaña contra Argos. Tucídides nos informa de que los partidarios argivos de Esparta encontraban ahora el terreno abonado para actuar por la

³⁴ V, 75, 4-5. Según R. SEAGER, "After the Peace of Nicias: Diplomacy and Policy, 421-416 B.C.", *CQ* n.s. 26, 1976, 268 los atenienses seguirían interesados en Epidauro para bloquear el Istmo, algo que sería indiferente para mantineos y eleos.

³⁵ "A revision of IG, I², 302", *AJA* 32, 1928, 350-1.

³⁶ WEST-McCARTHY, *op.cit.* (n. 35), 352 se expresan en el sentido de que esta misión en Argos podría resultar demasiado importante para alguien que no era estratega, pero Demóstenes ya había triunfado en Anfiloquia sin ostentar cargo oficial alguno.

³⁷ *GHI* n° 77 conecta la misión de Demóstenes con el bloqueo de Epidauro más que con la situación interna de Argos.

crisis abierta en la *polis* tras la derrota. Desde Tegea los espartanos enviaron una oferta de paz por boca de Licas, próxeno argivo en Esparta, que fue seguida de una amplia discusión en Argos, en donde los oligarcas se manifestaban ahora de forma abierta y franca, haciendo sentir más que nunca el peso de sus reclamaciones. En estos momentos podemos pensar en una conexión directa entre los espartanos y sus seguidores en Argos, como testimonia la presencia del próxeno, cargo utilizado habitualmente para hacer de intermediario entre una facción conspiradora en el interior de una *polis* y el ejército atacante o sitiador³⁸. Esta vez, no obstante, la oferta se hace claramente ante la Asamblea, el órgano que ostenta la capacidad decisoria última³⁹ y no de manera privada como hizo Alcifrón en un momento en que su grupo no era tan fuerte⁴⁰. La oposición democrática se encontraba seriamente debilitada y ni siquiera Alcibíades, de nuevo en el ojo del huracán, pudo impedir que el cuerpo cívico argivo aceptara el acuerdo con Esparta (V,76). Evidentemente, los oligarcas hicieron ver a muchos conciudadanos que era más contundente la presión ejercida por la presencia lacedemonia a las puertas de la Argólida que las palabras vacías de un estadista privado de la estrategia en su ciudad y, por tanto, impedido de ayudar militarmente como quisiera.

En primer lugar se firmó el acto de conciliación entre Esparta y Argos, que recogía el abandono del sitio ateniense de Epidauro y la propaganda lacedemonia de un Peloponeso unido contra cualquier potencia exterior⁴¹. Las relaciones continuaron tras

³⁸ L.A. LOSADA, *The Fifth Column in the Peloponnesian War*, *Mnemosyne* supl. 21, Leiden 1972, 107 destaca el uso de canales diplomáticos como embajadores y *proxenoi* para mantener comunicación con los conspiradores.

³⁹ Según atestigua el encabezamiento de los decretos, en especial los de proxenia: ἀλλοῖσι ἔδοξε τελεῖσθαι... ("La Asamblea principal..."); cf. P. CHARNEAUX, "Inscriptions d'Argos", *BCH* 82, 1958, 1-15.

⁴⁰ Cf. págs. 247-51 del capítulo anterior.

⁴¹ V,77. Cf. F.E. ADCOCK-D.J. MOSLEY, *Diplomacy in Ancient Greece*, Londres 1975, 57.

la retirada espartana de Tegea y fructificaron en un tratado por el cual los argivos dejaban la alianza con mantineos, eleos y atenienses para firmar una nueva con Esparta por cincuenta años. Lo más destacable de dicha entente era que los argivos renunciaban, al menos temporalmente, a su reclamación sobre la Tireátide o Cinuria y, además, se contemplaba una especie de hegemonía conjunta de Esparta y Argos en el Peloponeso, visible sobre todo en política exterior⁴². Esta cláusula, como bien indica Ferguson, sería "una concesión al orgullo y ambición argiva"⁴³, pero que tenía, a mi modo de ver, más una validez teórica que práctica, puesto que al tener un gobierno títere en Argos que secundara todas sus directrices, los espartanos serían en realidad los únicos dueños del Peloponeso⁴⁴. Con el tratado y la alianza las autoridades espartanas habían conseguido del pueblo argivo todo lo que pretendían, por lo que no acierto a comprender dónde ve Gillis la "magnanimidad" del acuerdo desde el punto de vista argivo, si no es para los propios integrantes del gobierno filolaconio⁴⁵.

El tratado supuso la inmediata ruptura con los atenienses, a quienes los argivos conminaron a marcharse del Peloponeso y a abandonar el sitio de Epidauro, petición que

⁴² V, 78-79; D.S. XII, 80, 1. Cf. ADCOCK-MOSLEY, *op.cit.* (n. 41), 58; H. BENGTSON, *Die Staatsverträge des Altertums II*, Munich-Berlín 1962, n.º 194; V. ALONSO TRONCOSO, "Algunas consideraciones sobre la naturaleza y evolución de la *symmachia* en época clásica (I)", *Anejos de Gerión II. Homenaje a S. Montero Díaz*, Madrid 1989, 177, quien remarca las connotaciones agresivas de la alianza que impiden considerarla una estricta *epimachia*.

⁴³ *Op.cit.* (n. 21), 275. SEAGER, *op.cit.* (n. 34), 268 piensa que los espartanos hicieron esta concesión porque sabían de la inminente revolución oligárquica en Argos. Por contra, U. COZZOLI, "Lica e la politica spartana nell'età della Guerra del Peloponneso", en *Studi Classici in onore E. Manni II*, Roma 1980, 581-2 parece admitir esta doble hegemonía en detrimento del resto de los estados peloponesios, sujetos a un mayor sometimiento.

⁴⁴ Similares conclusiones son expresadas por A. ANDREWES, *CAH V*², 440.

⁴⁵ GILLIS, *op.cit.* (n. 19), 217; D.J. MOSLEY, "On Greek Enemies becoming Allies", *AncSoc* 5, 1974, 45 ve también en el tratado ventajas tanto para Esparta como para Argos, cuando en realidad éstas sólo revertirían a los numerosos oligarcas argivos de naturaleza filolaconia.

fue aceptada; igualmente, enviaron embajadores juntos a los espartanos a la costa tracia y a Macedonia, lugares en que Argos tenía gran influencia, para renovar los *spondai* con los primeros e intentar convencer al voluble rey Perdicas para que hiciera defección de Atenas⁴⁶. Todo ello significaría un fracaso, si bien momentáneo, de la política faccionalista de Alcibíades nuclearizada en el Peloponeso, con ulteriores repercusiones en otras áreas que podían suponer una desestabilización del imperio de Atenas, ya que ésta todavía no tenía bajo su control todas las ciudades tracias rebeldes y necesitaba de la amistad del monarca macedonio tanto para la seguridad del norte del Egeo como para el aprovisionamiento de madera para barcos. El entusiasmo demostrado por los argivos en relación a los nuevos aliados provocó enseguida la disolución de la Cuádruple Alianza, pues Mantinea, aislada y debilitada, se vio obligada a pactar con los lacedemonios y a renunciar a sus pretensiones hegemónicas sobre parte de Arcadia, mientras los eleos siguieron el mismo camino, aunque no sepamos en qué momento reingresaron en la Liga Peloponésica⁴⁷. En la amonedación tenemos un claro testimonio

⁴⁶ V, 80. Demóstenes demostró otra vez su habilidad al conseguir que los aliados abandonaran la fortificación bajo el pretexto de celebrar unas competiciones atléticas en el exterior, lo que aprovechó para cerrar las puertas y dejar a los atenienses dueños de la muralla; posteriormente, entregó ésta a los epidauros en nombre de Atenas y renovó los pactos con ellos, con lo que obtenía cierta ventaja diplomática en detrimento de sus aliados. H.D. WESTLAKE, *Individuals in Thucydides*, Cambridge 1968, 262-3 señala que esta argucia no fue suficiente para ganar apoyo popular en Atenas y ser elegido estratego en la expedición a Sicilia. En efecto, desde su fracaso en Delio en 424, Demóstenes parece haber sufrido un período de marginación de la vida pública ateniense hasta volver a desempeñar la estrategia en 413, año en que fue enviado a Sicilia como refuerzo para la expedición que había partido en 415.

⁴⁷ V, 81,1. N.G.L. HAMMOND, *A History of Greece to 322 B.C.*, Oxford 1959, 386 piensa que Mantinea reingresa ahora en la Liga espartana. GOMMI-ANDREWES *HCT ad loc.* consideran que los mantineos sellaron un tratado más que una alianza, que entrañaría disposiciones adicionales a las ordinarias de la Liga, con lo que parece admitir su retorno a la misma en estos momentos, mientras los eleos conseguirían escapar al control lacedemonio. Para J.S. MORRISON, "Meno of Pharsalus, Polycrates, and Ismenias", *CQ* 36, 1942, 72 n. 4 tanto eleos como mantineos volvieron a la Liga Peloponésica en 417; según P.A. CARTLEDGE, *Sparta and Lakonia. A Regional History, 1330-362 B.C.*, Londres-Boston-Henley 1979, 258 sería algo más tarde, en 413. Por contra, M. AMIT, *Great and Small Poleis*, Bruselas 1973, 163-4 niega la vuelta de los mantineos amparándose en su presencia como mercenarios en la gran expedición a Sicilia (VI,43; VII,57,9), que, en su opinión, no habría sido posible de haber sido miembro

de esta desarticulación de la oposición a Esparta tras la batalla de Mantinea. El numerario emitido por la Liga Arcadia, trióbolos en su mayoría, pierde el carácter federal que poseía desde aproximadamente la década del 470 para pasar a acuñaciones individuales de cada ciudad (Mantineia, Parrasia, Clitor, Herea...), cuya cronología se sitúa en los últimos quince años del siglo V⁴⁸. En este hecho hemos de ver, probablemente, un preludio del *διοικισμός* impuesto por Agesilao en 385, que completaría la dispersión y autoadministración de cada ciudad arcadia, hasta su refundación en 371/0 tras la debacle espartana en Leuctra⁴⁹.

de la Liga; sin embargo, en la clara designación de Tucídides como *μισθοφόροι*, que, además, incluye a otros arcadios, no hemos de ver otra cosa que el afán de lucro de unos hombres provenientes de una de las zonas más deprimidas de Grecia, atraídos por el goloso botín que prometía albergar la próspera isla occidental y no por el deseo ferviente de resucitar la alianza con Atenas que sospecha Amit (junto a los aqueos, los arcadios son de los primeros pueblos que se lanzan en gran número a servir como *misthophoroi* desde finales del siglo V; baste recordar su importante representación en el ejército de los Diez Mil pagado por Ciro el Joven en 401/0 para adueñarse del trono persa). Por otra parte, lo que sí es seguro es que en 402 los espartanos tomaron cumplida venganza de la actitud elea (X. *HG.* III, 2,21-3), mientras en 385 acabarían también por devastar e imponer la *διοικισμός* sobre Mantinea (X. *HG.* V,2,3-7); STEPHEN & HILARY HODKINSON, "Mantineia and the Mantinike: Settlement and Society in a Greek Polis", *ABSA* 76, 1981, 287-8 sostienen que el diecismo no significó la pérdida de su condición de *polis*, sino tan sólo de su autonomía. Es precisamente la alusión de Jenofonte (*HG.* V,2,2) a la finalización en 386 del tratado entre espartanos y mantineos por treinta años lo que confirma que era éste y no la Liga quien regulaba las relaciones entre ambos estados, con lo que su fin dejaba el camino expedito a Esparta para actuar contra su antigua aliada. Desafortunadamente no conocemos los términos del tratado -según W.W. SNYDER, *Peloponnesian Studies*, 404-371, diss. Princeton University 1973, 82-3 tendría cabida en él algún tipo de estatuto especial para Mantinea-, cuya fuerza frenó a los lacedemonios durante el período de su *akme* en la Hélade. El testimonio del historiador ático se vería reforzado por la mencionada ausencia explícita de los mantineos en las acciones de la Liga durante la Guerra Jónica/Decélica (VIII,3,2 habla de arcadios en general).

⁴⁸ C.M. KRAAY, *Archaic and Classical Greek Coins*, Berkeley-Los Ángeles 1976, 97-9.

⁴⁹ Cf. X. *HG.* V,2,3-7 para el diecismo y *HG.* VI,5.3 para el restablecimiento de su autonomía por la Paz del Rey. En su estudio sobre el territorio, población y recursos de la Mantinike, el matrimonio HODKINSON [*op.cit.* (n. 47), 291] cree que los efectos económicos de estos quince años de supuesta dispersión sólo se dejarían sentir sobre los pequeños propietarios, algunos de los cuales se habrían visto obligados a emigrar.

El golpe de gracia a la coalición antiespartana en el Peloponeso fue sin duda el derrocamiento del régimen democrático en Argos, la ciudad que había encabezado este movimiento de oposición⁵⁰. Tucídides nos dice que argivos y lacedemonios, mil de cada estado, emprendieron una campaña poco antes de la primavera del 417 en la que, primero los espartanos en solitario, establecieron un régimen oligárquico en Sición y después, ya en unión de los argivos, acabaron con la democracia en Argos e instauraron una oligarquía favorable a Esparta⁵¹. Parece obvia la identificación de estos mil argivos con el cuerpo de elite que escapó de Mantinea y que debía de contar con un amplio, si no único, componente aristocrático entre sus filas⁵². Sin embargo, Tucídides no hace una mención expresa de los mismos y zanja el asunto de forma rápida y escueta, por lo que resultará interesante un acercamiento al resto de las fuentes que abordan esta revolución oligárquica, las cuales han sido en su mayoría ignoradas o rechazadas por

⁵⁰ Tanto ésta como las demás repercusiones en el Peloponeso arriba examinadas son consecuencia de la victoria espartana en Mantinea y no, como piensa COZZOLI, *op.cit.* (n. 43), 581, fruto del tratado firmado por argivos y lacedemonios. Por otra parte, A. LINTOTT, *Violence, Civil Strife and Revolution in the Classical City, 750-330 B.C.*, Londres 1982, 114 señala que se trata del primer intento de intervención política en un estado tras una victoria militar, probablemente siguiendo los métodos que Brasidas había demostrado ser tan útiles durante sus campañas en Tracia.

⁵¹ V, 81, 2. Cf. ANDREWES *HCT ad loc.* para la interpretación exacta del pasaje y la razón filológica que impide pensar que los argivos participaron en la acción contra Sición como erróneamente han supuesto KAGAN, *PNSE*, 136 y HAMMOND, *op.cit.* (n. 47), 366; precisamente ésta era ya una oligarquía por lo que se debió de establecer otra aún más estrecha o se eliminó cualquier atisbo de oposición democrática que adquiriera fuerza, como postula G. GROTE, *A History of Greece VI*, Londres 1888, 570. A. GRIFFIN, *Sikyon*, Oxford 1982, 65 prefiere calificar la intervención espartana en Sición de represalia por su ausencia en la batalla de Mantinea y por la escasa animosidad mostrada contra Argos, pero no explica a qué se debían estos detalles atajados de raíz tan pronto por Esparta, sin duda por la importancia que Sición tenía para las comunicaciones con el norte del Istmo; véase también C. SKALET, *Ancient Sikyon*, Baltimore 1928, 69.

⁵² Así, HAMMOND, *op.cit.* (n. 47), 366; GROTE, *op.cit.* (n. 51) VI, 569-70; H.J. GEHRKE, *Stasis: Untersuchungen zu den inneren Kriegen in den Griechischen Staaten des 5 und 4 Jahrhunderts v. Chr.*, Munich 1985., 28 ss. con n. 34; E. DAVID, *op.cit.* (n. 9), 115 ss.; U. BULTRIGHINI, *Pausania e le tradizioni democratiche (Argo ed Elide)*, Padua 1990, 138-9; KAGAN, *PNSE*, 135-7; contra la identificación, TOMLINSON, *op.cit.* (n. 5), 181 y 272 n. 17.

los estudiosos, cuyo tratamiento de estos hechos apenas superan la mera paráfrasis del historiador de origen tracio⁵³.

Diodoro (XII,80,2-3), basado en Éforo, afirma con claridad que los Mil, que habían sido seleccionados de entre el total de ciudadanos y que habían ganado prestigio por su valor y riqueza, disolvieron la democracia e instauraron una oligarquía que se caracterizó por la condena a muerte de los líderes democráticos y la abolición de las leyes. Plutarco (*Alc.* 15,3) también identifica a οἱ Χίλαιοι con los revolucionarios argivos que actúan en colaboración con los lacedemonios⁵⁴. Aristóteles (*Pol.* 1304 a 9) habla de los γνῶριμοι, un término más general para referirse a la aristocracia argiva, sin mencionar expresamente a los Mil. En su relato de la contrarrevolución democrática, Pausanias (II,20,2) implica igualmente a la elite militar argiva.

Por último, es posible que el modo en que los oligarcas toman el poder sea descrito por Eneas Táctico en su *Poliorcética*, quien lo pone como ejemplo de las precauciones que hay que adoptar cuando se celebre algún rito o procesión en que el pueblo salga fuera de los límites de la ciudad. Según este autor de mediados del siglo IV, los conspiradores aprovecharon la procesión de hombres en edad militar con motivo de orar en el Hereo para conservar sus armas y en colaboración con los hoplitas elegidos, ocupar las zonas de la ciudad que les interesaban⁵⁵. La alusión a hoplitas

⁵³ Algo que ha sido recientemente puesto de manifiesto por DAVID, *op.cit.* (n. 9), 113-4, en su reivindicación de la validez de estas fuentes.

⁵⁴ El historiador beocio recoge el relato tucidideo, pero el conocimiento de Éforo se deja sentir en la precisión con que define a los revolucionarios.

⁵⁵ Aen.Tact. 17,2-4, donde habla claramente de la matanza provocada por los oligarcas que Tucídides silencia, lo que según GEHRKE, *op.cit.* (n. 52). 29 n. 35 refuerza el relato de Diodoro.

seleccionados puede ser también una referencia a los Mil⁵⁶.

Estas fuentes no contradicen expresamente la información de Tucídides y nos permiten esclarecer la identidad de los revolucionarios argivos⁵⁷. Más problemático resulta, en mi opinión, aceptar el relato de Eneas, en primer lugar porque habla de una revolución cualquiera en Argos, sin que aparezca siquiera una mención a oligarcas, demócratas, fecha o acontecimiento alguno que nos facilite su identificación con la *στάσις* del 417 y, por otra parte, porque parece un pasaje demasiado elaborado cuando no tenemos ninguna otra fuente de información acerca de los medios utilizados por los subversores. Mi escepticismo se debe a que el grupo de *epilektoi* y sus partidarios, en principio, no necesitaban recurrir a acciones clandestinas o a determinados subterfugios si recordamos que habían quedado como la única fuerza militar significativa y que el apoyo y entusiasmo demostrado hacia los espartanos revela una amplia aceptación por parte del cuerpo cívico argivo. En segundo lugar, la narración del Táctico mancha con el delito de sacrilegio (*ἀγος*) e impiedad la acción de estos supuestos oligarcas al entrar armados en el altar. No obstante, puesto que sabemos que ciertas acciones suyas fueron objeto de crítica en períodos de predominio político del *demos* y a pesar de que éste favoreciera su protagonismo militar, como ocurría por ejemplo con los *strategoi* atenienses, puede que tal vez no resulte tan inverosímil o contradictoria la conspiración

⁵⁶ Véase W.A. OLDFATHER, *Aeneas Tacticus, Asclepiodotus, Onasander*, trad. Loeb Clásica, Londres 1923, 91 n. 1. DAVID, *op.cit.* (n. 9), 120 n. 32 mantiene el carácter puramente hipotético de la sugerencia de Oldfather.

⁵⁷ Existe una objeción cronológica al texto de Diocoro, quien afirma que el gobierno oligárquico argivo se prolongó por ocho meses, mientras que de Tucídides se desprende que sólo fueron cuatro o cinco, ya que la revolución tuvo lugar a finales del invierno y la contrarrevolución durante las Gimnopedias espartanas de ese mismo año, es decir, en verano; cf. B.D. MERITT, "The Spartan Gymnopaedia", *CPh* 26, 1931, 80-1 para la fecha de las Gimnopedias. G. BUSOLT, *Griechische Geschichte* III: 2, Göttingen 1893-1904, 1256 ve en los ocho meses una imitación del relato de X. *HG.* II,4,21 sobre el régimen de los Treinta en Atenas. GOMME-ANDREWES *HCT* V,82,1 plantean que el Sículo pudo confundir la revolución con el primer acuerdo entre argivos y espartanos, porque de otra forma sería retrasar muchos las Gimnopedias, hasta el invierno.

para el golpe de estado.

El silencio de Tucídides acerca de la *stasis argiva* es difícilmente justificable, sobre todo porque adolece de las valoraciones y comentarios que habían caracterizado al historiador ático en su tratamiento de otros hechos similares, como la *stasis* de Corcira (III,82-83). Descartado el orgullo oligárquico como motivo de la posible supresión deliberada de los horrores cometidos por los aristócratas argivos⁵⁸, puesto que Tucídides no renuncia o evita describir las barbaridades realizadas por uno y otro bando -poco después, en V,83,2, reflejará la matanza espartana en Hisias-, es poco lo que puede añadirse en este sentido. No me parece tampoco satisfactoria la explicación de Ephraim David de que Tucídides consideraba relevantes los sucesos internos de Argos sólo en la medida en que afectaban al desarrollo de la Guerra del Peloponeso, de tal manera que atrajo más su atención la contrarrevolución posterior de los demócratas porque suponía la lucha entre los poderes mayores, Esparta y Atenas, por alinear a los argivos en sus respectivas Ligas⁵⁹. Y es que esto mismo podría aplicarse también a la revolución oligárquica, que anuló la alianza argivo-ateniense y propició el afianzamiento de la argivo-espartana. Además, la *stasis* de Argos motivó el definitivo fracaso de la coalición antiespartana en el Peloponeso, así como constituyó un ejemplo sintomático de la interferencia lacedemonia en la política interna de otras *poleis*. Junto a su actuación en Sición y la reorganización de la situación en Acaya, neutral en la guerra con excepción de Pelene, el gobierno oligárquico en Argos significaba un importante pilar en el definitivo asentamiento del poder espartano en el Peloponeso tras la batalla

⁵⁸ Véase p. ej. L. EDMUNDS, "Thucydides' Ethics as Reflected in the Description of Stasis (3.82-83)", *HSCPh* 79, 1975, 73-92, esp. 74 y 82, donde el autor estudia las virtudes y vicios espartanos y atenienses en las situaciones de *prestasis* y *stasis* en la obra de Tucídides y llega a la discutible conclusión de la inclinación y simpatía de éste por las virtudes lacedemonias u oligárquicas. Cf. también ANDREWES *HCT* V,81,2.

⁵⁹ *Op.cit.* (n. 9), 123.

de Mantinea⁶⁰. Esto, a mi entender, no se puede decir que no tuviera una incidencia en el desarrollo global del conflicto, cuando es sabido que el poder de Esparta se asienta en el control de su propio territorio, agitado por críticas y defecciones desde el final de la Guerra Arquidámica y ahora de nuevo unido bajo su mando para emprender la Guerra Jónica o Decélica.

Hemos ido analizando los indicios de la actividad llevada a cabo por estos *aristoi* en el seno de la *polis* y sus contactos con los lacedemonios, instauradores de regímenes oligárquicos allí donde podían. Aunque en el pasaje de Eneas Táctico pretendidamente referido al golpe de estado oligárquico tendríamos el desenlace triunfal de una conspiración contra el gobierno democrático, el fundamento y la base organizativa de los grupos oligárquicos eran sin duda las asociaciones, de carácter netamente ideológico y con un claro objetivo de oponerse a los intereses del estado. Hace ya casi dos décadas que las Tesis Doctorales de Bourriot y Roussel reivindicaron con fuerza que el surgimiento de la *polis* no había acabado con la pervivencia de asociaciones menores como *gene*, *phratiriai* o *phylai*, según se sostenía tradicionalmente, sino que estos agrupamientos adquirieron entonces una vitalidad y desarrollo inusitado en el marco de las instituciones cívicas⁶¹. Sin llegar a aceptar la totalidad de sus planteamientos, lo que nos haría correr el riesgo de poner en tela de juicio todo el panorama historiográfico

⁶⁰ V, 82, 1. J.K. ANDERSON, "A Topographical and Historical Study of Achaia", *ABSA* 49, 1954, 85 piensa que esta intervención lacedemonia en Acaya en 417 consistió en el establecimiento de gobiernos oligárquicos, porque Patras y otras ciudades tenían democracias; X. *HG.* VII, 1, 42-3 las menciona como oligarquías en 367, pero su instauración puede remontarse o no al 417. Cf. también ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 235-7.

⁶¹ F. BOURRIOT, *Recherches sur le génos. Étude d'histoire sociale athénienne*, París 1976; D. ROUSSEL, *Tribu et cité*, Besançon 1976.

anterior⁶², podemos convenir con de Polignac en que estas formas de agrupación han de entenderse como "lugares indispensables de expresión de la cohesión, de la *philia* que unía a los ciudadanos"⁶³. Pero más fuerte aún que los lazos de sangre llegaron a ser la asociaciones políticas en que demócratas y oligarcas, radicales y moderados, se hermanaban en el deseo de un fin común, sin reparar muchas veces en los medios para conseguirlo. Esto se hizo especialmente patente en el siglo V cuando, como bien dice Franco Sartori, *hetairías* y *sinomosías* se caracterizaban por una audacia y un coraje desmedidos, máxime en situaciones de guerra o *stasis*⁶⁴.

Desgraciadamente apenas conocemos la composición y funcionamiento de las *ἑταιρείαι* no áticas, por lo que sólo podemos recurrir a establecer una analogía con las que operaban en Atenas⁶⁵. En este caso tenemos un suceso similar y cercano en el tiempo, del cual se ha visto un precedente en la *stasis* argiva del 417, como es la revolución oligárquica del 411 en Atenas, en donde las *hetairías* desempeñaron un papel fundamental. Estas formas asociativas se construían en torno a un personaje destacado de la esfera política, cuyas conexiones personales, a modo de clientelas perfectamente jerarquizadas, constituían el núcleo organizativo de la *hetaireia*. No quedan descartados

⁶² Véanse las oportunas puntualizaciones de D. PLACIDO en "Los marcos de la ciudadanía y de la vida ciudadana en Roma y en Atenas en el desarrollo del arcaísmo", *Florentia Iliberritana* 2, 1991, 421-2.

⁶³ DE POLIGNAC, *op.cit.* (n. 11), 16.

⁶⁴ F. SARTORI, *L'etairie nella vita politica ateniese del VI e V secolo a.C.*, Roma 1957, 38.

⁶⁵ Merece la pena traer a colación la cita de Bickerman, también recogida por DE STE. CROIX, *op.cit.* (n. 10), 698 n. 33: "el valor de las analogías no es probatorio, sino ilustrativo y, por lo tanto, heurístico: pueden hacernos reconocer ciertos aspectos de los hechos que, si no, habrían permanecido ocultos para nosotros". Para todo lo referente a las *hetairías* atenienses en diversos momentos, véase SARTORI, *op.cit.* (n. 64); G.M. CALHOUN, *Athenian Clubs in Politics and Litigation*, Austin 1913; O. AURENCHÉ, *Les groupes d'Alcibiade, de Léogoras et de Teucros. Remarques sur la vie politique athénienne en 415 av. J.-C.*, París 1974, esp. 15-43; R.J. LITTMAN, *Kinship and Politics in Athens, 600-400 B.C.*, Nueva York 1990, 194 ss.

los vínculos sanguíneos, que subyacen como recuerdo de los círculos aristocráticos arcaicos, aunque adoptan un carácter subsidiario y quedan disimulados dentro del funcionamiento del entramado democrático⁶⁶. Pero aún más importante para el objeto de nuestro estudio es el hecho de que, a través de su especial incidencia en los ámbitos político y judicial, la *hetairía* requería de sus miembros una lealtad que a menudo sobrepasaba con creces la debida al propio estado⁶⁷. No se conocen *hetairías* integradas por gente pobre, pues se requería considerable tiempo libre y medios que sufragaran los gastos de las reuniones, convertidas en suntuosos *symposia*. Así, en palabras de Connor, estas asociaciones "integraban a una articulada y acomodada minoría"⁶⁸. Si en un principio estos banquetes sociales, representativos de los tradicionales ideales aristocráticos, estaban desprovistos de connotaciones políticas, la creciente tensión en la lucha de clases los irá convirtiendo en células conspiradoras que aspiran al derrocamiento del gobierno democrático.

Se ha dicho, con razón, que para un griego era una humillación intolerable ser gobernado por la facción oponente, haciendo buenas las palabras del espartiata Brasidas en IV,86,5 y para evitarlo no se dudaba en entregar la *polis* a manos de estados enemigos⁶⁹. Son numerosos los casos de "traición" (*προδοσία*) a la ciudad por una

⁶⁶ D. PLÁCIDO, *La evolución de la sociedad ateniense durante la Guerra del Peloponeso*, cap. 13, en prensa.

⁶⁷ Véase A.H. CHROUST, "Treason and Patriotism in Ancient Greece", *JHI* 15, 1954, 282. N.M. PUSEY, "Alcibiades and τὸ φιλόπολι", *HSCPh* 51, 1940, 220 justifica los argumentos de Alcibiades estableciendo una comparación con otros personajes que pasan por haber sido patriotas, pero que para sus propósitos no dudaron en llamar a fuerzas enemigas foráneas en apoyo de sus facciones.

⁶⁸ W.R. CONNOR, *The New Politicians of Fifth Century Athens*, Princeton 1971, 29.

⁶⁹ Así, CALHOUN, *op.cit.* (n. 65), 141; CHROUST, *op.cit.* (n. 67), 286; PUSEY, *op.cit.* (n. 67), 221; SARTORI, *op.cit.* (n. 64), 48; G.E.M. DE STE. CROIX, "The Character of the Athenian Empire", *Historia* 3, 1954-5, 29-30; PRITCHARD, *op.cit.* (n. 25), 78. Cf. también el ya clásico artículo de J.A.O. LARSEN, "Freedom and its Obstacles in Ancient Greece", *CPh* 57, 1962, 231 que, evocando al *Viejo Olicarca*,

facción, sea oligárquica o demócrata, en la Guerra del Peloponeso⁷⁰. Claro que para los griegos el concepto de traición, como el de patriotismo, era muy diferente al nuestro y, así, en el marco de la endémica lucha de clases que afectaba a la estructura socioeconómica de los estados helenos, podía resultar natural ver en extranjeros o extraños a la comunidad mejores aliados que los propios conciudadanos, muchas veces auténticos rivales por su condición política y/o social⁷¹. Y es que desde el punto de vista del "traidor", éste no actuaba en perjuicio del estado como ente abstracto, sino contra sus opositores políticos, a los que había que derrotar para recuperar una *patrios politeia* que tanto demócratas como oligarcas hacían suya. Precisamente este trabajo interno de los oligarcas argivos suele coincidir con movimientos de presión ejercidos desde Esparta, quien era consciente de la práctica imposibilidad de tomar una *polis* amurallada por asalto⁷² y mantenía esta conexión con los *oligoi* argivos para evitar la pérdida de vidas espartiatas en nuevas batallas, algo que podría acarrear serios peligros en Laconia a causa del alto porcentaje de población dependiente⁷³. Finalmente, los *aristoi* aprovecharon la presencia del ejército lacedemonio a las puertas de la

plantea la dicotomía de someter a los oponentes políticos o ser sometido por ellos.

⁷⁰ Una completa relación de los casos, con porcentajes de triunfo y fracaso, acercamiento a Esparta o Atenas, en los diferentes períodos de la guerra, se puede encontrar en LOSADA, *op.cit.* (n. 38), 1-109, que también alude a los métodos empleados y a los momentos elegidos para la ejecución. Cf. igualmente GILLIS, *op.cit.* (n. 19), 223-4 que sólo cita los pasajes de Tucídides.

⁷¹ Como G. HERMAN, *Ritualised Friendship and the Greek City*, Cambridge 1987, 161 opino que las nociones de traición y patriotismo esconden siempre un trasfondo de conflicto de clases. Cf. también la siempre interesante reflexión de MOSES FINLEY, *op.cit.* (n. 22), 122-3 sobre el patriotismo helénico y el caso de Alcibíades como antiparadigma del mismo.

⁷² Cf. cap. III n. 23.

⁷³ Como sucedió por ejemplo en Esfacteria. Cf. LOSADA, *op.cit.* (n. 38), 32.

Argólide⁷⁴. Es entonces cuando debemos suponer la unión de todos los grupos oligárquicos de Argos, con base tanto en la organización de clanes y tribus como en las asociaciones políticas, superando sus diferencias -que no es poco, dada la constante lucha por el poder en su seno y el afán de superación sobre los demás que regía el *agon* aristocrático- para aplastar la democracia, de igual modo que sucedería en Atenas seis años después. Hasta ese momento los *epiphanai* trabajaron en secreto a todos los niveles, incluyendo como hemos visto el desempeño de magistraturas y cargos públicos, lo que les permitía mantener alta su influencia y prestigio, siempre en busca de una ayuda espartana necesaria para superar la tradición democrática que existía en Argos.

Naturalmente el triunfo de los conspiradores suponía inmediatas represalias contra sus oponentes políticos en forma de ejecuciones, destierros y confiscaciones⁷⁵. Por otra parte, de la nueva Constitución establecida no conocemos más que su tendencia proclademonia, aunque Gehrke supone que se trataba de una *Politeia* básicamente hoplítica⁷⁶, similar por tanto a la que en Atenas dejó el poder en manos de los Cinco Mil en 411. Con ella la *stasis* había cristalizado en una *metabole politeias*, una transformación en la forma organizativa y en la ley que reglamentaba la vida comunitaria. El lenguaje de Tucídides, Diodoro, Pausanias y Eneas sugiere que también hubo derramamiento de sangre en la lucha civil que se estableció en Argos durante estos meses del 417, pues los oligarcas apenas disfrutaron de su gobierno, derrocado a raíz de la contrarrevolución emprendida por los demócratas a finales del verano,

⁷⁴ Es claro que cualquier revolución interna aumentaba sus posibilidades de éxito si contaba con la ayuda de una potencia exterior; cf. DE STE. CROIX, *Lucha de clases...*, 339.

⁷⁵ A finales del siglo V era más fácil ser radical que moderado; cf. CHROUST, *op.cit.* (n. 67), 286 y PUSEY, *op.cit.* (n. 67), 225.

⁷⁶ *Op.cit.* (n. 52), 29; cf. BULTRIGHINI, *op.cit.* (n. 52), 139.

aprovechando que Esparta celebraba las Gimnopedias. La lucha en las calles dio la victoria al *demos* ante la desesperación de los *oligoi* por el retraso de los lacedemonios; cuando al fin éstos pospusieron las fiestas y llegaron a Tegea, se enteraron del triunfo democrático y regresaron a continuar sus celebraciones, ignorando las peticiones de ayuda de los oligarcas (V,82,2-3). La *metabole politeias* fue deshecha, o tuvo lugar una nueva, para ser más precisos, la Constitución oligárquica retirada y el gobierno volvió a manos de la facción demócrata prevalente.

Esta vez Tucídides sí se extiende más en los detalles de los hechos como las condenas a muerte y exilio de los oligarcas, consecuencias del odio popular hacia un gobierno que se había caracterizado por la violencia y los excesos, según afirma Diodoro⁷⁷. Plutarco (*Alc.* 15,4) también recoge el levantamiento en armas del *demos* en defensa de la democracia y en contra del régimen oligárquico. Pausanias (II,20,1), en una romántica historia que trata de explicar la caída del gobierno de los *oligoi*, hace de Brías, comandante de los Mil, el causante de la sublevación popular cuando rapta y viola a una doncella a punto de casarse. Este relato ha merecido escaso crédito, sobre todo porque la chispa espontánea que desencadena la contrarrevolución parece resultar incompatible con la paciente espera del momento oportuno en las Gimnopedias espartanas por parte de los líderes demócratas que se desprende del pasaje tucidideo⁷⁸.

Los espartanos convocaron a sus aliados para decidir cómo actuar en relación a

⁷⁷ XII,80,3. KAGAN, *PNSE*, 139 arguye que los *prostatai* democráticos esperaron hasta que el creciente odio popular aumentó el coraje del *demos* en la lucha subsiguiente.

⁷⁸ Cf. por ejemplo BUSOLT, *op.cit.* (n. 57) III: 2, 1263 n. 2 y ANDREWES *HCT* V,82,1. Los demás autores no tienen en consideración el relato de Pausanias con excepción de DAVID, *op.cit.* (n. 9), 122 y BULTRIGHINI, *op.cit.* (n. 52), 140-1, que, fuera de la acción de Brías, aceptan la historia como complemento del relato tucidideo y exponente de la virulencia de la contrarrevolución democrática; para Bultrighini el compendio pausaniano resume perfectamente "la evolución en sentido político de una institución en origen exclusivamente militar", mientras que la alusión a Brías sería una especie de parábola para ilustrar la oposición popular a la autoridad de los Mil.

la lucha civil entablada en Argos y al final se votó por mandar una expedición que fue retrasada en varias ocasiones⁷⁹. Ciertamente es difícil de entender la tranquilidad o desidia con que las instituciones espartanas interitaron mantener la oligarquía en Argos, sobre todo si tenemos presente el esfuerzo empleado en instaurarla. Kagan ha pensado que debió de existir una división de opinión en Esparta entre "belicistas" y "pacifistas" en que éstos últimos se dieron cuenta de que la mayoría del *demos* argivo sólo esperaba el momento de rebelarse, mientras que eran una minoría los que habían colaborado en el nuevo régimen; así, estos espartiatas moderados preferirían mantener un tratado con un Argos democrático y estable y su oposición retrasaría el envío de la expedición de ayuda a los oligarcas. Kagan ha elaborado esta hipótesis partiendo de la premisa de que los embajadores argivos en el Congreso de aliados peloponésicos eran enviados demócratas, al margen de los oligarcas también presentes, que pretendían legitimar su gobierno y establecer relaciones amistosas e incluso una alianza, pero los aliados finalmente se decidieron por ayudar a los oligarcas⁸⁰. Sin embargo, Kagan no aporta pruebas que avalen tal teoría, por lo que en mi opinión todo queda en pura conjetura y no hay motivos para no aceptar o ver mucho más allá de lo que nos dice V,82,4. Asimismo, tenemos que recordar que la eliminación de los elementos proespartanos en Argos no fue tan sencilla, según veremos más abajo, revelando una notable pervivencia de su movimiento tras las represalias adoptadas por la facción democrática.

Lo cierto es que el retraso espartano dio tiempo a los demócratas argivos para

⁷⁹ V,82,4. Según COZZOLI, *op.cit.* (n. 43), 581, la contrarrevolución democrática en Argos "derrumbó el edificio levantado sobre el tratado de Licas", lo que no impidió que este personaje siguiera desempeñando un papel fundamental en las relaciones espartanas con Persia durante la Guerra Jónica; su caso es similar al de Alcibíades, quien a pesar del fracaso de su política argiva, conservará un lugar preferencial en el desarrollo de ulteriores acontecimientos de la contienda.

⁸⁰ KAGAN, *PNSE*, 139-40. BUSOLT, *op.cit.* (n. 57) III: 2, 1264-5 atribuye la demora espartana en la expedición a un menosprecio del peligro en un principio que les impediría llegar a tiempo, pero Kagan rechaza esta interpretación porque los lacedemonios llegaron a interrumpir las Gimnopedias, aunque sí sigue a Busolt en la sospecha de un intento de alianza por parte de los embajadores argivos en Esparta.

mirar de nuevo a Atenas e intentar convertir su *polis* en otra *isla temistoclea* con la construcción de unos Largos Muros hasta el mar que evitarían un posible bloqueo por tierra y posibilitarían el abastecimiento por mar. Tucídides destaca el ardor puesto en la obra por todo el *demos*, incluidos mujeres y esclavos, que contaron, además, con la ayuda de carpinteros y canteros venidos de Atenas⁸¹. Plutarco (*Alc.* 15,4) atribuye esta última acción a la instigación de Alcibíades, que no es mencionado por Tucídides, aunque es asumible que si el estadista ateniense había sido el principal promotor de la alianza con Argos y tenía estrechos lazos en ella, fuera también el responsable de los esfuerzos por reanudar las relaciones entre ambas *poleis*⁸².

Las obras de fortificación que pretendían unir Argos y su puerto de Temenion eran más preocupantes para Esparta, ya que podían hacer a la ciudad menos vulnerable a las invasiones de la Argólida, por lo que en ese invierno del 417/6 los lacedemonios y sus aliados, con excepción de los corintios, por fin salieron en campaña contra Argos. Tucídides nos dice que seguía existiendo gente en el interior de esta *polis* que trabajaba en favor de Esparta, incluso después de la matanza de oligarcas que en Diodoro parece haber sido completa (D.S. XII,80,3). Sin embargo, esta *factio* no pudo poner en práctica el plan espartano para tomar la ciudad en lo que hubiese constituido la segunda interferencia lacedemonia en pocos meses en los asuntos internos de Argos. Al menos Esparta pudo demoler las murallas construidas, que no habían podido ser acabadas en el verano por la considerable distancia de Argos al mar, unos nueve km. y tomaron Hisias, una aldea de la Argólida sin murallas o defensa apreciable, donde mataron a

⁸¹ V,82,5-6; D.S. XII,81,1. TH. KELLY, "Argive Foreign Policy in the Fifth Century B.C.", *CPh* 69, 1974, 98 piensa que los argivos vieron en los atenienses el menor de los males.

⁸² Véase P.A. BRUNT, "Thucydides and Alcibiades", *REG* 65, 1952, 90, que no descarta que Plutarco tuviera una fuente de información no tucidídea.

todos los hombres de condición libre⁸³.

Tal vez fuera una cruel represalia por su frustración en relación a los sucesos de Argos, pero en mi opinión, la elección de Hisias es significativa porque, si hacemos caso de Pausanias (II,24,7), nuestra única fuente, en este lugar los argivos, posiblemente dirigidos por su rey-tirano Fidón, infligieron a Esparta en 669 su única derrota en combate terrestre hasta entonces, gracias a la utilización de la táctica hoplítica, todavía no plenamente adoptada por los lacedemonios⁸⁴. El escarmiento de Esparta tiene el valor de una advertencia a los argivos para que no vuelvan a desafiar el poder laconio en el Peloponeso, lo que en efecto no se volverá a producir. De todas formas, como señalan Gomme y Andrewes, hay que destacar la escasa atención que ha merecido la masacre espartana de Hisias tanto en fuentes antiguas como en autores modernos, los cuales no han moralizado sobre la posible degeneración espartana bajo la presión de la guerra⁸⁵.

Seager resume de forma clara el breve paréntesis oligárquico en Argos al decir que "el triunfo de Esparta había sido tan inconcluso y superficial como el desafío de Argos a su poder"⁸⁶. La democracia llevaba décadas enraizada en Argos, si bien, igual

⁸³ V,83,1-2; D.S. XII,81,1. Sin embargo, F.E. WINTER, *Greek Fortifications*, Toronto 1971, 42-3 sostiene que Hisias, Katzingri, Karsarna y Asine integraban un sistema de fuertes que defendía la frontera argólica.

⁸⁴ Vid. *supra* cap. V n. 81 sobre la controvertida historicidad y cronología tanto de Fidón como de la batalla de Hisias.

⁸⁵ HCT V,83,2, apostillando que si en efecto se trató de una venganza, ésta fue desmedida. En verdad el episodio ha pasado prácticamente inadvertido a la historiografía moderna, más interesada en jugosos diálogos sobre relaciones de fuerza como los de Atenas con Esción y Melos o Esparta con Platea. Por otra parte, la masacre de los varones en edad de llevar armas no es un hecho tan infrecuente, ni siquiera en los conflictos entre griegos y demuestra la pervivencia de la norma no escrita de que el vencedor dispone a su antojo del vencido; cf. al respecto R. LONIS, *Les usages de la guerre entre grecs et barbares des guerres médiques au milieu du IV s. avant J.-C.*, París 1969, 34-6.

⁸⁶ *Op.cit.* (n. 34), 269.

que en Atenas, descansaba sobre la predisposición de los *aristoi* que detentaban buena parte del poder político para servir a los intereses globales de la comunidad; el peligro para la supervivencia de la *demokratia* se encontraba dentro y no fuera del estado argivo, dispuesto a aflorar con inusitada fuerza en momentos de presión externa o tensión interna entre los grupos políticos. Más difícil es pensar en una colaboración duradera de los argivos con sus sempiternos enemigos, contra los que desde antaño tenían no sólo las usuales reclamaciones territoriales que afectan a estados vecinos, sino también de orden hegemónico sobre la península sede prevalente del dorismo.

La no presencia corintia en el ejército peloponésico durante esta campaña y la siguiente de VI,7,1 merece un comentario. El único que parece apreciar el significado de este hecho es Kagan, que se reafirma en su idea, que yo he aceptado aquí, de que Corinto y más específicamente su clase dirigente, no quería ver a Argos alineada en el bloque de Esparta para que ésta no perdiera su motivación de combatir de nuevo a la *arche* ateniense⁸⁷; la privilegiada posición de Corinto en la Liga Peloponésica se basaba en la amenaza de una poderosa e independiente Argos y si ésta se convertía en un satélite de Esparta los corintios podrían perder este papel preponderante en beneficio de los argivos⁸⁸. Aunque el autor norteamericano no lo explica convenientemente, creo que está pensando en la cláusula del tratado entre argivos y espartanos que señalaba al establecimiento de una hegemonía conjunta en el Peloponeso, pero como he argumentado arriba, el gobierno argivo seguiría en realidad las directrices procedentes de las instituciones espartanas, por lo que es difícil que Argos pudiera oscurecer la

⁸⁷ D. KAGAN, "Corinthian Diplomacy after the Peace of Nicias", *AJPh* 81, 1960, 309.

⁸⁸ KAGAN, *PNSE*, 141-2 recoge la opinión de BUSOLT, *op.cit.* (n. 57) III: 2, 1264 n. 2 de que Corinto tampoco quería arrojar en manos de Atenas a los argivos. SALMON, *WC*, 330 opina igualmente que Corinto quedaría satisfecha con la situación geopolítica resultante de la batalla de Mantinea. Por su parte, SEAGER, *op.cit.* (n. 34), 269 alude a un descontento corintio sin explicar la causa.

función en la Liga de un estado corintio siempre poderoso por su situación geográfica, esencialmente como medio de enlace con los aliados de Grecia central y por la fuerza de su régimen oligárquico moderado que no permitía la interferencia espartana en su política interna (cuando éstos lo intentaron, Corinto no dudó en oponerse decididamente, según demuestra su participación en la Guerra Corintia). La inseguridad de Kagan en este aspecto le hace especular incluso con la posibilidad de que Corinto viera con recelo este intento de manipular los asuntos internos de sus aliados⁸⁹. Sin embargo, la ausencia corintia no se explica suficientemente si consideramos que con esta campaña contra Argos podría privarse a Atenas, la peor enemiga de los oligarcas gobernantes en el poder, de su mejor aliado en el seno del Peloponeso.

En cuanto el ejército de Agis se retiró, los argivos emprendieron campaña contra Fliunte, donde Tucídides nos dice que habían encontrado refugio la mayor parte de los oligarcas argivos exiliados (V,83,3). Fliunte era una *polis* de sólido régimen oligárquico, fiel a Esparta y relativamente cercana a Argos como para poder dañar sus intereses⁹⁰. Ya en el verano del 416, Alcibíades, que probablemente era de nuevo estratego si aceptamos la información de Diodoro (XII,81,2-3), navegó con veinte barcos a Argos y tomó allí como rehenes a trescientos sospechosos de ser simpatizantes de los lacedemonios, a quienes deportó a las islas del Egeo⁹¹. Concluye, por último, el historiador siciliota que Alcibíades ayudó decisivamente a establecer la democracia sobre una firme base antes de regresar a Atenas.

De estos momentos data la inscripción que da fe de la renovación de alianza por

⁸⁹ PNSE, 142.

⁹⁰ GOMME-ANDREWES *HCT* V,83,3.

⁹¹ V,84,1. Cf. VI,61,3 para el desventurado fin de estos rehenes filolaconios.

cincuenta años entre atenienses y argivos⁹². La aparición de la pritanía de Eante en I. 2 y en IG I² 302 l. 29 no permiten albergar dudas sobre que el decreto fuera pasado en 416⁹³. Pero en este decreto observamos un cambio sustancial respecto al espíritu que insuflaba a la Cuádruple Alianza: no hay constancia de que esta nueva entente tenga un carácter ofensivo. En efecto, si la coalición del 420 nació bajo el presupuesto de ὥστε τοὺς αὐτοὺς ἐχθροὺς καὶ φίλους νομίζειν, "en vista a reconocer los mismos amigos y enemigos", en la del 416 encontramos la tradicionales cláusulas que prevén ayuda militar sólo en caso de invasión del territorio por parte de otro estado, aquí identificado específicamente con los lacedemonios, ἐὰν ἐσβαλλοσιν ἐς τὴν γῆν τὴν Ἀργεῖον ἐπὶ πολέμοι ἢ Λακεδαιμόνιοι ἢ ἄλλος τις, βοηθεῖν...⁹⁴ Además, si en el primer tratado el estado invadido requeriría la ayuda que estimase necesaria de sus aliados (V,47,3-4), en la renovación del mismo se especifica una suma desglosada del tributo ateniense para el empleo en este supuesto, lo que supone una evidente limitación ante una nueva e hipotética implicación de Atenas en el Peloponeso (es de suponer que Argos estipulara las mismas condiciones en la parte más dañada de la

⁹² IG I³ 86 (= IG I² 96); cf. B.D. MERITT-H.T. WADE-GERY-M.F. MCGREGOR, *The Athenian Tribute Lists III*, Princeton 1949, 357 n. 45; H.B. MATTINGLY, "Athenian Finance in the Peloponnesian War", *BCH* 92, 1968, 461; ANDREWES, *CAH* V², 40.

⁹³ B.D. MERITT, "Attic Inscriptions of the Fifth Century", *Hesperia* 14, 2, 1945, 125. Cf. ANDREWES *HCT* V,82,5 y VIII,73,3.

⁹⁴ Ll. 6-7. Esto supone no aceptar la postura de ALONSO TRONCOSO, "Algunas consideraciones...", 177 en favor de considerar que las ll. 12-13 y 22 desprenden un neto sentido ofensivo que caracterizó a esta alianza; en vista del mal estado de la piedra, ampararse exclusivamente en estas cláusulas que se refieren a posibles conversaciones con los lacedemonios; no me parece una argumentación demasiado convincente. En la línea de ver en este decreto una *epinachia* defensiva están P. BONK, *Defensiv und Offensivklauseln in griechischen Symmachieverträgen*, diss. Bonn 1974, 30-1 y BENGTON, *op.cit.* (n. 42) II, n.º 196.

inscripción)⁹⁵. En el intervalo de cuatro años que separa a las dos alianzas se había producido una variación significativa en la idiosincrasia que presidía las relaciones entre Argos y Atenas, variación articulada en torno a dos ejes polarizadores como son el fracaso en Mantinea y la consiguiente y progresiva desatención de Alcibíades hacia la vía política que identificaba los intereses de ambas *poleis*, abruptamente cortada al cabo por su huida de Atenas a Esparta.

La mejor prueba para verificar el punto de vista que acabo de exponer resulta de incardinar en los adecuados parámetros cronológicos el contenido de este decreto a través de la observación de sus efectos en la política internacional. En primer lugar, se produce por parte de argivos y atenienses el práctico abandono de la estrategia terrestre conjunta encaminada a enfrentarse a Esparta en el Peloponeso: VI,105 es muy claro en poner de manifiesto que los atenienses, a pesar de los continuos ruegos argivos, se habían limitado a participar con éstos y los mantineos en *razzias* por el Peloponeso que no afectaban a la propia Laconia, con objeto de no violar el tratado de paz que les unía todavía con Esparta. Por otro lado, la intervención en la campaña de Sicilia de argivos, igual que la de mantineos, se debe a una suerte de *devotio* o fidelidad de estos pueblos hacia la figura de Alcibíades, fundada en las clientelas que el estadista ateniense tenía en la Argólida y Arcadia⁹⁶. Esta vinculación puede verse reforzada por el ánimo de lucro de estas tropas, a las que Tucídides alude también como movidas por τῆς παραυτίκα ἕκαστοι ἰδίᾳς ὠφελίας, "por el inmediato beneficio personal de cada

⁹⁵ Ll. 10-11. Cf. ANDREWES-DOVER *HCT* VIII,73.3, que acertadamente ponen en relación estos condicionantes con el agitado clima político que se respiraba en la *Ekklesia* ateniense, en la que muchos ciudadanos no verían con buenos ojos la alianza con los argivos tras la derrota en Mantinea.

⁹⁶ VI,29.3; 61.3 y 5. Plu. *Alc.* 19,3 hace extensivo el carisma de Alcibíades a todos los *nautai* que habían de navegar a Sicilia, aunque también pone especial énfasis en mantineos y argivos.

uno⁹⁷. Se trata, pues, de un claro ejemplo de lealtad al individuo, al *hegemon*, quien les puede proveer con el tan necesario *misthos*, vital para pueblos cuyos territorio era escasamente productivo⁹⁸. Sin duda Alcibíades difundió a través de sus contactos en Argos la promesa de un cuantioso botín (*kerdos*) obtenido con la dominación de la isla, de forma similar a como se lo hizo comprender a sus conciudadanos atenienses que votaron la partida de la expedición. De ahí el miedo que los atenienses tenían a que la llamada de Alcibíades para responder a las acusaciones de parodiar los Misterios eleusinos y profanar las Hermas pudiera desembocar en la retirada de los contingentes mantineo y argivo (VI,61,5).

Al abrigo de esta interpretación y aunque el/los proponente(s) del decreto se han perdido, puede argüirse con verosimilitud que se trataba de Alcibíades, principal baluarte y defensor de la entente con los argivos⁹⁹. El carácter defensivo del acuerdo responde a las necesidades de uno y otro bando. La oportunidad de vencer a Esparta en tierra que se había presentado en 420, se había perdido en los campos arcadios y con ella y la *stasis* interna posterior, Argos había sufrido un notable debilitamiento en su poder militar. Por su parte, en Atenas la estrella de Alcibíades no declinaba, pero su

⁹⁷ VII,57,9. El que Tucídides prácticamente identifique a los hoplitas argivos con mercenarios como los mantineos, quienes sí son designados propiamente como *μισθοφόροι*, hace poco probable que estas tropas fueran pagadas por el estado argivo, hecho por el cual también podrían ser denominados *misthophoroi*, es decir, en su acepción de cobrar el *misthos* o paga por el servicio militar del mismo modo que ocurría en Atenas. Previamente (VI,43) el historiador no se refiere a las fuerzas argivas ni como mercenarias ni respondiendo a obligaciones de tratado, sino que se limita a colocarlas entre ambos tipos de contingentes.

⁹⁸ Véase D. PLÁCIDO, "La terminología de los contingentes militares atenienses en la Guerra del Peloponeso. Entre las necesidades estratégicas y la evolución social e ideológica", *Lexis* 11, 1993, 99.

⁹⁹ Véase el comentario a IG I² 96; MERITT, *op.cit.* (n. 93), 125 ha señalado que esta asunción no tiene que ser necesariamente correcta y ha apuntado otra posibilidad, bastante menos plausible según él mismo reconoce: que fueran los *συγγραφεῖς* los promotores del decreto. Por su parte, ANDREWES-DOVER HCT VIII,73,3 no excluyen que Hipérbolo, en su afán belicista y como opositor a la Paz de Nicias, se alineara con Alcibíades para obtener de la Asamblea la firma del tratado.

labor política se encauzaba hacia otro ámbito, el sueño de conquistar Sicilia. Convenía dejar atados los asuntos peloponésicos mediante la concreción de un nuevo tratado con la reinstaurada democracia argiva, una alianza que supusiera ayuda mutua y en la práctica limitada, en caso de invasión lacedemonia¹⁰⁰. Todo ello pasaba por asegurar la continuidad de la frágil democracia, visto el calado del sentimiento oligárquico en el tejido social y el encarnizamiento de la lucha fáctica, bajo cuyo funcionamiento institucional era únicamente posible la vigencia de la entente. La caída del grupo político demócrata, aunque en realidad en él colaboraran importantes personajes argivos vinculados a Alcibíades y su sustitución por un régimen oligárquico, supondría ver otra vez al estado argivo alineado en la Liga que preside Esparta.

No hace mucho ha venido a sumarse una nueva evidencia epigráfica para estos convulsos años. Se trata de una estela hallada al suroeste del Ágora argiva que recoge una inscripción, sólo conservada en su parte inferior, prescribiendo severas penas para aquellos que cometan negligencia o traición contra la ciudad, a fin de evitar acontecimientos recientemente acaecidos, citados seguramente en el fragmento perdido de la estela¹⁰¹. El tipo de letra nos remite, en opinión de Mitsos, al segundo o tercer cuarto del siglo V, mientras la lectura de la palabra *Λακεδαιμόνιοι* en la línea 15 nos sitúa en la mutua hostilidad y continuos enfrentamientos desplegados por espartanos y argivos a raíz de la Paz de Nicias¹⁰². Resulta, así, coherente la hipótesis de trabajo avanzada por este autor de atribuir el decreto a la *factio* democrática argiva, poco después de su restauración al frente del estado en 417 y respaldada diplomática y

¹⁰⁰ R. VATTUONE, "Gli accordi fra Atene e Segesta alla vigilia della spedizione in Sicilia del 415 a.C.", *RSA* 4, 1974, 50 sospecha que con esta nueva regularización de los asuntos argivos, Nicias cedía a Alcibíades el terreno político hasta entonces ocupado por Hipérbolo.

¹⁰¹ Dada a conocer por M.TH. MITSOS, "Une inscription d'Argos", *BCH* 107, 1983, 243-6.

¹⁰² *Ibid.*, 246.

militarmente por Atenas, en previsión de ulteriores disturbios civiles o actividades desarrolladas por opositores a su régimen¹⁰³. Los demócratas tratarían de evitar más intromisiones lacedemonias en su política interna destinadas bien a la instauración de una oligarquía, bien a incorporar a Argos en la alianza peloponésica. La reiterada presencia y manifestación de grupos argivos de tendencia filoespartana hacía temer nuevas conspiraciones nacidas del interior, que combinadas con el reciente fortalecimiento militar espartano tras la batalla de Mantinea y la reticente ayuda ateniense, podrían poner en peligro la continuidad tanto del régimen democrático como de la autonomía política del estado argivo.

Así pues, por lo expuesto hasta aquí, hemos de ver los acuerdos de alianza entre argivos y atenienses a la luz de las relaciones de poder personal entre Alcibíades y sus destacados huéspedes argivos, a los que hemos visto estaba unido por pactos de ξενία. Al igual que en 420, el político ateniense se encargaría de canalizar a través de las instituciones comunitarias los intereses propios, determinados por la red de amistad ritualizada que mantenía con diversos integrantes de la elite social argiva, red que sin duda sería sustentada por continuadas prácticas evergéticas. No en vano estamos hablando del individuo del que tenemos constatados más pactos de *xenia*, no sólo con prominentes personajes de *poleis* peloponésicas (Argos, Esparta, Mantinea), sino también del norte de Grecia continental (Tracia), el Egeo/Asia Menor (Éfeso, Mileto, Quíos, Selimbria) y Persia¹⁰⁴. Los *xenoi* de Alcibíades habían conseguido, a través de su actuación como *prostatai tou demou*, lo que Cleón no pudo en 425 en una coyuntura

¹⁰³ *Ibid.*, 248.

¹⁰⁴ Véase el expresivo cuadro que incluye HERMAN, *op.cit.* (n. 71), apénd. C, dedicado a las redes de amistad ritualizada durante la Guerra del Peloponeso, en el que destaca poderosamente la nuclearizada por Alcibíades.

estratégica más favorable y en la cima de su poder, el acercamiento entre las democracias argiva y ateniense. Se requería, pues, de individuos que prestigiasen la política ateniense ante el *demos* argivo a modo de campaña propagandística, en un momento, además, en que la *arche* ática se presentaba como defensora de los regímenes participativos para la masa ciudadana frente al exclusivismo social significado por Esparta. Atenas necesitaba de los vínculos personales de Alcibíades. Esto no es algo extraño o que entre en contradicción con la naturaleza de la *polis* misma, no es más que la utilización de los canales privados por parte de los más antiguos y prominentes *gene*, preferentemente en política exterior, para influir y actuar en determinados ámbitos geopolíticos que le son favorables, por tradición o herencia, en teoría para defender los intereses de su comunidad, pero en la práctica con el peligro de que el individuo, su familia y su clientela sociopolítica resultasen más beneficiados que la propia *polis*¹⁰⁵. Lo mismo que su intervención en 420 evitó el acercamiento de los argivos a Esparta y les alentó a la alianza con Atenas, es muy posible que sin el compromiso continuo y la ardua labor política de Alcibíades en el interior de Argos, ésta hubiera regresado a la neutralidad previa a la Paz de Nicias, comprobado el fracaso de la coalición que había encabezado junto a Atenas y que repetía a su vez los decepcionantes resultados de la Primera Guerra del Peloponeso.

A pesar de estos esfuerzos personales de Alcibíades y sus *xenoi*, quienes no por presentarse como antiespartanos eran de naturaleza menos oligárquica que sus rivales, por despejar de enemigos políticos la clase gobernante en Argos, su éxito no fue completo, ya que en el invierno del 416/5 las fuentes literarias vuelven a hablar de *oligoí* conspirando dentro de la ciudad en favor de Esparta, la cual interrumpió una campaña al no serles propicios los sacrificios fronterizos; de nuevo asistimos a las

¹⁰⁵ Cf. F. RAVIOLA, "Fra continuità e cambiamento: Atene, Reggio e Leontini", en L. BRACCESI (ed.), *Hesperia*, 3. *Studi sulla Grecità di Occidente*, Roma 1993, 90-1 para el mismo proceso aplicado a un *momentum* diferente, el también ateniense Calias con respecto a las colonias calcídicas de Italia.

represalias de los demócratas, no demasiado efectivas, pues hubo oligarcas que escaparon (V,116,1). Estos hechos sugieren fuertemente que el movimiento proespartano en Argos estaba lejos de haber sido erradicado. La conspiración seguía estando presente en el seno del estado, mientras los exiliados refugiados en Fliunte no cejaban en su empeño de poner en peligro el inestable régimen democrático mediante escaramuzas y emboscadas del tipo de la relatada por V,115,1, que acabó con la vida de ochenta hombres. Casi medio siglo después, entre mil doscientos y mil quinientos *poderosos* fueron muertos por el *demos* argivo en el *skytalismos* del 370 (D.S. XV,57,3-58,4; Plu. *Moralia* 814 b), lo que da idea del alto porcentaje de población ciudadana adscrita a la ideología de las clases altas, es decir, del alcance y calado del sentimiento oligárquico en un estado que se confiesa abiertamente democrático como Argos.

La acumulación de poder en manos de los amigos rituales de Alcibíades y la propia implicación de éste en la política interna argiva llegó a tal punto que en 415 los primeros se hicieron acreedores de la sospecha de atentar contra el *demos*, significando más bien la aspiración a un régimen oligárquico que a uno tiránico (VI,61,3), en un claro síntoma de la inestabilidad reinante en el foro político argivo. Su intentona fracasa y termina en otro baño de sangre en donde las ejecuciones, según Diodoro (XIII,5,1), alcanzan a todos los conspiradores. La razón que justifique la acción emprendida por estos huéspedes del ateniense probablemente haya de buscarse en el debilitamiento de la facción proespartana, que aún pervivía, aunque afectada por diversas purgas y en el desvío de la ambición imperialista de Alcibíades hacia el Occidente colonial, lo que motiva la búsqueda por parte de estos destacados argivos de un control del aparato gubernativo. Si su presencia dominante en éste, con la importante mediación de Alcibíades, no puede ser garantizada a través de las instituciones democráticas, se hace necesario el derrocamiento de las mismas. Como hemos señalado anteriormente, el barniz democrático de estos *protoi* de la ciudad argólica, que se presentan como *eunous tou demou*, "bien dispuestos hacia el pueblo", escondía en realidad un trasfondo

oligárquico y el deseo connatural a la clase superior de un régimen acorde a sus aptitudes y merecimientos¹⁰⁶. Al igual que ocurre con su modélico *hegemon*, Alcibíades, demócrata por interés, en estos nobles "se confunde el apoyo popular con las aspiraciones a la tiranía"¹⁰⁷. Todo ello pone de manifiesto que los términos de demócratas y oligarcas equivalen en definitiva a los de ricos y pobres y que, por tanto, nos encontramos ante la lucha interclasista de carácter económico que subyace inevitablemente a toda *stasis* o conflicto político interno¹⁰⁸. Así, la democracia argiva, que representaba el gobierno del *demos*, se encontraba en permanente mutación, sacudida por continuos movimientos de uno y otro lado encaminados a destruirla. La *stasis*, lejos de concluir, había desencadenado un período en que cada facción trataba de imponerse a las demás haciendo uso de cualquier método a su alcance, lícito o ilícito, constitucional o violento.

Pero, además, la inmediata repercusión de estos sucesos hizo acrecentar en la Atenas del 415 los rumores sobre el talante despótico de Alcibíades, sospechas que habrían de culminar con el envío de la Salamina a Sicilia para su retorno y encausamiento (VI,53) tras su posible implicación en el delito de *asebeia* contra las Hermas y los Misterios eleusinos, acusación que el propio Tucídides, a juzgar por VI,28-29, no compartía, a diferencia de Andócides y Plutarco. Finalmente su juicio *in*

¹⁰⁶ Sobre la naturaleza y perspectivas políticas de estos líderes "populares", que pueden representar al *demos* tanto por interés o afán de promoción propia como por auténtica convicción, véase DE STE. CROIX, *OPW*, 41-2.

¹⁰⁷ D. PLÁCIDO, "Las 'razones' del poder democrático ateniense", en *IIª Jornades de Debat. El poder de l'estat: evolució, força o raó*, Reus 1993, 25. Es con la gran expedición a Sicilia y, más concretamente, en su discurso de ofrecimiento de servicios ante la Asamblea de *homoioi* (VI,89-92), donde se revela de forma más cruda esta contradicción aparente que se da en Alcibíades; véase D. PLÁCIDO, "La expedición a Sicilia (Tucídides VI-VII): Métodos literarios y percepción del cambio social", *Polis* 5, 1993, 187-204, esp. 193-6.

¹⁰⁸ Arist. *Pol.* 1279 b 6-7 y 1291 b 19 pone de relieve esta oposición entre ricos y pobres como clave del balance entre oligarquía y democracia.

absentia es fenómeno suficientemente demostrativo de que en momentos críticos impiedad es sinónimo de traición¹⁰⁹. De modo similar, en 407 revive un eventual proyecto de Alcibíades para convertirse en *tyrannos*, fruto del enorme poder emanado de su título de στρατηγός αὐτοκράτωρ, inusual en una Atenas que nunca había concedido *de iure* a un estratego prerrogativas superiores a las de sus colegas¹¹⁰.

¹⁰⁹ Ar. *Au.* 145-7, representada en 414, tiene una referencia cómica al juicio contra Alcibíades del año anterior. Para un reciente tratamiento de la psicosis creada entre el *demos* por las parodias y la mutilación, así como los interminables juicios que dieron como resultado, puede verse B.D. MERITT, "The Departure of Alcibiades for Sicily", *AJA* 34, 1930, 125-52, R. OSBORNE, "The Erection and Mutilation of the Hermai", *PCPhS* n.s. 31, 1985, 47-73, C.A. POWELL, "Religion and the Sicilian Expedition", *Historia* 28, 1, 1979, 15-31 y R.A. BAUMAN, *Political Trials in Ancient Greece*, Londres-Nueva York 1990, 62-7 que recogen lo esencial de la amplia bibliografía que ha generado el tema, entre la que destaco por su notabilidad el relato de J. HATZFELD, *Alcibiade. Étude sur la histoire d'Athènes à la fin du V^e siècle*, París 1940, 158-205; también sigue siendo fundamental para el papel de los grupos políticos en estos actos impíos la obra de AURENCHÉ, *op.cit.* (n. 65), esp. 155-76. En castellano puede consultarse F. HUSEÑAK, "La 'Mutilación de los Hermes' como antecedente de la revolución del 411 a.C. en Atenas", *MHA* 10, 1989, 7-21.

¹¹⁰ D.S. XIII,69,3; Plu. *Alc.* 33,2; X. *HG.* I,4,20 le designa como ἡγεμὼν αὐτοκράτωρ; en 415 Alcibíades, Nicias y Lámaco fueron nombrados *strategoi autocratoroi*, pero sólo para todo lo concerniente a la guerra en Sicilia (VI,26; D.S. XIII,2,1), sin duda a causa de que la considerable distancia impediría una rápida consulta a la *Ekklesia* ateniense. W. LENGAUER, *Greek Commanders in the 5th and 4th Centuries B.C. Politics and Ideology: a Study of Militarism*, Varsovia 1979, 71 ve en esta concesión de poderes militares especiales a un individuo un deseo por parte de Atenas de recuperar su pasado esplendor. La idea de que Alcibíades pudiese ambicionar la tiranía en este preciso momento sólo emerge en Plu. *Alc.* 34,6-35,1, en donde son las clases más pobres y humildes las que expresan este deseo, contrario al miedo que experimentan los ciudadanos más influyentes (*dynatoi*); el biógrafo beocio sin embargo no deja claro si el propio político y estadista contempló seriamente la posibilidad de auparse a un poder unipersonal que *de facto* ya detentaba, suprimiendo las instituciones democráticas. Pero Tucídides había avanzado este temor generalizado de los oponentes políticos de Alcibíades, que veían el riesgo de la tiranía tras cada empresa suya, en la defensa que el historiador hace de su talento político y militar en vísperas de la campaña siciliana (V,15). En su estudio de todas las fuentes sobre Alcibíades, R. SEAGER, "Alcibiades and the Charge at Tyranny", *Historia* 16, 1967, 15 concluye que "in all accusations against Alcibiades no action or practical plan is attributed to him which might have as its objective the establishment of tyranny". En realidad, detrás de estas sospechas y acusaciones encontramos a menudo disensiones entre grupos políticos, que no cejaban en su empeño de hacerse con el control de la opinión pública. Así, últimamente B. NAGY, "Alcibiades' Second 'profanation'", *Historia* 43, 3, 1993, 275-85 ha atribuido a los enemigos de Alcibíades el retraso en la celebración de las Plinterias en 407, fiestas poco propicias para iniciar empresas (X. *HG.* I,4,12), de modo que coincidieran con el regreso a Atenas del estadista y presentarlo nuevamente como un irreverente hacia los cultos públicos.

Indudablemente tal título porta en sí mismo el germen de la desestabilización del orden constitucional, según ha demostrado Cinzia Bearzot¹¹¹. En la raíz de todo ello no hay otra cosa que la tenue línea que separaba al tirano del oligarca destacado¹¹². El *demos* argivo, como el ateniense, oscilaba entre la necesidad de un *prostates* sólido, poderoso y triunfador en la defensa de sus intereses y el miedo y la eterna sospecha a que esta prominencia desembocase en tiranía¹¹³. A la actividad de Alcibíades en el Peloponeso, con sus vínculos en Argos y Mantinea, podemos paralelar la desarrollada por Temístocles medio siglo antes, cuando tras su exilio de Atenas llevó aires democráticos por toda la península peloponésica, a Argos, Mantinea y Élide cuando menos, y fomentó una decidida política antiespartana que supuso que los dirigentes de dicho estado no cejaran en su persecución hasta conseguir su muerte¹¹⁴.

Recapitemos la situación sociopolítica del estado argivo durante la vigencia oficial de la Paz de Nicias. El conflicto interno había dañado de forma considerable a la facción democrática en el poder, que, además, había sufrido el escaso compromiso

¹¹¹ "Strategia autocratica e aspirazione tiranniche. Il caso di Alcibiade", *Prometheus* 14, 1988, 39-57.

¹¹² A este efecto ESCRIBANO PAÑO, *op.cit.* (n. 27), 26 ha destacado recientemente "... las afinidades entre el comportamiento tiránico y las actitudes de los oligarcas, auténticos dinastas en la percepción del *demos*..."

¹¹³ Para esta especie de dilema planteado al *demos* de la ciudad democrática, véase D. PLÁCIDO, "Tucídides, sobre la tiranía", *Anejos de Gerión II. Homenaje a S. Montero Díaz*, Madrid 1989, 162 ss. y *Evolución...*, capítulos 5 y 13. Una vez más tenemos en el teatro el marco perfecto para representar sublimados los problemas cotidianos; así, en el *Filoctetes* de Sófocles y en los *Cíclopes* de Eurípides se han visto alusiones a las actividades de Alcibíades en 409/8 y su repercusión social (M. VICKERS, "Alcibiades on Stage: Philoctetes and Cyclops", *Historia* 36, 1987, 171-97).

¹¹⁴ I, 135; D.S. XI, 54, 1; 55, 3; Plu. *Them.* 23, 1; Str. VIII, 3, 2. Véase, *inter alia*, W.G. FORREST, "Themistocles and Argos", *CQ* n.s. 10, 1960, 226 ss.; TCMLINSON, *op.cit.* (n. 5), 104 ss.; J.L. O'NEIL, "The Exile of Themistokles and Democracy in the Peloponnese", *CQ* n.s. 31, 1981, 335-46.

ateniense en el Peloponeso. Que Atenas había dado por cerrado el capítulo de aventuras terrestres en el Peloponeso queda patente en IG I² 302, inscripción a la que ya hemos hecho referencia, donde se proveen los pagos del Tesoro de Atenea para el período del 418 al 414; si el primer año se destinaron fondos para apuntalar definitivamente la entente con Argos, a partir del 417 no hay constancia de que nuevas ayudas sean encauzadas hacia el Peloponeso, mientras adquieren mayor relevancia otros teatros de operaciones, en concreto Tracia y Melos, para dejar paso ulteriormente al protagonismo de la gran expedición a Sicilia. Ambas *poleis* permanecerán aliadas durante el resto de la Guerra Peloponésica y, así, Argos enviará contingentes a Sicilia (VI,20,3; 43; 61,5; VII,26; 57,5 y 9) y al Egeo (VIII,25,1; 27,6), si bien no demasiado numerosos y, según hemos visto arriba, más por vinculación personal a Alcibíades que por obligaciones de tratado. Jenofonte (HG. II,2,7) señala explícitamente que Argos fue la única ciudad peloponésica en no unirse al asedio de Atenas en 405. De igual modo, Atenas apoyó algunas campañas, no todas, de los argivos en el Peloponeso (VI,7,1-2; VI,105,1-3; VII,26), en un principio sin atacar la propia Lacedemonia y siempre desde el mar, sin implicar grandes fuerzas de hoplitas por tierra.

Una y otra ciudad renunciaban a participar en gran medida en terrenos que no les eran favorables y donde tenían más que perder que ganar. El gobierno argivo emergente de la *stasis* era demasiado débil, lo que unido a sus setecientas bajas en Mantinea y a la carencia de su cuerpo de elite, mermaron considerablemente su capacidad militar en lo sucesivo¹¹⁵. Ya nunca desafiará la hegemonía lacedemonia en el Peloponeso y se limitará a pequeñas campañas en poblaciones limítrofes con la

¹¹⁵ KELLY, *op.cit.* (n. 81), 98.

Argólide como Orneas o Fliunte¹¹⁶, además de acompañar a los atenienses en los *raids* contra Laconia. Como Isócrates podemos ver en Argos a un estado afectado por la guerra continua, producto por un lado de la inútil lucha contra un vecino más poderoso, los lacedemonios y, por otro, de la violenta disensión interna endémica en el *politeuma* de la ciudad¹¹⁷. En definitiva, la política de Argos en la segunda mitad del siglo V, que se había caracterizado por ser proargiva, como demuestra su neutralidad, había adquirido, una vez inmersa en la guerra, un marcado antilaconismo que al mismo tiempo no era por fuerza proateniense¹¹⁸.

Una última alusión a la situación en Atenas para cerrar este capítulo. Se ha calificado con frecuencia de desastrosa la política argiva o peloponésica de Alcibíades¹¹⁹, opinión que no respaldo en absoluto y me remito a mis anteriores

¹¹⁶ Hacia el 416 parece situarse el sinecismo de Orneas por parte de Argos, según MAURO MOGGI, "I sinecismi e le annessioni territoriali di Argo nel V secolo a.C.", *ASNP* 4, 4, 1974, 1258-9 e *I sinecismi interstatali greci*, Pisa 1976, 212-3.

¹¹⁷ Isoc. V, 51-52, que alude primariamente a los sucesos acaecidos en la primera mitad del siglo IV.

¹¹⁸ KELLY, *op.cit.* (n. 81), 99.

¹¹⁹ Entre los numerosos artículos de E.F. BLOEDOW que juzgan de forma negativa la labor política de Alcibíades y desarrollan con mayor amplitud lo apuntado por este autor veinte años antes en su *Alcibiades Reexamined*, *Historia* suppl. 21, Wiesbaden 1973, 5-8, véase, p. ej., "Alcibiades, Brilliant or Intelligent?", *Historia* 42, 1992, 142-3, y "On 'Nurturing Lions in the State': Alcibiades' Entry on the Political Stage in Athens", *Klio* 73, 1, 1991, 60-1, donde, a pesar de su esfuerzo por desarrollar paso a paso posibles consecuencias de la política argiva del estadista, ninguna de las mismas tuvo un grave efecto sobre Atenas. Una valoración positiva, empero, del político ateniense es la de S. USHER, "Alcibiades and the Lost Empire", *HT* 21, 2, 1971, 116-22, quien ya desde el subtítulo se pregunta qué hubiera sido de Atenas si ésta hubiera sabido aprovechar el talento de Alcibíades, así como la de G.B. GRUNDY, *Thucydides and the History of his Age II*, Cambridge 1948², 176-8, apoyándose ambos en el juicio del propio Tucídides en VI, 15. El discurso de P.J. RHODES al acceder a su cátedra en la Universidad de Durham el 15 de Septiembre de 1984 ("What Alcibiades Did or what Happened to him", reimpreso en *AHB* 18, 1988, 134-50) también revela cierta admiración hacia la labor política y militar de este gran protagonista de la vida pública ateniense de la segunda mitad del siglo V.

conclusiones sobre la utilidad y vigencia de esta línea política en esos momentos¹²⁰. Reconocer la validez de la política argiva de Alcibíades no significa, sin embargo, negar su fondo imperialista, connatural al individuo y a la *polis* ateniense misma. A pesar de que la derrota en Mantinea acabó con el frente antiespartano en el Peloponeso, Atenas había ganado en Argos un aliado para el resto de la guerra¹²¹, un tanto inefectivo y sin incidencia en el resultado del conflicto, es cierto, pero peor hubiera sido enfrentarse a un ejército lacedemonio fortalecido por las tropas argivas antes de Mantinea y la *stasis* del 417. Atenas, gracias a Alcibíades, había asegurado el triunfo de la democracia en Argos, que no volvería a ser amenazada por conflictos civiles hasta el conocido *skytalismos* del 370 y con ella la sombra a una incontestable hegemonía lacedemonia sobre el Peloponeso que tomaría nuevo vigor con la Guerra Corintia. El *demos* ateniense así lo debió de reconocer cuando eligió a Alcibíades de nuevo estratega para la expedición a Sicilia. No se le puede considerar el responsable del fracaso de sus proyectos peloponésicos, porque ello se debió en mayor medida a una falta de respaldo de su propia ciudad, que no le otorgó la estrategia del 418, como el propio estadista señala en VI,16,6¹²². La opinión dividida del *demos* ateniense era fiel reflejo de la oposición encarnizada de sus *prostatai* del momento, Alcibíades y Nicias, quienes en

¹²⁰ Vid. *supra* cap. IV, pág. 224.

¹²¹ La errónea afirmación de K.L. ROBERTS, *Corinth following the Peloponnesian War: Success and Stability*, diss. Northwestern University 1983, 49 de que Argos permaneció neutral durante el resto de la guerra, hemos de considerarla un desliz propio del apresuramiento con que la autora concibe el capítulo introductorio de su Tesis, centrada en el siglo IV, habida cuenta de la vigencia del tratado que la unía con Atenas y su participación militar, aunque restringida, en Sicilia y el Egeo.

¹²² Para BLOEDOW, "Alcibiades, Brilliant...", 7 con n. 29 Alcibíades es enteramente responsable de dicho fracaso "por no saber canalizar las energías de varias facciones hacia un único propósito y por no controlar adecuadamente los asuntos internos de la ciudad", olvidando que si ni siquiera Pericles en la cima de su poder pudo controlar siempre a su antojo a la masa de ciudadanos, cómo podría haberlo hecho un político de apenas treinta años que, además, tenía como oponente a otro de la talla y experiencia de Nicias.

el desempeño respectivo de la estrategia intentaban sabotear en lo posible las directrices emprendidas por la facción contraria¹²³, mientras desarrollaban una política personalista presentada ante el *demos* revestida de intereses comunitarios. Sin embargo, el genio político de Alcibíades supo reponerse y emerger con renovado brío, como se demuestra en su temporal pacto con su eterno rival Nicias, hecho en el que sin duda tuvieron un papel importante las hetairías y clientelas que respaldaban a ambos personajes¹²⁴, para evitar sufrir ostracismo y conseguir en cambio que fuera Hipérbolo el desterrado¹²⁵. Al mismo tiempo, Atenas aprovechaba el período de paz ante todo para recuperarse financieramente; de forma progresiva irá rellorando sus arcas desde el 421 hasta que en 415 los fondos de la Acrópolis alcancen aproximadamente los cuatro mil talentos y se sienta con fuerzas suficientes para embarcarse en la aventura siciliana¹²⁶.

¹²³ RHODES, *op.cit.* (n. 119), 144 reconoce la dificultad de respaldar sólidamente una determinada vía política en un sistema como el ateniense basado en magistraturas anuales.

¹²⁴ Véase SARTORI, *op.cit.* (n. 64), 79-83, donde comenta los métodos utilizados por Alcibíades, en nada diferentes de los que caracterizaban a las asociaciones oligárquicas; HERMAN, *op.cit.* (n. 71), 117-8 recuerda que hemos de ver las actividades de Alcibíades a la luz de la moral que presidía la colaboración entre las elites sociales de los diferentes estados y, en especial, en el marco de las relaciones entre *xenoi*, evitando así "juicios morales que imposibiliten la comprensión histórica".

¹²⁵ Sobre el ostracismo de Hipérbolo, quien sin duda debió de contar con gran apoyo e influencia entre el *demos*, cf. VIII, 73,3; Theopomp. *FGH* 115 F 96; Plu. *Nic.* 11 y *Alc.* 13. Thphr. fr. 139 W coloca a Feacte y no a Nicias como principal adversario de Alcibíades en la ostracoforia del 416; ANDREWES-DOVER *HCT* VIII, 73,3 admiten que el demagogo estuviera implicado, pero no al nivel de Nicias.

¹²⁶ MATTINGLY, *op.cit.* (n. 92), 461.

Apéndice.- TUCÍDIDES Y EL IMPERIO COLONIAL CORINTIO¹

Dentro del fenómeno colonizador griego, Corinto constituye un caso muy particular. En efecto, a diferencia de sus primeras fundaciones de la segunda mitad del siglo VIII a.C., Corcira y Siracusa, que inmediatamente se organizan como *poleis* independientes de la metrópoli², la segunda oleada colonizadora corintia, centrada en el NO de Grecia, se va a caracterizar por presentar numerosos rasgos indicativos de unos lazos de unión hacia la ciudad madre que trascienden la práctica habitual. La fundación de estas segundas *apoikiai* coincide *grosso modo* con el período de tiranía cipsélida en Corinto, según la cronología alta tradicional³, durante la cual asistimos a una auténtica política colonial de carácter dinástico. Pero el ámbito hegemónico de Corinto no se limita a sus colonias, sino que éstas se constituyen en puntas de lanza para penetrar en el transpaís indígena, dentro del proceso general de predación que suponía

¹ Una primera versión de este apéndice fue leída en la *I Reunión Española de Historiadores del Mundo Griego Antiguo: Imágenes de la Polis* (Madrid, 23-25 de noviembre de 1994), cuyas Actas se encuentran en curso de publicación.

² No podemos restar importancia en este hecho al factor geográfico, pues la distancia era un notable impedimento para el establecimiento de cualquier control sobre una colonia; pese a ello, la historia de Siracusa está plagada de ejemplos de solicitud de ayuda diplomática o militar a la ciudad madre en virtud de una común *syngeneia*, así como de prósperas, pero no exclusivas, relaciones comerciales entre ambas; cf. M.I. FINLEY, *Ancient Sicily*, Londres 1968, 32-5.

³ Contra la cual la principal argumentación proviene de WILL, *Korinthiaka*, 363-440, desarrollando lo ya expuesto por K.J. BELOCH, *Griechische Geschichte* I, 2, Estrasburgo-Leipzig 1912-1927², 274-84, consistente en retrasar a c. 620 el acceso de Cípselo al gobierno de Corinto y con él los setenta y tres años de régimen tiránico; su tenaz intento de criticismo a la cronología alta no ha tenido apenas repercusión y hoy en día prevalece la aceptación casi unánime de los presupuestos tradicionales.

la colonización helénica.

Curiosamente el control ejercido por Corinto en el noroeste continental no ha recibido tanto el nombre de "imperialismo" como el de "monopolio comercial", concepto que por inaplicable que sea al mundo antiguo, lo es en mayor medida a Corinto, que nunca trató de acaparar el mercado occidental con sus productos, a pesar de que el predominio de su cerámica en el arcaísmo ha llevado a concebirlo como un estado mercantilista en sentido moderno, sólo preocupado de evitar la competencia en la obtención de beneficios comerciales⁴. Sin embargo, Corinto levantó en el NO una auténtica ἀρχή⁵, un imperio político, fundamentalmente marítimo, aunque bien diferente del ateniense del siglo V, con el que inevitablemente chocó cuando Atenas vio en el Occidente un nuevo y explotable ámbito de expansión⁶. Por otro lado, tampoco

⁴ Los hallazgos arqueológicos se han encargado de refutar esta visión "modernista" de la economía corintia, pues testimonian que las fundaciones de Siracusa y Corcira son anteriores a la difusión de los productos corintios por el Oeste y señalan más bien en sentido contrario: la cerámica y manufacturas corintias se beneficiarían de estas colonias griegas en la apertura del mercado occidental; cf. A.J. GRAHAM, *Colony and Mother City in Ancient Greece*, Manchester 1964, apénd. I (págs. 218-23) para bibliografía y un resumen de la polémica al respecto. Sin entrar a la raíz del problema diré que estas primeras colonias responden a las nuevas condiciones sociales que se viven en Corinto en el siglo VIII, principalmente aumento demográfico y escasez de tierras productivas, proceso que se conoce como *stenochoria*, que motivaron la salida de campesinos sin parcela en busca del reparto de lotes en nuevos asentamientos; Corcira y Siracusa son, pues, en su origen, colonias de poblamiento, no *emporía* comerciales, por usar una terminología tradicional, como certifica su proverbial riqueza agrícola en la Antigüedad.

⁵ Vid. los capítulos respectivos que GRAHAM, *op.cit.* (n. 4), 118-53 y CL. MOSSÉ, *La colonisation dans l'Antiquité*, París 1970, 69-81 dedican a la colonización corintia; WILL, *Korinthiaka*, 527 prefiere la expresión "comunidad colonial corintia".

⁶ Este conflicto, en gran medida determinante de la Guerra del Peloponeso, no tiene un fundamento comercial, como se ha dicho a menudo, sino político: la lucha por imponer su poder al otro, dentro de la tendencia general griega de que la libertad de un estado se entiende como el derecho de aplastar a los demás. No obstante, es precisamente a mediados del siglo V cuando la inestabilidad de la situación en la región de la actual Crimea motivó que Atenas buscara nuevas fuentes de aprovisionamiento de grano en el Oeste y ello redundó en el aumento de la tensión en las relaciones con el estado corintio, que veía en esta injerencia una amenaza a su propio suministro de grano y a su control del NO. En este sentido, la dominación comercial iba implícita y no se concebía independiente de la dominación política; véase

hemos de ver en las *apoikiai* corintias un modelo semejante a las cleruquias áticas, en las que los colonos conservaban la ciudadanía originaria, ni un territorio que fuera mera prolongación del estado corintio⁷. En mi opinión, nos moveríamos en un estadio intermedio: la colonia se organiza de forma autónoma, pero existían ciertos mecanismos, más importantes que el uso de una fuerza militar, por los que Corinto proyectaba su dominio sobre sus *ktiseis*, asegurándose un afecto y fidelidad que iba más allá del simple respeto que usualmente se debía a la *μητρόπολις*. Así, en ningún momento dejaron de respaldarla en los conflictos en que se vio inmersa, sea en el bando o por el motivo que fuere (Guerras Médicas, Guerra del Peloponeso, Guerra Corintia, expedición de Timoleón a Sicilia), para acabar sufriendo idéntico destino que Corinto tras su oposición a Filipo en Queronea; a cambio, la metrópoli proporcionaba soporte militar, diplomático o refugio para los exiliados, siempre que no entrara en contradicción con sus propios intereses⁸.

Cípselo y su hijo Periandro pusieron los cimientos de este *Kolonialreich* al mandar como *oikistai* a otros miembros del *genos* cipsélida. Así Ambracia, Léucade y Anactorio fueron fundadas por hijos de Cípselo⁹, mientras Potidea, la única colonia oriental de Corinto, en la península tracia de Palene, tuvo como *oikistes* a Evágoras,

la clásica obra de L. GERNET, "L'approvisionnement d'Athènes en blé au V^e et VI^e siècles", *Mélanges d'Histoire Ancienne* 25, París 1909, 273-385.

⁷ Como hizo U. KAHRSTEDT, *Griechisches Staatsrecht* I, Gottinga 1922, 357 ss.; en parecidos términos se expresaron F. HAMPL, "Poleis ohne territorium", *Klio* 32, 1939, 39 ss. y F. GSCHNITZER, *Abhängige Orte im griechischen Altertum*, Munich 1958, cap. 23. GRAHAM, *op.cit.* (n. 4), 119 ss. desmonta, no siempre de forma convincente, sus argumentos.

⁸ R.J. LITTMAN, *The Greek Experiment. Imperialism and Social Conflict, 800-400 B.C.*, Londres 1974, 67; SALMON, *WC*, 390.

⁹ I,55,1; IV,49; Str. VII,7,6; X,2,8; Ps.Scymn. 435 f; Plu. *Moralia* 552 e-f; Nic.Dam. *FGH* 90 F 59. Arist. *Ath.* 17,4 confirma el carácter hereditario del régimen ambraciota.

hijo de Periandro (Nic.Dam. *FGH* 90 F 59). Sin ser específicamente atribuidas a los tiranos, Solio, Calcis y Molicio forman parte del mismo esquema colonial diseñado por los cipsélidas en este área¹⁰, pero dos razones nos hacen considerar más probable que su fundación se llevara cabo por parte de la oligarquía que les sucedió en el gobierno, continuadora de la idiosincrasia de dicho programa de política exterior. La primera es el difícilmente justificable siglo y medio de silencio de las fuentes, ya que estas tres colonias no aparecen en las mismas antes del siglo V¹¹. Una segunda razón es la terminología que emplea Tucídides para referirse a ellas, con expresiones como τῶν Κορινθίων πόλιν/πόλισμα, mientras el resto de las colonias corintias recibe la designación habitual de ἀποικία, lo que ha llevado a Salmon a pensar que tal vez no fueran colonias, sino *polismata* arrebatadas a los indígenas por Corinto en el siglo V¹². El estudio analógico de estas expresiones en Tucídides que ha realizado Graham demuestra que lo que el historiador ático pretendía era más bien dar a entender el control político que Corinto ejercía sobre estas colonias¹³, control que probablemente fuera más estrecho si se confirma una fecha más tardía de fundación, además de por estar enclavadas en el propio Golfo Corintio, pues con el tiempo los oligarcas corintios fueron consolidando estos lazos de unión con los miembros de su *arche*. Excepto Potidea, las demás *ktiseis* se escalonan a lo largo de la costa e interior noroccidental del continente (Etolia, Acarnania y Epiro), conformando una cadena cuya finalidad

¹⁰ WILL, *Korinthiaka*, 520; GOMME *HCT* III, 102, 1

¹¹ Es Tucídides quien nombra por primera vez estas colonias, en su relato de la Guerra Arquidámica: Solio (II, 30, 1), Calcis (I, 108, 5), Molicio (III, 102, 2). No obstante, reconozco que la validez del argumento *e silentio* está lejos de ser conclusiva.

¹² SALMON, *WC*, 277-8. Este argumento era también determinante en la formulación de las teorías de Kahrstedt y Hampl (*vid. supra* n. 7).

¹³ A.J. GRAHAM, "Corinthian Colonies and Thucydides' Terminology", *Historia* 11, 1962, 246-52.

analizaremos más adelante¹⁴. Asimismo, con Periandro Corcira, y con ella presumiblemente Epidamno, pierden su independencia y pasan a ser dominio corintio a través del gobierno de un sobrino suyo¹⁵. Por último, ya en el Ilírico, Periandro funda Apolonia¹⁶, al margen de la controvertida participación corintia, entre la que destaca el propio *oikistes*, Falio, en la colonización de Epidamno por los corcirenses¹⁷.

Puesto que el *οἰκιστής* dirigía la empresa colonizadora y organizaba todo lo referente a la fundación¹⁸, al elegir a uno próximo ideológicamente al poder político, se garantizaba de este modo la fidelidad, cuando no la sujeción, de la colonia a la metrópoli. Por más que sencillo no deja de ser efectivo este medio de control elaborado desde la cúspide de la pirámide social del ámbito colonial. No obstante, a la caída del régimen tiránico en c. 582 no se esfumaron los vínculos metrópoli-colonia, se mantuvieron vigentes y con inusitada fuerza, si bien ahora se ven revestidos de un

¹⁴ Para la localización geográfica de las colonias corintias en el NO, véase fig. 4.

¹⁵ Hdt. III,52; Nic.Dam. *FGH* 90 F 59.

¹⁶ I,26,2; Plu. *Moralia* 552 e-f; Plin. *HN*. III,145; D.C. XLI,45; St.Byz. s.v. 'Απολλωνία. Str. VII,5,8 y Ps.Scymn. 439 la hacen colonia conjunta corintio-corcirea; según Paus. V,22,4 sería exclusivamente corcirea. Esta discrepancia entre las fuentes, de acuerdo a GRAHAM, *Colony...*, 131, reflejaría la lucha por el control de la colonia, que al final caería del lado corintio. Por otra parte, el material arqueológico de Apolonia confirma una fecha de fundación en torno al 600.

¹⁷ I,24,1-2; Str. VII,5,8. Cf. App. *BC*. II,39.

¹⁸ El papel del *oikistes* evoluciona de forma paralela al modo en que lo hace el carácter de las colonias, siendo en las más antiguas un individuo de poder omnímodo, casi monárquico, para ir perdiendo poder a medida que la ciudad madre interfiere en los asuntos internos de la *apoikia*; véase GRAHAM, *Colony...*, 29-39, I. MALKIN, *Religion and Colonization in Ancient Greece*, Leiden 1987, 189-266 y A.J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *La polis y la expansión colonial griega (siglos VIII-VI)*, Madrid 1991, 106-8.

carácter cívico que sustituye al dinástico y personalista manifestado con los tiranos¹⁹, pero sin merma en absoluto de cierta dependencia política respecto de Corinto. Bajo este manto cívico y político amparado en las estructuras de la *polis* subyacen, no obstante, relaciones *inter classes* que unen a los miembros de la oligarquía corintia con las elites locales, los descendientes de los primeros colonos convertidos en *geomoroi* o grandes propietarios, en un instrumento que nos ayuda a entender la naturaleza del vínculo entre colonia y metrópoli y nos da la clave de su supervivencia²⁰. Tucídides (I,60,2) nos aporta un buen ejemplo de estos pactos de *xenia* cuando presenta al corintio Aristeo, hijo de Adimanto, almirante corintio en Artemisio y Salamina, con intereses en Potidea y acaudillando la revuelta contra Atenas²¹. El caso de Aristeo, que no sería único y aislado²² -si ha llegado hasta nosotros ha sido fruto de la talla historiográfica de

¹⁹ WILL, *Korinthiaka*, 526, seguido por MOSSÉ, *op.cit.*, 75. Esto no significa, en mi opinión, aceptar que las colonias formaran parte del patrimonio personal del *tyrannos*, según denuncia GRAHAM, *Colony...*, 30 con n. 5 al hilo de su crítica al posicionamiento de Will.

²⁰ Véase F.J. FERNÁNDEZ NIETO, "Tucídides I,28,5 y el incidente de Corcira", *HAnt* 1, 1971, 95-6. Para la institución de la *xenia*, G. HERMAN, *Ritualised Friendship and the Greek City*, Cambridge 1987. Por otra parte, la elite colonial, conformada por estos primeros *epoikoi*, consumía cerámica corintia de calidad cuya temática tenía el papel simbólico de remitir a los ancestros y mitos de la madre patria, lo mismo que los festivales y cultos comunes, reforzando su cohesión de grupo y su preminencia social ante el resto de la comunidad colonial (véase una reciente discusión en K. ARAFAT-C. MORGAN, "Pots and Potters in Athens and Corinth: a Review", *OJA* 8, 3, 1989, 335).

²¹ Aunque la expedición que condujo Aristeo tuvo un carácter oficial, es decir, tenía el respaldo del gobierno corintio (cf. DE STE. CROIX, *OPW*, 83), los integrantes de la misma eran voluntarios corintios y mercenarios del resto del Peloponeso, de los cuales la mayoría de los primeros marcharon *κατὰ φίλτων* hacia la persona de Aristeo. De ahora en adelante en la guerra, calcídicos y botieos aparecerán unidos a Corinto por juramentos que ni siquiera la Paz de Nicias podrá romper (V,30,2-4). Además, Aristeo había sido uno de los estrategos que dirigieron la flota corintia que se enfrentó a los corcirenses en Leucimne (I,29,2). Sobre el lugar que ocupa este personaje en la obra de Tucídides, véase H.D. WESTLAKE, "Aristeus, the Son of Adeimantus", *CQ* 41, 1947, 25-30 (= *Essays on Greek Historians and Greek History*, Manchester 1969, 74-83).

²² Tal vez tengamos otro ejemplo en Jenóclides, hijo de Euticles, comandante de la guarnición que Corinto envió en ayuda de Ambracia en 426 (III,114,4) y que, como sucede con Aristeo, ya había comandado la flota corintia en el NO, esta vez en Sibota (I,46,2), por lo que debemos sospechar que

Tucídides-, demuestra que al menos parte de la clase gobernante corintia tenía en las colonias el fundamento económico de su patrimonio, sea de tipo comercial, metalífero, esclavista o de cualquier otra índole y no sólo en los latifundios de la Corintia, según la norma casi axiomática que regía entre la aristocracia tradicional helénica. Estos miembros de la oligarquía corintia no sólo se preocupaban por mantener estrechos vínculos con los *dynatoi* locales en sus colonias y ciudades aliadas de Acarnania y Anfiloquia, sino que miraban por instalar y sustentar regímenes afines, es decir, oligarquías que restringieran el acceso a la ciudadanía plena de colonos e indígenas como medio de interferir en el funcionamiento institucional de la comunidad²³. Esta tendencia natural no impide que se pueda respaldar a otro clase de regímenes cuando existen intereses de por medio, como por ejemplo la restauración del tirano filocorintio Evarco, depuesto por los atenienses en 431, en la ciudad acarnania de Ástaco (I,33,1) o la ayuda a la facción demócrata de Epidamno para hacer frente a los aristócratas procorcireses (I,25-26).

No podemos descartar que, como ocurrió en el último caso citado, la metrópoli enviara nuevos contingentes de colonos para que se integraran en el cuerpo cívico de las colonias, lo mismo que se preocupó de mandar guarniciones militares²⁴, en ambos supuestos con vistas a asegurar la permanencia de la colonia en su esfera de influencia

mantenía algún vínculo o interés especial en esta región, quizá posesiones privadas en alguna de las colonias corintias, participaciones en la ricas minas ilirias a las que los corintios accedían por vía terrestre o simplemente algún tipo de ascendencia sobre los oligarcas locales de Ambracia.

²³ Un estrecho régimen oligárquico, encarnado en los descendientes de los primeros colonizadores, es confirmado en Apolonia por Arist. *Pol.* 1290 b 5 y en Epidamno, al menos hasta la *stasis* que en 435 llevó a la expulsión de los *poderosos* (I,24,5), por *Pol.* 1301 b 10.

²⁴ Como en los casos de Léucade (III,7,5) y Ambracia (III,114,4).

frente a posibles desestabilizaciones sociales propiciadas por agentes externos²⁵. Precisamente fomentar la discordia (*eris*) y buscar la contienda civil (*stasis*) en Corcira en plena Guerra Arquidámica fue la pretensión del audaz plan de los oligarcas corintios para tratar de sustituir el régimen democrático por uno oligárquico, que traería la ruptura de la alianza con Atenas y el acercamiento a Corinto y a los peloponesios; la forma de conseguirlo era una vez más a través de las actividades de un sector influyente de la sociedad corcirea, los doscientos cincuenta *protoi* de la ciudad capturados por los corintios en Sibota y convencidos por éstos de la necesidad de trabajar en aras de un cambio constitucional que aupara a los primeros al poder en su *polis* (III,70,1).

Pero la pretensión corintia de control y explotación sobre el territorio rebasaba las barreras de sus establecimientos coloniales y transgredía el espacio indígena. Así, la asistencia militar y logística provista por la cadena colonial corintia permitía a los leucadios la explotación de la perea situada en el continente, enfrente de la isla²⁶, motivando que en general el *koinon* acarnanio se mostrara hostil a la presencia y expansión colonial corintia en el NO, pues significaba verse privados de tierras productivas y, tal vez, de población destinada al gran mercado de esclavos instalado en Corinto²⁷. Bajo esta luz hemos de ver también la *stasis* que estalló a mediados del siglo V en Argos, la principal ciudad de Anfiloquia, donde los argivos autóctonos convivían con elementos ambraciotas. Éstos terminaron por expulsar a aquéllos de la ciudad, motivando que, para hacer frente a la presión procorintia, el *koinon* acarnano-anfiloquio

²⁵ D. KAGAN, *Politics and Policy in Corinth, 421-336 B.C.*, diss. Ohio State University 1958, 12 mantiene que la fidelidad de las colonias sólo fue posible gracias a la continua llegada del excedente de población de Corinto desde el siglo VII.

²⁶ W.M. MURRAY, *The Coastal Sites of Western Akarnania: a Topographical-Historical Survey*, diss. Pennsylvania University 1982, 189, 204 con n. 41 y 285; cf. también cap. III, pág. 99 con n. 102.

²⁷ Para el mercado de esclavos corintio, véase cap. II, pág. 49 con n. 106.

solicitar la ayuda ateniense, que cristalizaría en la expedición de Formión²⁸. El estratega ateniense liberó Argos, esclavizó a la población ambraciota y entabló alianzas con los pueblos acarnanios (II,68,7-8). Estos compromisos, que se levantaban sobre redes personales fundadas en la amistad y la fidelidad y que funcionaban a modo de clientelas con personajes destacados del espectro sociopolítico acarnanio, le permitían gozar de considerable predicamento y abonaban el terreno para la intervención ateniense durante la Guerra del Peloponeso²⁹, ya que Atenas necesitaba del *koinon* acarnano-anfiloquio para deshacer la influencia corintia en la región, irradiada a partir de sus centros coloniales. Los medios empleados por Formión en sus campañas en Acarnania y Anfiloquia, por tanto, no difieren de los observados en los oligarcas corintios para intentar ejercer el control sobre el territorio. Igualmente, estas conexiones políticas quedan plasmadas tanto en el requerimiento acarnanio primero de Formión (II,81,1) y después de un hijo o pariente en sustitución de éste (III,7,1) como en la negativa al asentamiento ateniense en Ambracia (III,113,6), signo evidente del rechazo global de

²⁸ La cronología de estos hechos y de la subsecuente expedición de Formión ha sido un problema muy debatido entre los estudiosos por ser crucial para determinar la responsabilidad corintia o ateniense en los acontecimientos que desembocaron en la Guerra del Peloponeso. Las diferentes posturas oscilan entre los años 454 y 432; entre otros puede consultarse H.T. WADE-GERY, *Essays in Greek History*, Oxford 1958, 253-4; R.L. BEAUMONT, "Corinth, Ambracia, Apollonia", *JHS* 72, 1952, 62-3; GOMME *HCT* III,105,1; B.D. MERITT, H.T. WADE-GERY, M.F. MCGREGOR, *The Athenian Tribute Lists* III, Princeton 1950, 320; D. KAGAN, *The Outbreak of the Peloponnesian War*, Itaca-Londres 1969, 252, 385; DE STE. CROIX, *OPW*, 85-8; R. SEALEY, *A History of the Greek City States ca. 700-338 B.C.*, Berkeley-Los Ángeles-Londres 1976, 318; MURRAY, *op.cit.* (n. 26), 293-5; SALMON, *WC*, apénd. III (págs. 422-3); P. KRENTZ-C. SULLIVAN, "The Date of Phormion's First Expedition to Akarnania", *Historia* 36, 1987, 241-3; R. MEIGGS, *The Athenian Empire*, Oxford 1972, 204 con n. 1; BELOCH, *op.cit.* (n. 3) II: 2, 299 n. 2; G. BUSOLT, *Griechische Geschichte* III, Gotá 1893-1904, 736; D.M. LEWIS, *CAH* V², 145 n. 110; N.G.L. HAMMOND, *A History of Greece to 322 B.C.*, Oxford 1959, 317.

²⁹ MURRAY, *op.cit.* (n. 26), 295 prefiere hablar de un patronazgo de Formión sobre los "partidos" proatenienses acarnanios; sin embargo, éstos no existirían como tales, sino que se trataba de los círculos de poder personal de los *gnorimoi* acarnanios, cada uno de los cuales tendría un rol determinante en su respectiva *polis*, *polisma* o *kome*. Por contra, W. LENGAUER, *Greek Commanders in the 5th and 4th Centuries B.C. Politics and Ideology: a Study of Militarism*, Varsovia 1979, 45 niega cualquier papel político a Formión y limita su participación exclusivamente a los combates.

los acarnanios a la militancia o subordinación de sus *ethne* a la *arche* ateniense. Tras su campaña anfiloquia de 426, los acarnanios encontraron en Demóstenes un digno continuador de la labor de Formión, con un agradecimiento que quedará patente en su participación como mercenarios en Sicilia y en otras campañas, más por vinculación personal con él que por obligación de tratado hacia Atenas (VII,31,5; 57,10). Iliria fue también objeto de la atención diplomática de Atenas, según demuestra un decreto que honraba a determinados personajes ilirios en c. 433, cuando su *epimachia* con Corcira hizo inevitable para los atenienses el enfrentamiento con Corinto³⁰. Por su parte, el imperialismo corintio-ambraciota tenía unos buenos aliados en las tribus epirotas, en especial en los poderosos caones, enemigos de los corcirenses por la expansión de éstos por el continente, que amenazaba la llanura caonia³¹.

Dos epitafios nos hablan de la resistencia indígena a la coerción aplicada por los colonizadores. El primero de Próclidas, en alfabeto corintio y fechado en el segundo cuarto del siglo V³², testimonia que entregó su vida en el norte de Acarnania defendiendo a su estado, sin duda en algún choque con elementos anfiloquios o

³⁰ IG I² 72; cf. D. RENDIC-MIOCEVIC, "Encore le décret athénien IG, I², 72", *Vjesnik archeoloskog muzeja u Zagreb*, 1977/8, 133-40 y S. ANAMALI, "Les illyriens et les villes de l'Illyrie du Sud dans les inscriptions de la Grèce", en *Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes. Actes du Colloque de Cortone*, París-Roma 1983, 219-20.

³¹ III,85,2. Cf. N.G.L. HAMMOND, *Epirus: the Geography, the Remains, the History and the Topography of Epirus and Adjacent Areas*, Oxford 1967, 490 y 497; BEAUMONT, *op.cit.* (n. 28), 63-4; SALMON, *WC*, 276 sospecha también que los corintios podían dar protección a los epirotas frente a los corcirenses. Como claramente ha señalado ALONSO TRONCOSO, *NNGP*, 295, "algunas tribus epirotas, si no ya todas ellas, estaban ligadas a Corinto por tratados de amistad, que llegado el caso podían traducirse en ayuda militar como la del 433, pero que con toda seguridad no comportaban obligaciones permanentes, equivalentes a las de sus colonias o a las de cualquier integrante de la alianza peloponesia".

³² IG IX 1, 521; cf. L.H. JEFFERY, *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford 1961, 228 n° 8.

acarnanios³³. El segundo, el del corcirese Arniadas, de la primera mitad del siglo VI, muerto en combate en el Golfo Ambrácico³⁴, seguramente dentro del tira y afloja que mantienen los dos poderes, ambos coaligados con indígenas, por ampliar el control sobre la región (*vid. infra*). En un lugar aún más remoto, Epidamno, encontramos al pueblo ilirio de los taulantios ayudando a los *aristoi* corcirenses a resistir la presión del imperialismo corintio, que intentaba arrebatárles el control de su colonia (I,26,4; cf. I,24,1). Por otra parte, los apoloniatas dedicaron en Corinto el botín obtenido en una guerra contra las ciudades de Abantis y Tronio, en su proceso expansivo hacia el sur³⁵, según reza una inscripción erigida en Olimpia, fechada en el tercer cuarto del siglo V³⁶. El genérico *hoi Kypselidai*, por último, aparece en una *phiale* ofrecida en Olimpia procedente del expolio de Heraclea, topónimo ampliamente documentado en Grecia, pero que verosímilmente se refiera a la ciudad acarnania situada en torno al Golfo Ambrácico³⁷.

Las excavaciones albanesas en Epidamno-Dirraquio y Apolonia han constatado

³³ La suposición de SALMON, *WC*, 276 n. 20 de que dicho combate pudo ser con ocasión de la primera expedición de Formión en ayuda de los acarnanios queda en el terreno de la mera conjetura, ya que hemos de suponer que la resistencia nativa a la expansión corintia daría lugar a continuos enfrentamientos.

³⁴ *IG XI* 1, 868; cf. JEFFERY, *op.cit.* (n. 32), 234 n.º 11.

³⁵ Según BEAUMONT, *op.cit.* (n. 28), 65-6 y 68 con la intención de abrir o asegurar la ruta terrestre que uniera Apolonia con Corinto, de modo que se evitara una posible interferencia de Corcira.

³⁶ Paus. V,22,2-4; la ofrenda consistía en un grupo escultórico en bronce obra de Licio, hijo de Mirón, que floreció en c. 450. Cf. JEFFERY, *op.cit.* (n. 32), 229, R.L. BEAUMONT, "Greek Influence in the Adriatic Sea before the Fourth Century B.C.", *JHS* 56, 1936, 169-70, *Id.*, *op.cit.* (n. 28), 65-6, SALMON, *WC*, 274 con n. 13 y GRAHAM, *Colony...*, 130-1.

³⁷ S. CASSON, "Early Greek Inscriptions on Metal: some Notes", *AJA* 39, 1935, 413-4; SALMON, *WC*, 213-4. Según L. ANTONELLI, "Corinto, Olimpia e lo spazio ionico: il problema della *phiale* di Boston", en L. BRACCESI (ed.), *Hesperia*, 3. *Studio sulla Grecità di Occidente*, Roma 1993, 25-44, se trataría más bien de la ciudad pisata, por su cercanía al santuario eleo.

la presencia indígena en estas fundaciones coloniales³⁸, principalmente a través de la onomástica en epitafios y monedas. Este elemento indígena, a pesar de la existencia de una aristocracia que fue lentamente helenizándose, consumidora de productos de lujo³⁹, ocupaba sin duda una posición de servidumbre frente a los privilegiados descendientes de los primeros colonos⁴⁰. De hecho, los ilirios plantearon una dura resistencia a la colonización griega en general y corintio-corcírea en particular, siendo en gran medida responsables de la escasa penetración helénica en el sur de Iliria⁴¹.

Pero ¿qué finalidad cumplen estas colonias del NO? En principio, al igual que la mayor parte de las fundaciones helénicas de época arcaica, se daba salida al excedente poblacional que sufría Corinto, suministrando lotes de tierra para los emigrantes, en su mayoría no propietarios en su *polis* y paliando en cierta medida los problemas

³⁸ A modo de resumen puede verse S.C. BAKHUIZEN, "Between Illyrians and Greeks: the Cities of Epidamnus and Apollonia", *Iliria* 1, 1986, 171; S. ANAMALI, "Les villes de Dyrrhachion et d'Apollonie et leurs rapports avec les Illyriens", *SA* 7, 2, 1970, 89-93; D. RENDIC-MIOCEVIC, "I greci in Dalmazia e i loro rapporti col mondo illirico", en *Modes de contacts...*, 189; N. CEKA, "Processi di trasformazioni nell'Iliria del Sud durante il periodo arcaico", en *ibid.*, esp. 207-10.

³⁹ Según demuestran los ajuares de las sepulturas tumulares del cementerio de Apollonia; cf. A. MANO, "Les rapports commerciaux d'Apollonie avec l'arrière-pays illyrien", *Iliria* 4, 1974, 308; *Id.*, "Considérations sur la nécropole d'Apollonie", *Iliria* 7-8, 1977/8, 71-82, esp. 78-80.

⁴⁰ Arist. *Pol.* 1267 b 23 (Epidamno); 1303 a 13 y 1306 a 9 (Apollonia). Más que una esclavitud mercancía, las palabras del Estagirita parecen aludir a una servidumbre étnica, de tipo hilótico, atestiguada en otra colonia corintia como es Siracusa, donde los *kyllyrioi* eran sículos subyugados por los colonizadores. Cf. J. WILKES, *The Illyrians*, Oxford-Cambridge (Mass.) 1992, 113 y P. CABANES, *Les Illyriens de Bardylis à Genthios*, París 1988, 55-6.

⁴¹ Sobre la piratería y belicosidad de las tribus ilirias, véase S. CASSON, *Macedonia, Thrace and Illyria*, Groninga 1968 (= Oxford 1926), 320 y A. MANO, "Problemi della colonizzazione ellenica nell'Iliria meridionale", en *Modes de contacts...*, 229-30, aunque tal vez ésta última se deje llevar de cierto ardor nacionalista al defender una "talasocracia ilírica en los mares Jónico y Adriático" durante el arcaísmo.

socioeconómicos que afectaban a la ciudad⁴². Así, la mayoría de los núcleos urbanos creados *ex novo*, cuentan con una *chora* lo suficientemente extensa y productiva para mantener a los colonos asentados. Más importante era su función de puertos de escala en la ruta a Occidente, sobre todo a Sicilia y la Magna Grecia, recomendables, si bien no imprescindibles, en la navegación de cabotaje. Las tasas impuestas por recalar en los puertos y los beneficios indirectos generados por el comercio occidental propiciaron una notable prosperidad a estas *apoikiai*. Por otra parte, a través de las colonias Corinto se nutría de las materias primas vitales para la ciudad y su población, principalmente grano⁴³, metales⁴⁴ y madera⁴⁵, entre otros productos⁴⁶, de las que carecía o eran

⁴² Véase el cap. II sobre la extensión, recursos agrícolas y poblamiento de la Corintia.

⁴³ Para la perenne necesidad corintia de importar grano, cf. el cap. II, págs. 28 con n. 43 y 33-4. El principal proveedor fue Sicilia y en especial Siracusa, con la que siempre mantuvo excelentes relaciones comerciales, pero el Epiro e Iliria probablemente tuvieron un papel productor más importante del que usualmente les es atribuido; así, el orador del siglo IV Licurgo (*Contra Leócrates* 26) acusó al meteco Leócrates de utilizar moneda ateniense para financiar un cargamento de grano epirota a Léucade y de allí a Corinto, mientras de la feracidad agrícola apoloniata da testimonio una ofrenda en Delfos de tres mil medimnos de trigo (cf. M. GUARDUCCI, *Epigrafía Greca* II, Roma 1969, 266). En cuanto a las posibilidades agrícolas de Acarnania y Anfiloquia, véase A. JARDÉ, *Les céréales dans l'Antiquité grecque*, París 1979 (= 1925), 71 n. 2. Por último y aunque no en el noroeste, Potidea se asienta en Palene, la más rica de las tres penínsulas de la Calcídica, que todavía hoy produce una gran cosecha de grano; cf. J.A. ALEXANDER, *Potidaea. Its History and Remains*, Atenas (Georgia) 1963, 18 y CASSON, *Macedonia...*, 56-7.

⁴⁴ *Vid. infra.* nn. 55-59 para el suministro de plata para amonedaación; tampoco existían fuentes locales de cobre y estaño para alejar y obtener el bronce necesario para la escultura y la construcción. En el NO Corinto podía adquirir hierro, abundante en Istria y Eslovenia; cf. F. D'ANDRIA, "Greek Influence in the Adriatic: Fifty Years after Beaumont", en J.-P. DISCOEUDRES (ed.), *Greek Colonists and Native Populations*, Oxford-Camberra 1990, 283.

⁴⁵ El NO era rico en bosques de madera resistente para fines navales (cf. M.L.Z. MUNN, *Corinthian Trade with the West in the Classical Period*, diss. Bryn Mawr College 1983, 5-6 y R.P. LEGON, *Megara. The Political History of a Greek City-State to 336 B.C.*, Iaca 1981, 219). R. MEIGGS, *Trees and Timber in the Ancient Mediterranean World*, Oxford 1984, 130, 493 cree que las costa de Acaya y el norte de Arcadia sustituyeron al NO como fuentes madereras para Corinto cuando ésta perdió su imperio durante la Guerra del Peloponeso. No podemos olvidar que la madera era el principal recurso de Potidea, cubierta de espesos bosques [cf. A.B. WEST, *The History of the Chalcidic League*, Madison 1918, 5; CASSON,

insuficientes, al mismo tiempo que encontraba mercados en donde colocar sus productos manufacturados (cerámica, perfumes, terracotas, bronce, tejidos, telas...) ⁴⁷. Ya hemos dicho que no se trata de un monopolio del mercado occidental, sino de explotar en condiciones ventajosas el especial nexo que le une a sus colonias ⁴⁸. Corinto, además, importaba en grandes cantidades debido a que a sus necesidades particulares se sumaban los repartos que desde el Istmo se hacían al Peloponeso dentro de su función redistribuidora de bienes y servicios ⁴⁹. En este sentido, la clase gobernante corintia,

Macedonia..., 52; ALEXANDER, *op.cit.* (n. 43), 16-8].

⁴⁶ En el Adriático era posible acceder al codiciado ámbar procedente del Báltico, a las raíces de iris de los valles ilirios, usado para los famosos perfumes corintios, al betún del valle de Aosta...; cf. BEAUMONT, "Greek Influence...", 184 y D'ANDRIA, *op.cit.* (n. 44), 283. Por otro lado, ánforas para transporte de pescado y vino procedentes de Potidea se han hallado en el llamado "Edificio del Ánfora Púnica", establecimiento comercial sito en el núcleo urbano de Corinto, que fue abandonado en el tercer cuarto del siglo V, tal vez, como sostiene su excavador, como consecuencia de la toma de la colonia por los atenienses y los cortes sufrido por el comercio corintio (C.K. WILLIAMS II, "Corinth, 1978: Forum Southwest", *Hesperia* 48, 2, 1979, 117-8).

⁴⁷ Queda más allá de las miras de esta Tesis abordar en detalle los productos, mecanismos y alcance del comercio corintio; véase un extenso tratamiento de este tema, incorporando los últimos hallazgos arqueológicos, en SALMON, *WC*, 101-58 y MUNN, *op.cit.* (n. 45), *passim*.

⁴⁸ Si el comercio corintio triunfó en el Oeste se debió a que las vías y medios de distribución, en parte sustentados en sus colonias, se encontraban más consolidados y a la buena calidad de sus manufacturas y no a acuerdos comerciales preferenciales o a la imposición de mecanismos de monopolización [como sostenían, entre otros, T.J. DUNEABIN, *The Western Greeks*, Oxford 1948, 244, C. ROEBUCK, "Some Aspects of Urbanization in Corinth", *Hesperia* 41, 1972, 113-4 (= *Economy and Society in the Early Greek World*, Chicago 1984, 113-4), W.R. HOLLIDAY, *The Growth of the City State*, Chicago 1967 (= 1923), 49 y M.-P. LOICQ-BERGER, *Syracuse. Histoire culturelle d'une cité grecque*, Bruselas 1967, 90], mientras que en el Mediterráneo oriental tenía fuertes competidores como Atenas o Egipto. Así p. ej., cuando la cerámica ática de figuras negras desplace a la corintia, lo hará también en los mercados occidentales, pero ello no implicará la caída en las importaciones y exportaciones de otros productos; cf. L.J. SIEGEL, *Corinthian Trade in the Ninth through Sixth Centuries B.C.*, diss. Yale University 1978, 257, 370 y SALMON, *WC*, 388-90.

⁴⁹ Sirva de ejemplo que en su discurso en el Congreso de la Liga en vísperas del estallido de la Guerra Peloponésica, los embajadores corintios dejan claro que los estados del interior han de defender a los costeros, que no pueden ser otros que los istmicos, Corinto y Mégara, si no querían ver interrumpido su aprovisionamiento (I, 120, 2). Para este papel de Corinto como centro redistribuidor, véase

como directa responsable de su *arche* y merced a la reputada tradición naval de la ciudad, debía de velar por la seguridad en los mares, limpiándolos de piratas, para permitir el libre desarrollo del comercio y del aprovisionamiento por vía marítima (I,13,3-5), bases de la prosperidad económica de las ciudades de este área. La localización costera de muchas de estas colonias hacía posible su utilización como bases navales de apoyo en esta labor de vigilancia⁵⁰. Entre las ciudades acarnanias, Eníade se mostró como un fuerte bastión procorintio que sólo cedió al empuje ateniense cuando, después de las victorias de Demóstenes en 426, el entramado corintio en el NO quedó prácticamente desmantelado⁵¹. En el capítulo III vimos cómo la relación de amistad de los eníadas con los oligarcas corintios se fundaba en la participación de los beneficios comerciales y fiscales que generaba la ruta a Occidente, que caía en la esfera de influencia corintia⁵². Idéntica base económica fomentó el rápido crecimiento y la prosperidad de Léucade⁵³. Igualmente, Anactorio controlaba las tasas cobradas por el puerto de Accio, con una excelente localización a la entrada del Golfo Ambrácico⁵⁴. Estos ejemplos nos sirven para confirmar cuál era la principal naturaleza de los beneficios que producía la explotación del área geopolítica noroccidental. Con los mismos fines fiscales y comerciales, Periandro hizo construir en el Golfo Corintio el puerto artificial de Lequeo, unos de los mejor acondicionados de la Antigüedad y el

cap. II, págs. 26-7.

⁵⁰ DE STE. CROIX, *OPW*, 87. Cf. también fig. 4.

⁵¹ IV, 77,2. Pericles había conducido un ataque ateniense contra Eníade, que no prosperó, ya durante la Primera Guerra del Peloponeso (I,111,3).

⁵² Cf. pág. 88.

⁵³ *Vid. supra* págs. 98-9.

⁵⁴ *Supra* págs. 141-2.

llamado *diolkos*, vía pavimentada que cruzaba el Istmo y permitía traspasar las naves del Golfo Sarónico al Corintio y viceversa, evitando así la circunvalación del Peloponeso y el peligroso cabo Malea⁵⁵.

Pero no todas las fundaciones se orientaban al Mar Jónico y al Occidente. La presencia corintio-corcirea en el Adriático, encarnada en Apolonia y Epidamno, en parte apoyadas por Ambracia y Anactorio en el interior, sólo puede justificarse como asentamientos destinados a la provisión de la plata necesaria para la acuñación monetaria, plata que se encontraba en abundancia, junto a otros metales, en los yacimientos del sur de Iliria⁵⁶. Hace más de cuatro décadas que, en un artículo póstumo, Beaumont argumentaba con vehemencia en favor de la existencia de una ruta

⁵⁵ Para las características y funcionamiento del *diolkos*, cuyos restos arqueológicos confirman una fecha en torno al año 600, véase el relato de su excavador N. VERDELIS, "How de ancient Greeks transported ships over the Isthmus of Corinth: uncovering the 2500-year-old diolkos of Periander", *ILN* October 19, 1957, 649-50; cf. también R.M. COOK, "Ancient Greek Trade: Three Conjectures", *JHS* 99, 1979, 152-3, O. BRONEER, "The Corinthian Isthmus and the Isthmian Sanctuary", *Antiquity* 32, 1958, 80 y B.R. MACDONALD, "The Diolkos", *JHS* 106, 1986, 191-5, quien hace hincapié en que el *diolkos* era especialmente conveniente para el transporte de mármol, madera y, quizá, metales a través del Istmo. Para las fuentes sobre el *diolkos*, cf. cap. II n. 23.

⁵⁶ Str. VII,7,7 habla incluso de un descendiente de los Baquíadas gobernando entre los lincestas. Cf. BEAUMONT, "Greek Influence...", 181-4; WILL, *Korinthiaka*, 536-8; J.G. MILNE, *Greek Coinage*, Oxford 1925, 26; MOSSÉ, *op.cit.* (n. 5), 71; L. BRACCESI, *Grecità Adriatica*, Bolonia 1971, 43-6; WILKES, *op.cit.* (n. 40), 110; CABANES, *op.cit.* (n. 40) 55; D'ANDRIA, *op.cit.* (n. 44), 285. J.M.F. MAY, *The Coinage of Damastion*, Oxford 1939, VIII-IX, seguido por GRAHAM, *Colony...*, 142, no se pronuncia y deja el asunto en el campo de la "conjetura probable", pero hace notar la riqueza de los ajuares de la necrópolis de Trebenishte, muy cercana a Damascio, algunos de cuyos objetos pueden tener un origen corintio; C.T. SELTMAN, *Athens, its History and Coinage*, Cambridge 1925, 128-9 pensó, asimismo, que la explotación de las minas fue motivo de conflicto entre Corinto y Corcira. *Contra*, M.I. FINLEY, "Classical Greece", *Trade and Politics in the Ancient World*, París 1965, 11-8; KAGAN, *Outbreak...*, 210-3, rectificando la posición mantenida en *Politics...*, 16 y en "The Economic Origins of the Corinthian War", *PP* 16, 1961, 334; DE STE. CROIX, *OPW*, 87 n. 54. Para la riqueza metalífera de los valles de Shkumbin, Mati, Drin y Vardar, cf. A. MANO, "Commerce et artères commerciales en Illyrie du Sud", *Iliria* 6, 1976, 119 y en general de Tracia y Macedonia, CASSON, *Macedonia...*, 59-79. Por otra parte, es muy improbable que la gran cantidad de plata requerida para la amonedación pudiera ser suministrada exclusivamente por las tasas y peajes sobre el comercio, como ha supuesto MUNN, *op.cit.* (n. 45), 5.

terrestre utilizada por Corinto que unía el Adriático y Tracia, trazado que posteriormente seguirá la *Via Egnatia* romana, aproximadamente desde Epidamno hasta Potidea⁵⁷. El propósito sería el mismo, la explotación minera, que en el caso romano se nuclearizaba en el famoso yacimiento de *Damastion*⁵⁸. La principal objeción a esta hipótesis proviene del numismata Colin Kraay, que, basándose en análisis por activación de neutrones, negaba un origen ilirio a la plata de la moneda corintia⁵⁹, pero este tipo de examen no permite ver la procedencia de las trazas metalúrgicas y hoy día se está volviendo a los análisis químicos, más fiables para la cuestión de identificación⁶⁰.

Por último, es posible que encontremos otro motor de la penetración corintia y corcirea en Iliria en la adquisición de esclavos, arrebatados generalmente de territorios

⁵⁷ BEAUMONT, "Corinth...", 62-73; sus tesis son aceptadas también por MAY, *op.cit.* (n. 56), 2, BRACCESI, *op.cit.* (n. 56), 45, MANO, "Commerce...", 123 y WILL, *Korinthiaka*, 532-8, aunque éste último no cree que la génesis de esta ruta se remonte a época cipsélida. CASSON, *Macedonia...*, 322 ya había señalado la coincidencia de esta ruta continental, alternativa a la marítima, con la *Via Egnatia*. E. OBERHUMMER, *Akarnanien, Ambrakia und Amphilochien*, Munich 1887, 246 prefiere ver intereses comerciales en la ruta terrestre y explicar la prosperidad de Ambracia por servir de enrucijada entre las arterias de comunicación epirotas, ilirias y macedonias.

⁵⁸ Sobre la localización de las minas de *Damastion*, en algún punto entre Iliria y Macedonia occidental, véase MAY, *op.cit.* (n. 56), 1-25. J.G. MILNE, "The Monetary Reform of Solon: a Correction", *JHS* 58, 1938, 96-7 es también de la opinión de que al menos parte de la plata de Damascio tendría por destino Corinto vía Ambracia. C.V. SUTHERLAND, "Overstrikes and Hoards", *NC* serie VI, 2, 1942, 8 hace a la plata iliria fuente indirecta de buena parte del monedaje de la Magna Grecia y no sólo de Corinto, si bien fue contestado por C.M. KRAAY, *Archaic and Classical Greek Coins*, Berkeley-Los Ángeles 1976, 187, 202, que consideraba más probable una procedencia local de la plata italiota, bien de la región de Longobucco, bien a través del comercio etrusco.

⁵⁹ C.M. KRAAY, *The Composition of Greek Silver Coins: Analysis by Neutron Activation*, Oxford 1962, 16-20, 33-4, seguido por SALMON, *WC*, 173 n. 1.

⁶⁰ Debo a la amabilidad de la Dra. M.P. García y Be lido, del Centro de Estudio Históricos (CSIC), su valioso consejo en esta problemática.

fronterizos y marginales que apenas han sido alcanzados por la helenización⁶¹.

La dependencia política de las fundaciones coloniales respecto de Corinto se hace especialmente visible en el monedaje, pues Ambracia y Léucade, y con ellas presumiblemente todas las colonias del NO, acuñan no sólo con el mismo peso y tipo que la metrópoli, el famoso Pegaso, sino que en un principio, en torno al 480, las monedas ambraciotas proceden de cuños corintios, lo que sin duda indica que fueron producidas en una ceca sita en la ciudad madre, siendo la abreviatura del étnico *-alfa* en Ambracia y *lambda* en Léucade, en lugar de la *kappa* corintia- la única diferencia apreciable⁶². Esto último sucede también en las dracmas y estáteras acuñadas por Anactorio en la década del 430, en las que el Pegaso se acompaña de la *digamma*, inicial del nombre de la ciudad⁶³. Dos emisiones más, datables en este mismo período, justifican este punto de vista. La primera presenta en el anverso el Pegaso con una *epsilon* que es posteriormente alterada a *kappa*, lo que ha llevado a pensar que se trata de una acuñación de Epidamno y la marca representa la reivindicación corintia ante Corcira en los convulsos años del conflicto que enfrentaba a ambas por el control de la colonia⁶⁴. La segunda emisión, que tiene como tipo del anverso a Pegaso montado por

⁶¹ Para un reciente estudio de la colonización como mecanismo de apropiación "por la espada", véase T. RIHLL, "War, slavery, and settlement in early Greece", en J.R. RICH-G. SHIPLEY (eds.), *War and Society in the Greek World*, Londres-Nueva York 1993, 77-107, esp. 95-6 para la provisión de esclavos en regiones del extrarradio griego; en este mismo sentido, cf. también Y. GARLAN, *Slavery in Ancient Greece* (trad. del francés por J. Lloyd), Itaca-Londres 1988, 90-2.

⁶² Para las emisiones ambraciotas, véase O. RAVEL, *The Coins of Ambracia*, Nueva York 1928, 83; para las estáteras leucadias KRAAY, *Archaic...*, 82. SALMON, *WC*, 271-2 se muestra reacio a aceptar una significación política en estas emisiones: la leucadia buscaría facilitar el cobro de tasas en el canal de su isla, mientras la ambraciota sería excepcional, en conexión con la campaña helénica contra el Gran Rey.

⁶³ KRAAY, *Archaic...*, 125.

⁶⁴ *Ibid.*, 84.

Belerofonte junto a la letra *pi*, ha de atribuirse presumiblemente a Potidea, que hasta entonces había acuñado tipos locales que mostraban generalmente a Posidón⁶⁵. Sea cierta o no la hipótesis de Kraay que postula que esta emisión sirvió para pagar al contingente corintio que acudió en ayuda de la ciudad⁶⁶, sublevada contra Atenas, la ruptura de la tradición local para adoptar el tipo corintio significa una vuelta a los orígenes de la colonia tras su pertenencia a la Liga Ático-Délica, una vez demostrada la imposibilidad de resistir el cada vez más opresivo imperialismo ateniense en el Egeo. En realidad, la conexión con el pasado continuaba vigente a través de un nexo institucional si recordamos que esta colonia recibía anualmente *epidemiurgoi* de la metrópoli (*vid. infra*).

Al margen de las emisiones comentadas, a lo largo de todo el siglo V el numerario de Léucade y Ambracia conserva su fidelidad a los tipos corintios⁶⁷. En la centuria siguiente, sobre todo en la segunda mitad, la emisión y utilización del monedaje de tipología corintia se hace extensiva a todo el área geopolítica del NO, más allá de las propias colonias corintias, abarcando a ciudades acarnanias, anfiloquias e ilirias⁶⁸, lo que permite hablar de una auténtica, aunque breve en el tiempo, *koine* corintia en esta región, coincidente con un momento de gran prosperidad en Corinto tras un siglo de guerra continuada. Las ciudades dentro de la esfera de influencia corcirea, incluida la propia Corcira, así como una Siracusa bajo el mando temporal de Timoleón, se suman circunstancialmente a las emisiones de pegasos.

⁶⁵ *Ibid.*, 84-5.

⁶⁶ *Ibid.*, 85.

⁶⁷ *Ibid.*, 123-4 hace notar que la semejanza es tal que no excluye la posibilidad de que se trate de los mismos grabadores que trabajan en diferentes cecas coloniales.

⁶⁸ *Ibid.*, 126 para las ciudades emisoras de moneda corintia en el NO en este período, que el autor atribuye a los esfuerzos por sufragar la expedición de Timoleón a Sicilia.

Existe la asunción casi dogmática de que en la Antigüedad la utilización de idénticos tipos monetarios indica una subordinación política, así como el hecho de emitir numerario en plata es sinónimo de autonomía⁶⁹. Aplicado a nuestro caso, las emisiones en plata de las colonias corintias demuestran su autonomía en la organización interna, pero el uso de los tipos corintios atestigua una dependencia de la metrópoli, refrendada por otros datos, que se hace más evidente en política exterior⁷⁰. Por otra parte, no menos significativo es que las colonias de Siracusa y Corcira, ambas con un floreciente comercio, sólo acuñaron los tipos corintios cuando cayeron bajo directo control de Corinto (*vid. supra*), es más, recién fundada Corcira adoptó un patrón próximo al euboico por su temprana hostilidad hacia la ciudad madre. En el marco de esta lucha continua con Corinto por el control del NO, Corcira también dejará sentir su impronta en la región, más visible en las colonias septentrionales, Epidamno y Apolonia, según demuestra la adopción de su patrón y tipos monetarios, la vaca y el ternero⁷¹.

Otro vínculo entre metrópoli y colonia, el envío anual de *epidemiurgoi* a Potidea, es rescatado por Tucídides al hablar de las *aitiai* que propiciaron el estallido de la Guerra del Peloponeso. Aunque el carácter y función de estos magistrados permanece

⁶⁹ *Ibid.*, 79; las excepciones apuntadas por GRAHAM, *Colony...*, 123-8 no son suficientes para negar la validez general de esta regla.

⁷⁰ GRAHAM, *Colony...*, 122-4 ha objetado que las razones para adoptar los tipos de la metrópoli pudieron ser exclusivamente comerciales, basándose en que los pegasos corintios tuvieron gran aceptación en el Mediterráneo occidental, pero hay una gran diferencia entre aceptar/traficar con los pegasos y acuñarlos, ya que la moneda testimonia, valida y exalta símbolos, valores e historia de una *polis* o de sus gobernantes, es decir, "se convierte en expresión de orgullo cívico o personal", en palabras de KRAAY, *Archaic...*, 321.

⁷¹ KRAAY, *Archaic...*, 129. Como Graham en el caso corintio (*vid. n. anterior*), BEAUMONT, "Greek Influence...", 168 creyó que la adopción del tipo corcireño por la moneda epidamnia fue por "conveniencia comercial", mientras SALMON, *WC*, 274 resta valor a esta prueba por no remontarse más allá del siglo IV. Sobre la mayor influencia corcireña en estas colonias, cf. BAKHUIZEN, *op.cit.* (n. 38), 166-73.

oscuro, es improbable que tuvieran algún poder efectivo sobre el orden y organización de la colonia⁷², pues resulta prácticamente imposible pensar que Atenas hubiera admitido tal injerencia en la política interna de uno de los aliados tributarios de su Liga. Posiblemente el ejercicio del cargo de ἐπιδημιουργός se inscriba en el ámbito de las prácticas culturales, representando a la ciudad madre en las fiestas y ritos, cuando se hacía más patente el sentimiento de un origen común, sobre todo entre ambas elites sociales, concretado en el ofrecimiento de las primicias de los sacrificios y en el lugar destacado que ocupaban en ceremonias cívicas compartidas⁷³. No obstante, el vínculo religioso podía suponer sólo la necesaria base o el barniz que recubre una genuina relación de tipo político. La exigencia ateniense en 432 de expulsión de los *epidemiurgoi* corintios, como la demolición de las murallas y la entrega de rehenes potideatas (I,56,2), no tiene otro objeto que el de evitar el peligro de insurrección en Tracia, una vez comprobada la hostilidad corintia por la interferencia ateniense en Sibota, un área extremadamente importante para Atenas por el tributo y el suministro de madera y metales, ya que los *epidemiurgoi*, al igual que *proxenoi* y embajadores, podían actuar como canales de información en las conspiraciones y revueltas⁷⁴. La mera presencia de estos magistrados era un recuerdo de la filiación de Potidea y de la influencia más o menos fuerte sobre la misma que se seguía ejerciendo desde la ciudad madre.

⁷² Como postulaban J.G. O'NEILL, *Ancient Corinth*, Baltimore 1930, 158, GOMME *HCT* I,56,2 y ALEXANDER, *op.cit.* (n. 43), 21. KAGAN, *Politics...*, 18 pensaba que los *epidemiurgoi* reemplazaron a los antiguos representantes de la dinastía cipsélida, pero sin aclarar en qué medida o con qué poderes.

⁷³ I,25,4; cf. SALMON, *WC*, 393-4. KAHRSTEDT, *op.cit.* (n. 7), 364, seguido por WILL, *Korinthiaka*, 524 n. 1, ya defendió que estos magistrados eran una reliquia del pasado, sin ningún poder práctico.

⁷⁴ Aunque KAGAN, *Outbreak...*, 279 ve en el ultimátum ateniense "un acto de desafío a Corinto", el propio Tucídides destaca los temores atenienses a que estallara una revuelta general, cosa que sucedió poco después con la ayuda e instigación de los corintios y el rey Perdicas de Macedonia. Para el papel de intermediarios de embajadores y *proxenoi*, véase L.A. LOSADA, *The Fifth Column in the Peloponnesian War*, *Mnemosyne* supl. 21, Leiden 1972, 109.

Difícilmente Potidea, aislada en el nordeste, pudo ser un caso único en recibir magistrados dentro de la comunidad colonial corintia y, por indemostrable que pueda ser, podemos suponer que las *apoikiai* del noroeste, más próximas a Corinto, sufrirían una mayor y más efectiva supervisión por parte de magistrados que garanticen su permanencia en la *arche* corintia.

El problema planteado por esta magistratura admite un segundo enfoque, el de servir como una vía de compromiso entre las colonias y su entorno indígena. Puesto que inscripciones del siglo IV atestiguan que los *demiurgoi* eran los magistrados superiores dentro del *koinon* de los molosos, la principal tribu epirota, asimiladora de grupos étnicos vecinos, no podemos descartar que los *epidemiurgoi* corintios funcionaran como magistrados reconocidos por los diferentes *ethne*, encargados de regular la vida en las comunidades mixtas de bárbaros y grecoparlantes⁷⁵.

La medida de la naturaleza y carácter del imperio corintio en el NO es dada por los embajadores corintios en el discurso librado ante la *Ekklesia* ateniense con motivo de evitar la alianza de éstos con los corcirenses. Más allá del tono retórico que envuelve el discurso, propio de la ocasión, el fondo del mismo se revela como una importante fuente de información sobre cómo la elite gubernamental corintia entendía las relaciones con la población de las fundaciones coloniales. En primer lugar, queda claro que dicha relación se basa en el respeto y obediencia de un súbdito hacia su *hegemon* (I,38). Sus fundamentos sólo son violados por Corcira, que se niega a cumplir los compromisos adquiridos de acuerdo a las *nomoi Hellenes* (I,41,1; cf. I,25,4). Por dos veces se

⁷⁵ P. CABANES, "Les habitants des régions situées au Nord-Ouest de la Grèce antique étaient-ils des étrangers au yeux des gens de Grèce centrale et meridionale?", en R. LONIS (ed.), *L'étranger dans le monde grec*, Nancy 1988, 98. ALEXANDER, *op.cit.* (n. 43), 23 pensaba que pudo haber un magistrado local denominado *demiurgos* y, por encima suyo, como indicaría la preposición *epi*, el *epidemiurgos* corintio (aunque en realidad *epi* indica adición y no superioridad).

establece una equiparación con la *arche* ateniense al sostener que cada *hegemon* estaba legitimado para sofocar las revueltas surgidas en su esfera de poder (I,40,5; 43,1). Puesto que Corinto había votado en 440 contra la intervención de la Liga del Peloponeso en favor de una Samos sublevada, posibilitando así que Atenas asentase a su antojo los asuntos en la isla, ahora Atenas debería de hacer lo mismo y no inmiscuirse en el intento corintio de doblegar a su colonia rebelde⁷⁶. Por encima de las diferencias sustanciales entre ambos imperios, principalmente el hecho de que el corintio se construía sobre el sentimiento de una común *syngeneia*⁷⁷ y no requería de tributo, es importante retener que para Corinto sus colonias son aliados que le deben fidelidad a cambio del apoyo y defensa que la metrópoli presta en momentos de necesidad. Más difícil es pensar que la clase dominante corintia contemplara alguna vez la posibilidad de integrar a sus colonias en la Liga del Peloponeso, como ha supuesto Salmon⁷⁸, puesto que sólo los estados peloponésicos, geográficamente hablando, podían ser miembros de pleno derecho, mientras los extrapeloponésicos recibían la condición de "aliados"⁷⁹.

Por otra parte, según hemos podido apreciar, el conflicto entre Corinto y Corcira rebasa los límites de tensión o disputa entre metrópoli y colonia, de la exigencia de una *piedad filial*. Se trata de una genuina lucha de poder, por el control imperial de los mares Jónico y Adriático y, por ende, de la ruta a Sicilia y Magna Grecia, así como por

⁷⁶ Se trata, por tanto, de la interferencia política de la *arche* ateniense en asuntos que atañen a la corintia, como ya vio A.H.M. JONES, "Two Synods of the Delian and Peloponnesian Leagues", *PCPhS* 182, 1952/3, 44.

⁷⁷ Y no sobre obligaciones de tratado o acuerdos legales, como se desprende de VII.58,3.

⁷⁸ WC, 407.

⁷⁹ W.W. SNYDER, *Peloponnesian Studies*, 404-371. diss. Princeton University 1973, 12-50.

los beneficios de su explotación, de la que τὰ Κερκυραϊκὰ es sólo un episodio más⁸⁰. Este conflicto muy posiblemente se remonta, como sostiene Heródoto (III,49,1), a los orígenes de la colonia y ya en 664 fueron, según Tucídides (I,13,4), los protagonistas de la primera naumaquia griega conocida. La importante política exterior desarrollada por Periandro, en especial en el Golfo Corintio y sus alrededores, alcanzó a Corcira, que terminó por caer temporalmente bajo la égida corintia. En este período, Corcira había fundado, con el patronazgo supervisor del tirano cipsélida, las colonias del Ilírico, Apolonia y Epidamno, pero nada más verse libre de la tutela impuesta por los oligarcas corintios, Corcira reanuda el enfrentamiento contra su metrópoli y tratará de extender su influencia por el NO. En un momento indeterminado de la época arcaica, Apiano (BC. II,39) presenta a los corcirenses controlando los mares e imponiéndose a los piratas liburnios. Pero es en el siglo V cuando vemos agudizarse este conflicto de poder, probablemente porque contamos con más abundante información literaria y arqueológica. Así, Temístocles, designado árbitro en la disputa entre Corinto y Corcira por la isla de Léucade, falló en favor de la segunda y multó a los corintios con veinte talentos, decisión que le valió el nombramiento de εὐεργέτης de los corcirenses⁸¹. La facción demócrata de Epidamno dio a Corinto la oportunidad de aspirar a detentar la

⁸⁰ GRAHAM, *Colony...*, 146-53; FERNÁNDEZ NIETO, *op.cit.* (n. 20), 96 con n. 5; SALMON, *WC*, 283; N.G.L. HAMMOND, "Naval Operations in the South Channel of Corcyra, 435-433 B.C.", *JHS* 65, 1945, 31; KAGAN, *Outbreak...*, 218-21; MUNN, *op.cit.* (n. 45), 19. BEAUMONT, "Greek Influence...", 183 y BRACCESI, *op.cit.* (n. 56), 40-1 dan más valor a los motivos económicos que a los puramente políticos. A pesar de los ilustrativos ejemplos de esta lucha por el NO que citamos más adelante, J. WILSON, *Athens and Corcyra. Strategy and Tactics in the Peloponnesian War*, Bristol 1987, 26, 33-4 niega que los corcirenses aspiraran a un dominio o expansión territorial, sino que se contentarían con la prosperidad proporcionada por sus prácticas piráticas, aunque reconoce, por otra parte, que Corinto no podía tolerar el desafío de Epidamno y Corcira a su control de la ruta a Sicilia y Magna Grecia.

⁸¹ I,136,1 y escolios correspondientes; Plu. *Them.* 24,1; P.Oxy. 1012,C (fr.9) II, ll. 23-34. L. PICCIRILLI, "Temístocle evergetes dei Corciresi", *ASNP* 3, 2, 1973, 317-55 colorea un tanto su estudio de las fuentes con una enemistad política y comercial entre Corinto y Atenas que en absoluto está constatada antes de mediados del siglo V.

potestad sobre la ciudad, inmersa en el área de influencia corcirea⁸². Tras su victoria en Leucimne en 435 Corcira tomó represalias contra las colonias y aliados corintios (I,30,2-3), sin duda para desprestigiar al antiguo *hegemon* y dejar sentir la fuerza de la nueva dueña del mar. Esta creciente influencia dio pronto sus frutos en Anactorio, donde existían elementos corcirenses -Tucídides habla ahora de una propiedad común de Corinto y Corcira, para ocho años después denominarla exclusivamente "ciudad corintia"-, porque los corintios tuvieron que apoderarse de la ciudad y asentar nuevos colonos a la vuelta de Leucimne⁸³.

También pudimos apreciar y valorar en el capítulo consiguiente que el NO siguió ostentando un gran protagonismo durante la Guerra Arquidámica y fue uno de los principales teatros bélicos, consecuencia del deseo ateniense de acabar con el control corintio de la región. Ya durante la Primera Guerra del Peloponeso el asentamiento de mesenios en Naupacto por parte de Atenas amenazaba la posición de Corinto en este área, pues por primera vez situaba naves atenienses en el Golfo Corintio⁸⁴. En este mismo conflicto Calcis cayó en manos atenienses durante la expedición de Tólmides en 457 (I,108,5) y es posible que Molicrio también sufriera ese destino, ya que en 429

⁸² La intercesión corintia ha de verse desde un prisma político, como un intento de acrecentar su dominio del NO y no respondiendo a "una obligación moral de ayuda a una ciudad rechazada por su metrópoli" (según ha expresado SALMON, WC, 283), ni tampoco a "un odio hacia Corcira" (como hace G. GLOTZ, *Histoire Grecque II*, París 1986⁵, 615). La embajada corintia a Delfos no es otra cosa que un intento de legitimar ante el mundo griego esta intervención, evitando que se convirtiera en *casus belli* y pesara sobre ella la responsabilidad de la guerra; para la especial relación del centro oracular con el gobierno corintio desde época tiránica, véase C. FÖRNER, "El papel del Oráculo de Delfos en la tiranía arcaica", *Actas VIII Congreso de la SEEC (Madrid 1991)* III, Madrid 1993, 145-52.

⁸³ I,55,1; cf. IV,49 para la caída de Anactorio por traición, que GRAHAM, *Colony...*, 133-4, LOSADA, *op.cit.* (n. 74), 64-6 y SALMON, WC, 274 atribuyen a los corcirenses, pero es igualmente plausible que fuera obra de una facción proateniense o de anfiloquios que vieran en Atenas una liberación de su condición marginal en la ciudad.

⁸⁴ Véase cap. II, pág. 32 con n. 51.

aparece en poder de Atenas (II,84,4); igualmente Solio fue tomada en 431 (II,30,1) y Anactorio en 425 (IV,49). Desde el invierno del 430/9 (II,69,1) y hasta el 411 (D.S. XIII,48,6), las naves atenienses instaladas en Naupacto ejercieron un bloqueo del Golfo Corintio que, aunque no totalmente efectivo, afectó al aprovisionamiento de grano desde Occidente y originó cuantiosos daños en el comercio a y desde Corinto⁸⁵. Las victorias de Demóstenes en Olpas e Idómene en 426 (III,105-114) supondrían la definitiva sustitución de Corinto por Atenas como dominadora del NO, al menos hasta el final del período que nos concierne, la Guerra del Peloponeso.

⁸⁵ No es una casualidad que Corinto viera casi totalmente interrumpidas sus emisiones monetarias durante la Guerra del Peloponeso, sin duda consecuencia de la falta de plata iliria y de los efectos del bloqueo ateniense del Golfo Corintio; cf. cap. II, págs. 32-6, esp. n. 59.

BIBLIOGRAFÍA

ACCAME, S., "Tucidide e la questione di Corcira", *Studi in onore di V. de Falco*, Nápoles 1971, 141-64.

ADCOCK, F.E., "The Archidamian War, 431-321 B.C.", *CAH V*, Cambridge 1927, 193-253.

ADCOCK, F.E.-MOSLEY, D.J., *Diplomacy in Ancient Greece*, Londres 1975.

ADKINS, A.W.H., *Merit and Responsibility*, Oxford 1960.

ALEXANDER, J.A., *Potidaea. Its History and Remains*, Atenas (Georgia) 1963.

ALONSO TRONCOSO, V., *Neutralidad y neutralismo en la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.)*, Madrid 1987.

- --, "Algunas consideraciones sobre la naturaleza y evolución de la *symmachía* en época clásica (I)", *Anejos de Gerión II. Estudios sobre la Antigüedad en homenaje a S. Montero Díaz*, Madrid 1989, 165-79.

AMANDRY, P., "Observations sur les monuments de l'Heraion d'Argos", *Hesperia* 21, 1952, 222-274.

- --, "Sur les concours argiens", *BCH suppl. 6*, París 1980, 211-53.

AMIT, M., *Great and Small Poleis*, Bruselas 1973.

AMPOLO, C., "I contributi alla prima spedizione ateniese in Sicilia (427-424 a.C.)", *PP* 42, 1987, 5-11.

AMYX, D.A., "The Attic Stelai", *Hesperia* 27, 1958, 163-307.

ANAMALI, S., "Les villes de Dyrrhachion et d'Apollonie et leurs rapports avec les Illyriens", *SA* 7, 2, 1970, 89-98.

- --, "Les illyriens et les villes de l'Illyrie du Sud dans les inscriptions de la Grèce", en *Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes. Actes du Colloque de Cortone*, Paris-Roma 1983, 219-25.

ANDERSON, J.K., "A Topographical and Historical Study of Achaëa", *ABSA* 49, 1954, 72-92.

- --, *Ancient Greek Horsemanship*, Berkeley-Los Angeles 1961.

ANDRESKI, S., *Military Organization and Society*, Berkeley-Los Angeles 1971².

ANDREWES, A., "Thucydides on the Causes of the War", *CQ* n.s. 9, 1959, 223-39.

- --, "Spartan Imperialism?", en P.D.A. GARNSEY-C.R. WHITTAKER (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge 1978, 91-102.

- --, "Argive *Perioikoi*", en E.M. CRAIG (ed.), *Owls to Athens: Essays on Classical Culture presented to Sir Kenneth Dover*, Oxford 1980, 171-8.

- --, "The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition", *CAH* V, Cambridge 1992², 433-63.

ANTONELLI, L., "Corinto, Olimpia e lo spazio ionico: il problema della *phiale* di Boston", en L. BRACCESI (ed.), *Hesperia*, 3. *Studio sulla Grecità di Occidente*, Roma 1993, 25-44.

ANTONETTI, C., *Les etoliens. Image et religion*, París 1992.

ARAFAT, K.-MORGAN, K., "Pots and Potters in Athens and Corinth: a Review", *OJA* 8, 3, 1989, 311-46.

ASHERI, D., "Il 'rincalzo misto' a Naupatto", *PP* 22, 1967, 343-58.

AURENCHE, O., *Les groupes d'Alcibiade, de Léogoras et de Teucros. Remarques sur la vie politique athénienne en 415 av. J.-C.*, París 1974.

AUSTIN, M. & VIDAL-NAQUET, P., *Economía y sociedad en la antigua Grecia* (trad. de T. de Lozoya), Barcelona 1986.

AYMARD, P., "Remarques sur la poliorcétique grecque", *Études d'Archéologie Classique* 2, 1959, 3-15.

BABELON, J., *Alcibiade (450-404 avant J.C.)*, París 1935.

BAKHUIZEN, S.C., "Between Illyrians and Greeks: the Cities of Epidamnos and Apollonia", *Iliria* 1, 1986, 166-73.

BAR-HEN, E., "Le parti de la paix à Sparte à la veille de la Guerre du Péloponnèse", *AncSoc* 8, 1977, 21-31.

---, "Le decret megarien", *SCI* 4, 1978, 10-27.

BAUMAN, R.A., *Political Trials in Ancient Greece*, Londres-Nueva York 1990.

BAUSLAUGH, R.A., *The Concept of Neutrality in Classical Greece*, Berkeley-Los Angeles-Oxford 1991.

- BEARZOT, C., "Strategia autocratica e aspirazione tiranniche. Il caso di Alcibiade", *Prometheus* 14, 1988, 39-57.
- BEATTIE, A.J., "Nisaea and Minoa", *RhM* 103, 1960, 21-43.
- BEAUMONT, R.L., "Greek Influence in the Adriatic Sea before the Fourth Century B.C.", *JHS* 56, 1936, 159-204.
- --, "Corinth, Ambracia, Apollonia", *JHS* 72, 1952, 62-73.
- BELOCH, K.J., *Attische Politik*, Leipzig 1884.
- --, *Die Bevölkerung der griechisch-römischen Welt*, Leipzig 1886.
- --, *Griechische Geschichte*, Strasburgo-Leipzig 1912-1927².
- BENGTON, H., *Die Staatsverträge des Altertums II: Die Verträge der griechisch-römischen Welt von 700 bis 338 v. Chr.*, Munich-Berlin 1962.
- --, *Storia greca I-II* (trad. de C. Tommasi), Bolonia 1985.
- BEST, J.G.P., *Thracian Peltasts and their Influence on Greek Warfare*, Groninga 1969.
- BICKERMAN, E., "Le droit des gens dans la Grèce classique", *RIDA* 4, 1950, 199-213.
- BLEGEN, C.W.-YOUNG, R.S.-PALMER, H., *Corinth XIII: the North Cemetery*, Princeton 1986.
- BLÍQUEZ, L.J., "Anthemocritus and the *Orgás* Disputes", *GRBS* 10, 1969, 157-61.
- BLOEDOW, E.F., *Alcibiades Reexamined*, *Historia* suppl. 21, Wiesbaden 1973.

- --, "Corn Supply and Athenian Imperialism", *AC* 44, 1975, 20-9.
- --, "Archidamus the 'Intelligent' Spartan", *Klio* 65, 1983, 27-49.
- --, "'Not the Son of Achilles, but Achilles himself': Alcibiades' Entry on the Political Stage at Athens II", *Historia* 39, 1, 1990, 1-19.
- --, "On 'Nurturing Lions in the State': Alcibiades' Entry on the Political Stage in Athens", *Klio* 73, 1, 1991, 49-65.
- --, "Athen's Treaty with Corcyra: a Study in Athenian Foreign Policy", *Athenaeum* 79, 1, 1991, 185-210.
- --, "Alcibiades: a Review Article", *AHB* 5, 1991, 17-29.
- --, "Alcibiades, Brilliant or Intelligent?", *Historia* 41, 2, 1992, 139-57.

BOARDMAN, J., "A Sam Wide Grop Cup in Oxford", *JHS* 90, 1970, 194-5.

BOLTE, F., "Sparta", en *RE* III A, 2, Stuttgart 1960, col. 1265-1373.

BONK, P., *Defensiv und Offensivklauseln in griechischen Symmachierträgern*, diss. Bonn 1974.

BONNER, R., "The Megarian Decrees", *CPh* 16, 1921, 238-45.

BOOKIDIS, N., "Ritual Dinning at Corinth", en N. MARINATOS-R. HÄGG (eds.), *Greek Sanctuaries. New Approaches*, Londres-Nueva York 1993, 45-61.

BOSWORTH, B., "Athens' First Intervention in Sicily: Thucydides and the Sicilian Tradition", *CQ* n.s. 42, 1992, 46-55.

BOTTERI, P., "Stasis: le mot grec, la chose romaine", *Metis* 4, 1, 1989, 87-100.

- BOULTER, C.G.-BENTZ, J.L., "Fifth Century Attic Red Figure at Corinth", *Hesperia* 49, 4, 1980, 295-306.
- BOURRIOT, F., *Recherches sur le génos. Étude d'histoire sociale athénienne*, Paris 1976.
- BRACCESI, L., *Grecità Adriatica*, Bologna 1971.
- BRELICH, A., *Guerre, agoni e culti nella Grecia arcaica*, Bonn 1964.
- BRONEER, O., "The Corinthian Isthmus and the Isthmian Sanctuary", *Antiquity* 32, 1958, 280-8.
- , *Isthmia II. Topography and Architecture*, Princeton 1973.
- BROOKES, A.C., "Stoneworking in the Geometric Period at Corinth", *Hesperia* 50, 3, 1981, 285-90.
- BROWN, E.L., "Kleon Caricatured on a Corinthian Cup", *JHS* 94, 1974, 166-70.
- BRUCE, I.A.F., "The Corcyraean Civil War of 427 B.C.", *Phoenix* 25, 1971, 108-17.
- BRUNT, P.A., "The Megarian Decree", *AJPh* 72, 1951, 269-82.
- , "Thucydides and Alcibiades", *REG* 65, 1952, 59-96.
- , "Spartan Policy and Strategy in the Archidamian War", *Phoenix* 19, 1965, 255-80.
- BUGH, G.R., *The Horsemen of Athens*, Princeton 1988.

BULTRIGHINI, U., *Pausania e le tradizioni democratiche (Argo ed Elide)*, Padua 1990.

- --, "Il <pacifismo> di Archidamo: Tucidide e i suoi interpreti", *RCCM* 33, 1, 1991, 5-28.

BURFORD, A., *Land and Labor in the Greek World*, Baltimore-Londres 1993.

BURKE, E.M., "The Economy of Athens in the Classical Era", *TAPhA* 122, 1922, 199-226.

BUSOLT, G., *Forschungen zur griechischen Geschichte*, Breslau 1880.

- --, *Griechische Geschichte* I-III, Gota 1893-1904.

CABANES, P., *Les Illyriens de Bardylis à Genthios*, Paris 1988.

- --, "Les habitants des régions situées au Nord-Ouest de la Grèce antique étaient-ils des étrangers au yeux des gens de Grèce centrale et meridionale?", en R. LONIS (ed.), *L'étranger dans le monde grec*, Nancy 1988, 89-111.

- --, "Cité et *ethnos* dans la Grèce ancienne", en *Mélanges P. Lévêque* II, Paris 1989, 63-82.

CALHOUN, G.M., *Athenian Clubs in Politics and Litigation*, Austin 1913.

CAMBIANO, G., "Hacerse hombre", en J.-P. VERNANT *et alii*, *El hombre griego* (trad. de P. Bádenas), Madrid 1993, 101-37.

CARPENTER, R.-BON, A., *Corinth III, 2: the Defenses of Acrocorinth and the Lower Town*, Cambridge (Mass.) 1936.

CARTLEDGE, P.A., "Hoplites and Heroes", *JHS* 97, 1977, 11-27.

- --, *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300-362 B. C.*, Londres-Boston-Henley 1979.

CASILLAS, J.M-FORNIS, C., "La comida en común espartana como mecanismo de diferenciación e integración social", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II (Historia Antigua)* 7, 1994, 65-83.

CASSON, L., *Ships and Seamanhips in the Ancient World*, Princeton 1971.

- --, *The Ancient Mariners. Seafarers and Sea Fighters of the Mediterranean in Ancient Times*, Princeton 1991².

CASSON, S., "Early Greek Inscriptions on Metal: some Notes", *AJA* 39, 1935, 510-7.

- --, *Macedonia, Thrace and Illyria*, Groninga 1968 (= Oxford 1926).

CAVAIGNAC, E., "La population du Péloponnèse aux V^e et IV^e siècles", *Klio* 12, 1912, 261-80.

CAWKWELL, G., "Thucydides' Judgment of Periclean Strategy", *YCIS* 24, 1975, 53-70.

- --, "Anthemocritus and the Megarians and the Decree of Charinus", *REG* 82, 1969, 327-35.

CEKA, N., "Processi di trasformazioni nell'Iliria del Sud durante il periodo arcaico", en *Modes de contacts et processus de transformation dans las sociétés anciennes. Actes du Colloque de Cortone*, París-Roma 1983, 203-18.

CHARNEAUX, P., "Inscriptions d'Argos", *BCH* 77, 1953, 387-403.

- --, "Inscriptions d'Argos", *BCH* 82, 1958, 1-15.

- --, "En réalisant les décrets argiens II", *BCH* 115, 1991, 297-323.

- CHRISTIE, J., "De Sparte à la côte orientale du Péloponnèse", en *Polydipsion Argos. Argos de la fin des palais mycéniens à la constitution de l'Etat classique*, BCH suppl. 22, Paris 1992, 157-70.
- CHRISTIE, J.-SPYROPOULOS, T., "Eua et la Thyréatide. Topographie et histoire", BCH 109, 1985, 455-66.
- CHROUST, A.H., "Treason and Patriotism in Ancient Greece", JHI 15, 1954, 280-8.
- CICCIÒ, M., "Guerra, *στρασεις* e *ασυλία* nella Grecia del V secolo a.C.", en M. SORDI (ed.), *I santuari e la guerra nel mondo classico*, CISA 10, 1984, 132-41.
- CICCOLTI, E., *La guerra e la pace nel mondo antico*, Roma 1901.
- CLOCHÉ, P., *Les classes, les métiers, le trafic*, Paris 1931.
- COGAN, M., "Mytilene, Plataea and Corcyra. Ideology and Policy in Thucydides, Book Three", *Phoenix* 35, 1981, 1-21.
- COHEN, D., "Justice, Interest, and Political Deliberation in Thucydides", *QUCC* n.s. 16, 1984, 35-60.
- CONNOR, W.R., "Charinus' Megarian Decree", *AJPh* 83 1962, 225-46.
- --, "Charinus' Megarian Decree again", *REG* 83, 1970, 305-8.
- --, *The New Politicians of Fifth Century Athens*, Princeton 1971.
- --, *Thucydides*, Princeton 1984.
- --, "Early Greek Land Warfare as Symbolic Expression", *P&P* 119, 1988, 3-29.

COOK, R.M., "Ancient Greek Trade: Three Conjectures", *JHS* 99, 1979, 152-5.

COULTON, J.J., *The Architectural Development of the Greek Stoa*, Oxford 1976.

COURTILS, J. DES, "Note de topographie argienne", *BCH* 105, 1981, 607-10.

- --, "L'architecture et l'histoire d'Argos dans la première moitié du V^e siècle avant J.-C.", en *Polydipsion Argos. Argos de la fin des palais mycéniens à la constitution de l'Etat Classique*, *BCH* suppl. 22, Paris 1992, 241-51.

COZZOLI, U., "Lica e la politica spartana nell'età della Guerra del Peloponneso", *Studi classici in onore E. Manni* II, Roma 1930, 575-92.

CRANE, G., "The Fear and Pursuit of Risk: Corinth on Athens, Sparta and the Peloponnesians (Thucydides 1.68-71, 120-121)", *TAPhA* 122, 1992, 227-56.

CRAWFORD, M.-WHITEHEAD, D., *Archaic and Classical Greece*, Cambridge 1993.

D'ANDRIA, F., "Greek Influence in the Adriatic: Fifty Years after Beaumont", en J.-P. DESCOEUDRES (ed.), *Greek Colonists and Native Populations*, Oxford-Cambera 1990, 281-90.

DAUX, G., "Argos: Chroniques des fouilles 1968", *BCH* 93, 1969, 966-1024.

DAVERIO ROCCHI, G., "'Promachoi' ed 'epilektoi': ambivalenza e ambiguità della morte combattendo per la patria", en M. SORDI (ed.), *Dulce et decorum est pro patria mori. La morte in combattimento nell'antichità*, *CISA* 16, Milán 1990, 13-36.

DAVID, E., "The Oligarchic Revolution in Argos", *AC* 55, 1986, 113-24.

DAVIDSON, G.R., *Corinth XII: the Minor Objects*, Princeton 1952.

DAVIES, J.K., *Athenian Propertied Families (600-300 B.C.)*, Oxford 1971.

--, *Wealth and the Power of Wealth in Classical Athens*, Nueva York 1981.

DELBRUCK, H., *Die Strategie des Perikles*, Berlín 1890.

DELEBECQUE, E., *Thucydide et Alcibiade*, Aix-en-Provence 1965.

DETENNE, M., "La phalange: problèmes et controverses", en J.-P. VERNANT (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París 1968, 119-42.

DITTENBERGER, W. (ed.), *Sylloge Epigraphicum Graecum*, Leipzig 1915-1924³.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J., *La colonización griega en Sicilia*, BAR International Serie 549 (i), Oxford 1989.

--, *La polis y la expansión colonial griega (siglos VIII-VI)*, Madrid 1991.

DONLAN, W., *The Aristocratic Ideal in Ancient Greece*, Lawrence (Kansas) 1980.

DOVER, K.J., "Anthemocritus and the Megarians", *AJPh* 87, 1960, 203-9.

DUCREY, P., *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique*, París 1968.

--, "L'armée, facteur de profits", en *Armées et fiscalité dans le monde antique*, *Colloques Nationaux du C.N.R.S.*, París 1977, 421-32.

- DUNBABIN, T.J., *The Western Greeks*, Oxford 1948.
- --, (ed.), *Perachora. The Sanctuaries of Hera Akraia and Limenia II*, Oxford 1962.
- EDMUNDS, L., "Thucydides' Ethics as Reflected in the Description of *Stasis* (3.82-83)", *HSCPh* 79, 1985, 73-92.
- ELIOT, C.W.J. & M., "The Lechaion Cemetery near Corinth", *Hesperia* 37, 4, 1968, 345-67.
- ELLIS, W.M., *Alcibiades*, Londres-Nueva York 1989.
- ENGELS, D., *Roman Corinth. An Alternative Model for the Classical City*, Chicago-Londres 1990.
- ESCRIBANO PAÑO, M.V., "El vituperio del tirano. Historia de un modelo ideológico", en E. FALQUE-F. GASCÓ (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla 1993, 9-35.
- FALKNER, A., "Thucydides and the Peloponnesian Raid on Piraeus in 429 B.C.", *AHB* 6, 4, 1992, 147-55.
- FERGUSON, W.S., "Sparta and the Peloponnese", *CAH* V, Cambridge 1927, 254-81.
- FERNÁNDEZ NIETO, F.J., "Tucídides I,28,5 y el incidente de Corcira", *HAnt* 1, 1971, 95-104.
- --, *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia I-II*, Santiago de Compostela 1975.
- FIGUEIRA, TH.J., "Population Patterns in Late Archaic and Classical Sparta", *TAPhA* 116, 1986, 165-213.
- --, "Four Notes on the Aiginetans in Exile", *Athenaeum* 66, 1988, 523-51.

- --, "A Typology of Social Conflict in Greek Poleis", en A. MOLHO-K. RAAFLAUB, - J. EMLÉN (eds.), *City-states in Classical Antiquity and Medieval Italy*, Stuttgart 1991, 289-307.

FINLEY, M.I., *Slavery in Classical Antiquity*, Cambridge 1960.

- --, "Classical Greece", *Trade and Politics in the Ancient World*, París 1965, 11-8.
- --, "Sparta", en J.-P. VERNANT (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París 1968, 143-60.
- --, *Ancient Sicily*, Londres 1968.
- --, *The Ancient Economy*, Berkeley 1973.
- --, "El imperio ateniense. Un balance", *La Grecia antigua. Economía y sociedad* (trad. de T. Sempere), Barcelona 1984, 60-84.
- --, "La libertad del ciudadano en el mundo griego", *ibid.*, 103-23.
- --, *Politics in the Ancient World*, Cambridge 1991 (= 1983).

FLIESS, P.J., "War Guilt in the History of Thucydides", *Traditio* 16, 1960, 1-17.

- --, *Thucydides and the Politics of Bipolarity*, Baton-Rouge 1966.

FLOWER, H., "Thucydides and the Pylos Debate (4.27-29)", *Historia* 41, 1, 1992, 40-57.

FLOWER, M.A., "Revolutionary Agitation and Social Change in Classical Sparta", en M.A. FLOWER-M. TOHER (eds.), *Georgica. Greek Studies in Honour of George Cawkwell*, Londres 1991, 78-97.

FONTANA, M.J., "La politica estera di Alcibiade fino alla vigilia della spedizione siciliana", *Studi di Storia Antica offerti dagli allievi a Eugenio Manni*, Roma

1976, 103-32.

FORDE, S., *The Ambition to Rule. Alcibiades and the Politics of Imperialism in Thucydides*, Itaca-Londres 1989.

FORNARA, CH.W., "Plutarch and the Megarian Decree", *YCIS* 24, 1975, 213-28.

- --, *Archaic Times to the End of the Peloponnesian War*, Londres-Baltimore 1977.

FORNIS, C., "Esparta y la Cuádruple Alianza, 420-418 a.C.", *MHA* 13-14, 1992/3, 77-103.

- --, "El papel del Oráculo de Delfos en la tiranía arcaica", *Actas VIII Congreso de la SEEC (Madrid 1991)* III, Madrid 1993, 145-52.

- --, "La stasis argiva del 417 a.C.", *Polis* 5, 1993, 79-93.

- --, "Tucídides y Plutarco sobre la política argiva de Alcibíades", *Actas III Simposio Internacional sobre Plutarco (Oviedo 1992)*, Madrid 1994, 499-508.

- --, "Corinto, Beocia y la coalición argiva tras la Paz de Nicias", *Habis* 26, 1995, 47-66.

- --, "A propósito de la flota peloponésica en 431 a.C.", *VI Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica de la UNED, centro "Lorenzo Luzuriaga": los mares de griegos y romanos (Valdepeñas, Julio 1994)*, Valdepeñas 1995, 285-90.

- --, "La polis como metrópoli: Tucídides y el imperio colonial corintio", *I Reunión Española de Historiadores del Mundo Griego Antiguo: Imágenes de la Polis (Madrid, 23-25 de noviembre de 1994)*, en prensa.

FORNIS, C.-CASILLAS, J.M., "Corinto: prestigio y riqueza I", *Revista de Arqueología* 159, julio 1994, 36-43.

- --, "Corinto: prestigio y riqueza II", *Revista de Arqueología* 160, agosto 1994, 32-

43.

FORREST, W.G., (rec. P. Amandry, *La colonne des naxiens et le portique des athéniens, Fouilles de Delphes II*, París 1953 y J. Jannoray, *Le gymnase, Fouilles de Delphes II*, París 1953), *RBPh* 33, 1955, 993-6.

- --, "Themistocles and Argos", *CQ* n.s. 10, 1960, 221-41.

- --, *A History of Sparta*, Londres 1980².

FOWLER, H.N.-STILLWELL, R., *Corinth I, 1: Introduction, Topography, Architecture*, Cambridge (Mass.) 1932.

FREEMAN, K., *Greek City-states*, Londres 1950.

FRENCH, A., "The Megarian Decree", *Historia* 25, 2, 1976, 245-9.

FUKS, A., "Thucydides and the *Stasis* in Corcyra: Thuc. III 82-3 versus III 84", *AJPh* 92, 1971; 48-55.

FURLEY, W.D., "Andokides IV ('against Alkibiades'): Fact of Fiction?", *Hermes* 117, 1989, 138-56.

GARCÍA VALDÉS, M., *Aristóteles. Política*, trad. Ed. Gredos, Madrid 1988.

GARLAN, Y., "Fortifications et histoire grecque", en J.-P. VERNANT (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París 1968, 245-60.

- --, *War in the Ancient World* (trad. del francés por J. Lloyd), Londres 1975.

- --, *Recherches de poliorcétique grecque*, París 1974.

- --, *Slavery in Ancient Greece* (trad. del francés por J. Lloyd), Itaca-Londres 1988.
- --, *Guerre et économie en Grèce Ancienne*, París 1989.
- --, "El militar", en J.-P. VERNANT *et alii*, *El hombre griego* (trad. de P. Bádenas), Madrid 1993, 67-99.

GAUTHIER, PH., "Les ports de l'empire et l'agora athénienne: a propos du décret mégarien", *Historia* 24, 1975, 498-503.

- --, "Meteques, perieques et paroikoi: bilan et point d'interrogation", en R. LONIS (ed.), *L'étranger dans le monde grec*, Nancy 1988, 23-46.

GEBHARD, E.R., "The evolution of a pan-Hellenic sanctuary: from Archaeology towards History at Isthmia", en N. MARINATOS-R. HÄGG (eds.), *Greek Sanctuaries. New Approaches*, Londres-Nueva York 1993, 154-77.

GEHRKE, H.J., *Stasis: Untersuchungen zu den inneren Kriegen in den Griechischen Staten des 5 und 4 Jahrhunderts v. Chr.*, Munich 1985.

- --, *Jenseits von Athen und Sparta. Das Dritte Griechenland und sein Statenwelt*, Munich 1985.

GERNET, L., "L'approvisionnement d'Athènes en blé au V^e et VI^e siècles", *Mélanges d'Histoire Ancienne* 25, París 1909, 273-385.

GILLIS, D., "Collusion at Mantinea", *RIL* 97, 1963, 199-226.

GINOUVÈS, R., "Un monument de la démocratie argienne", en *Mélanges offerts à K. Michalowski*, Varsovia 1966, 431-6.

- --, *Le théâtre à gradins droits et l'Odéon d'Argos, Études Peloponésiennes VI*, París 1972.

GLOTZ, G., *Histoire grecque II*, Paris 1986⁵.

GOMME, A.W., *The Population of Athens in the Fifth and Fourth Centuries B.C.*, Oxford 1933.

- --, "A Forgotten Factor of Greek Naval Strategy", *JHS* 53, 1933, 16-24.

- --, "Thucydides and the Battle of Mantinea", *Essays in Greek History and Literature*, Oxford 1937, 132-55.

- --, "The Old Oligarch", en *Athenian Studies presented to W.S. Ferguson*, *HSCPh* suppl. 1, 1940, 211-45.

- --, "The Slave Population of Athens", *JHS* 66, 1946, 127-9.

- --, *A Historical Commentary on Thucydides I-III*, Oxford 1945-1956.

GOMME, A.W.-ANDREWES, A.-DOVER, K.J., *A Historical Commentary on Thucydides IV-V*, Oxford 1970-1981.

GRAHAM, A.J., "Corinthian Colonies and Thucydides' Terminology", *Historia* 11, 1962, 246-52.

- --, *Colony and Mother City in Ancient Greece*, Manchester 1964.

GRANT, J.R., "Toward knowing Thucydides", *Phoenix* 28, 1974, 81-94.

GREENHALGH, P.A.L., *Early Greek Warfare. Horsemen and Chariots in the Homeric and Archaic Ages*, Cambridge 1973.

GRIFFIN, A., *Sikyon*, Oxford 1982.

GRIFFITH, G.T., "The Union of Argos and Corinth (392-386 B.C.)", *Historia* 1, 1950, 236-56.

GROTE, G., *A History of Greece* VI, Londres 1888.

GRUNDY, G.B., *Thucydides and the History of his Age* II, Oxford 1948².

GSCHNITZER, F., *Abhängige Orte im griechischen Altertum*, Munich 1958.

GUARDUCCI, M., *Inscriptiones Creticae* I-IV, Roma 1935-1950.

---, *Epigraphia Greca* II, Roma 1969.

HAMILTON, CH.D., *Sparta's Bitter Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*, Itaca-Londres 1979.

HALLIDAY, W.R., *The Growth of the City State*, Chicago 1967 (= 1923).

HAMMOND, N.G.L., "The Campaigns in Amphilochia during the Archidamian War", *ABSA* 37, 1936/7, 128-40.

---, "Naval Operations in the South Channel of Corcyra, 435-433 B.C.", *JHS* 65, 1945, 26-37.

---, *A History of Greece to 322 B.C.*, Oxford 1959.

HAMPL, F., "Poleis ohne territorium", *Klio* 32, 1939, 1-60.

HANSON, V.D., *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Pisa 1983.

---, *The Western Way of War*, Nueva York-Oxford 1989.

---, (ed.), *Hoplites: the Classical Greek Battle Experience*, Londres-Nueva York 1991.

HATZFELD, J., *Alcibiade. Étude sur l'histoire d'Athènes à la fin du V siècle*, Paris 1940.

HENDERSON, B.W., *The Great War between Athens and Sparta*, Londres 1927.

HENDRIKS, I.H.M., "The Battle of Sepeia", *Mnemosyne* 32, 1980, 340-6.

HERMAN, G., *Ritualised Friendship and the Greek City*, Cambridge 1987.

- --, "Nikias, Epimenides and the Question of Omissions in Thucydides", *CQ* n.s. 39, 1989, 83-93.

- --, "Treaties and Alliances in the World of Thucydides", *PCPhS* n.s. 36, 1990, 83-102.

HERBERT, S., *Corinth VII, 4: the Red-Figure Pottery*, Princeton 1977.

HODKINSON, S., "Social Order and the Conflict of Values in Classical Sparta", *Chiron* 13, 1983, 239-81.

- --, "Land, Tenure and Inheritance in Classical Sparta", *CQ* n.s. 36, 1986, 378-406.

- --, "Warfare, Wealth, and the Crisis of Spartiate Society", en J. RICH-G. SHIPLEY (eds.), *War and Society in the Greek World*, Londres-Nueva York 1993, 146-76.

HODKINSON, S. & H., "Mantineia and the Mantinike: Settlement and Society in a Greek Polis", *ABSA* 76, 1981, 239-96.

HOFFMANN, G., "Les Choisis: un ordre dans la cité grecque?", *Droit et Cultures* 9-10, 1985, 15-26.

HOLLADAY, A.J., "Athenian Strategy in the Archidamian War", *Historia* 27, 3, 1978, 399-427.

- --, "Hoplites and Heresies", *JHS* 102, 1982, 94-103.

HOPPER, R.J., "Ancient Corinth", *G&R* 2, 1955, 2-15.

- --, *Trade and Industry in Classical Greece*, Londres 1979.

HUSEÑAK, F., "La 'Mutilación de los Hermes' como antecedente de la revolución del 411 a.C. en Atenas", *MHA* 10, 1989, 7-21.

HUXLEY, G., "Argos et les derniers Téménides", *BCH* 82, 1958, 591-8.

JAMESON, M.H., "Agriculture Labor in Ancient Greece", en B. WELLS (ed.), *Agriculture in Ancient Greece, Proceeding of the Seventh International Symposium at the Swedish Institute at Athens (16-17 May, 1990)*, Estocolmo 1992, 135-46.

JARDÉ, A., *Les céréales dans l'Antiquité grecque*, París 1979 (= 1925).

JEFFERY, L.H., *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford 1961.

- --, "The Development of Lakonian Lettering: a Reconsideration", *ABSA* 83, 1988, 179-81.

JEANMAIRE, H., "La cryptie lacédémonienne", *REG* 26, 1913, 121-50.

- --, *Couroi et courètes. Essai sur l'éducation spartiate et sur les rites d'adolescence dans l'antiquité hellénique*, Lille-París 1939.

JONES, A.H.M., "Two Synods of the Delian and Peloponnesian Leagues", *PCPhS* 182,

1952/3, 43-6.

- --, *The Athenian Democracy*, Oxford 1957.

JONES, N.F., *Public Organization in Ancient Greece*, Filadelfia 1987.

KAGAN, D., *Politics and Policy in Corinth, 421-336 B.C.*, diss. Ohio State University 1958.

- --, "Corinthian Diplomacy after the Peace of Nicias", *AJPh* 81, 1960, 291-310.

- --, "The Economic Origins of the Corinthian War", *PP* 16, 1961, 321-41.

- --, "Argive Politics and Policy after the Peace of Nicias", *CPh* 57, 1962, 209-18.

- --, *The Outbreak of the Peloponnesian War*, Itaca-Londres 1969.

- --, *The Archidamian War*, Itaca-Londres 1974.

- --, *The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition*, Itaca-Londres 1981.

KAHRSTEDT, U., *Griechisches Staatsrecht I. Sparta und seine Symmachie*, Gottinga 1922.

KALLET-MARX, L., "The Kallias Decree, Thucydides, and the Outbreak of the Peloponnesian War", *CQ* n.s. 39, 1989, 94-113.

KARAVITES, P., "Thuc. 2 85.5: some implications", *AHB* 3, 2, 1982, 25-8.

KEBRIC, R.B., "Implications of Alcibiades' Relationship with the Ephor Endius", *Historia* 25, 2, 1976, 249-52 (= *Mnemosyne* 29, 1976, 72-8).

KELLY, TH., "Did the Argives Defeat the Spartans at Hysiae in 669 B.C.?", *AJPh* 91,

1970, 31-42.

- --, "The Traditional Enmity between Sparta and Argos. The Birth and Development of a Myth", *AHR* 70, 4, 1970, 971-1003.
- --, "Cleobulus, Xenares, and Thucydides' Account of the Demolition of Panactum", *Historia* 21, 1972, 159-69.
- --, *A History of Argos to 500 B.C.*, Minneapolis 1976.
- --, "Argive Foreign Policy in the Fifth Century B.C.", *CPh* 69, 2, 1974, 81-99.
- --, "Peloponnesian Naval Strength and Sparta's Plans for Waging War against Athens in 431 B.C.", en M.A. POWELL-R.H. SACK (eds.), *Studies in Honor of Tom B. Jones. Alter Orient und Altes Testament* 203, Neukirchen-Vluy 1979, 245-55.
- --, "Thucydides and Spartan Strategy in the Archidamian War", *AHR* 87, 1982, 25-54.

KOEHLER, C.G., "Corinthian Developments in the Study of Trade in the Fifth Century", *Hesperia* 50, 4, 1981, 449-58.

KOLB, F., *Agora und Theater, Volks- und Festversammlung*, Berlin 1981.

KRAAY, C.M., *The Composition of Greek Silver Coins*, Oxford 1962.

- --, *Archaic and Classical Greek Coins*, Berkeley-Los Angeles 1976.

KRENTZ, P., "Casualties in Hoplite Battles", *GRBS* 26, 1985, 13-20.

KRENTZ, P.-SULLIVAN, C., "The Date of Phormion's First Expedition to Akarnania", *Historia* 36, 1987, 241-3.

LARSEN, J.A.O., "Freedom and its Obstacles in Ancient Greece", *CPh* 57, 1962, 230-4.

LAISTNER, M.L.W., *A History of the Greek World (479-323 B.C.)*, Londres-Nueva York 1957³.

LAUTER, H., "Zur frühklassischen Neuplanung des Heraions von Argos", *MDAI (A)* 88, 1973, 175-87.

LAWRENCE, P., "Five Grave Groups from the Corinthia", *Hesperia* 33, 2, 1964, 89-107.

LAZENBY, J., *The Spartan Army*, Warminster 1985, 124-34.

LEGON, R.P., *Demos and Stasis. Studies in Factional Politics in Classical Greece*, diss. Cornell University 1966.

- --, "Megara and Mytilene", *Phoenix* 22, 3, 1968, 200-25.

- --, "The Peace of Nicias", *Journal of Peace Research* 6, 1969, 323-34.

- --, "The Megarian Decree and the Balance of Greek Naval Power", *CPh* 68, 1973, 161-71.

- --, *Megara. The Political History of a Greek City-State to 336 B.C.*, Itaca-Londres 1981.

LEHMANN-HARTLEBEN, K., *Die antiken Hafenanlagen des Mittelmeeres*, Leipzig 1923.

LENGAUER, W., *Greek Commanders in the 5th and 4th Centuries B.C. Politics and Ideology: a Study of Militarism*, Varsovia 1979.

LEVI, M.A., "Studi su Alcibiade", *RSI* 62, 1950, 88-97.

- --, *Plutarco e il V secolo*, Milán-Varese 1955.

- --, *La lucha política en el mundo antiguo* (trad. de J. López Pacheco), Madrid 1968.

LEWIS, D.M., "The Archidamian War", *CAH* V, Cambridge 1992², 370-432.

LINTOTT, A., *Violence, Civil Strife and Revolution in the Classical City*, Londres-Nueva York-Sidney 1982.

LISSARRAGUE, F., *L'autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l'imaginerie attique*, París-Roma 1990.

LITTMAN, R.J., "The Loves of Alcibiades", *TAPhA* 101, 1970, 263-76.

- --, *The Greek Experiment. Imperialism and Social Conflict, 800-400 B.C.*, Londres 1974.

- --, *Kinship and Politics in Athens, 600-400 B.C.*, Nueva York 1990.

LOICQ-BERGER, M.-P., *Syracuse. Histoire culturelle d'une cité grecque*, Bruselas 1967.

LONIS, R., *Les usages de la guerre entre grecs et barbares des guerres médiques au milieu du IV s. avant J.-C.*, París 1969.

- --, *Guerre et religion en Grèce à l'époque classique*, París 1969.

LORAU, N., "La <belle morte> spartiate", *Ktema* 2, 1977, 105-20.

- --, "Reflections of the Greek city on unity and division", en A. MOLHO-K. RAAFLAUB-J. EMLÉN (eds.), *Citi-states in Classical Antiquity and Medieval Italy*, Stuttgart 1991, 33-51.
- LOSADA, L.A., *The Fifth Column in the Peloponnesian War*, *Mnemosyne* suppl. 21, Leiden 1972.
- LUCE, S.B., "Attic Red-Figured Vases and Fragments at Corinth", *AJA* 34, 1930, 334-43.
- MACDONALD, B.R., "The Import of Attic Pottery to Corinth and the Question of Trade during the Peloponnesian War", *JHS* 102, 1982, 113-23.
- --, "The Megarian Decree", *Historia* 32, 4, 1983, 384-410.
- --, "The Diolkos", *JHS* 106, 1986, 191-5.
- MADDOLI, G., "Il VI e V secolo a.C.", en E. GABBA-G. VALLET (eds.), *La Sicilia Antica* II, 1, Nápoles 1980, 1-101.
- MALEVANYI, A.M.-CHIGLINTSEV, E.A.-SHOFMAN, *La lucha de clases en el mundo antiguo* (trad. de J.M. Arangüés), Zaragoza 1989.
- MALKIN, I., *Religion and Colonization in Ancient Greece*, Leiden 1987.
- MANICAS, P.T., "War, Stasis, and Greek Political Thought", *CSSH* 14, 4, 1982, 673-88.
- MANO, A., "Les rapports commerciaux d'Apollonie avec l'arrière-pays illyrien", *Iliria* 4, 1974, 307-16.
- --, "Commerce et artères commerciales en Illyrie du Sud", *Iliria* 6, 1976, 119-24.

- --, "Considérations sur la nécropole d'Apollonie", *Iliria* 7-8, 1977/8, 71-82.
- --, "Problemi della colonizzazione ellenica nell'Iliria meridionale", en *Modes de contacts et processus de transformation dans las sociétés anciennes. Actes du Colloque de Cortone*, Paris-Roma 1983, 227-35.

MARTIN, R., *Manuel d'architecture grecque I*, Paris 1965.

MARTIN, V., *La vie internationale dans la Grèce des cités*, Ginebra 1940.

MASON, H.J., "Lucius at Corinth", *Phoenix* 25, 1971, 160-5.

MATTINGLY, H.B., "Athens and the Western Greeks: c. 500-413 B.C.", en *La circolazione della moneta ateniese in Sicilia e in Magna Grecia, Atti I Convegno Centro Internazionale di Studi Numismatici (Napoli 5-8 Aprile 1967)*, Roma 1969, 201-21.

- --, "Athenian Finance in the Peloponnesian War", *BCH* 92, 1968, 450-85.

MATTUSCH, C.C., "Corinthian Metalworking: the Forum Area", *Hesperia* 46, 4, 1977, 380-9.

MAY, J.M.F., *The Coinage of Damastion*, Oxford 1939.

MCGREGOR, M.F., "The Genius of Alkibiades", *Phoenix* 19, 1965, 27-46.

MCLEOD, W.E., "Boudoron, an Athenian Fort on Salamis", *Hesperia* 29, 1960, 316-23.

MCNEAL, R.A., "Historical Methods and Thucydides I.103.1", *Historia* 19, 1970, 306-25.

MCPHEE, I., "Red-figured Pottery from Corinth, Sacred Spring and elsewhere", *Hesperia* 50, 3, 1981, 267-79.

- --, "Local Red Figure from Corinth, 1973-1980", *Hesperia* 52, 2, 1983, 137-53.

- --, "Attic Red Figure from the Forum in Ancient Corinth", *Hesperia* 56, 3, 1987, 275-302.

MEIGGS, R., *The Athenian Empire*, Oxford 1972.

- --, *Trees and Timber in the Ancient Mediterranean World*, Oxford 1984.

MEIGGS, R.-LEWIS, D., *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Fifth Century B.C.*, Oxford 1988².

MERITT, B.D., "The Departure of Alcibiades for Sicily", *AJA* 34, 1930, 125-52.

- --, "The Spartan Gymnopaedia", *CPh* 26, 1931, 70-84.

- --, "Attic Inscriptions of the Fifth Century", *Hesperia* 14, 2, 1945, 61-133.

MERITT, B.D.-DAVIDSON, G.R., "The Treaty between Athens and Haliai", *AJPh* 56, 1935, 65-71.

MERITT, B.D., WADE-GERY, H.T., MCGREGOR, M.F., *The Athenian Tribute Lists I-IV*, Princeton-Cambridge (Mass.) 1939-1953.

MERKER, G.S., "Fragments of Architectural-Terracotta Hydras in Corinth", *Hesperia* 57, 2, 1988, 193-202.

MEYER, E., *Geschichte des Altertums* IV, Stuttgart 1937³.

MICHELL, H., *The Economics of Ancient Greece*, Cambridge 1940.

MILLER, S.G., "The Date of the West Building at the Argive Heraion", *AJA* 77, 1, 1973, 9-18.

MILNE, J.G., *Greek Coinage*, Oxford 1925.

--, "The Monetary Reform of Solon: a Correction", *JHS* 58, 1938, 96-7.

MITsos, M.TH., "Une inscription d'Argos", *BCH* 107, 1983, 243-9.

MOGGI, M., "I sinecismi e le annessioni territoriali di Argo nel V secolo a.C.", *ASNP* 4, 4, 1974, 1249-63.

--, *I sinecismi interstatali greci*, Pisa 1976.

--, "Alcuni episodi della colonizzazione ateniese (Salamina-Potidea-Samo)", en *Studi sui rapporti interstatali nel mondo antico*, Pisa 1981, 1-55.

MOMIGLIANO, A., "Le cause della spedizione in Sicilia", *RFIC* 7, 1929, 371-5.

MORETTI, L., "Sparta alla metà del VI secolo", *RFIC* 74, 1946, 87-103.

--, "Sparta alla metà del VI secolo II", *RFIC* 76, 1948, 204-22.

MOORTON, R.F., "Aristophanes on Alcibiades", *GRBS* 29, 4, 1988, 345-59.

MORRIS, I., "The early polis as city and state", en J. RICH & A. WALLACE-HADRILL (eds.), *City and Country in the Ancient World*, Londres-Nueva York 1991, 24-57.

MORRISON, J.S., "Meno of Pharsalus, Polycrates, and Ismenias", *CQ* 36, 1942, 57-78.

MORRISON, J.S.-COATES, J.F., *The Athenian Trireme*, Cambridge 1986.

MORRISON, J.S.-WILLIAMS, R.T., *Greek Oared Ships, 900-322 B.C.*, Cambridge 1968.

MOSLEY, D.J., "Diplomacy in Classical Greece", *AncSoc* 3, 1972, 1-16.

- --, "On Greek Enemies becoming Allies", *AncSoc* 5, 1974, 43-50.

MOSSÉ, CL., "Le rôle des esclaves dans les troubles politiques du monde grec à la fin de l'époque classique", *CH* 6, 4, 1961, 353-60.

- --, *Les institutions grecques*, Paris 1967.

- --, *La colonisation dans l'Antiquité*, Paris 1970.

- --, "El hombre y la economía", en J.-P. VERNANT *et alii*, *El hombre griego* (trad. de P. Bádenas), Madrid 1993, 33-63.

MOXON, I., "Thucydides and the Archidamian War", *RSA* 8, 1978, 7-26.

- --, "Sicily and Italy in the Peloponnesian War", *Mnemosyne* 33, 1980, 288-98.

MUNN, M.L.Z., *Corinthian Trade with the West in the Classical Period*, diss. Bryn Mawr College 1983.

MURRAY, W.M., *The Coastal Sites of Western Akarnania: a Topographical-Historical Survey*, diss. Pennsylvania University 1982.

MUSTI, D., *Storia Greca*, Roma-Bari 1992.

NAGY, B., "Alcibiades' Second 'profanation'", *Historia* 43, 3, 1993, 275-85.

NENCI, G., "La neutralità nella Grecia Antica", en *Studi sui rapporti interstatali nel mondo antico*, Pisa 1981, 147-60.

OBER, J., *Mass and Elite in Democratic Athens*, Princeton 1989.

---, "Hoplites and Obstacles", en V.D. HANSON (ed.), *Hoplites: the Classical Greek Battle Experience*, Londres-Nueva York 1991, 180-92.

OBERHUMMER, E., *Akarnanien, Ambrakia und Amphilochien*, Munich 1887.

OLDFATHER, W.A., *Aeneas Tacticus, Asclepiodotus, Onasander*, trad. Loeb Clásica, Londres 1923.

O'NEIL, J.L., "The Exile of Themistokles and Democracy in the Peloponnese", *CQ* n.s. 31, 1981, 335-46.

O'NEILL, J.G., *Ancient Corinth*, Baltimore 1930.

OSBORNE, R., "The Erection and Mutilation of the Hermai", *PCPhS* n.s. 31, 1985, 47-73.

---, "Pride and prejudice, sense and subsistence: exchange and society in the Greek city", en J. RICH & A. WALLACE-HADRILL (eds.), *City and country in the ancient world*, Londres-Nueva York 1991, 119-45.

PALMER, M., *Love of Glory and the Common Good. Aspects of the Political Thought of Thucydides*, Lanham 1992.

PANAGOPOULOS, A., *Captives and Hostages in the Peloponnesian War*, Atenas 1978.

PARIENTE, A.-PIÉRART, M.-THALMANN, J.P., "Rapports sur les travaux de l'École Française en Argos en 1985", *BCH* 110, 1986, 763-73.

PAYNE, H. *et alii*, *Perachora: the Sanctuaries of Hera Akraia and Limenia* I, Oxford 1940.

PEASE, M.Z., "A Well of the Late Fifth Century at Corinth", *Hesperia* 6, 1937, 257-316.

PEMBERTON, E.G., "The Vrysoula Classical Deposit from Ancient Corinth", *Hesperia* 19, 1970, 265-307.

---, *Corinth XVIII, 1: the Sanctuary of Demeter and Kore. The Greek Pottery*, Princeton 1989.

PHILIPPSON, A.-KIRSTEN, E., *Die griechischen Landschaften, eine landeskunde* I-IV, Frankfurt 1950-1958.

PICCIRILLI, L., "Temístocle evergetes dei Corciresi", *ASNP* 3, 2, 1973, 317-55.

---, *Gli arbitrati interstatali greci* I-II, Pisa 1973.

PIÉRART, M.-THALMANN, J.P., "Rapport sur les travaux de l'École Française en l'agora d'Argos en 1986", *BCH* 111, 1987, 585-91.

PLÁCIDO, D., "Platón y la Guerra del Peloponeso", *Gerión* 3, 1985, 43-62.

---, "Tucídides, sobre la tiranía", *Anejos de Gerión II. Estudios sobre la Antigüedad en homenaje a S. Montero Díaz*, Madrid 1989, 155-64.

---, "Los marcos de la ciudadanía y de la vida ciudadana en Roma y en Atenas en el desarrollo del arcaísmo", *Florentia Illyberritana* 2, 1991, 419-34.

---, *Tucidides. Index thématique de la dépendance*, París 1992.

- --, "La terminología de los contingentes militares atenienses en la Guerra del Peloponeso. Entre las necesidades estratégicas y la evolución social e ideológica", *Lexis* 11, 1993, 73-108.
- --, "Las 'razones' del poder democrático ateniense", en *II^{es} Jornades de Debat. El poder de l'estat: evolució, força o raó*, Reus 1993, 13-27.
- --, "La expedición a Sicilia (Tucídides VI-VII): Métodos literarios y percepción del cambio social", *Polis* 5, 1993, 187-204.
- --, *La evolución de la sociedad ateniense durante la Guerra del Peloponeso*, en prensa.

POLIGNAC, F. DE, *La naissance de la cité grecque*, París 1984.

POPP, H., *Die Einwirkuns von Vorzeichen, Opfern und Festen auf die Krieg führung der Griechen*, diss. Erlangen 1957.

POWELL, C.A., "Religion and the Sicilian Expedition", *Historia* 28, 1, 1979, 15-31.

- --, *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History from 478 B.C.*, Londres 1988.

PRANDI, L., "La liberazione della Grecia nella propaganda spartana durante la guerra del Peloponneso", en M. SORDI (ed.), *I canali della propaganda nel mondo antico*, CISA 4, Milán 1976, 72-83.

PRITCHARD, D., "Thucydides, Class-Struggle and Empire", *AHB* 21, 1991, 77-85.

PRITCHETT, W.K., *Studies in Ancient Greek Topography I-V*, Berkeley-Los Ángeles 1965-1985.

- --, *The Greek State at War I-IV*, Berkeley-Los Ángeles 1971-1985.

- PROCTOR, D., *The Experience of Thucydides*, Warminster-Guilford 1980.
- PUSEY, N.M., "Alcibiades and τὸ φιλόπολι", *HSCPh* 51, 1940, 215-31.
- RAUBITSCHKE, A.E., "The Case against Alcibiades (Andocides IV)", *TAPhA* 79, 1948, 191-210.
- RAAFLAUB, K., "Citi-state, Territory and Empire in Classical Antiquity", en A. MOLHO-K. RAAFLAUB-J. EMLÉN (eds.), *Citi-states in Classical Antiquity and Medieval Italy*, Stuttgart 1991, 565-88.
- RAVEL, O., *The Colts of Ambracia*, Nueva York 1928.
- , *Les 'poulains' de Corinthe I*, Basilea 1936.
- RAVIOLA, F., "Fra continuità e cambiamento: Atene, Reggio e Leontini" en L. BRACCESI (ed.), *Hesperia*, 3. *Studi sulla Grecità di Occidente*, Roma 1993, 85-97.
- RENDIC-MIOCEVIC, D., "Encore le décret athénien IG, I², 72", *Vjesnik archeoloskog muzeja u Zagreb*, 1977/8, 133-40.
- , "I greci in Dalmazia e i loro rapporti col mondo illirico", en *Modes de contacts et processus de transformation dans las sociétés anciennes*, *Actes du Colloque de Cortone*, París-Roma 1983, 187-202.
- RHODES, P.J., "Thucydides on the Causes of the Peloponnesian War", *Hermes* 115, 1987, 154-65.
- , "What Alcibiades Did or what Happened to him", *AHB* 18, 1988, 134-50.
- RIHLL, T., "War, slavery, and settlement in early Greece", en J.R. RICH-G. SHIPLEY (eds.), *War and Society in the Greek World*, Londres-Nueva York 1993, 77-107.

ROBERT, L., "Un décret dorien trouvé à Délos", *Hellenica* 5, 1948, 5-15.

ROBERTS, K.L., *Corinth following the Peloponnesian War: Success and Stability*, diss. Northwestern University 1983.

RODGERS, W.L., *Greek and Roman Naval Warfare*, Annapolis 1937.

ROEBUCK, C., "The Grain Trade between Greece and Egypt", *CPh* 46, 1950, 236-47 (= *Economy and Society in the Early Greek World*, Chicago 1984, 29-41).

- --, *Corinth XIV: the Asklepieion and Lerna*, Princeton 1951.

- --, "Some Aspects of Urbanization in Corinth", *Hesperia* 41, 1972, 96-127 (= *Economy and Society in the Early Greek World*, Chicago 1984, 96-127).

ROEBUCK, M.C., "Archaic Architectural Terracottas from Corinth", *Hesperia* 59, 1, 1990, 47-63.

ROISMAN, J., *The General Demosthenes and his Use of Military Surprise*, *Historia* suppl. 78, Stuttgart 1993.

ROMILLY, J. DE, *Thucydide et l'impérialisme athénien*, Paris 1947.

- --, (rec. K.D. Stergiopoulos, Τα πολιτικά κόμματα τῶν ἀρχαίων Ἀθηναίων, Atenas 1958), *REG* 69, 1956, 458-9 y *REG* 73, 1960, 263-4.

- --, "Le Pseudo-Xénophon et Thucydide. Étude sur quelques divergences de vues", *RPh* 36, 1962, 225-41.

- --, "Guerre et paix entre cités", en J.-P. VERNANT (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, Paris 1968, 207-20.

- --, *La construction de la vérité chez Thucydide*, Alençon 1990.

- ROSIVACH, V.J., "Manning the Athenian Fleet, 433-426 B.C.", *AJAH* 10, 1, 1985, 41-66.
- ROSTOKER, W.-GEBHARD, E.R., "Metal Manufacture at Isthmia", *Hesperia* 49, 4, 1980, 347-63.
- ROUSSEL, D., *Tribu et cité*, Besançon 1976.
- ROUX, G., "Argos: Chronique des fouilles en 1952", *BCH* 77, 1953, 243-53.
- RUBICAM, C., "Casualty Figures in the Battle: Descriptions of Thucydides", *TAPhA* 121, 1991, 181-98.
- RUNNELS, C.N.-VAN ANDEL, T.H., "The Evolution of Settlement in the Southern Argolid, Greece. A Economic Explanation", *Hesperia* 56, 3, 1987, 303-34.
- RUSCHENBUSCH, E., *Untersuchungen zu Staat und Politik in Griechenland vom 7-4 Jh. v. Chr.*, Bamberg 1978.
- ROUSSEL, D., "Remarques sur deux batailles navales: Naupacte (429) et Chios (201)", *REG* 82, 1969, 336-41.
- RUZÉ, F., "La fonction des probouloi dans le monde grec antique", en *Mélanges d'Histoire Ancienne offerts à W. Seston*, 1974, 443-62.
- STE. CROIX, G.E.M. DE, "The Character of the Athenian Empire", *Historia* 3, 1954/5, 1-41.
- --, *The Origins of the Peloponnesian War*, Londres 1972.
- --, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo* (trad. de T. de Lozoya), Barcelona 1988.

SAKELLARIOU, M.-FARAKLAS, N., *Corinthia-Cleonaea*, Atenas 1971.

SALMON, J.B., "Political Hoplites?", *JHS* 97, 1977, 84-101.

- --, *Wealthy Corinth. A History of the City to 338 B.C.*, Oxford 1984.

SANCTIS, G. DE, "Argo e i gimneti", en *Saggi di Storia Antica e di Archeologia offerti a Giulio Beloch*, Roma 1910, 235-9.

- --, "I precedenti della grande spedizione ateniese in Sicilia", *RFIC* 7, 1929, 433-56.

- --, "La pace di Nicia", en *Problemi di Storia Antica*, Bari 1932.

- --, *Storia dei greci I-II*, Florencia 1963⁷.

SARTORI, F., *L'etairie nella vita politica ateniese del VI e V secolo a.C.*, Roma 1957.

SCHILBACH, J., *Festungsmauern des ersten Jahrtausends vor Christus in der Argolis*, diss. Munich 1975.

SCHRADER, C., *Heródoto. Historia*, trad. Ed. Gredos, Madrid 1977-1989.

SCHULLER, W., *Die Herrschaft der Athener*, Eerlín 1974.

SCHWARTZ, E., *Das Geschichtswerk des Thukydides*, Bonn 1919.

SCRANTON, R.L., *Corinth I, 3: Monuments in the Lower Agora and North of the Archaic Temple*, Princeton 1951.

SEAGER, R., "Alcibiades and the Charge of Aiming at Tyranny", *Historia* 16, 1967, 6-18.

- --, "After the Peace of Nicias: Diplomacy and Policy, 421-416 B.C.", *CQ* n.s. 26, 1976, 249-69.

SEALEY, R., "The Causes of the Peloponnesian War", *CPh* 70, 1975, 89-109.

- --, "Die spartanische Navarchie", *Klio* 58, 1976, 335-58.

- --, *A History of the Greek City States ca. 700-338 B.C.*, Berkeley-Los Angeles-Londres 1976.

SELTMAN, C.T., *Athens, its History and Coinage*, Cambridge 1925.

SEYMOUR, P.A., "The 'Servile Interregnum' at Argos", *JHS* 42, 1922, 24-30.

SHEAR, TH.L., "Excavations in the Theatre District Tombs of Corinth in 1929", *AJA* 33, 1929, 538-46.

- --, "Excavations in the North Cemetery at Corinth", *AJA* 34, 1930, 403-31.

SHIPLEY, G., "Introduction: the limits of war", en J. RICH-G. SHIPLEY (eds.), *War and Society in the Greek World*, Londres-Nueva York 1993, 1-24.

SIEGEL, L.J., *Corinthian Trade in the Ninth through Sixth Centuries B.C.*, diss. Yale University 1978.

SIEVEKING, F., "Die Funktion geographischer Mitteilungen im Geschichtswerk des Thukydides", *Klio* 42, 1964, 73-179.

SKALET, C., *Ancient Sikyon*, Baltimore 1928.

SMITH, K.K., "Greek Inscriptions from Corinth", *AJA* 23, 1919, 331-93.

SMITH, S.B., "The Economic Motive in Thucydides", *HSCPh* 51, 1940, 267-301.

SNODGRASS, A.M., "The Hoplite Reform and History", *JHS* 85, 1965, 110-22.

---, *Early Greek Armour and Weapons from the End of the Bronze Age to 600 B.C.*, Edimburgo 1964.

SNYDER, W.W., *Peloponnesian Studies, 404-371*, diss. Princeton University 1973.

SPENCE, I.G., "Perikles and the Defence of Attika during the Peloponnesian War", *JHS* 110, 1990, 91-109.

STEINER, A., "Pottery and cult in Corinth: oil and water at the Sacred Spring", *Hesperia* 61, 3, 1992, 385-408.

STILLWELL, A.N., *Corinth XV, 1-2: the Potters' Quarter*, Princeton 1948-1952.

STILWELL, R., *Corinth II: the Theater*, Princeton 1952.

STRASSLER, R.B., "The Harbour at Pylos, 425 B.C.", *JHS* 108, 1988, 198-203.

STROUD, R.S., "Thucydides and the Battle of Solygeia", *CSCA* 4, 1971, 227-47.

STURGEON, M.C., *Isthmia IV. Sculpture I: 1952-1967*, Princeton 1987.

SUTHERLAND, C.V., "Overstrikes and Hoards", *NC Serie VI*, 2, 1942, 1-8.

THALBN-HILL, I. & SHAW KING, L., *Corinth IV, 1: Decorated Architectural Terracottas*, Cambridge (Mass.) 1929.

- TOD, M.N., "The Economic Background of the Fifth Century", *CAH* V, Oxford 1927, 1-32.
- --, *A Selection of Greek Historical Inscriptions II (from 403 to 323 B.C.)*, Oxford 1948.
- TOMLINSON, R.A., "Perachora: the Remains outside the Two Sanctuaries", *ABSA* 64, 1969, 155-258.
- --, *Argos and the Argolid. From the end of the Bronze Age to the Roman occupation*, Londres 1972.
- --, *From Mycenae to Constantinople. The Evolution of the Ancient City*, Londres-Nueva York 1992.
- TORRES ESBARRANCH, J.J., *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso*, trad. Ed. Gredos, Madrid 1990-1993.
- TRÉHEUX, J., "Sur les *probouloi* en Grèce", *BCH* 113, 1989, 241-7.
- TREU, M., "Der Stratege Demosthenes", *Historia* 5, 1956, 420-47.
- TRITLE, L., "Epilektoi at Athens", *AHB* 3, 1989, 54-9.
- TSIOLIS, V.C., "Teoría, propaganda y pragmatismo en la planificación urbana. El caso de las ciudades de Arcadia", *I Reunión Española de Historiadores del Mundo Griego Antiguo: Imágenes de la Polis (Madrid, 23-25 de noviembre de 1994)*, en prensa.
- TURCHI, M., "Motivi della polemica su Alcibiade negli oratori attici", *PP* 39, 1984, 105-19.

- USHER, S., "Alcibiades and the Lost Empire", *HT* 21, 2, 1971, 116-22.
- VAN ANDEL, T.H.-RUNNELS, C.N.-POPE, K.O., "Five Thousand Years of Land Use and Abuse in the Southern Argolid", *Hesperia* 55, 1, 1986, 103-28.
- VAN COMPERNOLLE, R., "Le mythe de la < gynécocratie-doulocratie > argienne", en *Le monde grec: hommages à C. Prèaux*, Bruselas 1975, 355-64.
- VATTUONE, R., "Gli accordi fra Atene e Segesta alla vigilia della spedizione in Sicilia del 415 a.C.", *RSA* 4, 1974, 23-53.
- , *Logoi e storia in Tucidide. Contributo allo studio della spedizione ateniese in Sicilia del 415 a. C.*, Bologna 1978.
- VERDELIS, N., "How the ancient Greeks transported ships over the Isthmus of Corinth: uncovering the 2500-year-old diolkos of Periander", *ILN* October 19, 1957, 649-50.
- VERNANT, J.-P. & VIDAL-NAQUET, P., *Travail et esclavage en Grèce ancienne*, Bruselas 1989.
- VICKERS, M., "Alcibiades on Stage: Philoctetes and Cyclops", *Historia* 36, 1987, 171-97.
- VIDAL-NAQUET, P., "La tradition de l'hoplite athénien", en J.-P. VERNANT (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, Paris 1968, 161-81.
- , "Retour au chasseur noir", *Mélanges P. Lévêque* II, Paris 1989, 387-411.
- VOLLGRAF, W., "Fouilles d'Argos 1912", *BCH* 44, 1920, 219-26.

WADE-GERY, H.T., "Thucydides", en N.G.L. HAMMOND-H.H. SCULLARD (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford 1970², 1067-9.

- --, *Essays in Greek History*, Oxford 1958.

WALLINGA, H.T., "The Trireme and its Crew", en *Actus: Studies in Honour of H.T. Nelson*, Utrecht 1982, 463-82.

WALDSTEIN, CH., *The Argive Heraeum I-II*, Eoston-Nueva York 1902-1905.

WASON, M., *Class Struggles in Ancient Greece*, Londres 1947.

WEINBERG, S.S., "Terracotta Sculpture at Corinth", *Hesperia* 26, 1957, 289-319.

WEST, A.B., *The History of the Chalcidic League*, Madison 1918.

- --, "Pericles' Political Heirs.II", *CPh* 19, 3, 1924, 201-28.

WEST, A.B.-MCCARTHY, B.P., "A revision of IG, I², 302", *AJA* 32, 1928, 346-52.

WESTERMANN, W.L., "Athenaeus and the Slaves of Athens", *Athenian Studies presented to W.S. Ferguson*, *HSCPh* suppl. I, 1940, 451-70.

- --, *The Slave Systems of Greek and Roman Antiquity*, Filadelfia 1955.

WESTLAKE, H.D., "Alcibiades, Agis and Spartan Policy", *JHS* 58, 1938, 31-40.

- --, "Corinth and the Argive Coalition", *AJPh* 61, 1940, 413-21.

- --, "Aristeus, the Son of Adeimantus", *CQ* 41, 1947, 25-30 (= *Essays on Greek Historians and Greek History*, Manchester 1969, 74-83).

- --, "Athenian Aims in Sicily (427-424 B.C.)", *Historia* 9, 1960, 385-402.
- --, *Individuals in Thucydides*, Cambridge 1968.
- --, "Seaborne Raids in Periclean Strategy", *Essays on the Greek Historians and Greek History*, Manchester 1969, 84-100.
- --, "Diplomacy in Thucydides", *BRL* 53, 1970, 227-46.
- --, "Thucydides and the Uneasy Peace. A Study in Political Incompetence", *CQ* n.s. 21, 1971, 315-25.
- --, *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989.

- WHEELER, E.L., "The General as Hoplite", en V.D. HANSON (ed.), *Hoplites: the Classical Greek Battle Experience*, Londres-Nueva York 1991, 121-70.

- WHEELER, M., "Aristotle's Analysis of the Nature of Political Struggle", *AJPh* 72, 1951, 145-61.

- WHITEHEAD, D., *The Ideology of the Athenian Metic*, *PCPhS* suppl 4, Cambridge 1977.
- --, "Immigrant Communities in the Classical Polis: some Principles for a Sinoptic Treatment", *AC* 53, 1974, 47-59.

- WICK, T.T., "Megara, Athens, and the West in the Archidamian War: a Study in Thucydides", *Historia* 28, 1, 1979, 1-14.

- WILKES, J., *The Illyrians*, Oxford-Cambridge (Mass.) 1992.

- WILL, É., *Korinthiaka. Recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux guerres médiques*, Paris 1955.

- --, *Doriens et ioniens*, Paris 1956.
 - --, *Le monde grec et l'orient I. Le V^e siècle (510-403)*, Paris 1972.
 - --, "Au sujet des origines de la Guerre du Péloponnèse", *RPh* 49, 1975, 93-100.
- WILLETS, R.F., "The Servile Interregnum at Argos", *Hermes* 87, 4, 1959, 495-506.
- WILLIAMS II, C.K., "Corinth, 1969: Forum Area", *Hesperia* 39, 1970, 1-39.
- --, "Corinth 1976: Forum Southwest", *Hesperia* 46, 1, 1977, 40-81.
 - --, "Corinth 1977, Forum Southwest", *Hesperia* 47, 1, 1978, 1-39.
 - --, "Corinth, 1978: Forum Southwest", *Hesperia* 48, 2, 1979, 105-44.
 - --, "The City of Corinth and its Domestic Religion", *Hesperia* 50, 4, 1981, 408-21.
 - --, "Corinth, 1896-1987: a Study of Changing Attitudes", *AJA* 91, 3, 1987, 473-4.
 - --, "Roman Corinth as a commercial center", en T.T. GREGORI (ed.), *The Corinthia in the Roman Period*, Ann Arbor 1993, 31-46.
- WILLIAMS II, C.K.-FISHER, J.E., "Corinth, 1971: Forum Area", *Hesperia* 41, 2, 1972, 143-84.
- --, "Corinth, 1972: The Forum Area", *Hesperia* 42, 1, 1973, 1-44.
 - --, "Corinth 1975: Forum Southwest", *Hesperia* 45, 2, 1976, 99-162.
- WILLIAMS II, C.K.-MACINTOSCH, J.-FISHER, J.E., "Excavation at Corinth, 1973", *Hesperia* 43, 1, 1974, 1-76.

WILLIAMS II, C.K.-ZERVOS, O.H., "Corinth 1990: Southeast Corner of Temenos E", *Hesperia* 60, 1, 1991, 1-58.

WILSON, J.B., *Pylos, 425 B.C.: a Historical and Topographical Study of Thucydides' Account of the Campaign*, Warminster 1979.

---, *Athens and Corcyra. Strategy and Tactics in the Peloponnesian War*, Bristol 1987.

WINTER, F.E., *Greek Fortifications*, Toronto 1971.

WISEMAN, J.R., *The Land of the Ancient Corinthians*, Goteburgo 1978.

---, "Corinth and Rome, I: 228 B.C. to A.D. 267", *ANRW* II, 7.1, 1979, 438-548.

WOODHEAD, A.G., *The Greeks in the West*, Londres 1962.

---, "Before the Storm", en *Mélanges helléniques offerts à Georges Daux*, Paris 1974, 375-88.

---, "Conflict and Ancient Society", en J.W. ALLISON (ed.), *Conflict, Antithesis, and the Ancient Historian*, Columbus 1990, 1-24.

WOODHOUSE, W.J., *Aetolia. Its Geography, Topography, and Antiquities*, Oxford 1897.

---, "The Campaign of Mantinea", *ABSA* 22, 1916-18, 51-84.

---, *King Agis of Sparta and his Campaign in Arkadia in 418 B.C.*, Oxford 1933.

WÖRRLE, M., *Untersuchungen zur Verfassungsgeschichte von Argos im 5 Jahrhundert v. Chr.*, diss. Erlangen 1964.

WYLIE, G., "Demosthenes the General -Protagonist in a Greek Tragedy?", *G&R* 40, 1, 1993, 20-30.

ZAMBELLI, M., "Per la storia di Argo nella prima metà del V secolo a.C.", *RFIC* 99, 1971, 148-58.

- --, "Per la storia di Argo nella prima metà del V secolo a.C. II: l'oracolo della battaglia di Sepeia", *RFIC* 102, 1974, 442-53.

ÍNDICE GENERAL

(Se obvian los nombres de Corinto, Argos, Atenas y Esparta, así como los de sus respectivas poblaciones y territorios).

- Abantis 321
- Acarmania/acarnanios 36, 41, 61, 63, 65, 66, 78-80, 82, 84, 86-90, 93, 94,
96, 97, 99, 121, 122, 124, 127-135, 137, 139-143, 145, 177,
188, 239, 314, 317, 319, 320, 323, 325, 329
- Acaya/aqueos 8, 35, 93, 169, 238-240, 280, 285, 286, 323
- Accio 142, 325
- Acrocorinto 21, 24
- Acte 70
- Aderes 161
- Adimanto 316
- Adrasto 217
- Adriano 28
- Adriático 16, 98, 148, 322, 323, 326, 327, 333
- África 144, 167
- Afrodision*
 argivo 194
- Afrodita
 Taberna de 25
- Agathoergoi* 85
- Agesandro 38
- Agesilao 11, 86, 117, 255, 260, 281
- Agiadas 85
- Agis 151, 228, 241, 245-251, 254, 255, 257-259, 262-264, 296
- Ágora
 argiva 194, 195, 197, 300
 corintia 8, 25
- Agreos 137, 142
- Agricultura 18
 corintia 9, 27, 32, 102
- Aitiai* 12, 60, 68, 177
- Alarico 8
- Alcenor 219
- Alcibíades 120, 128, 198, 208, 220-230, 232, 238-240, 242-244, 250, 253, 265, 299,
300, 304, 309, 310

- como *tyrannos* 304-306
- política argiva 10, 74, 224-226, 232, 236, 238, 242, 244, 253, 276-278, 280, 292, 293, 296, 298, 299, 300, 302, 308, 309
- política siciliota 103, 232, 253, 299, 303, 309
- vínculos personales o de clase 11, 221, 223, 227-229, 239, 298-304, 306, 307, 310
- Alcidas 96, 115, 116
- Alcifrón 247, 249-252, 254, 259, 278
- Alesio 257-259
- Alethestate prophasis* 12, 177
- Alianza
 - Cuádruple 225, 231, 236, 237, 241, 243, 254-256, 276, 279, 280, 297
 - entre argivos y atenienses 11, 224-226, 233-235, 244, 253, 275, 277, 285, 296, 297, 301
 - entre argivos y espartanos 250, 279, 282, 295, 302
 - entre beocios y espartanos 213, 214, 224
 - entre corintios, megarenses, beocios y calcídicos 212
 - entre corcirenses y atenienses 54, 332
 - entre espartanos y atenienses 213, 243
- Ambracia/ambraciotas 50, 62, 80, 81, 84, 87, 115, 124, 130, 131, 134-140, 142, 143, 188, 309, 313, 316, 317, 319, 326-329
- Golfo de 62, 82, 133, 138, 142, 321, 325
- Anactorio 84, 139-143, 147, 177, 188, 313, 325, 326, 328, 335, 336
- Andócides (And.) 221, 304
- Androción (Androt.) 94
- Anfiarao 271
- Anfiloquia/anfiloquios 62, 66, 80, 82, 127, 131-133, 136, 137, 139-141, 143, 144, 149, 177, 277, 317-320, 323, 329, 335
- Anfípolis 59, 128, 150, 175, 224, 226
- Antemócrito 67
- Antilacedemonios
 - argivos 302
 - corintios 47, 163
- Antirrío 32
- Antología Griega (Anth.Gr.) 8
- Apiano (App)
 - Guerra Civil (BC.)* 315, 334
- Apodotos 126
- Apoikiai/ktiseis* 311, 312, 315-317, 323, 328
- argivas 189

- corintias 34, 136, 313, 314, 330, 332, 335
- Apolo 24, 25, 181
 - Licio 194
 - Piteo 218
- Apolonia/apoloniatas 142, 315, 317, 321-323, 326, 330, 334
- Aqueloo 88, 321
- Arcadia/arcadios 28, 35, 176, 189, 195, 202, 203, 205, 218, 253, 254, 257, 275, 276, 280, 281, 298, 299, 323
- Arche*
 - argiva 219
 - ateniense 10, 12, 14, 16, 29, 31, 37, 47, 52, 64, 76, 82, 99, 108, 117, 118, 123, 124, 129, 133, 144, 156, 169, 174, 176, 179, 191, 192, 199, 221, 222, 273, 280, 302, 312, 320, 333
 - corintia 11, 12, 16, 60, 64, 88, 147, 177, 312, 314, 323, 325, 332
 - espartana 86
- Arginusas 30, 94
- Argos de Anfiloquia 62, 80, 81, 131-133, 149, 318, 319
- Aristeo 82, 83, 316
- Aristocles 262
- Aristófanes (Ar.) 9, 34
 - Acarnienses (Ach.)* 75, 79, 150, 168
 - Aves (Au.)* 305
 - Caballeros (Eq.)* 150, 162, 191, 234
 - Paz (Pax)* 168, 192
 - Tesmoforias (Th.)* 21
- Aristoi/beltistoi* 19, 20, 48, 81, 113, 218, 221, 235, 269, 273
 - argivos 234, 237, 250, 255, 266, 267, 274, 283, 285, 286, 289, 290, 295, 304
 - atenienses 222
 - corcirenses 150, 321
 - epidamnios 108, 113, 317
 - ilirios 322
- Aristóteles (Arist.)
 - Constitución de los Atenienses (Ath.)* 313
 - Política (Pol.)* 23, 43, 46, 49, 53, 111, 196, 202, 204, 237, 273, 283, 317, 322
- Arniadas 321
- Arquelao 33
- Arquidamo 38, 39, 73, 248
- Artajerjes 189

- Artemisio 316
 Asclepio 182
 Asia Menor 32, 35, 54, 301
 Asine 75, 152, 196, 294
 Asopio 96, 97, 99, 133
 Ástaco 61, 62, 65, 66, 94, 110, 142, 317
 Asty
 corintio 28
 Asyia 117
 Atenea
 Nike 139
 Tesoro de 78, 122, 307
 Ateneo (Ath.) 28, 33, 50, 218, 222
 Atimia 94
 Autourgoi 27, 52, 101, 102
 Báltico 323
 Baquíadas 44, 48, 326
 Belerofonte 329
 Beocia/beocios 38, 50, 68, 123, 142, 149, 164, 168, 169, 172, 174, 175, 187,
 201, 204-216, 224-226, 231, 241, 247, 257
 Beotarcas 212, 214
 Botieos 316
 Boule
 argiva 197, 200, 235, 253
 ateniense 225, 230, 253
 beocia 212
 corcirea 109
 Bouleuterion 194, 195
 Brasidas 38, 39, 41, 47, 59, 77, 86, 90, 95, 115-117, 146, 147, 149, 155, 172, 173,
 175, 205, 261, 282, 288
 Brasideos 50, 77, 117, 261, 262
 Brías 291
 Búgoro 37, 100
 Butades de Sición 23
 Calcídica/calcídicos 83, 149, 155, 203, 204, 207, 212, 302, 316, 323
 Calcis 314, 335
 Calias 302
 Caones 80, 81, 84, 87, 149, 320
 Carino 66
 Cartago 8, 103

- Cefalonia/cefalonios 50, 61, 63, 65, 79, 84, 121
 Céncreas 8, 21, 95, 158, 159
 Cerámica
 ática 25, 34, 48, 146, 179
 corintia 9, 22, 34, 48-49, 98, 179, 312, 316, 324
 etrusca 25
 laconia 25, 153
 quiota 25
 Chiloi 192, 219, 234, 250, 261, 264, 266-268, 271, 274, 283, 291
 Chora 74, 323
 de Anactorio 141
 de Ástaco 65
 de Corcira 118
 de Corinto 11, 27, 28, 40
 de Eníade 97
 Cicerón (Cic.)
 Verrinas (Verr.) 8
 Cidonia/cidonios 90-92, 100
 Cilene 36, 77, 89, 113, 152
 Cilicia 49
 Cimón 221
 Cinadón 86
 Cinuria/Tireátide 74, 75, 77, 177, 187, 189, 191, 197, 216-219, 224, 236, 248, 266, 272, 279
 Cípsela 205
 Cipsélidas 9, 45, 66, 188, 311, 313, 314, 321, 327, 331, 334
 Cípselo 311, 313
 Cirene 34
 Ciro el Joven 280
 Citera/citerios 75, 91, 100, 144, 153, 154, 166-168, 176, 210, 218
 Ciudadanía
 derechos de 15, 94, 112
 estatuto de 19, 317
 Clase propietaria 23, 52, 273
 argiva 192
 ateniense 120
 corintia 6, 19, 26, 42, 45
 Claudiano (Claudian.) 8
 Cleóbulo 208-211, 213, 214, 226, 236
 Cleómenes I 11, 250

- Cleón 47, 74, 77, 84, 118, 119, 123, 128, 126, 147, 151, 157, 164, 169, 175, 191, 198, 221, 224, 230, 234, 301
- Cleonas/cleonenses 196, 261, 262
- Clístenes 48
- Clitor 281
- Cnemo 32, 78, 81, 84, 86-89, 95, 96, 115, 124, 126, 131
- Cnosos 189, 219
- Colofón 18, 104
- Comercio
- argivo 191
 - ateniense 148
 - corintio 17, 20-22, 25, 28, 34, 99, 142, 148, 163, 178, 179, 185, 201, 312, 323, 324
 - etrusco 327
 - tasas de 16, 19, 21, 88, 98, 99, 121, 142, 323, 325, 326, 328
- Conón 120
- Corcira/corcirenses 12, 37, 50, 53, 54, 60, 61, 63, 64, 66, 70, 79, 80, 92, 99, 103-108, 110, 112-118, 121, 122, 124, 129, 141, 150-152, 155-157, 171, 177, 188, 285, 311, 312, 315, 318, 320, 321, 326, 328-330, 332, 334, 335
- Core 184
- Coronta 94
- Cosmas 218
- Cranios 63
- Crenas 131, 132
- Creta 90-92, 189
- Crisa
- Golfo de 143
- Croculio 125
- Cromio, hoplita argivo 219
- Cromio, puerto corintio 9, 158, 159, 165
- Cromón 126
- Damascio 326, 327
- Decelía 40, 226
- Delfos 17, 24, 139, 193, 323, 335
- Delio 42, 123, 124, 150, 174, 175, 223, 268, 277, 280
- Delos 15
- Deméter 184
- Democracia
- argiva 202, 204, 224, 234, 235, 249, 250, 264, 272, 282, 283, 290,

- 291, 294, 296, 300-304, 309
- ateniense 20, 110, 207, 274, 302
- corcirea 64, 108, 109, 121, 155, 318
- elea 202, 204
- mantinea 202
- megarea 68, 170, 173
- régimen 10, 44, 49, 65, 110, 113, 111, 173, 286, 304
- tasia 274
- Demócratas 287, 304
 - argivos 11, 74, 202, 237, 284, 285, 290, 292, 300, 301, 303, 306
 - beocios 123, 172
 - corcirenses 105, 107, 109-111, 113-116, 155, 156, 188
 - corintios 47
 - epidamnios 108, 110, 317, 334
 - megarenses 68, 168, 170, 173, 174
- Demóstenes 38, 72, 119-137, 139, 143-147, 149-151, 157, 165, 166, 171, 174, 277, 280, 325
 - vínculos personales o de clase 119, 133, 145, 320
- Demotai* 20
- Dependiente(s) 43, 50
 - corintios 65
 - espartanos 11, 50, 77, 86, 167, 198, 246, 256, 257
 - trabajo 42, 76
- Dike* 19
- Dime* 93
- Diodoro Sículo (D.S.) 9, 32, 47, 55, 56, 75, 105, 106, 117, 131, 156, 159, 177, 191, 192, 222, 223, 246, 251-255, 263, 264, 266-268, 272, 275, 279, 283, 284, 290, 291, 293, 294, 296, 305, 336
- Diódoto 110, 114
- Diolkos* 21, 34, 326
- Dion Casio (D.C.) 22, 315
- Dionisio de Halicarnaso (D.H.)
 - Sobre Tucídides (Th.)* 77
- Dióscuros 114
- Dríopes 214
- Dynatoi/protoi* 103-109, 156, 157, 173, 200, 202, 234, 303, 317-319
- Eante 297
- Edipo 47
- Éfeso 301
- Éforo (Ephor.) 9, 247, 263, 264, 266, 283

- Éforos 38, 86, 205-209, 211, 212, 224, 226, 255, 263, 264
 Egeo 10, 16, 32, 35, 37, 52, 55, 96, 100, 115, 117, 125, 144, 155, 188, 280, 296, 301, 307, 309, 329
 Egina/eginetas 18, 28, 31, 33, 37, 68, 69, 71, 75-77, 79, 91, 110, 148, 167, 178, 194, 240, 243, 260, 324
 Egipto/egipcios 33, 102, 144, 166, 188
 Egitio 126, 128
 Eirene 19
 Ekklesia 109
 argiva 195, 197, 200, 202, 252, 253, 278
 ateniense 91, 96, 123, 128, 136, 150, 151, 225-227, 229, 230, 273, 295, 298, 299, 300, 305, 332
 corcirea 107, 109
 corintia 15, 46
 espartana 17, 94, 209, 247, 254, 304
 Liga Peloponésica 17, 26, 187
 Eleusis 26
 Élide/eleos 36, 50, 60, 70, 73, 77, 175-178, 187, 202, 204, 205, 207, 218, 223, 231, 237, 241, 248, 253, 255, 256, 268, 275-277, 279, 280, 306, 321
 Eneas Táctico (Aen.Tact.) 283, 284, 286, 290
 Endio 225, 226, 228, 229
 Eníade/eníadas 87, 88, 94, 97, 137, 138, 140-143, 147, 325
 Enoe 190
 Epaminondas 75
 Epibatai 52, 105, 114, 127
 Epidamno/epidamnios 41, 65, 108, 110, 315, 317, 321, 326-328, 330, 334
 Epidauria 158-160, 165, 169, 198
 Epidauro/epidaurios 26, 50, 51, 70-74, 159, 161, 165, 196, 218, 240-244, 276-280
 Epidemiurgoi 329-332
 Epilektoi 263, 266, 271, 274, 284
 Epimachia
 entre ambraciotas y acarnano-anfiloquios 139, 140
 entre argivos y atenienses 297, 299
 entre argivos y corintios 205, 206, 238
 entre atenienses y corcirenses 64, 92, 106-108, 110, 117, 118, 320
 entre atenienses y epirotas 149
 entre atenienses y locros ozolas 126
 entre peloponesios e italo-siciliotas 57

- Epiro/epirotas 34, 80, 87, 135, 145, 147-149, 314, 320, 323, 327, 332
Epiteichisis/epiteichismos 72, 74, 151, 161, 166
 Eretrios 274
 Escandia 154
 Esción 294
 Escirítide/esciritas 176, 189, 205, 261, 262
 Esclavitud/esclavo(s) 27, 30, 49, 111
 argivos 293
 comercio de 49, 106, 156, 318, 327
 corintios 23, 41, 49
 en el ejército 49, 111
 en la flota 53, 105, 106, 113
 étnica 50, 103, 111, 322
 mercancía 49, 106, 111, 322
 oiketai 109, 111, 154
 trabajo 42, 53
 Escolios (Sch.)
 Aristófanes, *Caballeros* 237
 Aristófanes, *Aves* 28
 Aristófanes, *Paz* 94
 Tucídides 334
 Esfactoria 119, 127, 151, 169, 197, 208, 209, 223, 231, 258, 264, 275, 289
 Esón 233
 Espartolo 87
 Esquines (Aeschin.) 75
 Esteban de Bizancio (St.Byz.) 315
 Esteneladas 39
 Estinfalo 28
 Estrabón (Str.) 21-24, 28, 217, 313, 315, 326
 Estrato/estratianos 86, 87, 94, 149
 Estrimón 59, 155
 Etolia/etolios 36, 87, 120-130, 135-137, 145, 314
 Eubea 38, 59, 96
 Eufamidas 242
Eunomia 11, 19
 Eupolemo 193
 Éupolis (Eup.) 145
 Euríloco 63, 126, 129-135, 147
 Eurimedonte 117, 118, 123, 150, 155, 156
 Eurípides (E.)

- Andrómaca (Andr.)* 150
Cíclopes (Cyc.) 306
Fragmentos (Fr.) 222
Hércules Furioso (HF.) 146
 Euripóntidas 85
 Eusebio (Eus.)
 Crónica (Chron.) 154
 Eustrofo 236
 Euticles 138, 316
 Evágoras 313
 Evarco 61, 62, 65, 94, 110, 317
 Falio 315
 Faracte 263, 264
 Feacte 310
 Fía 60, 72
 Fidón de Argos 201, 260, 294
 Fidón de Corinto 43
 Filipo II 11, 75, 313
 Filocáridas 225
 Filolao 44
 Fliunte/fliasios 26, 73, 245, 268, 270, 296, 303, 307
 Fócide/focenses 122, 123, 125
 Formión 31, 53, 58, 61, 62, 66, 80, 81, 86, 87, 89, 90, 92-94, 96, 116, 133, 140,
 145, 319-321
 vínculos personales o de clase 81, 94, 96, 97, 132, 319
 Fuente
 Glauce 24
 Pirene 24, 25, 181
 Sagrada 181
Gamoroi 103
Geomoroi 199, 316
 Gelón 55, 56
 Gerania 68
Gerosia 255
 Gitio 152
Gnorimoi 196, 234, 261, 283, 303, 317
 Górgidas 266
 Gortina 91
 Grano
 africano 33, 91, 92, 102, 144, 154, 166, 192

- aprovisionamiento del Peloponeso 22, 37, 81, 82, 92, 101, 102, 144, 154, 166, 192, 324
- exportaciones corintias 26, 33
- importaciones atenienses 33
- importaciones corintias 28, 33, 312, 323, 336
- póntico 33
- siciliota 33, 101, 319
- Grecia central 20, 68, 120, 124, 133, 149, 168, 201, 245, 296
- Gymnetes* 196
- Halias 70, 74, 159, 161, 169
- Helénica de Oxirrínco (Hell.Oxy.) 9, 47
- Helesponto 31
- Hera 194
 - Akrea 184
 - Limenia 24, 184
- Heraclea
 - Acarmania 321
 - Traquinia 40, 59
- Herea 281
- Hereo
 - argivo 8, 24, 189, 193, 196, 283
 - corcirese 114, 116, 154
 - epidaurio 277
- Hermíone 50, 51, 70, 74, 218
- Heródoto (Hdt.) 23, 24, 42, 56, 75, 85, 90, 166, 189, 194, 196, 197, 217, 219, 220, 263, 268, 315, 334
- Hesiquio (Hsch.) 21, 162
- Hetaireias* 287, 288, 290, 310
- Hierón 33
- Hilaico 111
- Hilotas 37, 76, 117, 167, 175, 176, 198, 205, 210, 243-246, 248, 256, 262
- Hipérbolo 221, 299, 300, 310
- Hipócrates 171, 174
- Hipónico 123
- Hiponoidas 262
- Hippeis* 55, 270
 - argivos 271
 - atenienses 30, 48, 70, 157, 162, 252
 - corintios 47, 48, 163
 - espartanos 85, 271

- Hippotrophos* 222
 Hisias 260, 285, 293, 294
Homoioi 27, 49, 58, 76, 85, 86, 153, 166, 167, 208, 209, 231, 255, 304
Homologia 63
Hoplita(s) 6, 13, 55, 71, 78, 84, 89, 106, 129, 134, 145, 146
 acarnanios 129
 ambraciotas 131
 argivos 250, 251, 283, 299
 atenienses 30, 61, 69, 70, 73, 94, 127, 149, 157, 173, 238, 247, 252, 253, 276, 307
 corcirenses 105, 157
 corintios 40-42, 44, 45, 50, 65, 114, 138, 159, 172, 175, 185, 245
 eleos 257, 276
 epidaurios 74
 espartanos 153, 191, 251
 estatuto 43, 127
 mesenios 94, 113, 117, 133
 propietarios 43
 Horacio (Hor.)
 Epístolas (Ep.) 21
Idiotes 128, 131, 133, 150, 223
 Idómene 133, 137, 138, 143, 336
 Ifícrates 146
 Iliria/ilirios 49, 138, 142, 147, 148, 315, 316, 320-323, 326, 327, 329, 334, 336
 Isócrates (Isoc.) 27, 222, 239, 308
Isopoliteia 45
 Istmia 21, 24, 182
 Juegos 21
 Istone 118, 150, 155
 Italia/italiotas 56-58, 81, 97, 101, 121, 142, 143, 302
 Ítome 31, 223
 Jenares 208-211, 213, 214, 226, 236
 Jenóclides 138, 147, 316
 Jenofonte (X.) 40, 158, 259
 Helénicas (HG.) 9, 18, 26, 41, 44, 47, 48, 157, 163, 189, 220, 228, 238, 260, 268, 270, 280, 281, 284, 286, 305, 307
 República de los Lacedemonios (Lac.) 85, 90
 Jenofonte, atleta corintio 19
 Jónico 16, 31, 37, 148, 322, 326, 333

- Kaloikagathoi* 20, 221, 272
 Karsarma 294
 Katzingri 294
Kyllirioi 111, 322
 Lais 21
 Lámaco 119, 305
 Laques 244, 253, 259, 277
 Leócrates 323
 León 225
 Leónidas 268
 Leontino 57, 62, 101
 Leotíquidas II 255
 Lépreo 204, 205, 238, 256
 Lequeo 9, 21, 24, 36, 183, 325
 Lesbos 37, 64, 70, 100, 115
 Léucade/leucadios 33, 50, 61, 84, 97-99, 115, 121, 122, 130, 132, 133, 147,
 153, 313, 317, 318, 323, 325, 328, 329, 334
 Leucimme 42, 50, 54, 63, 116, 316, 335
 Leuctra 276, 281
 Libia 91, 102, 144, 166, 192
 Liburnios 334
 Licas 278, 292
 Licio 321
 Licurgo (Lycurg.)
 Contra Leócrates 33, 323
 Liga
 Arcadia 268, 281
 Argiva 199-202, 204, 206, 210, 231, 235, 257, 277
 Délica 64, 140, 177, 183, 186-188, 190, 233, 285, 329, 331
 Peloponésica 11, 17, 30, 36, 47, 50, 52, 56, 69, 70, 82, 83, 93, 115, 136,
 173, 175, 177, 186-188, 198, 200, 202, 203, 206, 208, 209, 218, 231,
 233, 237, 241, 245, 264, 275, 276, 280, 285, 295, 296, 300, 324, 333
 Limnea 86
 Lincestas 326
 Lircio 196
 Lisandro 11, 86, 117, 155
 Lisias (Lis.) 222
 Livio (Liv.) 27
 Periocas (Per.) 8
 Lócride/locros 32, 122, 124-127, 129, 130

- Logades* 268-271
 argivos 263, 264, 275, 283
 atenienses 274
- Macario 135
- Macedonia/macedonios 86, 87, 280, 326, 327
- Magna Grecia 57, 327
 ruta a 98, 148, 322, 333, 334
- Malca 36, 75, 218, 326
- Mantineia/mantineos 41, 70, 73, 135, 175-177, 195, 202, 203, 205-207, 223, 231, 235, 237, 241, 244, 248-250, 252, 253, 255-257, 259, 261, 263, 264, 275-277, 279-282, 286, 295, 298, 299, 301, 306, 307, 309
- Mediterráneo 9
- Megalópolis 195
- Mégara/megarenses 14, 18, 21, 26, 30, 32, 34, 38, 41, 50, 51, 66-68, 70, 73, 95, 99-101, 164, 168-175, 187, 204, 205, 207, 212, 224, 239, 241, 247, 252, 257, 324
 decretos megáricos 12, 14, 67, 168, 178
- Mela 21
- Melesipo 38
- Melos 294, 307
- Meltas 260
- Menedeo 135
- Mercenarios/*misthophoroi* 144
 acarnanios 145, 320
 aqueos 280
 arcadios 280
 argivos 192, 299
 corintios 43
 en la flota 17
 epirotas 111, 113, 118, 135, 150
 espartanos 86
 mantineos 280, 299
 peloponesios 316
- Mesenia/mesenios 31, 32, 61, 72, 75, 82, 94, 102, 113, 117, 121, 123-126, 133, 137, 139, 141, 149, 151, 152, 177, 204, 210, 255
- Mesina 101
- Metabole politeias* 10, 202, 290, 291, 318
- Metana 159, 161, 163, 165, 167, 168, 198, 243
- Metidrio 245

- Metoikoi* 22, 33, 40, 41, 112, 185, 323
 atenienses 18, 69
 corintios 17
 derechos y deberes 18
 Metone 60, 75
 Metrópolis 132-134
 Micenas 196, 198, 246
 Mileto/milesios 18, 260, 301
 Minoa 37, 99, 100, 166, 167, 169, 178
 Mirón 321
Misthos/misthotoi 19, 42, 120, 299
 Mitilene 105, 110, 115
 Molicio 32, 129, 147, 314, 335
 Molosos 80, 149, 332
 Moneda
 ambraciota 328
 anactoria 328
 corcirea 330
 corintia 34, 147, 326, 327, 330, 336
 epidamnia 330
 leucadia 99
 magnogreca 327
 Mummio 8
Nauarchos 58, 65, 78, 84, 86, 115, 116, 153, 155
 Naupacto/naupactios 31, 32, 36, 61, 62, 64, 75, 79, 81, 84, 86, 90-93, 97,
 113, 114, 121, 124-126, 128-131, 133, 139, 141, 142, 144, 147,
 149, 167, 178, 188, 239, 241, 335, 336
 Nauplia 196
 Nemea 41, 44, 246
 Juegos 222
 Neodamodes 50, 77, 175, 198, 205, 246, 256, 261, 262
 Nérico 97
 Neutralidad 57, 92
 acarnania 140
 ambraciota 140
 aquea 93
 argiva 10, 76, 158, 177, 191, 197, 199, 216, 224, 233, 234, 302, 308
 cefalonia 63
 corcirea 107-110
 cretense 91

- epirota 149
- estatuto de 92, 125, 188, 235
- etolia 125, 130, 149
- locra 130, 149
- Nicias de Atenas 30, 83, 91, 100, 119, 120, 123, 146, 151, 157-160, 162, 165-167, 175, 198, 208, 224, 226, 227, 229, 243, 244, 253, 300, 305, 309, 310
- Nicias de Gortina 91
- Nicolás de Damasco (Nic.Dam.) 46, 313-315
- Nicóstrato 113-115, 117, 118, 253, 259, 277
- Nisea 32, 66, 67, 69, 95, 99, 100, 169-173, 175, 178
- Nomophylakes* 46
- Nordeste continental 35, 69, 332
- Noroeste continental 11, 16, 30, 31, 33, 35, 37, 60-62, 65, 80, 82, 84, 87, 90, 93, 94, 96, 97, 99, 104, 108, 113, 119, 130, 132-134, 136, 138-140, 143, 144, 147-150, 163, 177, 188, 199, 311, 312, 316, 318, 322, 323, 325, 328-330, 332, 334-336
- Notio 220
- Ofioneos 125, 126
- Oikistes* 313, 315
- Olbioi* 85
- Oligarquía
 - argiva 250, 264, 275, 282-285, 291, 292, 294, 301, 303
 - corcirea 108, 112, 318
 - corintia 10, 11, 14, 16, 19, 33, 45, 49, 52, 60, 64, 66, 70, 78, 83, 130, 147, 162, 164, 177, 185, 188, 202, 209, 231, 234, 243, 295, 314, 316, 317, 324, 333
 - epidauria 241
 - flasia 296
 - megarea 73, 173
 - régimen 10, 15, 18, 43, 44, 46, 49, 65, 110, 113, 136, 177, 212, 281, 286, 304, 317
 - sicionia 282
- Oligoi* 287, 304, 306
 - ambraciotas 139, 316
 - argivos 158, 211, 215, 233-237, 242, 245, 249, 251, 252, 254, 259, 264, 265, 274, 278, 279, 283, 284, 289-293, 296, 302, 303
 - corcirenses 64, 105, 107-118, 150, 155, 156
 - corintios 11, 65, 99, 104, 105, 115, 141, 188, 199, 202, 203, 207,

- 210, 211, 214, 231, 238, 242, 296, 314, 318, 319, 325, 332, 334
 megarenses 169, 170, 172-174, 205
 Olimpia 17, 24, 321
 Juegos 222, 237
 Oloro 6
 Olpas 131-135, 137, 142, 143, 336
 Olpe 134
 Orcómeno 253-256
 Orestasios 268
 Oresteio 258
 Orneas/orneatas 196, 198, 261, 262, 307, 303
 Oropo 18, 123
 Pagas 169, 170
 Pale 63
 Palene 83, 313, 323
 Palero 61
 Panacto 210, 213-216, 224, 226
 Panormo 93, 94
 Papiro de Oxirrinco (P.Oxy.) 260, 334
 Parnón 76, 166, 218
 Parrasia 205, 281
 Patras 93, 238-241, 286
 Pausanias (Paus.) 8, 75, 103, 141, 190, 197, 217, 218, 222, 240, 259, 260, 268, 283, 290, 291, 294, 315, 321
 Pausanias el Regente 255
 Pelene 51, 285
Peltastai 44, 69, 126, 127, 137, 145, 146
 Perácora 24, 36, 179, 184
Peraia
 corcirea 118
 leucadia 97, 99, 121, 318
 Perama 100
 Perdicas 35, 86, 87, 280, 331
 Periandro 313-315, 325, 334
 Pericles 30, 62, 66, 69, 71-73, 78, 91, 101, 103, 114, 119, 120, 133, 158, 162, 175, 221, 309, 325
Perioikoi 27, 75, 76
 argivos 196
 laconios 152, 153, 166, 167, 198, 241, 246, 257

- mesénios 152
- Persia/persas 10, 40, 53-55, 58, 82, 83, 155, 185, 189, 233, 280, 292, 301
- Philia/philos* 61, 123, 189, 227, 233
- Pilos 40, 72, 100, 122, 123, 136, 151-155, 157, 160, 163, 164, 167, 168, 171, 175, 176, 197, 210, 211, 213, 215, 225, 226, 230, 243, 244, 275
- Píndaro (Pi.)
- Olímpicas (O.)* 19, 23
- Pireo 21, 37, 51, 95, 165, 234
- Pisistrátidas 9
- Pitias 109, 111, 223
- Platea 41, 42, 105, 170, 268, 294
- Plinio el Viejo (Plin.)
- Historia Natural (HN.)* 21, 23, 24, 217, 315
- Plistoanacte 38, 175, 228, 255, 257
- Plutarco (Plu.) 9, 244, 304
- Agesilao (Ages.)* 90
- Alcibíades (Alc.)* 215, 221-223, 225, 230, 232, 239, 240, 276, 283, 291, 293, 298, 305, 310
- Dion (Dio)* 15
- Licurgo (Lyc.)* 90, 263
- Moralia* 217, 267, 313, 315
- Nicias (Nic.)* 160, 223, 225, 243, 310
- Pelópidas (Pelop.)* 266, 267
- Pericles (Per.)* 67, 75
- Temístocles (Them.)* 334
- Timoleón (Timol.)* 42
- Poliantes 47
- Polibio (Plb.) 8, 21, 259
- Policleto 193
- Policna 92
- Polícrates 154
- Pólide 82, 233
- Polieno (Polyaen.) 32, 263
- Ponto Euxino 33, 49
- Posidón 329
- Ístmico 21, 24, 182
- Potidania 125
- Potidea 12, 41, 44, 61, 72, 73, 78, 83, 94, 122, 172, 177, 188, 223, 313, 314, 316, 323, 327, 329-332

Prasias 70, 72, 74, 75, 218, 219

Proargivos

espartanos 208

Proateniense(s)

acarnanios 319

anactorios 335

argivos 11, 251

corcirenses 107, 108, 118, 188

corintios 47

espartanos 208

megarenses 173

régimen 62

Probouloi 44, 46

Próclidas 320

Procorintios 82, 319

en Ástaco 317

en Corcira 106, 108, 109, 118, 156

en Eníade 325

Prolacedemonios

aqueos 240

argivos 215, 233, 236, 249, 251, 255, 277, 279, 292, 296, 301, 303

beocios 211

corcirenses 107

corintios 18, 47, 163

Prostates/enous

del *demos* 69, 87, 109, 110, 112, 170, 171, 173, 291, 301, 303, 306, 309

de metecos 18

Proxenia/proxenos 91, 278, 331

ateniense 109

argiva 278

corintia 15, 106

espartana 199, 223, 227, 247, 251

Pseudoescimno (Ps.Scymn.) 313, 315

Pseudoesquines (Ps.Aeschin.) 274

Pseudojenofonte (Ps.X.) 34

Constitución de los Atenienses (Ath.) 9, 22, 35, 53, 158

Psiloi 44, 69, 126, 127, 145

Queronea 123, 313

Quersoneso 186, 192, 220

- Quífos 53, 64, 70, 114, 301
 Ranfias 38
 Regio 57, 62, 101
Rhetra 27, 86, 117
 Río 238-240
 Sádoco 83
 Salamina 28, 29, 31, 95, 96, 100, 171, 316
 Salintio 137, 142
 Saminto 246
 Samos 154, 333
 Sarandapótamós 259
Schole 27, 43, 273
 Selimbria 301
 Sepea 194, 196, 250
 Sibota 50, 51, 53, 54, 64, 89, 105, 114, 138, 141, 234, 316, 318, 331
 Sicilia/sicilíotas 41, 54, 55, 56, 57, 81, 82, 101, 102, 144, 145, 150, 151, 155, 156, 229, 276, 304, 307, 309, 320, 323
 expedición de Timoleón a 329
 gran expedición ateniense a 10, 55, 103, 133, 232, 253, 275, 280, 298-300, 304, 305, 307, 309, 310
 primera expedición ateniense a 37, 92, 101-103
 ruta a 64, 98, 104, 121, 143, 148, 323, 333, 334
 Sición/sicionios 51, 84, 86, 89, 124, 172, 240, 247, 282, 285
 Sículos 55, 103, 111, 322
 Sifas 143
 Sínope 194
 Siracusa/siracusanos 39, 55-57, 101, 103, 111, 140, 267, 311, 312, 322, 323, 329, 330
 Sitalces 82, 83
 Sófocles (S.)
 Filoctetes (Ph.) 306
 Sófocles, estratega 150, 155, 156
 Soligia 30, 41, 158-160, 162, 163, 165
 Solio 61, 142, 177, 188, 314, 336
Stasis 14, 16, 45, 112, 117, 143, 164, 285, 287, 304
 aquea 240
 argiva 11, 199, 232, 237, 251, 274, 275, 284, 285, 287, 290, 292, 299, 304, 307, 309
 colofonia 104
 corcirea 10, 64, 99, 103-105, 111, 112, 116, 118, 119, 121, 141, 151, 156,

- 234, 285, 318
 corintia 11
 epidamnia 317
 megarea 69, 168, 170, 172, 174
 naupactia 32
Stenochoria 28, 312
Strategoi 44, 71, 273
 argivos 245-247, 249, 250, 252, 258, 259, 261, 264
 atenienses 31, 81, 91, 93, 94, 97, 100, 113, 114, 117-119, 123, 127,
 128, 131, 133, 145, 150, 155, 171, 238, 245, 253, 273, 277,
 280, 284, 296, 305, 309, 319
 autocratoroi 305
 corintios 65, 138, 316
 espartanos 86, 94, 95, 134, 258
 Suidas 217
Symbouloi 44, 90, 95, 115, 254, 258, 263, 264
Symmachia 57, 123, 187, 190, 231
 entre argivos y atenienses 190, 191
 entre argivos y beocios 212
 entre argivos y espartanos 279
 entre argivos, mantineos y eleos 205
 entre atenienses y acarnanios 142
 entre atenienses y corcirenses 109, 113, 118, 122
 entre espartanos y etolios 128
Syngeneia 57, 101, 311, 333
 Taminas 274
 Tanagra 123, 190
 Tasos 274
 Taulantios 321
 Tebas/tebanos 11, 43, 44, 123, 266-268, 276
 Tegea/tegeatas 73, 82, 202, 206, 207, 215, 255-259, 278, 279, 291
 Temenio 293
 Temístocles 29, 51, 56, 114, 154, 224, 239, 306, 334
 Teofrasto (Thphr.)
 Fragmentos (Fr.) 310
 Sobre los Orígenes de las Plantas (CP.) 27
 Teopompo (Theopomp.) 9, 33, 310
 Termópilas 268
 Tesalia/tesalios 48, 143, 198
 Tesprotios 80

Thetes 30, 52, 53, 113, 120, 127, 146, 222
Tiliso 189, 219
Timeo (Timae.) 49
Timófanés 45
Timolao 47
Timoleón 11, 41, 329
Tiquio 125
Tirea 75
Tirinto 196, 198
Tiro 218
Tirteo (Tyrt.) 260
Tólmides 335
Tracia/tracios 37, 39, 49, 59, 62, 77, 83, 87, 117, 143, 145, 149, 168, 172, 175, 204, 277, 280, 282, 301, 307, 313, 326, 327, 331
Trasilo 247, 249-252, 254, 259
Trasimélidas 153
Trecén 50, 51, 70, 74, 159, 161, 169
Tresas 90
Trifilia 176, 193, 204
Tronio 321
Troya 190
Veleyo Patérculo (Vell.) 8
Vergina 194
Xenia/xenos 33, 91, 189, 228, 229, 301-303, 310, 316
Xyllogos 15
Zacinto/Zacintios 61, 63, 77, 79, 84, 121, 151, 153, 167
Zeus Olímpico 139
Zósimo (Zos.) 8

ÍNDICE DE MAPAS

- Figura 1: La Corintia en el s. V 405
- Figura 2: Área central de Corinto en la segunda mitad del s. V 406
- Figura 3: La Cinuria y el este del Peloponeso 407
- Figura 4: El noroeste continental 408

La Corintia en el siglo V



Leyenda

-  Curvas de nivel (intervalo 200 m)
-  Red hidrografica
-  Fronteras

Figura 1.

Escala 1 / 180 000

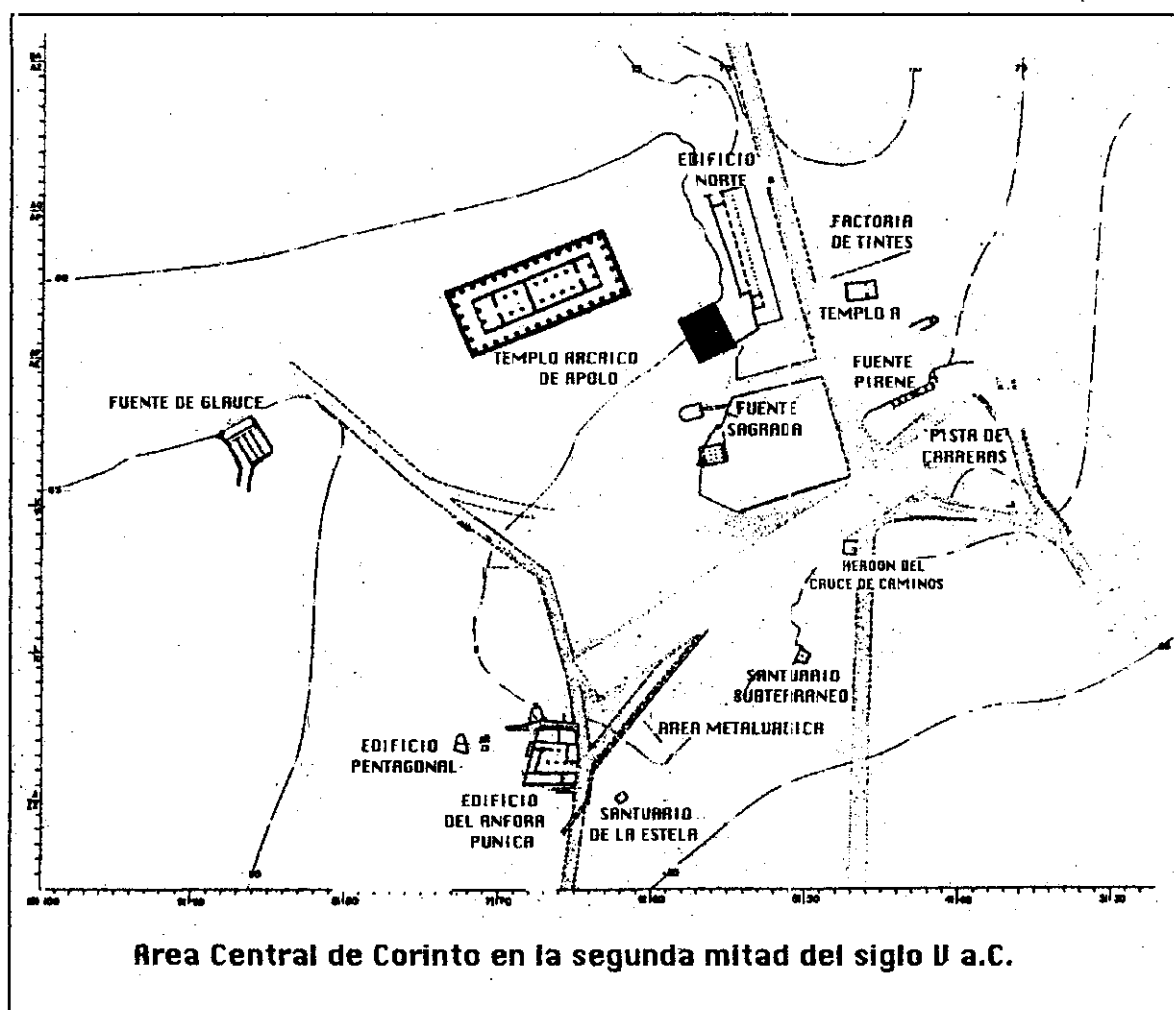


Figura 2.

La Cinuria y el Este del Peloponeso

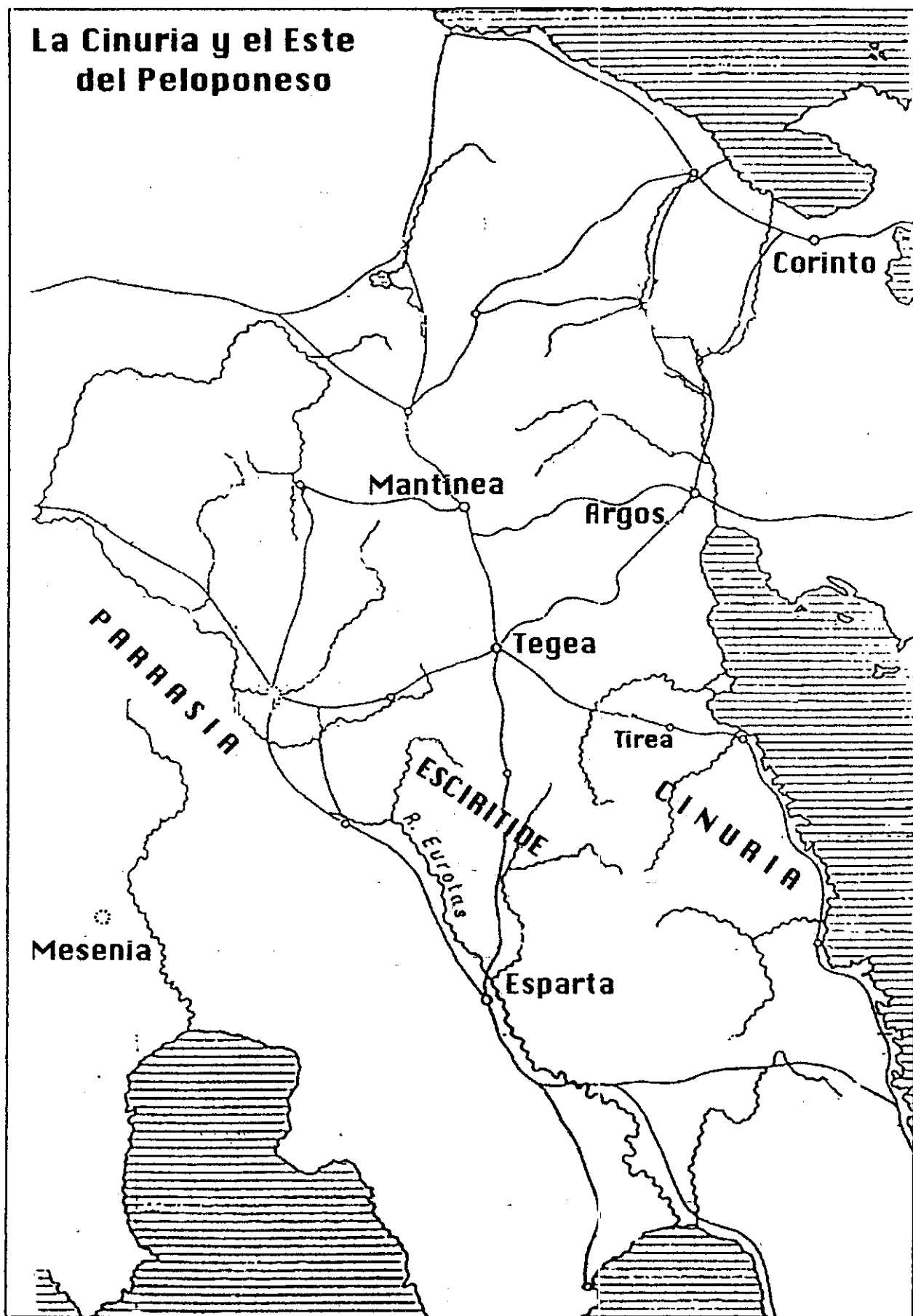


Figura 3.

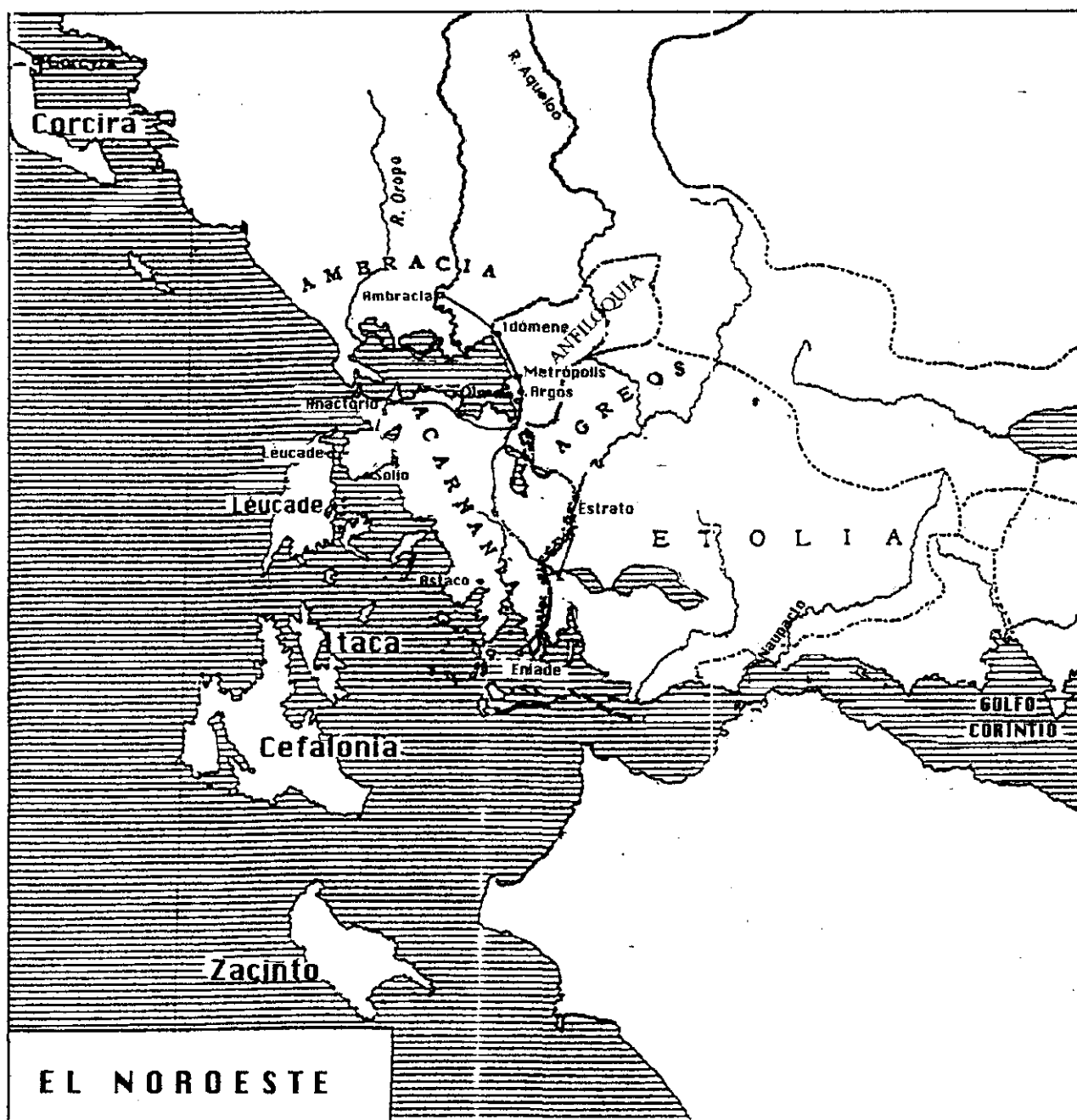


Figura 4.